



*Instituto Hidalguense de Educación*  
*Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo*

*Licenciatura en Intervención Educativa*



*Desarrollo Regional y Microhistoria*

**ADVERTENCIA**  
**ESTOS MATERIALES FUERON ELABORADOS CON FINES EXCLUSIVAMENTE**  
**DIDÁCTICOS PARA APOYAR EL DESARROLLO CURRICULAR DEL PROGRAMA**  
**EDUCATIVO.**

## BLOQUE I

ZUBIZRRETA, G., Armando F. “El resumen de un libro”,  
“La reseña crítica”, “El estado de la cuestión”, y “La Monografía o artículo científico”

### 6. EL RESUMEN DE UN LIBRO

---

#### A) LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES

Por lo general, cuando el alumno recibe el encargo de hacer el resumen de un libro, considera que se le exige un trabajo inútil que, en el mejor de los casos, sólo constituye una manera de obligarlo a leer aquello que, de otra manera, hubiera eludido. Por eso, muchas veces prefiere repetir los resúmenes de sus compañeros o copiar las pocas líneas de presentación que suelen traer las solapas del volumen. Esto se debe a que el joven desconoce el placer de la lectura, a que, cuando se ve obligado a leer, lo hace por mero compromiso y sin conocer la técnica de la lectura (véase capítulo 4, C) y que carece de las nociones más elementales acerca de esta tarea de redactar resúmenes.

Al doblar la última página de un libro de pensamiento o de ficción, debemos estar en condiciones de dar cuenta de nuestra lectura; enumerar brevemente los principales aspectos de su contenido, señalar el sistema y la validez de la exposición o las técnicas literarias empleadas, destacar las aportaciones del autor a la materia tratada y decir nuestra opinión acerca del valor intelectual o artístico del libro. Esto es hacer una reseña escrita; recoger esos aspectos –tras repasarlos en una cuidadosa relectura del libro–, como la mayor objetividad y rigor, en un apretado y claro resumen (véase capítulo 4, D).

La elaboración de un resumen tiene dos finalidades: *a*) estimular la lectura minuciosa de un libro, de tal modo que el estudiante consiga la completa asimilación de su contenido; *b*) dar una primera noticia, a través de los repertorios bibliográficos o de la sección bibliográfica de publicaciones culturales, literarias o científicas, de la existencia y del contenido de un libro. Sea cual fuere la finalidad del resumen, su elaboración obedece a una misma técnica y su presentación tiene caracteres semejantes.

A manera de título, el resumen está encabezado por la descripción bibliográfica del libro con *a*) el nombre del autor, *b*) el título de libro (separados estos elementos por comas). Después de un punto, se continúa con *c*) lugar de la edición, *d*) editorial y *e*) año de la edición (separados por comas). Finalmente, después de un punto, el número de páginas (véase capítulo 15.D).

*Jean GUITTON. El trabajo intelectual. Buenos Aires, Criterio, 1955.203 pp.*

Algunas veces, sin embargo, como en el caso de las publicaciones periodísticas se busca un título mucho más original o literario para el trabajo y la descripción bibliográfica del libro aparece en nota a pie de página, con llamada (\*) detrás del título o detrás de la primera referencia del texto al libro o al autor.

La extensión del resumen es impuesta, en una gran mayoría de casos, por el espacio disponible en sus revistas y periódicos o por la indicación del profesor. Pero cabe observar que una excesiva extensión en el número de páginas indicará cierta incapacidad de abstracción. Asimismo, una rápida y breve enumeración puede indicar que, por igual razón

o porque se carece de un verdadero interés por el tema tratado en el libro, se ha apelado a otro recurso: ampararse en el mero enunciado de los títulos de los capítulos, o de los aspectos más generales y evidentes de la obra.

El lenguaje del resumen debe estar gobernado por un ánimo de alcanzar objetividad, de modo que no sólo sea concreto, sino que esté al servicio de una exposición fiel, exacta. Esto no impide que nuestros sentimientos de admiración o de reproche por la obra y el autor sean vertidos ni tampoco que se utilice un cierto lenguaje sugestivo, pero a condición de que todo esto no interfiera con la objetividad de nuestra información.

Por esto mismo, los juicios, y sus correspondientes adjetivos, acerca de los méritos o deméritos del autor y de la obra no deben ser desmesurados ni sarcásticos, ni insinceros. Condenar o elogiar exige un previo razonamiento para juzgar objetivamente y para acertar con el grado justo de la condena o del elogio. La amistad, la enemistad o los intereses personales no son motivos válidos para deformar nuestro juicio. No debe ponerse en peligro, por falta de mesura y honradez, el propósito informativo o escolar del resumen.

A las reseñas fáciles, meramente enumerativas, que poseen, en cambio, gran profusión de elogios ditirámicos y que están colmadas de adjetivos desmesurados, se debe la pérdida de respeto a los resúmenes de la sección bibliográfica de periódicos y revistas.

## B) LA OBRA DE PENSAMIENTO

En una especie de pequeña introducción, se suelen ofrecer algunos datos que permitan que, de inmediato, el lector ubique la figura del autor y el tipo de la obra reseñada. No siempre es posible contar con alguna breve historia contemporánea, o diccionario de actualidad, para recoger la información necesaria, sobre todo, si se trata de autores muy jóvenes. Por tanto, nada impide que resumamos, en ciertos casos, las propias solapas del libro, o lo que nos dice su prólogo o su introducción.

El cuerpo central del resumen de una obra de pensamiento estará constituido por la presentación sintética –no simple enumeración– de todos los principales temas del libro. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que no basta con presentar las afirmaciones últimas, es decir, los resultados de la especulación del autor, sino que es necesario proporcionar al lector los principales datos, pruebas y argumentos que el autor emplea para llegar a las conclusiones que establece. Todavía más, para una mejor comprensión de la labor realizada por el autor, conviene descubrir y ofrecer el método y los procedimientos que el autor ha utilizado en su reflexión o investigación. Del mismo modo, es posible señalar cuál es el sistema expositivo del autor. Finalmente, contrastando la obra leída con otras de tema similar y con otras obras del mismo autor, será posible establecer cuáles son las aportaciones más originales e importantes de la obra reseñada.

Muchas veces, el orden en que podemos presentar nuestro resumen será aquel que tengan los capítulos del libro. Otras veces, es posible establecer un orden distinto en razón de nuestros criterios personales acerca de la materia, sean estos de tipo estrictamente intelectual o se deban a especiales circunstancias concretas de nuestros particulares intereses sociales o pedagógicos.

No es indispensable que este resumen posea, además, una visión personal crítica acerca de las características, los aciertos y los defectos de la obra reseñada. De todos modos, quizá conviene intentarlo en alguna medida para hacer más valiosa nuestra tarea. Como probablemente nuestra aportación en este sentido será bastante breve, puede

construirse una especie de párrafo final de conclusiones que brinde un corto y certero juicio de conjunto acerca de la tarea cumplida por el auto del libro.

### C) LA OBRA LITERARIA

La obra literaria es de naturaleza distinta a las demás. La actitud que exige su lectura supone una especial disposición estética que permita gozarla y comprenderla de veras. Conseguidos tal goce y comprensión inicial, es posible una atenta discusión racional de su forma, su contenido y su valores, tomando en consideración todas las circunstancias históricas que la rodean, desde su génesis hasta el momento en que la leemos, y usando tanto criterios formales cuanto sociales y filosóficos. Finalmente, frente a ella, estamos en la obligación de formular una apreciación estética acerca de la emoción que nos produce su belleza.

Como en el resumen de una obra de pensamiento, la introducción debe ofrecer una información sucinta acerca del autor y o del panorama intelectual y literario en el que aparece y se ubica la obra reseñada, aprovechando las noticias que tengamos por nosotros mismos o que podamos recoger de las distintas fuentes ya señaladas. Pero, además en esa corta introducción, convendrá ofrecer un brevísimo resumen del argumento o tema principal de la obra, señalando los momentos fundamentales de la acción o descripción, sin descuidar ninguna de sus etapas, ninguno de los elementos básicos del tema.

Para redactar el cuerpo central del resumen no sólo debemos observar minuciosamente la obra que comentamos, sino también tener en cuenta aquellas obras similares por el género, tema o estilo que puedan ser comparadas con ella. Asimismo, es necesario tomar en consideración la biografía del autor, que nos permitirá comprender mejor cómo es éste, cuáles son sus gustos y concepciones artísticas, cuáles sus intereses o preocupaciones humanas y sociales, cuál su concepción del mundo, la vida y el hombre.

El cuerpo central del resumen debe estar integrado por los siguientes datos y apreciaciones:

- a) El carácter (manera de ser, actuar y pensar, inclusive su transformación y sus contradicciones) de los personajes principales de la obra, si los hubiera; así como también el carácter que ellos tengan de real documento humano o su carácter de encarnación simbólica de ciertos principios o ideas morales o filosóficas. Si no hubiera personajes o si ellos no fueran tan vigorosos, las características más importantes de los ambientes o de los temas, así como también la validez psicológica, social o puramente imaginativa de ellos.
- b) La manera en que han sido presentados los personajes, ambientes o temas y cuál es la función de ellos dentro de la estructura total de la obra:
- c) Los recursos literarios más destacados de la obra, como son los elementos de la descripción y caracterización, los recursos narrativos, las formas de diálogos, las antítesis, paradojas, metáforas y, en general, los usos lingüísticos peculiares que el autor emplea con predilección;
- d) Las tradiciones y escuelas literarias a las que se acoge la obra y su particular originalidad dentro de ellas;
- e) El juicio que, respondiendo a las siguientes preguntas, nos merezca la obra 1. ¿Qué valor estético tiene? ¿Por qué nos gusta o disgusta? 2. ¿Qué valor tiene el mensaje que nos entrega? ¿Qué nuevas inquietudes y preocupaciones despierta

en nosotros? ¿Qué nuevo conocimiento acerca del hombre y de la vida trae? 3.  
¿Cuál es su importancia para la cultura humana?

Un párrafo final, con aquellas características que hemos recomendado para el resumen de una obra de pensamiento, es conveniente también para concluir este tipo de reseña.

## 9 LA RESEÑA CRÍTICA

---

### A) LOS ALCANCES

La reseña crítica es el resumen y el comentario más o menos exhaustivo de un libro científico o un ensayo. No debe ser una arbitraria y desordenada presentación de unos pocos aspectos del libro que se analiza. En lo posible, atenderá a la integridad de la obra, aunque, naturalmente, podrá centrarse sobre los aspectos más importantes de ella. Para dicho comentario se utilizan las opiniones de diversas autoridades científicas en relación con las defendidas pro el autor y se establece todo tipo de comparaciones con los enfoques, métodos de investigación y formas de exposición de otros autores. Asimismo, es necesario discutir la validez de los datos, juicios y enfoques del libro comentado. Cuanto más amplia sea esta reseña o cuanta mayor divergencia entrañe respecto de las tesis del autor, obedecerá a un orden cada vez más propio y, en consecuencia, dependerá cada vez menos del sistema expositivo de la obra reseñada.

La elaboración de una reseña crítica requiere una cierta madurez intelectual, un elemental dominio de los métodos de investigación y un conocimiento amplio de los temas tratados por el libro que se comenta. Por tanto, es un trabajo académico que ya no corresponde a las primeras etapas de la formación cultural del alumno, sino, más bien, puede ser considerado como el primer paso de una típica vocación de investigador. El lugar más propio de la reseña crítica es la sección bibliográfica de una revista científica especializada, aunque puede también aparecer en cualquier revista cultural o universitaria.

### B) LA OBJETIVIDAD

Como ya hemos hablado de la estructura y característica del resumen (capítulo 6, a), que convienen también a la reseña crítica, insistiremos, más bien, en la actitud intelectual imprescindible para encarar esta tarea.

Es necesario, ante todo, suma exigencia en la fidelidad a la palabra del autor comentado para evitar la deformación de su pensamiento, el cual se debe respetar en su integridad y en todos sus alcances sin dejarse ganar por el malsano ánimo de la polémica. Es relativamente fácil falsificar las opiniones de un autor para hacerle decir cosas que él no afirma, de modo que la crítica pueda ser más sencilla, vigorosa y hasta destructora. Pero, aparte de que esto es un síntoma de la ausencia de rigor, constituye una muestra de inmadurez intelectual, que es necesario superar, y significa muchas veces una carencia imperdonable de elementales virtudes humanas. Tarea más atractiva para la inteligencia y más ardua para la voluntad es asimilar con verdadera exactitud el pensamiento del autor y examinar, cuidadosamente y con acierto, su posición.

Ahora bien. Aun cuando se participe de la posición del autor, o inclusive se tenga una cordial relación personal con él, y se admiren los frutos de su investigación, debemos evitar los elogios desmedidos que, en vez de contribuir a destacar la importancia de su obra, pueden despertar sospechas en el lector inteligente. Tampoco, en aquellos casos en los que se está en desacuerdo con el autor y se considera que su trabajo adolece de serias deficiencias, se tiene el derecho de incurrir en la diatriba violenta y descortés. Es indispensable mantener la ecuanimidad, huyendo de la adulación o del desprecio, para poder juzgar con exactitud el trabajo de los demás,

En cuanto al método, la redacción y la presentación formal, la reseña crítica respeta las normas generales de la elaboración de un monografía científica, que requiere de un aparato crítico característico (véase capítulo 11).

### C) LAS PERSPECTIVAS

Conviene advertir que cuando las rectificaciones y las adiciones que contiene una reseña crítica son importantes y numerosas, puede llegar a convertirse en un pequeño artículo científico acerca del asunto, a propósito de la lectura y crítica de un libro. De todos modos, muchas veces este artículo es denominado *nota*, ya sea porque no lleva a una conclusión suficientemente demostrada, sino a simples hipótesis, o porque su extensión es muy pequeña a pesar de su originalidad. Quizá en un caso de extrema extensión se pueda decir que la crítica de un libro no ha llevado, en las Ciencias humanas, a los umbrales de una investigación más amplia y valiosa que deberá cristalizar en una monografía. Frente a tales posibilidades es conveniente calcular inteligentemente la importancia de los materiales para no desperdiciarlos en una simple reseña crítica cuando pudieran haber constituido un artículo y para no desaprovecharlos en un apretado artículo cuando pudieran haber alcanzado a convertirse en un libro.

## 10 EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

---

### A) EL OBJETIVO

El estado de la cuestión es un trabajo que consiste en una presentación completa, sistemática, objetiva e imparcial y, a la vez, suficientemente abreviada y clara de todos los principales resultados existentes en las investigaciones acerca de un problema o tema en cualquier rama del conocimiento. Constituye más bien un inteligente resumen y no tiene como meta el ser una contribución original. En cierto modo, sigue el modelo de un artículo que aparece en cualquier enciclopedia especializada. Obviamente, como un paso de entrenamiento en la vida académica, debe estar centrado en un asunto de mínima extensión que pueda ser abordado por un estudiante de los primeros años porque, de otro modo, en vez de ayudarlo a adquirir un espíritu de disciplina intelectual, podría llevarlo a desarrollar una estéril tendencia a la generalización y a la superficialidad.

Para la preparación de este tipo de trabajo es necesario que el estudiante se proponga un conocimiento exhaustivo del problema como requisito indispensable para la presentación completa del tema y de las opiniones más autorizadas sobre él. Implica, por tanto, una lectura más amplia, diversificada y cuidadosa que la requerida por la elaboración de cualquier tipo de reseña. Asimismo, exige al autor una mayor madurez para integrar en una sola visión estructurada las contribuciones de diversas escuelas y especialistas.

En Ciencias, esta tarea está casi exclusivamente reservada al especialista y, si bien no constituye propiamente labor de investigar, tiene como finalidad señalar las vías de búsqueda que han sido abiertas, hasta el presente y para el futuro, por la investigación. Aunque en la Ciencias humanas es trabajo de similar nivel, puede, sin embargo, servir como tarea preliminar antes de empezar a investigar y ser utilizado, para fines de divulgación científica, en conferencias y exposiciones orales, en revistas culturales y, ya en un nivel superior, en revistas especializadas. En la vida universitaria, es sólo útil para que el alumno aprenda a dar todos los pasos previos de la investigación como son; el allegamiento de las fuentes y bibliografía crítica, la lectura cuidadosa de los autores para fijar con exactitud sus posiciones y confrontar objetivas y críticamente sus opiniones.

## B) LA FORMA

Los títulos: “El estado de la cuestión acerca de...”, “Los estudios sobre...”, “¿Qué sabemos de...?” suelen encabezar esta clase de estudios, aunque, muchas veces, reciben como título el nombre mismo del tema.

La exposición del estado de las investigaciones suele estar dividida en tres partes principales: a) antecedentes, b) el cuerpo de la exposición y c) los problemas pendientes.

En una especie de introducción, es necesario ofrecer la ubicación y el sentido del tema dentro del área científica a la que pertenece, y después, presentar un breve esbozo histórico, señalando los principales hitos en el tratamiento del asunto.

El cuerpo de la exposición presentará sistemáticamente los distintos aspectos del tema y los conocimientos alcanzados en ellos, poniendo de relieve las aportaciones más importantes de las escuelas y personalidades más destacadas. Sin embargo, se debe tener presente que su finalidad no es hacer un relato histórico, sino ofrecer un cuadro sistemático.

La parte final del trabajo debe señalar cada uno de los principales problemas pendientes, así como también, indicar las posibilidades de solución entrevistas por los estudiosos y, si fuera posible, el autor ofrecerá su opinión personal acerca de ellas.

En la redacción de esta clase de estudio, aparte del rigor y la corrección exigible a todo trabajo de investigación se debe poseer una indeclinable ecuanimidad para juzgar con mesura las deficiencias y los aciertos de los estudiosos y las escuelas y para adoptar una posición inteligentemente equilibrada frente a las divergencias de orientación, de método y de resultados.

## 11 LA MONOGRAFÍA O ARTÍCULO CIENTÍFICO

---

### A) LA NATURALEZA DE LA MONOGRAFÍA

La elaboración de la monografía, nombre con el que se conoce en la vida universitaria al primer intento de escribir un artículo científico, requiere, por lo menos, de un previo adiestramiento en las técnicas de la lectura, del resumen del libro, del informe. A través de todos esos pasos, el alumno debe haber perfeccionado su capacidad de análisis y de inducción a la vez que su habilidad para dominar un conjunto cada vez mayor de materiales, gracias al paulatino desarrollo de un firme espíritu de síntesis constructiva.

Más claro: no es tarea que, sin grave riesgo, pueda ser encargada a un adolescente que inicia sus estudios y que debe perfeccionarse en otras tareas previas, sino al que ya tiene un cierto tiempo de dedicación a las labores académicas.

En verdad, la elaboración de una monografía es una oportunidad para que el estudiante promedio de Ciencias humanas, que no se dedicará, a la investigación científica, alcance un cierto nivel técnico que le permita redactar ciertos tipos de documentos de la vida profesional con orden y claridad y para cumplir con ciertos trabajos que le serán exigidos antes de otorgarle los grados profesionales. La monografía, pues, es un importante paso del adiestramiento en la metodología de la investigación que puede y debe dominar el profesional de una disciplina intelectual. Pero a su vez, para el estudiante que posea una definida orientación científica y académica, constituye un primer paso decisivo hacia las tareas de la investigación. En el ahínco con que el estudiante cumple esta tarea se distingue al investigador de aquel que no se dedicará a la ciencia pura, sino a sus aplicaciones profesionales. Porque, muchas veces, una de estas monografías puede llegar a tener tal calidad que se convierta, tras una minuciosa labor de reajuste, en la obra ya segura del nuevo investigador, publicable como artículos científicos en una revista especializada. Y algunas veces, como veremos más adelante, en el caso de las Ciencias humanas, una de esas monografías puede abrirse, debido a su originalidad, a mayores perspectivas de futuro. Porque, por allí mismo, la inquietud puede llegar a canalizarse, con el paso de los años, en una tesis doctoral que le permitirá obtener el grado académico correspondiente. Téngase muy presente, sin embargo, que en ciencias ninguna monografía alcanza este tipo de originalidad exigido a la tesis y, por tanto, si bien la monografía es un paso en el adiestramiento, no puede ser ella misma base de una futura tesis.

La tesis, que es una monografía científica original de cierta mayor extensión, es, en cierto modo, el primer libro que escribe el que se dedicará a la investigación en Ciencias humanas y, de hecho, en un buen número de casos, merecerá ser publicado como tal. En cambio, cuando sin haberse disciplinado a propósito de una monografía, se llega a la elaboración de la tesis doctoral, es dudoso el resultado de esta última empresa a pesar de cualquier dosis de buena voluntad y tesón que se tenga.

Es fácil advertir, pues, el error que significa condicionar los meros títulos profesionales a la presentación de una tesis, lo que lleva a una indudable pérdida de calidad de éstas, así como también a que, por falta de título profesional en alguna profesión se considere el título doctoral como requisito para el ejercicio de la profesión.

Pero para cumplir con el propósito de identificarse definitivamente, gracias a la monografía, con los métodos de la investigación científica, es conveniente consultar, paso a paso, una metodología general de ella (véase Tercera parte) y pedir consejo a un profesor experimentado en dichas tareas. A pesar de que en la tercera parte de este manual ofreceremos una detallada metodología de la investigación, que deberá asimilar íntegramente quien vaya a elaborar una tesis, creemos conveniente ofrecer aquí, a propósito de la monografía y alcance del estudiante de las secciones de cultura general de la Universidad, un breve resumen que puede ser utilizado como última consulta por quienes se hallan empeñados en elaborar alguno de los pequeños trabajos anteriormente descritos en esta segunda parte y como una lectura indispensable para el estudiante que intente realizar una monografía, quien, cada vez que necesite ampliar o profundizar sus conocimientos o resolver particulares dificultades de algunos pasos de su trabajo, deberá también leer con atención el capítulo correspondiente de la tercera parte de este manual. Valga también el



presente capítulo, para el estudiante que desee escribir una tesis, como lectura preliminar antes de leer detenidamente, a lo largo de su investigación, la tercera parte de este manual.

## B) EL TEMA

El verdadero punto de partida de una monografía no es la necesidad de cumplir con una exigencia impuesta por las normas universitarias, sino el sentir verdadero entusiasmo por un tema y preferirlo entre otros posibles. Gracias a un tema predilecto nace y crecen sus páginas alrededor de él.

Pero no siempre es fácil encontrar temas. Hallarlos supone un hábito de leer y haber adquirido, a través de la lectura, una especial sensibilidad para descubrirlos. En ciencias se requiere, por lo general, tener además alguna experiencia de laboratorio y haber desarrollado de ella, una penetrante capacidad de observación. Y no siempre cuando se busca por primera vez, uno alcanza a encontrarlos por sí mismo, sino es con la ayuda de una persona que nos oriente. Y, en muchos casos, es posible afirmar que el principiante sólo se limita a elegir uno de los temas propuestos por el profesor, en cuyo caso es indispensable que, una vez elegido, el estudiante concentre su atención sobre él y cultive su personal interés por el tema, es decir, que sea capaz de asimilarlo, de sentirlo como una de sus más vivas preocupaciones.

En cualquier caso, debemos tener en cuenta cuáles son las características que hacen que un tema sea verdaderamente valioso para elaborar una monografía.

En primer lugar, convendrá que el tema sea bastante sencillo. Porque diversos temas, ligados por alguna idea común bastante débil, pueden aparecer engañosamente como un solo tema, llegamos, a veces, al extremo de equivocarnos eligiendo un verdadero conglomerado de temas heterogéneos y carentes de toda relación. Nada mejor para hacer más eficaz nuestro empeño de principiantes que centrar nuestra atención sobre un único tema.

En segundo lugar, el tema deberá ser claramente delimitado, es decir, es indispensable que lo entendamos con precisión para poder trabajar con seguridad sobre él. Cuando el tema es confuso para nosotros porque desconocemos sus límites o no es, realmente, un tema delimitable, conviene hacer el esfuerzo de aclararlo mediante una cuidadosa discusión.

En tercer lugar, es necesario que el tema sea pequeño en extensión, de modo que el volumen de artículos sea, por lo general, mínimo, precisamente porque, en muchas oportunidades, a la hora de la redacción resulta ser de un número considerable de páginas. De cualquier manera, puede decirse, en cambio, que un tema de cierta importancia y extensión es el que nos permite realizar la investigación más o menos amplia de la tesis. Justamente, la monografía, en este sentido, es un entrenamiento necesario para enfrentar después las grandes dificultades que un trabajo con un volumen considerable de materiales, y con una redacción final amplia de aproximadamente 120 a 400 páginas, presenta.

En cuarto lugar, es conveniente aclarar que, en este nivel, no es indispensable que la monografía se ocupe de un tema absolutamente original, tampoco que sea realizada con una perspectiva crítica del todo original. Aunque naturalmente, sería deseable que así fuera, lo cierto es que para un aprendizaje de los métodos, cualquier tema, claro y pequeño es digno de ser estudiado en una monografía.

De todos modos, conviene que el estudiante discuta las características y el valor de su tema con la persona que se encargue de conducirlo en el trabajo, quien, con sus

conocimientos y experiencias, pueda ayudarlo mucho en la acertada evaluación de la importancia y viabilidad del tema.

### C) LA INFORMACIÓN

Una vez elegido y delimitado el tema de la monografía, es necesario explorar las fuentes de información para obtener el necesario conocimiento de la bibliografía más elemental e importante acerca de nuestro tema. Es cierto que al elaborar nuestra primera monografía, se depende, en gran medida, el consejo y la ayuda del profesor, pero es muy provechoso empezar a independizarnos, aprendiendo a elaborar una bibliografía especializada completa de la materia.

Para ello hay que acudir a los más comunes depósitos de información, empezando por utilizar las bibliotecas institucionales y públicas, familiarizándose con ellas, de tal modo que se conozcan tanto la disposición de sus diversas secciones cuanto la organización de sus fondos y sus correspondientes catálogos bibliográficos de autores, títulos y materias. En ellas, pues, se encontrarán noticias bibliográficas y ciertos datos útiles para nuestra primera incursión en el tema.

Quizá la tarea de precisar el sentido exacto de nuestro tema nos llevará todavía a consultar los diccionarios generales o especializados de la disciplina particular, para delimitar cada vez mejor el alcance de la terminología. Inmediatamente después, en las enciclopedias, ya sean generales o especializadas, y en los manuales, compendios, tratados o introducciones de la disciplina encontraremos una visión general y orgánica de nuestro asunto y una ordenada bibliografía fundamental acerca de él, Pero quizá la más completa información pueda extraerse de la lectura del libro más reciente y serio sobre el tema, o temas inmediatamente relacionados con el nuestro.

Ahora bien. Para reunir una bibliografía completa se suele acudir a ciertos repertorios bibliográficos generales sobre el área de nuestros estudios y también, a veces, a algunas bibliografías especializadas sobre nuestra materia particular. En ausencia de éstas, o con el objeto de completarlas, es posible acudir a las revistas científicas especializadas para revisar sus secciones de catálogo bibliográfico y recoger en ellas nuestro repertorio personal de trabajo.

Es casi absolutamente imposible hallar y utilizar toda la bibliografía existente sobre nuestro tema, pero es indispensable hacer un esfuerzo para leer todos los principales y más extensos trabajos sobre él, leídos los cuales, podría uno decidirse a cerrar esta etapa de la investigación. Conviene, pues, adoptar ciertos criterios para establecer un orden de prioridades en nuestra búsqueda de la bibliografía y en nuestra lectura.

En primer lugar, será indispensable leer aquella obra de aquel autor a la que todos los estudiosos reconocen máximo valor en el tratamiento del tema a través de las citas y comentarios de sus trabajos. En segundo lugar, hay que preferir la lectura de las obras más modernas.

### BASSOLS, Batalla, Angel. “Cuestiones fundamentales de la teoría regional”

Desde la perspectiva de Ángel Bassols, la planeación político-administrativa requiere tomar como criterio al concepto de región. Sin embargo, este concepto queda muy reducido si se le ve solamente desde la geografía, ya que sólo quedaría limitado a la descripción de los

elementos naturales que integran una región. Por tanto, a esta perspectiva tendería que sumársele las bases históricas, sociales y económicas que han constituido a una región.

Asimismo, critica las concepciones teóricas elaboradas y aplicables en los países desarrollados para los estudios regionales y plantea que éstas no pueden ser transplantadas de manera mecánica y crítica a los países subdesarrollados. Estas concepciones adolecen de un recuento histórico-social y aplican criterios y variables distintos a los requeridos por las condiciones de los países más atrasados. Por ello, Bassols integra en el estudio de la región los conceptos de formación social y modo de producción, dependiente para México. Ello le permite afirmar que las decisiones del Estado, la intervención de los particulares y la presencia de transnacionales influyen de manera diferenciada en el impulso y desarrollo de una determinada región.

Bassols, en el caso de un país como México, se inclina hacia una conceptualización de región que atienda esencialmente a factores económicos y que establezca criterios de diferenciación entre las macro y microregiones. Enfatiza en su conceptualización la importancia de las acciones que en política económica lleva a cabo el Estado y que tienen como resultado un sistema de producción y un tipo de relaciones inter e intraregionales.

Por su parte, la siguiente lectura de Guillermo de la Peña “Los estudios regionales y la antropología social en México” además de aportar elementos que permitan una conceptualización de región, que incluya aspectos históricos, económicos y sociales, hace un recuento histórico de cómo la antropología social ha entendido y aplicado el concepto de región desde el siglo pasado. Asimismo, explícita las principales aportaciones de esta disciplina al concepto actual de región.

## CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA REGIONAL

En España se han descrito numerosos libros sobre las regiones y en uno de los más importantes se menciona la “división geográfica de síntesis” hecha por Terán a. y Solé Sabarís<sup>46</sup> basadas en la fisiografía y elementos étnicos, revisando el autor las “regiones funcionales” y las 11 macroregiones (a su vez divididas en 25 regiones) del Instituto de Geografía Aplicada, sobre bases físicas, sociales y económicas. Concluye que las reuniones deben incluir:

Red urbana existente y planteamiento posible de su expansión; infraestructura de comunicaciones en servicio y posibilidades de mejorarlas o de completarla, en relación con los medios disponibles al efecto; grado de desarrollo alcanzado por cada uno de los sectores económicos y medidas a adoptar para estimular, encauzar y, eventualmente, frenar su expansión respectiva, teniendo en cuenta una serie de factores (costos de transporte de materias primas; cantidades, cualificación y costo de mano de obra disponibles sobre el terreno; posibilidad de hacer venir trabajadores foráneos y, con este fin, montar los servicios de vivienda, sanidad, educación y otros igualmente indispensables; características ecológicas que favorezcan, dificulten, impongan o excluyan determinados tipos de economía agraria, determinadas clases de industria o de servicios; grado de concentración industrial o demográfica ya alcanzado y que se prevea alcanzar en un futuro razonable.)<sup>47</sup>

La región (económico-administrativa para planeación) es una “unidad geográfica que corresponde a los caracteres de nuestra época”<sup>48</sup> y la investigadora norteamericana M. Megge<sup>49</sup> ha utilizado 56 variables sociales y económicas como básicas para los estudios de carácter regional a nivel internacional (estados en calidad de regiones). De esas variables, 6 abarcan aspectos demográficos; 11 son de consumo por familia o por persona; uno de

transporte de carga por ferrocarril; 2 de actividades primarias (agrícola-ganaderas); uno de nivel de empleo general; dos sobre los precios internos; 22 de valor y empleo industrial general y por ramas (extractiva, energía y manufactureras); 4 del valor de importaciones y exportaciones; 5 más se refieren a Producto Nacional Bruto y los últimos 2 a disponibilidades en oro y reservas monetarias. Desde luego, parecen correctas en general las variables estimadas, pero para países de Tercer mundo es imprescindible que se tome en cuenta un mayor número de variables referentes a la agricultura, ganadería y minería, pues viven precisamente de la producción y exportación de materias primas. Además no puede aceptarse la idea de que la delimitación de regiones se base únicamente en variables matemáticas, pues con ello se estaría dando un tratamiento “jacobino” al estudio de regiones-nacionales o países. Por lo contrario, las variables deben siempre ir complementadas con el uso de criterios de índole histórica, social y económica, que muchas veces no pueden cuantificarse pero sí usarse en forma de índices. Ahora bien, las variables y criterios no pueden ser exactamente las mismas cuando se trata de regiones-nacionales (países en su totalidad) y cuando la investigación se refiere a regiones dentro de países.

Mashbits, para el caso de México<sup>50</sup> tomó en cuenta los siguientes criterios y variables en su estudio del país como gran región: A. Criterios, 1) Formación histórica del territorio nacional. 2) división administrativa y fronteras. 3) Situación neoeconómica en el mapa del mundo. 4) Recursos y condiciones naturales. B. Variables, 5) Población (composición étnica, densidades, movimientos, ciudades y medio rural, estructura de clases, niveles de vida y cultura, migración interna y externa). 6) Economía (desarrollo histórico, estructura, capitales nacionales y extranjeros, intervención del Estado, tipos de economía) 7) Actividades rurales (carácter de la agricultura, ganadería, etcétera; riego y “temporal”; tipos de economía agrícola; propiedad y uso de la tierra; principales cultivos y especies ganaderas, de pesca, etcétera) 8) Industria (desarrollo general; energéticos, estructura industrial; minería; metalurgia, etcétera. 9) Transporte (importancia económica e historia) y ferrocarriles, caminos, etcétera; carga y pasaje. 10) Relaciones económicas externas (importaciones y exportaciones; problemas, soluciones). 11) Diferencias regionales internas. En el estudio de las regiones de México, el autor citado comienza por debatir el problema a su formación histórica de las grandes regiones de México y después pone énfasis en las bases de su división económica:

“Partiendo de las particularidades geográficas (físicas) e histórico-económicas y sobre todo tomando en cuenta el nivel y las tendencias del desarrollo del capitalismo, la especialización y las relaciones económicas”<sup>51</sup>. Como índices fundamentales señala los siguientes: a) Área, b) población c) participación regional en población urbana, d) *idem*. en actividades primarias e) en industrias, f) en Producto Nacional Bruto, g) en extensión de vías de ferrocarril. Además, insiste en la importancia de las ciudades, los programas de “desarrollo regional y los cambios espaciales en el tiempo”<sup>52</sup>. Cuando trata cada región, se refiere a los mismos índices, criterios y variables, sobre todo a los factores históricos; recursos naturales, suelos y climas; poblaciones activas y urbana, *hinterland* de los centros urbanos; energéticos; lugar de la industria de transformación y regiones manufactureras; plantaciones comerciales o su ausencia; lazos interregionales; estructura agraria y reformas sociales; especialización regional y comercio; puertos; política económica gubernamental en las regiones. Finalmente, H Bobek,<sup>53</sup> pone énfasis en la necesidad de estudiar los niveles de desarrollo de los servicios (además de la población, ingreso nacional e intervinientes, ya incluidos por K. Dziejowski)<sup>54</sup> en el análisis de las regiones económicas “complejas”.

Resulta de gran utilidad señalar cómo el examen de diversos trabajos sobre formación de las regiones económicas en la India muestra gran similitud con los conceptos que nosotros utilizamos al hablar de las grandes regiones mexicanas. G. Sdasiuk pone de relieve el papel preponderante de; a) El grado general de desarrollo socioeconómico del país, b) la división interna del trabajo, c) los núcleos industriales, d) el sector público, e) los complejos productivos en estructuración, f) la colonización agrícola.<sup>55</sup> Además la autora indica que las regiones económicas están en un proceso de maduración; el problema de una división administrativa que no coincide con la realidad económica en serio y que las franjas de transición entre regiones debe estudiarse. Los geógrafos y economistas de la India, desde 1962 y con base en las ideas similares a las de Sdasiuk, presentaron mapas y estudios de regiones económicas, que más tarde se han mejorado.<sup>56</sup>

J.C. Perrin recuerda tres principios que rigen con mayor o menor vigor en las economías de los países subdesarrollados: a) el tejido productivo (espacial) es débil y mal articulado, en comparación con el de economías desarrolladas, b) existe una fuerte desigualdad entre regiones más urbanizada y mejor integradas, por un lado (regiones alrededor de las metrópolis o zonas de producción más intensivas) y regiones de sociedades “tradicionales”, por otro; c) una desigualdad parecida en las estructuras de consumo.<sup>57</sup> Por tanto, se pueden distinguir dos tipos de grandes “regiones”: 1) aquellas que cuentan con un relativo desarrollo urbano y 2) las que sólo cuentan con ciudades de tipo medio (50-100 mil habitantes); estas grandes “regiones” se subdividen en “regiones medias” diversificadas homogéneas.<sup>58</sup> La más simple y al mismo tiempo sintética definición de la escuela objetiva es la del búlgaro J. Marinov: “Una región es un complejo de territorio y economía que ha desarrollado lazos internos de producción que se especializa en escala nacional”<sup>59</sup>

Un caso más de ideas al respecto es el de J. Komar, quien resume su concepción de las regiones del Tercer Mundo, diciendo que: 1) la experiencia de los estudios realizados en los países industriales es útil, pero no puede aplicarse mecánicamente en los atrasados, 2) No hay unidad de opiniones entre los geógrafos sobre muchos aspectos de la teoría regional y la regionalización económica, 3) La “región integral” es una categoría histórica, que cuenta con caracteres modernos, dinámicos y conservadores, retardatarios. 4) El desarrollo regional debe contener los estrechos intereses privados y abrir los caminos del progreso social.<sup>60</sup>

## Los sistemas y el caso de las regiones de México

Ha quedado claro que no existe uniformidad de criterios respecto a un esquema exacto de lo que es la región económica, sus factores formativos y sus caracteres básicos. Sin embargo, la teoría para nosotros más aceptable es la que formula estos principios aplicables a México: a) la gran región económica (macrorregión) existe objetivamente, b) es un sistema que incluye factores y variables naturales (recursos minerales, climas, suelos, aguas, etcétera), y sociales, c) estas últimas integran un todo d) las regiones son un producto histórico y por tanto dinámicas, e) el desarrollo del capitalismo es factor básico de su formación, f) las ciudades y núcleos urbano-industriales son decisivos, g) las regiones se especializan en ramas y varios productos, de acuerdo a la división del trabajo, h) existe una red más o menos desarrollada de vías de comunicación, por donde se mueven mercancías y personas, i) los lazos externos son más o menos poderosos, pero en general se depende de la influencia de las metrópolis, j) la división político-administrativa muchas veces no corresponde a la realidad económica, k) las regiones de América Latina—y de México en

particular— poseen diversos grados de madurez y avance, pero son distintas a las propias de los países industriales, l) es necesario tomar muy en cuenta la acción del Estado, las compañías transnacionales y la iniciativa privada en el proceso de formación regional, m) las plantaciones comerciales y los centros industriales, el comercio fronterizo, etcétera, son factores de importancia regional, lo mismo que las grandes centrales eléctricas, la gran explotación petrolera y minera, n) la política educativa y sobre todo la económica son puntos clave a través de la planificación en los cambios de la estructura regional y o) los conflictos sobre las casas sociales son claramente visibles en la vida regional.<sup>61</sup>

Existen numerosas definiciones de lo que es un sistema, entre ella la de Anatol Rapoport, afirmando que es:

1) algo que se compone en un conjunto (finito o infinito) de entidades; 2) entre las que se especifica una serie de relaciones, por lo que 3) es posible hacer deducciones de algunas relaciones entre las entidades y la conducta o la historia del sistema. (Concluye dicho autor norteamericano) En mi opinión, el rasgo más característico que distingue un sistema de otros conjuntos o de una porción del mundo arbitrariamente circunscrita es la posibilidad de describirlo en términos puramente estructurales. Aquí la palabra estructura no se refiere necesariamente a los componentes específicos o los rasgos físicos, sino más bien a las relaciones que pueden ser relaciones entre parámetros o relaciones entre partes). Un sistema es, aproximadamente, un haz de relaciones.

Una definición clásica y un tanto limitada es de May y Fajen: “una serie (set) de objetos (o elementos ligados por relaciones entre los objetos y entre sus atributos (propiedades)”.<sup>62</sup> P. Toyne cita a Harvey para explicar que dicha definición se puede aplicar a muchos sistemas y organismos cuya descripción ha sido tema básico de estudios geográficos desde los días de Ritter, Herbertson y Roxby, pero agrega: “sin embargo, sólo en forma relativamente reciente se ha hecho mayor hincapié en el concepto de paisajes como sistemas y un análisis más riguroso y sistemático de los mecanismos que forman su estructura y actuación”<sup>63</sup>

Lo decisivo —agrega Kuhn— no son los elementos en sí, sino las propiedades de éstos, integrantes de los sistemas. Así se establecieron relaciones directas,<sup>A</sup> indirectas,<sup>B</sup> paralelas,<sup>C</sup> retroactivas,<sup>D</sup> sencillas,<sup>E</sup> y complejas.<sup>F</sup> “El mecanismo del sistema es la base de la organización espacial de los países humanos” concluye Toyne.

Ahora bien, las leyes naturales y sociales se manifiestan merced a la acción de muy numerosos y variados aspectos (factores, elementos, variables y constantes), que no existen aislados unos de otros sino que se interrelacionan y algunos de ellos se convierten en decisivos, más poderosos que otros, los secundarios.<sup>64</sup> Todos ellos ejercen influencias mutuas y son por lo tanto interdependientes. El principio de la interrelación de los fenómenos es universal, pero su manifestación concreta es compleja, dependiendo de la índole de los hechos, del área específica y del tipo de desarrollo.

Hasta cierto punto, estamos de acuerdo con Milton Santos cuando afirma:

Se puede decir que la geografía se ha interesado más en la forma de las cosas que en su formación. Su dominio no era el de las dinámicas sociales que crean y que cambian las formas, sino el de las cosas ya cristalizadas, imagen tergiversada que impide aprehender la realidad si no se hace intervenir la historia. Si la geografía desea interpretar el espacio como el hecho histórico que es, sólo la historia de la sociedad mundial unida a la de la sociedad local pueden servir como fundamento para la comprensión de la realidad espacial y permitir transformarla al servicio del hombre. Porque la historia no se escribe fuera del espacio y no hay sociedad-espacial. El espacio mismo es social.<sup>65</sup>

Después Santos cita a V. Kuzmín:

La sociedad evoluciona sistemáticamente como un organismo social coherente cuyas leyes sistemáticas son las leyes supremas, la medida Standard para todas las otras regularidades más específicas.<sup>66</sup> (Agrega Santos algo importante:) Tomada individualmente, cada forma geográfica es representativa de un modo de producción o de uno de sus momentos. La historia de los modos de producción es, también y bajo este aspecto preciso, la historia de la sucesión de las formas que ha creado para su servicio.

“La historia de la formación social es la de la superposición de las formas creadas por la sucesión de los modos de producción, de su manifestación heterogénea en su “territorio espacial”, para emplear aunque dándole un sentido nuevo, la expresión de Jean Bruhnes (1913). Según A. Córdova<sup>67</sup> el modo de producción es... una forma particular de organización del proceso de producción para actuar sobre la naturaleza y obtener de ella los elementos necesarios para la satisfacción de las necesidades de la sociedad”. Esta sociedad y su naturaleza, es decir, la porción de la “naturaleza” de la cual extrae su producción, son indivisibles y juntas constituyen lo que se denomina “formación social”, termina la cita de Santos.

Por lo anterior, al analizar los sistemas de índole socioeconómica es necesario estudiar numerosos subsistemas y grupos de influencias, por ejemplo: a) Los efectos concretos de la dependencia del país y las regiones en relación con el exterior y con los centros de poder interior (áreas, plantaciones tropicales, zonas de pesca y ganaderas orientadas hacia el exterior o hacia la exportación a las zonas “ricas” o de mayor desarrollo. b) El efecto de la dependencia también se observa en varias ramas industriales dominadas por el capital extranjero, en el turismo y el comercio que enriquece a las compañías transnacionales, en las zonas fronterizas con Estados Unidos, etcétera. c) El estado tiene sin duda una importante misión como creador de infraestructura y promotor de determinados “polos” o esquemas de descentralización industrial, además de dirigir el desarrollo de varias cuencas hidrológicas. En México, también el Estado posee la industria petrolera, eléctrica y otras ramas, al igual que numerosos bancos e instituciones productivas y distributivas. d) Son de gran interés nacional y regional los cambios sociales que trajo consigo la Revolución de 1910-1920, entre los cuales destacan: la reforma agraria, la nacionalización del petróleo (1938) y la compra de las compañías eléctricas (1962), la institución de cooperativas en la pesca y en otras actividades, la intervención estatal en la minería y la industria henequenera. e) El crecimiento acelerado de la población (todavía hoy de 32% anual); su irregular distribución y su concentración de varias mesorregiones del Centro; la fuente migración interna de las ciudades y el notable aumento de la población urbana, principalmente en la aglomeración de México, distrito Federal, pero también en las de Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Acapulco, las urbes fronterizas con Estados Unidos, etcétera. En el Sur Yucatán y ciertas regiones del Centro es abundante la población indígena (más de 5 millones en la actualidad, de acuerdo al uso de lenguas distintas al español), mientras en otras zonas prácticamente no existe. f) Por lo tanto, las grandes ciudades integran sus regiones de atracción, pues disponen de mejores redes de comunicación y transporte, jugando el papel de “pulpos” que succionan materias primas, alimentos, manos de obra y recursos de todo tipo de las áreas rurales vecinas y/o lejanas. g) Se establece en consecuencia una situación de desigualdad interna muy acentuada, lo que origina la dualidad” ampliamente señalada entre la vida del campo y la urbana, entre las zonas más desarrolladas y las atrasadas. Además, por supuesto, la existencia de clases

sociales distintas trae por resultado una lucha entre ellas: el 10% de la población absorbe más del 50% del ingreso y los grupos más pobres viven muchas veces a niveles de subsistencia. H) Estando la economía nacional sujeta a las inversiones del Estado, de la iniciativa privada y del extranjero, las regiones dependen en mayor o menor medida de una o de otra. Los grupos de poder financiero-económico regional son muy fuertes en Monterrey (Noreste y Norte), México, Distrito Federal, (Centro-Este y Occidente) Guadalajara (Occidente), ciudades del Noroeste, Mérida en Yucatán, etcétera. Hay desde luego una lucha también entre dichos grupos por el control de los mercados a nivel nacional y regional i) El subsistema que integran cada una de las ramas económicas de producción y distribución es diverso en una zona a otra, mostrando peculiaridades propias.

En forma especial deben estudiarse los subsistemas de carácter cultural y político, entre otros los referentes al desigual desarrollo tecnológico por regiones y sus resultados en la producción; los datos respecto al avance educativo (alfabetismo, preparación de la mano de obra, concentración en las grandes ciudades de los mejores centros universitarios y técnicos, actividad editorial, etcétera).

Por ello, nosotros hablamos de grupos de factores o criterios y de variables o aspectos cuantificables en la delimitación de las regiones de México. Unos y otros comprenden: a) La naturaleza (haciendo hincapié dentro de todo natural en los factores y recursos), b) la historia (de carácter socioeconómico, dividida en etapas e insistiendo en que el todo del sistema social tiene influencia en tanto que talo y también por medio de cada una de sus partes) c) la población en sus diversos caracteres de importancia espacial, d) los factores y variables de la época actual. Ahora bien, en 1967 utilizábamos 43 criterios y variables<sup>68</sup> de los cuales 11 eran de índole física; 4 se referían a las ciudades y diferencias interregionales en campo y medio urbano, regiones por ramas económicas (agricultura, industria, etcétera); 5 a población total, urbana y rural, económicamente activa; de los indicadores económicos 4 tocaban aspectos agrícolas, uno forestales, 3 de industrias (valor y volumen de la producción minera, producción de energía; establecimientos, valor y volumen de producción manufacturera) dos más a comunicaciones y transportes. Finalmente, se utilizaron 11 indicadores de desarrollo y especialización regionales y dos sobre comercio interior y exterior. Advertíamos entonces que inclusive no era posible siempre obtener los datos estadísticos anteriores para todos los municipios y que varios de ello sólo estaban disponibles por estados.

Actualmente, a esos criterio y variables agregamos siempre: a) riguroso estudio histórico de la génesis regional y problemas de división político-administrativa, b) migración y externa, colonización, etcétera, c) análisis del *hinterland* urbano, d) el papel de las compañías transnacionales, e) el sistema natural-social de la región como un todo y de la producción en particular, f) problemas de tendencia de la tierra y en general uso del suelo, g) políticas regionales del desarrollo y h) impacto de la lucha de clases en la región.<sup>69</sup> Por esto coincidimos en general con C. Bataillon cuando afirman que su trabajo de nuestras regiones se enfrentó a la existencia de dos clases de problemas:

Los estudios económicos de un lado, fundados sobre cifras precisas por difíciles de hacer entrar en los marcos de los paisajes naturales tal como aparecen al vista. Los estudios de los medios naturales del otro, en los que se estudia el partido que saca el hombre directamente del suelo y del subsuelo, pero que dejan escapar una parte importante de las actividades humanas que, no obstante, merecen ser estudiadas en un marco regional. La explotación de los medios naturales implica, pues, la existencia de una población consumidora: producción y consumo necesitan que se establezcan relaciones de



comercio, de *información*, de inversión que se localizan en lugares precisos. La ciudad es, en general, el lugar en que se anuda el conjunto de las fuerzas próximas o lejanas que componen esa vida de relación: ésta tiene también, sin embargo, estrechos vínculos con el campo, que dependen sin duda marcadamente del medio natura, pero menos directamente de lo que muchas veces se cree cuando se contempla el paisaje. Así al lado del paisaje visible, cuyo estudio es esencial para la comprensión de la vida regional, deben tenerse en cuenta para el estudio regional otros aspectos de la actividad de los hombres.<sup>70</sup>

Estamos de acuerdo con ese autor cuando muestra que la base física es imprescindible (y nosotros lo hacemos en el presente libro), que el estudio de la población es vital y que la historia explica la formación regional. No estamos de acuerdo cuando trata de identificar “sus” regiones geográficas con las regiones económicas realmente existentes en México—las regiones naturales, demográficas, de doblamiento, de salarios mínimos, etcétera, a que él hace alusión<sup>71</sup> son una cosa y otra son las regiones económicas. Nosotros nos referimos a estas últimas tanto en libros anteriores como en este trabajo, y la polarización, igual que la especialización y los intercambios internos son parte del todo. Por tanto, sólo tomar en cuenta a las ciudades, los factores naturales o las desigualdades internas es quedarse a la mitad en el estudio de nuestras grandes (medianas y pequeñas) regiones. Sin embargo, en general, existe coincidencia entre Bataillon y nosotros, los “nortes” mexicanos son tres (Noroeste, Norte y Noreste); los “trópicos húmedos” comprenden el Oriente (Este), la península de Yucatán y Chiapas (incluyendo el istmo de Tehuantepec); el México central abarca desde el sur de Nayarit hasta el oriente de Puebla y el Bajío a Morelos. Nuestra divergencia aflora en cuanto a la idea de considerar a Guerrero y Oaxaca como parte del “Centro”; por fortuna el propio Bataillon señala sus dudas al respecto.<sup>72</sup> El libro de que tratamos es una útil contribución al estudio de las regiones geográficas (y de las económicas) de México. Recordemos para terminar. La necesidad de respetar una división político-administrativa que poco tiene que ver con la realidad económica nos obliga a hacer una división en grandes regiones abarcando estados completos, pues no hay posibilidad si se quiere llevar a cabo alguna vez una verdadera planificación regional en México. En el segundo escalón, las regiones intraestatales —como ya lo dijimos anteriormente— unen municipios dentro de los Estados y juntas varias de ellas integran las regiones medias reales que algún día serán base de la planificación regional.

En 1977, durante un nuevo viaje por Sudamérica, adquirimos en Caracas el libro de José Manuel Guevara Díaz intitolado *La Geografía Regional y la Regionalización*.<sup>73</sup> Es un manual muy útil, que presenta las principales teorías regionales de las escuelas en boga en nuestro mundo “occidental”. La metodología del autor nos parece acertada, y concuerda con la utilizada por nosotros desde hace más de diez años<sup>74</sup> y también estamos de acuerdo en la necesidad de llevar a cabo estudios interdisciplinarios, sobre todo de geógrafos y economistas (agregaríamos aquí a sociólogos, historiadores económicos, biólogos, etcétera) par analizar y regionalizar un país.

Más tarde, Guevara enumera a los “conceptos de región” y “clases de regiones”, sin llegar a una verdadera definición de “región económica” compleja, pues los conceptos de regiones homogéneas; modales polarizadas o funcionales (alrededor de una metrópoli); de programa, son nociones parciales y además inadecuadas para los países subdesarrollados. Sin embargo, resultan útiles las matrices geográficas ahí presentes (que nosotros hemos utilizado antes en distintos estudios sobre las regiones de México, por ejemplo en las Huastecas y en Quintana Roo (1977); las triangulaciones entre focos; gráficos, flujos de mercancías y llamadas telefónicas, etc. Por desgracia, no se explica claramente la diferencia

entre regiones naturales y económicas y por lo tanto, el autor venezolano se deja llevar por las ideas previamente de los países europeos y Estados Unidos, que no definen claramente a la región económica o socioeconómica como el producto real e histórico del trabajo y las relaciones humanas que es un sistema de múltiples variables naturales, de población económica y política, el cual se plasma en un determinado tipo de organización del espacio. Las concepciones de muchos geógrafos en países desarrollados no pueden aplicarse en nuestras naciones de América Latina, Asia y África como explicamos antes. Otra falla del mismo libro consiste en no haber estudiado numerosos ejemplos de teoría y práctica de la regionalización en los tres continentes “el proceso de desarrollo”, tanto en India como en Nigeria, en Argentina como en México (sólo el caso de Venezuela se discute ampliamente).

Si bien —lo señalamos con anterioridad— las regiones económicas bajo el modo socialista de producción también son distintas a las nuestras de subdesarrollo, lo interesante son la metodología y las regionalizaciones hechas por los investigadores de esa vasta área del mundo actual. En el fondo, lo que cuenta es una metodología acertada, que estudie la realidad como es. Guevara duda sobre si las regiones son objetos reales o “sólo están en la mente del geógrafo”: claro que una concepción idealista o parcial conduce a una falsa regionalización.

Ahora bien, algunos geógrafos europeos occidentales, como Kayser, Dollfus, Philipponneau y George, señalan algunos rasgos de las regiones del subdesarrollo (en ocasiones también las hay en el “desarrollo”, por ejemplo en Canadá, Australia, Escandinavia, etcétera): existencia de espacios como estructurados por redes o del todo indiferenciados, superconcentración de la población y economía y otros. Pero lo que nadie puede negar es un hecho: las regiones económicas de América Latina, en proceso constante de evolución, se comienza a conocer en su calidad de sistemas.

En tarea de los especialistas de nuestro continente el acabar de desentrañar sus bases naturales, sus raíces históricas, su actual organización del espacio. Es urgente penetrar en su esencia y consolidar nuestras propias teorías regionales y las regionalizaciones que de ellas derivan. Podemos aprender de los geógrafos extranjeros, pero serán los especialistas de América Latina quienes —por vivir estas realidades— podrán aquí hacer avanzar ideas y aplicarlas, pues las regionalizaciones y los estudios regionales no deben ser “juegos intelectuales” sino “armas para la acción”. Regionalizar y comprender los sistemas espaciales para resolver problemas, acabar con la desigualdad, la miseria y la explotación en el “Tercer Mundo”, deben ser nuestras metas, para construir mejores sistemas, más racionales y justicieros. Terminar con el subdesarrollo es la tarea del presente. Sólo el empleo del método materialista dialéctico puede conducirnos a teorías acertadas sobre las regiones y la regionalización en nuestros países. Teorías que conjuguen los métodos matemáticos, cuantitativos, con las explicaciones básicas de la realidad natural, de la historia y de los sistemas regionales en su profunda complejidad. No copiar lo ajeno, sino crear lo propio.

Nosotros intentamos, en este trabajo, presentar los factores más importantes de la formación regional en México, sin creer que con ello agotamos el tema. Nuevos trabajos interdisciplinarios vendrán a llenar los huecos, sabiendo que en el fondo serán las decisiones políticas de las grandes masas trabajadoras las que —comprendiendo los sistemas de hoy— forjarán mañana otros nuevos.

## Notas de la lectura

- <sup>46</sup> Geografía regional de España, Barcelona, 1968.
- <sup>47</sup> La regionalización de España, Madrid, 1972, p. 395.
- <sup>48</sup> La Gauche et les Régions, París, 1967. p. 18.
- <sup>49</sup> Problems in Regionalizaing and Measurement. En peace Research Society Papers. IV, 1965, PP. 7-35-
- <sup>50</sup> Meksika, Moscú, 1961
- <sup>51</sup> *Ibidem*, p. 236.
- <sup>52</sup> Regiones económicas básicas de México, 1963. Tr. De Ángel Bassols Batalla.
- <sup>53</sup> “A Method of measuring level of socioeconomic Development Within Complex Regions of different order”, en Regionalisation et Développement, Estrasburgo, 1967.
- <sup>54</sup> *Ibidem*
- <sup>55</sup> “The Role of the State in formation of Economic Regions in India”, en *Ibidem*, pp. 126-130.
- <sup>56</sup> Ver P. Segupta. “Regions for planning in India” y “Planning Regions For Resource Development in India”, Nat. geo. Jour India, 1962, Parte I y 1966 número 1.
- <sup>57</sup> Schéma d’analyse du développement regional”, en Regionalisation et développement, op. cit. 192-193
- <sup>58</sup> *Ibidem*. pp. 207-208
- <sup>70</sup> Las regiones geográficas en México, SXXIE, 1969, pp.1-2
- <sup>71</sup> *Ibidem*, pp. 202-203
- <sup>72</sup> *Ibidem*, p. 171 Todas las variables y criterios conocidos muestran a Guerrero y Oaxaca
- <sup>59</sup> Ángel Bassols Batalla, México y la división económica regional, México, ENE, UNAM, 1964, p. 9.
- <sup>60</sup> Regionalisation et développement, op, cit., pp. 171-178.
- <sup>61</sup> *Ibidem*, p. 262
- <sup>62</sup> Definition of System. Yb. Gen, system., I, 18-28, 1956.
- <sup>63</sup> Organisation location and behavior, Londres, 1974, p.3
- <sup>64</sup> Ángel Bassols Batalla, Geográfica, subdesarrollo y regionalización, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1975, pp. 220-224. Ver “Una aproximación al enfoque de la región económica”, de Rafael Arias Hernández, INI, 1978.
- <sup>65</sup> Sociedade e espaço: A formacao, social como teoría e como método, Boletín Paulista de Geografía, Sao Paulo, núm. 54,1977.
- <sup>66</sup> Systemic quality, en –Social Sciences, núm. 4, 1974.
- <sup>67</sup> Fundamentación histórica de los conceptos de heterogeneidad estructural, en Economía y ciencias sociales, Caracas, vol. XIII, núms.. 1-4, 1974.
- <sup>68</sup> Ver la división económica regional de México, México, UNAM, 1967, Geografía económica de México, 1976 y Geografía, subdesarrollo y regionalización, 1974 de ángel Bassols Batalla.
- <sup>69</sup> Caso concreto: Las Huastecas en el desarrollo regional de México, ET, 1977. (Además de Chiapas) con similares condiciones en su sistema natural-social.
- <sup>73</sup> Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1977.
- <sup>74</sup> Ver “La división económica regional de México”, op. cit.

ZEPEDA, Patterson, Jorge. “La nación vs las regiones” en: NORIEGA, Cecilia(Coord). El nacionalismo en México, El Colegio de Michoacán, 1992. pp. 497-516

## **LECTURA:**

### **LA NACIÓN VS. LAS REGIONES**

#### **PRESENTACIÓN**

El texto de Jorge Zepeda aborda la problemática de la dependencia entre el centro y la provincia en relación con las decisiones político-administrativas en la conformación del Estado, la nación y la región.

Centra su atención en la evolución y participación de las regiones en la historia nacional y presenta un recuento histórico del papel hegemónico del centro frente a las regiones, que se extiende desde la época prehispánica hasta la actualidad.

El autor resalta como en sus principios el regionalismo jugó un papel de conciencia regional, que desembocaría en el movimiento de independencia y a la postre en una guerra civil, a través de la cual se buscaba configurar un proyecto de nación. Afirma que para consolidar el Estado mexicano se tuvo que recurrir a la conjugación de los intereses locales con los nacionales. En este proceso los dirigentes políticos apelaban a lo nacional mientras que las élites locales hacían un reclamo y defensa histórica de la participación regional.

Señala que pese a las diferencias entre las clases dominantes, se coincidía en la necesidad de conformar un Estado sólido y un espacio económico nacional, que permitiese a la nación integrarse a la lógica del capitalismo mundial.

Para Zepeda, la Revolución Mexicana sólo reconstruyó el sistema político preexistente, rediseñando las relaciones entre el centro y el poder local. Sistema político que sigue siendo predominante hasta la actualidad y sólo se ha matizado con la figura del Ejecutivo. Sistema que desde luego ha favorecido de manera desigual a entidades o regiones, con base en su importancia política o económica.

Finalmente, aborda el problema de la constitución de sujetos regionales. Sostiene que en aras de la estabilidad del sistema político mexicano se ha debilitado la participación de sujetos políticos regionales al limitar su expresión política contestataria, creando con ello frustraciones locales que en otro momento histórico mostraron ya su fuerza.

Un ejemplo de la manera en que estos sujetos regionales participan y la problemática que representan para la nación se puede extraer del artículo de José del Val “Identidad, etnia y nación”, que se incluye en esta antología.

#### **LA NACIÓN VS. LAS REGIONES**

Uno de los componentes de la llamada crisis de la sociedad mexicana es el deterioro del papel del Estado como conductor de la vida nacional. Este cuestionamiento ha llegado a adquirir en algunas zonas del país un correlato geográfico y, en esa medida, a convertirse en una verdadera cultura política regional, sustentada en una impugnación generalizada y sistemática a lo procedente de la sociedad nacional.

En el norte del país el PAN ha logrado avances sustanciales para convertir esta cultura política en base de apoyo a un programa electoral. En realidad dicho apoyo dista mucho de constituir una base orgánica o el proyecto regional acabado. No obstante, revela hasta que punto la acción de pertenencia territorial puede ser un activo en las contiendas nacionales. Lo que origina como un rechazo al centralismo es susceptible de evolucionar hacia modalidades de identidad con base territorial.

La supuesta “manera nortea” de hacer las cosas, por ejemplo, es un discurso ideológico sumamente redituable al Partido Acción Nacional. Aunado a otros factores, le ha permitido articular políticamente la animadversión contra la injerencia del centro en la vida regional.

El encono hacia el centro tiene, ciertamente, mucho de chovinismo provinciano. Probablemente la crisis ha potenciado este sentimiento. La única manera de sobrellevar los malos tiempos es atribuyendo su responsabilidad a otro; y para la mayor parte de la provincia ese otro no es sino el Estado central. Por lo demás se ha ganado el pulso su organización. Aunque existan delegaciones en las capitales de provincia, la verdadera capital reside en México; los gobernantes estatales son cónsules enviados por la federación y la política económica que rige los dineros y penurias de la población se dicta desde las razones y las obras del ejecutivo federal. Para el chiapaneco o para el colimense el control se encuentra afuera; se le gobierna desde una capital que les es buena y en la que tienen tantas posibilidades de incidir como en el curso de las estrellas, del Pentágono.

Es claro que no podemos hablar de regionalismo como una contradicción de la sociedad mexicana. Por lo menos no con la vigencia que ha adquirido en algunos países europeos. Y no obstante la provincia ha sido un protagonista central en los grandes procesos nacionales. La Independencia, la Reforma y la Revolución — tres momentos constitutivos de la nación mexicana — tuvieron su origen en la provincia y, en cierta manera, constituyeron una irrupción de regionalización en la capital del país.

En las siguientes páginas deseamos explorar hasta que punto las identidades territoriales constituyen un factor político en México. No el único ni el más importante, pero susceptible de ser potenciado por otros conflictos centrales que cruzan a la sociedad mexicana. Creemos que la existencia de una sociedad regional constituye un marco y casi un instrumento que diversas clases sociales han podido utilizar sucesivamente para sus fines políticos. En tales reivindicaciones se entrelazan regionalismos burgueses y conservadurismos populares, pero también manifestaciones de autodefensa que en determinadas ocasiones dan lugar a expresiones sociales y políticas de profunda radicalidad.

Explorar en qué medida las nociones de regionalización han sido y pueden ser impulsos de cambio y democratización, es el propósito del presente ensayo. Para ello comenzamos por revisar la manera en que se entrevera la formación del Estado, la nación y las regiones, en el mismo proceso histórico. En particular nos interesa entender la dinámica de la relación entre los poderes nacionales y los poderes locales. Y, dentro de esta dinámica, discutir las posibilidades de constitución de sujetos políticos regionales, alternativos a los grupos de poder local.

## Historia de un ombligo

En México la formación de regiones es producto de la historia nacional y no al revés. Esto es así porque el centro político nació antes que su territorio. A diferencia de los casos europeos en que las regiones plenamente conformadas preexistían a la nación y al Estado

(Francia, Alemania, Italia), acá la ciudad de México preexiste a su territorio: la manera en que los articule y la precisión de sus límites será un proceso largo; pero su centralidad fue indisputada (excepto en los casos límite de proyectos separatistas). El país no nació de la convergencia de una serie de regiones que poco a poco se fueron dotando de un centro hegemónico y una unidad política mayor. Por el contrario, la preeminencia de la ciudad de México ha sido una constante desde el principio.

De esta forma, la de México es la historia destilada de los procesos que simultáneamente forman a la nación, al Estado y a las regiones. La historia nacional está cruzada por esta tensión permanente entre élites regionales y los grupos dirigentes nacionales. Es decir, entre la dinámica específica de las diferentes regiones que conforman al país y los requerimientos de unidad y dominación por parte de los grupos dirigentes a nivel nacional. Los dos procesos no son necesariamente antagónicos. El desarrollo de gran parte del territorio nacional, y sus respectivos grupos, históricamente ha estado vinculado al desarrollo de un mercado, una comunidad y un Estado nacional. Esto es particularmente observable durante el porfiriato y a todo lo largo del presente siglo.

Sin embargo, las lógicas regionales y las determinaciones de lo nacional no siempre han coincidido. No para todas las regiones ni durante todo el tiempo. Particularmente en periodos críticos de dominación y explotación económica definidas por las dirigencias nacionales e internacionales.

La centralización de la vida nacional ha sido un manera de organizar el territorio. Constituye la imposición de una opción de organización social y política, entre otras posibles. Las alternativas estuvieron presentes desde el principio, en las pretensiones de los conquistadores de fundar sus propios señoríos contra la política del rey y la burocracia virreinal. Con el triunfo de la corona sobre tales pretensiones, la vida de la Nueva España se centró en las burocracias coloniales (Francois Chevalier, 1975, pp. 70-71; Enrique Semo, 1973, p.67).

En el principio va el centro

La explotación y el control de la población indígena requirió del establecimiento de una vasta organización técnica y política. La elección de Tenochtitlan como cimiento de la nueva sociedad responde a esta necesidad. El sitio, además de una ubicación estratégica en el centro del mundo indígena, gozaba de una estructura preexistente de tributación que, en un primer momento, los españoles aprovecharon del viejo imperio azteca.

La corona se adecuó a este hecho y se benefició con él, pero en lugar de un inmenso paisaje rural y tributario, creó bajo el mismo centro hegemónico, una estructura piramidal de centros urbanos provinciales capaz de organizar no sólo el tributo, sino también una utilización productiva del territorio (Alejandra Moreno Toscazo, 1978; José Luis Romero, 1976, p. 116).

La ciudad de México nació grande y poderosa. El profundo centralismo de la sociedad mexicana deriva en parte de este hecho. Su centralismo en un acto fundante, pero también una determinación histórica. Al arrasamiento meticuloso del imperio azteca sobrevivió el asiento de su poder, el valle de México. Tenochtitlan metamorfoseó sus dioses pero persistió en el mismo culto; el sometimiento del territorio y la extracción de sus riquezas. De hecho durante siglos la ciudad de México tuvo un carácter rentista con relación a su territorio; su producción manufacturera fue notoriamente escasa en relación a su tamaño y se orientó fundamentalmente a su propio consumo. Como quiera, bajo el impulso de sus funciones administrativas, políticas, militares, religiosas y comárcales, la ciudad se convirtió en la más importante de América.

## Los orígenes del regionalismo

Sin embargo, la colonización y la ocupación del territorio durante la colonia comenzaría a gestar grupos de interés regional. Las reformas borbónicas alentaron la conformación de estos grupos y su enfrentamiento con la burocracia civil, religiosa y militar de la capital (David Brading, 1975). El trabajo de Eric Wolf sobre el Bajío (1972) ilustra en qué medida el desarrollo de una conciencia regional entre diversos grupos sociales del Bajío, constituyó un elemento central para explicar las luchas insurgentes.

En la medida en que la Independencia se resolvió en el terreno político y no en el militar, quedó pendiente la definición del país al que se quería llegar. La constelación de alianzas que promovieron el pacto de Iguala para pacificar al país, fue incapaz de ocupar el vacío político que generó el desmantelamiento de la administración colonial. Esta crisis fue resultado de la imposibilidad de los grupos en pugna para imponer su proyecto económico y político del Estado-nación. En el fondo era un conflicto entre oligarquías, divididas en principio por una aproximación diferente a la cuestión crucial del comercio externo y a la no menos importante de la autonomía regional.

La independencia desmontó la jerarquización de los circuitos comerciales dominados por la ciudad de México y enfrentó dos proyectos antagónicos para su redefinición. Por un lado de parte de las élites de la capital y de las corporaciones, la necesidad de establecer dicha jerarquía. Del otro lado, la vehemencia por parte de las oligarquías regionales para sacudirse el tutelaje y encontrar su propio espacio comercial y económico.<sup>1</sup>

Obviamente, el conflicto entre estos dos núcleos de interés no es lineal a lo largo de las siguientes cuatro décadas después de proclamada la independencia. Tampoco puede explicarse todas las vicisitudes de una nación en gestación, que encierra en su interior una multitud de posibilidades y direcciones. Y sin embargo, el conflicto de marras cruza la sociedad de su conjunto y ofrece una estructura elemental para entender los inicios de las identidades regionales expresadas en términos políticos.

El resultado fue una permanente guerra civil apenas interrumpida por el inicio de un nuevo gobierno. La incapacidad de la oligarquía para encontrar una fórmula viable de alianza política significó en la práctica la carencia de un Estado reemplazante de la administración colonial. La ausencia de un eje ordenador propició la fragmentación de la vida económica, social y política del país.

En este marco de fragmentación económica, luchas civiles y disputa por proyectos alternativos de Estado, las identidades de base territorial comenzarían a adquirir mayor sustancialidad. Los grupos de poder regionales y en general las corrientes Federalistas recogieron los sentimientos de pertenencia local y parroquianismo y los dotaron de un impulso político. La constitución de estados federados y el reclamo a su soberanía fueron la contraparte del desarrollo de una conciencia regional.

La apelación a los sentimientos regionales con propósitos políticos no creó las identidades regionales. Estas siempre han existido dadas las heterogeneidades del paisaje mexicano y las peculiaridades culturales regionales. Pero la expresión política de tales identidades está muy ligada al desarrollo de grupos de interés regionales, en proceso de convertirse en actores políticos nacionales.

El porfiriato constituye una forma de resolución a este conflicto entre fuerzas centrífugas y centrípetas de la sociedad mexicana. Finalmente los actores políticos se fueron decantando por obra y gracia de las intervenciones, los levantamientos y las purgas entre correligionarios. Los que sobrevivieron pudieron imponer al resto de la nación mecanismos institucionales para ventilar los conflictos y administrar el poder.

## Don Porfirio y las élites regionales: Un centralismo matizado

Dicen de Porfirio Díaz que “no sabías vestir ni mucho menos hablar y estar entre la gente. Escupía en las alfombras y alguna vez en cierta recepción estuvo a punto de salir por el espejo” (Luis González, 1976, p. 197). En cambio al poder entró con el pie derecho, y ahí se quedó durante tres décadas haciendo trizas récords pasados y futuros. Sus dos competidores más cercanos en el “salón de la fama” de la lucha por el poder en México, Santa Anna y Obregón, no pudieron conservarlo aun cuando dejaron pierna y brazo en el intento. Aunque quizá con menos vocación para el poder que los anteriores, Porfirio Díaz tuvo la virtud de patentizarlo y la satisfacción de ir a su entierro de cuerpo entero.

Pero más que en las virtudes intrínsecas del dictador, la longevidad del régimen debe explicarse por las características del período. El último cuarto siglo experimenta la feliz coincidencia de dos procesos cuya confluencia dará solidez al régimen. Por una parte la creciente complejidad de la formación mexicana y las necesidades de acumulación y no de expansión, demandaron cada vez más apremiante la unificación política y económica nacional. Por otra parte, la expansión capitalista de los países metropolitanos y la conformación de un mercado mundial, implicaron la necesidad de institucionalizar la vida económica y política de los países periféricos, para hacer posible la explotación y transferencia eficiente de los recursos naturales desde nuestros países. Ambos procesos coinciden en una misma necesidad; la formación de un estado y un espacio económico unificado. (Ciro Cardoso y Francisco Hermosillo, 1980, p.13, Pascal Arnaud, 1981).

Al margen de sus diferencias, las clases dominantes coincidían en la necesidad de un espacio económico nacional y de la institucionalidad de la vida política del país. Los proyectos de ferrocarril existían desde los años treinta (Meter Rees, 1976, p. 106), los de una banca eficiente son incluso anteriores (José Antonio Batiz, 1980, p.172) y los clamores por un país pacificado son permanentes a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, cada vez era más claro que la implementación de dichos proyectos tenía como condición necesaria la formación de un Estado capaz de dar una dimensión nacional a los procesos económicos y políticos del país.

En relación al tema que nos ocupa, estos procesos tendrán dos profundas consecuencias. Por una parte, la emergencia de una nueva regionalidad; por otra, la despolitización de las identidades regionales.

Los centros gravitacionales de la economía comenzaron a desplazarse hacia el norte y el sureste, en detrimento de las regiones tradicionalmente importantes como el Bajío y Puebla. En lo esencial la estructura de la provincia mexicana contemporánea se desarrolla en este periodo. Monterrey, Mérida, o el rosario de ciudades sonorenses emergieron como centros articuladores de sus respectivas regiones (Mario Cerutti, 1983; Aguilar Camín, 1977; Iván Menéndez, 1982, y Francisco Paoli, 1977). Apoyadas en su vinculación a los mercados externos, nuevas y poderosas oligarquías regionales irrumpieron en el horizonte político nacional.

Paradójicamente, la organización del territorio en regiones más o menos consolidadas no acentuó el regionalismo político militante que caracterizó al periodo anterior. De hecho, el porfiriato nació como una forma de solución del conflicto entre oligarquías regionales y dirigentes nacionales. Quizá por ello, las élites locales no se vieron en la necesidad de apelar al regionalismo y movilizar sus fuerzas contra el centro, como lo habían hecho antes.



De alguna manera estas élites vieron en el régimen porfirista la expresión de sus propios intereses. Así, no obstante constituir una constelación de alianza, la política resultante fue un haz de impulsos de unificación e identidad nacional.

Ciertamente, la centralización de la sociedad mexicana fue un proceso lento conflictivo, no exento de choques frontales. La creación de un espacio político y económico unificado requirió, entre otras cosas, de la supresión de aduanas interiores y del debilitamiento de ejércitos autónomos regionales —ambas fuentes de sustentación del poder regional (Pascal Arnaud, 1981, pp. 124-135). Ello explica la resistencia inicial de grupos tan poderosos como los de Monterrey u Chihuahua (Mario Cerutti, 1983; Mark Wasgerman, 1973, pp. 282-283). Y sin embargo, el centro pudo resolver a su favor la mayoría de estos conflictos, gracias a una oportuna combinación de negociación y fuerza. El caso de Luis Terrazas, hombre fuerte de Chihuahua, ilustra este tipo de conflictos: opositor frontal de la administración de Díaz en sus primeros años, acabaría convertido en uno de sus puntales.

Pero a medida que la lógica del estado nacional se fue imponiendo, las dirigencias nacionales comenzaron a adquirir una autonomía creciente con respecto a la constelación de alianzas que las habían engendrado. Apoyado en el mercado y los capitales externos, así como en la fiscalización de una economía en expansión, el régimen porfirista transformó el rostro del país. La profesionalización y manutención la conformación de una burocracia regular, identificada con el Estado, los subsidios a los ferrocarriles o la importante obra pública de carácter urbano, forman parte de este proceso (Juan Felipe Leal y José Woldenberg, 1980, p. 277).

La centralización del poder retribuyó a la Ciudad de México la situación de predominio que había ejercido a lo largo del periodo colonial y que parecía haber perdido en el siglo XIX. Entre 1821 y 1855 la capital creció igual o menos que la población del país, y muchos menos que la población rural (Keith Davis, 1974), lo cual revela hasta qué punto la capital y su crecimiento dependen de la naturaleza de sus funciones políticas. El periodo de marras se caracterizó por la fragmentación política regional y el debilitamiento de la “centralidad” de la capital. Pero a partir del porfiriato, la ciudad volvió por sus fueros en la medida en que las élites públicas y privadas de la capital volvieron a controlar los procesos políticos y económicos del país (en algunos casos como simples intermediarios del capital externo).

En este punto cabría preguntarse las modalidades que asumen las relaciones entre las oligarquías regionales y el Estado porfirista. Es obvio que dicha articulación varía de región en región, dependiendo de un cúmulo de factores: las funciones que adopta la región con respecto al mercado interno y externo; la posibilidad de las oligarquías regionales de articularse directamente al capital externo (ejemplo Yucatán); el grado de hegemonía de los grupos dominantes locales sobre la formación política y social regional.

La fórmula porfirista de la reelección del ejecutivo probó ser tan eficiente a nivel regional como a escala nacional. Durante este periodo la mayor parte de las entidades federativas experimentaron versiones locales de Porfirio Díaz<sup>2</sup> Caciques y sus familias que se apoltronaron en el poder con la misma perseverancia que Don Porfirio.

En algunos casos como en Chihuahua o en Chiapas el cacique político era al mismo tiempo el empresario más importante de los grupos locales. En la mayoría de los casos, sin embargo, se trataba de un representante y mediador entre los grupos de poder local y la clase política porfirista. Aun cuando la intensidad y naturaleza del cacicazgo variaba en cada región, estos hombres fuertes solían tener una gran autonomía política frente al centro.

Su base de poder se sustentaba en su capacidad para asegurar el control de su entidad, combinando el apoyo de la oligarquía local, del capital externo (en aquellas regiones en que éste intervenía decididamente) y sus relaciones personales con el dictador.

La presencia de estos hombres fuertes por todo el territorio confirma hasta qué punto era una fórmula institucional del régimen porfirista. Proliferaron tanto en zonas dinámicas ligadas al mercado externo, como en regiones de agricultura tradicional, productoras de alimentos básicos. La naturaleza de las relaciones del régimen central con tales cacicazgos y las de éstos con los grupos sociales regionales son la trama que se encuentra detrás de la Revolución Mexicana.

### Regiones Revolucionadas.

Parafraseando a Luis González puede decirse que algunas regiones fueron revolucionarias y otras revolucionadas. (Luis González, 1986). Unas fueron polvorín de la rebelión y otras el conflicto simplemente les pasó de noche. Existe una buena bibliografía para explicar los orígenes locales del zapatismo, del villismo, de carrancismo y del obregonismo. La historiografía disponible nos permite entender por qué el norte y Morelos se convirtieron en los bastiones de la rebelión. En cambio todavía es muy pobre para explicarnos por qué otras regiones no lo fueron, o lo fueron de una manera tan secundaria.

Probablemente tales razones serían diferentes para el centro, el occidente o el sureste del país. Ciertamente es contrastante la inserción de estas zonas al mercado nacional e intelectual, y diferente también su composición social y su articulación al sistema político porfirista. Pero estas interrogantes probablemente están en camino de resolverse gracias a la proliferación de historias regionales en proceso de elaboración. Mientras tanto simplemente asumamos el hecho de que la Revolución fue un fenómeno diferenciado –y posteriormente diferenciador- en el espacio.

La revolución de 1910-1917 destruyó el sistema político porfirista central disolviendo las redes de articulación que definían las relaciones entre los poderes locales y el estado nacional. Pero no sólo eso. También sentó las bases para el resquebrajamiento de las hegemonías terratenientes en muchas regiones del país, abriendo la posibilidad de la irrupción al escenario político de una multitud de fuerzas sociales y proyectos de sociedad, en busca de una redefinición del sistema político nacional.

En las zonas protagonistas del conflicto las relaciones ente la nueva dirigencia nacional y los grupos de poder regionales se resolvieron en forma clara y contundente. En Morelos el zapatismo prácticamente liquidó al hacendado porfirista, pero a su vez fue derrotado militar y políticamente por las fuerzas federales. La recomposición del poder local se realizó bajo la preeminencia del centro de la mediación de algunos líderes zapatistas cooptados y la incorporación de representantes de la economía regional.

En el norte la situación fue muy diferente. Los ejércitos norteños barrieron con la estructura política porfirista y con las cabezas más conspicuas de la oligarquía regional. Pero en general las fracciones revolucionarias no confrontaron directamente a los grupos económicos. En parte porque se necesitaban mutuamente y aprendieron a convivir desde épocas muy tempranas; en parte, porque los orígenes de algunas de estas fracciones respondía al interés de núcleos de poder local descontentos con el orden porfirista.

Lo cierto es que en las siguientes décadas las élites nacionales y la burguesía norteña (de base agropecuaria como en sonora y Chihuahua, y de base industrial y comercial como en Monterrey) compartieron proyectos similares de lo que habría de ser el desarrollo de la sociedad mexicana. Estas identidades facilitaron la conformación del sistema político

regional sin conflictos mayores entre los poderes locales y los nacionales. Quizá por ello el Estado no se vio en la necesidad de movilizar sus propias bases sociales con la misma intensidad que en aquellas regiones donde encontró resistencia de las oligarquías locales.

En parte este hecho, y en parte las peculiaridades de la economía y la organización social en el norte, explican por qué la penetración del Estado mexicano y sus corporaciones son menores entre la sociedad norteña que en cualquier otra región del país.

Pero en otras regiones, aquellas cuyas estructuras políticas y económicas salieron relativamente intactas del conflicto armado, la Revolución devino Estado. En tales casos las dirigencias nacionales confrontaron a las oligarquías regionales buscando redefinir las estructuras del poder local. A nivel económico el Estado debilitó la base económica de los grupos locales. A nivel político las representaciones de estos grupos fueron liquidadas, recompuestas en términos más modestos o simplemente subsumidas al interior del partido oficial. Este proceso, obviamente no se dio sin resistencia; en algunas regiones dicha resistencia dio lugar a insurrecciones de amplia envergadura. Por lo general los grupos revolucionarios recurrieron a la movilización popular para quebrar la base de poder de las élites locales. El agrarismo y la sindicalización proporcionaron una base social para los proyectos de recambio político regional. En la mayoría de los casos el proceso culminó en una recomposición de la relación entre poderes locales y poder central, siempre a favor de este último.

En otras regiones en cambio el proceso de redefinición se desarrolló de una manera radicalmente distinta. Destaca el caso de algunas zonas en que las oligarquías tradicionales quedaron intactas, pero enfrentadas a grupos revolucionarios locales de mediana importancia. La situación derivó a experiencias sumamente radicales, en los casos en que estos grupos pudieron articular un proyecto político coherente, apoyado en organizaciones sociales de base regional. Aunque con algunos matices entre sí, tal es el caso de Michoacán con Francisco Múgica y Lázaro Cárdenas, de Veracruz con Cándido Aguilar y Adalberto Tejeda, de Tabasco con Garrido Caníbal, de Tamaulipas con Emilio Portes Gil y de Yucatán con Felipe Carrillo Puerto. (Cfr. *75 años de sindicalismo mexicano, 1986*)

Aunque preñadas de caciquismo, estas experiencias fueron verdaderas irrupciones de los grupos populares en la conducción de la historia regional. Tanto por su radicalidad como por la autonomía local que estas experiencias revelan, se trata de momentos excepcionales en la historia nacional, explicables sólo en el marco del proceso de reconstrucción del sistema político nacional. La intensidad y efectos de cada una de estas experiencias varían notoriamente; algunas fueron vencidas o neutralizadas por las mismas oligarquías que confrontaban (Yucatán y Tamaulipas); otras fueron derrotadas desde el centro, en el proceso de consolidación del Estado postrevolucionario (Tabasco, Veracruz y Michoacán).

Resumiendo, el proceso de reconstrucción del sistema político nacional llevó al replanteamiento de las relaciones entre la dirigencia nacional y los grupos de poder local. Desde 1917 hasta fines del cardenismo, la historia nacional recorrió veinte años de ensayos y posibilidades finalmente cancelados o depurados por la centralización de la vida nacional.

## La nacionalización de la provincia

Fernando Savater (1979) ha señalado que la historia moderna es la biografía del Estado. Para el caso mexicano podemos hablar, más bien, de una larga y panegírica autobiografía.

La historia del siglo XX es la historia del encumbramiento del estado postrevolucionario, visto por él mismo. Las memorias acrílicas de los procesos que llevan a un pueblo a depositar su propia identidad en el Estado, y cómo éste acaba por asimilar lo público y lo nacional dentro de su propio ámbito.

Y sin embargo, la historiografía alternativa, casi toda ella reciente, rescata las experiencias fallidas o traicionadas. Son los hilos perdidos que la historiografía oficial no sabe como urdir en su tejido: los movimientos y las presiones campesinas, la cristiana, las experiencias socialistas de los gobiernos radicales de los años veinte, el sinarquismo, el movimiento inquilinario, el ferrocarrilero, el obrerismo rojo. Es la historia de la cancelación de las alternativas ajenas a las élites dirigentes. El recuento del ejercicio expropiatorio de la pluralidad y de la divergencia en la cultura, en el territorio y en la nacionalidad mexicana.

A todo lo largo del siglo, pero con mayor intensidad a partir de la década de los cuarenta, el país transita las vías del centralismo. En lo económico, mediante la adopción de un modelo privilegiante de la gran empresa. En lo político con la omnipresencia de la dirigencia que hace del sistema político un patrimonio gremial. Gracias a ello, los regímenes posrevolucionarios han puesto su grano de arena en la simplificación de la ciencia política: Nación, Estado y Gobierno no son, después de todo, nociones distintas. Tampoco parece serlo las de las culturas regionales, cultura popular y cultura nacional que, por razones diferentes, el binomio SEP-Televisa ha convertido en sinonimia.

La organización del territorio ha recorrido senderos semejantes. Concentración de la población, concentración de la industria, formación de lunares de agricultura empresarial, y en las últimas décadas, presencia de “polos de desarrollo”. en el trasfondo un extenso paisaje por donde no alcanzó a pasar el carro de la revolución o si lo hizo fue con la ventanilla cerrada.

Las formas de dominación política son por demás heterogéneas cuando se desgranar a escala regional. Señalar al gran capital como origen y beneficiario del ejercicio del poder es decir todo y nada. Sabemos que en la última instancia la lógica del proceso reside en Wall Street o en Washington, pero las últimas instancias son muy pocas para ayudarnos a comprender la complejidad y diversidad de las relaciones entre las élites y los diversos grupos regionales. Entre otras cosas, porque esta relación está jaloneada por más de un conflicto: las burguesías regionales pueden ser los personeros de las directrices del gran capital pero sin renunciar a la promoción de sus propios intereses; el uso alternativo de los recursos locales genera diferentes aproximaciones por parte del capital; la naturaleza de lo regional presupone la urdimbre de intereses internos y externos, no necesariamente conciliables. Por lo demás, los grupos subalternos no están mancos, ni son objetos inermes del poder, muy por el contrario dejan en las estructuras políticas las huellas de su acción.

Con todo, la clave para entender estos fenómenos reside en la sociedad nacional, en las necesidades del centro, bajo cuya lógica se organiza la estructura de los sistemas políticos locales. Pero el poder central no constituye una entidad específica o una fuerza política unívoca y homogénea. Representa más bien una madeja de impulsos heterogéneos, a veces contradictorios, siempre poderosa.

El control y dirección de los impulsos políticos procedentes del centro reside, en términos últimos, en el presidente y se ubican en el marco de la estrategia económica y política nacional. Sin embargo, la interpretación e implementación de tales políticas se desgrana en una constelación de grandes y pequeñas agencias con diversos grados de interés sobre las distintas regiones del país. En tal sentido, el presidente desempeña un

papel indirecto e impersonal, excepto en coyunturas específicas ya sea por la significación de un hecho político o por la magnitud de un proyecto de inversión.

El carácter de la relación entre la entidad y el presidente no sólo influirá en la naturaleza de la intervención presidencial en tales coyunturas; también afectará la manera en que una región y sus problemas sean percibidos por las agencias federales. A este respecto resulta ilustrativo el caso de Colima en el sexenio 1982-1988. De la noche a la mañana los colimenses se convirtieron en los receptores más preciados de los programas de inversión de las diversas dependencias federales.

Por lo general, los gobernadores en una instancia de adecuación entre los directrices de la sociedad nacional y la trama de intereses locales. La mayor o menor eficiencia con que los gobiernos estatales cumplen esta función depende de su capacidad para implementar los designios políticos y económicos del centro (control político y accesibilidad en los recursos regionales), sin violentar, o mejor aún, canalizando los intereses locales. En parte por ello, el gobernador tiene la posibilidad de mediatizar la magnitud y las modalidades con que se implementa y canaliza el poder público dentro su entidad. A este respecto su mayor recurso reside en el carácter fragmentado que tiene la intervención federal en los estados, lo cual permite al ejecutivo local negociar unilateralmente con cada una de las dependencias involucradas en su región.

Dentro de este esquema, la situación de cada estado, y al interior de cada entidad, presenta muchas peculiaridades. Hay gobernadores débiles y gobernantes fuertes; regiones con posiciones de fuerza y regiones absolutamente subordinadas; grupos de poder regional con capacidad de negociar frente a los intereses foráneos y regiones que son territorio inerme frente a tales intereses. Por una parte, el contraste reside en la importancia económica de la región y el grado de articulación de los grupos que regentan la acumulación regional. A ese respecto destacan aquellas zonas vinculadas a la exportación o a los intereses del capital transnacional, sin pasar por la mediación e las élites nacionales.

Por otra parte, la fuerza de una región, y de sus dirigencias locales, frente al centro se encuentra en el grado de cohesión de la propia regionalizada. Entidades como Michoacán, Sonora o Tamaulipas exhiben una fragmentación económica y política tal, que gran parte de su territorio se sustrae al control del gobernador. Los grupos de la capital de cada entidad son incapaces de hegemonizar a las burguesías regionales, que encuentran su base de poder en su articulación vertical a lógicas externas. En tales casos la fragmentación debilita el poder de negociación del gobierno del estado. Muy diferente es la situación en entidades como Jalisco, Nuevo León y Puebla. Sus respectivas capitales son el asiento efectivo del poder político y económico regional; esto, y su fuerza económica ha permitido a estos grupos unos más otros menos, constituirse en polos de poder nacional y hacer de su gobierno efectivas arenas de negociación frente al sistema.

En el otro extremo se encuentran regiones que han recibido el dudoso beneficio de ser asiento de un polo de desarrollo. En estas situaciones el poder local suele residir en los funcionarios de la empresa pública y en los líderes de su sindicato (Francisco Zapata, 1985). Tal es el caso de la costa sur michoacana, subordinada a la siderúrgica, y de amplias zonas de la costa de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco, feudos de PEMEX y su sindicato. En el caso de los programas de desarrollo de las cencas hidrológicas, la dinámica del proceso también ha estado en manos de las agencias públicas por lo menos en un primer momento (David Barkin, 1972).

Por lo general en las zonas de agricultura de riego el poder se negocia como un cruce de intereses entre las agencias federales y las organizaciones de productos locales. Las

empresas agroindustriales importantes pueden ser un actor adicional, sobre todo en situaciones límite que afectan su control sobre los recursos locales.

En las zonas de agricultura temporalera y tradicional las formas de organización política son muy diversas. Las peculiaridades de cada región matizan fuertemente cualquier caracterización general, pero pueden distinguirse los siguientes elementos: diversas modalidades de caciquismo; preeminencia de una burguesía rural asentada en ciudades medias y pequeñas, que se apropia y traslada a los circuitos urbanos los excedentes locales, vía la intermediación, acaparamiento, comercio de implementos e insumos, transporte y agiotismo; el papel mediatizador de las centrales campesinas y de la institución ejidal como aparato de estado; el involucramiento de los funcionarios de las agencias públicas en la vida política de la comunidad rural.

### El problema de la construcción de sujetos regionales

Lo hasta aquí revisado ayuda a explicar la manera en que las élites nacionales, vía el Estado, se apropiaron de la nación. En nombre de las razones de Estado y apelando a la mexicanidad subordinaron peculiaridades y amansaron regionalismos. En el camino lograron suprimir o postergar expresiones radicales de base territorial, que en el pasado constituyeron verdaderos movimientos telúricos de la historia nacional.

Hacer de las burguesías locales los únicos interlocutores regionales, fue parte esencial de este proceso. Creemos que la importancia de este hecho no ha sido suficientemente aquilatada en los análisis sobre la estabilidad del sistema político nacional. Los regímenes postrevolucionarios desalentaron la formación de organizaciones de trabajadores regionales, mediante su incorporación a las grandes centrales nacionales. Cárdenas sistematizó esta estrategia al incorporar dentro de las instituciones oficiales a los sectores populares, convirtiéndolos súbitamente en actores políticos nacionales. Durante su régimen presidencial, incluso, dio el tiro de gracia a las poderosas organizaciones populares que había creado en Michoacán durante su gestión como gobernador y permitió fuesen diluidas en las organizaciones nacionales (Zepeda, 1986). Las siguientes administraciones acentuaron la estrategia, pero eliminando el protagonismo de los trabajadores en los procesos nacionales.

Esto llevó a la incorporación de los campesinos y los obreros en instancias de organización nacional, sin pasar por instancias de participación regional. Los sindicatos nacionales por rama, la fragmentación de la clase trabajadora en sectores, la eliminación de organismos regionales fueron factores que automatizaron a las clases subordinadas en cada región, debilitando las posibilidades de su conversión en sujetos políticos regionales. La articulación vertical inhibió la identificación horizontal de la clase y debilitó la potencialidad de los conflictos locales.

Por otra parte, la despolitización de los escenarios regionales se acentuó en la medida en que los conflictos locales invariablemente han sido canalizados hacia instancias federales. El que controla los recursos controla el poder. El Estado federal se reserva las principales instancias de decisión agraria, laboral, de política económica, de designación de cuadros, etcétera. Ello permite atenuar la carga política de los escenarios locales, lo cual en buena parte explica la ausencia en las últimas décadas de explosiones regionales más o menos radicales tan frecuentes en la historia de México.

Pero el control de los recursos y las decisiones ha constituido también un poderoso instrumento de la burocracia central en al relación a las burguesías regionales. No sólo por

la relación de fuerza que otorgan estos recursos, sino por la potencialidad que mantiene el Estado para movilizar a los sectores populares locales sin pasar por la mediación de estas burguesías.

Un viejo axioma político señala que los sujetos se constituyen en la lucha (no son entidades preexistentes a ésta). El horizonte político regional revela hasta qué punto la premisa sigue siendo vigente: la pobreza de escenarios de confrontación explica en parte la ausencia de actores organizados de los grupos subordinados. Todo conflicto pasa pro el Estado y no por la confrontación diametral de los grupos locales. Con su enorme constelación de recursos el Estado central es capaz de mediatizar, postergar, cooptar, atomizar y eventualmente reprimir las demandas e impugnaciones.

Paradójicamente, pese a la profunda desigualdad social que acusan amplias regiones del país en términos políticos la configuración clasista se encuentra sumamente desdibujada. La ausencia de conflictos canalizados regionalmente inhibe la identificación entre los distintos miembros de las clases trabajadoras y, en esa medida, limita su expresión política.

Ciertamente la articulación vertical es uno entre otros factores que explican la estabilidad del Estado postrevolucionario. Pero es clave para atender la despolitización de las arenas regionales. Lo que no es tan fácil de comprender es la necesidad de la izquierda de transitar esta modalidad de organización política. En su afán de constituirse en un interlocutor contestatario de peso frente al Estado, la izquierda ha montado centrales, partidos y sindicatos paralelos a los oficiales, privilegiando la articulación vertical de sus clientelas, en detrimento de su organización horizontal. Se busca centralizar todo conflicto para acumular fuerzas frente al Estado.

Lamentablemente esta estrategia ha tendido a cooptar los conflictos regionales en su base, impidiendo la expansión regional del escenario de confrontación. Una vez que son enchufadas en una organización nacional, las reivindicaciones locales pasan a formar parte de una negociación global, conducida desde la perspectiva de la institución. Los cuadros nacionales tienden a visualizar el conflicto en términos de las necesidades del partido, lo cual no siempre coincide con las necesidades del movimiento regional.

Si bien esto no es un fenómeno generalizable, ha sido muy frecuente en la historia política de la izquierda mexicana. Estas experiencias han dejado una constelación de líderes de movimientos campesinos y urbanos independientes ferozmente antipartidistas. El caso de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) ilustra el fenómeno; hace algún tiempo fue desgajada por la oposición de varios miembros regionales a la entrada de partidos nacionales en la organización. Por lo demás, la preeminencia del foro nacional por parte de las posibles fuerzas contestatarias exacerba el carácter central del Estado, ya que casi inexorablemente los conflictos deben pasar por éste.

### Límites y posibilidades de un regionalismo contestatario

La región es, pues, pobre en cruces horizontales de orden político, la constitución de sujetos políticos regionales es reducida y la existencia de escenarios de confrontación muy escasa. Y pese a todo, la provincia sigue dando sorpresas.

Las organizaciones campesinas regionales del sureste y del centro, la COCEI, las movilizaciones panistas del norte, los bloqueos de carreteras de las organizaciones de productores, la impugnación generalizada contra el Estado mexicano de los sectores medios

de las principales ciudades del país, y más recientemente la explosión electoral a favor de Cárdenas, apuntan a una crisis en las maneras de hacer política en México. Por lo menos la que se realiza a lo largo de esa correa de transmisión que va del poder local a Palacio Nacional.

Supuestamente el desarrollo del Estado nacional conllevaría a la homogeneización del territorio y al emergencia de una conciencia nacional por encima de las identidades regionales. Pero, literalmente, esto no ha sido así ni aquí ni en China. Tampoco en Europa, en donde las relaciones entre los poderes regionales y el gobierno central constituyen uno de los principales conflictos hoy en día.

Toda proporción guardada, las identidades regionales son en México un factor político. Lo han sido en el pasado y podrían serlo en el inmediato futuro. Y no tanto por la intensidad de un supuesto regionalismo de fuerte raigambre histórica —como podría ser el caso europeo— como por la creciente incapacidad del Estado nacional para responder a las necesidades de las comunidades regionales.

Extrañamente, las políticas de descentralización han acentuado este descrédito. En parte por la presión de los grupos regionales, pero sobre todo por la crisis fiscal y administrativa del Estado, el centro ha intentado devolver a los gobiernos locales el control de algunos servicios y recursos. Este ha sido uno de los huevos de la política económica más cacareados en los últimos tres sexenios. Los resultados han sido insuficientes, por decir lo menos. A la postre las expectativas generadas por tales programas han provocado más frustraciones en los grupos locales que el centralismo desembozado de épocas anteriores.

El problema de estas políticas es de origen. Por una parte la dirigencia nacional busca desembarazarse de servicios y obra pública de difícil administración, sin replantear las relaciones de poder entre los grupos locales y los nacionales. Por otra parte, mediante estas políticas, el Estado central ha buscado un mayor involucramiento e incorporación de las élites regionales a la política oficial, pero se ha visto maniatado por su profunda desconfianza en la fidelidad política y en la capacidad técnica de los grupos locales.

El resultado ha sido una enorme telaraña de pesos y contrapesos que entranpan las posibilidades de la descentralización. Pese a la constelación de organismos y figuras administrativas creadas para ese efecto, en las coordinaciones y comités la federación sigue manteniendo el control de las decisiones. Por lo demás, incluso las acciones bien intencionadas han sido abortadas por las formas de hacer de una burocracia que reproduce su poder centralizador.

En el mejor de los casos estas políticas han favorecido la posición del gobernador frente al centro. Pero también esto ha sido contraproducente. Dada la preeminencia que este puesto ha venido adquiriendo, la dirigencia nacional se muestra cada vez más intransigente con los grupos locales en la designación de las gubernaturas. La desconfianza hacia los grupos de interés local, incluso prístas, lleva al centro a la postulación de verdaderos virreyes, con pocos o nulos nexos previos con la comunidad. Esto, a su vez tiene efectos acumulativos: donde mayor es la animosidad contra el centro, mayor es la necesidad de un hombre de confianza comprometido con el centro; lo cual a su vez crea animosidad. El caso de sonora es por demás ilustrativo.

En algunas zonas el resentimiento contra el Estado nacional ha comenzado a perfilar una verdadera cultura política regional. En un fenómeno inquietante por lo que tiene de corrosivo frente a la sociedad nacional, pero esperanzador por la carga crítica y el potencial de cambio que supone.



Hasta ahora sólo algunos grupos independientes de izquierda y sobre todo el PAN han sabido —o podido— canalizar políticamente estos componentes regionales. Incluso tales experiencias son muy recientes y de provenir incierto. No obstante es evidente el papel central que las reivindicaciones localistas han desempeñado en la conformación de un discurso alternativo por parte del panismo del norte. Un discurso que intenta recoger las necesidades de identidad de una población que sin dejar de ser mexicana se sabe diferente, y que, como otras de México, rechaza la versión oficial de la mexicanidad.

Es significativo que la autorreflexión de una provincia o de una región sobre ella misma se reafirma en los tiempos de opresión y crisis, cuando el grupo se siente amenazado y en peligro (Albert Soboul, 1978). Sería necesario establecer, desde este punto de vista, una cronología precisa de los hechos fundamentales del regionalismo, de las fuentes y de la actividad en la que se manifiesta. Hay tiempos de auge del regionalismo y tiempos de crisis de letargo y de renacimiento.

Ciertamente, las reivindicaciones regionalistas están cruzadas por los deseos de las burguesías locales de arrancar a los poderes centrales mayores espacios de autonomía. No obstante, creemos que en esta actualización de lo regional existen componentes sociales y culturales que pueden ir en el sentido de la agrupación popular democrática y transformarla. Estos mismos componentes pueden degenerar en un sentido contrario (chovinista) si en su proceso histórico no se incorporan los grupos subalternos. Que suceda o no es una cuestión de correlación de fuerzas y organizaciones políticas, y no de leyes históricas.

Contra lo que la ideología ha difundido, la constitución y evolución de la cultura nacional no anula, sino que asimila los rasgos culturales de los conjuntos regionales, cuya unión e interacción han constituido la nación (Antoine Casanova, 1978). En la perspectiva de la democracia, cada cultura regional existente puede ser un elemento de fermentación y de estímulo en el desarrollo de una cultura nacional renovada y más plural.

La premisa “nación vs regiones” es en el fondo una falsa oposición. Pero políticamente tendrá sentido en tanto que una parte de los grupos regionales perciban en la sociedad nacional una amenaza secular a sus intereses. En menos una crisis de nacionalidad que de liderazgo de la comunidad nacional. En todo caso lo que está en discusión es la relación de los miembros de esta comunidad y el papel del Estado central como articulador de la misma.

## **Notas de la lectura**

<sup>1</sup> Estas líneas sobre las luchas políticas en el siglo XIX se basan en un trabajo más extenso, aún inédito, relativo a las formas de organización espacial en México.

<sup>2</sup> Pueden destacarse los siguientes, Aguascalientes, Alejandro Vázquez del Mercado; Colima, Francisco Santa Cruz; Chiapas, familia Rabasa; Chihuahua, Luis Terrazas; Durango, Juan Manuel Flores; Guanajuato, Joaquín Obregón González (18 años, 1893-1911); Hidalgo, familia Cravioto y Pedro L. Rodríguez (1901-1911); México, Juan Vicente Villada (15 años, 1889-1904); Michoacán, Aristeo Mercado (19 años, 1892-1911); Nuevo León, Bernardo Reyes (20 años, 1889-1910); Puebla, Mucio P. Martínez (19 años, 1892-1911); San Luis Potosí, Carlos Diez Gutiérrez y Blas Escontria; Sonora, Luis E. Torres, Ramón Corral y Rafael Izbal (en conjunto 21 años); Tabasco, Abraham Bandala; Tlaxcala, Próspero Cahuantzi (22 años); Zacatecas, Jesús Aréchiga (16 años: 1880-1896).

GEORGE, Pierre, “Métodos para el estudio de lo regional” en:  
Geografía. España, Ariel, 1980 pp.350-373.

## LECTURA

### MÉTODOS PARA EL ESTUDIO DE LO REGIONAL

#### PRESENTACIÓN

*En esta lectura el autor presenta la forma en que la geografía moderna propone que se lleven a cabo estudios regionales. Así, señala cinco elementos fundamentales que deben ser considerados como parte del objeto de estudio: población recursos, consumo, relaciones con el exterior y estructura geográfica, mismos que permiten delimitar la región que se estudiará.*

*A continuación, expone los métodos de análisis existentes y la manera en que otras ciencias auxiliares como la demografía, la sociología y la economía contribuyen al conocimiento de las regiones, aportando puntos de vista diversos a una visión interdisciplinaria.*

*Considera que en el desigual desarrollo de una región nos puede ayudar a genera metodología y tratamientos diferenciados para cada región, que respondan a sus dinámicas históricas. Desde su posición. Pierre afirma que no se puede concluir que existan regiones homogéneas, sino más bien disparidades regionales que obedecen a la influencia de factores de diversa índole.*

*Si bien el auto sostiene una postura metodológica francesa, ésta bien puede ser adaptada a investigaciones geográficas locales. Pero que habría de considerar que aún cuando muestra ejemplos de países como Francia, Gran Bretaña y España, sólo pueden ser tomados como tales.*

*Finaliza con un pequeño apartado acerca de lo que se ha denominado “subdesarrollo regional”*

*La reflexión del profesor—alumno sobre los problemas de método que presenta el estudio de la región se enriquece con los elementos que aporta Eric Van Young en su artículo “Haciendo historia regional, consideraciones metodológicas y teóricas” en el que presenta las concepciones teóricas y metodológicas que han influenciado los estudios histórico-regionales en México y lo que esto ha representado para su desarrollo.*

#### **MÉTODO PARA EL ESTUDIO DE LO REGIONAL**

#### **MÉTODO DE ESTUDIO REGIONAL**

Desde hace algunos años, los economistas han revalorizado el estudio regional, que responde, indudablemente, a una necesidad profunda de nuestro tiempo. Para llevarlo a cabo, han utilizado, parcialmente, unos medios muy familiares a los geógrafos, al mismo tiempo que lo enriquecían con una línea de pensamiento, con un vocabulario y con un modo de presentación original y fértil. Tras ellos, con frecuencia, y en ocasiones con ellos,

los geógrafos han reanudado su contacto con el estudio regional, fortalecidos a su vez por el incesante contacto establecido después de la guerra con los demás especialistas de las ciencias sociales. Finalmente, atraídos por la moda al surco de los economistas y geógrafos, numerosos “investigadores” de formaciones diversas, han intentado su suerte en este dominio, con mayor o menor acierto.

Como consecuencia, la literatura regional reciente abunda, pero, para el lector no preparado, en detrimento de la claridad. Algunas nociones muy simples corren el riesgo de oscurecerse. Seguidamente intentaremos examinando brevemente los elementos del análisis, y más tarde sus métodos, darles una cierta precisión.

#### A) Los elementos del análisis

Cualquiera que sea la definición que se le dé en el plano teórico o metodológico, la región está formada por un entrecruzamiento o por una superposición de estructuras y de superestructuras cuyo análisis, incluso su disección, son los instrumentos indispensables del conocimiento. Ciertamente, el concepto de región no es diferente; según el que sea para el investigador, puede hacer variar la delimitación, la presentación de resultados, y eventualmente, incluso, el diagnóstico prospectivo. Pero la materia con que está moldeada la región es una realidad objetiva que se impone. Ningún análisis puede evitar el tratarla, es decir, descomponerla en una serie de elementos simples.

¿Cuáles son éstos?

N.b. — No se trata, en modo alguno, de proporcionar en el marco restringido de este *compendio*, un plan de encuestas regionales. El único objeto de este capítulo es el inventario razonado de los datos necesarios para el estudio regional, en su situación momentánea, y en su dinamismo fundamental.

Cinco rúbricas principales se desprenden:

- la población, en sus aspectos demográficos y sociales
- los recursos y su utilización;
- el consumo;
- las relaciones exteriores
- la estructura geográfica.

a) La población.- Puesto que la región es un organismo humano, su estudio sitúa en el primer plano el conocimiento de los hombres; representa, a la vez, el capítulo esencial del estudio y su finalidad. Incluso, las rúbricas podrían titularse; el hombre en su región en cuanto habitante, como productor, como consumidor, etc.

Los datos referentes a la población incluyen dos aspectos, uno demográfico y otro sociológico.

Desde el punto de vista demográfico, las estructuras son fácilmente conocidas, en general. La población debe ser examinada desde el ángulo de la cantidad bruta y de su localización en el espacio (densidad), de su fecundidad (porcentajes demográficos clásicos), de su estructura de edades y de su movilidad (migraciones temporales y definitivas). De esta manera las premisas del estudio sirven de soporte a uno de los nódulos, a una de las claves del conocimiento regional; la estructura profesional y el mercado de trabajo.

Un cierto número de documentos estadísticos proporcionan la mayoría de las enseñanzas deseadas sobre estos puntos. El análisis de la población activa pone rápidamente en contacto realidades económicas regionales. Pero el examen del mercado de trabajo debe necesariamente ser *prospectivo y sintético*: utiliza —tarea particularmente

delicada y en ocasiones aventurada a nivel de las microunidades— los datos de la demografía y de la economía para trazar las *perspectivas de la mano de obra* que condicionan la evolución regional.

Las estructuras y las actitudes sociales y sicosociológicas completan el cuadro. El conocimiento de las profesiones no es suficiente; es preciso saber cómo se reparte, numéricamente y cualitativamente, las clases de la sociedad. El conocimiento cuantitativo de la fuerza de trabajo, de la misma manera que el de los empresarios, no basta: es necesario poder estimar su capacidad y las reacciones colectivas.

El estudio de la población hace, pues, necesario el empleo de las técnicas estadísticas, demográfica, geográfica y sociológica.

b) *Los recursos.*- Constituyen el ámbito de la investigación económica y geográfico-económica.

Un inventario, incluso un catálogo, por gastada que esté su fórmula, se presenta, ante todo, como indispensable. Aunque puede a continuación, presentarse en forma de brillantes cuadros sintéticos, debe comenzar por un examen analítico completo: agricultura (tierra, agua, clima...), bosques, pesca, energía, minerales. Por otra parte, el estudio —difícil— del mercado de capitales, proporciona la ocasión de nuevos enfoques prospectivos.

Sin embargo, la utilización real y potencial de los recursos exige, en el mismo capítulo, otro inventario; el de la producción y el del equipo. La primera no es la más fácil de conocer. Rara vez se dispone, al menos en Francia, de estadísticas departamentales o regionales directas de la producción: la producción agrícola se calcula a partir de las superficies cultivadas, a su vez imperfectamente conocidas, y la producción industrial, frecuentemente desconocida a escala del establecimiento, se mide únicamente a través de indicios indirectos. Por el contrario, la realidad del equipo, más tangible, es aprehendida con más comodidad: instalaciones energéticas, implantaciones industriales, vías de comunicación, redes de distribución de agua y de energía, telecomunicaciones, se inscriben en el mapa. De la misma manera pueden trazarse en él los grandes proyectos.

De esta manera se descubren los elementos del dominio de la economía aparente, segunda tabla del díptico fundamental población –recursos.

c) *El consumo.*- los niveles de consumo informan acerca de los resultados de la confrontación población—recursos. Pueden ser objeto de un análisis muy fecundo, ya que están basados en cantidades fácilmente mensurables. El equipo individual proporciona, el primer lugar, unos buenos índices: números de coches, de aparatos de radio y de televisión, cuartos de baño... Las cantidades de energía, de carburante, o de diversos productos consumidos por personas, completan las primeras informaciones y permiten elaborar algunas definiciones del “nivel de vida”.

Finalmente, el cálculo de la “renta *per capita*”, clásica, despeja el camino que conduce a útiles comparaciones. Y, una vez más teniendo en cuenta determinada hipótesis de previsión efectuadas a partir de los factores fundamentales, una prudente prospectiva es indispensable: aunque delicados, los cálculos relativos al desarrollo del consumo encuentran en ella su sitio.

d) *Los intercambios exteriores.*- La región, por definición, no vive en medio cerrado: sus relaciones con el exterior (nacional o extranjero) constituyen una parte integrante de su realidad. Representa, sin embargo, la parte más delicada del estudio. Interesa, primeramente, conocer los intercambios de población: precisamente las migraciones internas, conocidas en algunos países, no lo son en Francia. Los intercambios de mercancías, seguidamente, rara vez son registrados de modo claro por las estadísticas; pero

ellos son los que permiten juzgar sobre la integración de la región en el conjunto nacional, o de sus relaciones con el mercado internacional. Finalmente, menos fáciles todavía de detectar, son los tránsitos de mercancías que, sin embargo, constituyen, en ciertos casos, un elemento importante de la función regional. Estimaciones y encuestas deben, en tal caso, paliar las insuficiencias de la estadística; cimentarán al mismo tiempo, el establecimiento de hipótesis respecto de las variaciones futuras.

e) *La estructura geográfica.*- Hemos razonado hasta ahora, llevados por un deseo de simplificación, como si la región constituyera un conjunto homogéneo; ya sabemos que no es cierto. Dos nuevas direcciones analíticas corrigen el esquema, la participación de la región en zonas homogéneas, por una parte, y el estudio de las redes urbanas, de otra.

La participación o división de la región en zonas suficientemente homogéneas para que las totalizaciones y las medidas estadísticas adquieran el máximo valor expresivo es, a la vez, una condición primera y un término del estudio. El investigador debe resolver esta contradicción metodológica por medio de la encuesta personal, conducida desde el principio, sobre la base de datos existentes, de informaciones orales recogidas en buena fuente, y de su propia intuición geográfica. De esta manera, las estadísticas podrán localizarse y examinarse, y las distorsiones surgidas de la heterogeneidad quedarán claramente explicadas.

El estudio de las redes urbanas completa el conocimiento de la estructura geográfica regional y corona, al mismo tiempo, el conjunto de la investigación. Es realizado, desde luego, a partir del análisis de los flujos y de las ciudades. El primero es el más difícil, ya que, como anteriormente hemos dicho, las estadísticas de transportes y de comunicaciones presentan profundas lagunas. Pero se encuentra seriamente reforzado a nivel del estudio urbano.

En efecto, en cierto número de flujos pueden ser reconocidos en el examen de las funciones de las ciudades, previo a toda reconstitución de la red. La organización de las relaciones comerciales y bancarias, por un lado, y la de las relaciones de servicios, por otro, que se encuentran en la base de la formación de la red urbana, proporcionan la materia de una análisis revelador. A través de él, se llega a examinar en detalle las modalidades de las relaciones interurbanas y urbano-rurales en el interior de la región.

Este conocimiento del armazón regional es el que autoriza, en el último extremo del estudio, no solamente a trazar vigorosas síntesis, sino también a formular, en un marco espacial preciso, el impacto de las diferentes opciones políticas sobre los procesos de desarrollo.

## B) Los métodos de análisis

En el cuadro adjunto, hemos intentado reunir en una visión sinóptica los elementos característicos del análisis regional. Muestra suficientemente, por sí mismo, que éste no puede ser, en buena lógica, sino un trabajo de equipo. A veces surge esta oportunidad, pero, aun en estos casos, divergencias apreciables separan con frecuencia a los colaboradores. Para comprenderlas mejor, intentemos confrontar los puntos de vista de los dos especialistas que válidamente pueden aspirar al liderazgo del equipo de estudios regionales: el economista y el geógrafo.

No existe, en verdad, una escuela de “economía geográfica”, propia de los economistas, ni una escuela de “geografía regional”, propia de los geógrafos. De una y otra parte, los esfuerzos de expresión doctrinal quedan generalmente cortos, dada la carencia de fronteras precisas entre los objetos respectivos de la investigación: ciencias humanas y

ciencias de convergencia, la economía y la geografía no pueden separarse radicalmente, respecto del espacio, ni la teoría, ni en los hechos. Las diferencias de concepción se refieren, finalmente, a los “puntos de vista” más que a los objetos, los métodos de investigación, los modos de expresión, es decir, que deben ser apreciadas en la práctica, y no dar lugar a polémicas doctrinales estériles. Si dos concepciones —la de los economistas y la de los geógrafos— se opusieran netamente respecto de los objetivos y métodos del estudio regional, podrían surgir de su adecuado enfrentamiento luz y progreso recíprocos. Pero no es éste el caso en la actualidad, ya que las disciplinas se interpenetran. Intentemos, sin embargo, examinar las posiciones adquiridas por unos y otros.

### *El estudio regional*

Ramas del estudio	Participantes			
	Geógrafo	Demógrafo	Sociólogo	Economista
Población	1. localización 2. Modalidad	1. Fecundidad 2. Estructura en edades 3. Perspectiva de mano de obra.	2. Clases 2. Actividades 2. Niveles socioculturales	
Recursos	1. Inventario 1. Equipo			2.3. Capitales 1.3. Producción 1. Equipo
Consumo	1.3. Repartición		2. costumbres y aptitudes para el cambio	1. Niveles 1. Equipos y rentas individuales
Intercambios exteriores		3. migraciones		1.3. Transportes de mercancías
Estructura geográfica	1.2. Zonas homogéneas 1.2. Transportes 1.2. Red Urbana	1. Población activa de las ciudades		1.2. Zonas homogéneas

*Principales fuentes del estudio:* 1. Estadísticas; 2. Encuestas; 3. Estimaciones

a) “*Puntos de vista*” de los economistas.- son numerosas las obras escritas en los años recientes; los congresos se suceden; encuentran fructíferas se llevan a cabo. Algunos economistas buscan la senda en una estrecha especialización de las investigaciones; contribuyen, de esta manera, en ciertos puntos, a mejorar los métodos de conocimiento. Pero la mayoría se interesan por la capacitación global del fenómeno regional, y de las diversas vías de su medida o de su expresión. De conformidad con éstas, pueden distinguirse tres grupos principales, más o menos ligados a determinadas escuelas de pensamiento, aunque sus límites sean imprecisos.

El primer grupo, inspirado y alimentado en la savia fecunda de las tesis de F. Perroux, intenta, hasta lo más profundo, traducir la realidad demográfica en abstracciones (o en términos abstractos), capaces de insertarse en los esquemas y en los hábitos de pensamiento propios de los economistas. Esta escuela ha impuesto con éxito la definición de tres tipos de espacio, y, todavía más, ha implantado la expresión “polo de desarrollo”, cuyo mérito inmenso ha sido el de hacer tan tangible y maleable una noción simple y familiar para los geógrafos desde hace mucho tiempo. Para esta escuela, en gran parte responsable de la moda actual “la economía geográfica es llamada también, en un sentido más amplio,

geografía humana” y la economía regional es estudiada “bajo el nombre de espacio económico operacional” (J. R: Boudeville).

Las investigaciones efectuadas dentro de esta línea de pensamiento, no presenta, por consiguiente, ninguna originalidad metodológica, pero son numerosas y variadas, en particular las llevadas a cabo bajo la égida de “Economía y humanismo”. Aportan numerosas informaciones sólidas sobre las regiones, y en ocasiones, síntesis importantes. Añadamos que su prestigioso vocabulario favorece su acceso, cerca de los administradores y altos funcionarios, formados generalmente, como es sabido, de acuerdo con la enseñanza de economistas y juristas. Desde el punto de vista de la eficacia, no es cosa desdeñable. . .

Un segundo grupo de economistas está interesado y aferrado a la contabilidad regional; práctica, en consecuencia, unos métodos de investigación originales y especializados. Pero las técnicas de confección de las “tablas cuadradas”, en el marco de la región son todavía rudimentarias y, sobre todo las estadísticas de base que exige son, frecuentemente, inexistentes o defectuosas como para que la contabilidad regional haya podido rebasar la fase experimental, por el momento. No obstante, los defensores más lúcidos de esta tendencia, al fijar sus límites y sus dificultades proyectan su inserción en el seno de una comunidad de investigadores regionales: no desprecias la ayuda mutua en la “caza de informaciones”, y despejan el camino a las superaciones de su propia investigación por medio del recurso a otros instrumentos y a otras técnicas (P. Bauchet).

La orientación del tercer grupo de economistas regionales se encuentra claramente polarizada en los problemas del desarrollo: práctica la aplicación de ciertos conceptos, de ciertos métodos de análisis y de ciertas técnicas de planificación del desarrollo a escala regional. En estas condiciones, las investigaciones realizadas, sobrepasan rápidamente la sola competencia de los economistas. “Los aspectos extraeconómicos del desarrollo son más importantes que la preocupación de eficacia económica máxima y los programas de desarrollo deben enfocarse no solamente desde el ángulo de la técnica económica, sino también tomando en consideración sus repercusiones sobre unas estructuras regionales a las que se trata de orientar hacia el progreso económico y social, y no de destruirlas”. (J. Lajugie). Esta declaración de principios significa una llamada a la colaboración interdisciplinaria.

En resumen, existe indudablemente una situación de convergencia de intereses, en el plano de los estudios regionales. Mejor aún: algunos encuentros han tenido lugar, se ha llegado a instituir estrechas cooperaciones. En Francia, y en otros lugares, las perspectivas de investigaciones en equipo se inscriben de un modo claro, a partir de este momento, en los programas. ¿Es posible, en estas condiciones, definir someramente la posición del geógrafo?

b) *Los métodos de los geógrafos.*- “La fuerza de la geografía reside en su popularidad fundamental” (Le Lannou), aunque esta misma popularidad represente, para los geógrafos, una causa de debilidad. El análisis geográfico vulgar, tal como durante mucho tiempo ha sido practicado por unos geógrafos improvisados, que ofrecían una mercancía de dudosa calidad, extraída de comportamientos clasificados de antemano, continúa siendo todavía, con harta frecuencia, la única forma de geografía con que se ha enfrentado el público. Ciencia “popular”, la geografía cuenta por ello con los favores de los autodidactas: el francés por definición, ignora la geografía... aunque cada francés, si es necesario, se convierte de manera improvisada en geógrafo: jefe de oficina de una administración o de

una empresa, cree que puede evitarse recurrir a unos servicios exteriores para trazar, por ejemplo, el cuadro geográfico de una región.

Contra estos fraudes, la geografía que se sabe y se afirma, pese a todo, como una ciencia cada vez más perfeccionada y precisa, cuenta con pocas armas. Intenta, en efecto, conservar la popularidad fundamental. Para ello evita aislarse tras el obstáculo de un vocabulario esotérico, o de una expresión matemática complicada. La originalidad del geógrafo consiste en la forma y en la flexibilidad de su pensamiento en su apertura ante el mundo (¡dado que él conoce la geografía!) y en el carácter concreto de sus análisis.

¿En que consiste, pues, el análisis, geográfico regional? Una vez designados los elementos de éste, ¿cómo se lanza el geógrafo a su investigación y organiza su presentación? Digamos, brevemente, que él se las ingenia, en la investigación, para utilizar todas las fuentes y métodos posibles, y que en presentación se aferra ante todo, a las convergencias, es decir, a las *situaciones*.

En la investigación, el geógrafo hace astillas de toda clase de madera, es decir, utiliza todos los elementos posibles: no lo es ajeno nada de lo que posee una realidad espacial. Dedicado al descubrimiento de las estructuras de la región, se interesará tanto por el inventario de los recursos mineros como por la localización de los comercios de lujo, tanto por la repartición de los cultivos como por la dispersión del doblamiento, tanto por la red bancaria como por la de carreteras... Su finalidad, sin embargo, no es la de redactar un catálogo: por el contrario, todos estos análisis de detalle no tienen otro objeto que el de permitir unas comparaciones, unas superposiciones, examinar una correlación, estudiar unas estructuras diferenciales. A través de ellas, buscará, finalmente, abarcar, en lo concreto, los problemas de región.

Tomemos rápidamente un ejemplo, aunque sea parcial. El geógrafo analiza, en el marco del estudio de una región dada, la población. Primer punto: investigación de los elementos. Es preciso considerar: 1º. La repartición de la población y su variación en el tiempo; 2º, las tasas demográficas, y especialmente la fecundidad de esta población en su localización; 3º, la estructura por edades; 4º las direcciones y los volúmenes de las migraciones intra y extrarregionales; 5º la composición profesional por unidades homogéneas.

Segundo punto: examen de las correlaciones. Desde resultados, presentados en cifras, de las encuestas, y de su imagen cartográfica, se desprende un cierto número de correlaciones, de todos los órdenes: entre la localización y la intensidad migratoria, entre la composición profesional y la estructura por edades, entre la fecundidad y el crecimiento de la población, etc. Estas correlaciones ponen de relieve los diversos factores de la situación estudiada.

Tercer punto: examen de los problemas sintéticos. Estos se han desprendido progresivamente del estudio analítico. Conviene tomarlos de nuevo, en su forma sintética, para aislarlos en sus dimensiones reales. Por ejemplo, en problema de la emigración extrarregional; su peso sobre el comportamiento demográfico, sobre el empleo, sobre la repartición geográfica de la población (marasmo de las ciudades regionales), sobre las perspectivas del desarrollo etc.

Un estudio semejante facilita, finalmente, las *claves* de la captación global de la situación. Y, en consecuencia, de la acción.

El análisis geográfico concebido de esta manera supone, en el plano práctico, dos principios metodológicos. El primero se refiere a la investigación documental. Consiste en emplear todas las fuentes, todas las técnicas, todos los procedimientos imaginables para



obtener, en defecto de una estadística deseable, pero inexistente, o manifiestamente inexacta, el máximo de información sobre el objeto de la investigación.

Si las informaciones cuantitativas precisas faltan, no se abandonará la tarea antes de haber explorado a fondo el sector cualitativo; si el recuento o censo no existen se utilizará la encuesta directa, y si ésta es imposible, se buscarán los caminos de una estimación. Puesto que se trata de sintetizar, no siempre es necesaria, aunque sea deseable, la homogeneidad del material de análisis; por el contrario, es absolutamente indispensable la totalidad de la información. Por definición, quedan excluidos del cuadro geográfico, los “bancos”, los lugares vacíos.

El segundo principio metodológico se refiere a la expresión de los resultados. Para permitir las comparaciones en el espacio, para localizar los elementos de estructura, el mapa es el mejor medio. Su sistemática utilización, en el análisis, facilita, no solamente la individualización de los puntos o de las zonas de convergencia cuyo estudio puede aportar enseñanzas de valor general, sino que, además, evidentemente, facilita las superposiciones que llevan a las correlaciones. Se trata, en consecuencia, de fabricar unos mapas sencillos, simples, pero numerosos; cada uno de ellos muestra la localización de un fenómeno o de una relación. Posee, para el geógrafo humano que tiene necesidad de elevarse por encima de la consulta demasiado cerca de las cifras, el mismo valor que el que tiene para el arqueólogo o el morfólogo, por ejemplo el sobrevuelo aéreo de un espacio o zona dada de su investigación.

Gracias a la formación que ha recibido, el geógrafo está iniciado en estos métodos y tiene conciencia de los imperativos de su investigación. Curtido en el examen de los fenómenos de convergencia, posee esta “vocación de síntesis” que debería convertirle en el animador y el responsable de los estudios regionales. Finalmente, ha dado testimonio, con largueza, de su capacidad: desde las tesis clásicas de los maestros de la geografía francesa hasta la colección “France de demain”, ha enriquecido el conocimiento de nuestro país con decenas de obras, susceptibles de servir de referencia.

Estas obras son también actualmente unos *instrumentos*. Por ejemplo, ofrecen a los administradores y a los encargados de la ordenación y acondicionamiento del territorio, con frecuencia, la base indispensable de conocimiento de los problemas que les preocupan. La investigación geográfica regional continúa en esta línea, y debe desarrollarse todavía más para poder hacer frente a las exigencias del momento.

Es activa, con la colaboración de los economistas, de los demógrafos, de los sociólogos y de los técnicos al ofrecer a los poderes de decisión una visión prospectiva de las situaciones regionales, y la noción clara de las alternativas de intervención entre las cuales les será necesario elegir.

## EL DESIGUAL DESARROLLO DE LAS REGIONES

En un marco espacial de grandes dimensiones, el desarrollo económico y social no se efectúa de una manera uniforme; las diferentes condiciones naturales y humanas que encuentra son los factores primeros de una diferenciación geográfica inevitable en el progreso. En teoría, ésta presente el resultado de una sección espontánea en la división y en la especialización del trabajo.

Según el momento en que este fenómeno es observado, y según la escala a la que se aplica, constituye, sea una forma banal de adaptación, sea, por el contrario, un dato revelador de distorsiones importantes y graves en consecuencias. En la fase de la explotación económica, la concentración de las actividades productivas en algunos puntos

puede no ser sino una etapa, anunciadora de progresos generalizados. Sin embargo, la manifiesta inferioridad de ciertos espacios económicos y sociales en el seno de países evolucionados y equipados tiene una significación prospectiva diferente. En todo caso, esta observación carece de sentido, salvo a escala de un territorio suficientemente vasto: es solamente a nivel de la región y el seno de una entidad nacional o de una agrupación de países, que pueden analizarse válidamente las despartidas geográficas.

De un extremo a otro de un territorio, de una a otra casa de un pueblo, la diferencia de las situaciones es, con frecuencia, considerable, y encuentra su origen en diversos factores; naturales, históricos, psicológicos, sociales, culturales...

Las diferencias se encuentran todavía más acentuadas entre una aldea comercial, un puerto, una ciudad industrial y la zona campesina circundante, considerada globalmente. Pero, en los dos casos, se trata de un fenómeno local de equilibrios eventualmente susceptibles de una reorganización económica o social. Por el contrario, de un conjunto regional a otro, las disparidades, cuanto aparecen dependen, tanto en su estudio como en la preparación de su reducción, de la competencia del geógrafo.

En este nivel solamente es donde las estructuras son suficientemente completas y sólidas, como para justificar, a la vez, comparaciones globales e intervenciones sintéticas. Es a este nivel donde la división geográfica del trabajo tropieza con el obstáculo de la máxima rigidez de los factores demográficos, económicos y sociales, que pueden provocar, en el plano de la producción una subexplotación, es decir, “una pérdida a ganar” considerable para la nación, y, en el plano de la sociedad, injusticias intolerables.

#### A) *El desarrollo diferenciado del espacio*

Si colocamos aparte los factores “pasivos” de diferenciación del espacio, que son el medio natural y humano, la estructura social, los legados de la historia, la causa esencial de las desigualdades, al mismo tiempo que su más activo revelador, residen en los niveles de la productividad: *productividad* del espacio, productividad de los hombres que lo habitan. Si bien la agricultura puede obtener unos niveles relativamente elevados de productividad por unidad de superficie o de trabajo, éstos jamás pueden alcanzar magnitud comparable a los de la industria. Debido a razones fundamentales muy simples, y a través de toda una serie de efectos en cadena, la industria representa, de esta manera, la gran fuente de riqueza. Por ello, a escala regional, el nivel potencial de los ingresos, incluso, en algunos casos, el grado de desarrollo, se miden o se estiman, en particular, de conformidad con la presencia o la ausencia de una industria activa.

La experiencia muestra que hoy, lejos de difundirse, la industria tiende a concentrarse; de ello deriva, en teoría, una agravación evidente de las disparidades regionales. Los empresarios de los siglos XIX y XX no instalan, en general, sus máquinas en las regiones atrasadas, donde, sin embargo, la mano de obra es barata, y no crean en consecuencia, por lo mismo, una tendencia a la igualación de los ingresos. Un nuevo factor se sitúa en efecto, en primer lugar en las condiciones de la localización industrial y se opone a la dispersión; se trata de los “costos de infraestructura”

Las perspectivas de poder pagar bajos salarios influyen menos, en los cálculos de los empresarios, que la obligación inmediata de tener que realizar inversiones masivas. Antes de que aparezca, en teoría, una posibilidad de industrialización, debe crearse un mínimo de capital fijo social: se calcula “el importe de las sumas necesarias para situar en estado de receptividad industrial a una zona agraria (construcción de vías de comunicación, alojamientos, servicios anejos, traídas de agua, de gas, de electricidad, etc.), en cuatro o

cinco veces el importe del costo de la inversión directa” (J: Lajugie). En estas condiciones, las búsquedas de “economías externas” conduce a localizar las nuevas implantaciones en las zonas completamente equipadas, es decir, en las zonas ya industriales.

A partir de estos datos, juegan, en detrimento de las regiones retrasadas, los “efectos de empobrecimiento”. Mientras que las regiones cuya expansión se ha iniciado bastante pronto, han podido alimentar regularmente su crecimiento, las demás han sido víctimas de procesos cumulativos que tienden a disminuirlas. Estos procesos afectan, como sabemos, en particular, a los fenómenos migratorios (éxodo de los elementos dinámicos de la población), el drenaje de las capitales locales, la ruina de las empresas sujetas a competencia, y la insuficiencia de los servicios públicos, sociales y culturales. Su fuerza es tan grande que, frecuentemente, convierte en estériles los esfuerzos que las regiones industrializadas efectúan para arrastrar tras de sí a las demás, es decir, el intento de proyectar las riquezas de las primeras sobre las segundas.

Estas ideas esquemáticas, que se enlazan en su espíritu con las explicaciones detalladas ofrecidas en el capítulo II de la tercera parte, permiten situar en un contexto dinámico algunos ejemplos de disparidades regionales.

### *B) Disparidades Regionales.*

Un cierto número de razones metodológicas hacen difícil el establecimiento de los datos necesarios para el conocimiento objetivo de las disparidades regionales. La primera de ellas se aplica al concepto mismo de región; según la definición que se adopte y la delimitación que de ella derive, las cifras o los índices confeccionados adquirirán, en efecto, diferentes significaciones.

No podemos tomar en consideración las solas “regiones homogéneas”: hemos visto que no expresan una realidad regional, y también que tienen en general una superficie demasiado reducida, y, sobre todo, su estudio, artificialmente situado fuera de los movimientos de intercambios y de interacciones, impide las comparaciones sintéticas.

Por el contrario, los datos numéricos que se refieren a las “regiones organizadas”, al hacer resaltar sobre todo valores medios, ¿no llegan a falsear la expresión de la realidad geográfica? En todo caso, la situación de la documentación fuerza, en la mayoría de los casos a zanjar la cuestión en un sentido práctico: se trata de interpretar los datos tal como nos son proporcionados, por consiguiente, con harta frecuencia, según las divisiones administrativas.

Estos datos están constituidos por cifras brutas, por informes o por índices (ver el cuadro). Unos y otros son útiles y se completan. Es a través de su comparación, y la comparación de sus combinaciones, como el geógrafo llega a definir las disparidades. En efecto, no puede existir un índice sintético universalmente válido para poner de relieve una “situación” regional, hasta tanto los elementos que la componen son, no solamente numerosos, sino también diversos, irreductibles por esencia.

Una vez determinadas las disparidades, quedará, finalmente, por decidir si son o no significativas. En la floración de obras y de folletos recientemente consagrados a los “subdesarrollos regionales”, las más mínimas diferenciaciones han sido utilizadas para llevar a cabo demostraciones parciales. No es necesario decir que la probidad científica no puede conformarse con semejante ceguera. Pero, ¿en donde situar los límites de la “significatividad” en este dominio? Puesto que, en este terreno, las matemáticas no significan ninguna ayuda, conviene solamente referirse a las nociones admitidas, claras, cuando no banales; se considerará que existen disparidades regionales en el seno de un

conjunto territorial, cuando las estadísticas revelen, respecto de las regiones desfavorecidas, por una parte, una sustancial inferioridad de los niveles individuales, y por otra, una acumulación de obstáculos en la senda del desarrollo global.

En consecuencia, los datos a reunir y a analizar no podrán limitarse a las situaciones presentes; en la medida de lo posible, deberán ser prospectivos.

## CUADRO

*Datos esenciales del análisis de las disparidades regionales*

N.B. Las referencias de las fuentes son válidas para Francia

### 1. POBLACIÓN

- *Dinámica 1936-1962*
- *concentración urbana*;
  - % de población rural;
  - repartición de la población urbana por tamaños y tipos de ciudades;
  - dinámica de la población según la dimensión de la ciudad.
- *Migración aparente*
- *Proporción de extranjeros*
- *Población activa*:
  - repartición profesional;
  - porcentajes de empleo
- *Demografía*:
  - tasas de natalidad, mortalidad, fecundidad;
  - estructuras por edades de población (índices de juventud)
- *Prospectiva*:
  - previsiones referentes a los adultos (empleos a crear o déficit de mano de obra);
  - previsiones referentes a los niños

### 2. PRODUCTOS, INGRESOS BRUTOS Y CONSUMO DE LAS EMPRESAS

- *Agricultura* (+ ganadería, bosques, pesca), *industria*;
  - productos e ingresos globales, cifras de negocios,
  - productos e ingresos por persona activa y por habitante;
  - productividades
- *Consumo de energía en la industria* (cifra bruta y porcentajes diversos).
- *Consumo de abonos*

### 3. ESTRUCTURA DE LA AGRICULTURA

- *Repartición de las explotaciones* (censo de 1956), según:
  - la naturaleza jurídica;
  - la dimensión;
  - los tipos de cultivo;
  - ganadería en conjunto;
  - el equipo mecánico;
  - edad de los jefes de explotación.
- Mercado de las explotaciones, valor de la tierra

### 4. ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO

*Establecimientos según el número de asalariados (censo de 1958).*

5. EQUIPAMIENTO Y HÁBITAT.

- *Transportes;*
  - densidad de carreteras
  - densidad ferroviaria (grandes líneas);
  - parque de vehículos.
- *Permisos de construcción industriales.*
- *Permisos de construcción de viviendas* (proporción de alojamientos nuevos)

6. CONSUMO Y “NIVELES DE VIDA”

- *Productos de los impuestos y tasas por habitante*
- *consumo doméstico y público de carbón, productos petrolífero, gas y electricidad.*
- *Números de personas por médico, cirujano, automóvil, aparatote TV, localidad de cine...*
- *Porcentaje de escolaridad en la Segunda Enseñanza*

Las disparidades regionales aparecen bajo enfoques diversos, según la importancia que se concede a un determinado índice revelador, y también según el punto de vista que adoptemos.

En Gran Bretaña, han sido las modalidades geográficas de la crisis del período de entre guerras las que obligaron a los técnicos y a los legisladores a preocuparse por las disparidades regionales: el índice más sensible, al mismo tiempo que el más espectacular, es el constituido por el porcentaje de población activa en paro.

En 1932, el tercio de los 3 millones de trabajadores en paro del país, se sitúa en algunas regiones perfectamente delimitadas, víctimas de su especialización industrial (extracción de carbón, siderurgia). Mientras que el porcentaje medio del paro se eleva en el resto del país al 19 por 100, y a 13 por 100 solamente en la región londinense, se registran en otros lugares los siguientes porcentajes.

Meyerside .....	27%
Sur Lancashire .....	32%
Sudoeste Escocia .....	35%
Costa Nordeste .....	38%
Gales del Sur .....	41%
Oeste Cumberland .....	46%

Este paro industrial no es un simple fenómeno de coyuntura; es, de hecho, una denuncia de las estructuras fundamentales que explican las inferioridades regionales. Este hecho fue perfectamente puesto de relieve en su época, y la acción emprendida (ver más adelante) contribuyó a reducir las disparidades.

En España, los índices económicos y sociales individualizan de un modo enérgico ciertas regiones, en el interior mismo de un conjunto nacional todavía en desarrollo. Por ejemplo, el conocimiento de la renta regional por habitante y el de la distribución del empleo, ponen en evidencia las disparidades.

	<b>Renta por Habitantes (dólares)</b>	<b>% de empleo en el sector secundario</b>
Región cantábrica ...	362	52,30
Cataluña.....	328	49,82
Cuenca del Ebro ....	235	28,—
Meseta Sur.....	225	23,48
Lavante.....	219	31,—
Meseta Norte.....	197	24,28
Andalucía.....	168	22,46
Galicia .....	157	21,57

(Según J. LASUÉN, *Estructura y desarrollo regional*, Madrid, 1960)

Sin embargo, es en Italia donde, como es sabido, las oposiciones regionales son todavía más explosivas: *la cuestión meridional* es, a la vez, su expresión y su resultado. De origen reciente (unificación nacional), el profundo foso que separa, en grandes líneas, al Sur del Norte tiende a ensanchar todavía más, a pesar de los “efectos de seguimiento” resultantes de la industrialización septentrional.

***Renta provisional (1959)***

	<b>Parte de la industria y del comercio</b>	<b>Por habitante (1.000 libras)</b>	<b>Índice por habitantes (Italia = 100)</b>	<b>Índice de consumo (Italia = 100)</b>
Piamonte.....	72,8	364	141,7	138
Lombardía.....	77,7	395	154	138
Emilia.....	55,—	300	117,—	125
Todo el Norte..	69,1	334	130,3	128
Apulia.....	40,6	161	62,9	59
Lucania.....	34,—	127	49,—	33
Calabria.....	40,3	122	47,5	38
Todo el Sur.....	45,	157	61,—	56

Estas diferencias, tan netas y que se refieren a amplios conjuntos territoriales (regionales administrativas, aun cuando no siempre “organizadas”) ponen de relieve unos estados de subdesarrollo regional.

C) La cuestión del “*subdesarrollo regional*”

El subdesarrollo regional no puede ser identificado con las simples disparidades; en la realidad, no se trata de saber, solamente, si una región es inferior a otra, o a las otras, o bien a la media nacional, sino si ella es verdaderamente, *en sí*, subdesarrollada, es decir, si existe en ella “una distorsión duradera e importante entre un crecimiento demográfico rápido y un relativo marasmo económico” en unas condiciones de equipamiento y de técnicas inadaptadas al progreso.

En consecuencia, juzgaremos el subdesarrollo fundamentalmente por referencia a esta definición, permitiéndonos ciertos índices realizar una primera aproximación al problema. ¿Cómo dejar de ver, desde este punto de vista, que no existen en Francia *regiones subdesarrolladas*? No es cuestión de negar —y el geógrafo debería hacerlo menos que ningún otro— que apreciables diferencias estadísticas separan a los departamentos en materia de producto bruto, en empleo en el sector secundario, de índices de consumo, etc. Diversos agrupamientos patentes subrayan la oposición clásica entre la Francia del Norte y la Francia del Mediodía, o, preferentemente, la división del espacio nacional según una diagonal cuyos extremos serían Cherburgo y Marsella.

Las diferencias “saltan a la vista”, y los desequilibrios que de ellas derivan son objeto, justamente, de las preocupaciones de los diversos pensadores o técnicos del acondicionamiento del territorio. Pero, las más importantes diferencias en ningún caso alcanzan una importancia comparable a las que acabamos de citar respecto de Italia, y, sobre todo, nunca los índices más bajos son tan bajos.

Frecuente, se complacen en citar, por ejemplo, como “típicamente subdesarrolladas” las regiones del sudoeste. Este juicio no resiste examen de los datos de hecho: ni crecimiento demográfico rápido, ni estancamiento económico, en efecto, mientras que las condiciones de quipo y de técnica no son verdaderamente inferiores a las medidas francesas.

Desde el punto de vista demográfico, el conjunto se encuentra de preferencia subpoblado, lo que supone un factor de freno a la expansión, pero no constituye una prueba de subdesarrollo. Desde el punto de vista económico, la agricultura ha realizado considerables progresos; mecanización, motorización, ha quintuplicado el consumo de abonos, adopción de semillas seleccionadas, he aquí los principales factores de una auténtica y benéfica revolución. La industria, a pesar de la explotación de nuevas fuerzas de energía, conoce, por el contrario, crisis localizadas, y su expansión es limitada. Sin embargo, si estudiamos objetivamente los índices de desarrollo, ello no es suficiente para hacer aparecer a las regiones del Sudoeste, *al menos en un período inmediato*, bajo un aspecto realmente sombrío.

Sin ninguna duda, existe un “problema del sudoeste”; no se trata de un problema general de desarrollo, sino, preferentemente, de un problema de adaptación y de reestructuración; su aspecto esencial es el de la insuficiencia industrial, que produce desequilibrios notorios e importantes.

Por otra parte, en todas las regiones francesas, los “efectos de seguimiento, de imitación” son tales que los niveles de equipamiento, de capitalización, de cultura, de consumo, de sanidad... continúan situados, la altura de un país desarrollado. En consecuencia, seguiremos sin vacilar a P. Bauchet cuando afirma, en oposición a J. Lajugie, que existe entre “región subdesarrollada” (del tipo francés) y del país subdesarrollado una diferencia de naturaleza. “Existe siempre un capital industrial infinitamente más elevado que en un país de ultramar, trabajadores formados, cuando no cualificados... numerosas regiones disponen de un capital en máquinas, en vivienda, en edificios, que no es desdeñable, la movilidad de la energía del capital en el interior de la metrópoli les permite verse libres de temor a los estrangulamientos en el curso de su desarrollo...” ¿Diferencia de naturaleza? ¡No empleemos, por consiguiente, el mismo término para designar dos fenómenos diferentes!

Respecto a este aspecto de vocabulario, proponemos algunas sencillas aclaraciones:

1°. Deberá reservarse el término de *subdesarrollado* para las regiones efectivamente afectadas de subdesarrollo, en el sentido estricto. El término de “región”, en este caso— advirtámoslo de paso— pierde su valor: en economía subdesarrollada, no existe región organizada;

2°. Se empleará el término de *deprimido*, para las regiones de nivel inferior en el seno de un espacio globalmente desarrollado. En la región deprimida, los factores de desarrollo existen, pero se encuentran insuficientemente estimulados para conducir a la prosperidad y al equilibrio. No obstante, los efectos de imitación y seguimiento, de origen nacional, dotan a la colectividad regional de un nivel de existencia decente;

3°. El término de *crítico* podrá distinguir a las regiones que se encuentran en crisis. Estas han podido conocer un óptimo desarrollo, especialmente industrial, con ocasión de una coyuntura favorable; pero sus estructuras no se han adaptado a la evolución contemporánea. Plantean unos problemas particulares de diagnóstico, de intervención.

VAN YOUNG, Erick. “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas” en: PÉREZ Herrero, Pedro (Comp) *Región e historia en México (1700-1850): métodos de análisis regional*.

## LECTURA

### HACIENDO HISTORIA REGIONAL: CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS

#### PRESENTACIÓN

En este ensayo el autor presenta las concepciones teóricas y metodológicas que han influenciado los estudios histórico-regionales en México y lo que esto ha representado para su desarrollo. La preocupación principal se centra en la relación que se establece entre el espacio geográfico y la estructura social en los estudios histórico-regionales sobre México.

Para Van Young, la región en el estudio histórico es una hipótesis por demostrar, un recurso para pensar la realidad social, que requiere ser definido para saber qué espacio la integra, qué variables deben considerarse para su análisis y qué información es necesario recopilar.

Afirma que la oportunidad que ofrece el estudio histórico regional es ubicar las convergencias del espacio físico con el social, en otras palabras, diferenciar entre la generalización y la particularización, lo que permitirá acercarnos a la estructura y cambios históricos de la región. De esta manera los estudios históricos regionales demuestran la articulación, las diferencias funcionales entre los integrantes o grupos que la conforman, así como las relaciones de poder que se establecen entre ellos.

El análisis económico y social regional de México debe considerar la integración o no de la región a los mercados internos o externos. De ahí que el autor considere la estructura de intercambio, de mercado como el elemento central para definir regiones o subregiones históricas. Como ejemplo señala la economía de exportación: los casos de la producción azucarera en Morelos y el desarrollo de la industria henequenera en Yucatán, así como



modelos de consumo interno en la región de Guadalajara y la diócesis colonial de Michoacán.

Una vez planteados los principales problemas teórico-metodológicos que se presentan en el estudio de las regiones, con el siguiente texto de Ángel Bassols Batalla “Las dimensiones regionales de México contemporáneo” se ubica el hecho de que la intervención política del Estado mexicano ha hecho necesario el avance de los planteamientos sobre regionalización y se enfatizan los criterios que han predominado en ésta en distintas etapas históricas.

## HACIENDO HISTORIA REGIONAL: CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS\*

Si se leen con cuidado los libros recientes sobre historia regional mexicana, se descubre rápidamente un hecho interesante: las regiones son como el amor —dificiles de describir, pero las conocemos cuando las vemos—. ¿Por qué falta una definición sistemática de un concepto tan central para el trabajo histórico sobre México y América Latina en su conjunto, cuando estamos preparados para luchar hasta la muerte sobre ciertas construcciones teóricas, como feudalismo, dependencia y clase social? Yo sugeriría que la razón es suficientemente clara; la mayoría de nosotros piensa que ya sabe lo que es una región: el área que estamos estudiando en este momento.

En la práctica ésta se remite frecuentemente a una ciudad o pueblo con su espacio circundante. La serie de definiciones informales, de larga historia, sobre las regiones mexicanas no es bastante familiar. Algunas son conocidas por el nombre de su ciudad capital —por ejemplo, la región de Puebla, de Guadalajara— mientras otras son designadas por ciertos términos generales no ligados a una ciudad específica —el Bajío, la Huasteca, el Noroeste, la región Azucarera de Morelos, etc. Este uso habitual contiene una estructura implícita de categorías a las que me referiré al menos parcialmente más adelante. El punto básico es que, con estas imágenes simples de espacio polarizado y no polarizado, ya poseemos los elementos de definición del concepto de región, presentados de la teoría del emplazamiento central tal como fue desarrollado por la geografía económica.

A pesar de estas formulaciones primitivas *a priori*, generalmente no invertimos mucho tiempo tratando de aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de regiones neohistóricas. Entonces, como historiadores, nos encontramos en una posición peculiar —pero no desconocida— de estar operando con un concepto complejo antes de definirlo.

Una de las cuestiones que quiero trata aquí es que las regiones son hipótesis por demostrar y que, cuando escribimos historia regional, estamos tratando de hacer justamente eso, antes que describir entidades previas.

No obstante estas nebulosas teorías, vemos regiones en México cada vez que lo miramos y, de hecho, la región neohistórica y el regionalismo son centrales para la experiencia mexicana. Esto significaría que el concepto tiene una utilidad considerable para nosotros. Por cierto, de acuerdo con la expresión de Claude Lévy —Strauss, las regiones son “buenas para pensar”. En este ensayo mi método es jugar con la idea de la región de una forma que espero resulte útil y no muy sistemática, acercarme a una definición de la

---

\* Erick Van Young “Haciendo historia Regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en PÉREZ Herrero, Pedro (Comp) *Región e historia en México (1700-1850): método de análisis regional*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora- Universidad Autónoma Metropolitana, 1991. pp. 99-122.

misma y manejar algunas de sus implicaciones por el modo en que nos colocamos en el espacio, el tiempo y la sociedad. Para ilustrar mis opiniones haré algunas referencias y comparaciones concretas, aunque sugerentes con ejemplos empíricos extraídos de los libros sobre las regiones neohistóricas de México.

El concepto de región en su forma más útil es, según creo, la “especialización” de una relación económica. Una definición funcional muy simple sería la de un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que los sistemas externo. Por un lado, la frontera no necesita ser impermeable y, por otro, no es necesariamente congruente con las divisiones políticas o administrativas más familiares y fácilmente identificables, o aun con los rasgos topográficos. Si esta, definición es tan simple, ¿por qué es necesario especificar lo que entendemos por regiones antes de emprender su descripción y no seguir tambaleándose intuitivamente? Yo sugeriría que hay tres razones. Primero, si no establecemos algunas definiciones teóricas *a priori*, terminaríamos explicando un fenómeno social erróneo, es decir, que si no sabemos lo que es una región a lo largo del tiempo, será difícil usar el concepto como factor explicativo en nuestro análisis. Por ejemplo, ciertos fenómenos económicos notables en la historia mexicana tendrían más que ver con las tendencias reduccionistas de las fuerzas extraregionales o aun extranacionales, que con las características internas de las regiones.

Luego, nuevamente, la falta de una definición suficientemente rigurosa de las regiones (o, mejor dicho, de una serie definida de cuestiones) puede haber conducido a una cierta confusión entre *regionalizad* —la cualidad de ser de una región— y regionalismo, la identificación consciente, cultural, política y sentimental, que grandes grupos de personas desarrollan con ciertos espacios a través del tiempo.

En segundo lugar, las comparaciones construidas en torno al concepto de regionalizad se tornan problemáticas si no sabemos más o menos claramente qué variables estamos comparando o si aquellas que escogemos —ubicación de las funciones de producción, estructuras de mercado, dotación de recursos, etc.— no son comparables. Finalmente, la regionalizad en sí misma es un concepto dinámico cuyo estudio puede decirnos mucho sobre los tipos fundamentales del cambio social en espacios definidos, a lo largo del tiempo; si no tenemos un modelo de lo que comprende una región ¿cómo nos manejaremos convincentemente con el cambio de otra forma que no sea la forma descriptiva? Para sintetizar usaremos las palabras de Walter Isard, sostenedor de esa disciplina híbrida llamada ciencia regional, “¿cómo se puede comenzar a recolectar información para un estudio regional cuando no se ha discutido el concepto de ciudad o región?” Se está anteponiendo el carro al caballo. ¿Por qué las regiones son buenas para pensar, considerando particularmente a México? Creo que pueden aducirse muchas razones, pero dos en especial lo sugieren fuertemente; una de naturaleza empírica —histórica y, la otra, teórica. En el caso histórico, las regiones parecen corresponder en cierta forma a horizontes naturales, a categorías empíricas naturales, para ubicarnos en un espacio que probablemente no ha cambiado mucho desde los tiempos preindustriales, es decir, el espacio real en sí mismo, su tamaño, puede haberse alterado, pero posiblemente la *idea* no. Pierre Goubert ha sostenido que en la era preferroviaria la mayoría de los europeos vivían dentro del perímetro de la parroquia, que generalmente comprendía un pequeño pueblo y sus alrededores —un área transitable en una caminata o cabalgata de un día, cercana a un diámetro de 10 a 30 millas. Goubert señala que esta gente se debía haber considerado a sí misma, primero como ciudadanos de la localidad y, luego, como súbditos de un rey.

Aunque Goubert no da una definición técnica de región, creo que, sin embargo, su punto de vista podría sostenerse para la población rural en la sociedad mexicana tradicional, especialmente; por debajo del nivel de aldea o villorrio los patrones de migración, por ejemplo, tienden, a confirmarlo al menos para la época previa a la gran expansión del transporte masivo accesible. Las mayores áreas expulsoras de migrantes rurales hacia Antequera, Guanajuato y Guadalajara en sus periodos coloniales tardíos se encontraban primariamente dentro de esas regiones capitales. En el campo teórico, el análisis regional ayuda a resolver la tensión entre generalización y la participación. Entre los estudios contemporáneos de América latina, el antropólogo Robert Redfield es uno de los primeros que han tratado de tender un puente desde las pequeñas comunidades locales hasta las sociedades de nivel nacional, mediante la construcción de un *continuum folk-urbano*. En el campo teórico, el análisis regional puede hacer el sistema espacial lo que Redfield intentó para el cultural: reconciliar la microperspectiva con la macroperspectiva. Citando a otra antropóloga, Carol Smith, sobre cuyo trabajo descansa gran parte del presente análisis:

Con otros acercamientos, la generalización requiere que se asuma que aquello que es verdadero para una partes, lo es también para el todo y, lo que es verdadero para el todo, lo es igualmente para las partes. El análisis regional puede construir un sistema de variabilidad dentro de sus modelos explicativos, de modo que la generalización no es ni rehusada ni banal.

¿Podrá el análisis regional cumplir realmente con todo aquello que le piden sus sostenedores más ardientes? Por cierto se debe admitir que semejante aproximación a la estructura y al cambio histórico tiene algunos problemas o limitaciones. Uno de ellos es que la teoría clásica del emplazamiento central, sobre la cual se construye el análisis regional, requiere un gran número de postulados *ceteris paribus* —la distribución de la población mediante un plano isotrópico ilimitado, la perfecta racionalidad económica de los consumidores, etc.— que se encuentran muy raramente en la realidad, en particular en las condiciones mexicanas. Otro problema conceptual es determinar el nivel superior con el que se relacionan las regiones; esa matriz mayor en la que encajan, ¿es una meta-región, una nación-estado, el sistema mundial o que? En la práctica, definir la jerarquía de este nivel superior es una tarea más difícil que definir la del más bajo, que es posiblemente una ciudad, pueblo, villa o aún una empresa individual en algunos casos. Finalmente, el análisis regional —con su inevitable énfasis en los elementos económicos, las relaciones espaciales y cierto tipo de interacciones sociales— puede dejar de lado otros aspectos importantes de la estructura y el cambio, como la entidad y el conflicto étnico, por ejemplo. A pesar de estos problemas, la aproximación regional ha demostrado ser de enorme valor en estudios recientes y continuará siéndolo en el futuro. Más aún, el enfoque regional proporciona un punto de convergencia a dos de los temas centrales de este *trabajo*: ciudad y campo.

Considerada en cierta forma, la estructura interna de la región constituye también una matriz para la convergencia del espacio físico y social. Como conceptos teóricos, los sistemas regionales y de clases demuestran un notable paralelismo. El concepto de región esencialmente “espacializa” las regiones económicas y el de clase social hace globalmente lo mismo, sustituyendo la metáfora de espacio social (como cuando hablamos de distancia social, movilidad social, etc.) por aquella de distancias reales de espacio físico. Además, los sistemas regionales y de clases sociales comparten al menos otras tres características comunes interrelacionadas. Demuestran diferenciación, es decir, diferencias funcionales entre sus partes o grupos componentes. Demuestran jerarquías o sea, relaciones de poder

asimétricas dentro del sistema. En el caso del sistema de clases, esto es obvio respecto de la distribución desigual de la riqueza, el *status* y el poder político, pero ocurre también en los sistemas regionales, por supuesto, con referencia a las formas de jerarquía urbana. Finalmente, exhiben la característica de la articulación, es decir, cierta clase de interacción predecible entre los elementos que constituyen el sistema. Sin embargo, más allá de lo que pueden considerarse similitudes fortuitas, los modos de análisis regional y de clases se interceptan en formas significativas, de modo que se pueda hablar de estructuras sociales peculiares de ciertos tipos de regiones, por ciertas razones teóricas explícitas. De hecho, la relación entre el espacio geográfico y la estructura social en la historia mexicana es uno de los temas principales a los que quiero referirme particularmente en los siguientes comentarios. En función de esto, primero quiero desarrollar brevemente una tipología dual de las regiones históricas mexicanas y luego hacer unas pocas observaciones empíricas, vinculando ciertos elementos de dicha tipología con las particularidades del desarrollo económico y social mexicano a lo largo del siglo pasado.

Las economías y sociedades regionales en general, y las mexicanas en particular, resultan bastante diferentes entre sí según si están ligadas a los mercados internos o externos, o para decirlo con los términos del análisis regional: si el emplazamiento central de la región está dentro o fuera de ella. Por lo tanto, algunas regiones pueden verse centradas en ciudades, poseyendo una jerarquía urbana más o menos simétricamente estructurada y una división interna de trabajo concomitante. Otras regiones pueden ser descritas como agrupamientos o ramilletes de unidades productivas o de empresas vinculadas con un mercado externo en una forma cualitativamente semejante y en las cuales la regionalidad está definida menos por la complementariedad económica que por una especie de similitud fenomenológica. Como suele suceder, esta dicotomía conscientemente súper simplificada corresponde con bastante nitidez a las definiciones funcionales y formales de regiones como fueron desarrolladas primariamente por los geógrafos. Las metáforas gráficas para estas dos formas bien diferentes de región pueden ser, respectivamente, de olla a presión en un caso y de embudo, en el otro. La diferenciación que estoy haciendo entre los tipos de olla a presión y de embudo corresponde globalmente a sistemas característicos de los mercados regionales designados por los teóricos del emplazamiento central como tipos solares y dendríticos, respectivamente. Sobre la base de esta tipología, sugeriría la hipótesis de que la complejidad de las estructuras sociales regionales y la naturaleza de las relaciones de clase estarían influidas fuertemente por las disposiciones espaciales internas y de los establecimientos de ambos tipos. En el modelo de olla a presión —caracterizado por un espacio interno relativamente complejo y polarizado jerárquicamente— veríamos una proliferación y complicación de las estructuras internas a través del tiempo, por ejemplo, en las relaciones señor/campesino, en la utilización de los créditos, en los arreglos mercantiles y comerciales, en el papel social de los grupos intermediarios y en las relaciones de clase. En el modelo de embudo —caracterizado por un grado relativamente bajo de polarización espacial interna— estaríamos observando una simplificación y homogeneización de las relaciones económicas y sociales internas y al mismo tiempo una diferenciación más aguda entre las clases sociales. En otras palabras, estoy sugiriendo que hay conexión inversa entre la polarización espacial y la social o, para decirlo de una manera más de moda, la complejidad produce complejidad y la simplicidad, simplicidad. Si se me quiere objetar que estoy reinventando la rueda, admito presurosamente que la tipología dual en sí misma es difícilmente novedosa y hace eco de la distinción aceptada entre regiones exportadoras y no

exportadoras. No obstante, a lo que apunto es que la presencia o ausencia de una actividad exportadora dominante tiene consecuencias espaciales y sociales interrelacionadas que trabajan sobre América Latina.

Antes de que continúe ilustrando mi hipótesis sobre los tipos regionales y sus implicaciones, necesitamos dar un paso atrás por un momento hasta el concepto básico de región, con el fin de aclarar el supuesto central. Dado que —como he sugerido más arriba— las regiones se definen adecuadamente por la escala de cierta clase de sistema interno de las mismas y, dado que las sociedades humanas se constituyen típicamente con un gran número de clases diferentes de sistemas mutuamente influyentes, ¿cuál es el sistema que hay que elegir para definir las regiones? Rápidamente uno o puede traer muchos candidatos posibles a la mente, incluyendo las pautas de la geografía física, la distribución y el tipo de producción económica, la estructura política, el intercambio o las relaciones de mercado. En este último sistema —la estructura de intercambio o los mercados— el que permanece en el corazón de la teoría del emplazamiento central, que a su turno provee la base para la mayoría de los recientes trabajos teóricos sobre el análisis regional.

De hecho, esta teoría ha sido definida como una teoría de la localización, tamaño, naturaleza y esparcimiento de conjunto de actividad mercantil. El geógrafo Brian J. L. Berry lo ha expresado muy claramente: “Es en el sistema de *intercambio*, a través del proceso de *distribución*, donde aparecen juntas las ofertas de los productores y las demandas de los consumidores. En este sentido, las interconexiones de la red de intercambio son los hilos que mantienen unida a la sociedad.” Y que mantienen unidas a las regiones, podríamos agregar. Por lo tanto, es a las relaciones de mercado a quienes deberíamos mirar si quisiéramos entender la naturaleza de las regiones geohistóricas.

Una de las peculiaridades del desarrollo histórico de México, según creo, es que —aparte de la presencia perenne de las exportaciones de la industria extractiva, básicamente en la forma de plata o petróleo— el país no se ha encontrado nunca en las garras de los ciclos exportadores de monocultivos a los que uno suele asociar con la mayor parte de América Latina. El azúcar y el café en Brasil serían ejemplos de estos ciclos de auge/decadencia, el guano y el azúcar en Perú, el vacuno, el ovino y el trigo en Argentina, etc. Por lo tanto, no existen muchas instancias de región embudo o dendrítica para examinar la historia de México y ciertamente ninguna que ocupará semejante papel de central en el desarrollo económico del país en su conjunto, como la mencionada más arriba. Sin embargo, dos casos que ilustran aspectos del tipo embudo/dendrítico son la economía azucarera del área de Morelos, que abarca el siglo XIX, y el desarrollo de la industria henequenera en Yucatán, durante la misma centuria. Es precisamente la falta de tales regiones desbalanceadas, con dominio de las exportaciones, lo que hace relativamente frecuente en México el tipo regional de olla a presión solar; y los dos casos que desearía discutir brevemente son los de la región de Guadalajara y parte de la diócesis colonial de Michoacán.

Lo que uno espera observar en regiones estructuradas a lo largo de líneas dendríticas de organización interna es una orientación hacia el exterior con el propósito de comerciar un solo bien exportable —de allí metáfora del embudo. Seguramente, éste podrá ser el caso de la zona azucarera de Morelos durante el periodo colonial y, aún más marcadamente, también en el siglo XIX, con la considerable expansión de la industria y el advenimiento del ferrocarril. Más aún, uno podría esperar ver la atrofia de los lazos comerciales internos; el aplazamiento de la jerarquía regional urbana produciendo una extrema falta de regularidad logarítmica —esto es el dominio de la ciudad factoría y/o una metrópoli externa

en el flujo de bienes hacia dentro o hacia fuera de la región—, un alto grado de concentración de la propiedad, una simplificación del sistema de estratificación social. Respecto del resquebrajamiento de los vínculos comerciales internos, algunos de los pueblos coloniales del área —como Yautepec y Cuautla— parecen ser por cierto puntos nodulares de un sistema dendrítico concentrado en la ciudad de México. Dado que la producción regional de azúcar posiblemente no podía ser consumida localmente, tanto en el periodo colonial como en el independiente, la ciudad de México ha servido como el mayor mercado y consecuentemente como la ciudad regional primaria, exhibiendo un grado extremadamente alto de primicia. Todos los estudiosos de la zona exportadora de Morelos han apuntado la tendencia a la concentración de la propiedad de las áreas azucareras a través del tiempo, debido a la posibilidad de formación de economías de escala que ofrecía tal concentración, entre otros factores.

Finalmente, tanto Guillermo de la Peña como Cheryl Martín señalan en sus estudios la simplificación social de las áreas rurales bajo el impacto del azúcar. Es decir, sus efectos homogeneizantes; la tendencia a destruir totalmente a los pequeños productores y a los grupos intermediarios y, en el caso de Martín, en particular, el resurgimiento y proliferación de pequeños productores en la primitiva zona exportadora, cuando la producción azucarera a gran escala había retrocedido desde fines del siglo XVII hasta cerca de 1760.

Quizá el territorio norteño de Yucatán bajo la exportación del henequén durante el siglo XIX y principios del XX resulte un caso más claro de región embudo o dendrítica. El *boom* del henequén de Yucatán es un caso interesante porque —a diferencia de la zona azucarera de Morelos en la época colonial y el siglo XIX, donde el bien exportable estaba presente casi desde comienzos de la era colonial— allí dicha industria del periodo de auge exportador fue creada *ex nihilo* y tuvo un ciclo relativamente corto. Antes que el henequén alcanzara la hegemonía en la última mitad del siglo XIX, la península era esencialmente periférica, una genuina economía aislada. En un excelente artículo reciente y en otro bajo anterior, Robert Match ha descrito la dinámica básica de la economía colonial en términos llamativamente similares al resto de Nueva España. Aquí los elementos básicos fueron la recuperación demográfica indígena, la presión sobre la tierra, los enormes establecimientos rurales, los mercados de ganado y cereales urbanos, etc., en suma, una o muchas situaciones de olla de presión que constituían una cantidad de pequeños complejos regionales. Poco después, lo que en cualquier otra parte puede haber sido un ciclo exportador, adquirió la forma de “un episodio” en Yucatán, según la frase de Howard Cline.

Se trataba del desarrollo de la industria azucarera a lo largo de la frontera sudeste durante el periodo 750-1850. A pesar de la orientación hegemónica de este sector hacia la producción para el mercado interno peninsular ya se comenzaban a ver los efectos de la lógica interna de la economía a escala y del duro régimen laboral que prefiguraban la del henequén. Mientras que sería una exageración decir que la situación de la península cambió radicalmente junto con el advenimiento y rápido crecimiento de la industria henequenera después de mediados del siglo, es verdad sin embargo que la industria de la fibra cambió la estructura económica de Yucatán y, con ella, la estructura interna de las regiones yucatecas. La producción de fibras en el noroeste de la península, organizada principalmente a lo largo de líneas de enormes establecimientos altamente capitalizados, se cuadruplicó durante la década de 1870, con un efecto predecible sobre el tamaño global, y la organización de la fuerza de trabajo. Hacia 1900, cerca 75% de la superficie cultivada de Yucatán —según cálculos oficiales— se dedicaba al cultivo del henequén y de la mitad a tres cuartos de la

población rural de la península vivía en las plantaciones henequeneras. No es sorprendente que la población indígena campesina de la región henequenera se haya proletariado fuertemente y que se hayan debilitado las comunidades aldeanas. La región parece haber experimentado la distorsión social y la simplificación de la estructura social que predeciría el modelo embudo dendrítico. De este modo, a diferencia de las haciendas tradicionales de producción mixta de la era anterior al henequén, las plantaciones no intentaron el autoabastecimiento.

Esto implicó el surgimiento de una economía maicera complementaria en la vieja zona fronteriza del sudeste, para alimentar la región henequenera con déficit alimentario, un desarrollo que anticipa la recuperación diversificada en la antigua zona del azúcar. Finalmente uno esperaría ver una simplificación y homogeneización de los mecanismos comerciales y mercantiles regionales, ante el impacto de tales cambios. Citando a Carol A. Smith nuevamente “debido a que el sistema productivo estaba altamente concentrado, el sistema de distribución también lo estaba. Y, debido a que el mercado para el excedente regional es externo, no hay necesidad de un sistema rural mercantil bien articulado.”

Por contraste con las regiones embudo/dendríticas que acabo de describir, parte de la diócesis de Michoacán y el extenso *hinterland* de Guadalajara desplegaron notables características de tipo regional olla de presión/solar. Considerando a Michoacán en su conjunto, un criterio de diagnóstico para la falta de una fuerte estructura embudo/dendrítica es el consumo interno de productos frecuentemente asociado en todas partes por los mercados de exportación, como el azúcar. En las postrimerías del siglo XVIII, por ejemplo, sólo alrededor de 25% de la producción azucarera de 170 000 arrobas de la diócesis se destinaba a la exportación. Otras características de orientación interna era la presencia de ferias periódicas en pueblos pequeños y medianos y en algunas ciudades más grandes: Zamora y Tangancicuaro los domingos, Pátzcuaro los viernes y Valladolid los jueves, etc. Y todavía aparecen otros signos de un modelo olla a presión/solar en la forma de mecanismos mercantiles locales relativamente complejos y generalizados y en la importación muy limitada de alimentos, con excepción de algunos rubros de valor unitario como bebidas alcohólicas y cacao.

La región de Guadalajara durante el periodo colonial tardío y los comienzos del siglo XIX proporciona un ejemplo más claro de tipo de olla a presión/solar en el sistema de emplazamiento central o al menos, uno mejor conocido por mí. Guadalajara, la capital política y administrativa del área, funcionaba por cierto como una ciudad regional primaria y la jerarquía urbana de su extendido *hinterland* demostraba un grado concomitantemente alto de falta de regularidad logarítmica. Empleando el volumen de saldos comerciales para un grupo de pueblos escogidos de la región de Guadalajara en 1800 como un indicador del tamaño del pueblo, los saldos en la ciudad primaria eran más de 25 veces mayores que su rival más próximo en la región, el importante pueblo provincial de La Barca. En consecuencia la estructura comercial y mercantil de la región desplegaba las características que se esperarían encontrar aproximadamente en el tipo olla a presión/solar. Entonces a pesar de la tendencia reduccionista de las relaciones comerciales centradas en la ciudad regional primaria, los pobladores rurales tenían al menos algunos lazos laterales en términos de las relaciones crediticias, los comerciantes itinerantes, las ferias periódicas, etc. Por otro lado, la especialización productiva intraregional, aunque existía, estaba limitada. Una reclasificación y análisis de los datos desarrollados en un tratado estadístico de mediados del siglo XIX, realizado por un geógrafo/estadígrafo, revela un enorme grado de homogeneidad en la red comercial regional y una jerarquía urbana achatada,

aproximándose a la disposición de dos grupos que se esperaría encontrar en tal tipo regional.

De los casi 20 pueblos abarcados en el estudio —cuyos establecimientos comerciales he clasificado de acuerdo con la simple división en tres partes de la actividad minorista, servicios y artesanado— un promedio de dos tercios tenía pequeños establecimientos minoristas, mientras que el resto poseía los de servicios y artesanales. Los pueblos ubicados a cierta distancia de Guadalajara en zonas agrícolas de temporal, con economías mixtas de cereales y ganado, tendían a tener porcentajes muy altos de establecimientos minoristas, mientras que la región en su conjunto parecía haber desarrollado un grado relativamente bajo de especialización intraregional, con vínculos verticales fuertes y horizontales comparativamente más débiles. Algunos comercios rurales, así como los establecimientos más grandes en los pueblos provinciales, negociaban mayormente paños, comida y ferretería; tendían a tener inventarios limitados y habitualmente llevaban en sus libros una gran cantidad de deudas muy pequeñas, muchas de ellas de indios campesinos aseguradas con varias prendas, que incluían armas, instrumentos agrícolas, artículos de vestir y objetos religiosos. Finalmente a pesar, de la creciente comercialización agrícola, las características de la propiedad y la proletarización rural, la región sostenía una estructura agraria llamativamente compleja, que incluía un grupo importante de familias granjeras independientes —o rancheros— y una dispersión significativa de intermediarios rurales, con ocupaciones plurales —que proporcionaron un crédito comercial importante y realizaron tareas de corretaje— en la economía y sociedad regional.

Mi último punto tiene que ver con las implicaciones de tales características regionales para integración económica y social total de México. Si el modelo olla a presión/solar tiene algún valor predictivo para las economías regionales, esperaríamos ver tres rasgos de tales sistemas: 1) mercados de un tipo muy limitados geográficamente para casi todo, excepto para los bienes comercializables de valor elevado y poco volumen; 2) niveles bajos de exportaciones regionales para bienes agrícolas y 3) un generalizado nivel de intercambio comercial entre regiones de este tipo, constituyendo un espacio económico mayor. Tomando el caso de la región de Guadalajara, estas características son las que de hecho se observan alrededor de 1800 y probablemente mucho antes. Semejante conclusión implica incluso un significado mayor, porque esta área de Nueva España se cita típicamente como una de la más dinámicas del período colonial tardío de Nueva España, junto con las del Bajío y Michoacán. Para el propósito de la discusión, si se analizan las cifras de producción y del comercio regionales consignados en un informe de 1803 de Fernando de Abascal, el intendente de Guadalajara, se aprecia que las exportaciones netas de la intendencia eran comparativamente pequeñas. Del producto bruto regional (PBR) total de cerca de 8 729 000 pesos, éstas implicaban 443 000 pesos —alrededor de 5% de este PBR, aproximadamente 10 pesos *per cápita*, para la mayoría de la población de la región de Guadalajara. Si se eliminan los datos de la producción minera —virtualmente todo lo que se exportaba desde esa intendencia— las cifras caen a 2%. Más aún, si se aumentan en un 50% las cifras de la producción maicera que da Abascal (lo cual parece razonable en función de corregir el subregistro de la producción de subsistencia de este artículo básico) la cifra de las exportaciones caerá más aún necesariamente (véase cuadro)



Ramo (sector industrial)	Valor de la producción total	Valor total de las importaciones	Valor total de las exportaciones	Valor neto de las exportaciones	[1]	[2]
Agricultura	3,051.000	151.000	904.000	743.000	25%	9%
Ganadería	1,341.000	—	261.000	261.000	19%	3%
Industria	1,320.000	69.000	624.000	555.000	42%	6%
Asta/cuero	407.000	128.000	199.000	71.000	17%	1%
Textiles	1,620.000	136.000	308.000	172.000	11%	2%
Minerales	990.000	12.000	884.000	872.000	88%	10%

[1] Valor neto de las exportaciones como porcentaje de la producción

[2] Valor neto de las exportaciones como porcentaje de la producción total

Por consiguiente, lo que se ve —al menos en este caso y probablemente también en otras regiones— es una especie de efecto de *iceberg*, en el que sólo la punta de la economía regional lograba un nexo comercial más amplio, mientras que la enorme masa restante producía, consumía y comercializaba sólo en un nivel intrarregional, llegando casi a la no comercialización. De un modo general, aún se pueden entrever los múltiples niveles de integración económica abarcando los intercambios primarios (administración e impuestos), los intercambios secundarios (consumo de bienes durables y de lujo y flujos de capital), los intercambios terciarios (consumo de bienes no durables en una escala comercial y posiblemente la movilidad laboral) y los intercambios cuaternarios (consumo de bienes no durables en pequeña escala). En lugar de una fuerte evidencia indicadora de un comercio interregional significativo, los datos sobre el arbitraje entre los precios de los mercados regionales para artículos como el maíz y otros granos se suelen usar para inferir la existencia de tales conexiones comerciales con la economía desarrollada de amplio alcance, que se supone subyacía en ellas; pero este razonamiento no es totalmente convincente.

### Notas de la lectura:

\*Originalmente fue presentado con el título “Doing regional history: methodological and theoretical considerations”, en la VII, Conferencia of Mexican and US Historians, Oaxaca, 1985. Fue traducido al castellano y publicado con el mismo título en el Anuario del IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos aires Tandil, núm. 2, 1987, pp. 255-281. Traducción de Graciela Malgesini.

<sup>1</sup>Muchos en realidad, la mayoría —de los trabajadores referidos a la historia regional mexicana no especifican qué entienden por región, pero se basan en una especie de definiciones por acumulación. Por ejemplo, Allen Wells, en su excelente libro *Yucatan's gilded age: haciendas, henequen, and internacional harvester*, Albuquerque, 1985, considera a Yucatán como una región singular, sin intentar ninguna justificación conceptual para tal definición lo cual conduce a ciertas dificultades de manejo con lo que denomina diferenciación económica intrarregional (noroeste *versus* sudeste) que, realmente, parece ser más una diferenciación interregional. Claude Morin, en su amplio y estimulante trabajo sobre Michoacán, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII: crecimiento y desigualdad en una economía colonial*, México, 1979, acepta que el concepto de región puede significar algo distinto para una economista que para un sociólogo o geógrafo (p.

175), pero luego opta por estudiar esa región de acuerdo con la definición politicoadministrativa de sus límites, lo que lo lleva a dificultades similares a las de Wells.

Finalmente, ¿cuáles son las implicaciones de una estructura regional semejante para la sociedad en su conjunto? Primero —lo más obvio— ésta indica una integración horizontal o espacial débil y, de alguna forma, se orienta a explicar las notables tendencias centrífugas mexicanas durante el periodo colonial y aun después de la independencia. Segundo, la debilidad de la articulación horizontal se relacionaría directamente con la debilidad de la vertical —o articulación sociopolítica— dado que probablemente indicaría una división social de trabajo relativamente baja. Es admisible que uno encuentre aquí un modelo con formas extravagantes, con campos de distorsión alrededor de las áreas mineras, de los centros administrativos y de la siempre anómala ciudad de México. Y, tercero, se esperaría observar que dicha sociedad tendiera a romper sus partes constitutivas a lo largo de las líneas de presión preexistentes que acabo de señalar en tiempos de crisis política aguda. Esto es exactamente lo que sucedió en los años posteriores a 1810, en los que, a través de la historia social de la rebelión, se podría rastrear la huella profunda de la desarticulación de la sociedad mexicana hasta descender al nivel de los poblados.

Por otro lado, en su artículo “An approach to regionalism”, en Richard Graham y Meter Simita (comps.), *New approaches to latin american history*, Austin 1978, Joseph Love realiza un tratamiento interesante de las regiones, basado en lo que él llama regiones uniformes y nodales (i.e. regiones formales y funcionales respectivamente). Sin embargo, finalmente enfatiza las regiones como parte de sistemas (lo que uno esperaría de un historiador político), haciendo carambolas entre ellas como bolas de billar, en oposición a sus estructuras internas. Para ejemplos parecidos en menor escala, véase Harry Berstein “Regionalism in the national history of México”, en Howard Cline (comp), *Latin american history: essays on its study and teaching*. Austin, 1967, vol. 1, pp. 389-394; y Luis González, “El oeste mexicano”, en La Querencia, Morelia, 1982, pp. 11-41. para ser justo con González hay que señalar que ha demostrado un interés persistente en la “microhistoria” de lo que ha llamado “terruños o localidades, mayor que el dedicado a entidades más grandes. Por otra parte González acepta la relación entre la historia local (regional) con las consideraciones de la estructura espacial, cuando escribe “En la historia crítica lo básico es el tiempo. (...) En la historia local es muy importante el espacio”, “Teoría de la microhistoria”, en González, *Nueva invitación a la microhistoria*, México, 1982, p. 37. Sobre todos estos temas véase Erick Van Young, *Hacienda and market in eighteenth-century México: the rural economy of the Guadalajara region, 1675-1820*, Berkeley, 1981, pp. 35; “Mexican rural history since Chevallier The historiography of the colonial hacienda” *Latin American Research Review*, núm, 18, 1983, pp.5-61 y “On regions: A comment”, ponencia presentada en Conference on Regional Aspects of U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego, mayo, 1984.

<sup>2</sup> Este punto de vista no congenial con la teoría económica tradicional, la cual asume implícitamente que la resistencia espacial no entra en los modelos de equilibrio de la economía, en los que “todo (...) es efectivamente comprimido en un punto (creando) un hábitat sin dimensiones”, en palabras de Walter Isard (*Location and space-economy: a general theory relating to industrial location, market areas, land use, trade, and urban structure*, Cambridge 1956, p. 25). Para una introducción teórica e historia a las teorías de ubicación y de emplazamiento central, que comienza con Von Thünen a principios del siglo XIX y que subyacen en muchas ocasiones en el presente artículo, véase Isard, *Location and space-economy*, pp. 1-23; Brian J. L. Berna, *Geography of market centres and retail*

*distribution*, Englewood Cliffs, 1967, pp. 59-73 y más parcialmente, el famoso ensayo de Carol Smith “Regional economic structures: Linking geographical models and socioeconomic problems” en Carol Smith (comp), op cit., vol. 1 pp. 3-63. Para una estimulante síntesis interdisciplinaria —que debe mucho al punto de vista antropológico— véase Guillermo de Peña, “Los estudios regionales y la antropología social en México”, *Relaciones*, 8, 1981, pp. 43-93.

<sup>3</sup> Van Young, *Hacienda and market...*, pp. 3-4.

<sup>4</sup> Ciro F. Cardoso desarrolla su visión en un breve artículo, que se distingue por la alternancia de relámpago de claridad y de párrafos sorprendentemente oscuros: “Regional history” *Biblioteca americana*, núm. 1, 1982, pp 2-3.

<sup>5</sup> Véase Alejandra Moreno Toscazo y Enrique Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*, Puebla, 1977.

<sup>6</sup> Este problema conceptual parece hallarse en el corazón de los estudios de Berstein y González —citados más arriba— y posiblemente también en la casi magistral síntesis de Barri Car, “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927; ensayo de interpretación”, *Historia mexicana*, núm. 22, 1973, pp. 320-346.

<sup>7</sup> Walker Isard, *Introducción to regional science*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey 1975, p. 12 (las cursivas son de Isard).

<sup>8</sup> Pierre Goubert “Local history”, *Daedetis*, otoño, 1971, pp. 113-114 Cardoso está en desacuerdo con el análisis de Goubert, insistiendo en la imposibilidad de aplicar al nuevo mundo los modelos de espacio y población desarrollados para el viejo, dado que la América Latina colonial estaba marcada por “la movilidad social y económica, las migraciones, el trasplante de población por las fronteras móviles de tipos diversos”, pero podría decirse que no por lo cotidiano o diario; Cardoso, “Local history”, pp. 4-5,8. Goubert habla generalmente en un tono despectivo de la historia local/regional denominando “ciencia social, pequeño burguesa” al enorme torrente de historia regional de anticuario del siglo XIX francés, agregando que en este género historiográfico “la Historia se transforma en un juego donde los inocentes *amateurs* de la historia local proveen a otros con materiales que encuentran útiles” (op. cit., pp. 115-116). Por otra parte, González habla afectuosamente de la tradición historiográfica local y de sus practicantes no profesionales, en “Teoría de la micro historia”, pp. 31-36.

<sup>9</sup> John K. Chance, *Race and class in colonial Oaxaca*, Stanford, 1978, pp. 112-113, 175; David Brading *Miners and merchants in bourbon México, 1763-1810*, Cambridge, 1971, pp. 248-250; Van Young *Hacienda and market*, pp. 34-36; S.F. Cook, “Las migraciones en la historia de la población mexicana: datos modelo del occidente del centro de México”, en Bernardo García Martínez (comp) *Historia y sociedad en el mundo de habla española; homenaje a José Miranda*, México, 1970, pp. 335-378.

<sup>10</sup> Carol A. Smith “Analyzing regional social systems” en Smith (comp.), op cit., vol. 2, pp. 4-7 Sobre Redfield, véase también, De la Peña, “Los estudios regionales...”, pp. 54-57.

<sup>11</sup> “Berry, *Geography of market centers*, p.3 y Carol A. Smith, “Examining stratification systems through peasant marketing arrangements: An application of some models from economic geography”, *Man (New Series)*, núm. 10, 1975, pp. 95-122. En esta conexión seguramente no ha sido accidental que gran parte del libro de Berry esté dedicado a un análisis geográfico-histórico del sistema de emplazamiento central del sudoeste de Iowa. Para un intento muy interesante de aplicar algunos elementos de la teoría de ubicación a la estructura económica azteca y colonial del valle de México, véase Rose

Hassing, *Trade, tribute and transportation: the sixteenth-century political economy of the valley of México, Oklahoma*, 1985.

<sup>12</sup> Sin embargo, éste no es el caso necesariamente. El trabajo de Chance, *Race and class in colonial Oaxaca*, sin colocarse explícitamente en el marco de la teoría de ubicación establece claramente el papel de los elementos espaciales en la cambiante composición socio-étnica de la región de Oaxaca y de la ciudad de Antequera. Véase también las consideraciones teóricas de Carol A. Smith en “Exchange systems and the spacial distribution of elites: The organization of stratification in agrarian societies”, en Smith (comp.), op. cit., vol 2, pp. 309-374

<sup>13</sup> Una serie de estudios estimulantes sobre este tema se podrá ver en el vol. 2 de Carol A. Smith (comp.) *Regional análisis*, especialmente en los ensayos generales introductorias de la compiladora y de Stephen M. Olsen, en el de Gordon Appleby sobre el Punto peruano y en el extenso ensayo final de la editora. Véase también De la Peña, “Los estudios regionales”, p 76 y ss.

<sup>14</sup> Con respecto a este último punto uno tendería a comentar que la fuerte tendencia al regionalismo en la historia mexicana (y también en muchos otros países en desarrollo) y la regionalización concomitante sobredesarrollada —si pudiéramos llamara así— son frecuentemente síntomas de economías desarticuladas. Casi del mismo modo, la falta de una estructura de clases fuerte y su típico reemplazo por castas, estratos u otras estructuras marcadamente segmentadas, pueden ser vistos como un síntoma de articulación social débil. Considerada desde esta perspectiva, buena parte de la experiencia histórica mexicana ha sido una lucha por reemplazar la definición regional de sociedad por una definición de clases, a pesar de que teóricamente los dos conceptos no son mutuamente excluyentes.

<sup>15</sup> En las palabras de Carol A. Smith “Regional economy systems”, p.6, “Las regiones pueden ser definidas formal o funcionalmente; en el primer caso, enfatizando la homogeneidad de algún elemento dentro del territorio; en el último, enfatizando los sistemas de relaciones funcionales dentro de un sistema territorial integrado”. Marcel Bataillon también efectúa la misma distinción, poniendo un acento especial en la presencia de ciudades o lugares centrales en las regiones funcionales, *Las regiones geográficas de México*, México, 6ª. ed., 1982, pp- 197-208 y passim.

<sup>16</sup> primeramente intenté desarrollar una tipología olla a presión/ embudo en Van Young, “Regional agraria structures and foreign commerce in nineteenth —century Latin America: A comment”, American Historical Association, Annual Meeting Nueva Cork, 1979; véase también Van Young. “On regions a comment”, citado más arriba. Para las definiciones de los sistemas mercantiles solar y dendrítico, véase varios trabajos de Carol A. Smith, citados anteriormente, y su artículo “How marketing systems affect economic opportunity in agrarian societies”, en Rhoda Halperin y James Dow (comps), *Peasant livelihood: studies in economic anthropology and cultural ecology*, Nueva Cork, 1977, pp. 117-146.

<sup>17</sup> Para una colección generalmente interesante y abarcadora de ensayos sobre el desarrollo del capitalismo agrario latinoamericano en general y de las economías de exportación en particular, véase Kenneth Duncan e Jan Rutledge (comps), *Essays on the development of agrarian capitalism in the nineteenth and twentieth centuries*, Cambridge, 1977; muchos de estos ensayos, particularmente el concluyente de Magnus Mörner, tocan aspectos tratados en este artículo. Las formas puras sugeridas por la dicotomía olla a presión/embudo existen sólo en el laboratorio de la mente, obviamente, ya en la práctica las situaciones históricas reales no son tan simples como indican los modelos.

Por ejemplo, en el caso de las regiones exportadoras o embudo, las economías de subsistencia intrarregional y de comercialización de alimentos pueden ligarse al sector exportador; comprometiendo entonces al modelo de embudo “simple”. Una instancia de esto podría ser el sector de producción ganadera y de alimentos, esclavista y no esclavista, asociado con a economía azucarera en el Brasil colonial y del siglo XX, véase Stuart B. Schwartz “colonial Brazil, c. 1580-1750: Plantations and peripheries” y Dauril Alden, “Late colonial Brazil, 1750-1808”, ambos en Leslie Bel (comp.), *The Cambridge history of Latin America*, Cambridge, 1984, vol. 2 pp. 423-500 y 601-660, respectivamente. Stanley J. Stein, *Vassouras: a brazilian coffee country, 1850-1900*, Cambridge, 1957 y Celso Furtado, *The economic growth of Brazil: A survey from colonial to modern times*, Berkeley, 1965. por otra parte, las regiones que son aparentemente instancias del modelo olla a presión y que parecen experimentar cierto tipo de desarrollo interno, pueden vincularse débil o indirectamente con las economías dinámicas externas o con sus sectores económicos. Por ejemplo, la apertura del noroeste mexicano, y el dinamismo de la economía de la minería de plata del oeste de México (orientada hacia la exportación), parecen tener mucha relación con el desarrollo económico de la región de Guadalajara a fines del periodo colonial; véase Van Young *Hacienda and market*, pp. 142-149 y *passim*.

<sup>18</sup> La influencia determinante del espacio y de los costos de transporte sobre la producción económica es el tema principal de la teoría de ubicación clásica, que mayormente deriva del trabajo de Johann Heinrich Von Thünen, *Von Thünen isolated state*, P. Hall, Londres, 1966. Para una aplicación interesante de las ideas de Von Thünen en México, véase Ursula Ewald, “The Von Thünen principle and agricultural zonation in colonial México”, *Journal of Historical Geography*, num. 3, 1977, pp. 123-133. entre los geógrafos, Claude Bataillon, luego de una crítica elocuente y perspicaz a la teoría de las regiones naturales (o geográficas) en México, parece enfatizar la función de producción como la mayor variable definitoria de la regionalización (op. cit., 198 y ss.). Este mismo énfasis parece subyacer en la discusión de la “escala” urbana y “del poder productivo de la esfera de influencia de una ciudad dada” (Jorge E. Ardió y Carmen Aranovich, “The scale and functions of spanish american cities around 1600: An essay on methodology” (comps.) en Richard B. Schaedel, Jorge E. Ardió y Nora Scout Kinzer (comps.). *Urbanization in the Americas from its beginnings to the present*, La Haya, 1978, pp. 63-97).

<sup>19</sup> Berry, op. cit., p. 1. Para citar a Carol. A. Smity: “El excedente de un producto del intercambio, no un factor de producción, dado que su nivel depende de los medios empleados para extraerlo, no sólo de los usados para producirlo” (“Exchange systems and spacial distribution of elites”, p. 312). Las relaciones mercantiles, como principio central de estructuración de las regiones, son particularmente apropiadas para las sociedades campesinas preindustriales, o sustancialmente preindustriales, aun donde existan formas importantes de producción no campesina.

Su adecuación al análisis regional en las sociedades industrializadas, donde las relaciones de producción tienden a adquirir una posición dominante, es aún un problema pendiente. Sobre el punto, véase Smith “Examining stratification systems”, p. 96. Como se verá más adelante, y como es naturalmente obvio en un nivel empírico, los sistemas de producción y mercantil son difíciles de separar en realidad, dado que a menudo el tipo de producción es antecedente del tipo de sistema de mercado.

Por supuesto existe un cuerpo historiográfico enorme sobre estos ciclos económicos y los efectos sociales y políticos vinculados en las exportaciones de bienes primarios, incluyendo los estudios de caso y los más generales, a lo largo de la teoría de la

dependencia. Una colección de ensayos particularmente interesantes, que cubren la mayor parte de América Latina en el periodo postindependiente, es el editado por Kenneth Duncan et. al., citado más arriba (véase nota 17)

<sup>21</sup> La discusión sobre el Morelos colonial y poscolonial se basa substancialmente en Cheryl E. Martín, *Rural society in colonial Morelos*, Alburquerque, 1985 y en Guillermo de la Peña, *A legacy of promises: agricultura, politics and ritual in the Morelos highlands of México*, Austin, 1981. El material sobre Yucatán ha sido extraído de Robert W. Match, “Agrarian change in eighteenth-century Yucatán” en *Hispanic American Historical Review*, núm 65, 1985, pp. 21—49; Arnold Strickon “Hacienda and plantation in Yucatán: And historical—ecological consideration of the fol.—urban continuum in Yucatan” en *America Indígena*, núm. 25, 1965, pp. 35—63, y Allen Wells, *Yucatan’s gilded age*, que el autor me facilitó gentilmente antes de imprimir.

<sup>22</sup> De la Peña, A. legacy of

## **SEMPOL, Diego. “Apuntes sobre Michohistoria”**

### **APUNTES SOBRE LA MICROHISTORIA**

Diego Sempol

¿ Una alternativa de la totalización?

La posmodernidad desnudó las fisuras de los macrorrelatos históricos. Desde hace varios años, en europa la “microhistoria” se propone recorrer caminos alternativos. La llegada a Uruguay de uno de su principales exponentes, Giovanni Levi, justifica este informe. En la historia hay ocasiones en las que el arte está un paso adelante respecto de las ciencias sociales. Nada más cerca de esto que lo que sucede entre la práctica historiográfica de la microhistoria y la lección que encierra aquella obra maestra de Michellangelo Antonioni *Blow up*. En esa película el protagonista, un fotógrafo londinense, presencia una escena en un parque que no logra entender hasta que descubre mediante la ampliación continua de una de sus fotos un detalle que lo pone en la pista de una nueva lectura sobre lo sucedido, completamente diferente a la que tenía hasta ese entonces. La ficción ponía así de manifiesto la significación que puede tener en ocasiones la escala en el proceso de entendimiento de la totalidad. Casi dos décadas más tarde el estreno de la película, y aya en el terreno de la historia, un grupo de jóvenes se planteó aceptar los desafíos aparejados en la variación en la escala en la investigación histórica. Hoy la microhistoria es uno de los centro del debate en la historiografía europea, mientras se produce una creciente internacionalización de su práctica. Muchas de sus producciones han logrado un éxito masivo de público, tales como *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, que ya ha sido traducido a más de cinco idiomas.

## **LOS ORÍGENES**

El núcleo fundador de esta nueva disciplina se formó en Italia durante los primeros años sesenta. Muchos de sus integrantes, como Giovanni Levi, Carlo Ginzburg y Franco Ramella, si bien tuvieron un origen ideológico marxista, criticaron tempranamente al Partido comunista italiano, pasando a formar parte de grupos de acción radicales antisistémicos y anticomunistas al mismo tiempo. En los setenta el grupo comenzó su

argo camino hacia la visibilización gracias a la revista *Quaderni Storici* y en los ochenta a través de la colección *Microstorie*. La falta de textos fundadores o de una teoría sistematizada hacen que la microhistoria se más que nada un conjunto heterogéneo de prácticas historiográficas, como señala Levi, y no una teoría propiamente dicha. Esto se explica por un lado por el carácter experimental que mantuvo hasta el momento su desarrollo, y por otro en razón de que la microhistoria nació como una reacción ante ciertas formas de hacer la historia social en Europa. En los setenta, todavía la investigación histórica estaba abocada al estudio de los hechos “representativos” y “anónimos”, con el fin de extraer las “leyes sociales” que supuestamente regulaban el cambio histórico. Para medir los macroprocesos se utilizaban técnicas cuantitativas, las que simplificando indicadores para obtener datos más homogeneizados, dejaban afuera lo singular y accidental. Ya a mediados de los setenta numerosos investigadores sometidos a la influencia de la antropología señalaban cómo la utilización de estas técnicas de medición soslayaba del relato histórico los comportamientos de los sujetos, la experiencia social y la constitución de identidades de los grupos. El surgimiento de la microhistoria debe entenderse como una reacción ante estos problemas, ya que buscaba “construir una conceptualización más fluida, una clasificación menos perniciosa de lo que constituye lo social y cultural, y un marco de trabajo del análisis que rechace simplificaciones, hipótesis duales, polarizaciones, tipologías rígidas y la búsqueda de características típicas”, explica Levi. El objetivo era en definitiva acercarse a las referencias más individuales, intentando complejizar –más que abstraer- la experiencia social y lograr así una historia social que involucre al individuo. En este aspecto cabe destacar un matiz, ya que –a diferencia de Ginburg Levi, además de estar interesado en lo individual, busca la relación con los contextos sociales, algo que desestima por completo el primero. “En el fondo es el viejo sueño de una historia total, pro esta vez a partir de la reconstrucción de lo vivido”, concluye sobre el punto el francés Jacques Revel

### **LOS EFECTOS DE LA LUPA.**

El cambio de escala del objeto de estudio es esencial para la microhistoria. Una investigación que busque la complejización, el análisis exhaustivo de fuentes y el fin de las simplificaciones exige reducir el campo de lo observado. Pero este ejercicio, que parece muy simple en los hechos, cuestionó viejos hábitos metodológicos y posibilitó también una mira crítica sobre los instrumentos del análisis sociohistórico, incitando a redefinir buena parte de la batería teórica histórica. Como señala Revel, “cambiar el foco del objetivo no es solamente aumentar (o disminuir) el tamaño del objeto en el visor, sino también modificar la forma y la trama”.

De ahí que en primer lugar comenzaran a cuestionarse categorías que hasta el momento se daban ya por sentadas –clase social, orden, grupo profesional- debido a su carácter excesivamente “simplificador” y “homogeneizante”, según afirmaban los sostenedores de esta tendencia. La alternativa que propuso Levi a este incipiente relativismo era estudiar el proceso de definición de los grupos a partir de sus propios conflictos y solidaridades y no como algo a priori. Lo que a su vez permitiría, a su modo de ver, detectar cómo y cuándo el individuo asume esa identidad colectiva y qué mecanismos de negociación existen entre la “racionalidad individual” y la “identidad colectiva”. La “estrategia social” de los individuos pasa a ser en esta visión un aspecto clave, en tanto permitiría reconstruir la gama de posibilidades manejada por cada uno de ellos, así como las distintas racionalidades de cada época.

Para otro lado, el cambio de escala exigió a los microhistoriadores redefinir también el concepto de contexto, para combatir su uso tradicional, que lo presupone como algo unificado y homogéneo. De ahí que para Levi se conveniente –en vez de partir de un contexto para luego llegar al documento- recorrer exactamente el camino inverso, lo que si bien es más difícil podría por un lado poner al investigador en la pista de algo nuevo y por otro permitirle ver la multiplicidad de contextos. “La reducción de escala es una operación experimental precisamente porque asume que los lineamientos generales de un contexto y su coherencia son aparentes y saca a la luz esas contradicciones que sólo aparecen cuando la escala de referencia es alterada” afirma el italiano. El objetivo último es complejizar, mostrar las fallas que presentan los relatos macrohistóricos preexistentes y apuntar a detectar un nuevo elemento potencialmente generalizable. Un ejemplo interesante al respecto puede ser la investigación realizada por el propio Levi sobre las estrategias familiares en el Piamonte del siglo XVII. La acumulación crítica producida hasta el momento daba por sentada para esta época la existencia en esa región italiana de un mercado de intercambios despersonalizado, algo que el estudio de este historiador demostró que era completamente falso. “solo reduciendo la escala de observación a un área extremadamente localizada era posible llegar a ver que el precio de la tierra variaba de acuerdo con la relación de parentesco entre las partes contractuales, por lo que se estaba ante un mercado complejo en el cual las relaciones sociales y personales jugaban un papel determinante en establecer el nivel de los precios”, explicó Levi.

## **MICROHISTORIA E HISTORIA LOCAL**

La microhistoria, desde su nacimiento hasta la fecha, ha recibido duras críticas. Franco Ventura justifica las suyas en la falta de “representatividad” de esa vertiente para formular generalizaciones, así como en el “escaso interés” de los temas que trata en sus investigaciones. E incluso hay quienes no dudan en definir a la microhistoria simplemente como una nueva versión de la ya conocida historia local. Levi se defiende explicando que los microhistoriadores, más que “estudiar una villa, estudian en una villa”, ya que las preguntas que se formulan, a diferencia de las que se hacen quienes practican historia local, remiten a lo general, e intentan detectar lo que no se ve. Mientras que para Revel la diferencia entre la historia local y la microhistoria estaría en que esta última parte de la premisa de que cada individuo participa, en mayor o menor grado, de contextos que refieren a aspectos tanto locales como mucho más globales.

El llamado “paradigma indiziario” (paradigma de los indicios, en italiano) en otros de los aspectos que más frecuentemente se les critica a los microhistoriadores. Creado por Ginzburg como un intento de fundamentación teórica de su libro *el queso y los gusanos*, el paradigma indiziario sugiere que la forma por la cual el historiador llega realmente a conocer un tema es a través del rastreo de indicios, que le permitirían intuir realidades mucho más profundas, algo muy similar al método pre psicoanalítico que utilizaba Sigmund Freud. “Reconocer la bestia por la huella que deja” y asumir en definitiva que la historia debe abandonar sus pretensiones de cientificidad serían el camino sugerido por el italiano.



## **NARRACIONES E HISTORIA**

Algunos microhistoriadores utilizan técnicas narrativas que rompen de plano con las formas que habitualmente emplean los historiadores para su producción. Tal es el caso de dos de las obras de Ginzburg: *El queso y los gusanos*, que se vale de la presentación de una investigación judicial, y *Piero*, concebida también como una investigación pero de corte policial. Algo similar sucede con el libro de Levi *La herencia inmaterial* o con el más reciente de Sabina Loriga referido al ejército piamontés del siglo XVIII. Si bien no es la primera vez que en la historiografía se utilizan recursos de este tipo (basta recordar a los historiadores románticos del siglo XIX), para Revel esta opción de los microhistoriadores no debe a razones estéticas sino de orden heurístico, ya que se apunta a que el lector participe en la construcción de un objeto de investigación y se asocie a la elaboración de una interpretación. El cambio de escala realizado por los microhistoriadores sería lo que según Revel explicaría esta modificación en las formas de exposición, que transforma no sólo la naturaleza de la información sino también la relación que el historiador mantiene con ella. Si bien estos cambios hacen mucho más ágil la lectura, así como más creíble lo narrado convirtiendo a estas obras en un producto muy vendible, generalmente los propios microhistoriadores justifican esta nueva estrategia afirmando que la elección narrativa concierne a la experimentación histórica tanto como los procedimientos de investigación en sí mismos. La forma de exposición incidiría de esa manera en la propia construcción del objeto y en su interpretación. Para Levi, este método de narración busca una vez más complejizar, en tanto “rompe claramente con la aseveración tradicional, forma autoritaria del discurso adoptada por los historiadores, quienes presentan la realidad como objetiva”. En microhistoria, en cambio, “el punto de vista del investigador se convierte en una parte intrínseca del relato. El proceso de investigación es explícitamente descrito y las limitaciones de la evidencia documental la formulación e la hipótesis y las líneas de pensamiento que se siguen no son ya más ocultadas a los ojos del no iniciado. El lector es envuelto en una suerte de diálogo y logra participar así en definitiva de la totalidad del proceso de construcción el argumento histórico”.

## **MICROHISTORIA EN MÉXICO**

En nuestro país se han desarrollado algunas ideas que pueden servir de aliciente a otros para iniciar o proseguir una investigación como la que hemos ido haciendo en estos últimos años, con el objeto de “volver a dar vida” a muchos antepasados cuya memoria se había perdido casi totalmente para la generación actual.

Nuestra época es testigo de un resurgir del interés por esta tarea cultural de primera magnitud. Una persona que no tiene interés por conocer quiénes fueron sus antepasados, dónde vivían, qué tipo de vida llevaban, etc., pierde la memoria de su pasado y, con ello, un gran tesoro de valores y realidades humanas que transmitir a sus sucesores.

La microhistoria, no es historia crítica o monumental. Su cometido es mucho más humilde y sencillo. Como afirma Luis González y González “es la versión popular de la historia, obra de aficionados de tiempo parcial. La mueve una intención piadosa. Salvar del olvido aquella parte del pasado propio que ya está fuera de ejercicio. Busca mantener al árbol

ligado a sus raíces. Es la historia que nos cuenta el pasado de nuestra propia existencia, nuestra familia, nuestro terruño, de la pequeña comunidad” (cfr. Hacia una teoría de la microhistoria. Discurso de recepción del doctor Luis González y González en la Academia Mexicana de la Historia, leído en la sesión solemne del 27 de marzo de 1973).

En cuando a qué tipo de gente sea la que se dedican a esta tarea, Don Luis González dice lo siguiente: “a la mies microhistórica acuden operarios de muy desigual condición. Unos son abogados, sacerdotes, médicos, poetas, políticos o personas que apenas saben leer y escribir. Y sin embargo es posible rastrear en ellos algunos rasgos comunes. Quizá el más notorio sea el ego emocional, la actitud romántica”.

No es un impulso racionalizante el que mueve al microhistoriador, es “un amor (a veces ferocidad amorosa) a las raíces, un amor melancólico, como aquel de Manuel Machado: “Me siento a ves triste.../ Mi pensamiento entonces / Vaga junto a las tumbas de los muertos, / Y en torno a los cipreses y los sauces / que abatidos se inclinan... y me acuerdo”.

El que hace la microhistoria de sus antepasados, de su terruño, de un grupo de familias ligadas por el tiempo y el espacio muy a menudo tiende a acumular todo tipo de vestigios, movido por el afán “de ver a los ancestros en toda su redondez” (L. González). Aunque la microhistoria sea un saber humilde y sencillo —de lo cotidiano y familiar— no por eso carece de rigor científico. Todo microhistoriador busca afanosamente los datos reales en archivos tras una paciente investigación, porque lo que pretende es reconstruir lo más exacta posible la verdad. Las fuentes más frecuentadas por el microhistoriador son los archivos parroquiales, los libros de notarios, los vestigios arqueológicos, los cementerios, las crónicas de viaje, los censos, los informes de municipios y gobernadores, estatuos reglamentos, leyes, periódicos y tradición oral.

La labor del microhistoriador es ardua. Se ve necesitado muchas veces de hacerla de detective, con escasas y borrosas huellas, sin medios para descubrir lo que busca penosamente. Para encontrar la verdad sobre las personas que vivieron hace dos o tres siglos tiene que obtener datos y después intentar relacionarlos entre sí. Esta es la tarea más difícil, pero la más importante: “la resurrección de nuestros difuntos requiere recubrir sus huesos de carne y espíritu”. El estilo de la microhistoria es la expresión inspirada en lo coloquial. Las personas y las sociedades se hacen más libres, crecen y producen, si se conocen mejor a sí mismas, de donde proceden y cómo han llegado a ser lo que son.

Terminamos con las palabras conclusivas de don Luis González en su Discurso al ser aceptado miembro de la Academia Mexicana de la Historia: “La microhistoria es la especie histórica que se ocupa de la añorada patria, la gente de tamaño normal y las acciones típicas y triviales del quehacer cotidiano. Es, desde otro punto de vista, la rama menos científica, menos arrogante y menos emperifollada de la frondosa Clío. Es, por último, la menuda sabiduría que hace libres a las minisociedades y las promueve para el cambio; vacuna a los niños contra el horror a los policías grandotes llamados héroes y caudillos; permite hacer generalizaciones válidas a los científicos de las ciencias humanas sistemáticas; proporciona viejas verdades a esos revendedores que son los moralistas, y procura salud a los prófugos del ajetreo”.

## PEREYRA, Carlos. “Historia ¿Para que?”

Cuando se interroga por la finalidad de la investigación histórica quedan planteadas cuestiones cuya conexión íntima no autoriza a confundirlas. La pregunta ¿historia para que? Pone a debate la manera explícita el problema de la función o utilidad del saber histórico. Sin embargo, como lo vio acertadamente Marc Bloch, con tal pregunta también se abre el asunto de la legitimidad a ese saber. Se recordará el comienzo de la *apologie pour l'histoire*: “Papá, explícame para que sirve la historia”, pedía hacer algunos años a su padre, que era historiador, un muchachito allegado mío... algunos pensarán, sin duda, que es una fórmula ingenua; a mí, por el contrario, me parece del todo pertinente. El problema que plantea... es nada menos que el de la legitimidad de la historia”.<sup>1</sup> Se trata de cuestiones vinculadas pero discernibles. Unos son los criterios conforme a los cuales el saber histórico prueba su legitimidad teórica y otros, de naturaleza diferente, son los rasgos en cuya virtud este saber desempeña cierta función y resulta útil más allá del plano cognoscitivo. Por ello aclara Bloch párrafos adelante que “el problema de la utilidad de la historia, en sentido estricto, en el sentido ‘pragmático’ de la palabra útil, no se confunde con el de su legitimidad, propiamente intelectual”.

No siempre se mantiene con rigor la distinción entre legitimidad y utilidad; nada hay de extraño en ello pues desde antiguo ambas aparecen entremezcladas. En las primeras páginas de la *Guerra del Peloponeso*, Tucídides escribe: “aquellos que quisieran saberla verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una historia provechosa que dura para siempre”. Este pasaje muestra hasta qué grado estaba convencido Tucídides de que su intención (elaborar una historia provechosa) se realizaría en la medida en que la investigación permitiera “saber la verdad de las cosas pasadas”. En este caso verdad y utilidad son mutuamente correspondientes porque es parte del supuesto de que el conocimiento de ciertos fenómenos constituye una guía para comportarse cuando ocurran de nuevo cosas *semejantes*. Una larga tradición encuentra el sentido de la investigación histórica en su capacidad para producir resultados que operen como *guía para la acción*.

La eficacia del discurso histórico (como, en general, de las distintas formas del discurso científico) no se reduce a su función de conocimiento: posee también una función social cuyas modalidades no son exclusivas ni primordialmente de carácter teórico. Sin ninguna duda, pues, el estudio del movimiento de la sociedad, más allá de la validez o legitimidad de los conocimientos que genera, acarrea consecuencias diversas para las confrontaciones y luchas del presente. No hay discurso histórico cuya eficiencia sea puramente cognoscitiva; todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad social donde es más o menos *útil* para las distintas fuerzas en pugna. Ello no conduce, sin embargo a medir con ello mismo rasero las cualidades teóricas de un discurso histórico (su legitimidad) y su funcionamiento en el debate social: su utilidad ideológico-política no es una magnitud directamente proporcional a su validez teórica. Es preciso no incurrir, como lo advierte Hobsbawm, en la “confusión que se hace entre las motivaciones ideológicas o políticas de la investigación o de su utilización y su valor científico”

La tendencia a identificar utilidad y legitimidad del discurso histórico tiene con frecuencia su origen en la idea de que la historia sigue un curso ineluctable: los

<sup>1</sup> Marc Bloch, Introducción a historia, México fondo de Cultura Económica, 1972.

historiadores procuran entonces formular reglas de conducta —en los comienzos, por ejemplo, de esta disciplina en Grecia y Roma— porque se presupone la repetición del proceso conforme a ciertas pautas establecidas de una vez por todas. La confianza en que hay una vinculación directa e inmediata entre conocimiento y acción se apoya en la creencia de que la comprensión del pasado otorga pleno manejo de la situación actual: de ahí el peculiar carácter pragmático de la indagación histórica tradicional. Esa identificación también se origina a veces en el convencimiento de que unos u otros grupos sociales extraen provecho de la interpretación histórica y del que, en este sentido, la captación intelectual del pasado desempeña cierto papel en la coyuntura social dada. Debiera ser claro, sin embargo, que el provecho extraído es independiente de la validez del relato en cuestión; utilidad y legitimidad no son, en consecuencia, magnitudes equivalentes.

Se puede convenir, por tanto, con el modo en que Bloch plantea el asunto: “¿qué es juntamente lo que legitima un esfuerzo intelectual? Me imaginé que nadie se atrevería hoy a decir, con los positivistas de estricta observancia, que el valor de una investigación se mide, en todo y por todo, según su aptitud para servir a la acción... aunque la historia fura eternamente indiferente al *homo faber* o al *homo politicus*, bastaría para su defensa que se reconociera su necesidad para el pleno desarrollo del *homo sapiens*.” Tal vez sea preferible decirlo en otros términos; sin negar, por supuesto, el impacto de la historia que se escribe en la historia que *se hace*, la apropiación cognoscitiva del pasado es un objetivo válido por sí mismo o, mejor todavía, la utilización (siempre presente) ideológico-política del saber histórico no anula la significación de éste ni le confiere su único sentido. La utilidad del discurso histórico no desvirtúa su legitimidad, es cierto, pero ésta no se reduce a aquélla.

No obstante, al parecer hay cierto apresuramiento en la opinión de Bloch según la cual “nadie se atrevería hoy a decir que el valor de la investigación se mide según su aptitud para servir a la acción”. Chesneaux, por ejemplo se atreve y, más aún, encuentra en esa tesis de Bloch un ejemplo de *intelectualismo* profundamente arraigado en los historiadores de oficio quienes distinguirían, según este reproche, entre la historia-asunto de los políticos y la historia a cargo de los historiadores. El argumento de autoridad que ofrece Chesneaux a favor de su posición es tan inconsistente como son siempre los argumentos de esta índole. “Marx no consideró jamás el estudio del pasado como una actividad intelectual en sí, que tuviera su fin en sí misma, enraíza en una zona autónoma del conocimiento... lo que contaba para él era pensar históricamente, políticamente... el estudio del pasado no era para Marx indispensable sino al servicio del presente... su opción era política: el conocimiento profundo y sistemático del pasado no constituye un fin en sí mismo. Marx no era un ‘historiador marxista’, pero sí ciertamente un intelectual revolucionario. No hace falta colocarse en una endeble posición *intelectualista* para advertir que la perspectiva del intelectual revolucionario no agota la razón de ser de la investigación histórica.

En efecto, frente a quienes suponen (con base en una confusa noción de *objetividad* donde ésta se vuelve sinónima de *neutralidad ideológica*) que la única posibilidad de conocimientos objetivos en el ámbito de la historia está dada por el confinamiento de la investigación en un reducto ajeno a la confrontación social, es imprescindible recordar el fracaso del proyecto teórico encandilado con la tarea ilusoria de narrar lo sucedido *wie es eigentlich gewesen ist*. Ranke tuvo motivos suficientes para reaccionar a mediados del siglo pasado contra la tradicional historia moralista y pedagógica, apostando a favor de un programa ceñido a contar *lo que realmente aconteció*. Es claro, sin embargo. Es claro, sin embargo, que hay descripción (ni siquiera observación) posible fura de un campo problemático y de un aparato teórico, los cuales se estructuran en un espacio en cuya

delimitación intervienen también las perspectivas ideológicas. La confianza ingenua en la lectura pura de los documentos y en el ordenamiento aséptico de los datos fue tan sólo un estadio pasajero en la formación de la ciencia histórica. Se vuelve cada vez más insostenible la pretensión de desvincular la historia en la que se participa y se toma posición de la historia que se investiga y se escribe. En definitiva, “la función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente”.

Ahora bien, el énfasis requerido para salirse al paso a las actitudes farisaicas inclinadas a elaborar un discurso histórico pretendidamente aislado de la vida social en curso, no tiene por qué conducir al esquema reduccionista según el cual todo el sentido del conocimiento histórico está supeditado a las urgencias ideológico-políticas más inmediatas. El academicismo cree encontrar en la doctrina de la *neutralidad ideológica* un refugio para preservar el saber contra los conflictos y vicisitudes del momento y, en rigor, sólo consigue mutilar la reflexión arrancándole sus vasos comunicantes con la principal fuente de estímulo intelectual: termina, a fin de cuentas, por asumir de manera vergonzante las formas ideológicas más chatas y reblandecidas. Lucien Febvre se burla con razón de esta actitud: “demasiados historiadores, bien formados y conscientes (eso es lo peor)... hacen historia de la misma manera que tapizaban sus abuelas. Al puntillo. Son aplicados. Pero si se les pregunta el porqué de todo ese trabajo, lo mejor que saben responder, con una sonrisa infantil, es la cándida frase del viejo Ranke: “para saber exactamente cómo pasó. Con todo detalle, naturalmente.” El rechazo de la historia como mero afán de curiosidades no autoriza, sin embargo, a diluir su función cognoscitiva en la vorágine de las luchas sociales.

Ya se sabe dónde suele desembocar la reflexión presidida por la idea —según la fórmula empleada por Chesneaux— de que “el estudio del pasado no es indispensable sino al servicio del presente”, Cuando se disuelve por completo la lógica propia del discurso histórico en los zigzagueos de la *opción política* inmediata, entonces no pueden extrañar ocultamientos, silencios y deformaciones: elementos triviales de información se vuelven tabú (el papel de Trotski en la Revolución rusa, por ejemplo), áreas enteras del proceso social se convierten en zonas prohibidas a la investigación, falsedades burdas pasan por verdades evidentes de suyo, etc. El hecho de que el saber histórico está siempre y en todo caso conformado también por la lucha de clases, ya que “la ciencia se hace en la vida misma y por gentes que trabajan en ese momento... está a través de mil sutilezas y complicados lazos a todas las actividades divergentes de los hombres” (Febvre), no basta para simplificar las cosas y abogar por una historia convertida en apologética de una plataforma ideológica circunstancial como ocurre sin remedio allí donde la función cognoscitiva de la práctica teórica es anulada en aras de función social en una coyuntura dada.

## II

Durante largo tiempo la historia fue concebida como si su tarea consistiera apenas en mantener vivo el recuerdo de acontecimientos memorables según criterios que variaron en las distintas formaciones culturales. La función de esta disciplina se limitó primeramente a conservar en la memoria social un conocimiento perdurable de sucesos decisivos para la cohesión de la sociedad, la legitimación de sus gobernantes, el funcionamiento de las instituciones políticas y eclesiásticas así como de los valores y símbolos populares: el saber histórico gira alrededor de ciertas imágenes con capacidad de garantizar una (in) formación compartida. Casi desde el principio la historia fue vista también como una colección de

hechos ejemplares y de situaciones paradigmáticas cuya comprensión prepara a los individuos para la vida colectiva. De ahí la antigua tendencia, ya mencionada, a solicitar de la historia que guíe nuestra acción. A finales del siglo pasado, sin embargo, ya aparecía como “ilusión pasada de moda creer que la historia proporciona enseñanzas prácticas para guiarse en la vida (*historia magistra vital*), lecciones de inmediato provecho para individuos y sociedades. Las condiciones en que se producen los actos humanos son raras veces suficientemente semejantes de un modo a otro para que las ‘lecciones de la historia’ puedan ser aplicadas directamente.”

Si bien, para indicar algunos nombres, Polibio y Plutarco escribieron a fin de enseñar, con el ánimo de ofrecer soluciones a las necesidades prácticas de las generaciones posteriores, esa idea pedagógica de la historia dio paso a otra concepción centrada en el supuesto básico de que la historia posibilita la comprensión del presente “en tanto —como lo formulan Langlois y Seignobos— explica los orígenes del actual estado de cosas”. En efecto, puesto que toda situación social es resultado de un proceso, ningún conocimiento de tal situación puede producirse al margen del estudio de sus fases de formación: el conocimiento de las circunstancias a partir de las cuales se gesta una coyuntura histórica es indispensable para captar las peculiaridades de ésta. Las entidades y fenómenos que se pueden discernir en el movimiento de la sociedad constituyen una realidad caracterizable en términos de *proceso y sistema*. En tal sentido parece incuestionable una respuesta que se incline a favor de la primera opción en la alternativa presentada por Bloch: “¿habrá que considerar el conocimiento del período más antiguo como necesario o superfluo para el conocimiento del más reciente?”

Se estaría tentado a creer que superflua es la pregunta misma por cuanto es impensable la inteligibilidad de un momento histórico fuera de los lazos que lo vinculan con los momentos precedentes. Sin embargo, los excesos del evolucionismo obligan a matizar la cuestión. Por ello afirma Marx que la estructura anatómica del hombre es la clave de la disposición orgánica del mono y no al revés como sería más fácil suponer. Dos planteamientos aparecen implicados en esta indicación: uno refiere al hecho de que en un nivel de complejidad no se encuentran los elementos suficientes para explicar un plano de mayor complejidad y otro subraya que la génesis de una realidad no basta para explicar su funcionamiento. Se entiende, en consecuencia por qué formula Bloch ese interrogante así como su reacción contra el mito de los orígenes. “La explicación de lo más próximo por lo más lejano ha dominado a menudo nuestros estudios... este ídolo de la tribu de los historiadores tiene un nombre: la obsesión de los orígenes... en el vocabulario corriente los orígenes son un comienzo que explica. Peor aún: que basta para explicar. Ahí radica la ambigüedad, ahí está el peligro.” Si bien para todo fenómeno social el conocimiento de sus orígenes es un momento imprescindible del análisis y un componente irrenunciable de la explicación, ésta no se agota aquí: saber cómo algo llegó a ser lo que es no supone todavía reunir los elementos suficientes para explicar su organización actual.

Ninguna respuesta a las preguntas que hoy pueden formularse respecto a la situación presente es posible en ausencia del saber histórico. Mientras más confusa y caótica aparece una coyuntura dada, como es el caso de ésta que se vive a comienzos de los años ochenta, más contundente es el peso de la investigación histórica en el esfuerzo por despejar tales caos y confusión. Guarda distancia conveniente para no extraviarse en la *obsesión de los orígenes*, no impide admitir que sólo es posible orientarse en las complicaciones del período contemporáneo a partir del más amplio conocimiento del proceso que condujo al mundo tal y como hoy es. Quienes participan en la historia que hoy se hace están colocados

en mejor perspectiva para intervenir en su época cuanto mayor es la comprensión de su origen. Planteada así la función central de la historia, resulta claro que el estudio de los últimos cien años tiene más repercusiones que el de los siglos y milenios anteriores. Sin embargo, con más frecuencia de lo que pudiera creerse en primera instancia, aspectos fundamentales de la forma actual de la sociedad se entienden con base en factores de un pasado más o menos lejano. Tal vez por ello no tiene ningún empacho Febvre en escribir: “yo defino gustosamente la historia como una necesidad de la humanidad —la necesidad que experimenta cada grupo humano, en cada momento de su evolución, de buscar y dar valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente, que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo”.

El impacto de la historia no se localiza solamente, por supuesto, en el plano discursivo de la comprensión del proceso social en curso. Antes que nada impregna la práctica misma de los agentes, quines actúan en uno u otro sentido según el esquema que la historia les ha conformado del movimiento de la sociedad. La actuación de esos agentes está decidida, entre otras cosas, por su visión del pasado de la comunidad a la que pertenecen y de la humanidad en su conjunto. Los grupos sociales procuran las soluciones que su idea de la historia les sugiere para las dificultades y conflictos que enfrentan en cada caso. Por ello el saber histórico no ocupa en la vida social un espacio determinado sólo por consideraciones culturales abstractas sino también por el juego concreto de enfrentamientos y antagonismos entre clases y naciones. Pocas modalidades del saber desempeñan un papel tan definitivo en la reproducción o transformación del sistema establecido de relaciones sociales. Las formas que adopta la enseñanza de la historia en los niveles de escolaridad básica y media, la difusión de cierto saber histórico a través de los medios de comunicación masiva, la inculcación exaltada de unas cuantas recetas generales, el aprovechamiento mediante actos conmemorativos oficiales de los pasados triunfos y conquistas populares, etc., son pruebas de la utilización ideológico-política de la historia. “Nuestro conocimiento del pasado es un factor activo del movimiento de la sociedad, es lo que se ventila en las luchas políticas e ideológicas, una zona violentamente disputada. El pasado, el conocimiento histórico pueden funcionar, al servicio del conservatismo social o al servicio de las luchas populares. La historia penetra en la lucha de clases; jamás es neutral, jamás permanece al margen de la contienda” (Chesneaux).

No es frecuente encontrar entre los historiadores una sensibilidad perceptiva de las implicaciones que tiene su actividad profesional en la vida social y política. Todo ocurre como si la evidencia empírica respecto a la omnipresencia del saber histórico en la vida cotidiana representara para la mayoría de los historiadores un motivo adicional que empuja a buscar el deslinde entre las preocupaciones académicas y las vicisitudes del contexto social. Sin embargo, tanto las clases dominantes en las diversas sociedades como los grupos políticos responsables del poder estatal, suelen invocar el pasado como fuente de sus privilegios. De ahí que, como sucede con muy pocas modalidades del discurso teórico, la historia es sometida a una intensa explotación ideológica. Si entre las cuestiones básicas a plantear, Pierre Vilar incluye “1º ¿cuál fue, cuál es el papel histórico de la historia como ideología? 2º ¿cuál es ya, cuál podría ser el papel de la historia como ciencia?”, ello se debe a que, en efecto, la historia se emplea de manera sistemática como uno de los instrumentos de mayor eficacia para crear las condiciones ideológico-culturales que facilitan el mantenimiento de las relaciones de dominación.

El papel de la historia como ideología se eleva como obstáculo formidable para la realización del papel de la historia como ciencia. Aunque todas las formas del saber se

desarrollan ligadas a resortes ideológicos que intervienen con vigor en la selección de temas y enfoque como en la utilización posterior de los conocimientos en el caso de la historia la intervención de esos resortes ha sido decisiva. No se trata, claro está, de afirmar que la mera presencia de mecanismos ideológicos invalida por sí misma la producción de conocimientos y anula la posibilidad de explicar el proceso social, pero sí de admitir que la elaboración de una imagen del pasado está demasiado configurada por los intereses dominantes en la sociedad. El estado, por ejemplo, dispone de numerosos canales mediante los cuales impone una versión del movimiento social idónea para la preservación del poder político. “El control de pasado —escribe Chesneau— y de la memoria colectiva pro el aparato de Estado actúa sobre las fuentes. Muy a menudo, tiene el carácter de una retención en la fuente... secreto de los archivos, cuando no destrucción de los materiales embarazosos. Este control estatal da por resultado que lienzos enteros de la historia del mundo no subsistan sino por lo que de ellos han dicho o permitido decir los opresores... la ocultación es uno de los procedimientos más corrientes en este dispositivo de control del pasado por el poder. El pasado es un importuno del que hay que desembarazarse.” Así pues, es tarea de la investigación histórica recuperar el movimiento global de la sociedad, producir conocimientos que pongan en crisis las versiones ritualizadas del pasado y enriquecer el campo temático incorporando las cuestiones suscitadas desde la perspectiva ideológica del bloque social dominado.

### III

La progresiva madurez de las ciencias sociales y la integración de la historia en éstas acompañan el abandono de cierta tradición para la cual contaba la historia como un género literario. La investigación histórica también se ha despojado cada vez más del lastre que suponía la idea de que su tarea central consiste en dar preceptos prácticos para guiarse en la vida. Las formas del discurso histórico se apartan crecientemente de esas pretensiones didácticas y literarias. Resulta aún más complicado, sin embargo, liberar el saber histórico de las tendencias apologéticas. Las dificultades para eliminar esta carga provienen en buena parte deshecho de que el conocimiento del pasado tiene su punto de partida en el presente. La distinción misma pasado/presente es hasta cierto punto arbitraria: “la historia es una dialéctica de la duración; por ella, gracias a ella, es el estudio de lo social, de todo lo social, y por tanto del pasado; y también, por tanto, del presente, ambos inseparables.”

Son en buena medida los acontecimientos contemporáneos los que permiten profundizar en el conocimiento del pasado. El estudio del movimiento anterior de la sociedad se realiza a través del proceso en el cual están inscritos quienes investigan. No se trata de sostener la tesis del *presentismo* en el sentido de que toda la historia es “historia contemporánea” por cuanto cada generación construye su verdad acerca del pasado. La historia no sería entonces sino un conjunto de interpretaciones de validez relativa, adecuada cada una de ellas a la visión que en los sucesivos presentes se tiene del pasado. Las tendencias apologéticas se cubren, en definitiva, con el pretexto de que la historia necesariamente interroga por las cosas que sucedieron en tiempos anteriores a fin de ofrecer respuestas a los problemas de hoy. En la pendiente del pragmatismo inmediatista el saber acaba teniendo validez según su conformidad con alguna finalidad circunstancial. Sin asumir compromiso alguno con las tesis relativistas, en cualquier caso es cierto que no sólo el conocimiento del pasado permite la mejor comprensión del presente sino también, de manera recíproca, se sabe mejor qué investigar en el pasado si se posee un punto de vista



preciso respecto a la situación que se vive. “El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado. Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia” Carr):

El relativismo confunde el problema de los criterios de verdad del conocimiento histórico con la cuestión de los móviles que impulsan la investigación, el desplazamiento de las preocupaciones hacia unas u otras áreas de la totalidad social, la preferencia por tales o cuales temas, etc. La reflexión histórica aparece como una tarea urgida precisamente por las luchas y contradicciones que caracterizan a una época. La historia no se desenvuelve exclusivamente en virtud de sus vacíos de conocimiento y de la progresiva afinación de sus hipótesis explicativas, sino también empujada por factores extrateóricos salidos de la lucha social misma. El estatuto científico del discurso no está dado por su función en las pugnas contemporáneas, pero no se puede hacer abstracción de que la historia desempeña un papel destacado en la confrontación ideológica: las fuerzas políticas se definen también por su comprensión desigual y contradictoria del desarrollo de la sociedad. Los académicos que entienden su labor como algo aislado de toda responsabilidad política, no pueden evitar que el resultado de sus investigaciones tienda a desdibujarse: esto es consecuencia natural de la separación forzada entre el saber histórico y el horizonte político en que ese saber se produce. Como lo recuerda Chesneaux, “la reflexión histórica es regresiva, funciona normalmente a partir del presente, en sentido inverso del fluir del tiempo, y ésta es su razón de ser fundamental”.

Es sintomático que en una sociedad coexistan de modo conflictivo definiciones contrapuestas de su pasado. Ello no tiene que ver sólo ni primordialmente con la inmadurez de la historia (como proyecto analítico con pretensiones explicativas y no de mero relato descriptivo) o con la pluralidad de modelos teóricos enfrentados: es también resultado de la división social y del consiguiente carácter fragmentario de lo que interesa a las diferentes corrientes recuperar en el pasado. La existencia en un sistema de dominación social implica en sí misma formas diversas de abordar el examen de la realidad, incluido el movimiento anterior de ésta. Si, como señala Febvre “organizar el pasado en función del presente: eso es lo que podría denominarse función social de la historia”, entonces no puede sorprender que compitan distintos modos de organizar el pasado.

#### IV

La función teórica de la historia (explicar el movimiento anterior de la sociedad) y su función social (organizar el pasado en función de los requerimientos del presente) son complementarias: e saber intelectual recibe sus estímulos más profundos de la matriz social en permanente ebullición y, a la vez, los conocimientos producidos en la investigación histórica están en la base de las soluciones que se procuran en cada coyuntura. Esta complementariedad, sin embargo, no elimina las tensiones y desajustes entre ambas funciones. Así, por ejemplo, la prolongada discusión en torno al carácter nocivo o benéfico de los juicios de valor en el discurso histórico puede ser vista como índice de que tal complementariedad no carece de fricciones. Parece obvio que las interpretaciones históricas incluyen siempre juicios de valor y que ningún apego a la pretendida objetividad del dato anula el peso de los esquemas ideológicos en la narración explicativa. La tendencia a rehuir los juicios de valor para preservar una supuesta pureza científica y evitar la contaminación de los ingredientes ideológicos, exhibe incompreensión seria de cuáles son los modos en que interviene la ideología en la producción de conocimientos.

Ahora bien, ¿se justifica sin más la antigua tradición según la cual junto con su tarea informativo-analítica, la historia está obligada a juzgar los acontecimientos y sus protagonistas, o sea, acompañar la descripción y explicación del proceso de sentencias laudatorias o reprobatorias elaboradas desde criterios morales, nacionales o partidarios? Cierta orientación positivista insistió tanto en la neutralidad e imparcialidad propias de la ciencia que, como reacción justificada ante esa actitud pueril, se da con frecuencia una respuesta plenamente afirmativa a la cuestión anterior. Sin embargo, no sólo las pretensiones de *neutralidad* son un obstáculo para el desarrollo de la ciencia histórica. También entorpece este desarrollo la manía de enjuiciar allí donde lo que hace falta es explicar. “Por desgracia a fuerza de juzgar, se acaba casi fatalmente por perder hasta el gusto de explicar. Las pasiones del pasado, mezclando sus reflejos a las banderías del presente, convierten la realidad humana en un cuadro cuyos colores son únicamente el blanco y el negro” (Bloch).

Algunos se muestran inclinados a creer que centrar el esfuerzo teórico en sus propósitos explicativos (incluyendo, si es preciso, la preocupación por el matiz) es un prurito intelectual del que ha de prescindirse para todo fin práctico. Esa creencia se apoya en la idea de que la función social de la historia exige una dosis de maniqueísmo y obliga, por ende, a identificar responsables (tanto culpables como héroes) de la marcha de las cosas. El problema no radica, pues, en la permisible combinación en un mismo discurso de argumentos explicativos y juicios de valor, sino en el desplazamiento del discurso histórico de un campo problemático presidido por la pregunta ¿por qué? a otro donde el interrogante clave es ¿quién es el culpable? o, en su caso, ¿quién es el Mesías? Es mucho más fácil centrar el examen del proceso social en un núcleo apologético o denigrativo que buscar en serio las causas inmediatas y profundas de los fenómenos históricos. Se puede localizar en el acervo de la historia, sin ninguna dificultad, una abrumadora cantidad de ejemplos de textos en los que el análisis es sustituido por la glorificación o satanización de algún personaje. Esta actitud no puede menos que empobrecer la función teórica de la historia. Por ello se pronuncia Febvre contra el historiador-fiscal y señala que “ya es hora de acabar con esas interpretaciones retrospectivas, esa elocuencia de abogados y esos efectos de toga... no, el historiador no es un juez. Ni siquiera un juez de instrucción. La historia no es juzgar; es comprender y hacer comprender.”

Si la manía de enjuiciar deriva con facilidad en un obstáculo adicional para la explicación histórica, ello se debe a que tiende a ocultar la constitución del mundo social: un proceso formado por numerosos subprocesos articulados entre sí. Los juicios de valor inhiben la recuperación de las luchas, sacrificios, forcejeos y contradicciones que integran el movimiento de la sociedad y borran todo con la tajante distinción entre los principios del bien y el mal. El achatamiento del esfuerzo explicativo generado por la propensión a juzgar limita la capacidad de pensar históricamente. Si, como le gusta recordar a Vilar, no se puede “comprender los hechos” más que por la vía de “pensarlo todo históricamente”, entonces es preciso ir más allá de la simple localización de aciertos y fracasos en la actividad de los hombres, para encontrar en los componentes económico-políticos e ideológico-culturales de la totalidad social la explicación, incluso de esos aciertos y fracasos. Los juicios de valor son inherentes a la función social de la historia pero ajenos a su función teórica. Un aspecto decisivo del oficio de la historia consiste, precisamente, en vigilar que la preocupación por la utilidad (político-ideológica) del discurso histórico no resulte en detrimento de su legitimidad (teórica).

BLOCH, Marc. “La observación histórica”

## II. LA OBSERVACIÓN HISTÓRICA

### 1. CARACTERES GENERALES DE LA OBSERVACIÓN HISTÓRICA

Para comenzar coloquémonos resueltamente en el estudio del pasado.

Los caracteres más aparentes de la información histórica entendida en este sentido limitado y usual del término han sido descritos muchas veces. El historiadador se halla en la imposibilidad absoluta de comprobar por sí mismo los hechos que estudia. Ningún egiptólogo ha visto a Ramsés. Ningún especialista en las guerras napoleónicas ha oído el cañón de Austerlitz. Por lo tanto, no podemos hablar de las épocas que nos han precedido sino recurriendo a los testimonios. Estamos en la misma situación que un juez de instrucción que trata de reconstruir un crimen al que no ha asistido, en la misma situación del físico que obliga a quedarse en cama por la gripe, no conoce los resultados de sus experiencias sino por lo que de ellas le informa el mozo del laboratorio. En una palabra, en contraste con el conocimiento del pasado será necesariamente “indirecto”.

Que haya en todas estas observaciones una parte de verdad nadie se atreverá a discutirlo. Exigen, sin embargo, que las matices considerablemente.

Supongamos que un jefe de ejército acaba de obtener una victoria. Inmediatamente trata de escribir el relato de ella. El mismo ha concebido el plan de la batalla. Él la ha dirigido. Gracias a la pequeña extensión del terreno (porque decididos a poner todos los triunfos en nuestro juego, nos imaginamos un encuentro de los tiempos pasados, concentrado en poco espacio) pudo ver cómo se desarrollaba ante sus ojos el combate casi completo. Estemos seguros, sin embargo, de que sobre más de un episodio esencial tendrá que remitirse al informe de sus tenientes. Así, tendrá que conformarse, como narrador, con seguir la misma conducta que observó unas horas antes en la acción. ¿Qué le será más útil, sus propias experiencias, los recuerdos de lo que vio con su catalejo, o los informes que le llevaron al galope sus correos o ayudantes de campo? Un conductor de hombres rara vez considera que su propio testimonio es suficiente. Pero conservando nuestra hipótesis favorable, ¿qué nos queda de esa famosa observación directa, pretendido privilegio del estudio del presente?

Y es que este privilegio en realidad no es casi nunca más que un señuelo, por lo menos en cuanto se amplía un poco el horizonte del observador. Toda información sobre cosas vistas está hecha en buena parte de cosas vistas por otro. Como economista, estudio el movimiento de los cambios este mes, esta semana: tengo que recurrir a estadísticas que otros han formado. Como explorador de la actualidad inmediata trato de sondear la opinión pública sobre los grandes problemas del momento: hago preguntas, anoto, compruebo y enumero las respuestas. ¿Y qué obtengo si no es la imagen que mis interlocutores tienen de lo que creen pensar o de lo que desean presentarme de su pensamiento? Ellos son los sujetos de mi experiencia. Y mientras que un fisiólogo que disecciona un conejillo de Indias percibe con sus propios ojos la lesión o la anomalía que busca, yo no conozco el estado de alma de mis “hombres de la calle” sino por medio de un cuadro que ellos mismos consienten proporcionarme. Porque en el inmenso tejido de los acontecimientos, de los

gestos y de las palabras de que esta compuesto el destino de un grupo humano, el individuo no percibe jamás sino un pequeño rincón, estrechamente limitado por sus sentidos y por su facultad de atención. Además, el individuo no posee jamás la conciencia inmediata de nada que no sean sus propios estados mentales: todo conocimiento de la humanidad, sea de la naturaleza que fuere, y aplíquese al tiempo que se aplicare, extraerá siempre de los testimonios de otro una gran parte de su sustancia. El investigador del presente no goza en esta cuestión de mayores privilegios que el historiador del pasado.

Pero hay más. ¿Es seguro que la observación del pasado, incluso de un pasado muy remoto, sea siempre a tal punto “indirecta”?

Si se piensa un poco se ve claramente por qué razones la impresión de este alejamiento entre el objeto del conocimiento y el investigador ha preocupado con tanta fuerza a muchos teóricos de la historia. Es que ellos pensaban ante todo en una historia de hechos, de episodios; quiero decir en una historia que, con razón o son ella (aun no es tiempo de discutir esto), concede una extremada importancia al hecho de volver a registrar con exactitud los actos, las palabras o las actitudes de algunos personajes que se hallan agrupados en una escena de duración relativamente corta, en la que se juntan, como en la tragedia clásica, todas las fuerzas críticas del momento: jornada revolucionaria, combate, entrevista diplomática. Se ha dicho que el 2 de septiembre de 1792 los revolucionarios pasearon la cabeza de la princesa de Lamballe clavada en la punta de una pica bajo las ventanas de la familia real. ¿Es esto cierto? ¿Es esto falso? M. Pierre Caron, que ha escrito un libro de admirable probidad sobre las *Masacres*, no se ha atrevido a pronunciarse sobre este punto. Pero si hubiera contemplado el horrible cortejo desde una de las torres del Temple, habría sabido seguramente a qué atenerse. Y aun en ese caso cabría suponer que en esas circunstancias hubiera conservado toda su sangre fría de sabio y que, desconfiando de su memoria, hubiera tenido cuidado de anotar inmediatamente sus observaciones. Sin duda en ese caso el historiador se sentirá, frente a un buen testimonio de un hecho presente, en una posición un poco humillante. Estará como en la cola de una columna en que los avisos se transmiten desde la cabeza, de fina en fila. Y sin duda no será ése un buen lugar para estar bien informado. Hace mucho tiempo, durante un relevo nocturno, vi pasar así, a lo largo de la fila, la voz de “¡Atención! Hoyos de obuses a la izquierda”. El último hombre recibió el grito en esta forma: “Izquierda”, dio un paso hacia la izquierda y se hundió.

Hay otras eventualidades. En los muros de ciertas ciudades sirias, construidas algunos milenios antes de Cristo, los arqueólogos han encontrado en nuestros días un buen número de vasijas llenas de esqueletos de niños. Como no es posible suponer que esos huesos han llegado allí por causalidad, nos vemos obligados a reconocer que estamos frente a los restos de sacrificios humanos llevados a acabo en el momento de la construcción, y relacionados con esta. Para saber a que creencias corresponden estos ritos nos será necesario remitirnos a los testimonios del tiempo, si los hay, o a proceder por analogía con ayuda de otros testimonios. ¿Cómo comprender una fe que no compartimos sino por lo que se nos diga? Es el caso, repitámoslo, de todos los fenómenos de conciencia que nos son extraños. En cuanto al hecho mismo del sacrificio, nuestra posición es diferente. Ciertamente no los aprehendemos de una manera absolutamente inmediata, como el geólogo que no percibe la amonita en el fósil que descubre, como el físico que no percibe el movimiento molecular a pesar de describir sus efectos en el movimiento browniano. Pero el simple razonamiento que excluye toda posibilidad de una explicación diferente y nos permite pasar del objeto verdaderamente comprobado al hecho del que este objeto aporta la prueba —este trabajo rudimentario de interpretación muy próximo a las operaciones mentales instintivas, sin las

que ninguna sensación llegaría a ser percepción— no exige la interposición de otro observador. Los especialistas del método han entendido generalmente por conocimiento indirecto el que no alcanza al espíritu del historiador más que por el canal del espíritu humano diferentes. Quizá el término no ha sido bien escogido; se limita a indicar la presencia de un intermediario; pero no se ve por que la relación, la cadena, tiene que ser necesariamente humana. Aceptamos, sin embargo, el uso común, sin disputar sobre las palabras. En ese sentido nuestro conocimiento de las inmolaciones murales en la antigua Siria no tiene nada de indirecto.

Pues bien, hay muchos otros vestigios del pasado que nos ofrecen un acceso igualmente llano. Tal es el caso de la mayor parte de la inmensa masa de testimonios no escritos, y también de buen número de testimonios escritos. Si los teóricos más conocidos de nuestros métodos no hubieran manifestado una indiferencia tan sorprendente y soberbia por las técnicas propias de la arqueología, si no hubieran estado obsesos en el orden documental por el relato y en el orden de los hechos por el acontecimiento, sin duda habrían sido más cautos y no habrían condenado al historiador a una observación eternamente dependiente. En las tumbas reales de Ur, en Caldea, se han encontrado cuentas de collares hechos de amazonita. Como los yacimientos más próximos de esta piedra se hallan situados en el corazón de la India o en los alrededores del lago Baikal, ha sido necesario concluir que desde el tercer milenio antes de nuestra era las ciudades del Bajo Eufates mantenían relaciones de intercambio con tierras muy lejanas. La inducción podrá parecer buena y frágil. Cualquiera que sea el juicio que nos formemos de ella, debemos admitir que se trata de una inducción de tipo clásico: se funda en la comprobación de un hecho y no interviene el testimonio de una persona distinta del investigador. Pero los documentos materiales no son en modo alguno los únicos que poseen este privilegio de poder ser captados así de primera mano. El pedernal tallado por el artesano de la Edad de Piedra, un rasgo del lenguaje, una regla de derecho incorporada en un texto, un rito fijado por un libro de ceremonias o representado en una estela, son otras tantas realidades que captamos y que explotamos con un esfuerzo de inteligencia estrictamente personal. Para ello no necesitamos recurrir a ningún intérprete, a ningún testigo. Y volviendo a la comparación que hacíamos arriba, cabe decir que no es cierto que el historiador se vea obligado a no saber lo que ocurre en su laboratorio sino por las informaciones de un extraño. Es verdad que nunca llega hasta después de terminada la experiencia. Pero si las circunstancias lo favorecen, ésta habrá dejado residuos que no le será imposible percibir con sus propios ojos.

Por lo tanto, hay que definir las indiscutibles particularidades de la observación histórica con otros términos, a la vez menos ambiguos y más amplios.

La primera característica del conocimiento de los hechos humanos del pasado y de la mayor parte de los del presente consiste en ser un conocimiento por huellas, para usar la feliz expresión de Francois Simiand. Tratase de los huesos enmurallados de Siria, de una palabra cuya forma o empleo revela una costumbre, de un relato escrito por el testigo de una escena antigua o reciente, ¿qué entendemos por *documentos* sino una “huella”, es decir, la marca que ha dejado un fenómeno, y que nuestros sentidos pueden percibir? Poco importa que el objeto original sea por naturaleza inaccesible a la sensación, como la trayectoria del átomo, que sólo es visible en el tubo de Crookes. Poco importa que se haya vuelto inaccesible a la sensación a causa del tiempo, como el helecho que, podría hacer millares de años, ha dejado su huella, sin embargo, en el bloque de huella, o como las solemnidades

que han caído en desuso y que vemos pintadas y comentadas en los muros de los templos egipcios. En ambos casos el procedimiento de reconstrucción es el mismo y todas las ciencias ofrecen múltiples ejemplos de él.

Pero el hecho de que gran número de investigadores de todas categorías se vena obligadas a aprehender ciertos fenómenos centrales sólo mediante otros fenómenos de ellos, en modo alguno quiere decir ya haya en todos una perfecta igualdad de medios. Es posible que, como en el caso del físico, tengan el poder suficiente para provocar la aparición de las huellas. Es también posible, por el contrario, que tengan que esperar a que obre el capricho de fuerzas sobre las que no tienen la menor influencia. En uno y otro caso su posición será muy distinta, como es evidente. ¿Qué ocurre con los observadores de los hechos humanos? Aquí las cuestiones de fecha vuelven a ocupar un primer plano.

Es evidente que todos los hechos humanos algo complejos escapan a la posibilidad de una reproducción o de una orientación voluntaria, y sobre esto hablaremos más tarde. Desde las medidas más elementales de la sensación hasta las pruebas más refinadas de la inteligencia y de la emotividad, existe una experimentación psicológica. Pero esta experimentación no se aplica, en suma, sino al individuo. La psicología colectiva es casi por completo rebelde a ella. No es posible —y nadie se atrevería a hacerlo suponiendo que fuera posible— suscitar deliberadamente un pánico o un movimiento de entusiasmo religioso. Sin embargo, cuando los fenómenos estudiados pertenecen al presente o al pasado inmediato, el observador —por incapacitado que se halle para forzar su repetición o para invertir a su voluntad el desarrollo— no se encuentra igualmente desarmado frente a sus huellas. Puede, literalmente, hacer que algunas de ellas vuelvan a existir. Me refiero a los informes de los testigos.

El 5 de diciembre de 1805 era tan imposible como hoy que se repitiera la experiencia de Austerlitz. ¿Qué había hecho en la batalla tal o cual regimiento? A Napoleón le habrían bastado dos palabras para hacer que un oficial le informara sobre el asunto apenas unas horas después de la batalla. ¿Pero nunca se ha comprobado la existencia de un informe de esta clase, público o privado? ¿Acaso se perdieron los que se escribieron? Si nosotros tratáramos de hacer las mismas preguntas que Napoleón habría podido hacer, nos quedaríamos eternamente sin respuesta. ¿Qué historiador no ha soñado, como Ulises, en alimentar las sombras con sangre a fin de interrogarlas? Pero los milagros de la *Nekuia* ya no están de moda y no tenemos más máquinas para remontar el tiempo que nuestro cerebro, con los materiales que le proporcionan las generaciones pasadas.

No habría que exagerar tampoco los privilegios que tiene el estudio del presente. Imaginemos por un momento que todos los oficiales, que todos los hombres de un regimiento han perecido; o, mejor, que entre todos los supervivientes no se encuentra un solo testigo cuya memoria, cuyas facultades de atención sean dignas de crédito. En este caso Napoleón no se encontraría en una situación mejor que la nuestra. Todo aquel que ha tomado parte, aun cuando sea en el papel más humilde, en una gran acción, sabe muy bien que al cabo de unas horas es a veces imposible precisar un episodio de capital importancia. Y a eso habría que agregar que no todas las huellas del pasado inmediato se presentan con la misma docilidad a cualquier evocación. Si las aduanas hubieran dejado de registrar día a día la entrada y salida de las mercancías en el mes de noviembre de 1942, me sería imposible saber en el mes de diciembre el monto del comercio exterior del mes anterior. En una palabra, entre la encuesta de los tiempos pretéritos y del pasado inmediato no hay más

que una diferencia de grado, que en nada afecta al fondo de los métodos empleados para estudiarlos. Pero no por ello la diferencia es de poca importancia, y conviene deducir las consecuencias de esto.

El pasado es, por definición, un dato que ya nada habrá de modificar. Pero el conocimiento del pasado es algo que está en constante progreso, que se transforma y se perfecciona sin cesar. A quien dudara de lo anterior bastaría recordarle lo que ha ocurrido desde hace más de un siglo: por la investigación han salido de las brumas inmenso conglomerados humanos que antes eran ignorados; Egipto y Caldea se han sacudido sus sudarios; las ciudades muertas del Asia central han revelado sus lenguas, que nadie sabía hablar ya, y sus religiones, extinguidas desde hacía mucho tiempo; en las orillas del Indo se ha levantado de su tumba una civilización completamente ignorada. Pero no es eso todo, y la ingeniosidad de los investigadores que hacen rebuscas en las bibliotecas y que excavan en viejos suelos nuevas zanjas, no sirve sólo, ni quizás con la mayor eficacia, para enriquecer la imagen de los tiempos pasados. Han surgido nuevos procedimientos de investigación antes ignorados. Sabemos mejor que nuestros antepasados interrogar a las lenguas sobre las costumbres y a las herramientas sobre los obreros. Hemos aprendido, sobre todo, a descender a más profundos niveles en el análisis de la realidad social. El estudio de las creencias y de los mitos populares apenas desarrolla sus primeras perspectivas. La historia de la economía —de la que Cournot, al enumerar los diversos aspectos de la investigación histórica, ni siquiera tenía idea— acaba de comenzar a constituirse. Todo ello es cierto y nos permite alimentar las mayores esperanzas. No esperanzas ilimitadas, claro está, pues no ha sido rehusado ese sentimiento de progresión verdaderamente indefinida que da una ciencia como la química, capaz de crear hasta su propio objeto. Los exploradores del pasado no son hombres totalmente libres. El pasado es su tirano, y les prohíbe que sepan de él lo que él mismo no les entrega, científicamente o no. Nunca podremos establecer una estadística de los precios en la época merovingia, porque ningún documento registró esos precios suficientemente. Nos es imposible penetrar en la mentalidad de los hombres del siglo XI europeo, por ejemplo, como podemos hacerlo en la mentalidad de los contemporáneos de Pascal o Voltaire. De aquéllos no tenemos cartas privadas ni confesiones; sólo nos quedan algunas malas biografías escritas en un estilo convencional. A causa de esta laguna toda una parte de nuestra historia adquiere necesariamente el aliento, un poco exangüe, de un mundo despoblado. Pero no nos quejemos demasiado. En esta estrecha sumisión a un inflexible destino —nosotros, pobres adeptos a menudo ridiculizados por las nuevas ciencias del hombre— nos tocó peor parte que a muchos de nuestros compañeros, dedicados a disciplinas más antiguas y más seguras de sí. Tal es la suerte común de todos los estudios cuya misión es escrutar los fenómenos pasados. Y el prehistoriador, falto de testimonios escritos, es más incapaz de reconstruir las liturgias de la Edad de Piedra que —pongo el caso— el paleontólogo las glándulas de secreción interna del plesiosaurio, del que sólo subsiste el esqueleto. Siempre es desagradable decir: “no se”, “no lo puedo saber”: no hay que decirlo sin después de haber buscado enérgica, desesperadamente. Pero hay momentos en que el más imperioso deber del sabio es, habiéndolo intentado todo, resignarse a la ignorancia y confesarlo honestamente.

## 2.- LOS TESTIMONIOS

“Herodoto de Turios expone aquí el resultado de sus búsquedas, para que las cosas hechas por los hombres no se olviden con el tiempo y que las grandes y maravillosas acciones llevadas a cabo tanto por los griegos como por los bárbaros no pierdan su esplendor”. Así empieza el más antiguo libro de historia, no fragmentario, que en el mundo occidental haya llegado hasta nosotros. Pongamos a su lado, por ejemplo, una de esas guías de viaje al más allá que los egipcios del tiempo de los Faraones introducían en las tumbas. Tendremos, frente a frente, los prototipos de las dos grandes clases en las que se reparte la masa inmensamente varia de los documentos puestos, por el pasado, a disposición de los historiadores. Los testimonios del primer grupo son voluntarios. Los otros, no.

Cuando llemos, para informarnos, a Herodoto o a Froissart, las *Memorias* del mariscal Joffre o los comunicados, por otra parte completamente contradictorios, que nos dan en estos días los periódicos alemanes y británicos sobre el ataque de un convoy en el Mediterráneo, ¿qué hacemos sino conformarnos exactamente a lo que los autores de esos escritos esperaban de nosotros? Al contrario, las fórmulas de los papiros de los muertos sólo estaban destinadas a ser recitadas por el alma en peligro y oídas sólo por los dioses; el hombre de los palafitos que echaba en el lago los residuos de su comida —donde hay los remueve el arqueólogo— no hacía sino limpiar su cocina, su vivienda; la bula de exención pontificia se guardaba con tanto cuidado en los cofres del monasterio únicamente para poder mostrarla ante los ojos de un obispo importuno, en el momento preciso. Nada de ello tenía que ver con la preocupación de instruir a la opinión, ya fuera la de sus contemporáneos o la de futuros historiadores; y cuando el medievalista hojea en los archivos, en el año de gracia de 1492, la correspondencia comercial de los Cedamos, de Lucea, comete una indiscreción que los Cedamos de nuestros días calificarían duramente si se tomaran las mismas libertades con su libro copiador de cartas.

Sin embargo, las fuentes narrativas —expresión consagrada—, es decir, los relatos deliberadamente dedicados a la información de los lectores, no han dejado nunca de prestar una preciosa ayuda al investigador. Entre otras ventajas, son ordinariamente las únicas que proporcionan un encuadre cronológico casi normal y seguido. ¿Qué no daría un prehistoriador —o un historiador de la India— por disponer de un Herodoto? No puede dudarse de ello: es en la segunda categoría de testimonios, en los testigos sin saberlo, donde la investigación histórica, en el curso de su avance, ha puesto cada vez más su confianza. Compárese la historia romana tal como la escribían Rollin, o el mismo Niebuhr, con la de cualquier manual de nuestros días: la primera tomaba lo más claro de su sustancia de Tito Livio, Suetonio o Floro; la segunda se construye, en una gran parte, según las inscripciones, los papiros y las monedas. Trozos enteros del pasado no han podido ser reconstruidos sino así: toda la prehistoria, casi toda la historia económica, casi toda la historia de las estructuras sociales. Y aun en el presente, ¿Quién de nosotros no preferiría tener entre las manos, en vez de los periódicos de 1938 o 1939, algunos documentos secretos de las cancillerías o algunos informes confidenciales de jefes militares?

No es que documentos de este tipo estén exentos de errores o de mentiras en mayor medida que los otros. Ni faltan falsas bulas, ni dicen verdad todas las cartas de negocios y todos los



informes de embajadores; pero ahí la deformación, suponiendo que exista, por lo menos no ha sido concebida especialmente para la posteridad. Ante todo, estos indicios que, sin premeditación, deja caer el pasado a lo largo de su ruta nos permiten suplir las narraciones, cuando no las hay, o contrastarlas si su veracidad es sospechosa. Preservan a nuestros estudios de un peligro peor que la ignorancia o la inexactitud: el de una esclerosis irremediable. Efectivamente, sin su socorro veríamos inevitablemente al historiador convertirse en seguida en prisionero de los prejuicios, de la falsa prudencia, de la miopía que sufrieron esas mismas generaciones desaparecidas sobre las que se inclina, y veríamos al medievalista, por ejemplo, no dar sino muy poca importancia al movimiento de las comunidades, a pretexto de que los escritores de la Edad Media no suelen hablar de él, o desdeñar los grandes impulsos de la vida religiosa en razón de que ocupan en la literatura narrativa de sus tiempo mucho menos espacio que las guerras de los Barones. En una palabra, veríamos a la historia, para usar una antítesis cara a Michelet, deja de ser la exploradora cada vez mas arrojada de las edades pasadas ara venir a ser la eterna e inmóvil alumna de sus “crónicas”.

No sólo eso, sino que hasta en los testimonios mas decididamente voluntarios, lo que nos dice el texto ha dejado expresamente de ser, hoy, el objeto preferido de nuestra atención. Nos interesamos, por lo general, y con mayor ardor, por lo que se nos deja entender sin haber deseado decirlo. ¿Qué descubrimos de más instructivo en Saint—Simón? ¿Sus informaciones, tantas veces controvertidas, sobre los acontecimientos de su tiempo, o la extraordinaria luz que las *Memorias* arrojan sobre la mentalidad de un gran señor de la corte del Rey Sol? Entre las vidas de santos de la alta Edad Media, por lo menos las tres cuartas partes son incapaces de enseñarnos algo sólido acerca de los piadosos personajes cuyo destino pretenden evocar; más si, al contrario, las interrogamos acerca de las maneras de vivir o de pensar correspondientes a las épocas en que fueron escritas —cosas todas ellas que la hagiografía no tenía el menor deseo de exponernos— las hallaremos de un valor inestimable. En nuestra inevitable subordinación al pasado, condenados como lo estamos, a conocerlo únicamente por sus rastros, por lo menos hemos conseguido saber mucho más acerca de él que lo que tuvo a bien dejarnos dicho. Bien mirado, es un gran desquite de la inteligencia sobre los hechos.

Pero desde el momento que ya no nos resignamos a registrar pura y sencillamente los dichos de nuestros testigos, desde el momento en que nos proponemos obligarles a hablar, aun contra su gusto, se impone un cuestionario. Tal es, en efecto, la primera necesidad de toda búsqueda histórica bien llevada.

Muchas personas, y aun al parecer ciertos autores de manuales, se forman una imagen asombrosamente cándida de la marcha de nuestro trabajo. En el principio, parecen decir, están los documentos. El historiador los reúne, los lee, se esfuerza en pesar su autenticidad y su veracidad. Tras ello, únicamente tras ello, deduce sus consecuencias. Desgraciadamente, nunca historiador alguno ha procedido así, ni aun cuando por azar cree hacerlo.

Porque los textos, o los documentos arqueológicos, aun los más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos. Antes de Boucher de Perthes abundaban las herramientas de pedernal, al igual que en nuestros días, en las tierras

de aluvión del Soma: pero no habiendo quien las interrogara, no había prehistoria. Como viejo medievalista que soy, confieso no conocer lectura más atrayente que la de un cartulario, porque sé, más o menos, qué pedirle. Una compilación de de inscripciones romanas, en cambio, me dice bien poca cosa. Las leo mejor o peor, pero no me dicen nada. En otros términos, toda investigación histórica presupone, desde sus primeros pasos, que la encuesta tenga ya una dirección. En el principio está la inteligencia. Nunca, en ninguna ciencia, la observación pasiva –aun suponiendo, por otra parte, que sea posible— ha producido nada fecundo.

No nos engañemos. Sin duda, sucede a veces que el cuestionario es puramente instintivo, pero existe. Sin que el trabajador tenga conciencia de ello, los artículos del mismo le son dictados por las afirmaciones o las dudas que sus experiencias anteriores han inscrito oscuramente en su cerebro, por la tradición, por el sentido común, es decir, demasiado a menudo, por los prejuicios comunes. No se es nunca tan receptivo como se cree. No se puede dar peor consejo a un principiante que el de que espere, en actitud de aparente sumisión, la inspiración del documento. Por ese camino más de una investigación hecha con buena voluntad ha sido condenada al fracaso o a la insignificancia.

La facultad de escoger es necesaria, pero tiene que ser extremadamente flexible, susceptible de recoger, en medio del camino, multitud de nuevos aspectos, abierta a todas las sorpresas, de modo que pueda atraer desde el comienzo todas las limaduras del documento, como un imán. Sábese que el itinerario establecido por un explorador antes de su salida no será seguido punto por punto; pero, de no tenerlo, se expondrá a errar eternamente a la aventura.

La diversidad de los testimonios históricos es casi infinita. Todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fabrica, cuanto toca puede y debe informarnos acerca de él. Es curioso darse cuenta de cómo las personas extrañas a nuestro trabajo calibran imperfectamente la extensión de esas posibilidades. Continúan atadas a una idea muy añeja de nuestra ciencia: la del tiempo en que apenas si se sabía leer más que los testimonios voluntarios. Reprochando a la “historia tradicional” el dejar en la sombra “fenómenos considerables” que, sin embargo, eran “de mayores consecuencias y más capaces de modificar la vida próxima que todos los acontecimientos políticos”, Paul Valéry ponía como ejemplo “la conquista de la tierra” por la electricidad. En esto se le aplaudirá con gusto. Es, desgraciadamente, demasiado exacto que este inmenso tema no ha producido todavía ningún trabajo serio. Pero cuando, arrebatado en cierta manera por el exceso mismo de su severidad para justificar la falta que acaba, de denunciar, Paul Valéry añade que estos fenómenos “escapan” necesariamente al historiador –porque, prosigue, “ningún documento los menciona expresamente”- la acusación, pasando del sabio a la ciencia, se equivoca de dirección. ¿Quién puede creer que las empresas de la industria eléctrica carezcan de archivos, de estados de consumo, de mapas de extensión de sus redes? Los historiadores, dirán, han descuidado hasta ahora consultar esos documentos; y es, sin duda, una falta; a menos que la responsabilidad recaiga en guardianes tal vez demasiado celosos de tantos hermosos tesoros. Hay que tener paciencia. La historia no es todavía como debiera ser. Pero no es una razón para cargar a la historia posible con el peso de los errores que no pertenecen sino a la historia mal comprendida.

De ese carácter maravillosamente dispar de nuestros materiales nace, sin embargo, una dificultad; desde luego, lo suficientemente grave para contarse entre las tres o cuatro grandes paradojas del oficio de historiador.

Sería una gran ilusión imaginarse que cada problema histórico se vale de un tipo único de documentos, especializado en este empleo. Al contrario, cuanto más se esfuerza la investigación por llegar a los hechos profundos, menos le es permitido esperar la luz si no es por medio de rayos convergentes de testimonios muy diversos en su naturaleza. ¿Qué historiador de las religiones se contentaría con la compulsión de tratados de teología o colecciones de himnos? Él lo sabe: acerca de las creencias y las sensibilidades muertas, las imágenes pintadas o esculpidas en las paredes de los santuarios, la disposición o el mobiliario de las tumbas le dicen, por lo menos, tanto como muchos escritos. Así, tanto como del estudio de las crónicas o de las cartas pueblas, nuestro conocimiento de las invasiones germánicas depende de la arqueología funeraria y de los estudios toponímicos. A medida que se acerca uno a nuestro tiempo estas exigencias se hacen, sin duda, distintas; pero no por ello menos imperiosas. Para comprender las sociedades de hoy, ¿quién cree que baste hundirse en la lectura de debates parlamentarios o de oficios de cancillería? ¿No habrá que saber interpretar el balance de un banco, texto, para el profano, más hermético que muchos jeroglíficos? El historiador de una época en la que reina la máquina, ¿deberá ignorar cómo están constituidas y cómo se han modificado las máquinas?

Y si casi todo problema humano importante necesita el manejo de testimonios de tipos opuestos, es, al contrario, de toda necesidad, que las técnicas eruditas se distingan según los tipos de testimonio. El aprendizaje de cada una de ellas es largo, su posesión plena necesita una práctica más larga todavía y, por decirlo así, constante. Por ejemplo: sólo un número muy reducido de investigadores puede vanagloriarse de hallarse bien preparados para leer y criticar una carta puebla medieval, para interpretar correctamente los nombres de los lugares (que son, ante todo, hechos lingüísticos), para fijar sin errores la fecha de los vestigios de un hábitat prehistórico, celta, galorromano; para analizar las asociaciones vegetales de un prado, de un barbecho, de un erial. Sin embargo, sin todo ello, ¿cómo pretender escribir la historia de la ocupación del suelo? Creo que pocas ciencias están obligadas a usar simultáneamente tantas herramientas dispares. Y es que los hechos humanos son de los más complejos, y el hombre se coloca en el extremo de la naturaleza.

Es útil, a mi ver, es indispensable que el historiador posea, al menos, una noción de las principales técnicas de su oficio. Aunque sólo sea para saber medir por adelantado la fuerza de la herramienta y las dificultades de su manejo. La lista de las “disciplinas auxiliares” que proponemos a nuestros principiantes es demasiado reducida. A hombres que en la mitad de su tiempo no podrán alcanzar el objeto de sus estudios sino a través de las palabras, ¿por qué absurdo paralogismo se les permite, entre otras lagunas, ignorar las adquisiciones fundamentales de la lingüística?

Aun así, y suponiendo una gran variedad de conocimientos en los investigadores mejor provistos, éstos hallarán siempre, y normalmente muy de prisa, sus límites. Entonces no queda otro remedio que sustituir la multiplicidad de aptitudes en un mismo hombre por una alianza de técnicas practicadas por diferentes eruditos, pero dirigidas todas ellas a la elucidación de un tema único. Este método supone la aceptación del trabajo por equipos. Al

mismo tiempo exige la definición previa, de común acuerdo, de algunos grandes problemas dominantes. Se trata de logros de los que todavía estamos muy lejos. Pero ellos influirán, sin duda alguna, en el porvenir de nuestra ciencia.

### 3. LA TRANSMISIÓN DE LOS TESTIMONIOS

Una de las tareas más difíciles con las que se enfrenta el historiador es la de reunir los documentos que cree necesitar. No lo lograría sin la ayuda de diversos guías; inventarios de archivos o de bibliotecas, catálogos de museos, repertorios bibliográficos de toda índole. Vemos, muchas veces, eruditos a la violeta que se extrañan del tiempo sacrificado por auténticos eruditos en componer obras de este tipo, y por todos los investigadores en conocer su existencia y aprender su manejo; como si, gracias a las horas invertidas en estos trabajos que, aunque no carezcan de cierto escondido atractivo, desde luego están faltos de brillo romántico, no se ganara tiempo y se ahorrara mucha energía. Es difícil imaginarse, si no se es especialista, la suma de esfuerzos estúpidamente inútiles que un apasionado por la historia del culto de los santos se ahorra si conoce la *Bibliotheca Hagiographica Latina* de los Padres Bolandistas. Lo que hay que sentir, en verdad, es que no podamos tener en nuestras bibliotecas una mayor cantidad de estos instrumentos (cuya enumeración, materia por materia, pertenece a los libros especiales de orientación) y que no sean todavía lo bastante numerosos, sobre todo para las épocas menos alejadas de nosotros; que su establecimiento, principalmente en Francia, no obedezca sino por excepción a un plan de conjunto racionalmente concebido; que su puesta al día sea demasiadas veces abandonada a caprichos individuales o a la parsimonia mal informada de algunas casas editoras. El tomo primero de las admirables *Fuentes de la historia de Francia*, de Émile Moliner, no ha sido reeditado desde su primera aparición, en 1901. Este sencillo hecho es toda una grave acusación. Evidentemente, la herramienta no hace la ciencia, pero una sociedad que pretende respetar la ciencia no debería desinteresarse de sus herramientas. No cabe duda que sería prudente no confiar demasiado, para lograrlo, en las instituciones académicas, que por su reclutamiento favorable a la preeminencia de la edad y propicio a los buenos discípulos, suele carecer de espíritu de empresa. Nuestra Escuela de Guerra y nuestros estados Mayores no son los únicos, en nuestro país, que conservan en tiempos motorizados la mentalidad de la carreta de bueyes.

A pesar de los bien hecho, de lo abundante, que pueden ser esos mojonos, servirían de poco a un investigador que no tuviese, por adelantado, una idea del terreno a explorar. En contra de lo que a veces suelen imaginarse los principiantes, no surgen los documentos, aquí y allá, por el solo efecto de no se sabe qué misterioso decreto de los dioses. Su presencia o su ausencia, en tales o cuales archivos, en una u otra biblioteca, en el suelo, dependen de causas humanas que no escapan al análisis, y los problemas que plantea su transmisión, lejos de tener únicamente el mero alcance de ejercicios técnicos, rozan lo más íntimo de la vida del pasado, porque lo que se encuentra así puesto en juego es nada menos que el paso del recuerdo a través de las generaciones. Al frente de obras históricas serias el autor generalmente coloca una lista de siglas de los archivos que ha compulsado, de los libros que le han servido. Está bien, pero no es suficiente. Todo libro de historia digno de ese nombre deberá incluir un capítulo, o , si se prefiere, insertar en los puntos cardinales del desarrollo del libro, una serie de párrafos que se intitularían, poco más o menos: “¿Cómo puedo saber lo que voy a decir?” Estoy persuadido de que si conociesen estas confesiones,

hasta los lectores que no fuesen del oficio hallarían en ellas un verdadero placer intelectual. El espectáculo de la investigación, con sus éxitos y fracasos, no es casi nunca aburrido. Lo acabado es lo que destila pesadez y tedio.

A veces recibo la visita de investigadores que desean escribir la historia de su pueblo. Por lo general, les digo lo siguiente, que aquí simplifico un poco para evitar detalles eruditos que estarían fuera de lugar: “Las comunidades campesinas no tuvieron sino rara vez y tardíamente archivos. Los señoríos, al contrario, eran empresas relativamente bien organizadas, poseedoras de una continuidad, que han conservado, por lo general y desde muy pronto, sus archivos. Para el periodo anterior a 1789 y, especialmente para épocas más antiguas los principales documentos de los que pueden esperar servirse son, pues, de procedencia señorial. De donde resulta que la primera cuestión a la que tendrán que contestar y de la que todo dependerá, será la siguiente: en 1789 ¿quién será el señor del pueblo? (En realidad no es imposible la existencia simultánea de varios señores entre quienes haya sido repartido el pueblo; pero, para simplificar, dejaré de lado esta suposición.) “Pueden concebirse tres eventualidades: El señorío pudo haber pertenecido a una iglesia, a un laico emigrado durante la Revolución o a un laico no emigrado. El primer caso es, con mucho, el más favorable. En esa eventualidad el archivo seguramente ha sido bien manejado, y desde hace mucho tiempo; y fue seguramente confiscado a partir de 1790 al mismo tiempo que las tierras, por la aplicación de las leyes de secularización del clero. Debieron llevarlo a algún depósito público y puede esperarse, razonablemente, que allí continúa hoy, más o menos intacto, a disposición de los eruditos. La hipótesis del emigrado todavía es bastante buena: en este caso debió de ser embargado y transferido; a lo sumo, el peligro de una destrucción voluntaria como vestigio de un régimen aborrecido parecerá un poco de temer. Queda la última posibilidad, que sería sumamente desagradable: los antiguos dueños, desde el momento en que se quedaban en Francia, no caían bajo la férula de las leyes de salvación pública y no padecían en sus bienes; perdían, sin duda, sus derechos señoriales, ya que éstos habían sido universalmente abolidos y, por ende, sus legajos. No habiendo sido nunca reclamados por el Estado, los documentos que buscamos han corrido, sencillamente, la suerte común de todos los papeles de familia durante los siglos XIX y XX. Aun suponiendo que no se hayan perdido, que no hayan sido comidos por las ratas o dispersados al azar de las ventas y las herencias a través de los desvanes de tres o cuatro casas de campo, nada ni nadie podrá obligar a su actual poseedor a dárselos a conocer.”

Cito este ejemplo porque me parece perfectamente típico de las condiciones que con frecuencia determinan y limitan la documentación. No carecerá de interés analizar sus enseñanzas más detenidamente.

El papel que acabamos de ver desempeñar a las confiscaciones revolucionarias es el de una deidad muchas veces propicia al investigador: la catástrofe. Innumerables municipios romanos se han transformado en vulgares pequeñas ciudades italianas, en las que el arqueólogo penosamente encuentra algunos vestigios de la Antigüedad: únicamente la erupción del Vesubio conservó la Pompeya.

Desde luego, la mayoría de los grandes desastres de la humanidad han ido en contra de la historia. Montones de manuscritos literarios e historiográficos, los inestimables expedientes

de la burocracia imperial romana se hundieron en la marea de las Invasiones. Ante nuestros ojos, dos guerras mundiales han asolado un suelo cubierto de gloria y han destruido monumentos y archivos. Nunca jamás podremos ya hojear las cartas de los viejos mercaderes de Ypres y durante la derrota he visto arder los cuadernos de órdenes de un ejército.

Sin embargo, la apacible continuidad de una vida social, sin accesos de fiebre, es mucho menos favorable de lo que a veces se cree a la transmisión del recuerdo. Son las revoluciones las que refuerzan las puertas de las cajas fuertes y obligando a huir a los ministros no les dejan tiempo de quemar sus notas secretas. En los antiguos archivos judiciales encontramos documentos de quiebras de empresas que, si hubiesen seguido disfrutando de una existencia fructuosa y honorable, hubiesen acabado por destruir en contenido de sus legajos. Gracias a la admirable permanencia de las instituciones monásticas, la abadía de Saint-Denis conservaba todavía, en 1789, los diplomas otorgados cerca de mil años antes por los reyes merovingios. Podemos leerlos hoy en los archivos nacionales. Si la comunidad de los monjes de Saint-Denis hubiese sobrevivido a la Revolución, ¿quién nos asegura que nos permitiría hurgar en sus cofres? Asimismo, tampoco la Compañía de Jesús da al profano acceso a sus colecciones, por lo que tantos problemas de la historia moderna permanecerán siempre desesperadamente oscuros, y así el Banco de Francia no invita a los especialistas en el Primer Imperio a compulsar sus registros, aun los más polvorientos. Hasta tal punto la mentalidad del iniciado es inherente a todas las corporaciones. Aquí el historiador del presente está en desventaja: está casi totalmente privado de confidencias involuntarias. Ciertamente es que, en compensación, dispone de las indiscreciones que le murmuran, al oído, sus amigos. Desgraciadamente, el informe se distingue mal del chisme. Un buen cataclismo nos convendría mucho más.

Así seguirá ocurriendo mientras las sociedades no organicen racionalmente, con su memoria, su conocimiento propio, renunciando a dejar este cuidado a sus propias tragedias. No lo lograrán sino luchando cuerpo a cuerpo con los dos principales responsables del olvido y la ignorancia: la negligencia, que extravía los documentos, y, más peligrosa todavía, la pasión del secreto –secreto diplomático, secreto de los negocios, secretos de las familias–, que los esconde o destruye. Es natural que el notario tenga el deber de no revelar las operaciones de su cliente, pero no que se le permita envolver en el mismo impenetrable misterio los contratos realizados por los bisabuelos de su cliente, cuando, por otra parte, nada le impide dejarlos convertirse en polvo. Nuestras leyes, a este respecto, están absurdamente fuera de lugar. En cuanto a los motivos que impelen a la mayoría de las grandes empresas a negarse a hacer públicas las estadísticas más indispensables para una sana conducta de la economía nacional, rara vez son dignos de respeto. Nuestra civilización habrá realizado un inmenso progreso el día en que el disimulo, erigido en método de acción y casi en virtud burguesa, ceda su lugar al gusto por el informe, es decir, a los intercambios de noticias.

Volvamos, sin embargo, al pueblo de nuestra hipótesis. Las circunstancias que, en este caso preciso, deciden de la pérdida o de la conservación, de la accesibilidad o de la inaccesibilidad de los testimonios, tiene su origen en fuerzas históricas de carácter general. No presentan ningún aspecto que no sea perfectamente inteligible, pero están desprovistas de toda relación lógica con el objeto de la encuesta cuyo resultado se encuentra, sin

embargo, colocado bajo su dependencia. Porque, evidentemente, no se ve por qué el estudio de una pequeña comunidad rural, en la Edad Media, sería más o menos instructivo por el hecho de que tengamos mayor interés por los egipcios que por los galorromanos, sino porque la sequía, las arenas y los ritos funerarios de la momificación preservaron allí los escritos que el clima de Occidente, y sus usos condenaban, por el contrario, a una rápida destrucción. Entre las causas que llevan al éxito o al fracaso en la búsqueda de documentos y los motivos que nos hacen deseables estos mismos documentos no hay de ordinario nada en común; tal es el elemento irracional, imposible de eliminar; que da a nuestras investigaciones algo de la trágica intimidad en que tantas obras del espíritu hallan tal vez, con sus límites, una de las razones secretas de sus destrucción.

Todavía, en el ejemplo citado, la suerte de los documentos, pueblo por pueblo, es un hecho crucial conocido, casi previsto. Pero no siempre ocurre así. El resultado final depende a veces de tal número de hechos encadenados, absolutamente independientes unos de otros, que toda previsión viene a ser imposible. Se de cuatro incendios sucesivos y de un saqueo que desbastaron los archivos de la antigua abadía de San Benito de Loira. ¿Cómo, enfrentándome con el resto, puedo adivinar qué documentos se salvaron? Lo que se ha llamado la migración de los manuscritos ofrece una materia digna de estudio del mayor interés; los pastos de una obra literaria a través de las bibliotecas, el hecho mismo de las copias, el cuidado o la negligencia de los bibliotecarios y de los copistas son otros tantos rasgos por los que se expresan, a lo vivo, las vicisitudes de la cultura, y el variado juego de sus grandes corrientes. ¿Qué erudito, aun el mejor informado, hubiese podido anunciar, antes de su descubrimiento, que el único manuscrito de la *Germania* de Tácito había ido a para, en el siglo XVI, al monasterio de Hersfeld? En una palabra, existe en el fondo de casi toda búsqueda documental un residuo de sorpresa y, por ende, de aventura. Un investigador que conozco muy bien me contó que en Dunkerque, mientras esperaba, sin dejar entrever demasiada impaciencia, en la costa bombardeada, un incierto embarque, uno de sus camaradas le dijo, con cierta extrañeza: “Es curioso, no parece usted aborrecer la aventura”. Mi amigo hubiese podido contestar que, en contra del prejuicio corriente, la costumbre de la investigación no es de ninguna manera desfavorable a la aceptación, bastante normal, de una apuesta con el destino.

Nos preguntábamos antes si existe una oposición de técnicas entre el conocimiento del pasado humano y el presente. Acabamos de dar contestación. Evidentemente, el explorador de lo actual y el de épocas lejanas manejan, cada uno a su manera, las herramientas de que disponen: según los casos, uno u otro tiene ventajas: el primero toca la vida de una manera inmediata, más sensible; el segundo, en sus indagaciones, dispone de medios que, muchas veces, le son negados a aquél. Así, la disección de un cadáver, que descubre al biólogo muchos secretos que el estudio de un ser vivo le hubiese ocultado, calla acerca de muchos otros, de los que sólo el cuerpo vivo tiene la revelación. Pero cualquiera que sea la edad de la humanidad que el investigador estudie, los métodos de observación se hacen, casi con uniformidad, sobre rastros y son fundamentalmente los mismos. Iguales son, como vamos a ver, las reglas críticas a las que ha de obedecer la observación para ser fecunda.

## **GONZÁLEZ y González, Luis. "Las tres Historias".**

### Teoría de la microhistoria

#### Las tres historias

Quizá fuera lo más correcto decir las tres principales maneras de recobrar el pasado o las tres especies que abundan más en el bosque de los recuerdos, o los tres vestidos de batalla de doña Clío, porque Clío tiene una percha sin fin, el bosque citado luce infinitas especies vegetales, y la recuperación de ayer cabe hacerla de mil modos. Para acabar enseguida basta decir: el género histórico es múltiple. Supongo que nadie refutará lo dicho por Braudel: “No existe *una* historia, *un* oficio de historiador, que sí oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista”. Tampoco es arduo convenir con Cervantes en las tres fundamentales funciones de Clío: testigo del pasado, ejemplo y aviso para el presente y advertencia para el porvenir. También es fácil aceptar de Nietzsche que esa triple función ha procreado tres historias: anticuaria, monumental y crítica.

La última es la más ambiciosa y campanuda. Nace en el piso más elevado del ser humano, surge de la cabeza. Reconoce como fundador a Tucídides. Es archiculta. Se propone llegar a las últimas causas del acontecer histórico para poder predecir y aun enderezar el rumbo de los sucesos. Uno de sus fines es librarnos de la cadena. En la época medieval anduvo de la mano con la tecnología de San Agustín. Más tarde le negó a Dios el derecho y el poder de meterse en el quehacer humano y se escudó en la filosofía de la historia y las ciencias sistemáticas del hombre. Hoy exhibe como misiones principales las de ratificar o rectificar las leyes vislumbradas en el discurrir histórico por filósofos y científicos, y responde a la pregunta: “¿A dónde vamos?” Ve el conjunto de lo acontecido y previene al hombre contemporáneo acerca del porvenir. Pretende ganar la presidencia del futuro que fue el premio ofrecido por Comte a la “doctrina que explique suficientemente el conjunto pasado”.

La historia monumental es menos pretenciosa. Mientras aquélla se mueve en el ancho mundo, ésta procura circunscribirse a la nación. Da explicaciones, pero no generaliza. Prefiere los hechos relampagueantes y no las opacas estructuras. Se queda en los tiempos cortos y persigue las hazañas de índole ejemplar. La guía una intención pragmático-ética. Ve en las cumbres de la existencia pasada un depósito de modelos para la acción futura. Es la historia que acaba en esculturas de bronce, la *magíster vital*, la escuela de la política. Sirve para la preparación del gobierno de las naciones. Es pilar del nacionalismo. Según Paul Valéry “es el producto más peligroso entre los elaborados por la química del intelecto. Sus propiedades son muy conocidas. Hace soñar, embriaga a los pueblos, les engendra falsos recuerdos, exagera sus reflejos, mantiene sus antiguas llagas. Los hace sufrir en el reposo, los condice al delirio de grandeza o al de persecución, y vuelve a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas... No enseña rigurosamente nada porque engloba todo y da ejemplos de todo”. Un análisis magistral de la Clío de bronce se halla en don Edmundo O’Gorman, en *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*.



La especie anticuaria es la Cenicienta del cuento. Fluye de manantial humilde; se origina en el corazón y en el instinto. Es la versión popular de la historia, obra de aficionados del tiempo parcial. La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado propio que ya está fuera de uso. Busca mantener el árbol ligado a sus raíces. Es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño. No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No constituye, instruye. Le falta el instinto adivinatorio. No ayuda a prever; simplemente a ver. Su manifestación más espontánea es la historia pueblerina o microhistoria o historia parroquial o historia matría.

#### Raíces vitales de la microhistoria

Sin temor a errar se puede decir que los historiadores matrios siempre han sido más numerosos que los monumentales y los críticos. Son más en la vida que o en la literatura. Son más aunque pesen menos. Dispersos en miles y miles de comunas ni se les nota, ni se les cuenta. Incluso, cabe decir, sin demasiada exageración, que todos los seres humanos son microhistoriadores. El recordar las personas y los hechos del terruño y la estirpe es algo que todo mundo hace todos los días. No es concebible una familia, una tribu, una aldea y mil formas de minisociedad sin deslizamientos hacia el recuerdo. Cada grupo de gente unida por lazos naturales construye normalmente su historia. En otras palabras, la historia local o microhistoria apenas se distingue de la existencia local.

Por lo mismo, este modo de historiar pertenece al reino del folklore; es de la estirpe de Marsyas, el sátiro de la flauta desollado vivo por Apolo, el aristócrata de la cítara. Las historias locales ocupan en la república de la historia un lugar análogo al ocupado por corridos y romances en la república de las letras. A la microhistoria hay que verla como expresión popular. Sólo así se comprende que sus practicantes sean generalmente aficionados y no profesionales. No es obra de escribas anónimos, como pasa con los corridos, pero sí de escritores de la plaza pública que no de la torre de marfil. Por regla general los microhistoriadores son ya admitidos en la casa de la cultura, pero su hogar es aún la casa del pueblo. No importa de qué grupo social sean, pero sí que no sean únicamente intelectuales. Casi nunca laboran e instituciones universitarias, aunque es frecuente su adscripción a un mecenas rico y poderoso. Reciben los motes de amateur, paniagudo y bohemio. No mantienen un contacto regular con sus historiadores, aunque en cafés y cantinas se mezclan con sus paisanos, con gente de pocas luces, poco leída y escribida. Rara vez comparten la vida de una sociedad cultural o escriben en publicaciones científicas. No es insólito que pertenezcan a una bohemia donde se intercambien productos intelectuales de valía ordinaria y no culta. Por lo demás, es difícil definirlos porque a la mies microhistórica acude gente de muy distinta condición: abogados, sacerdotes, médicos, poetas, políticos y personas que apenas saben leer y escribir. Y sin embargo, es posible rastrear en ellos algunos rasgos comunes; así, la actitud romántica.

Emociones que no razones son las que inducen al quehacer microhistórico. Las microhistorias manan normalmente del amor (a veces feroz, a veces melancólico) a las raíces, como aquel de Manuel Machado:

Me siento a veces triste...  
Mi pensamiento entonces  
Vaga junto a las tumbas de los muertos,  
Y en torno a los cipreses y los sauces  
Que abatidos se inclinan... y me acuerdo.

En Herodoto se lee que Hipias, de haberse soñado acostado con su madre, deduce que regresará a su tierra natal, la ciudad de Atenas. El amor a la patria chica es el mismo orden que el amor a la madre. Sin mayores obstáculos, el pequeño mundo que nos nutre y nos sostiene se transfigura en la imagen de la madre, de una madre ensanchada. A la llamada patria chica le viene bien el nombre de patria, y a sus vecinos, patriotas. Y a la narrativa que reconstruye su dimensión temporal podría llamársele, en vez de microhistoria, historia, historia patria para recordar su raíz.

La psicología profunda encuentra en la microhistoria una manifestación del deseo de volver al receptáculo original. Cabe ligar el impulso a la quietud con la vocación microhistórica. Nietzsche asegura: “La historia anticuaria sólo tiende a conservar la vida; no a engendrar otra nueva”. Casi siempre el cronista de pueblos y ciudades pequeñas es un anticuario asido a su tradición, deseoso de mantener en el recuerdo, que no necesariamente en la vida, lo que no tiene futuro por “pequeño, restringido, envejecido y en trance de caer hacho polvo”. La intención del microhistoriador es sin duda conservadora; salvar del olvido el trabajo, el ocio, la costumbre, la religión y las creencias de nuestros mayores. Puede ser simultáneamente revolucionaria: hacer consciente al lugareño de su pasado propio a fin de vigorizar su espíritu y hacerlo resistente al imperialismo metropolitano o colonialismo interno, como también se le llama.

Sería iluso pensar que la microhistoria únicamente nace del pueblo promovida por sentimientos nostálgicos y edípicos o por fines ya conservadores, ya revolucionarios. No todo aquí es hijo de la pasión o de la necesidad vital. Cada vez son más los no vocados, los ociosos que hallan quehacer en la microhistoria, los pobres que con ella obtienen lucro, los desconocidos a quien les da nombre, los meros repetidores de un oficio más viejo que el atole blanco, dueño de su propio conjunto de problemas, de un método peculiar y de un círculo de lectores.

### El fundo microhistórico

La microhistoria reconoce un espacio, un tiempo, una sociedad y un conjunto de vicisitudes que le pertenecen. En la historia crítica lo básico es el tiempo, la oposición entre unas épocas y otras. En la historia local es muy importante el espacio.

En términos generales, el ámbito microhistórico es el terruño: lo que vemos de una sola mirada o lo que no se extiende más allá de nuestro horizonte sensible. Es casi siempre la pequeña región nativa que nos da el ser en contraposición a la patria donadora de poder y honra. Es el terruño por el cual los hombres están dispuestos a hacer voluntariamente lo que no hacen sin compulsión por la patria: arriesgarse, sufrir y derramar sangre. Es la patria, que las más de las veces posee fronteras naturales, pero nunca deja de tener fronteras sentimentales. Puede ser un pequeño cuerpo político perfectamente delimitado por

accidentes naturales, pero sólo oriundos de la misma comunidad; por ejemplo, las familias emigradas de San José de Gracia a una docena de ciudades de México y Estados Unidos.

La unidad social actuante en la microhistoria es generalmente un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas. El actor colectivo es el círculo familiar, la gran familia. El solista es el hombre poco importante, no el egregio en el país y en el mundo; el inventor desconocido más allá de su terruño, el héroe de alguna emboscada, el bandido generoso, el bravucón, el mártir olvidado por la curia romana, el deportista que no aparece en los gastos del deporte, el mentiroso del pueblo, el cacique, el cura, el alcalde, el benefactor que regala una de las bancas del templo o del jardín, el curandero, la bruja, la comadrona, el comisario ejidal y otras cabezas de ratón; es decir, los hombres de estatura cotidiana capaces de ser profetas de su tierra.

¿Cuáles son los hechos historiables y cuáles los no historiables para el microhistoriador? Los historiadores locales parecen pecar por exceso. Pueblan sus libros con pequeñeces. Crean a pie juntillas que en las cosas pequeñas está la cifra de las mayores. La especie microhistórica es muchas veces todista, porque el espíritu anticuario rara vez distingue entre lo importante y lo insignificante, entre lo que influye, trasciende o personifica y lo que es mera banalidad. Las microhistorias muy a menudo son acumulaciones de todos los vestigios del terruño, movidas por el afán de ver a los ancestros en toda su redondez. Son raras las historias locales son polvo y paja. Lo común es que se descubran las raíces con la costra del suelo donde estaban inmersas, sin limpiarlas de lo que traen pegado. Esto no se contradice con el hecho de que la microhistoria busque sobre todo lo cotidiano, el menester de la vida diaria, la vida vivida por todos, los quehaceres comunales sin teoría y las creencias comunes sin doctrina.

La microhistoria no puede evitar ser un poco geografía y un poco biología; le da cabida a hechos del mundo histórico natural. Los pueblerinos, al decir del maestro José Miranda, se integran profundamente con la tierra y de dicha integración derivan su personalidad y su función. La microhistoria rara vez prescinde de dar noticia del relieve, clima, suelo, agua, flora, fauna, sismos, inundaciones, sequías, endemias, epidemias y otros temas de la misma índole. También es frecuente en nuestros días que, por contagio de las ciencias antropológicas, se traten aspectos raciales: índices encefálicos, tipos sanguíneos, color de piel y otras cosas por el estilo.

La historia local no es insensible a la moda de los temas. Por muchos años, como a sus hermanas, le obsesionó el poder y a política. En otros momentos tuvo especial cariño por las batallas y los soldados. Como las sociedades modernas son esencialmente económicas, hoy la preferencia la tiene el tema económico. Los “micros” de hoy en día admiten la primacía de los negocios. También les obsesionan las vicisitudes demográficas y la organización social. Todo sin menoscabo de los asuntos de siempre, del religioso por ejemplo. En la microhistoria siguen ocupando un sitio prominente creencias, ideas, devociones, sentimientos y conductas religiosas. Lo mismo cabe decir de ocios, fiestas, y otras costumbres sistematizadas.

## Viaje de ida y vuelta

Como las demás ciencias históricas, la micro no puede prescindir del rigor, de la prueba, de la aproximación a lo real. Con todo, las crónicas locales gozan la triste fama de estar colmadas de amor al terruño y ayunas de auténtica investigación científica. Los teóricos encuentran la raíz del fenómeno en la falta de profesionalismo de los cronistas locales, lo cual no es del todo exacto. Casi todo microhistoriador sabe que la vida que busca sólo la encontrará en restos y testimonios tras de someterlos a un riguroso análisis, a una serie de complejas operaciones heurísticas, críticas y hermanas, no es únicamente por el candor de algunos historiadores pueblerinos.

En reuniones, en charlas, en voz baja y a gritos los sabios de provincia se quejan de los escasos medios de que disponen para ponerse en contacto con sus difuntos. La gente y los hechos de fuste, materia de las otras historias, dejan muchas huellas a su paso. No así la gente humilde y su vida cotidiana. Cicatrices terrestres, lógicos papeles de familia, registros parroquiales, libros de notarios, crónicas de viaje, censos, informes de autoridades locales, estatutos, leyes, periódicos y tradición oral, los testimonios más frecuentados por el microhistoriador son mínimos. Y, para colmo de males, de difícil acceso en la mayoría de los casos. En muchos lugares no hay biblioteca ni archivo, y la recopilación de pruebas es muy ardua. La tradición oral ayuda, pero no suple la ausencia del documento y del monumento.

Con excepción de algunas tribus preliterarias donde existe un encargado de aprender la relación de los hechos transmitidas por memoriosos anteriores, de añadirle nuevas noticias y pasarla aumentada al memorizador que le sucederá, la tradición oral se reduce a rumores cortos y versátiles sobre hechos y personas recientes, con una antigüedad máxima de dos siglos. Por otra parte, las rememoraciones son cada vez más escasas, quizá porque la escuela ha dado en desdeñar el cultivo de la memoria o quizá por el atiborramiento de noticias de la radio y la tele. La tradición transmitida oralmente está perdiéndose. Es necesario apresurarse para recoger sus últimas voces.

Con pocos testimonios, sin equipo suficiente y sin auxilio humano para obtener el máximo provecho de las pruebas, el historiador parroquial las pasa duras y está en gran desventaja con respecto a los profesionales de la historia de bronce. El macrohistoriador se sirve de un numeroso ejército de archiveros, bibliógrafos, numismáticos, arqueólogos, sigilógrafos, lingüistas, filólogos, cronólogos y otros muchos profesionales de las disciplinas auxiliares de la historia. Aquél se tiene que rascar con sus propias uñas, necesita hacer muchos papeles, se ve obligado a convertirse en un detective general con escasas y borrosas huellas y sin laboratorio ni laboratoristas.

Muchos aspirantes a microhistoriadores naufragan en la etapa recolectora de pruebas. Otros se pierden en las operaciones críticas por carecer de recursos instintivos o aprendidos, por falta de olfato o de oficio. No hay manuales para microhistoriadores. Las reglas generales para establecer la autoría, la integridad, la sinceridad y la competencia de documentos y monumentos no siempre son útiles en la práctica microhistórica. “Los historiadores de provincia”, según dice don Rafael Montejano, “somos ermitaños reclusos en las cavernas

de una problemática muy compleja... En nosotros se ha hecho verdad lo que cantó Machado:

Camiante: no hay camino,  
Se hace camino al andar...

En ninguna especie historiográfica se dan tantos abortos como en ésta. Aquí abundan las obras a medio hacer: simples compilaciones documentales sin aparato crítico, o sumas críticas de documentos ayunas de interpretaciones, o retahílas de hecho en desorden. Aunque según Nietzsche el espíritu anticuario “no puede percibir la generalidades”, según Trevelyan en la anticuaría interesan más “los hechos particulares” que sus relaciones de causa, el historiador pueblerino no puede dispensarse de la tarea interpretativa, de la interpretación telcológica por lo menos, la recomendada por Collingwood.

La piedad por lo que ha sido exige un gran esfuerzo hermenéutico. El historiador monumental cumple si explica los hechos por causalidad eficiente, y el historiador crítico por la vía de la causalidad formal. Pero el que quiere revivir intelectualmente la tradición olvidada necesita comprender, ligar los acontecimientos a sus autores, acudir al expediente etiológico de móviles y motivos. Tengo para mí que el entendimiento de las personas es la estación más importante del quehacer microhistórico, y también la más difícil y menos fecunda. La resurrección de los difuntos requiere recubrir sus huesos de carne y espíritu, tarea en la que, aparte de la psicología, las ciencias ayudan muy poco.

Al tratar de comprender entra uno en el camino misterioso de la inspiración, y por él camina durante todo el viaje de vuelta. Para los últimos tramos del camino no sirven las reglas. La anticuaría es ciencia en las etapas recolectora, depuradora y hermenéutica, e intuición en las siguientes. Strachey solía decir: “los hechos, si son reunidos sin arte, son meras compilaciones, y las compilaciones sin duda pueden ser útiles, pero no son historia, así como la simple adición de mantequilla, huevos, patatas y perejil no es una *omelette*”.

En palabras de Eric Dardel, la micro “pertenece a la narración como el cuento y la epopeya. Exponer la historia concreta es siempre de algún modo contar historias”, narrar sucesos dispuestos en su orden cronológico. Por lo mismo son injustificables algunas arquitecturas deformes, como la de diccionario, donde cae a menudo la narrativa loca. Tampoco es justo dejarse seducir, al ponerse a escribir, por el estilo oratorio que le viene bien a la historia monumental, o el estilo insípido que aguanta sin sobresaltos la especie crítica. Lo bueno en microhistoria es la expresión inspirada en el lenguaje común. Ni la pompa del pico de oro ni la desnuda monserga del científico. Sí el habla de los buenos conversadores, el encanto de los cuenteros. Sin encanto, no hay microhistoria que valga.

#### Uso público de la microhistoria

No obstante que la literatura microhistórica circula normalmente en ediciones de corto tiraje, mal diseñadas y bien surtidas de erratas, como a la cenicienta del cuento, le ha acontecido el reconocimiento de sus virtudes. Lo que fue burla de cultos, es hoy fuente de regocijo. A todo santo se le llega su fiesta. Aquí en México, la llamada de atención se debe a don Alfonso Reyes en carta escrita a don Daniel Cosío Villegas, donde se lee: “Es tiempo de volver los ojos hacia nuestros cronistas e historiadores locales... [en ellos] están las

aguas vivas, los gérmenes palpitantes. Muchos casos nacionales se entenderían mejor procediendo a la síntesis de los conflictos y sucesos registrados en cada región”.

Don Alfonso Reyes le concede un valor sólo ancilar a la historia patria, la ve únicamente como auxiliar de la historia patria. Lo mismo piensan Lucien Febvre y la mayoría de los colegas monumentales y críticos. También le reconocen virtudes de criada (no siempre dulce y sumisa), sociólogos, economistas y antropólogos. Algunos profesionales de las ciencias del hombre creen que si llegamos a conocer la vida cotidiana de algunos átomos o células de la sociedad podremos conseguir una imagen redonda de la grey humana en su conjunto. Cree que lo pequeño es cifra de lo grande.

Previamente los pedagogos le habían atribuido la virtud de ser un buen aperitivo para las criaturas con inapetencia histórica monumental. Como el amor a la patria chica está hincado en el corazón, la historia de su terruño les entra a los niños sin sangre, incluso les gusta y quizá los domestique para el estudio de la vida patria. La escuela activa le concede un atributo más: la microhistoria permite enseñar historia haciéndola. También se recomienda para la enseñanza universitaria. El profesor Finberg dice que es un estupendo gimnasio donde se robustecen los músculos intelectuales de los aprendices de historia porque en la práctica microhistórica se echa mano de todos los pormenores del método.

También en el círculo popular gana cada vez mayor clientela. En primer término el turista ha dado en consumir microhistorias con el mismo entusiasmo que lo induce a zambullirse en una alberca de aguas tibias o en un paisaje bubólico. Es comprensible que los burgueses sientan las narraciones históricas intercaladas en las guías turísticas como jardines terapéuticos. La microhistorias es indicada para los hombres ajetreados. Con ella, los enloquecidos por el quehacer y los débiles de ser se desenajenan y robustecen. La lectura de microhistorias puede ser un pasatiempo divertido y saludable.

Los moralistas se dejan seducir por las microhistorias, pues en su lectura suelen encontrar valores y virtudes humanas arrojadas por las ciudades al basurero del olvido. En todas las congregaciones pequeñas, en todos los Jerez del mundo, y no sólo en el de López Velarde, se puede espigar una luminosa pureza de costumbres, el sentido del humor respetuoso de las grandes tradiciones, el gozo de vivir en salto de trancas, la cordialidad, el regocijo sin cruda y el espíritu de independencia sin estruendos de rebeldía.

Si no me importara aburrirlos le concedería diez páginas más al catálogo de los usos y virtudes de la historia pueblerina. Como quiera, el temor de cansarlos no me va a impedir una última parrafada donde diga que la historia recobrada de una localidad presta grandes servicios a esa localidad. Al hacerla consciente de su tradición la sustrae de ella, la libera, le permite continuar la marcha. Ya lo dijo Goethe: “Escribir historia es un modo de deshacerse del pasado”. Sobre todo si es un poco crítica, la historia realiza una auténtica catarsis. La microhistoria puede convertirse en el saber disruptivo que libere a los lugareños del peso de su pasado.

## Itinerario del microhistoriador

El propósito del II Encuentro de Historiadores de Provincia es retomar con mayor fuerza el asunto del I: “el análisis del presente de la microhistoria y la planeación de su porvenir”.

En otros términos, se trata de hacerse consciente y resolver los problemas relativos al oficio del microhistoriador. Y dentro de tal cosa me ha tocado el hueso duro. Como le expliqué telefónicamente –me escribió don Rafael Montejano— a usted le toca decir lo que quiera sobre el punto uno de la sesión membretada: “Problemática de los investigadores de la historia regional”; usted hará el catálogo de deficiencias y vicios de la microhistoria de fabricación nacional. Ojalá se tire a fondo y hable claro de tal manera que entendamos lo que nos falta, nos sobra y nos impide afinar la hechura de la historia de nuestras respectivas patrias chicas.

Entiendo que los microhistoriadores, acaparados por la diaria labor del investigador y del maestro, no tienen tiempo para estarse situando constantemente; entiendo que hayan convenido reunirse bianualmente para hacer examen de conciencia y arrepentirse de las faltas cometidas. No entiendo porqué la tarea de bisturí le haya tocado a una persona con muy poco sentido crítico, que jamás ha usado una pluma para criticar duramente a un colega, que está lejos de ser un juez implacable y riguroso, que por temperamento –no por virtud— únicamente mira el aspecto color de rosa de gente y libros, y que aprueba a todo mundo en los exámenes de fin de año. Además se ha comentado la tarea de censor a alguien muy visto y oído. En el prólogo a la primera salida de *Pueblo en Vilo* ya dijo *in inuce* lo que tenía que decir acerca de la microhistoria. Al otro año, en 1968 y en Oaxtepec, ante una distinguida concurrencia de historiadores de Estados Unidos y México, vivió sobre el asunto. En 1971 recayó en la tentación de predicar; esta vez en Monterrey y en el Congreso de Historia del Noroeste.

En 1972, como algunos de ustedes recordarán, disertó aquí sobre lo mismo, y en 1973, cuando en un descuido la Academia Mexicana de la Historia lo acogió en su casa, acatarró a sus nuevos colegas con un sexto discurso sobre la microhistoria. De tal modo que éste es el séptimo y ojalá sea el último, pues el autor no conoce suficientemente el tema de que trata, pues es poco menos que capitalino; sólo ha frecuentado a una docena de microhistoriadores, y no tiene ningún estudio anterior en qué apoyarse. De veras, es un amateur que repite y glosa lo dicho en 1968.

Si se mira esta ponencia como mero arranque de una discusión que se tire a fondo del problema, pasa. En síntesis, quiere alanzar el mérito de ser corta; no quiere ser injusta al juzgar al oficio; quiere referirse a sólo siete achaques mayores de la microhistoria y no quiere herir a nadie. Para no caer en el escollo de la injusticia procurará juzgar con el código de la microhistoria en la mano. No se mofará esta ponencia de los historiadores provincianos desde la emperifollada plataforma de la historia monumental o de bronce, empañada en aprontarnos como modelos de buen vivir a héroes de los borrascosos tiempos de la conquista, la independencia, la reforma y la revolución. No medirá los esfuerzos de la historiografía provinciana con la cinta de los historiadores que se autonombren científicos

por la simple razón de que establecen hechos, los ponen en fila y los etiquetan conforme a supuestas leyes del devenir histórico universal. A los microhistoriadores hay que juzgarlos conforme al código de una historia anticuaria que los engloba, al código de la historia que quizá pueda definirse como la que fluye del corazón movida por un fin piadoso: salvar del olvido aquella parte de la tradición cotidiana que ya está fuera de ejercicio o moribunda. Busca mantener el árbol ligado a sus raíces. Es la que nos cuenta el pasado propio de cada grupúsculo, de una familia, de un pueblo o de una ciudad aún no masificada. No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No construye; sólo instruye. Le falta el instinto adivinatorio. No ayuda a prever; simplemente a ver. Su manifestación más común es la historia pueblerina o microhistoria o historia parroquial o historia patria que no es ni más ni menos que “la conciencia que una colectividad toma de ella misma para asegurarse frente a la colectividad vecinal” y para mantenerse en pie, alimentada por sus raíces.

Mi análisis no podrá ser universalmente válido, entre otras cosas porque el tema es muy heterogéneo. La diversidad de casos es infinita. No se puede decir nada que lo abarque a todos. No todos los microhistoriadores mexicanos de hoy cojeamos del mismo pie ni de modo parecido. Incluso los hay irreprochables que están como quieren. Por otra parte, para el despotique que pienso cometer, de muy poco me servirán mis propias observaciones. Me será muy útil, en cambio, la autocrítica hecha aquí en 1972 y las quejas que los microhistoriadores de provincia acostumbran deslizar en artículos y libros. En microhistoriadores de provincia acostumbraban deslizar en artículos y libros. En fin, no pretendo agotar el asunto. Prescindiré de las faltas que considero veniales, de los tumorcillos que no ponen en riesgo la vida del cuerpo ni las afean en demasía. Asimismo voy a dejar fuera faltas graves no generalizadas. En suma, me quedaré con seis vicios mayores y frecuentados; diré del conservadurismo, diletantismo, pobreza de información, desmesura enciclopédica, inacción y soledad de que adolece la microhistoria mexicana en el día de hoy.

#### Conservadurismo, el pecado original

La gran mayoría de nosotros comenzó en la provincia, en mala hora y en el seno de una familia decente. Es innegable que la capital no prohíbe que nazcan en ella buenos microhistoriadores y para muestra con el botón de Salvador Novo basta y sobra. Como quiera, el gran vientre metropolitano arroja generalmente historiadores monumentales y científicos. Los pueblos, las villas y las ciudades pequeñas suelen producir anticuarios. El mundo de la urbe predispone a las historias nacional y mundial. Del disperso mundo de las rancharías no surgen recordadores del pasado. El mundo pueblerino es en el que anida generalmente la gente amante de la historia particular. Esto es: nosotros somos hijos de un mundo ni ancho ni ajeno, de relaciones concretas, en vías de desaparecer por obra de la rebelión de las masas, sobreviviente de la edad preindustrial, aún no standard, donde la memoria del pasado propio –familiar y local– persiste, y donde perduran también, adheridas a esa memoria, costumbres inmemoriales. Somos oriundos de un *milieu* social conservador, y por añadidura, perseguido.

Desde hace 150 años las culturas regionales, en México y en todo el hemisferio occidental, desempeñan el papel de patitos feos. En nombre del nacionalismo, medio centenar de metrópolis chupasangre ha estado moliendo, tratando de demoler, a miles de formas de vida diferentes. De nada le han valido a la multitud de México no metropolitanos el que en las



constituciones de la República se hayan declarado los principios de la federación y el municipio libre. La colonización interna prosigue su marcha. Los momentos de no agresión a las particularidades regionales son contadísimos en nuestra vida independiente. Rara vez han sido convocados los otros México para hacerlos participar en la hechura de la patria común. Se ha querido hacer de cada Cuauhtitlán un satélite a imagen y semejanza de la metrópolis y para beneficio y mayor gloria de ella que sólo es una falsa diosa. La provincia mexicana tiene siglo y medio de ser el puerco gordo de la capital. Los actuales microhistoriadores somos hijos de una época de acoso nacionalista a la existencia provinciana. Esta ha tratado, naturalmente, de persistir enconchándose en sus pasados, de manera conservadora, mediante la vuelta al seno de la madre.

Somos producto de un medio sano y normalmente conservador, que por hostigado, se ha vuelto enfermizamente conservador. Somos, además, retoños de viejas familias o familias decentes. Si no me equivoco, algunos de ustedes provienen de familias señoriales, latifundistas, poderosas, que entonces gozaron de los placeres de la explotación. Algunos provenimos de familia independiente, de clase media pueblerina, que también conoció mejores épocas. No sé de microhistoriadores hijos de gleba. Unos son vástagos de grupos otrora dominantes; otros de gente ni sierva ni señora; todos, o la gran mayoría, de desterrados del paraíso, de nostálgicos de una edad de oro o por lo menos de plata y de aborrecedores de un presente hostil. Somos albérchigos de círculos familiares poblados de figuras y leyendas de la estirpe, que viven en intimidad con sus pasados propios, que recuerdan constantemente las épocas en que los perros se amarraban con longaniza, que les gustaría volver a vivir algunas horas de la tradición, de la vida cálida en salones de decoración exquisita o sobre un buen caballo. Quien más quien menos, descendemos de personas anhelantes de ahuyentar el hoy, la turbulencia que nos circunda, el relajo, la agitación de la muchedumbre, el ruido mecánico, el smog industrial, el anuncio luminoso y todas las inquietudes presentes. Nuestro origen es en mayor o menor grado conservador. Nuestro pecado original es el conservadurismo. Por herencia, somos optimistas frente al pasado y pesimistas ante el presente y el futuro.

Gracias al nacimiento en lugar y familia de índole conservadora se despertó en nosotros el interés por lo ido, la curiosidad apasionada por el pasado. Supongo que esa pasión se circunscribió al principio al pretérito puramente familiar, a la genealogía, en la que aún incurren tantos historiadores. Quizá los descendientes de familias con escudos y momentos de oto y muy replegadas sobre su propia tradición, satisfacen plenamente su inclinación histórica con la red de recuerdos familiares. Oros pasamos de la historia hogareña a la lugareña; sentimos en la vida local el prolongamiento espontáneo del círculo de la familia; nos convertimos en cronistas potenciales de nuestra patria chica o patria; nos sentimos llamados a ser los resucitadores y propagandistas de anécdotas y leyendas espigadas en las tradiciones orales del hogar y la comunidad, pocas veces con el propósito de acordarnos de lo que fue para evitar que vuelva a ser; casi siempre con el fin, seguramente morboso, de volver al tiempo ido, a las raíces, al iluso edén, al claustro del vientre materno; rara vez, sin pasiones conservadoras, en buenas relaciones con el presente, con la finalidad de hacer libre a nuestro pequeño mundo de las ataduras de su tradición. Lo más frecuente es seguir atrapados en el vicio del conservadurismo que nos dio vida. Lo más seguro es nuestra renuencia al bautizo, a la mezcolanza con la gente de ahora y los problemas actuales. El que

sólo escribe historia y no la hace, que con su pan se lo coma en el limbo que la sociedad reserva para los que tienen miedo de echarse al agua.

### Diletantismo

El microhistoriador suele nacer con un defecto original que la mayoría de las veces no borra ni disimula y al que luego agrega otro, el del diletantismo, mal del que pocas veces es culpable. La crianza en el seno de una familia conservadora despierta el apetito histórico pero no da adecuadamente la manera de satisfacerlo. El conseguir oficio es obra de maestros y escuelas. El niño picado de la curiosidad histórica debe recorrer en nuestros días muchos años y bancas para obtener un papel que lo acredite como historiador a secas. El vía crucis se inicia en la escuela primaria, ala que tienen acceso de unos años a esta parte la mayoría de los niños de cualquier región, y por lo menos los de clase media y chic. Allí se le imparte en casos muy contados y nunca en más de un curso la historia de la Entidad federativa a la que pertenece, y a través de algún otro curso, nociones de la vida hispanoamericana y mundial, y con mucha insistencia, historia de bronce, historia patriota encauzada a conservar famas, a proveer a los niños de vidas ejemplares, de una moral por ejemplos que varía según se estudie en escuela pública o privada. La criatura de la primaria oficial aprenderá a portarse bien a fuerza de conocer las virtudes ciudadanas de Hidalgo, Juárez, Madero y demás héroes de la serie liberal. La criatura de la escuela privada se hará buen ciudadano mediante el conocimiento de Iturbide, Miramón y los otros varones ejemplares de la serie conservadora. Y así, durante un sexenio, el niño con inclinación de anticuario recibe una andadura de vidas dignas de imitación y de hechos que hay que venerar y repetir cuantas veces la patria o el gobierno que la administra esté en peligro. Y naturalmente la criatura no aprende a hacer esa historia de bronce porque entre otras cosas ya es cosa hecha y sabida, y también porque se correría el riesgo de depostillar las glorias nacionales si se le deja a la niñez la posibilidad de que las descubra y manosee.

Quizá los niños educados en la reforma actualmente en marcha abandonan su primaria con alguna idea de cómo se construye el conocimiento histórico. Nosotros salimos *in albis* y algunos de los colegas no fueron en sus estudios más allá de esa primaria. Pero aún los que persistieron en la secundaria y en la preparatoria no encontraron alicientes en su vocación. En la enseñanza media tampoco se enseñaba la historia haciéndola, y sólo se impartían nociones hechas de historia patriótica e historia científica. El abogado a la historia particular que sólo obtuvo el título de bachiller no tiene por qué considerarse más ducho en las investigaciones históricas que el egresado de la primaria. Pero tampoco en el pináculo de la educación el afecto a la microhistoria encuentra el oficio que busca. Los más acuden a universidades que no ofrecen la carrera de historia, ni siquiera profesiones de cultura, únicamente oficios técnicos dizque para ganarse la vida. Muchos han seguido la carrera de leyes con la esperanza de encontrar allí instrumentos útiles para el ejercicio de su vocación, pero sólo se han topado con algún curso de historia del derecho en México que no les sirve de gran cosa.

Muy pocos hemos asistido a escuelas donde se fabrican historiadores. En México las Facultades de historia todavía se cuentan con los dedos de las manos y sobran dedos. Hasta hace poco, en la provincia no había ninguna. Ahora dizque hay tres o cuatro. Ni éstas ni las capitalinas han sido pensadas, salvo alguna excepción, para hacer historiadores particulares. La enseñanza histórica universitaria produce maestros de historia monumental e

investigadores de historia científica. La experiencia acumulada por anticuarios y microhistoriadores no se transmite por ningún centro universitario. No hay tampoco un manual para investigadores de historia anticuaria.

El presidente de la Asociación que nos convoca decía aquí mismo en 1972: “El historiador de provincia rara vez es por la formación y el oficio un profesional; casi siempre es un aficionado que, sin más que el sentido y el apasionamiento de la historia se dedica a investigarla”. No cabe duda que los devotos de la microhistoria mexicana jamás hemos caído en el vicio del profesionalismo porque nunca hemos practicado la virtud profesional. Somos amateurs, *dilettanti*, aficionados cuyo punto de partida es el cero. Repetimos errores por no tener un poquito de sabiduría del oficio. Por defectos de teoría y método os enredamos más de la cuenta y para bien poco.

El historiador local aún no posee la teoría de su práctica. Padece desde el momento en que deslinda el campo de sus investigaciones. No sabe satisfacer el precepto que manda: “nada de arquitectura sin proyecto de arquitecto. Nada de historia sin hipótesis de trabajo”. A veces ni siquiera es consciente de que “el conocimiento de un tema histórico puede ser peligrosamente deformado o empobrecimiento por la mala orientación con que se le aborde desde el principio”. Lo común es dejarse guiar por los papeles y recuerdos de que se dispone, y como dice Leuvilliot, “por las circunstancias de la investigación y por las preocupaciones profesionales”. No es raro que nos arrastren las normas de la historia científica, y más aún, las leyes de la historia de bronce. Se hace historia de bronce, que no local, cuando sólo se buscan os sucesos de la gran historia acaecidos en una región. La sabiduría provinciana comete muy a menudo, por culpa del diletantismo, catálogos poco metódicos de sucesos de toda índole.

La falta de rigor intelectual se traduce aún en el ejercicio de las operaciones analíticas comunes a las tres historias. Con mucha frecuencia ni siquiera sabemos dar con las fuentes de conocimiento histórico y menos aún recogerlas debidamente. Según le sí decir al padre Montejano en Monterrey, en septiembre del 71, es la torpeza heurística el mayor obstáculo en el interior de la República para el desarrollo de la historia regional. La credibilidad y otras formas de la falta de aptitud crítica es otro mal mayor. Se siguen ignorando normas antiquísimas para establecer la autoría, la sinceridad y la competencia de documentos, monumentos, tradiciones orales y demás huellas del pasado. La afición o el gusto es sin duda la base de todo buen conocimiento de historia particular, pero el rigor metodológico son los muros. Como los demás ciencias históricas, la micro no puede prescindir del rigor, de la prueba, de la aproximación metódica de lo real; no debe seguir padeciendo la triste fama de estar harta de amor al terruño y ayuna de auténtica investigación científica. Sobre todo es necesario afinar la operación hermenéutica. El que quiere revivir la tradición de su patria chica no puede prescindir de la comprensión, del descubrimiento de los móviles y motivos de sus difuntos. Y para hacer buena hermenéutica, así como buena crítica y buena investigación ya hay, como es bien sabido, buenos recetarios que es pecaminoso ignorar.

### Pobreza

Tener poco y malgastarlo es una constante de nuestra vida. La mayoría de los microhistoriadores se quejan con justa razón de tres pobrezas: de información, de tiempo y

de pan. El licenciado José Francisco Pedraza nos decía: muchas veces nuestro esfuerzo es dolorosamente sobrehumano y hondamente penoso” por la “desarticulación o inexistencia de archivos y bibliotecas, carencia de bibliografías, pobreza o carencia de medios económicos y humanos”. De por sí la microhistoria no puede contar con tantas pruebas como la macrohistoria. La gente y los hechos de fuste, materia de las demás historias, dejan muchas huellas de su paso terrenal; no así la gente humilde y su vida cotidiana. Cicatrices terrestres, supervivencias, vestigios arqueológicos, papeles de familia, registros parroquiales, libros de notarios, libros de viaje, censos, informes de curas y alcaldes, estatutos, leyes, periódicos y tradición oral, los testimonios más frecuentados por los microhistoriadores son tenues rayos de luz de difícil uso en la mayoría de los casos. Con pocos testimonios, y por añadidura inaccesibles el historiador parroquial pasa las de Caín.

“Los historiadores que radican en la provincia”, según denuncia hecha por don Wigberto Jiménez Moreno el 72, en San Luis, no pueden consultar archivos ricos y bien catalogados”, y a veces, ni pobres y en desorden. Es vieja costumbre mexicana la de destruir archivos. Recuérdese lo contado por don Ciro de la Garza: “En mi pueblo, en Burgos, Tamaulipas, los archivos municipales los quemó un bandolero”. Eso lo han hecho en distintas fechas y lugares revoltosos de toda laya. La piromanía que se nutre de fondos documentales la gozan también en épocas de paz nuestros coheteros. Con fines utilitarios de otra índole, contribuyen a la paulatina destrucción de los papeles viejos el fabricante de cartón y el abarrotero pueblerino necesitado de entregar a su clientela la mercancía con envoltura resistente. Por último, ratas y polillas hambrientas también aportan su granito de arena a la gran obra de suprimir documentos. Otros se contentan con trasladarlos de lugar. Los coleccionistas los esconden en su casa; los traficantes los sustraen generalmente con el propósito de vendérselos a los güeros para que los depositen y cataloguen bien en sus archivos públicos. Hay, por supuesto, importantes fondos que según Jiménez Moreno “han escapado al saqueo” y la destrucción porque ignoran su existencia los piromaniacos, los abarroteros, los coleccionistas y los traficantes. También quedan, aunque a buena distancia de quienes los necesitan, muchos testimonios en la capital de la República, en numerosas ciudades de Estados Unidos, en la centralizadora España y en casi todo el mundo. Aún más, subsisten y pueden consultarse, aunque estén en el retrete de los presos como el municipal de Azuaya o en un cuarto húmedo y poblado de sabandijas como el de notarías que usé en Jiquilpan, Michoacán, en todas las capitales de los Estados, en casi todas las cabeceras de municipios y parroquias y aún en sitios de menos bulto y renombre. Huelga decir que la gran mayoría son puros hacinamientos de papeles custodiados, según denuncia de don Ignacio Gallegos “por personas, que con harta frecuencia, impiden por egoísmo el acceso a ellos”, aparte de su mala situación y peor equipo, casi siempre sin luz ni espacio donde el historiador pueda acomodarse. Son garbanzos de a libra los depositarios documentales de fácil consulta, que poseen lujos como los de la microfotografía y el xérox y que les han dado justa fama a sus organizadores y custodios, a Israel Cavazos Garza, a Eduardo Salcedo López, a Sarmiento.

La cultura capitalina. Pueblan sus libros con triques de todo orden. Rara vez distinguen entre lo importante y lo insignificante, entre lo que influye, trasciende o tipifica y lo que es mera cháchara. Acumulan sin ton ni son cualquier vestigio del terruño, movidos por el afán de recuperar a nuestros ancestros en toda su redondez. Es muy rara la microhistoria sin polvo y paja. Es más rara aún la que liga ese cúmulo de noticias fragmentarias y de la más diversa índole.

Hay por lo menos dos modos de hacer historia irritante. Uno, utilizando el método de tijera y engrudo. Otro, no utilizándolo. Del primero suelen abusar los historiadores científicos. Recortan trozos de fuentes primarias y secundarias y a continuación los unen según el orden que se hayan impuesto. Del segundo modo pueden servir de ejemplo algunos microhistoriadores. Reproducen *in integrum* documentos y reflexiones y no se toman el cuidado de unirlos. Abundan en sus obras las ideas y los hechos sueltos. En ellas se advierte una gran capacidad para referirse a todo y una soberana incapacidad de síntesis. En otros términos, la técnica del mazacote es muy a menudo utilizada por el genio y el microhistoriador.

La especialización y la coherencia son dos obsesiones archicultas de nuestros días que no siempre han producido buenos frutos. A la hora de impartir justicia, no se sabe quién merece mayor castigo: el especialista o el enciclopedista, el que dice mucho de un solo sector del conocimiento o el que dice poco de todos los saberes. Como quiera, parece no haber duda en este caso sobre la situación intermedia de la virtud. Aquí los extremos son los vicios, y uno de ellos lo tenemos muy arraigado y desgraciadamente no es el que está de moda.

Esa desmesura que es la manía enciclopédica, ese vicio de que adolecen tantas de nuestras historias locales es posible atribuirlo al espíritu anticuario, al diletantismo, al desorden de archivos y bibliotecas, a la curiosidad universal, a la soberbia y también a otro pecado mayor: al demonio del menor esfuerzo.

#### Pereza

La voz del pueblo le achaca a los mexicanos el ser inactivos por naturaleza. Según sociólogos y psicólogos cimarrones eso nos viene del clima, del indio y del español. Dizque la temperatura es tan cálida en algunas partes que produce sopor y en otros tan fría que genera entumecimiento. También dice la voz de la calle que la culpa la tiene la eterna primavera del altiplano y los muchos dones de nuestra natura. Los antiindigenistas hacen responsable de tan feo vicio a la raza de bronce, al indio acurrucado junto a un nopal. Los antihispanistas opinan que la pereza nos la trajeron los españoles que se mueven mucho y no van a ninguna parte y hablan hasta por los codos y no dicen nada. Personas ilustres, como Manuel Gutiérrez Nájera, aseguran que Dios hizo al hombre para ser ocioso, y por consiguiente, el mexicano no debe preocuparse por su condición adánica, por su holgazanería antes bien, debe bendecir al Creador por no haberlo expulsado aún del Paraíso donde son desconocidas la trombosis coronaria, la úlcera y la alta tensión.

Es fama que los mexicanos somos flojos y que en la redondez del mundo los que viven fuera de las ciudades enormes no lo son menos. También es de tomarse en cuenta otro hecho: los sabios suelen ser menos compulsivos que los ignorantes, y los sabios de provincia, aquí y dondequiera, mucho menos. Leuilliot nota: “El historiador profesional está generalmente presionado y habitante de la gran ciudad tiene que correr y producir muchas páginas, aunque sean prescindibles. Si vive en una pequeña ciudad de provincia o en un pueblo nadie lo corretea ni se dejaría corretear. Fuera de la metrópoli casi todo se puede dejar para mañana. Quizá los capitalinos trabajan más de la cuenta; quizá los provincianos menos de la dosis salutífera.

En nuestro encuentro anterior, Israel Cavazos Garza se dolía de la poca asistencia de los historiadores locales si magnífico y bien organizado archivo que él preside en Monterrey. Si mal no recuerdo, Eduardo Salceda se quejaba de lo mismo con respecto al archivo municipal de León, también rico y organizado. Alguien puede creer que el culpar al desorden archivístico de la escasa producción de la microhistoriografía local es una coartada de la pereza. El perezoso, según Toynbee, “posterga o elude la ordalía de realizar una obra creadora con cualquier excusa plausible... Un estudioso demuestra que es culpable de una hipocresía subconsciente cuando alega ignorancia y asegura que su conciencia no le permitirá escribir, publicar ni decir nada sobre el tema que está estudiado hasta que no haya dominado la última coma de información”. En suma, son muchos los disfraces del demonio del menor esfuerzo.

Cuando pensamos en el microhistoriador mexicano nos viene a la cabeza la lista de los muy producidos como Rafael Montejano y Arguiñaga, Israel Cavazos, José Fuentes Mares, José Corona Núñez, Jorge Fernando Iturribarría, Jesús Ramírez Flores, Francisco R. Almada, Joaquín Meade, Mario Colín, Leonardo Pasquel, J. M. Muriá y cien más, y nos olvidamos de miles de microhistoriadores dispersos en todos los rincones de la patria que aún no se atreven a escribir una línea o que son autores de un solo artículo. Aun suponiendo que todas las excusas alegadas por los ágrafos tengan validez, la escasísima producción de historias locales, dado el abundante número de microhistoriadores, inclina a pesar que la inacción culpable tiene mucha vela en ese entierro. Creo que es justo repetir a muchos de nuestros amigos provincianos el consejo del Duque Job: “Lo que tienes, chico, es pereza. Sacúdete y trabaja; si no, vas a quedar como las mulas del doctor Vicuña que, cuando ya iban aprendiendo a no comer, murieron de hambre”.

Una gran parte de los sabios se van a la tumba sin haber transmitido la espléndida sabiduría acumulada durante su existencia. Son legión los que no le han hecho caso al aforismo de Leonardo da Vinci: “Huye del estudio en el cual la obra resultante muere conjuntamente con el que la realiza”. También abundan los que se contentan con escribir para sí o sólo para sus muy allegados. Si es cierto que hay deberes para con la soledad, ni los ágrafos ni los que únicamente escriben para ellos mismos, los cumplen. Estos son también en buena medida responsables de otra de las dolencias de la situación microhistoriográfica: la soledad.

### Soledad

Según Bertrand Russell, “un cierto grado de soledad en espacio y tiempo es indispensable para producir la independencia necesaria que requiere un trabajo importante”. Según Aries no es soledad lo que suele faltarles a los historiadores provincianos. El atribuye las deficiencias en la historiografía lugareña a “ausencia de comunicación con los otros historiadores”. En fin, “la proporción de soledad y compañía, que tanto convienen a la producción de las obras del espíritu”, según Paul Valéry, no se da habitualmente en nuestros cronistas provincianos. “Somos ermitaños”, nos dijo aquí en el Primer Encuentro el presidente de nuestra asociación. El licenciado Pedraza añadió: “Producimos casi siempre en la soledad... A veces sentimos la indiferencia, sufrimos el menosprecio oficial y particular y puede ser que en dolorosas ocasiones hasta el familiar”. La sensación de

aislamiento es muy común en los intelectuales de provincia, y no sólo en las ratas de biblioteca, también en los bohemios. Unos y otros creen que no cuentan con el ojo, el oído y la mano de nadie; tienen la corazonada de no ser noticia.

En las ciudades mayores del interior hay una o más academias, juntas, sociedades donde suelen reunirse de vez en vez los cronistas de la ciudad. En algunas villas existen clubes que agrupan a los interesados en ciencias, letras y artes. En la mayoría de los centros urbanos brilla por su ausencia la necesaria sociedad de sabios. Desde hace poco se puso en camino una Asociación de historiadores Regionales. Los congresos de Historia que sesionaban anualmente en distintos puntos de la República han prescindido de esa buena costumbre. No funciona hoy ningún organismo que permita e impulse el contacto entre historiadores particulares y generales. Se echan de menos también lazos que unan al microhistoriador mexicano con el extranjero. Escasean los mecanismos especializados en poner al habla, a nivel local, nacional e internacional, al erudito provinciano con sus cofrades.

La publicidad endeble es otro factor de aislamiento. Con justa razón dice el licenciado Pedraza: “No logramos publicar nuestro libro; inéditas también quedan nuestras notas y apuntes, nuestros artículos, nuestras investigaciones”. Algunos diarios de provincia hospedan *Ens.* Página editorial un corto número de notas históricas. En pocos sitios hay importantes revistas de cultura que le hagan lugar a la historia y publicaciones periodísticas como *Roel, revista de Estudios Históricos, Teotlalpan, Boletín del Archivo histórico de León* y diversos boletines. Como quiera, todavía se siente la escasez en este género de publicaciones. Y por lo que mira a libros, sólo se me ocurre repetir: “Lo común en el medio microhistórico es que el autor publique sus libros en ediciones de corto tiraje, mal diseñadas y bien surtidas de errores tipográficos”.

La circulación no aventaja a las ediciones. Recuérdese lo que dijo el padre Montejano para la gente reunida en Monterrey, en aquel Congreso de Historia del Noroeste: “cuanto se escribe y publica en el interior es obra inédita o semi inédita que muchas veces no llega siquiera a los especialistas”. Es rara la obra que va a las librerías distantes del contorno donde se produjo; son muy pocos los libros de nuestra provincia que reciben hospedaje en las bibliotecas públicas; más raros aún son los que despiertan la atención de la crítica especializada o de la común y corriente. Lo que no se difunde en calidad de regalo nomás no circula.

Hay otros estorbos para el intercambio entre los espíritus aún difíciles de remover. Entre el microhistoriador de un terruño y el de otro se interpone la falta de comunidad temática. Lo común es que cada uno se apasione por la trayectoria de su patria chica y le sean indiferentes los sucesos de la ajena. Un vigoroso etnocentrismo impide la unión de los sabios provincianos entre sí. Para la comunicación de éstos con los historiadores monumentales y científicos de la capital, la máxima traba la ponen los capitalinos por desconfiados y desdeñosos. En Francia, en Inglaterra, en Estados Unidos es frecuente oír expresiones de reconocimiento para las monografías históricas locales. En nuestra capital, se quita a don Wigberto y media docena más de simpatizadores de la sabiduría. No se oyen piropos para la intelectualidad extracapitalina. Al contrario, se le desconfía dizque por pasional y desprovista de método, y se le desprecia, y aun se le combate y estigmatiza por o

estar a la última moda en asuntos y técnicas. El intelectual académico tiene una idea monstruosa de su importancia y no le gusta mezclarse con gente amateur. A ésta, por su lado, le da por exhibir las omisiones en que incurre el profesional.

La comunión con los legos tampoco es nada fácil. Los microhistoriadores quisieran un intercambio regular con un numeroso público, pero éste no parece corresponder a sus guños. Sin salirse del contorno local la cosa es diferente. Aquí es más o menos común que estimuladas por el café o el licor, las relaciones entre el erudito y sus coterráneos lleguen a ser hasta calurosas, aunque no tanto ni de manera muy general si se vive en un sitio con fiebre de transformación. Son de recordarse las expresiones de dos ilustres intelectuales oriundos de zonas en pleno desarrollo. El equicalidense Alejandro Topete señaló que sus coterráneos “se olvidan de lo que no sea apandar pesos y centavos”. El leonés Eduardo Salceda afirmó: “vivimos en una sociedad que es evidentemente pragmática”. Como quiera, cada microhistoriador recluta un público en su propia tierra. En cambio, apenas lo consigue más allá de su público en su propia tierra. En cambio, apenas lo consigue más allá de su contorno; entre sus causas, por una culpable. Hay que convenir en que no tenemos consideraciones para el lector. Las formas de efemérides, diccionario, monografía, geostadística en que muy a menudo se vierten los descubrimientos de la investigación local, no son nada fascinantes para el común de los lectores. Tampoco los estilos más frecuentados por la crónica lugareña son de mucho pegue. El estilo solemne, camp, de la escuela de la facundia no es el más ducho para comunicar la vida y la obra de gente de estatura cotidiana, no egregia. El acostumbrado por el microhistoriador con humos de hombre de ciencia, con pretensiones de conseguir la fría objetividad, tampoco en el ropaje que le queda a una materia histórica necesariamente emotiva. Ni el lenguaje perfumado y altisonante ni el ramplón e insípido son capaces de conquistar lectores.

La sabiduría provinciana también se queja del poco aprecio que recibe de la sociedad oficial, lo que es parcialmente cierto y no sólo achacable al poder público. Muchos colegas han obtenido el reconocimiento de los poderosos incluso más allá de lo deseable; han sido presidentes, diputados, senadores, jueces, burócratas de alcurnia. Quizás algunos no han conocido las delicias del poder por su espíritu estrechamente conservador. Quizás otras no han llegado a funciones directivas porque no las apetecen. Quizás en la mayoría haya una cierta actitud de desprecio hacia el político que recibe como correspondencia un “váyase al diablo”. Debemos convenir en que el intelectual es muy a menudo irritante por criticón, por curioso y porque piensa de modo distinto al común de los humanos. Por supuesto que así debe ser, pero el ser así tiene su costo. Si no somos agraciados, no hay que esperar que las víctimas de nuestro mal humor nos colmen de atenciones así como así. El intelectual que conquista el apoyo del poder público para sus esfuerzos consigue ese apoyo porque logra despertar en el poder público para sus esfuerzos consigue ese apoyo porque logra despertar en el poder público miedo o espíritu revolucionario.

Por desgracia he tenido que hablar de cosas desagradables que apenas vislumbro. Mis comentaristas, infinitamente más conocedores que yo de los problemas de la historia regional. Dirán la palabra justa sobre lo que es aquí y ahora la tarea microhistoriográfica. A los demás ponentes les tocará decir lo que debe ser.

Muchas gracias por su paciencia.



## Municipio en vilo

GONZÁLEZ y González, Luis.  
"El arte de la Microhistoria".

EL ARTE DE LA MICROHISTORIA\*  
Luis González y González

### **DESLINDE**

Aunque acepté con gusto la invitación de ponencia sobre teoría y método de la microhistoria, me acerco a ustedes con temor. Mi práctica microhistórica es breve y no he tenido tiempo de suplir las escasas horas de vuelo con muchas lecturas. Me atemoriza enfrentarme a un auditorio donde hay sabios que han consagrado lo más de su vida a la investigación de su "tierra". No sé cómo se atreve a decir algo quien sólo se dedicó un año a historiar su pueblo, que desde hace veinticinco años vive en la capital metido en cosas ajenas a la problemática provinciana. Está fuera del alcance del ponente expedir conceptos y preceptos de buena ley sobre una materia con la que no está familiarizado y sobre la cual sería tiempo perdido el dar consejos generales, porque cree con Leuilliot y Ariès que "los principios de la historia local son autónomos y aun opuestos a los de la historia general". "La historia particular es muy distinta de la historia total y colectiva."

La teoría histórica común apenas afecta la conducta del microhistoriador, pues, como dice Braudel, "no existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades". El punto de vista, el tema y los recursos de la microhistoria difieren del enfoque, la materia y el instrumental de las historias que tratan del mundo, de una nación o de un individuo. Nadie ha puesto en duda la distinción entre la meta y el método microhistóricos y el fin y los medios de la macrohistoria y la biografía. Como es sabido, aparte de los tratados generales acerca del saber y el hacer históricos, existen estudios sobre el conocimiento y la hechura de historias universales, historias patrias y biografías.

En punto a microhistoria hay poco escrito. Aunque la especie es tan antigua como las otras dos, no cuenta aún con los teóricos y metodólogos que ya tienen la historia general y la biografía. El hecho puede explicarse por el desdén académico con que fue mirada durante siglos. Hoy que la gran historia, siguiendo el ejemplo de las ciencias humanas sistemáticas, tiende cada vez más a la abstracción, y que la biografía corre hacia el chisme puro, la microhistoria ocupa un sitio decoroso en la república de la historia y ya nada justifica el que no sea objeto de un tratado de teoría y práctica que debiera hacerse por el disímbolo de la materia, con colaboración internacional. Los trabajos de Douch, Finberg, Goubert, Stone, Powell, Hoskins, Pugh Leuilliot y otros son apuntes para la obra grande, pero todavía no la gran guía de la investigación microhistórica.

La escasez de estudios acerca del asunto que nos reúne en este Primer Encuentro de Historiadores de Provincia es sin duda un obstáculo para llegar a conclusiones en firme, pero es también un estímulo para la reflexión, lo que se nos ocurra en este debate puede contribuir a la guía esperada. No vamos a recorrer un camino hecho, y por lo mismo, es posible ayudar a construirlo.

Como principio de cuentas, todavía cabe ser padrino de la criatura. La he venido llamando microhistoria, pero ni este nombre ni otros con los que se la designa son universalmente aceptados. En Francia, Inglaterra y los Estados Unidos la llaman historia local. Es de suponer que han convenido en este nombre, no porque sea llano, fácil y aun sabroso, sino por tratarse de un conocimiento entretenido la mayoría de las veces en la vida humana municipal o provincial, por oposición a la general o nacional. Con todo, la denominación se presta a equívocos y dice poco de la característica mayor de la especie. Una historia del Vaticano puede ser llamada local por el estrecho ámbito de que se trata, pero la gran mayoría de las historias vaticanas difieren, por el modo de ser, de las llamadas historias locales. Un estudio acerca de los grupos de matehualenses dispersos en varios puntos de México y los Estados Unidos no se constriñe a un espacio municipal o provincial, y, pese a eso, puede ser una historia de las llamadas locales. Y es que aquí lo importante no es el tamaño de la sede donde se desarrolla sino la pequeñez y cohesión del grupo que se estudia, lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de él y la miopía con que se las enfoca.

El título de *petite histoire* que circula en el mercado refiere vidas íntimas, crímenes y ejercicios de alcoba de personajes célebres. Lo que ha llevado el rótulo de *petite histoire* y se ha traducido al español como historia menuda, no se parece a nuestra disciplina; es más bien un subproducto de la biografía hecho para divertir a un público frívolo.

Ciertamente hay microhistorias que por afán exhaustivo recogen multitud de hechos insignificantes, y que por este vicio o flaqueza han merecido el apelativo de historias anecdóticas, pero la mayoría de las microhistorias no caen en la minucia sin cola y, sobre todo, no son un simple catálogo de pormenores sueltos, sin liga. Un repertorio de anécdotas puede, en un caso dado, servir de fuente a un microhistoriador pero nunca se confundirá con un buen libro de microhistoria.

Según Bauer, en los países de lengua alemana se usan más o menos indistintamente los términos de historia regional, historia urbana y aun el de geografía histórica para denominar a la especie aquí llamada microhistoria. El primer término tiene las mismas desventajas que el de historia local y algunas otras. El segundo toma la parte por él todo. Aun cuando cualquier historia urbana fuese microhistoria no son historias urbanas. Por otra parte, algunas historias de ciudades, especialmente cuando tratan del origen histórico-jurídico o de la proyección nacional o internacional de la ciudad, no están tratadas microhistóricamente. La inadecuación del tercer rótulo, el de geografía histórica, salta a la vista y no merece discutirse.

Nietzsche distinguió tres tipos de historia: la monumental, la crítica y la anticuaría o arqueológica. A esta última la definió como la que con fidelidad y amor vuelve sus miradas al solar natal” y gusta de lo pequeño, restringido, antiguo, arqueológico. ¿Acaso no es a esto a lo que le buscamos nombre? Entonces ¿por qué no designaría con los calificativos de

Nietzsche? La denominación de historia anticuaria no sería injusta si la palabra anticuario en español no fuera despectiva o no nos remitiera al que colecciona antiguallas y negocia con ellas. Por otros motivos, tampoco nos sirven los membretes de historia arqueológica y arqueología. Esos nombres ya le corresponden por derecho de primer ocupante a la ciencia que tiene por objeto las formas tangibles y visibles que conservan la huella de una actividad humana.

Después de haber examinado las ventajas y los inconvenientes de media docena de nombres, me decidí por el uso de microhistoria en el subtítulo y en el prólogo de Pueblo en vilo. A don Daniel Cosío Villegas la palabra le pareció pedante. Fernand Braudel la usa para designar la “narración de acontecimientos que se inscriben en el tiempo corto”. Es un término que recuerda los de microsociología y microeconomía, y que, por lo mismo, no es tan inoportuno ni tan pedante. Pese al valor que le dé Braudel, es un vocablo inédito o eficaz para designar una historia generalmente tachonada de minucias, devota de lo vetusto y de la patria chica, y que comprende dentro de sus dominios a dos oficios tan viejos como lo son la historia urbana y la pueblerina.

No hay que echar en saco roto, sin embargo, la objeción de algunos colegas asistentes al congreso de Historia del Noreste de México, reunido en Monterrey a la salida del verano de 1971. Allí se dijo que el término microhistoria huele a desdeñoso. Si es así, menos se puede recomendar el membrete de minihistoria que además de eso sería híbrido. Quizá sea más incontrovertible aunque menos precisa la denominación de historia concreta para un oficio ocupado en un mundo de relaciones personales inmediatas.

¿Y por qué no darle a la criatura un nombre que nadie ha usado? A primera vista lo insólito cae mal. La idea de llamarle historia patria a la del ancho, poderoso, varonil y racional mundo del padre quizá fue mal recibida en los comienzos. Patria y patriota ya son palabras de uso común. Matria y matriota podrían serlo. Matria, en contraposición a patria, designaría el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre; es decir, la familia, el terruño, la llamada hasta ahora patria chica. Si nos atrevemos a romper con la tradición lingüística, el término de historia matria le viene como anillo al dedo a la mentada microhistoria. El vocablo de historia matria puede resolver el problema de la denominación.

También, en plan de aventura, podríamos adoptar el nombre de historia yin. ¿Quién no sabe que en el taoísmo el aliento yin es el femenino, conservadora telúrico, suave, oscuro y doloroso? Historia matria, historia yin, metrohistoria, microhistoria, historia parroquial, pero no una palabrota como microhistoriografía. Tampoco es necesario para seguir adelante dar con el nombre justo. Sin él se ha ejercido la especie durante dos mil años.

## **HISTORIA**

Como la mayoría de las especies del género histórico, la que no ocupa nació en Grecia. En Alfonso Reyes se lee que la época alejandrina hubo “un tipo intermedio, el de los anticuarios”, que a veces recopiló tradiciones locales y otras investigó la literatura “para esclarecer la historia o su escenario geográfico. Tales fueron, en el siglo II, Polemón de Ilión, Demetrio de Escepsis y Apolodoro Atenicense”. También los latinos, una vez que aprendieron de los griegos a escribir historia, se aplicaron, según Dionisio de Halicarnaso, a

cultivar la crónica local. Pero ni los griegos ni los romanos supieron hacer grandes historias de temas pequeños. Preocupados por los destinos del imperio, se desentendieron del pasado de la tierra nativa.

Después de las invasiones de los bárbaros, en la época carolingia, hubo anales de monasterios y obispados, escritos colectivamente por monjes, y no del todo distante de la microhistoria. Destruído el imperio de Carlomagno, Europa vivió un período de predominio de la vida local y monástica, levemente contrapesado por el ideal ecuménico del cristianismo. En la Europa dispersa de los siglos X al XII, la crónica fabricada en el castillo o en el convento “se hizo menuda y particular”. “La mayor parte de los cronistas limitaron su atención a la zona donde ellos vivían. “Sean botones de muestra la Historia Remensis Ecclesiae de Flodoardo, la Historia Dunelmensis Ecclesiae de Florencio de Worcester, el Chronicon Aquitanicum de Ademar de Chabannes, la Chronique de Guinnes et d’Ardre de Lambert, y de Silvestre Giraldo una Topographia Hibernia que trata de la región, su gente, sus gestas y sus milagros.

Desde 1200, en Italia, Alemania e Inglaterra, muchas ciudades crecieron rápidamente en población, energía y entusiasmo, y generaron frailes y jurisperitos autores de historias urbanas. Desde la revolución burguesa de Lombardía en el siglo XII hasta el Renacimiento del siglo XV los burgueses del norte de Italia le dieron un enorme impulso a los anales locales: Anales de Milán, Crónica de Cremona, Crónica dei veneziane de Martino Canale, Anales de Génova de Cafaros, y para no hacer una lista muy larga, ya sólo los Anales de Lodi de Otto de Murena, “el primer historiador italiano dueño de una mente constructiva”. En Inglaterra, Arnald Fitz Thedmar (1201-1275) compuso una crónica de Londres. En Alemania, desde la caída de Rodolfo de Habsburgo, hubo crónicas de ciudades. España produjo en el siglo XIII De preconis civitatis Numanitine que “ostenta ya los caracteres que han de predominar en el género de historias locales, tan colmadas de ordinario de amor a la ciudad natal como ayunas de verdadera investigación científica”.

El Renacimiento es el siglo de oro de la historia urbana. El iniciador fue Leonardo Bruni, el Aretino (1369-1444), autor de las Historiarum Florentinarum que desecha fábulas, leyendas, milagros y otros prodigios; emprende una explicación por causas naturales, y por apego a la retórica clásica, repudia el tema económico, acoge con entusiasmo hechos efímeros y batallas y mantiene la forma de anales. Al cabo de una generación, según Fueter, “todo Estado italiano produjo una historia en el nuevo estilo” de Bruni, “promovida por iniciativa gubernamental”. Muchos de los imitadores de Bruni “fueron literatos errantes que acabaron por ser simples voceros de quienes les pegaban”. Sabellicus escribió Rerum Venetarum ab urbe condita; Beinhio, Rerum Venetarum Historiae; Corio, una historia milanesa, y Platina, Historia Urbis Mantuae. La influencia del humanismo italiano se extendió a Suiza, como lo atestiguan la Crónica de Berna, de Anshelm, la Crónica de la abadía de Sankt-Gallen, de Vadianus, y Les Chroniques de Genève, de Bonivard; y a la región alemana, según se ve en las historias de Sajonia, Vandalia y Dania, de Krantz, en los anales de Baviera, de Aventinus, y en la Chronographia de Ausburgo y la crónica de Nuremberg, de Mesterlin. Los dos dioses mayores del Renacimiento hicieron microhistoria; Guicciardini, la Storia Fiorentina, y Maquiavelo, Istorie fiorentine, que renuncia al orden de los anales y acude a explicaciones naturalistas. Por su parte, Maquiavelo genera discípulos (Nerli, Segni, Nardo, Verchi) que cultivan la historia de Florencia, y como su maestro,

aunque con menos maestría, imitan a Suetonio y Tito Livio, reducen al mínimo los temas eclesiásticos, se centran en la vida política, usan una información abundante y someten los documentos al tribunal de la crítica, a un tribunal todavía no muy exigente.

Mientras florecía en Europa la microhistoria de sello humanístico, e Mesoamérica se daba algo parecido en moldes diferentes, en dramas y epopeyas orales apoyados en pictografías. “Nuestros indígenas –escribe Jiménez Moreno— carecían del concepto de historia general y en lápidas o en códices consignaban sucesos relativos a su comunidad, rebasando este estrecho marco sólo cuando se trataba de conquistas efectuadas en lugares más o menos distantes, o cuando se aludía a lejanos puntos de donde procedían. La historia precolombiana es, pues, casi siempre, microhistoria”, de la que conocemos sus versiones poshipánicas.

A fines del Renacimiento, en el siglo de la erudición, se hacen buenas historias de Bretaña y Languedoc junto a historias rurales plagadas de listas de nobles, castillos, feudos, abadías e iglesias, o historias urbanas que exhiben cartas, privilegios, poderosos y benefactores. Ambas mucho más pobres que las renacentistas aunque con mayor sentimiento regional. Ninguna, fuera de pocos casos, benedictina o erudita al modo de Mabillon.

Tampoco el siglo de las luces hizo microhistoria de primer orden. Los ilustrados creyeron que el único asunto digno de estudio era la historia mundial. Pero, a pesar del desprecio con que fueron vistas, datan de entonces historias locales tan vastas y célebres como las Memorias históricas sobre la marina, el comercio y las artes de la antigua ciudad de Barcelona, de don Antonio Capmany y de Montpalau; una documentada narración. De Nueva Inglaterra, con la que el clérigo Prince inaugura la historia local en los Estados Unidos, y varias historias de ciudades hispanoamericanas.

Aunque vivió en el siglo XVIII (1720-1794), Justus Möser funda la microhistoria romántica con su Osnabrückischen Geschichte donde, para esclarecer la historia patria, mezcla lo particular con lo general y lo político con lo culto. Comoquiera, los más potentes focos de derramamiento de lágrimas, se encendieron en Italia, tierra de Manzini, el autor de Los novios y de una serie de estudios de historia lombarda, y en Francia, tierra de Barate, autor de la Histoire de Duch de Bourgogne. Pero son las historias nacionales y no las abundantes microhistorias las que le dan sabor a la época romántica. La busca de la unidad nacional, obsesión de los hombres occidentales de los dos primeros tercios del siglo XIX, se opuso al particularismo histórico regional. Excepción: el federalismo que convivió con el nacionalismo en algunas repúblicas americanas produjo un fruto perenne: la historia de estados o entidades federativas.

En la era del positivismo, la microhistoria, la menos distinguida de las especies historiográficas, tuvo muchos cultivadores (magistrados, notarios, sacerdotes, rentistas, maestros y miembros de la nobleza menor) que, agrupados en sociedades sabias, hicieron alguna vez obra en equipo como The Victorian History of the Counties of England; llevaron su curiosidad al medio geográfico y a los aconteceres económicos y sociales; aplicaron procedimientos estrictamente científicos al establecer los hechos, y descuidaron las operaciones arquitectónica y estilística llegada la ocasión de transmitirlos. Sería imposible incluir aquí la nómina de los eruditos regionalistas de la segunda mitad del siglo

XIX, pues en el lapso de tres generaciones se generaron más microhistorias que en el milenio anterior con sus treinta generaciones.

En el presente siglo, la producción continúa en alza. La mayoría sigue moldes añejos de índole positivista o romántica. Lo novedoso se produce en unos diez o doce países; los más sonados: Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El nuevo estilo norteamericano “se emparenta con las ideas de Turner, pues la palabra “frontera” le dio significado a la historia de cada pueblo, consejo, territorio y estado”. De Turner para acá han proliferado en Estados Unidos asociaciones promotoras de historia patria, centros universitarios de investigación local, ayudas pecuniarias de fundaciones, encuentros, mesas redondas y revistas especializadas en microhistoria y ciencia conexas. Desde 1888 se publica el *Journal of American Fol.-Lore*. En 1940, la North Carolina Historical Comisión estructura la American Association for State and Local History. En 1941, la asociación lanzó al mercado la *American heritage*, revista trimestral. Las actividades de los numerosos microhistoriadores USA no se pueden despachar de un plumazo. Baste aludir, antes de hacer el vuelo trasatlántico, al grupo de Nueva Inglaterra, pastoreado por el profesor de Harvard Bernard Bailyn y metido en los temas de organización familiar, conflictos entre oligarquía y democracia y desarrollo económico. En esto último, los de Nueva Inglaterra se emparentan con la escuela de Leicester, lo más lucido de la microhistoria inglesa. En la primera mitad del siglo, las universidades británicas veían como al pardear a los “local historians”. Incluso los distinguidos J. R. Green, F. W. Maitland y A. L. Rowse cultivaron la planta a escondidas. El auge reciente comenzó después de la Segunda Guerra. En 1947 se fundó el Department of English Local History at University Collage, de Leicester. Los primeros directores del flamante departamento fueron Hoskins y Finberg. Desde 1952 se publica periódicamente *The Local Historian*. Según Goubert, en Francia, donde suenan los nombres de Meyer, Boutruche, Poitrineau, Deyon y Baehrel, en la Francia posbélica, ha crecido y fructificado una microhistoria preocupada por la masa del pueblo, los gobernados y los fieles, una investigación microinteresada en todos los humildes y todos los aspectos de la vida, y muy interesada en los aspectos demográficos.

## **EL MICROHISTORIADOR**

En el periodo que comienza alrededor de 1945 el número de cultivadores de la historia patria ha aumentado sensiblemente. Explicar ese aumento no es tarea fácil. Decir que se debe a la revolución regionalista de nuestros días no basta. Seguramente muchos se han inscrito en el arte para aportar elementos a la venganza de las regiones contra sus metrópolis. Otros habrán entrado para evadirse del infierno de las urbes y aspirar las delicias del mundo preindustrial y preurbano. No debe descartarse la posibilidad del despistado que haya caído en la microhistoria por razones tan poco nobles como las de ganar dinero, poder y fama, pero la gran mayoría se habrá metido por simple nostalgia y amor a la familia y al terruño. Los más de los microhistoriadores del momento presente son originarios del villorrio, la villa o la ciudad objeto de sus estudios. La actitud romántica sigue siendo el motor principal de la microhistoria.

Muchos de los microhistoriadores actuales reciben su pan de los institutos de alta cultura, son full time de centros universitarios; no padecen penurias económicas; disponen, si no de todo, sí de bastante tiempo para la investigación; pero no son representativos del gremio. La

estrechez económica sigue predominando entre los colegas. Sin duda hay ricos ociosos que la practican como hobby. Los más son pobres que distraen a sus quehaceres habituales partículas de tiempo para darse el gusto de investigar. Aumentan los que a cambio de una remuneración proveniente de una persona o de una institución oficial bailan al son que les toquen. La infraestructura económica de los miles de microhistoriadores que actualmente pululan en el mundo no es uniforme, es casi siempre movediza y muchas veces enajenante.

La condición social del microhistoriador es, como la de cualquier intelectual, de dependencia. No pertenece ni por origen ni por estado al nivel de la espuma. Antes muchos provenían de las altas esferas del poder y el dinero; hoy abundan los oriundos de la clase media y aun los de origen proletario. En el conjunto de la sociedad se les localiza junto a los intelectuales, en el rincón de los rechazados. En el seno de la república de las letras todavía no ocupan los pisos de arriba, aunque ya, en el gremio de los historiadores, empiezan a dejar de ser los patitos feos. Día a día ganan casta social, pero aún están muy lejos de volver a la altura alcanzada en el Renacimiento, y más todavía a tener el status que se merecen como memorialistas de las comunidades.

Hasta hace poco cada quien se rascaba con sus propias uñas, se caracterizaba por su aislamiento, por su ausencia de comunicación con los otros historiadores, por vivir arrinconado. Ahora las barreras de la soledad empiezan a deshacerse. Todavía la mayoría no se relaciona con sus colegas, no pertenece a ninguna asociación o secta académica, aunque son cada día más los inscritos en comunidades de especialistas que se frecuentan periódicamente, que discuten métodos e intercambian experiencias. Hay cada vez más asociaciones nacionales de historiadores locales, pero no existe todavía, que yo sepa, una agrupación internacional.

Por supuesto que los microhistoriadores requieren menos del intercambio intelectual que otros especialistas, pero quizá el motivo mayor del aislamiento sea, aparte del de la dispersión geográfica y de intereses, el de la desigualdad de cultura. A la mies de la microhistoria sigue concurriendo operarios provenientes de todos los campos del saber y la ignorancia: maestros y alumnos, médicos, abogados, sacerdotes, poetas, políticos, burócratas de todos los niveles, fotógrafos, artesanos y meros memoristas sin oficio. Aquí acuden letrados e iletrados de toda laya que difícilmente pueden convivir y menos entenderse.

Es deseable mantener la diversidad cultural de los operarios. Es muy fructífera la participación de sacerdotes, médicos y maestros en la tarea de revivir el pasado del terruño. Conviene que los disímbolos obreros lo sean de tiempo parcial. Ni los recursos de los lugares pequeños son suficientes para sostener un cronista sólo dedicado a serlo, ni ayuda a la confección de una crónica local el aislarse de los quehaceres comunales y volverse rata de biblioteca. La microhistoria gana con la concurrencia de individuos de distinta formación y de diferentes posibilidades, pero pierde cuando no hay un denominador común entre los operarios que no sólo sea la pura afición a la microhistoria.

El microprocesador requiere un mínimo de dotes y bienes culturales. Por lo pronto, necesita de una buena dosis de esprit de Finesse como el macrohistoriador. Debe ser un hombre de ciencia, pero no al modo burdo del geómetra. También es hombre de ciencia, pero no al

modo burdo del geómetra. También es hombre al agua si no tiene a su alcance archivos y bibliotecas. Y está fuera de toda posibilidad de competir en el mercado intelectual si no posee un buen arte del oficio. En Bauer se lee: “La historia regional cae en descrédito por el diletantismo con que frecuentemente se cultiva.

Si en el uso de la técnica de investigación y otros aspectos del oficio hay una mayor torpeza en el micro que en el macrohistoriador, en el terreno de la vocación se cambian los papeles. Aquél no sólo es aficionado por falta de oficio sino también por sobra de afición y simpatía por su tema. Otra diferencia se da en el nivel del talante. Mientras los historiadores metropolitanos de alcance nacional o mundial viven como azogados, en stress, nerviosos, compulsivos, ávidos de asistir a congresos y reuniones y ansiosos de reconocimiento, los provincianos pasan la vida sin desasosiegos, viven sin el veneno de la fatiga y sin los acosos de la ambición sin límites.

Una ventaja más del mini con respecto al maxi es la de que aquél escribe habitualmente de lo que conoce por experiencia propia; de lo que conoce y ama; tiene alma de anciano y muy frecuentemente lo es. De hecho no podría ejercer la historia patria antes de llegar a la edad madura. Al historiador patrio, según el dicho de Nietzsche, “le conviene una ocupación de viejos, mirar atrás, pasar revista, hacer un balance, buscar consuelo en los acaeceres de otras épocas, evocar recuerdos”. En plan de encasillar al microhistoriador en un casillero psicológico, habría que ponerlo en el grupo de los sentimentales ENAS de la clasificación de René Le Senne porque es un tipo más emotivo, más amante de la naturaleza y su terruño, menos dinámico y jolgorioso, más solitario, conservador, tímido y triste y menos deportista que el promedio de los hombres.

Los microhistoriadores se hermanan entre sí por el carácter que no por la ética profesional. En cuanto a conductas e ideales, son distinguibles tres tipos: el primero procede como la hormiga; el segundo, como la araña, y el último, como la abeja. El microhistoriador hormiga lleva y trae papeles; extrae, según el dicho de don Arturo Arnáiz y Freg, noticias de la tumba de los archivos para trasladarlas, reunidas en forma de libro, a la tumba de las bibliotecas; ejerce de acuerdo con una ética positivista cuyos principios son: 1) el buen historiador no es de ningún país y de ningún tiempo; 2) procede a su trabajo sin ideas previas ni prejuicios; 3) se come sus amores y sus odios; 4) no es callejero, gusta de lo oscuro y arrinconado, es rata de gabinete, archivo y biblioteca; 5) no se cuida de componer y escribir bien, le basta con cortar, pagar y expedir mamotretos de tijeras y engrudo. El buen microhistoriador positivista es de hecho un compilador disfrazado, un acarreador de materiales, una hormiga laboriosa.

La soberbia del microhistoriador-araña contrasta con la humildad del microhistoriador-hormiga. Se declara a voz en cuello hijo orgulloso de su patria y de su época; no le importa ser hombre de prejuicios; no oculta sus simpatías y diferencias; le da rienda suelta a la emotividad y a la loca de la casa. Le concede más importancia a la imaginación que a la investigación y a la expresión del propio modo de ser que a la comunicación de conocimientos. Las obras del sabio-araña no son ni más ni menos que telarañas emitidas de sí mismo que no transmitidas de algo, cosas sutiles o insignificantes que no tejidos fuertes y duraderos. El ideal arácnido produce intérpretes brillantes que no historiadores de verdad.



El tercer tipo imita la conducta de la abeja que recoge, dirige y toma miel de los jugos de multitud de flores. El que aspira a comportarse como abeja no teme amar el pasado y el terruño; procura ser consciente de sus ideas previas, simpatías y antipatías y está dispuesto a cambiarlas si los resultados de la investigación se lo piden. No está casado con sus prejuicios como el hombre-araña, ni con los útiles como el hombre-hormiga. Alternativamente pelea y simpatiza con sus instrumentos de trabajo; es crítico riguroso y hermenéutico compasivo. Busca ser hombre de ciencia a la hora de establecer los hechos, y se convierte en artista en el momento de transmitirlos.

Los tres (hormigas, arañas y abejas) nacen de impulsos parecidos. Un hombre que ve a su terruño como se ve a sí mismo, un buen día es asaltado por la curiosidad, dizque por haberse topado con una ruina, ora por haber dado oídos al cuento de algún viejo, ya por alguna lectura. De la curiosidad salta a las cuestiones vagas: ¿Qué fue aquello? ¿Cómo se pasó de aquello a esto? Desde aquí el naciente microhistoriador se embarca hacia el pasado pero no sin antes hacer los preparativos del viaje: limitar la meta, hacerse hipótesis y otras cosas por el estilo.

## **EL MICROHISTÓRICO**

Cada disciplina del saber recorta del conjunto de la realidad un dominio o campo propio para esclarecerlo a su manera. Sólo en términos generales puede decirse que el dominio de la microhistoria es el pasado humano, recuperable, irreversible, influyente o trascendente o típico. Dentro del enorme universo del pasado historiable es posible aislar la parcela que le corresponde a la microhistoria; es decir, el espacio, el tiempo, la gente y las acciones que le preocupan.

El espacio es la patria chica o patria, definida diferentemente según los mirajes de los definidores. Para Miguel de Unamuno es “la que podemos abarcar Bilbao desde muchas alturas”. Con todo, algunas patrias chicas no se pueden abarcar de una ojeada. Los hombres que se sienten entre sí oriundos de la misma matiz pueden estar dispersos en una extensión terrestre inabarcable a simple vista. Por lo mismo, otra definición de terruño, aparentemente más vaga, es más justa. Patria es la realidad por la que algunos hombres hacen lo que deberían hacer por la patria: arriesgarse, padecer y derramar sangre. La patria chica es la realización de la grande, es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo, es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí, es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritualmente unida de alguna manera, es la colonia de inmigrados a la gran ciudad, es la nación minúscula como Andorra, San Marino o Naurú, es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario.

El tiempo y los tiempos de la microhistoria también tienen su peculiaridad. Un estudioso de la nación o del mundo pocas veces se interesa por el origen, la vida total y el término de una nación; acota generalmente un trozo del principio, del medio o del fin. Un microhistoriador rara vez deja de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente de su pequeño mundo. El asunto de la microhistoria suele ser de espacio angosto y de tiempo largo, y de ritmo muy lento. De otra manera: los tiempos

microhistóricos son el largísimo y pachorrudo de la geografía y el nada violento de la costumbre.

Aunque a veces derrama su atención en menudencias, la microhistoria, por lo general, sólo se ocupa de acciones humanas importantes por influyentes, por trascendentes y sobre todo por típicas; separa los episodios significativos de los insignificantes; selecciona los acontecimientos que levantaron ámpula en su época o los que siendo lodos, acabaron en polvos, o los representativos de la vida diaria, los botones de muestra. Lo normal, sin embargo, es que la historia de índole monumental recoja los sucesos influyentes; la de índole crítica, los sucesos trascendentes, y la anticuaria los sucesos típicos. La primera persigue al grito de Dolores, la batalla de Waterloo, la derrota de la Armada Invencible; la segunda anda detrás de lo que retoma: crisis agrícolas, curvas de precios, formas artísticas que se hacen, se deshacen y vuelven a hacerse; lo más o menos repetitivo o no del todo irreplicable. A la microhistoria le interesa, más que lo que influye o renace. A la microhistoria le interesa, más que lo que influye o renace, lo que es en cada momento, la tradición o hábito de la familia, lo que resiste al deterioro temporal, lo modesto y pueblerino.

A pesar de que la microhistoria no se detiene en los sucesos que levantan polvareda, su asunto suele ser más comprensivo de la vida humana que le de la macrohistoria. Según Bauer es característico de esta especie historiográfica el proyectar “sobre una región estrictamente delimitada el entrecruzamiento de los puntos de vista geográfico, económico, histórico-constitucional y administrativo con los de la técnica, el arte, los usos y costumbres, los hechos populares y las modalidades lingüísticas”. Y en general es vox populi que una de las justificaciones de la microhistoria reside en que abarca la vida integralmente, pues recobra a nivel local la familia, los grupos, el lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la religión, el bienestar y el malestar, el derecho, el poder, el folklore; esto es, todos los aspectos de la vida humana y aun algunos de la vida natural.

Las macrohistorias pueden prescindir en mayor o menor grado del ambiente físico. Una crónica local, no. Helbok escribía en 1924: “El lugar recibe su vida inmediatamente del suelo; la nación sólo medianamente, de segunda mano. La nación o Estado se asienta sobre la aristocracia, la iglesia, las ciudades... La historia local debiera serlo de aquella simbiosis prodigiosa entre la tierra y pueblo, que conduce a cada localidad a resultados distintos. En la microhistoria pocas veces se olvida la introducción geográfica: relieve, clima, suelo, recursos hidráulicos, vestidura vegetal y fauna. Tampoco se prescinde de las calamidades públicas (sismos, inundaciones, sequías, endemias y epidemias) y de las transformaciones impuestas por los lugareños al paisaje.

La historia universal y las historias nacionales están pobladas de gente “importante”: estadistas y mítiles famosos por sus matanzas, explotadores ilustres o intelectuales soberbios y cobardes. Los actores de la vida menuda rara vez merecen los apelativos de sabios, héroes, santos y apóstoles. Los innovadores locales siempre van a la zaga: descubren un pedernal para producir lumbre cuando ya se han descubierto los fósforos. Los héroes de la patria chica rara vez superan el nivel de bravucones y pocas veces acaban en mártires. Cuando están a punto de ser ejecutados con la debida solemnidad, se mueren de gripe. Los santos también suelen ser de risa. En los éxtasis no falta quien les clave una

aguja y los haga despertar y proferir blasfemias. Los benefactores son difuntos que han dejado una modesta fortuna para ponerle poso de masaico al templo. Los hombres de la microhistoria son cabezas de ratón y ciudadanos-número de la macro que en la micro se convierten en ciudadanos-nombre. Muchas veces en la historia grande se habla del rebaño, pero como rebaño; se enfocan los reflectores sobre el mazacote de la burguesía, sobre la masa del proletariado, que no sobre los burgueses y los humildes llamados fulanito y zutanito.

La microhistoria no ha eliminado el tema guerrero. La vida militar –el tema de antes de toda historia— ha sufrido injustamente el descrédito de la historia-batalla. “Pero la historia militar –como dice Jean Meyer— es mucho más que los combates. Por un lado es un aspecto del fenómeno social de la violencia, y por otro, el campo de acción de esos grupos sociales que son los ejércitos”. Además “cada región tiene una guerra muy propia” que le corresponde esclarecer al microhistoriador. La vieja historia de generales y bandoleros, cañones y fusiles, batallas y combates no amerita ser jubilada simplemente por ser vieja.

La vida económica –el asunto del día— y la cuestión social concomitante son los temas de mayor interés para las tres escuelas de la vanguardia microhistórica actual. La razón es clara: los sucesos económicos suelen ser los más cotidianos. En las zagas locales menudean las noticias sobre maneras de trabajar libres, asalariadas y serviles, sobre formas forzadas de perder el tiempo en viajes obligados y trámites oficinescos, sobre estructuras agrarias y modos de apropiación de la tierra, sistemas de cultivo, avances agrícolas, quehaceres artesanales, costumbres de compra y venta, paso del autoconsumo a la economía de mercado e incorporación de los grupos cultural y económicamente marginales al mundo moderno. En fin, la economía y la sociedad con enfoque más cualitativo que cuantitativo. Aunque todo mundo dedica la mayor parte de su tiempo al descanso y a la diversión, la macrohistoria se empeña casi siempre en ver únicamente los aspectos penosos del ser humano. Sólo la microhistoria, y lo siempre, toma como asunto el ocio y la fiesta: formas de liberación astucias eróticas, intercambio de mueres, modos de proliferación de la vida, vida infantil, juegos de niños, fiestas caseras, nacimientos, bautizos, primeras comuniones, santos, bodas, días de campo, camping, caza, fiestas cívicas, festividades religiosas, turismo, deporte, juegos de salón, costura, artes populares, corridos, canciones, leyendas, ruidos, músicas, danzas, todos los momentos de descanso y expansión y producción artística, espectáculos, pasatiempos, regocijos, solaces, distracciones, devaneos, desahogos, jolgorios, juergas, jaleos, festines, saraos, mitotes, circo, charreada, gira política, discursos, desfiles, titeres, castillos, toritos de fuego, lunadas, serenatas y velorios.

Foster, en su libro sobre Tzintzuntzán, habla de la importancia que tiene en la vida comunal la llamada “visión del mundo” u “orientación cognoscitiva” y cree que es un tema imprescindible de cualquier estudio sobre la vida social menuda. Esa cosmovisión engloba un conjunto mayor o menor de creencias religiosas que el microhistoriador no puede ignorar. Y como el dogma religioso se traduce en prácticas litúrgicas y morales, también se ocupa de ellas. Las demás historias han ido siendo cada vez menos sagradas y más profanas; la matria sigue concediéndole un sitio distinguido a las creencias, las ideas, las devociones y los sentimientos religiosos.

Existen y han existido algunas minicomunidades sin relaciones exteriores, replegadas sobre sí mismas. En las zonas cerriles, lo normal eran los poblados sin comunicación con otros poblados. Pero nunca la incomunicación ha sido lo común entre ciudades medianas y chicas y entre simples congregaciones minúsculas de las zonas lisas y archipobladas. Sólo excepcionalmente el microhistoriador no se enfrentará al tema de los contactos que se establecen en un pueblo con otros pueblos, “o en una región con otras regiones: contactos de mercado, contactos por peregrinaciones, por leva, por emigración definitiva o simplemente estacional”. Así es como el asunto de la historia local sobrepasa algunas veces lo lugareño. El otro modo de salirse del terruño es comparándolo con la tierra en que está inscrito. “La historia local es una historia diferencial. Trata de medir la distancia entre la evolución general y la evolución particular de las localidades; la distancia y el ritmo”.

La microhistoria se interesa por el hombre en toda su redondez y por la cultura en todas sus facetas. El dominio del conjunto de las minis es amplísimo e inabarcable para cualquier investigador o equipo de investigadores. El dominio de cada minihistoria es reducido y, por lo mismo, comprensible para un solo hombre si sabe extraerle su verdad mediante el uso adecuado de un método científico.

## **EL ANÁLISIS MICROHISTÓRICO**

El descubrimiento del pasado sólo es posible con procedimientos científicos. Y si hubiera otro modo de enterarnos de la vida y la acción de los difuntos, ahora no lo pondríamos en práctica porque vivimos en plena hegemonía de la ciencia. En el viaje de ida hacia atrás. El microhistoriador que se estime y quiera ser estimado en el mundo de hoy, debe ejecutar cuatro series de operaciones con nombre enrevesado: problemática, heurística, crítica y hermenéutica.

Escogido por el investigador el pequeño mundo que quiere esclarecer, se impone el deslinde y subdivisión del tema y un plan de operaciones. En microhistoria el uso de un plan no es tan urgente como en otras ciencias humanas, pero tampoco es prescindible. En Marrou, se lee: “El conocimiento de un tema histórico puede ser peligrosamente deformado o empobrecido por la mala orientación con que se le aborde desde el principio”. Aun en los supuestos de que el asunto elegido sea abarcable en su totalidad por ser la costumbre de una aldea, o villa, o un barrio y de que sea susceptible de estudio porque se dan las suficientes condiciones subjetivas y objetivas, se requieren una definición clara y precisa de lo que se busca, un bosquejo de los temas mayores y menores a tratar y un horario y calendario del trabajo. La definición incluye el señalamiento del espacio y la longitud temporal del tema, la importancia del mismo, los métodos y técnicas que se emplearán en su estudio y el público al que va destinado. El esquema o bosquejo es un cuestionario o un preíndice según adopte una forma interrogativa o expositiva. Se dice que debe ser claro, realista, minucioso y flexible. Un manual de técnicas de investigación, como el de Ario garza Mercado, propone algunas maneras de hacerlo.

El investigador, con la red de su cuestionario preliminar, reúne testimonios sobre el trozo del pasado que desea revivir. “la historia se hace con testimonios lo mismo que el motor de explosión funciona con carburantes. “Su objeto no está ante los ojos; se ve a través de la mirada ajena y de las reliquias. De hecho, según Collingwood, cualquier cosa puede llegar

a ser un documento o prueba para cualquier cuestión”. La microhistoria, por regla general, no suele contar con tantas pruebas como la macrohistoria. Tratándose de comunidades rústicas, son muy raros los testimonios directos y las fuentes literarias. La micro, además de documentos, emplea como testimonios marcas terrestres, aerofotos, construcciones y ajuares, onomásticos, supervivencias y tradición oral.

La vida del hombre produce desfiguros y cicatrices en el suelo que la investigación utiliza como pruebas a falta de otras más patentes. A veces descubre huellas geográficas a simple vista y sobre la marcha; otras, acude al recurso de la foto desde aviones. Mediante la interpretación de shadow-marks o sombras, crop-marks o cortaduras y soil-marks o manchas en las fotos aéreas tomadas desde alturas óptimas, se reconstruyen algunos signos del pasado que a simple vista son inexistentes: viejos caminos, pozos, cultivos, ruinas.

En mayor o menor grado, se necesita subir al cielo y bajar al subsuelo. En muchos casos la excavación se hace necesaria, pero para hacerla provechosa se requiere la colaboración de un especialista. Generalmente ningún microhistoriador es, por lo difícil del oficio, un arqueólogo competente, y ejercer la arqueología sin la necesaria competencia se considera pecado gordo y aun irreparable. Aquí, muchas veces el dilema es irresoluble porque no que dispone de la ayuda arqueológica y uno se puede desdoblar en arqueólogo. Y no es el único caso en que el cronista local debe resignarse a no hacer una investigación por su cuenta y riesgo.

Casi siempre los actores o personajes abordados por la microhistoria son iletrados y no generan escritos probatorios de su vida y virtudes. A veces su pensamiento y su conducta sólo son recuperables por lo que se acuerda la gente y su conducta sólo son recuperables por lo que se acuerda la gente y por la tradición oral. El africanólogo Jan Vansina escribe: “Las tradiciones orales son fuentes históricas cuyo carácter propio está determinado por la forma que revisten: son orales o no escritas y tienen la particularidad de que se cimentan de generación en generación.” El microhistoriador, a fuerza de entrevistas, charlas con la gente del común y cuestionarios, puede resolver problemas difíciles y recibir noticias valiosas. Incluso los relatos de apariencia mítica suelen contener verdades. Las técnicas de la encuesta ponen al investigador en contacto con un mundo pleno de voces y ecos, poblado de fórmulas didácticas y litúrgicas, listas de toponímicos y onomásticos, comentarios explicativos y ocasionales, relatos históricos de índole universal, local, familiar, mítica, esotérica o producto puro de recuerdos personales, y por último, que no al último, con la llamada poesía popular o iletrada que recoge no sólo sucesos efímeros cuando es narrativa, sino el pensamiento y los sentimientos de otras épocas. Quizá únicamente a través de corridos y otros poemas tan ingenuos y toscos como ellos sea posible penetrar en el espíritu anterior de la gran masa del pueblo.

Y sin embargo nada suple ni supera a las fuentes escritas, a las precarias y humildes fuentes de la microhistoria. El macrohistoriador rara vez acude a papeles tan escuetos como son los registros; para el microhistoriador las listas de bautizos, matrimonios y entierros son testimonios de primer orden, aunque generalmente no muy antiguos. El registro inglés remonta hasta las instrucciones eclesiásticas de Thomas Cromwell en 1538. Las disposiciones de Villers-Cutterets (1539) y Blois (1579) introducen en Francia el asentamiento de bautizados, casados y difuntos. En Suecia se regulariza en 1686; en Europa

central no antes del siglo XIX y en los Estados Unidos más acá. En México se practica desde hace cuatrocientos años. En 1559, el primer Concilio Provincial Mexicano dispuso registrar bautizos y matrimonios indígenas y el Tercer Concilio, en 1585, ordenó que se anotaran los bautizos, las confirmaciones, los matrimonios y los entierros de todos los fieles conforme a lo mandado por el Concilio Tridentino. Por supuesto que los libros parroquiales de México (y los de otras partes) deben escogerse y emplearse con prudencia, porque son obra de personal no siempre muy acucioso y porque a veces no anotan todo lo que debían anotar (como los difuntos en tiempo de epidemias); pero son, con todo, de un alto valor, que no los únicos testimonios manuscritos de la vida municipal y espesa. Tan valiosas como los registros civiles suelen ser las actas notariales, y si se da con ellos, todavía pueden ser más rendidores los libros de contabilidad de individuos, casas y formas y los epistolarios familiares, cada vez más difíciles de encontrar.

Los censos son otra fuente de información para el pasado inmediato, pero casi nunca para el remoto. Francia censó por primera vez en 1697; Estados Unidos en 1789; Gran Bretaña en 1801; Bélgica en 1846; Italia en 1861; Alemania en 1871; India en 1881, y Rusia en 1897. México hizo diversos censos desde las “relaciones geográficas” de finales del XVI hasta el padrón de Revillagigedo en el ocaso del siglo XVIII; pero como todo mundo sabe, los censos se regularizaron e hicieron cada década al final del siglo XIX, durante el imperio de Díaz.

No se olvide que censos y demás fuentes estadísticas no son tan útiles en el quehacer microhistórico porque éste es cualitativo y no cuantitativo, y porque las estadísticas no son muy dignas de fe a escala menuda. Por ejemplo, en la historia de un avilla “las cifras de natalidad o de mortalidad tienen menos importancia que el examen de las causas de la mortalidad, la subalimentación, la falta de higiene, los padecimientos llamados profesionales, las fiebres intermitentes” y otras. Además, en muchos casos, las cifras son inexactas. Usted sabe que las de tantos menús económicos sobre nuestra producción rural, basadas en declaraciones temerosas de rancheros, están muy por debajo de las verídicas.

Los periódicos son un buen arsenal de pruebas para la historia urbana y algunas veces sus noticias sirven a la crónica pueblerina. Sin embargo, como el periodismo es un fenómeno apenas bisecular no ayuda en la investigación de lo antiguo. Las otras fuentes (leyes, actas e informes gubernamentales, narraciones autobiográficas, biografías e historias, tratados científicos y filosóficos, poesías, novelas y piezas de teatro y muchas más manifestaciones escritas) suelen arrojar bastante luz sobre la existencia urbana y poca sobre la rural.

Tratándose de la vida campesina, la literatura histórica es muy escasa. En cambio, no es insólito que el historiador de ciudades se tope con precursores. Para el microhistoriador es una gran ventaja contar con historias previas, aunque seguramente los cronistas de antes no se plantearon las mismas preguntas que el cronista actual. La selección de hechos es diferente en una obra de entonces y en una de ahora. Con todo, las historias anteriores de la ciudad suelen ser la fuente máxima de la microhistoriografía urbana, aun en esta época de idolización del documento inédito.

Para la mayoría de los eruditos la heurística se reduce al uso de bibliografías y catálogos de fuentes. Para los microhistoriadores la tarea de recopilar fuentes es bien dura. Las

bibliografías y hemerografías aprovechables para la tradición local escasean, y los catálogos de archivos locales y privados son una especie poco menos que inexistente. ¡Si ni siquiera hay un archivo clasificado la mayoría de las veces! Los macrohistoriadores cuentan con los buenos servicios de las llamadas ciencias auxiliares (arqueología, numismática, sigilografía, heráldica, epigrafía, paleografía, criptografía, diplomática, cronología, geografía, onomástica y no sé cuantas más) mientras la historia local, y especialmente la pueblerina, se hace la mayoría de las veces sin apoyos externos. La operación de reunir materiales sigue siendo la etapa dura donde se hunden muchísimos neófitos escasos de paciencia y malicia. Y la heurística es apenas la segunda estación del viacrucis.

Si se requiere que respondan con verdad a las preguntas, las fuentes deben ser maltratadas, atormentadas, aporreadas, estrujadas, hechas chillar mediante las operaciones críticas. Para obtener material resistente en la reconstrucción del pasado se necesita hacer pasar las pruebas históricas por las pruebas que permiten establecer su integridad, autoría, fecha, lugar, sinceridad y competencia. Todavía más: los testimonios para la microhistoria, sin someterlos al tamiz de la crítica, ayudan muy poco o nada. Por lo que toca a la prueba verbal, escribe R. A. Hamilton: “La tradición oral jamás debe ser utilizada sola y sin soportes. Debe ser puesta en relación con las estructuras políticas y sociales de los pueblos que la conservan, comparada con las tradiciones de los pueblos vecinos y vinculada a las indicaciones cronológicas de las genealogías y de los ciclos graduados de los años, a las conexiones documentadas por escrito de los pueblos letrados, a los fenómenos naturales de fecha conocida, como hambres y eclipses, y con los hallazgos arqueológicos”. La tradición transmitida de boca en boca sufre pérdidas y alteraciones y sólo da conocimientos válidos si se trata críticamente. El microhistoriador rara vez puede confiarse; debería estar diciéndose con alguna frecuencia: “Supongo que las huellas, las reliquias y los documentos me engañan ora porque no son lo que aparentan, ora porque sus autores fueron engañados, ora porque quisieron engañarme, y por lo tanto, no debo prescindir del rigor crítico, del trato duro, de la malicia y el odio”.

Pero los golpes deben ser seguidos por las caricias y el apapache. Aquí sí es útil la conducta del Burro de Oro, un hacendado decimonónico del noroeste de Michoacán que tras de propinarles puntapiés a sus peones les daba un puñado de monedas por cada golpe. Una vez sacudidos, los testigos requieren un trato amoroso, San Agustín decía: No se puede conocer a nadie si no es por la amistad”. En la etapa hermenéutica o de psicoanálisis de los documentos, el estudioso debe salir de sí mismo para ir al encuentro del otro. La determinación del sentido literal e ideal de las fuentes, la comprensión de las ideas y conductas debe hacerse con muchas vivencias, larga reflexión, cultura variada y con el máximo de simpatía. Quien es incapaz de sentir los sentimientos ajenos y pensar los pensamientos de los otros nunca llegará a hacer inteligibles las obras humanas sin la elaboración de regularidades causales y, en definitiva, nunca llegará a la comprensión más o menos cabal de ninguna verdad histórica.

Las operaciones analíticas sólo pueden tener un fin: la verdad. Recuérdese el aforismo del doctor Jonson: “El valor de toda historia depende de su verdad. Una historia es la pintura, o bien de un individuo, o de la naturaleza humana en conjunto. Si ella es infiel, no es la pintura de nada”. Los conocimientos alcanzados por los historiadores que proceden

científicamente son tan válidos, aunque no sean verificables, como los saberes de físicos y biólogos.

## **LA SÍNTESIS MICROHISTÓRICA**

Establecidas Las acciones, el microhistoriador emprende el camino de vuelta; avanza de la confusión del análisis al orden de la síntesis. En su viaje al pasado usó del método científico; en su regreso al presente se servirá de los recursos del arte. La microhistoria es ciencia en la etapa recolectora, depuradora y comprensiva de las acciones del pasado humano, y es arte en la etapa de la reconstrucción o resurrección de un trozo de la humanidad que fue. Todas las operaciones exigidas por el público consumidor al que confecciona un libro, un artículo o una conferencia con noticias del pasado están teñidas de emoción artística. Strachey solía decir: “Los hechos pasados, si son reunidos sin arte, son eras compilaciones, y las compilaciones sin duda pueden ser útiles, pero no son historia, así como la simple adición de mantequilla, huevos, patatas y perejil no es una omelette”.

En las ciencias de la naturaleza y en las ciencias sistemáticas del hombre la explicación es una tarea científica; en la historia, y principalmente en la micro, es más que nada una tarea artística y prescindible. La vida humana, por contingente, es poco sistematizable. En la antigüedad hubo una época en que se hicieron depender las acciones de los hombres del capricho de los dioses y otra en que se repitió el decir de Polibio: “Donde sea posible encontrar la causa natural de lo que ocurre, no debe recurrirse a los dioses”. En la Edad Media se recayó en la explicación providencialista, y en la hora actual lo in es englobar fenómenos particulares en leyes de desarrollo. Los máximos historiadores, y no sólo los filósofos, están de acuerdo en la subjetividad de la explicación. Meinecke escribe: “La búsqueda de causalidades en la historia es imposible sin la referencia a los valores”. E. H. Carr dice: “La interpretación en la historia viene siempre ligada a juicios valorativos”. En microhistoria no vale la pena teorizar y abstraer.

Para Nietzsche no es posible la auténtica explicación porque el espíritu anticuario “no puede percibir las generalidades, y lo poco que ve se le aparece demasiado cerca y de una manera aislada”. Según Trevelyan ningún historiador está obligado a entrar en explicaciones porque “en la historia nos interesan los hechos particulares y no sólo las relaciones causales”. Con todo, los autores de historias muy pocas veces renuncian al intento de explicar ya por causas eficientes, ya por causas formales, las acciones del pasado, aun del pasado concreto.

La composición sí es ineludible. No es necesario ajustarse a ninguno de los modelos arquitectónicos que circulan por ahí. Lo importante es seguir el aforismo de Gaos: “A la composición historiográfica parecen esenciales las divisiones y subdivisiones de la materia histórica. Mas el historiador ha de cuidarse de que los marcos en que encuadre su materia no los imponga a ésta desde un antemano extrínseco a ella, sino que sean los sugeridos por la articulación con que lo histórico mismo se presenta”. También debe tomarse en serio a la hora de componer la costumbre de añadir al cuerpo de la obra un par de aperitivos (el prólogo y la introducción), unos tentempiés (notas de referencia y aclaratorias) y, no siempre, un digestivo (epílogo o conclusiones).



Dentro del cuerpo de la obra el orden natural de distribución es el cronológico. Esto no quiere decir que ha de caerse en el colmo del diario, los anales y las décadas, pero sí evitar el rompimiento absoluto con el orden temporal y descender al extremo del diccionario. El repartir temporalmente los datos cae dentro del complicado arte de la periodización. Hay que escoger una manera de periodizar. Como ustedes saben, las hay de dos tipos: ideográfico y nomotético. Aquél se subdivide en exocultural y endocultural, y éste en cíclico e isocrónico. Parece más cercano a la realidad histórica el tipo ideográfico, subtipo endocultural. La periodización basada en leyes es muy discutible; con todo, actualmente se emplean a pasto las periodizaciones apoyadas en el tipo nomotético, subtipo isocrónico. Así, el sistema de dividir el tiempo por generaciones culturales (es decir, de quince en quince años) y por ciclos económicos (es decir, de once en once años o de treinta y tres en treinta y tres, según se adopten ciclos cortos o largos).

Supeditada a la cronológica, se hace la división por temas. Aquí tampoco la libertad es absoluta. En los tiempos que corren, se usa mucho la división en cuatro sectores: económico, social, político, espiritual y de relaciones con el exterior. A su vez, cada uno de estos sectores suele fraccionarse. La materia que va a exponer en cada periodo determinará si conviene comenzar con el aspecto económico o algún otro de los tres restantes. Lo ideal es que el orden de la obra se ajuste lo más posible al orden de la realidad. La resurrección del pasado exige el apego a la forma como éste se dio. Exige también el manejo eficaz del cemento: no pasar bruscamente de un tema a otro ni tampoco borrar a tal grado las llenas divisiones que no sepa dónde concluye un asunto y da comienzo el siguiente. También es contraindicado adelantar las conclusiones y poner final sonantes despedirse.

La historia concreta por la que lucha Eric Dardel “pertenece a la narración como el cuento y la epopeya. Exponer la historia concreta es siempre de algún modo contar historias”. No hay por qué avergonzarse al confesarlo: la microhistoria y la literatura son hermanas gemelas. El temor no se justifica: la microhistoria, convertida en rama de la literatura, no está obligada a deshacerse de ningún adarme de verdad, menos de la verdad entera. Todo es según y cómo. No se trata de volver a la exposición versificada, tan útil en los pueblos ágrafos. La prosa es el medio de expresión versificada, tan útil en los pueblos con escritura. Tampoco se trata de acudir a los medios expresivos de la novela y el drama. La mejor manera de resucitar el pasado no la dan los estilos lírico, épico, oratorio y dramático que tienen una función sobresalientemente expresiva, no el coloquial por se desaliño y su momificación, ni el litúrgico por su rigidez extrema, ni el científico que tiene una función solo comunicativa y está tan momificado como el coloquial. A la microhistoria le viene bien el lenguaje que admite la calificación de humanístico que es como el del ensayo, no como el de las ciencias humanas.

El modo humanístico tiene una finalidad teórica como el literario o el científico. Su principal misión es la de comunicar ideas, pero no la única, como sucede con el lenguaje de la ciencia. En el humanístico se da también la función de expresar sentimientos aunque no en tan altas dosis como en el lenguaje literario. En la expresión humanística la compostura gramatical se impone con más vigor que en las letras, aunque no en forma tan absoluta como en las ciencias. En éstas no se admiten ni la originalidad ni la intención estética, mientras en las humanidades sí son válidos ciertos retozos y algunos efectos literarios. Los estilos coloquial, científico y litúrgico se pueden aprender con la práctica. Se supone que el

orador y el literato traen en la sangre el don del estilo. El humanista parcialmente nace y parcialmente se hace. El microhistoriador, en el peor de los casos, puede llegar a expresarse con soltura.

Una variante del hablar humanístico es el histórico. Según Theodor Schieder “el lenguaje de la moderna historia se ha configurado en un punto medio entre filosofía, creación poética, ciencia jurídica y publicismo político”. De la propaganda política, y del empaque de la oratoria, los microhistoriadores de la vieja guardia suelen beber en demasía. El estilo debe curarse del vicio de la solemnidad. Evoca mucho mejor la vida pasada del común de la gente el habla sencilla que el habla oratoria. Es preferible ser tenido por chabacano a tener el prestigio de pomposo; es mejor también ser acusado de irreverente a convertirse en botones. Los alfilerazos en las nalgas de gobernantes y obispos son saludables.

La prosa barnizada es encubridora. Encubre nuestras deficiencias de información, pensamiento y emotividad. Ciertamente el lenguaje emperifollado que confunde a los lúcidos, deslumbra a los pendejos. A pesar de todo lo que se ha dicho contra la manera enigmática de escribir, muchos “tienden a creer con mejor voluntad las cosas oscuras”, según la expresión de Tácito. En cambio, según Nietzsche,, “la desgracia de los escritores penetrantes y claros es que se les toma por superficies, y por consiguiente, nadie muestra interés por ellos”. Y sin embargo, el mismo Nietzsche asegura: “El mejor autor será aquel a quien le da vergüenza ser hombre de letras”. Y Pascal habían dicho: “Cuando uno se encuentra con un estilo natural, se queda asombrado y encantado, porque esperaba hallarse con un autor y se encuentra con un hombre”. En fin, escribir con naturalidad y sencillez, no obstante el trabajo que cuesta y el poco mercado que tiene, conserva su valor de buen consejo. Pero la fórmula más segura es la de que cada cual siga su gusto sin salirse del precepto de no escribir de más.

Tan importante como saber decir es saber lanzar lo dicho al ancho mundo. En lo que mira a publicidad la microhistoria está en la prehistoria. Lo común en nuestro medio es que el autor publique sus libros por su cuenta o la de sus amigos, en ediciones cortas, mal diseñadas y bien surtidas de errores tipográficos.

En los países sub o en desarrollo, la circulación de trabajos de microhistoria anda tan mal como las ediciones. Conviene recordar lo que dijo el padre Montejano y Aguiñaga en Monterrey, en septiembre del 71: “Cuanto se escribe y publica en el interior es obra inédita o seminédita que muchas veces no llega siquiera a los especialistas”. Los libros de los historiadores locales se quedan confinados al círculo de los amigos, o se empolvan en los rincones oscuros de las bibliotecas.

## **LOS CONSUMIDORES DE MICROHISTORIA**

En los pueblos de poco vigor económico y cultural la oferta de minihistorias no está a la altura de la demanda. En los últimos años, la apetencia de nuestros productos se ha ampliado muchísimo. Ya no puede haber torre de marfil. Tanto la república de las letras como el pueblo raso están exigiendo historias matrias. Dentro del círculo académico las piden micro y macrohistoriadores, sociólogos y antropólogos, economistas y científicos de

la política, educadores y educandos. Dentro de l círculo popular la solicitan misoneístas y revolucionarios, sedentes y andantes.

Los más asiduos consumidores de microhistoria son los que la hacen. Si se trata de un trabajo que se refiera a su patria chica por nada dejarán de leerlo. Si es un estudio que se ocupa de otro terruño les interesará cuando menos por el método utilizado. En el interior del mundo académico, el lectorio más asiduo de obras microhistóricas lo constituyen todavía los colegas próximos, como es natural.

Los macrohistoriadores son una clientela reciente de la microhistoria. Como ésta, gracias al mayor contacto con los hechos, está capacitada para destruir o modificar muchos clichés de la gran historia, se la ve con atención, ya no con desprecio. El patriarca Lucien Febvre dijo: “Nunca he conocido, y aún no conozco, más que un medio para comprender bien, para situar bien la historia grande. Este medio consistente en poseer a fondo, en todo su desarrollo, la historia de una región, de una provincia”. Un descendiente espiritual del patriarca, el joven Claude Morin, escribe: “La visión macroscópica mejorará gracias a la ayuda que le prestarán las monografías locales o regionales”. En otra latitud, Leonardo Griñán Peralta dictamina: “La historia de Cuba sólo podrá escribirse, con acierto siquiera relativo, cuando sean mejor conocidas las historias de nuestras ciudades más antiguas”.

Las generalizaciones que hacen sociólogos y antropólogos también necesitan del sustento de la microhistoria, ya porque ésta mira a las acciones típicas, ya porque permiten las comparaciones de estilos de vida a un buen nivel. En Foster se lee: “Lo que es verdad para Tzintzuntzán parece serlo también para las comunidades campesinas de otras partes del mundo”. Aunque la antropología, al contrario de la historia, se orienta y se complace en la elaboración de teorías, todos los antropólogos, “incluso los antropólogos estructuralistas más extremados”, requieren de los servicios del cronista local según el autorizado decir de I. M. Lewis. Por supuesto que los antropólogos de la pelea pasada, los que se disputan el campo bajo las opuestas banderas del evolucionismo y el difusionismo, coinciden en su interés por la microhistoria. Antropólogos y microhistoriadores concuerdan en el amor por el conocimiento de lo local. En fin, el club de los antropólogos sociales aporta una clientela segura y creciente a la producción microhistórica.

Los practicantes de la sociología suelen ser más dados a la teoría y a las generalizaciones que el antropólogo común y corriente. Con todo, la especie microhistórica ya tiene una clientela sociológica que promueve Henri Lefebvre con los dichos de que la sociología rural no debe prescindir de las contribuciones de la microhistoria y de que “todo trabajo de conjunto debe apoyarse en el mayor número posible de monografías locales y regionales.

También los economistas se han dado cuenta de que “la economía regional necesita mucho de la historia local”, según dice Leuilliot. Algo semejante pasaron los demás científicos sociales. Todos a una proclaman a Beutin. “La historia de una hacienda, de un poblado, de una ciudad puede ser ejemplar para muchos casos semejantes –aunque todos no estén igualmente estructurados— y servir de tipo” o ilustración de amplios sectores de la vida humana.

Lord Acton y George M. Trevelyan insistieron en el valor educativo de la historia. Ésta 2debe ser la base de la educación humanista”, escribió Trevelyan. Y según los pedagogos

de hoy en día, la microhistoria debe ser la base de esa base. Al esparcirse las ideas de Pestalozzi, Foebel y Dejen sobre la importancia pedagógica de los ejemplos concretos y de la actividad de los alumnos, la historia local se situó en un primer plano en la educación básica. En Inglaterra, desde 1905, se incluyó en la enseñanza primaria. Los miembros de la Historical Association consideraron entonces que la microhistoria en la escuela era un almacén de lo vivo y una ilustración fecunda del curso de la historia nacional”. No sólo en la Gran Bretaña, también en otros países de fuste, se despierta la curiosidad histórica por medio de narraciones parroquiales porque, desde el punto de vista pedagógico, el interés sobre el pasado se vuelve más espontáneo cuando se refiere a los antecedentes de lo que se conoce, del grupo a que se pertenece. “Reconozcamos –escribe Louis Verniers— que el amor a la patria chica está hincado en el corazón humano con profundas raíces, múltiples y resistentes. En consecuencia, se impone al educador la necesidad de servirse de él como de una palanca en la enseñanza de la historia. “En opinión de Halkin: “Es indispensable dotar a la enseñanza de la historia de una base que no sea artificial, una base que sea fácilmente inteligible, concreta al máximo”. Esa base sólo puede proporcionarla nuestra mercancía. “La enseñanza de la historia empezará pues por una historia de la provincia, y se elevará progresivamente hasta la historia de la nación, y después a los problemas más generales de la historia universal.”

Hemos conquistado en el presente siglo un vasto círculo de criaturas; es decir, toda la niñez esclavizada en las escuelas primarias, Y no sólo eso. Estamos llegando también al mundo de los adolescentes. En la educación media francesa, según Reinhard, tras de esparcir entre los alumnos datos sueltos sobre la vida propia, se pasa a un estudio completo de historia regional y a ejercitarse en ella. A Lafont le parece muy pertinente que, “al margen de cualquier conservadurismo, se enseñen las culturas regionales... porque tal enseñanza es la encargada de condensar una conciencia en génesis” De hecho, en varios países de la vanguardia, la microhistoria se ha metido a la enseñanza media y de manera activa. En Europa, es frecuente ver a maestros de la nueva onda que promueven excavaciones, entrenan a sus alumnos en la búsqueda de antiguallas, en el uso de archivos familiares y en la práctica de la encuesta.

Louis Verniers pregunta si en la escuela norma de maestros “la enseñanza de la historia habrá de apoyarse en el estudio de la localidad y la región”, y responde con un “sí”. En la normal debe estudiarse “aunque en menor medida que en la escuela primaria”. En seguida agrega: “La historia local y regional ofrece un campo de acción muy propicio a la aplicación del método activo.”

Si en la gran mayoría de las universidades del mundo no hay todavía sitio para la microhistoria, en otras se abren nuevas cátedras para impartirla a universitarios, y sobre todo a los aspirantes a historiadores. Constantemente aumentan los convencidos de que para formar profesionales de la historia lo mejor es la práctica microhistórica. Ésta, como ninguna otra, exige aplicación de todas las técnicas heurísticas, críticas, interpretativas, etiologías, arquitectónicas y de estilo; es la mejor manera de ejercitar todos los pormenores del método; es, en fin, un estupendo gimnasio donde se pueden desarrollar los músculos de los estudiantes de historia.

En el círculo popular, la microhistoria también gana terreno sin perder su antigua parcela. Un público importante de cualquier libro localista sigue siendo el vecindario de allí mismo. La razón es clara. “Reiteradamente nos atrae –según dice Bauer– la cuestión de cómo ha llegado a ser el lugar de nuestro nacimiento, nuestra patria chica; para qué sirvió esta o la otra manera de hablar; cualquier obra plástica reconocida como símbolo, ya sea una columna, una torre o una medalla.” Un propósito nostálgico mantiene adictos a los lugareños a la crónica de su propio lugar. Propósitos de otra índole atraen a los forasteros a quienes les interesa la especie porque el estudio de los grupos estrechos, donde cada individuo es observable, donde la vida es más pareja, permite definir con mayor seguridad la vida humana y sus relaciones. En otras palabras, uno de los atractivos de la microhistoria, pues es indudable que se alcanza una mejor aproximación al hombre viéndolo desde su propia estatura que trepado en una elevada torre o en un avión de retroimpulso.

Además de la sed intercultural de conocimiento, la microhistoria que va saliendo a la plaza pública satisface un vasto surtido de urgencias. Entre la nueva clientela sobresalen los moralistas. Desde los tiempos clásicos, los abanderados de la moralidad pública han sostenido que la vida de aldea es un gran repositorio de los valores y las virtudes populares que la vida urbana destruye. En los pueblos y villas se dan juntas la pureza del arte la moralidad de las costumbres, un sentido del humor respetuoso de las grandes tradiciones, el gozo de vivir sin brincar las trancas, el espíritu de independencia sin dejar de ser en algún modo dependiente. Los libros, pues, que recogen la vida provinciana moralizadora tienen un considerable apoyo en los moralistas conservadores.

Nietzsche lo había anticipado. “La historia anticuaría no tiende más que a conservar la vida, y no a engendrar otra nueva”. El filósofo alemán previó que la microhistoria sería pasta de los moralistas y sus rebaños, pero se empecinó en una idea falsa. “La anticuaría –dijo– impide la firme decisión en pro de lo que es nuevo, paraliza al hombre dinámico, que siendo hombre de acción se rebelará siempre contra cualquier clase de piedad.”

Contra lo dicho por el filósofo profeta, una creciente partida de revolucionarios, los combatientes en la revolución regionalista contra las metrópolis, usan como arma de combate a la microhistoria. También es frecuente que algunos acudan a la crónica de lo que fue su comunidad o la patria chica de sus padres con un propósito liberador, para librarse del peso del pasado mediante la comprensión de él, a manera de cura psicoanalítica.

El autor de libros microhistóricos está en pleno amanecer; sus productos se venden cada día mejor; lo estimula un círculo creciente de lectores entre los que debemos contar a los veraneantes. El turismo ve con ternura, y quizá con nostalgia, la vida regional, subdesarrollada y simple, que duerme, come, reza, labora y se divierte como los niños, y no es por lo mismo reacio a la lectura de microhistorias. Si no siempre las lee, es porque no existen para el lugar donde vacaciona, o no están a la venta o son ilegibles.

En el mundo actual hay un público, crecientemente vasto y variado, afecto a las historias locales. La moda de la mini se derrama, y los microhistoriadores deben prepararse para surtir mercancías de buen ver y en número suficiente. Es el momento de tomar una serie de medidas prácticas para que el boom no nos agarre sin confesión y sin la ayuda prometida para la resurrección de los huesos. “He aquí que infundiré en ustedes el espíritu y vivirán”.

**CAMARENA, Ocampo, Mario. "Memoria y comunidad"  
Estudios históricos del INAH.**

**MEMORIA Y COMUNIDAD**

*Mario Camarena Ocampo  
Estudios Históricos del INAH*

En este ensayo pretendo indagar las concepciones de comunidad de los individuos. Y lo haré intentando responder a tres preguntas centrales: ¿Cuál es el contenido de los relatos sobre comunidades? ¿Qué idea de comunidad se encuentra expresada en los relatos sobre las mismas? ¿Cómo la ordena ésta en términos de tiempo, espacio y significación?

Es necesario aclarar que los testimonios que utilicé fueron elaborados en los ejercicios de los cursos de historia oral que se realizaron en las comunidades indígenas de Oaxaca. Uno de los objetivos era reconstruir la historia de sus comunidades, la cual se vería plasmada en un museo comunitario. Los instructores pedían a los alumnos en la segunda parte del curso, que escribieran sobre “qué es su comunidad”; la intención de este ejercicio era conocer cuál era su concepción sobre ésta. Ello nos permitió ver cómo actúa la memoria colectiva en la elaboración de su historia.

Los relatos se desarrollan, pues, bajo un tema central: la comunidad. Para los entrevistados es un relato formado por acontecimientos colectivos, enlazados en un sentido evolutivo y de manera lineal. Este recuerdo nos remonta, casi siempre, al nombre del pueblo y a su fundación, recordando después su leyenda de origen y las actividades económicas a que se dedica la mayoría de la gente. Luego platican sobre cuáles han sido los principales problemas por los que ha atravesado la comunidad.

Las narraciones describen el presente a través del pasado. Bajo tal concepción, no es extraño que indiquen reiteradamente sus conflictos por linderos o mercados con otras comunidades, así como la lucha por conservar la tierra desde tiempos inmemoriales. Dan a entender que viven una situación que ha sido siempre así.

La memoria colectiva construye una historia narrada por un individuo, y éste nos habla sobre una serie de acontecimientos y concepciones que lo identifican con un grupo de personas que viven en un mismo espacio.

No es un recuerdo estático desde su creación, sino una construcción de cada grupo social que tiene sus propias fronteras. No hay memoria colectiva cuyos límites se encuentren definidos de una vez por todas, sino que se van conformando de acuerdo con los contextos en que se va creando. Por ello es necesario situar cada relato en su contexto que, en este caso, corresponde al mundo indígena oaxaqueño.

Una nota característica de la memoria colectiva es que siempre habla en términos de “nosotros”, contando hechos colectivos en donde las relaciones personales se diluyen. Los acontecimientos les sucedieron a todos los habitantes de la comunidad, indistintamente de que se hayan producido hace muchos años o recientemente, dejando de lado al individuo y

su experiencia personal, porque son construcciones grupales. Una de las limitaciones de esta narrativa, es que el entrevistado pierde de vista que estaba inmerso en una red de relaciones familiares, de poder y de conflictos internos, la cual no aparece en su discurso porque no es parte de la memoria colectiva.

Las narraciones son de esta manera historias de hechos únicos, grandiosos y relevantes porque conducen a la creación de una memoria colectiva. Lo que narra ese individuo es la historia oficial de la comunidad.

*¿Cuál es el contenido de los relatos sobre comunidad?*

En ellos toma forma la memoria colectiva que fundamenta la existencia de la etnia a través del mito del origen. El mito cobra mayor fuerza cuanto menos preciso es el recuerdo, por eso, en los relatos, los mitos aparecen una y otra vez.

Debe distinguirse entre la historia llamada “objetiva”, que es la serie de hechos que buscamos, describimos y establecemos, sobre la base de ciertos criterios objetivos universales con sus vínculos y su sucesión, y la historia “ideológica” que describe y ordena tales hechos, con base en ciertas tradiciones consolidadas. Esta segunda historia es la memoria colectiva, la cual tiende a confundir la historia con el mito. O como dice Malinowski, es “un cantar mítico de la tradición”.

Para fundarlo, cuentan los más ancianos que salieron de un pueblo que se llama Taquí en busca de tierra bueno para trabajar y la hallaron, pero en aquel entonces había gavilanes grandes que bajaban y se llevaban a los nenes, o sea, a los niños y tenían que cubrirles con algo la cabeza; entonces se fueron más lejos, pero no había suficiente agua hasta que regresaron a donde llegaron por primera vez a donde había gavilanes; pero tuvieron que cubrir la cabeza a los niños con algo que no pudiera entrar el pico de los gavilanes y ahí se quedaron.

En este relato se narra la leyenda sobre el origen de la comunidad y su relación con la naturaleza. Estas narraciones acerca del origen transmitidas de generación en generación, son aceptadas por toda la comunidad, porque hablan de un pasado común y en ello basa ésta su identidad.

Esta memoria colectiva se interesa por los conocimientos prácticos, técnicos y del saber. Para el aprendizaje de la memoria “técnica”, los oficios cobran en estas sociedades una función importante. El aprendizaje y la conservación de los secretos del oficio tienen así un lugar dentro de las comunidades.

La característica central del oficio es la repetición, y para repetir las cosas hay que saber imitar bien. El dominio del oficio estriba en conocer todos los secretos que permiten reproducir un mismo producto: el orgullo del maestro se sustenta en este conocimiento. La innovación en cambio, no es valorada igual, inclusive no siempre es reconocida. En Santa Ana se cuenta que algunos tejedores comenzaron a tejer un diseño nuevo y complicado después de un sueño y sólo quienes lo habían tenido lo podían hacer. Por ello los artesanos mantienen así la mirada hacia el pasado.

Dentro de esta concepción del mundo se trazan dos planos espaciales, el de los hombres y de los dioses. Los dioses diseñan mientras que los hombres ejecutan. En estos planos se ligán las generaciones muertas y las vivas. El paso del conocimiento d una generación a otra coadyuva a este nexo. El señor Bautista lo expresa así:

La artesanía para mí es una cultura de nuestros antepasados. Vale la pena continuar trabajando en eso, ¿no?, en la artesanía. Para mí es muy importante y muy bonito que nuestros antepasados nos hayan enseñado la forma en la que se deben de elaborar los tapetes.

Así la memoria colectiva está basada en una “reconstrucción generadora” y no en una memorización mecánica. Es decir, la base de la memorización no opera “palabra por palabra”, sino que esta más ligada a la dimensión narrativa y a los acontecimientos.

En otros relatos se habla del oficio como elemento unificador del pueblo.

Aquel que no sabe tejer no se crió en el pueblo, actualmente hasta las mujeres tejen. Son casas en las que hay hilos y telares, ya es una costumbre y de ahí los tapetes de lana [...] son de hecho la base, el sostén y la economía de una familia, y por qué no decirlo, del pueblo mismo en estos días [...] esto nos hace diferentes de otros pueblos.

Estos relatos son aceptados por los miembros de una comunidad como la historia verdadera de la misma. Si bien estas narraciones elaboran una memoria colectiva, ésta no adquiere diferentes significados de acuerdo con la comunidad, y el contexto cultural, económico y social de la época.

Lo anterior nos permite hacer una reflexión conjunta con los narradores de los relatos, sobre la identidad y la manera en que cambia con el transcurso del tiempo, mostrando que no permanece estática y ahistórica.

En los relatos sobre “qué es su comunidad”, la gente conjuga el pasado con el presente, una situación nueva, vista con los ojos de un pasado –el de la costumbre— en donde comparten los mismos recuerdos y los utilizan para explicar su presente. La frase “fue así como pasaron las cosas” encierra una verdad concreta que es válida para una comunidad donde no está a discusión si sucedieron los hechos; en este caso es un elemento que la unifica y le permite enfrentar situaciones adversas.

Este pasado común ayuda a fortalecer la armonía entre sus habitantes.

San Pedro Quitonia, viene del vocablo zapoteca quiatoni, montaña. San Pedro apareció en las montañas a orillas de un pequeño lago que se encuentra en un lugar; según los antepasados decían que no era un lugar apto para vivir por lo que ellos decían que, en las mañanas, veía a San Pedro en la orilla del lago y ellos llevaban al santo a otro lugar no muy lejano al lago, donde creían conveniente hacer su templo y lugar para vivir; pero decían que, al amanecer, el santo ya aparecía otra vez a la orilla del lago y lo volvía a llevar al lugar donde ellos creían conveniente y así pasó el tiempo hasta que vieron que a San Pedro realmente le gustaba el lugar ese a orillas del lago. Los señores ya cansados del trajín, por



fin decidieron mejor construir el templo a orillas del lago y de esa manera inició la formación del pueblo de San Pedro Quitonia. Así empezaron las primeras familias a adorar a San Pedro y a poblar, ero a poquito, empezando con cinco familias que fueron aumentando debido a la unión de sus hijos hasta llegar a formar un pueblo.

La construcción del pasado comunitario, a través de la asociación de un santo con las relaciones familiares, es parte esencial de una identidad, en que la armonía está dada por el mismo origen familiar y las creencias. Esta armonía es un elemento central en identidad comunitaria ya que el grupo comparte un pasado común.

La estructura de los relatos está marcada por una concepción de comunidad que tiene su origen en un pasado mítico, en donde el hombre, la naturaleza y la religión viven en armonía, regidos por las normas heredadas de la costumbre.

### *Espacio*

Estos elementos de identidad establecen los límites de la comunidad. En un relato de Santa Ana del Valle se nos dijo: “aquél que no sabe tejer no se crió en el pueblo”, indicando con esto que el oficio marca un territorio perfectamente delimitado en donde acontecen las relaciones sociales.

No hay memoria colectiva que no se despliegue en un espacio. En Santa Ana del Valle el espacio está delimitado por el oficio, y es una realidad que permanece en la identidad de los individuos para dar coherencia a su vida en común.

Los límites de la comunidad y sus fronteras, están perfectamente claras para los habitantes de las comunidades, y dentro de ellos establecen sus vínculos sociales y entienden sus redes y creencias.

En las narraciones la comunidad se ubica con el santo patrón, los cuales mantienen una filiación con el lugar de nacimiento. Esta relación es el marco referencial en la vida de la gente; sus orígenes la ayudan a darse un sentido de pertenencia y de identidad. Mantener su origen o el de sus padres le permite conservar una conexión con su pasado, con la generación que la antecedió en un momento actual.

Así, la identidad está dada también en oposición a lo exterior, en relación con lo cual el conflicto se convierte en central. La comunidad identifica así, como su más serio problema, la imposición del exterior en su modo de vida: los problemas de migración, de tierras, y de políticas estatales. Para mantener la unidad de la comunidad, la memoria colectiva sitúa el conflicto fuera de ella.

### *¿Cómo analizar el tiempo en la narración?*

Entender la concepción del tiempo y del cambio en los relatos, es un reto, y la distinción entre pasado y presente es central en el estudio del mismo; por consiguiente, es fundamental analizar la entrevista con un sentido histórico.

En las narraciones sobre comunidad es necesario entender un significado de presente y pasado que no puede delimitarse a priori. La temporalidad del presente y la lejanía del pasado es un primer problema. En estos ejercicios, los hombres viven el presente del pasado, aparecen como predestinados a ser lo que antes eran. La repetición es la norma de la vida colectiva y la “costumbre” es vista como la repetición de prácticas, ceremonias y normas que permanecen en el tiempo dentro de la comunidad y en donde aparentemente no hay un cambio.

La memoria colectiva establece, mediante mitos y rituales, una peculiar relación entre pasado y presente. La historia mítica presenta la simbiosis entre el presente y el pasado, pero a la vez se encuentra aparte. Gracias al ritual, el presente se articula con un pasado conjunto que une a los muertos y a los vivos a través de todas las generaciones.

En amena plática con Ricardo Gutiérrez, tejedor de Santa Ana del Valle, hablamos acerca de la manera en que le fue enseñado el oficio de tejedor, y cómo él, a su vez, lo enseñó a sus hijos. Me hablaba de cómo observaba a su padre mientras tejía para así aprender; y cuando empezó a tejer, cómo su padre lo corregía. Esta manera de enseñar la aplicó en su hijo, era la enseñanza basada en la limitación. Ricardo llegó a la conclusión de que se trataba esencialmente de lo mismo y, ciertamente, él la había vivido así. Es un presente y el pasado en las comunidades indígenas, sino que el pasado lo viven en el presente: un presente del pasado. La concepción del tiempo no se limita al nivel particular individual o colectivo, sino que la relación entre pasado y presente es parte de la memoria colectiva.

La mayoría de los relatos tienen una gran cantidad de detalles que no especifican el cambio. El cuadro general que nos describen en la vida de un pueblo aletargado que resucita durante las festividades religiosas y en las temporadas de cosecha. Son narraciones que ponen el énfasis en la continuidad, la armonía y el deber ser de la costumbre y, en el cambio, como la adversidad: es la característica de su visión del mundo. Este es un elemento central en la estructura de su memoria colectiva, que obedece al sentimiento de organizar esa memoria colectiva como resistencia al cambio apegándose a la costumbre.

Las costumbres crean la memoria colectiva que los identifica. Los actos repetitivos de su vida y los rituales periódicos forman una representación simbólica que los diferencia de otros grupos. Son narraciones creadas por la memoria colectiva donde hay un gran sentimiento de resistencia a lo externo.

La repetición es una representación colectiva de origen antiquísimo y no un acto de la memoria individual. Así los cambios ocurren independientemente de la voluntad individual y aparecen como resultado de una lucha desigual en la que ésta acaba por perder. El cambio en la vida de la comunidad es causado por elementos externos.

Aparentemente, no hay cambios en la comunidad, de esta manera el cambio aparece como algo externo, impuesto por las circunstancias; se habla de un antes y un después, donde el punto de ruptura es el momento en que hay un conflicto que implica un cambio en la estabilidad de la población. En otra narración se muestra el cambio por medio del arribo de gente de fuera a la comunidad y los conflictos que ésta empezó a tener con otros pueblos.

En suma, a través de los relatos de comunidad se puede analizar la idea de la misma, de sus integrantes, del tiempo y espacio que originan su vida. Esto nos lleva a tratar de entender cómo los hombres tienen su propia concepción y lo importante es que el historiador la entienda en sus términos propios y no a partir de un modelo hecho a priori.

**ACEVES Lozano, Jorge E. “Un enfoque metodológico de las historias de vida”**

**UN ENFOQUE METODOLÓGICO DE LAS HISTORIAS DE VIDA**

Jorge E. Aceves Lozano  
Ciesas-México

Compartiendo el interés por el enfoque biográfico que, las últimas décadas, han impregnado a las ciencias sociales y humanas, la historia oral ha venido a cubrir un vacío manifiesto en la práctica historiográfica contemporánea. Es así que, en las últimas tres décadas, ésta ha desarrollado un conjunto de puntos de partida conceptuales. Métodos de análisis y herramientas de investigación, que le han permitido consolidarse como una práctica de investigación científica y adquirir el perfil de un amplio “movimiento” de interacción académica y disciplinaria. En la revaloración de los métodos cualitativos, la historia oral ha sido una decidida impulsora y ha propiciado no sólo su utilización, sino su enriquecimiento con el aporte de nuevos enfoques y perspectiva de análisis, básicamente y en torno a lo que constituye su materia primaria: la oralidad.

Desde sus inicios como campo disciplinario, la historia oral ha pretendido aportar un más profundo conocimiento de los procesos sociohistóricos culturales que son dignos de atención en los tiempos presentes.

Pero lo ha hecho con base en la necesidad de cuestionar y replantar críticamente la práctica misma del historiador y/o del investigador positivista más convencional; cuestión que requirió de tomar en consideración a los sujetos sociales antes “invisibles” para la historiografía convencional y dominante; en desplegar nuevas miradas críticas sobre las funciones de la historia oficial; y en afrontar el desafío de construir sistemáticamente “nuevas fuentes” con base en la palabra, para la “versión propia” de los nuevos actores sociales. Innovar en cuestión de conceptos, métodos y fuentes, fue el reto formulado por la historia oral. La nueva práctica y estudio de investigación se generó entonces a partir de la experiencia desarrollada en el ámbito de la “historia social” considerada así como una derivación particular de esa propuesta totalizadora, holista del quehacer historiográfico.

Sin embargo, esta empresa no se realizó en un estado de aislamiento intelectual o de práctica científica antártica, ya que gracias a su contacto e interacción con otras ciencias sociales, la historia oral fue gradualmente adquiriendo, adoptando, apropiándose de un conjunto de conceptos, métodos, instrumentos y técnicas, modelos de trabajo y estilos de vinculación social que, desde las otras disciplinas sociales y humanísticas, parecieron útiles y apropiadas para sus objetivos. Ellas fueron la antropología, la psicología, la sociología, la lingüística. El folclore y los estudios literarios, entre otras disciplinas.

La confluencia e interacción de éstas ha sido un factor central para el crecimiento y el fortalecimiento de esta práctica de investigación sociohistórica. El vínculo con este coral disciplinario, facilitó a la historia oral unir su pragmatismo original –alrededor de la construcción de nuevas “fuentes y archivos orales”- con la necesidad de adquirir una

postura teórica y reflexiva más acorde con el papel que juega la práctica histográfica en el tiempo presente. De esta forma, la historia oral pudo dejar de lado cierta libertad anacrónica y romántica que la caracterizo en sus primeros años.

En esta fructífera experiencia de contacto con las ciencias sociales, la historia oral incorporó a sus propios corpus de conocimiento los aportes relacionados con un método cualitativo muy específico –que no el único en la investigación social: la “historias de vida”, que principalmente, había sido consideradas parte del campo de interés y de los métodos de la antropología, la sociología y la psicología, pero no de la historia, sólo con la apertura y la reconsideración crítica formulado desde la “historia social”, respecto a su propio campo disciplinario, es que entraron a formar parte de lo intereses metodológicos y productivos del campo historiográfico.

Al hacerlo, la historia oral se aproximó y se relacionó con otros científicos que desde sus respectivas disciplinarias querían lo mismo: aprender y compartir. Los practicantes de la “historia oral”, los del “enfoque biográfico”, y los estudios de la “Tradición oral” y, en general, los involucrados con la “oralidad”, iban a compartir temas, conceptos, enfoques, métodos, experiencias de trabajo y espacios institucionales e informales para la discusión y la comunicación, tales como las revistas, reuniones y congresos, redes y asociaciones, etc.

En torno a la utilización de las “historias de vida”, en tanto que “fuente” y método de investigación, se ha creado un interés común interdisciplinario. Las “historias de vida” son entonces un recurso renovado y un método revalorado mediante el cual se han desarrollado enfoques cualitativos desde los años sesenta, que han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos agentes de la investigación sociohistórica. Lo que se ha avanzado en unas décadas es realmente notable y de ello da cuenta la extensa bibliografía al respecto. El interés actual que despierta el recurso a la historia oral y a las historias de vida es un hecho también reconocido. Por lo tanto, ahora me gustaría pasar a ampliar más el enfoque metodológico que se propone sobre el uso de las historias de vida, desde las experiencias y propuestas de la historia oral contemporánea, sin dejar de lado algunas referencias a otros campos disciplinarios.

La “historia oral” como tal, tienen interés en considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, como lo expresa los sujetos sociales considerados; y porque va a intentar destacar y centrar su análisis en la “visión y versión” de experiencia de los actores sociales con que se relaciona, la utilización de las “historias de vida” se ha perfilado como uno de los recursos más idóneos para lograr esos fines. Con este tipo de elaboraciones biográficas, no sólo se aportan nuevos cuerpos de evidencia sociohistórica: las fuentes orales, sino que también se privilegia una aproximación cualitativa a los procesos del conocimiento socioantropológico. Las “historias de vida” propician el desarrollo de la práctica histográfica metida a la recabación y el análisis de los testimonios orales y los relatos personales.

La “historia de vida” forma parte de las llamadas “fuentes orales” o sea, las “fuentes vivas de la memoria”, a diferencia de las de carácter documental y secundarias, como las memorias, cartas, diarios, crónicas, autobiografías, etc.. las “fuentes orales” se componen básicamente de dos tipos: las propias “historias de vida”, los “relatos de vida” y los “testimonios orales” producto de las entrevistas.

En la historia oral se tratará siempre de recopilar un conjunto de relatos personales que den cuenta de la vida y de la experiencia de los narradores –o informantes- entrevistados. Cada unidas, fragmento o cuadro narrativo forma parte de un relato de vida que los conjunta y articula. Una secesión amplia y extensa en diversidad y profundidad de relatos de vida,

puede llegar a construir el cuerpo de una “autobiografía” generada en la situación de la entrevista oral. Autobiografía que se diferencia de aquel documento personal generado en soledad y que por iniciativa propia produce el personaje.

En la “historia oral” se puede optar por dos caminos que no son excluyentes sino más bien complementarios: a) producir “historias de vida” y b) realizar una historia oral de carácter temático. El decidir cuál emprender, depende de los intereses, objetivos, posibilidades, recursos y tiempos, así como de la intuición personal y de la oportunidad histórica para relacionarse con los personajes adecuados en ambas vías.

La decisión pasa primero, según considero, por la respuesta que se logre dar, dentro de cada “proyecto de investigación” a los interrogantes siguientes: a) qué nos interesa indagar (tema/problema), b) por qué importa hacerlo (objetivo, fines), c) cómo es posible, hacerlo (conceptos, métodos), d) dónde, cuándo, por cuánto tiempo, con qué recursos, etc. (diseño, programa de acción, ruta crítica), e) para qué y para quién está planeado el trabajo (difusión, comunicación). Una vez obtenida la respuesta a lo anterior es posible decidir con mayor seguridad cuál de las opciones de investigación conviene desarrollar: la temática y de rango amplio, o el caso intensivo y específico.

Pero hay que matizar las similitudes y las diferencias en las dos opciones que presentamos. Ya que algunos autores incluirían una tercera opción, que sería la investigación con base en la “tradición oral” y que implicaría una postura y un arsenal metodológico un tanto diferente a los empleados por la “historia oral temática” y por la “historia de vida”, las cuales sustentan sus resultados en “evidencia” proveniente del testimonio personal y no de la tradición oral.

Por ahora, sólo distinguiría entre el “testimonio personal” y la evidencia proveniente de la “tradición oral”, con el objeto de delinear el tipo de “dato” construido en la situación de entrevista oral. Para la elaboración de “historias de vida” nos va a interesar más la evidencia de los testimonios personales, ya sean del ámbito colectivo o las directamente propias del narrador. Con esta evidencia, con estos relatos de vida, podremos producir autografías, trayectorias personales y familiares, estudios de casos e historias de vida. Son ejemplos de memorias personales, de individuos, sin olvidar que éstos son personas insertas en un contexto sociocultural específico. Por otro lado, si se optó por una “historia oral temática”, nos interesa recabar evidencia de carácter testimonial del ámbito personal. Pero también podría ser útil acceder a la evidencia perteneciente al ámbito colectivo, que se nutre también de la “tradición oral” en que se utiliza ambas evidencias, y hay más amplio campo para reconstruir la memoria colectiva de la comunidad social donde están insertos los narradores.

Los proyectos que giran en torno a “historias de vida” son, necesariamente, de rango más acotado y con menor número de narradores potenciales, son estudios intensivos y hechos en profundidad. Los de tipo “temático” son más amplios y requieren por lo general, de una muestra cualitativa extensa, diversa y significativa del contexto histórico y cultural donde se halla inmersa; son estudios de mayor duración y comúnmente con mayor utilización de recursos operativos.

Algunas de las características de los dos tipos de proyectos se comparan y resumen así en el cuadro siguiente.

Al desarrollar un proyecto con base en la construcción de una o de varias “historias de vida”; podemos diferenciar entonces entre varios tipos posibles. Por un lado, un primer tipo, sería la “historia de vida completa, lo que significa que el narrador abarca toda la existencia memorable y comunicable en la situación de investigación. La autobiografía

producida junto con el entrevistador incluye desde sus primeros recuerdos de infancia hasta el mismo momento de la conclusión de la entrevista: es la “historia de vida” en el sentido antropológico e inclusivo del término. Implica además la “triangulación” de las fuentes y perspectivas, o sea, que hay que completar la versión autobiográfica del narrador con otros documentos secundarios y personales, así como con otras fuentes orales y testimonios de terceros. El papel del investigador no concluye con la elaboración del texto autobiográfico, sino que tiene que agregar un trabajo preciso de reflexión, crítica y contextualización del texto oral. en el marco sociohistórico correspondiente, con la finalidad de comprender el “sentido propio” y particular de la experiencia personal relatada por el sujeto en cuestión. Este es un prototipo muy valorado, al que se le conceden grandes posibilidades de logro de contribuciones cualitativas en la investigación social.

### Tipos de proyectos en Historia Oral

Rasgos	Historias de vida	Historia Oral. Temática
Rango	Intensivo	Extensivo
Medios	Directo	Directos-indirectos
Muestra	Individual	Amplia-diversa
Enfoque	Caso único	Múltiple-temático
Técnica	Entrevista en profundidad	Entrevista semidirigida
Evidencia	Testimonio personal	Testimonio personal
Producto	Experiencia y vivencias	Experiencia colectiva y tradicional oral
Etiqueta	Autobiografías	Relatos de vida
	Trayectorias vitales	Trayectoria “tipo”
	“Historia de vida”	“Historias orales”
	(“Life-stories”)	(“Life-stories”)

Un segundo tipo son las “historias de vida, focales o temáticas”, las cuales serían construidas igualmente, pero enfatizando sólo un aspecto problemático de la vida del narrador, o sea, abordando un solo tema o cuestión en el curso de la experiencia de vida del entrevistado. Esto permite realizar una variante que sería las “historias de vida cruzadas” o “múltiples”; de personas pertenecientes a la misma generación, conjunto, grupo, territorio, etc., con el objeto de realizar comparaciones y de elaborar una versión más compleja y “polifónica” del tema/ problema objeto del interés. La reconstrucción de trayectorias personales en torno a un tema es también el factor de decisión para optar por estas variantes.

Habría también un tercer tipo, que sería la construcción de historias de vida, ya fueran “completas” o “parciales” pero que son “armadas” o “editadas”, o sea elaboradas por el investigador. Aquí la intervención intercalada del investigador en el texto autográfico del narrador es recurrente, y se hace presente en las aclaraciones, explicaciones, comentarios,

citas, interrogantes, referencias cruzadas, etc. lo importante es que no se sobreactúe n el texto del narrador por el afán conceptual de verificar y constatar hipótesis o conceptos teóricos. Algunos lo prefieren hacer en la introducción del texto, otros al final, pero hay quienes lo realizan intermitentemente, a lo largo del texto autobiográfico. Sin embargo, es una cuestión que depende de los fines y propósitos de cada trabajo y de cada experiencia de investigación.

En los tres tipos y variantes de “historias de vida” las herramientas principales con la interacción empática, la observación etnográfica y, de modo central, la entrevista en profundidad. Las historias de vida incluyen la descripción de los acontecimientos y experiencias más significativas de la vida del narrador, en sus propias palabras. En este sentido, el análisis se establecerá en el proceso de compaginación y reunión de los relatos de vida autobiográfica, a fin de dar cuenta de los sentimientos y modos de ver u concebir el mundo del narrador. Con la historia de vida se pretende identificar también las etapas y periodos críticos que dan forma a las definiciones y perspectivas de los protagonistas. La técnica de elaboración , los instrumentos de análisis posibles serán ejemplificados y desarrollados en algunos de los trabajos que siguen.

Por último, habrá que añadir que el uso de “historia de vida” permite verificar una serie de funciones de los trabajos de las ciencias sociohistóricas.

Las historias de vida al resaltar las experiencias vitales de los individuos e su acción dentro de la sociedad, descubren la relevancia de las vivencias personales en los marcos institucionales u el impacto de las decisiones personales en los procesos de cambio u estructuración social. Es por ello que pueden servir para probar teorías, hipótesis y proposiciones conceptuales, y pueden funcionar como el “caso negativo” frente a un cuerpo teórico establecido. Ofrecen también datos del ámbito subjetivo en los contextos institucionales y los procesos rutinarios. Permiten asimismo generar nuevas hipótesis en campos que parecían agotados, puesto que aportan evidencia que de otra manera, por encuesta o experimentos conductuales, no sería posible obtener. Algunos temas aptos para ser abordados mediante historias de vida serían, por ejemplo, los siguientes: los procesos psicosociales, como la socialización de adultos, y los grupos emergentes y las estructuras organizativas novedosas, el surgimiento y la desaparición de cierto tipo de relaciones sociales, las respuestas situacionales de las personas frente a contingencias de interacción cotidiana, etc. Es sobre todo útil para realizar estudios ubicados en la época contemporánea y más cercana al presente, donde todavía sea posible entrevistar e interactuar con todos aquellos “informantes” calificados para la investigación.

La historia oral al plantearse la necesidad y la pertinencia de abordar el ámbito subjetivo de la experiencia humana, ha requerido y, creo, ha encontrado en las “historias de vida” un recurso metodológico y la posibilidad de reconstruir y reflexionar a partir de la “memoria viva” de los sujetos, el cúmulo de experiencias de vida de la sociedad.

### ***Bibliografía de referencia***

Esta bibliografía tiene el fin de ayudar a profundizar en el estudio de los métodos y técnicas de la historia oral y de vida. No se incluyen materiales que con exclusivamente resultados de investigación, sólo está una muy pequeña muestra de aquellos que tratan aspectos teóricos y metodológicos de la historia oral y de vida, algunos de los cuales sustentaron este trabajo.

Aceves L., Jorge E., Historia oral e historias de vida Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada, CIESA, México, 2ª. Ed., 1996 (Col. M. Othón de Mendizábal)

Balán, Jorge et al. Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica, ed. Nueva Visión Buenos Aires, 1974 (Cuadernos de Investigación social).

Camargo, Aspasia, V. da Rocha Lima y L. Hipólito, "The history approach in Latin América", en Life stories/recits de vie, París/Londres, 1985, vol 1.

Chirico, Magdalena (comp)., Los relatos de vida. El retorno a lo biográfico. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

Densin, Norman K., "The life history method", en the research act. A theretical introduction sociological methods, McGraw-HJill Book Co Nueva York, 1977.

Galindo C., Jesús, "Historias de vida. Guía técnica y reflexiva", Estudios sobre las culturas contemporáneas, Colima., México, 1994, vol, V núm. 18.

Garay, Graciela de (coord). La historia con micrófono Textos introductorios a la historia oral, Intitulo Mora, México, 10994, 116 pp.

Joutard, Ph., A. portelli et. Al., Historia oral historias de vida, FLACSO, Costa Rica, 1980 (Cuadernos de Ciencias Sociales, 18).

Langness, I. I., The life history in anthropological science, Holt, Rinechart Winston, Nueva York 1965.

\_\_\_\_\_, y Geyla Frank, Lives an anthropological approach to biography, Chandler and Sharp Novato, Cal., 1981.

Magrassi, G Y M. Roca el at, la historia de vida Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.

Mandelbaum, David G., "the study of life history: Gandhi", Curnet Anthropology, vol. marinas, Jose Miguel y Cristina Santamarina (comps). La historia oral, métodos y experiencias. Ed. debate, Madrid, 1993.14, núm. 3, junio 1973, Chicago.

Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina (comps). La historia oral, métodos y experiencias, Ed. debate, Madrid, 1993.

Montero, Maritza, "Memoria de Ideología. Historias de vida, memorial individual y colectiva", Acta Sociológica, núm. 1, enero-abril 1990, México.

Morin, Francoise, "Praxis antropológica e historia de vida", en J, Aceves (comp), historia oral, Instituto Mora/UAM, México, 1993 (Antologías Universitarias).



Peneff, Jean. *La methode biographique: de Vécole de Chicago a l'Uhistoire orale*, Armand Colin, París, 1990.

Pajudas, Juan José, *El método biográfico ; el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas., Madrid, 1992 (Cuad. Metodológicos, 5)

## **DE GARAY, Graciela. “La entrevista de historia de vida: Construcción de lecturas”.**

### **LA ENTREVISTA DE HISTORIAS DE VIDA: CONSTRUCCIÓN Y LECTURAS**

Graciela de Garay  
Instituto Mora/Conacyt

*¿Qué es una historia de vida?*

*Cuéntame tu vida* es una petición sencilla pero difícil de cumplir. En efecto, dar sentido y coherencia a un proceso que es esencialmente complejo, contradictorio, marcado por reverses, ida y venidas, y por interpretaciones siempre ambiguas, implica un reto para el que constituye una historia a partir de su propia historia.

El narrador deviene el ideólogo de su propia existencia al seleccionar, ordenar, interpretar y justificar sus experiencias, y el historiador se convierte en el artífice y cómplice de este relato porque, con sus inquietudes y preguntas, participa en “la creación artificial del sentido”.<sup>1</sup> Creer que la vida constituye una “historia”, es decir una relación lineal, cronológica, causal de acontecimientos dados, orientados por una intención global y listos para ser inventarios y transcritos en una unidad totalizante, es para Pierre Bourdieu, “una ilusión biográfica”.<sup>2</sup> La vida es un “sin sentido” al que se le busca una razón para extraer una lógica, tal vez esta aportación de coherencia y necesidad explique el interés por los proyectos biográficos.

El investigador debe entonces saber preguntar y escuchar los cómo y los porqués de las trayectorias personales que analizan y recoge críticamente. El narrador debe estimular su memoria mediante el juego de las “asociaciones”<sup>3</sup> que le permiten armar los recuerdos, jamás exhumados éstos del archivo inconsciente sino contruidos en el diálogo con el otro. De ahí que la evocación solicitada inicialmente por el entrevistador resulte, para el entrevistado, una especie de autoanálisis, propicio para la elaboración de interpretaciones sobre su propia vida. En esta conversación, narrador y escucha negocian, desde distintos tiempos y puntos de vista, los sentidos individuales y colectivos del relato construido.

Se trata entonces de un trabajo de introspección sin más freno que el que dicta la autocensura, e indispensable para la protección de la propia imagen que se proyecta y se guarda de sí mismo. Desde luego existen relatos de vida autodestructivos en los que se

---

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, Memoria y biografía, Barcelona, 1989, p. 28.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> David Thelen (comp.), *Memory and American history*, introd. David Thelen, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1990, p. X (A Midland Book, MB 570).

borran las normas de lo privado, pero la verdad es que siempre quedan reductos de la conciencia inaccesibles tanto para el que interroga como para el que responde. Simplemente porque jamás se logra agotar el conocimiento de una vida.

Conocer y explorar la historia de otro resulta siempre atractivo porque se persigue encontrar lo diferente, lo excepcional, lo específico, lo singular que hace a ese individuo un ser único e irrepetible a la vez que representativo de sus contexto social, ya que, al apuntar o descubrir la diferencia en esa vida, se descubre lo social.

Efectivamente, Paul Thompson sugiere ver, a través de las historias de vida, cómo las presiones ideológicas y económicas interactúan a nivel individual. El paso esencial, a juicio del especialista, consiste en aceptar el papel del individuo como parte de la estructura de interpretación. Es decir, devolver al individuo su papel en la historia.<sup>4</sup>

El hecho es que, desde finales de la década de los sesenta, las “historias de vida”, es decir, las narraciones autográficas orales, generales en la interacción de la entrevista, resurgieron con gran éxito y con ello se multiplicaron sus usos. La insatisfacción metodológica derivada de la aplicación de los modelos causales, predictivos, cuantitativos y generalizadores, impuestos por los positivistas, los marxistas y los funcionalistas para comprender la compleja realidad social, propició la revisión exhaustiva de los métodos utilizados a la fecha. Se puso en tela de juicio la idea de confundir el mundo de lo social con el mundo de lo natural, y, junto con ello, se criticó el método científico como el único camino viable para la investigación.

Las historias de vida se descubrieron como una tierra fértil para la formulación de teorías sustantivas, aunque ahora concebidas “más como interpretaciones que como explicaciones científicas.”<sup>5</sup> Pero, ¿por qué se habla de comprensión y no de explicación? Porque, siguiendo a Jaspers, “la comprensión permite entender lo singular [...] En cambio, la explicación supone una ley o al menos un cierto orden que regula los hechos”.<sup>6</sup> El científico estudia el mundo de lo sensible, el historiador estudia aquello de lo que intuye y percibe sus efectos pero que, en todo caso, es inabarcable por su relación con lo simbólico.

Con este cambio de perspectiva, la creencia en un método único para acercarse a una biografía se descartó y con ello se pudo concluir que al existir distintas maneras de contar una vida, también existían diversas formas o estrategias para abordarlas y, por tanto, para usarlas. De esta manera, se ampliaron los temas y, con ello, los sujetos que habrían de conformar una historia de vida. Así, la historia política de los grandes hombres comenzó a compartir sus espacios con la historia de los seres anónimos y de los antihéroes, anteriormente excluidos de la historiografía tradicional.

Un enfoque moderno de la biografía, basado en la historia oral, se deriva de la literatura y de la etnografía, donde las vidas se leen como textos. La etnografía caracteriza a la historia de vida como la historia que cuenta una persona de su propia vida, o de los que ella cree que es la parte más importante o significativa de su existencia. Como en toda narrativa tradicional, el discurso y la estructura de la historia sobre pasan la importancia de los

---

<sup>4</sup> Paul Thompson, “Historia de vida y análisis del cambio social”, en Jorge Aceves (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora/UAM, México, 1993, pp. 128-129.

<sup>5</sup> Daniel Bertaux, “The life store approach: a continental view”, *Annual Review of Sociology*, vol. 10, 1984, p. 215.

<sup>6</sup> Antonio Morales Moya, “Biografía y narración en la historiografía actual”, en Máximo Notanari, Emiliano fernández de Pineda, Michel Dumolin y otros. *Problemas actuales de la historia*, Ediciones Universales de Salamanca, Salamanca, España, 1993, p. 235.

hechos específicos relatados. La historia de vida contribuye con importantes interpretaciones de la cultura y de su tiempo, pero su foco de atención se encuentra en el pequeño detalle de la vida cotidiana. Es finalmente una forma subjetiva.

La historia de vida antropológica estudia, en la vida individual, cómo las personas son, a la vez, las hacedoras y los productos de los sistemas sociales de que forman parte. De este modo, el antropólogo, a diferencia de los historiadores orales y de los folkloristas, graba entrevista para conocer la estructura y los patrones de una sociedad tal y como son exhibidos por una visión individual y representativa del mundo, de los rasgos culturales y de las tradiciones.<sup>7</sup>

Pero lo importante es que los biógrafos orales continúan enfrentándose al doble reto que implica su trabajo; por un lado, mantener la especificidad de la biografía registrada, su carácter de colaboración como historia construida por el entrevistado y el entrevistador, su calidad de narración interactiva con el estilo fresco que le imprimen las frases cotidianas y, por otro, producir fuentes históricas comprensivas u confiables.

#### *La entrevista de historia de vida: elaboración*

¿Pero qué es lo esencial en estas historias de vida? Los estudios biográficos ponen en el centro de la investigación la experiencia del sujeto.<sup>8</sup> Al pedir a los interlocutores<sup>9</sup> que digan lo que hacen y, o que son (lo que creen ser y hacer) se está entrando al terreno de la etnografía.<sup>10</sup> Por tanto, se va más allá de la información previamente seleccionada y delimitada que se obtienen a partir del clásico cuestionario codificado por categorías socioprofesionales y ajeno a las particularidades del sujeto encuestado pues, en estas muestras, el informante es susceptible de ser intercambiando por otro, ya que su importancia está definida a priori u por criterios, aunque objetivos, más generales. De ahí que Ronald Fraser atribuya su éxito como historiador oral a su idea de imaginar la entrevista como:

Un dialogo con alguien, como lo harías con una persona cuya obra de toda una vida te resultara fascinante. Hay cosas que quieres descubrir: ¿por qué hicieron esto, por qué pensaron aquello, cómo se sentían? Quieres revivir con ellos su experiencia en ti mismo la posibilidad de esforzarte en entender la vida del otro, hacértelo real.<sup>11</sup>

Ciertamente, el objetivo en una historia de vida es descubrir la coherencia de esas incoherencias e inconsistencias racionales que se presentan como consistentes, como perfectamente encajadas dentro de los cuadros o episodios de una vida. Sería preguntarse ¿Cómo se acepta y asimila como normal y cotidiano un régimen historial?, ¿cómo se

---

<sup>7</sup> David K. Dunaway, "Method and theory in the oral biography", Oral history, Journal of the Oral History Society, otoño 1992; Making Histories, vol. 20, núm. 2, p.40.

<sup>8</sup> Maurizio Catani, "Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral", Historia y Fuente Oral, núm. 3, Esas guerras, Barcelona, 1990, p. 154.

<sup>9</sup> Se usa el término interlocutor porque se considera que tienen mayor alcance que el de informante. La diferencia entre "informante" e "interlocutor" coincide con la existencia en etnografía entre "informante e "informante privilegiado o principal".

<sup>10</sup> Maurizio Catani, op. cit., p. 152.

<sup>11</sup> Ronald Fraser, "La formación de un entrevistador", Historia y Fuente Oral, núm. 3, Esas guerras, Barcelona, 1990, pp. 137-138.

desarrolla la vida diaria en un ambiente que se encuentra muy lejos de ser común y corriente?, ¿qué estrategias de vida adopta un individuo para sobre vivir en un sistema de terror represión?, ¿Cómo se transgreden las reglas sin violentarlas dentro de una aparente normalidad?, ¿cómo se apta y rechaza, a la vez, un destino o función social, que finalmente se justifica con reflexiones como las de Romaní Rolland que dicen: “la vida consiste en conocerla y sin embargo amarla?”.

Efectivamente, al elegir el enfoque biográfico, el investigador adopta un método cualitativo de investigación con el propósito de descubrir problemas nuevos y captar fenómenos imprevistos. Selecciona esta vía porque, a su juicio, los métodos cuantitativos son reductivos por estar basados en modelos economistas que desarrollan tendencias ya conocidas y circunstancias a medios previamente definidos. Además, los especialistas piensan que, al explorar estas tendencias, no se aporta gran cosa al conocimiento porque, con un poco de sentido común y algo de experiencia de vida, cualquiera las puede percibir de forma inmediata, al menos en sus líneas centrales.<sup>12</sup> Por ejemplo, las preferencias conservadoras del Opus Dei se pueden corroborar objetivamente mediante una encuesta, pero su comprobación poco aporta al conocimiento público, que con anterioridad ya las había detectado. En este sentido, el historiador oral Ronald Fraser comenta:

[...] la persona que conoce de antemano lo que quiere ser, acabará, si hay suerte, sabiendo sólo eso; y, si no hay suerte, sabiendo en verdad muy poca cosa. Porque el corazón de una entrevista en torno a la historia de una vida es descubrimiento,, y uno descubre la vida del otro al escuchar; y es ese viaje a lo desconocido que me emociona.<sup>13</sup>

La meta, diría Mercedes Vilanova, sería estudiar lo invisible. Lo visible no le interesa porque ya lo conoce.

Por otra parte, los sociólogos critican al método cuantitativo el sentimiento de despersonalización, simplemente porque, en estas empresas, la tarea del investigador se restringe a la recolección de datos que finalmente son interpretados por otros. En cambio en la entrevista de historia de vida el procedimiento es mucho más creativo y complejo, porque el conocimiento se está construyendo en el diálogo interactivo entre entrevistado y entrevistador. Se debe recordar que la entrevista de historia oral es un acto comunicativo.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Maurizio Catani, op. cit, p.151.

<sup>13</sup> Ronald Fraser, op. cit, p. 137.

<sup>14</sup> Los cambios historiográficos y la crítica posmoderna han demostrado la relación de los historiadores con su público presente y futuro, y que la organización de los hechos y las fuentes esa idiosincrasia. Así, la historia oral dejó de ser una verdadera acabada y definida, producción específica de un tiempo, un lugar y una sosiega determinada. Esta concepción se apoyó en la nueva teoría de la historia de que había dejado de ser una filosofía de la historia. Los de construccionistas han hecho énfasis en la lectura de los textos, incluso de los relatos orales, en busca de una interpretación n de la cultura más enfocada en los procesos, por eso los historiadores orales se adelantan en la subjetividad. Ahora teorizan sobre los procesos o procedimientos de construcción de las fuentes históricas, niegan la neutralidad del historiador y subrayan la subjetividad humana. De esta manera, la reconstrucción histórica reclama análisis teóricos para descubrir la subjetividad y los intereses personales que impregnan las múltiple lecturas de la realidad. Véase Paul Thompson, Ronald Grele, Alejandro Portelli y David King Dunaway.

“La entrevista proporcionada la imagen de una persona creada a partir de la transmisión entre los sujetos, es decir, del habla.<sup>15</sup> Por tanto, el investigador debe estar consciente de que, para conversar, debe haber dos, y que este par de dialogantes pertenece a contextos sociales, culturales, espaciales y temporales, la mayoría de las veces, muy distintos y aun antagónicos. Dicho de otra manera, se debe admitir que en la dinámica de esta entrevista emergen, en un primer plano, lo personal y lo específico de las partes involucradas: los sentimientos, los afectos, los valores, los puntos de vista, los gestos, los tics, los silencios, los cuales cobran relevancia y su reconocimiento resulta crucial para el análisis del relato. Otro aspecto se debe advertir como central en una historia de vida es

Su dimensión narrativa, la cual asume, de modo global y coherente, la evaluación de los vividos. Esto implica que el relato se constituye en un sistema de sentido cerrado, en texto, tal definición excluyente asimismo las encuestas con cuestionarios y los testimonios orales centrados en acontecimientos o periodos preciosos, aunque sean narrativos en primera persona.<sup>16</sup>

El hecho es que el que cuenta su vida la presenta como una historia o acción ordenada con principios, desarrollo y fin.

Ahora, si bien es cierto que cuando se pide una narración biográfica se busca lo específico, lo particular de ese individuo, también es cierto que al pedir a éste que cuente su vida “no se le solicita un relato centrado en el yo individual, sino un relato centrado muy precisamente en el yo social y enfocado en su relación con el pasado.”<sup>17</sup> El individuo habla de sí mismo en relación y dentro de su contexto.

Efectivamente, si se toma en cuenta que la memoria de experiencia pasada está reciamente engarzada en las identidades básicas individuales,. De grupos y culturas, el estudio de la memoria se manifiesta en diferentes formas y abarca in espectro muy variado, que va de lo personal, lo individual y lo privado a lo colectivo, lo cultural y lo público. Por tanto, en un extremo de la curva se hallan elementos psicológicos que representan las motivaciones individuales y las percepciones en la creación de los recuerdos y, al otro extremo, se ubican los aspectos lingüísticos y antropológicos que explican cómo las culturas seleccionan y establecen tradiciones y mitos del pasado para guiar la conducta de sus miembros en el presente. En vista de que a la historia le interesan ambos extremos para explicar el cambio y la continuidad a lo largo del tiempo y dentro de un contexto social más amplio que el estudiado por la psicología y el psicoanálisis, se puede decir que la historia de vida se adecua y cubre plenamente esta inquietud historiográfica. Además, es un hecho que el espacio fronterizo entre la motivación individual y el mito impersonal es el campo natural de los historiadores, ya que sus obvias unidades de análisis son los pueblos y la gente que por largo tiempo han estudiado. ¿Pero, cómo preparar y seguir un itinerario que guíe la difícil tarea de construir una historia de vida?.

---

<sup>15</sup> Magnus Berg, “Algunos aspectos de la entrevista como métodos de producción de conocimientos”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, *Entrevistar ¿para que?*, Barcelona, 1990, p.6.

<sup>16</sup> Marie-Francoise Chanfrault-Duchent, “Mitos y estructurads narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, *Entrevistar, ¿para qué?*, Barcelona, 1990, p. 11

<sup>17</sup> *Ibid.*

Lo esencial es abrir una conversación que permita entender los acontecimientos biográficos como tantos otros desplazamientos en el espacio social. Es decir, el sentido de los movimientos que conducen de una posición a otra (de un puesto profesional a otro, de un barrio a otro, de una universidad a otra). No se puede comprender una trayectoria si no se ve cómo los agentes se enfrentan y compiten en un mismo espacio de posibilidades. El entrevistador debe descubrir entonces cómo el sujeto aprovecha sus redes sociales, su poder y capitales sociales, económicos y culturales para decidir y promover su desplazamiento entre los distintos campos. En otras palabras, se investigan los campos, entendidos como conjuntos de redes o configuraciones de relaciones objetivas que existen entre las posiciones, independientes de la conciencia y la voluntad individual. Estas posiciones se definen objetivamente en sus existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes.<sup>18</sup> La trayectoria académica de algunos estudios pueden ilustrar cómo, en la competencia, estos individuos apuestan un cambio de posición dentro del campo valiéndose de sus currícula y de sus relaciones sociales. En esa carrera, lo que probada Bourdieu, se combinan elementos objetivos subjetivos. Por tanto, no se debe caer en un objetivismo o cientificismo ingenuo rechace la subjetividad. Hacer esto sería incurrir en una ilusión biográfico pues, como dice Yves Clot:

Al experimentar las relaciones sociales que lo constituyen, el sujeto, librado a sí mismo, frecuentemente sin saberlo, hace funcionar la dialéctica de las posibilidades e imposibilidades subjetivas que su historia ha sedimentado. El sujeto, en el momento se los titubeos con que responde a las contradicciones sociales, se mide con los conflictos de su propia historia.<sup>19</sup>

El despliegue de evaluaciones subjetivas con las que el individuo puede investir sus movimientos, nos habla de la libertad de que dispone para moverse en los distintos campos o espacios sociales objetivos.

Ahora, para conducir y auxiliar al informante en la tarea de reconstruir o recordar su propia historia, se recomienda al entrevistador tener presente que el biografiado conoce mejor que nadie las estrategias narrativas más persuasivas y seductoras para contar su vida, no perder el hilo y mantener la atención interesada y entusiasta de su auditorio. En efecto, el narrador conoce su historia porque la ha contado miles de veces a partir de un *script* o guión que ha conformado a lo largo de los años y sabe que le funciona socialmente muy bien. Por tanto, conviene que el entrevistador dé la impresión de estar bien informado, pero nunca “de saber demasiado”. Una postura prepotente, propia del inquisidor policíaco, termina por irritar o intimidar a cualquier informante, sin importar su naturaleza cándida, reservando o desafiante.

En cuanto a la estructura y el orden que debe seguir en una entrevista de historia de vida, Doblado A. Ritichie sugiere una secuencia cronológica. Ahora, si se trata de una historia de vida profesional o de una historia de vida ligada a un evento en particular, se recomienda

---

<sup>18</sup> Pierre Bourdieu, op, cit., pp. 31-32. Pierre Bourdieu y Loic D. Wacquat, Respuesta por una antropología reflexiva, trad. Hélele Levesque Dion, presentación e introducción de Loic J. D. Wacquant, Editorial Grijalbo, México, 1995, p. 64 (Sociología).

<sup>19</sup> Yves Clot, “La otra ilusión, biográfica”, Historia y Fuente Oral, núm, 2, Memoria y biografía, Barcelona, 1989, p. 38.

plantear preguntas temáticas.<sup>20</sup> por ejemplo, al entrevistar a un arquitecto sobre su práctica, es aconsejable recorrer su *curriculum*, pero distinguiendo los géneros de edificios planteados y realizados, de tal forma que el entrevistado pueda sistematizar, con mayor facilidad, la complejidad y la diversidad de experiencias implicadas en proyectar una casa o un hospital. Las preguntas deben ser abiertas, pero nunca demasiado ambiguas. Se dice que deben ser abiertas con el fin de dar un espacio mayor al recuerdo del informante. Cerrarlas demasiado le impedirá extenderse en sus asociaciones libres. Las preguntas que se inician con un por qué sugiere respuestas más generales, abstractas y menos personales, aquellas que comienzan con un cómo propician comentarios más específicos, descriptivos y personales. El prudente manejo de estas fórmulas dependerá de lo que se desee saber. Por ejemplo, para conocer las razones de un fenómeno social como el analfabetismo, el cómo da pie a contestaciones más amplias que implican el funcionamiento en sociedad de estos grupos, sin incurrir en juicios de valor ni estigmatizaciones.

Otro punto importante es el de tomar en cuenta que, su relato, el que recuerda usa un lenguaje narrativo, y el que interrumpe con sus preguntas obedece a un lenguaje narrativo, y el que interrumpe con sus preguntas obedece a un lenguaje analítico. En este diálogo se observa una lucha de poderes que reivindican el predominio de una interpretación. El que vivió la historia, ya sea como acto o testigo directo, supone conocer la verdad, y el que la estudia cree entenderla mejor gracias a la distancia científica que le garantiza un conocimiento especializado y un espíritu crítico. En este momento, dice Ronald J. Grele:

Nos encontramos atrapados en un dilema. Si intervenimos en la construcción de la narración, nos entremetemos en el proceso con nuestra ideología, si. Por el contrario, no lo hacemos, claudicamos de nuestra responsabilidad como críticos de la mixtificación.<sup>21</sup>

Quizá la salida está, como lo advierte el propio Grele,

El inicial la polémica sobre el discurso utilizando nuestra habilidad para crear e interpretar documentos culturales, manipular la historia y permitir que otros la manipulen, de tal forma que surjan los textos más expresivos y contradictorios. Así abrimos la posibilidad de que los futuros intérpretes descubran nuevos significados en las experiencias a discusión y, con ello, un nuevo discurso.<sup>22</sup>

En otras palabras, lo que se busca es la apertura de nuevas posibilidades de interpretación aceptando que no existe una verdad definitiva y totalmente acabada, ciertamente, una contribución importante de la antropología posmoderna consistió en reconocer la pluralidad, dando con esto cabida a nuevas y variadas interpretaciones.

La historia oral, aunque limita temporalmente, ya que sólo se aplica a hombres y mujeres vivos, partícipes del presente o del pasado reciente, contempla dos alternativas posibles para reconstruir una trayectoria vital: el relato de vida y la historia de vida.

---

<sup>20</sup> Donald A. Ritchie, *Doping oral history*, Twayne Publishers, Nueva York, 1995, p. 66 (Twayne's Oral History y Series 15).

<sup>21</sup> Ronald J. Grele, "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué", *Historia y fuente Oral*, núm. 5, El peso de la historia; 1989, Barcelona, 1991, p. 126.

<sup>22</sup> *Ibid.*

El relato de vida, relato biográfico o narración biográfica (en inglés *life story* y en francés *récit de vie*) corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que la historia de vida (en inglés *life history* y en francés *histoire de vie*) se refiere al estudio de caso de una persona en particular, comprendiendo no sólo su relato de vida (*life store* o *récit de vie*), sino cualquier tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía en la forma más exhaustiva y objetiva posible.<sup>23</sup> No obstante establecidas por los especialistas, los términos siguen utilizándose arbitrariamente, pues lo que relatan una vida son verdaderos contadores de historias.

### ***La historia de vida; posibles lecturas o interpretaciones***

Después de estudiar la construcción de un relato o historia de vida es conveniente distinguir algunos pautas para su interpretación. Efectivamente, si se analiza la historia a partir de su forma o estructura narrativa, las inquietudes o expectativas del investigador serán muy distintas a las que espera obtener el estudioso dedicado al análisis del contenido que privilegia la supuesta verdad fáctica o histórica que, por cierto, tampoco es objetiva, pues su selección se hace a partir del punto de vista subjetivo del observador.<sup>24</sup>

También serán diferentes las lecturas que realice el sociólogo interesado en los significados, es decir, en el nivel de significación que quieren transmitir las personas que cuentan su vida, a las del científico social, preocupado por los referentes, es decir, por las relaciones, las normas y los procesos que estructuran y sustentan la vida social. La primera orientación podría llamarse “hermenéutica” o podría definirse como “etnosociología”.<sup>25</sup>

Desde la perspectiva hermenéutica de la significación, el estudio de la “verdad narrativa” en los testimonios ha sido muy útil en contra del realismo ingenuo que busca extraer la “verdad fáctica o histórica”, químicamente pura y libre de las presiones de los contextos presentes. Con base en este criterio, se acepta que no se puede conocer el pasado y, por tanto, que sólo se sabe lo que se cree relatar de uno; pero, por supuesto, siempre y cuando se acepte que lo contado es una fantasía, susceptible de ser reeditada y resquebrajada permanente. De esta manera, sólo se accede al yo por el discurso narrativo que no guarda correspondencia o adecuación alguna con la realidad contada.

Se trata de una recreación de la memoria que varía según los contextos prácticos en los que se sitúa el que cuenta.

El psicoanálisis la verdad narrativa significa que no existen bases para legitimar la historia de la psique del paciente. El enfoque narrativo, utilizado por los analistas, se limita al “aquí y ahora” en la transferencia. Es decir, que la forma afecta al contenido, y viceversa, en función de la relación que se establece entre el que relata y el que escucha.

Los analistas, partidarios del realismo crítico, comparten con historiadores, lingüistas, antropológicos y filósofos, vitales y significativos puntos de vista en cuanto a la manera en

---

<sup>23</sup> Juan José Pujadas Muñoz, *El método biográfico; el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992, pp. 13-14 (Cuadernos Metodológicos, 5).

<sup>24</sup> Steven H. Cooper, “Facts all come with a point of view. Some reflections on fact and formulation from the 75<sup>th</sup> anniversary edition of the International Journal of Psycho-Analysis”, *International Journal of Psycho-Analysis*, 1996, pp 255-273.

<sup>25</sup> Daniel Bertaux, “Los relatos de vida en el análisis social”, *Historia y Fuente Oral*, núm, I, ¿Historia oral?, Barcelona, 211989, p. 91.



que el pasado determina la narración de la historia en el presente, los psicoanalistas, como los científicos sociales, saben que esas narraciones o diálogos no se dan en el vacío sino que están predeterminados por el pasado del narrador que se revive en el relato. La corriente psicoanalítica contemporánea postula que, al construir una narrativa cambiante de la comprensión de los significados metafóricos de las asociaciones del paciente y de los niveles simbólicos de sus comunicaciones, el analista puede conectar el material emergente con la transferencia y, finalmente, con el pasado del paciente.<sup>26</sup> La historia de la psique es la base sobre la cual se edifica un relato “más o menos” bueno y coherente. La historia y el psicoanálisis se construyen a partir de un pasado, mientras que la ficción narrativa de la literatura, aunque delimitada su efectividad por los criterios de “verosimilitud”, es un producto de la imaginación del escritor que se apoya en su propio subjetividad y en la lógica de la psicología.

De cualquier manera la narrativa, entendida como un proceso dialogal que organiza la historia a partir de un principio, un punto medio y un fin, resulta muy importante para el análisis del testimonio, pues se nos revela como una actividad conformadora de significados coherentes, continuos y comprensibles.

En efecto, las estructuras narrativas ordenan los episodios en torno al evento más representativo o significativo, los episodios restantes ejercen en el relato diferentes funciones: unos proporcionan el *abstract* o tema de la historia, otros ofrecen las orientaciones, otros ilustran el conflicto, otros ofrecen la solución, otros la evaluación, y otros marcan una coda, optase terminal, con la que se cierra el relato. El narrador puede profundizar en algunos de estos episodios ignorando otros. Puede hablar del conflicto sin proporcionar detalles orientadores, pero el caso es que cada relator de historia dispone y elige estrategias narrativas propias para seleccionar y presentar a su oyente lo que quiere contar. Aquí está la teoría de la motivación de la memoria selectiva y estética: Se narra lo que se desea y se adecua para atraer la atención del escuchar, de este modo se crea el aura de lo específico e individual de la vida cotidiana.

Escuchar cómo se estructuran las historias ayuda a comprender cómo la persona que cuenta ha organizado y dado sentido a su experiencia, así como la manera en que ésta desea verse a sí misma y cómo espera que la vea su entrevistador. De esta manera se comprende que el yo, reflejado en las historias, es un yo participativo en la dinámica social, para nada estático y mucho menos pasivo y en espera de ser descubierto mediante la observación directa y los instrumentos de análisis científico.<sup>27</sup>

Por otra parte, conviene advertir, como lo señala Alessandro Portelli., que toda historia se desarrolla en tiempos, espacios sociales y éticos particulares.<sup>28</sup> En efecto, en la gramática del tiempo se distinguen dos ejes organizadores: el significado, que sigue una estructura lineal (cronológica) y continúa que coloca un hecho después del otro. El paradigmático de

---

<sup>26</sup> Margaret Fitzpatrick Hanly, “Narrative, now and then: a critical realist approach”, *International Journal of Psycho-Analysis*, 1996, núm. 77, p. 454.

<sup>27</sup> Lee Strickland, “Autobiographical interviewing and narrative analysis: an approach to psychosocial assessment”, *Clinical Social Work Journal*, vol. 22, núm. 1, verano 1994, p. 29.

<sup>28</sup> Alessandro Portelli, “Essen: VIII Conferencia Internacional de Historia Oral. Forma y significado de la representación histórica. la batalla de Evarts y la batalla de Crummies (Kentucky: 1931., 1941)”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, *Entrevistar, ¿para qué?*, Barcelona, 1990, pp. 79-118.

simultaneidad, que selecciona hechos de entre los muchachos que ocurren en cualquier unidad dada de tiempo, y luego los combina para crear una secuencia coherente, aun cuando relaciones eventos sucedidos en épocas distintas. Esto es importante en el relato de vida, porque los individuos tienen la libertad de elegir a su gusto y conveniencia los hechos representativos que, a su juicio, darán sentido a su existencia y, por supuesto la harán más llevadera. El narrador podrá subrayar los años de éxito y reducir las referencias negativas. Incluso la cronología personal podrá contradecir a la historia oficial en cuanto a la selección de los eventos significativos de un pueblo.

Como se decía antes, ningún hecho se da en aislamiento, éstos siempre se inscriben en espacios relacionados con referentes sociales y éticos particulares. De ahí que los hechos se ubiquen en diferentes contextos o paradigmas sociales: el institucional (esfera política, gobierno, partido, sindicatos, elecciones, ideología), el colectivo (la vida de comunidad, el barrio, el lugar de trabajo, las huelgas, catástrofes naturales, participación colectiva en episodios institucionales) y el personal (vida privada y familiar, el ciclo vital, nacimiento, casamientos, empleos, hijos, muertes, participación personal en los otros dos niveles). En la medida en que estos hechos trasciendan dichos niveles socioespaciales y los códigos éticos (personales, institucionales, militares y fronterizos o de honor), su lectura será más amplia y compleja. Por ejemplo, un conflicto agrario ocurrido en una comunidad puede rebasar las fronteras colectivas si es dirimido en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y el seguimiento de la historia queda a cargo de la prensa internacional. Desde esta perspectiva, los actores involucrados se multiplican, y con ellos los puntos de vista y los códigos éticos. El predominio de algún referente socioespacial, de un eje temporal y de algún código ético, afianzará o determinará la interpretación y relevancia histórica de ese acontecimiento. Taca al historiador oral desentrañar la lógica espaciotemporal y ética impuesta por el narrador al evento, para entender la construcción de la lectura que predomina sobre el acontecimiento.

También, dentro de la estructura temporal, habrá que advertir los cambios, las continuidades y las rupturas como caminos de interpretación fundamentales. Es un hecho que las secuencias temporales contribuyen a la definición de una identidad. La interrupción o desviación de estos ciclos representan alteraciones importantes en la comprensión de una historia de vida, tanto para el que cuenta su experiencia como para el que la escucha. Entender cómo la pérdida del empleo afecta el desarrollo de una vida y cómo el individuo se ajusta al cambio, suele ser muy ilustrativo para visualizar prácticas sociales dentro de una cultura.<sup>29</sup>

Al hablar de la adaptación o ajuste de las personas al cambio, se hace referencia a las “estrategias de vida” que le permitieron no sólo sobrevivir a un nuevo destino o condición, sino también hacer innovaciones dentro de su contexto e incluso transmitir y crear nuevos valores. De acuerdo con Brian Elliot, la información biográfica no sólo complementa los datos recogidos por otros medios. Esta información puede contribuir por sí misma a explorar las conexiones entre los grandes cambios estructurales y la experiencia de los hombres y mujeres, de distintos medios sociales, que padecieron estos cambios.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Gabriel Rosenthal, “Narración y significado biográfico de las experiencias de guerra”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Entrevistar, ¿para qué?, Barcelona, 1990, pp. 119-128.

<sup>30</sup> Brian Elliot, “Editorial” *Life Stories/Récits de Vie*, núm. 4, *Families and carriers in history*, 1988, p. 4.

Es más, cuando los grupos generacionales consecutivos, entendidos como grupos unidos por la historia más que por la edad biológica, se cuentan con recursos y obstáculos diferentes tanto a nivel cultural como material, se puede decir que experimentan trayectorias vitales distintas, es decir, que imprimen diversas formas a sus vidas. Al observar varias trayectorias de vida, se advierten patrones de comportamiento social y, junto con ellos, se aprecian también la perfección y la definición subjetiva de las circunstancias que dan sentido a dichos patrones de comportamiento. “Esto implica que dos trayectorias vitales formalmente similares, por lo que a patrones de comportamiento se refiere, pueden resultar diferentes según las interpretaciones e intenciones del sujeto.”<sup>31</sup> Veáanse por ejemplo cómo, en la década de los noventa, asume e interpretan la crisis económica los adultos y los jóvenes.

Pero no este recuento de posibles explicaciones o pautas para abordar las historias de vida, conviene tener presente la importancia del mito o leyenda personal. Los mitos son esos grandes temas que se repiten en las historias de vida como fórmulas integradoras de una existencia. Estos grandes temas que se transmiten de boca en boca tienen una base personal, pero para su permanencia deben coincidir con la memoria colectiva, con el consenso de la tradición. Los mitos o leyendas de familias son importantes por que permiten descubrir las raíces, trayectorias y valores de una familia, a la vez que explican el sentido de su historia presente.<sup>32</sup>

Los mitos sobre la excelencia y el honor en las familias constituyen buenos ejemplos de códigos no escritos sobre regulaciones y sanciones sociales que orientan las vidas de los miembros de la constelación familiar y, en consecuencia, el juego y la tensión de las “lealtades invisibles”<sup>33</sup> que explican la fuerte cohesión familiar.

Pero también es cierto que en las entrevistas de historia de vida se recoge, a lo largo del discurso, otro ingrediente fundamental: el conocimiento de sentido común, o bien, del pensamiento natural, en oposición al conocimiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también tomando en cuenta las informaciones y esquemas de pensamientos que aprendemos por la tradición, y por la educación y la comunicación social. Estas formas de saber se pueden definir como representaciones sociales.

En consecuencia, se puede afirmar que las representaciones sociales son imágenes completas que reúnen un conjunto de significados: son sistemas de referencia que nos ayudan a interpretar lo que nos sucede y que, incluso, nos permiten entender lo inesperado; son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos e incluso a los individuos con quienes nos relacionamos, y teorías que nos permiten establecer hechos sobre ellos. Y, con frecuencia, cuando a las representaciones sociales se las comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, son todo ello unido.

---

<sup>31</sup> Chiara Sarraceno, “La estructura temporal de las biografías”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, *Memoria y biografía*, Barcelona, 1989, p. 47.

<sup>32</sup> “The power of family myths”, John Byng-Hall entrevistado por Paul Thompson, en Rápale Samuel y Paul Thompson (comps), *The myths we live by*, Routledge, Londres y Nueva York, 1990-1993, pp. 216-224.

<sup>33</sup> Ivan Boszormeny-Nagy y Geraldine M. Spark, *Invisible royalties, reciprocity in international therapy* Harper and Row Publishers, Maryland, 1973.

De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido [...] se trata de un conocimiento práctico. Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad [...]<sup>34</sup>

Con esto se aprueba que las representaciones son algo más que simples formas de ver el mundo; son conocimiento práctico porque sustenta nuestras percepciones del entorno, de la vida, y porque orienta nuestras conductas y relaciones con los otros, a la vez que estimulan la controversia de los juicios de valor que a diario aplicamos y compartimos en sociedad. En fin de seguir su patas se comprende a un individuo en sociedad. Por último, vale la pena insistir una vez más en que, en historial oral, lo individual, lo subjetivo y lo personal en los elementos que el investigador persigue en las historietas de vida como ricas fuentes de conocimiento.

Escudriñar en las vidas de la gente para llegar a lo personal no es una tarea de curiosos, chismosos, al contrario, es la meta de etnógrafo que anhela captar y aprehender la dialéctica individuo-sociedad, de hecho, Jo Stanley apunta que lo personal forma parte de lo político, y que es falsa la docotoña que los separa. A su juicio, lo personal es un espejo de lo que pasa en nuestras sociedades y organizaciones y, por tanto, ene. futuro político de nuestros países.<sup>35</sup> Dilucidar en la esencia de una vida su representación social, es el gran reto.

### Conclusiones

La historia de vida es y un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad y para encontrar, sus relaciones con el mundo objetivo de lo social. Es como se dijo antes, devolver al individuo su lugar en la historia,. Pero también es cierto que el método biográfico no constituye un paradigma o una panacea para la investigación social. Las biografías suponen, por su naturaleza esencialmente subjetiva, importantes problemas para la elaboración de conocimiento científico plenamente confiable.

En efecto, los realistas críticos con frecuencia hacen referencia al problema de la verificabilidad de los testimonios, a su falta de representatividad, y no dejan de mirar con desconfianza las situaciones transferenciales que se producen en la entrevista, es decir que, al identificarse el entrevistador con su objeto de estudio, o sea, con su interlocutor, olvida el distanciamiento científico que demanda un buena investigación. Indudablemente todas estas objeciones tienen algo de verdad, pero eso mismo no deben ignorarse o pasarse por alto. Sin embargo, sociólogos como Paul Thompson, Daniel Bertaux, Maurizio Catani y otros más, han aportado interesantes respuestas a esta crítica. Baste señalar que para el problema de la verificabilidad, los criterios de saturación, apuntados por la repetición de casos negativos y positivos , contribuyen a corroborar la falsedad de la hipótesis. En cuanto a la representatividad, habría que definirse se hacen historias de vida extensivas o intensivas. De acuerdo con Catani, al decidirse por el trabajo extensivo de historias de vida, se opta por entrevistar a un número enorme de sujetos para construir una muestra amplia y representativa. Al hacer y trabajo intensivo de las historias de vida, entrevistador reduce la

---

34

35 Jo Stanley, "Including the feelings: personal political testimony and self-disclosure", Oral History, primavera, 1996 (Political Lives, p. 62).

lista de informantes, pero realiza entrevistas en profundidad, a las que dedica más tiempo, con el propósito de centrarse en lo específico y lo particular de cada individuo. El seguir un camino u otro depende de las metas del investigador. En cuanto al distanciamiento científico, habría que seguir los lineamientos desarrollados por la antropología reflexiva. En efecto, las dificultades para elaborar un historia de vida que sea fuente confiable para la investigación científica son enormes y requieren de un espíritu crítico e imaginativo por parte del investigador, pero esto no quita al método biográfico sus posibilidades como herramienta de investigación social de gran alcance.

## **BLOQUE II**

**FLORES, González Sergio.** “El concepto de región y su relación con los nuevos escenarios internacionales

### **NUEVOS PARADIGMAS DEL DESARROLLO REGIONAL EN MÉXICO**

#### **Apuntes para la comprensión de otros enfoques en su estudio**

#### **EL CONCEPTO DE REGIÓN Y SU RELACIÓN CON LOS NUEVOS ESCENARIOS INTERNACIONALES <sup>1</sup>**

##### **Presentación**

El comienzo del nuevo milenio estará identificado por el agotamiento del modelo neoliberal que en el mundo ha influido en el agravamiento de los niveles de pobreza y marginación de la población de las regiones menos desarrolladas, por la búsqueda de un modelo de desarrollo económico que integre variables ambientales y de naturaleza más humanizante, y por el acrecentamiento de los problemas urbanos, pues para entonces seis de cada diez habitantes residirá en tales regiones.

Este ensayo se ha organizado en esta presentación y cuatro secciones. En la segunda de ellas se exponen algunos conceptos relacionados con el proceso de urbanización, el sistema urbano y el concepto de región. En este sentido se hace una breve revisión de la relación entre urbanización y desarrollo económico y entre esta estrecha relación y su estudio a partir del enfoque sistémico para localizar la importancia de la región urbana como un instrumento de análisis en el que confluyen los grandes problemas del mundo contemporáneo. En la tercera sección se abordan algunas reflexiones relacionadas con el fenómeno de globalización y sus efectos en el territorio: se enfatiza en los efectos regionales de los cambios político, económicos y tecnológicos ocurridos a partir de la década de los ochenta y se abordan algunas ideas sobre políticas multidimensionales en el territorio. En la cuarta sección se atiende a la disyuntiva entre Estado nación y Estado – región, se analizan los cambios económicos más recientes y sus efectos espaciales, así como las perspectivas que se observan según esas transformaciones y la identificación de grandes bloques económicos. Se expone también parte e los retos en el estudio del desarrollo regional. En referencia a la forma en que deberán adaptarse los paradigmas de la ciencia regional en el mundo contemporáneo y a las expectativas que se habrán de producir a partir de los nuevos escenarios internacionales.

En las conclusiones y recomendaciones se señala que los intempestivos cambios socioeconómicos mundiales han promovido el diseño de políticas regionales no sólo hacia dentro de los Estados –nación, sino que ahora es imprescindible atender los efectos

---

<sup>1</sup> El autor agradece el apoyo de la Arq. Verónica Sánchez Martínez en el acopio y captura de la información.

espaciales en nuevos tipos de región: región urbana, megaregión y región continental, y que para los encargados del diseño y ejecución de la política internacional los retos son mayores, pues la existencia de nuevos escenarios implicara la adaptación de las herramientas del análisis regional a estos acelerados cambios.

### **Consideraciones teóricas acerca del sistema urbano y el concepto de región**

Si se hace una breve revisión del fenómeno de la explosión demográfica ocurrido a escala mundial a partir de la segunda mitad de este siglo,, es fácil explicar que una de las determinaciones centrales de la urbanización está referida no sólo al crecimiento de la población humana, sino también a los preocupantes efectos derivados de la migración a las ciudades (Garza, 1988).

Otro factor determinante de la acelerada urbanización se refiere a la industrialización y los efectos que se han desencadenado en la estructura económica de las ciudades. Aunque los países altamente desarrollados iniciaron sus procesos de industrialización desde el siglo XVIII, la atención concentrada en la segunda guerra mundial genera adopción de un modelo de industrialización tardía en los países en vías de desarrollo (Velasco, 1985). Ha sido abundante el debate acerca de la relación entre desarrollo económico y urbanización, e incluso recientemente se ha señalado, por ejemplo, que el fenómeno de globalización se refiere a la internacionalización de capital, producción, servicios y cultura, y que todo esto encuentra expresión en la ciudad (Mc Carney, 1996).

Simultáneamente a la aparición de los fenómenos socioeconómicos señalados y a su expresión territorial, varios analistas han contribuido a la generación de interpretaciones sobre las causas y los efectos de la problemática en torno a las ciudades. En las últimas dos décadas la categoría “sistema” se ha empleado para identificar, en términos funcionales, la integración de un conjunto de procesos y relaciones que tienen lugar en el espacio urbanizado. Se ha definido al sistema como una interconexión de elementos organizada de forma tal que se dirige hacia un objetivo definido (Gibson, 1981).

En general, se acepta que desde el punto de vista sociológico el sistema urbano es un complejo proceso que pasa del estudio del espacio al análisis de la ciudad y que integra al menos elementos de consumo, producción, intercambio., gestión y simbólica (Castells, 1983).

Para el caso de América Latina se dice que a partir de la década de los cincuenta el fenómeno de urbanización adquiere un dinamismo excepcional que adopta, a partir de entonces, un carácter metropolitano este sistema integrará para el año 2000 a cuando menos cuarenta y seis centros de esta naturaleza (Olave, 1990). Cada una de estas unidades de análisis son áreas conexas y no discontinuas y para fines de estudio se les define como regiones polarizadas o nodales, en ellas se localizan diversas complementadas entre sí, que tienen un nodo o foco central (ILPES-CEPAL, 1976). La característica de tales regiones es que la ciudad central ejerce efectos multiplicadores en la economía y el territorio del área sobre la que guarda fuerte influencia.

Algunas grandes regiones urbanas incluso han adquirido, desde finales de la década de los sesenta, una naturaleza magalopolitana (Gottmann, 1967).

A medida que avanzó el fenómeno de urbanización y se expresó espacialmente en nuevas y grandes regiones, se diversificó la integración de sus componentes.

En el análisis regional contemporáneo, se integran ahora los avances ambientales y se demanda una participación directa de la sociedad a través del enfoque de la planeación estratégica (Altrows, 1993).

### **La globalización y sus efectos en el territorio**

En términos generales; en el campo de los estudios socio-económicos se ha señalado que después de la segunda guerra mundial se definieron tres grandes grupos de países que se conjuntaron según su grado de desarrollo y sus sistemas económico y de gobierno.

En el caso de América Latina, el lapso comprendido entre 1940 y 1970 está referido al inicio y desarrollo de acelerados procesos de industrialización, al incesante aumento de la población humana; a la conformación de grandes áreas urbanas y al fortalecimiento del liderazgo de los Estados nacionales a partir del predominio de sistemas políticos dominantes y economías estatales que mantienen una fuerte relación con los principales centros mundiales de decisión.

Durante la segunda mitad de los años sesenta el neoliberalismo se convirtió en la tendencia dominante en la política económica internacional y la noción de desarrollo sustentable recibió atención a partir de finales de los años ochenta (Jaakonkari, 1994). La globalización de los mercados mundiales es el eje de la política seguida por las grandes corporaciones multinacionales, pero también una línea de acción de los Estados nacionales de los países centrales.

El libre juego de las fuerzas del mercado determina la participación de los organismos o privados; el Estado estará descartado de toda actividad económica y su papel se limitará a vigilar y regular la correcta marcha del mercado. A finales de la década de los ochenta el mundo presenció la estrepitosa caída del sistema socialista y a partir de entonces el mercado se convirtió en el eje unimodal en torno al cual girarán todas las acciones y la marcha del sistema económico mundial. Las innovaciones tecnológicas, la modernización de las cadenas productivas y la implantación de la informática, la cibernética y la robótica, están fuertemente condicionadas por la globalización.

Los centros financieros mundiales se han convertido en un gran mercado apoyado por medios de comunicación electrónica y telecomunicaciones, vía satélites artificiales, lo que refuerza las actividades comerciales, financieras, políticas y culturales (Flores, 1995).

En términos territoriales es posible identificar - a partir de los efectos de la globalización - tres grandes magarregiones América, Asia y Europa. En todas ellas hay países con economías muy avanzadas y áreas con desarrollo intermedio. En América y Asia existen naciones con desarrollo rezagado: en el caso de Europa, la existencia de una historia general común y el predominio de un desarrollo socioeconómico relativamente homogéneo

han sido factores determinantes para la promoción de una gran región que, en el corto plazo, tendrá mayores niveles de integración interna.

Por la existencia de esas diferencias intrarregionales es preciso que los gobiernos atiendan una política de promoción diferenciada y diversificada al desarrollo económico. Esta política deberá tener un enfoque multidimensional (Garza y Rivera, 1994) que ubique en sus justos términos los efectos territoriales de lo que fue el proceso de industrialización-urbanización y de lo que han sido los impactos territoriales de la terciarización económica. Este nuevo enfoque procurará no sólo la promoción del crecimiento económico y el aminoramiento de la brecha de desigualdades regionales, sino también la preservación de los ecosistemas, el mejoramiento del ambiente y la adopción de medidas de una política social de v beneficio a los grupos económicos más débiles.

### **La disyuntiva: el Estado –nación y el Estado- región**

La transición entre el sistema de producción feudal y el surgimiento del capitalismo estuvo acompañada por la promoción del comercio, la existencia de un territorio en el que se fundaron los nuevos centros de confluencia económica y la adopción de un sistema de gobierno encargado de la administración de, los complejos que ahí ocurrían.

Los Estados –nación surgidos en los albores del capitalismo sentaron, los bases de las leyes de convivencia de los modernos gobiernos a partir de la existencia de tres factores: desarrollo económico, territorio y establecimiento de fronteras físicas para delimitar los márgenes de la acción pública. A lo largo de los últimos tres siglos, estos Estados se modificaron y modernizaron como resultado de la evaluación natural de las sociedades humanas.

Después de la segunda guerra mundial, la existencia de la “guerra fría” definió los límites de acción de las superpotencias que se disputaban el control económico, político, ideológico y cultural.

El inusitado derrumbe del bloque socialista y la fuerte influencia de la filosofía del mercado en países como China, la ex URSS y Alemania, sentaron las bases de nuevos términos de relación entre los países y sus economías.

En la última década se han establecido las condiciones estructurales que hacen prever los efectos de la globalización de los mercados: la eliminación paulatina de las fronteras económicas, históricas y culturales.

La cada vez mayor integración funcional entre los países miembros de las megaregiones y la enorme afinidad entre sus intereses económicos u financieros abre la posibilidad de promover medidas que las acerquen más.

El florecimiento de estos fenómenos inició en el sudeste asiático con Hong Kong, ha continuado con amplios territorios en China y se ha extendido a diversas áreas de la Comunidad de Estados independientes. El surgimiento de estos Estados-región está definido como un área que rebasa los límites político-administrativos y se desarrolla



alrededor de un centro económico regional con una población de entre 10 y 20 millones de habitantes (Ohrae, 1995). A los anteriores casos hay que agregar, entre otros, los siguientes: el Norte de México-suroeste de Estados Unidos . la zona Singapur-Johor-Batanu, Taiwan-Kujian y la región del noroeste Pacífico de Estados Unidos.

La inminente conformación de estos Estados-región en el marco de la delimitación de los contenidos geográficos tradicionales, fortalece la idea de una recomposición acelerada de los términos de intercambio entre los grandes bloques comerciales. El en caso europeo, se ha mencionado la posibilidad de sentar las bases para una normatividad común en la adopción de una moneda única en transacciones comerciales, un idioma oficial y otras medidas políticas que complementarían el panorama de la eliminación de barreras entre ellos.

El caso de Norteamérica es indicativo de que las tendencias naturales de esta etapa avanzada del capitalismo transtemporal apunta hacia un replanteamiento de los escenarios intercontinentales. Probablemente durante las siguientes dos décadas la comunidad internacional agrupada según intereses y afinidades económicas y territoriales promoverá la revisión de los límites político-administrativos de los Estados-nación para adoptar formas y mecanismos de elevada competitividad económica y acelerada modernización funcional.

### **Los restos en el estudio del desarrollo regional**

Como el lector habrá podido observar existe una amplia tradición en el estudio de problemas regionales, tanto desde el punto de vista económico como del sociológico.

En algunos casos el diseño de políticas sectoriales ha tenido mayor relevancia que la aplicación de políticas regionales o territoriales. Sin embargo, cuando en los ciclos económicos se han superado los problemas centrales de las economías nacionales, la ejecución de una política territorial ha dado buenos resultados.

Para el caso de América Latina, la constante que se ha observado en los últimas décadas ha sido la existencia y el agravamiento de las desigualdades regionales. Un breve diagnóstico de las condiciones de vida de la población en esta región continental muestra que el modelo económico impuesto ha agravado los niveles de pobreza y marginación de amplios grupos poblacionales localizados en áreas rurales y periferias urbanas. Desafortunadamente la política pública diseñada y ejecutada hasta ahora considerada para su atención la existencia de estas desigualdades.

En términos puntuales, es necesario que esta política regional tenga un nuevo impulso e integre cinco grandes ejes: promoción al crecimiento económico, ampliación y mejoramiento de las redes comerciales, aprovechamiento de las ventajas competitivas geográficas y espaciales , una política social de corte participativo y el enfoque del desarrollo sustentable.

En el caso de América Latina y, por supuesto, de México se deben maximizar las ventajas de identidades geográficas y territoriales que promuevan la reactivación de la economía y atiende la transformación estructural de los factores que ocasionan estos atrasos relativos.

Un reto adicional para la promoción del desarrollo regional se refiere a la aculturación ambiental que implicará la aculturación multidisciplinaria y multigeneracional para el desarrollo sustentable en el que la sociedad determinará lo que a cada quien le corresponde realizar (Carrillo, 1996).

Finalmente los estudios del desarrollo regional y las diversas disciplinas que en este campo confluyen deberán promover la revisión y adaptación de los paradigmas que expliquen y prevean la nueva realidad. De igual forma se requiere de una revisión dinámica y prospectiva que prevea la conformación de diversos escenarios internacionales incluidos el de las reformas a los sistemas de gobierno y administrativa pública y, eventualmente las reformas a los sistemas económicos nacionales para que bajo una óptica territorial moderna, se haga frente a las exigencias y expectativas de la globalización.

### **Conclusiones y recomendaciones**

Es pertinente que el concepto de región sigue vigente y ha tomado fuerza como resultado de los intempestivos cambios en los escenarios económicos sociales mundiales.

Si bien el fenómeno de la globalización y la imposición del modelo neoliberal han influido determinantemente en los Estados nacionales para diseñar y aplicar políticas internas que, cuando menos vienen efectos sociales provocados por esta escala deshumanizada los, acelerados cambios de los últimos años obligan a los diseñadores y ejecutores de la política internacional a adecuar y aplicar medidas en torno a tres nuevos tipos de región: región urbana (de tipo intranacional), megarregión (de corte transnacional) y región continental (de naturaleza interna). La conformación de estos nuevos fenómenos inicia a partir de la década de los setenta de este siglo y se reafirma en los últimos diez años.

Aunque el motor de la configuración de los nuevos cambios ha sido de naturaleza económica, no han sido menores sus efectos territoriales y de tipo político. Estos dos nuevas vertientes, el territorio y la política, a partir de cuando menos los próximos treinta años habrán de ser consideradas en el mismo rango de importancia que los factores locacionales.

Lo anterior se verá corroborado con la preocupación internacional por atender políticas y programas ambientales de inmediata efectividad pues no puede haber desarrollo sustentable sin considerar precisamente política y territorio.

En el terreno de las recomendaciones no es menos importante la existencia de diversas formulaciones, en el campo académico el enfoque transdisciplinario implicará adaptar y mejorar los métodos e instrumentos de estudio que hagan posible la confluencia de los ejes estructurales del desarrollo regional economía, política y territorio. No es menos cierto que esto implicará la adaptación de todas las ramas del conocimiento humano para generar tales cambios, pues nunca como ahora se percibieron débiles las fronteras entre las ciencias sociales y las ciencias exactas y naturales.

Esta nueva revolución de los paradigmas en la ciencia –implica, en igual grado de atención, el desarrollo de nuevas y diversificadas vetas para el trabajo de la comunidad académica en el campo de la globalización, el desarrollo sustentable y la planeación estratégica. En el

ámbito de las decisiones públicas no se detendrá la práctica de la planificación. Los diseñadores de planes y estrategias de desarrollo atenderán los retos de estas nuevas exigencias mundiales.

La comunidad internacional, en su conjunto, arribará al nuevo milenio teniendo como eje de sus acciones los conceptos de región y desarrollo regional.

**GONZÁLEZ, Casanova. Pablo. “Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales”.**

#### **IV. LAS ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SUS DIFERENCIAS**

A los conceptos más generales, que sirven para dividir, separar, clasificar y relacionar los objetos y que por lo común se presentan en pares, se les da el nombre de categorías.

El propósito de las categorías –dice Lazarsfeld- es organizar una gran cantidad de *ítems* en un pequeño número de clases, a fin de que la situación estudiada sea más fácilmente entendida.<sup>1</sup> El hombre de categorías –escribe por otra parte Rosental- debe reservarse para los conceptos fundamentales, que reflejan los aspectos más generales y esenciales de la realidad, así como los nexos y relaciones entre los objetos.<sup>2</sup>

En las dos definiciones enunciadas, fuera de un consenso mínimo sobre lo que son las categorías, hay profundas diferencias epistemológicas que apenas se perciben y corresponden a la interpretación idealista y materialista del conocimiento.

Estas diferencias se encuentran en el análisis general de las categorías y de los problemas tradicionales de la epistemología. Nuestro interés se limita aquí sin embargo al estudio de las categorías del desarrollo económico y a una investigación de las principales diferencias en el uso de categorías que cumplen funciones morfológicas y analíticas de los fenómenos de desarrollo.

Es bien conocido que las descripciones y explicaciones del desarrollo económico son distintas de una a otra escuela, e incluso de un autor a otro dentro de la misma escuela.

En particular no interesa estudiar el origen inmediato –discursivo- de las diferencias que existen en el uso y estructuración de las categorías. El origen de estos diferentes es múltiple, pero se puede reducir a cinco fuentes principales: 1º el uso indiscriminado de “categorías detalladas” –desde indicadores hasta variables y dimensiones- y de “amplios agrupamientos”, esto es, de categorías en el sentido estricto de la palabra; 2º, el uso simultáneo de categorías que cumplen diversas funciones explicativas y corresponden a distintos aspectos de comprensión de la realidad, 3º, la aplicación de categorías con independencia de la estructura de los objetivos o entidades estudiados; 4º, la variedad de

---

<sup>1</sup> Lazarsfeld, Paul. “Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classifications, Typologies and Indices” en Lerner, Daniel Harold D. Laswell (Eds). The Policy Sciences Stanford, University Press, 1965, . 159.

<sup>2</sup> Rosental., M.M. Y G. M. Straks. Categorías del materialismo dialéctico. México, Grijalbo, 1965, . 7.

marcos de referencia y más concretamente de posiciones políticas e ideologías de los autores; 5º, el uso de categorías del desarrollo económico con independencia de las categorías más generales del pensamiento.

1º. La primera fuente de variedad y confusión es fácil de advertir analizando las principales descripciones del desarrollo o del subdesarrollo, y viendo cómo los autores formulan listas de características que comprenden conceptos muy detallados y preciso junto con dimensiones sumamente complejas. Así, por ejemplo, Yves Lacoste en su enunciación sobre las características constitutivas del subdesarrollo<sup>3</sup> incluye, al lado de las “altas tasas de natalidad”, otra características más complejas generales como las “estructuras sociales atrasadas”, o la “debilidad de la integración nacional. Con anterioridad Alfred Sauvy, en sus famosos diez *tests* del subdesarrollo, ponía al lado de “fuerte mortalidad”, particularmente infantil, “fuerte fecundidad”, etc., ora característica mucho más complejas, como “Ausencia o debilidad de las clases medias”, “Existencia de regimenes autoritarios de distintas formas”, “falta de instituciones democráticas”.<sup>4</sup> Por su parte Claude Levy propone once *tests*, entre los cuales están la mortalidad y la fecundidad, y característica muy complejas, como la “escala de las sociedades”.<sup>5</sup> El mismo fenómeno puede advertirse en muchos autores más (ef. Barre, Rostow, entre otros), y se acentúa cuando los autores no formulan listas de características, con lo que aún pueden permitirse mayores libertades.

El uso indiscriminado de “categorías detalladas” – de indicadores que implican definiciones operacionales-, y de “categorías complejas” – que corresponden a conceptos generales y a definiciones conceptuales-, sumando al uso también indiscriminado de categorías esenciales que se encuentran al lado de otras en extremo contingentes, constituye uno de los elementos del problema a que se enfrentan la normalización de la investigación en ciencias sociales, y es una de las principales fuentes de confusión.

2º. De otra parte las categorías del desarrollo cumplen distintas funciones explicativas que no siempre son precisadas ni analizadas suficientemente, a modo de poderlas clasificar y definir.

Las categorías de desarrollo se constituyen sobre todo en función: a) de los factores o causas del fenómeno explicado y de los efectos que aquéllos producen; b) de los objetivos y valores; c) del tiempo o malos procesos, y del espacio social o las distribuciones; d) de los aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, psicológicos e ideológicos del fenómeno.

- A) La categorización del desarrollo económico en función de los factores o causas provocadas una frecuente mezcla de los procesos explicativos y descriptivos, en la medida que esos mismos factores suelen jugar un papel de efectos o consecuencias. Las características que son identificadas como factores de desarrollo, con utilizadas por los mismos autores o por otros, como mera características descriptivas, como síntomas o efectos. Así por ejemplo, el capital monetario, la técnica, la industria, suelen servir indistintamente para explicar y describir el

<sup>3</sup> Lacoste, Yves. *Les Pays sous-développés* París, Presses Universitaires, 1963, p. 7 ss).

<sup>4</sup> Sauvy Alfred. “Evolución reciente du Tiers Monde” en *Le Tiers Monde, Sous-développement et développement*. París Universitaires, 1961, pp. 1 ss.

<sup>5</sup> Levy, C. “Les Cráteres du Sous développement”, in *Le Tiers Monde*, o, cit, pp. 139-147.

desarrollo. El que unas escuelas las usen en una función y otras en otra, es comprensible en virtud de los distintos cuadros teóricos que determinan su papel, pero con frecuencia un mismo autor las emplea indistintamente para las dos funciones, sin controlar el cambio de funciones. De hecho hay una gran libertad para pasar de la descripción a la explicación y viceversa, fenómenos característicos de la mayor parte de los trabajos en ciencias sociales.

En forma parecida, la categorización del desarrollo destaca indiscriminadamente las variables que sirven de modo predominante para fines analíticos y aquellas que sólo son objeto de análisis. El problema radica en que mientras algunas variables juegan a la vez las funciones típicas de las categorías, esto es, las de dividir, destacar, estratificar a las distintas entidades con sus atributos o característica, otras no tienen en forma predominante esta función explicativa, sino que por lo general son usadas como entidades o características objeto de división, estratificación y análisis. Obviamente las primeras poseen un valor teórico y práctico superior, que se descuida al no hacer una clara distinción; con ello disminuye la posibilidad de establecer prioridades, a modo de captar preferentemente los datos que corresponden a las variables más poderosas y ricas.

En el fondo estas confusiones entre factores y efectos, variables-categorías y variables simples (y podríamos añadir variables independientes y dependientes) constituyen un solo problema, que está en la base de una falta de control de los procesos descriptivos y explicativos, por un mismo autor, y de un autor a otro.

B) Los factores y efectos corresponden con frecuencia a categorías establecida en función de valores. Pero mientras algunas categorías son factores o efectos, sin ser valores en sí mismas, como el alfabetismo o la salud, que pudiendo corresponder a objetivos políticos o sociales, sólo trasladadas a otro terreno adquieren la condición de valores (como “cultura”, “bienestar”), hay otras que sólo son valores o que son valores en forma predominante y, en particular, son valores morales como la libertad, la justicia, la igualdad.

Pero las categoría- objetivos suelen ser usadas al lado de las categorías, sin discriminar las diferencias analíticas y axiológicas que presentan ni advertir las dificultades suplementarias, efecto y “objeto moral”. La falta de distinción entre estos tipos de categorías aumenta las discrepancias y “libertades”, sobre todo en los estudios de sociología y política del desarrollo, en que se mezcla la “objetividad” de las categorías-objetivos con la retórica en el uso de las categorías- valores, de las categorías “ideológicas”.

C) La categorización del desarrollo en función del tiempo o del “espacio social”, es fuente de confusión en la medida en que los investigadores tienen la opción de investigar “periodos” o “momentos. Cuando estudian momentos se ven en la necesidad de hacer análisis de distribuciones y la noción de “tiempo” o “proceso” ocupa un segundo plano, o bien desaparecen en la conciencia del investigador. Y como esta categorización se mezcla con otras funciones, como la de causa-efecto, que implican sin explicar los periodos u procesos, se llega a la idea equivocada – frecuentemente en la sociología norteamericana- de que es lo mismo estudiar las nociones de causa-efecto históricamente, o por su distribución, por sus especificación y réplica, en un momento.

El desacierto opuesto es también usual: al acentuar la categorización en función del tiempo o el, el investigador suele descuidar la categorización por la distribución, estudiar los procesos en uno o varios periodos, sin analizar las diferencias en función de las distribuciones (grupos, clases, estratos).

En relación a las nociones de tiempo y proceso se pueden señalar dos funciones más de diferencias y malentendidos que dependen, por una parte, de las características que los investigadores toman como constantes –entre las que destaca como ejemplo típico de la investigación sociológica el sistema capitalista– y, de otra, de las nociones de cambios continuos o discontinuos, reversibles o irreversibles, en que el cambio social, o el desarrollo, se perciben exclusivamente como continuos y reversibles, o siempre en relación a la discontinuidad y la irreversibilidad, sin registrar las condiciones históricas concretas en que operan estas categorías.

Pero la categorización del desarrollo en función del tiempo o del espacio social plantea un problema *sui generis* –menos analizado que los anteriores, relacionado con las categorías cuantitativas o las “medidas” y las categorías cualitativas; es un problema distinto al de las categorías que constituyen “grandes agrupamientos” y “conceptos detallados”. Como vimos, por lo general estos últimos no sólo son menos generales menos complejos, sino que se expresan en formas cuantitativas o para-cuantitativas a veces tan distantes de las categorías cualitativas, que el investigador olvida si están representando o indicando fenómenos esenciales, y los coloca al lado de categorías que sí son o indican fenómenos esenciales.

El problema a que ahora nos referimos es otro. Consiste en que las categorías cuantitativas pueden o bien ser usadas en la medición de otras categorías cualitativa que no representan, o bien esta ligadas directamente a categorías cualitativas generales, y ser *representativas* de éstas. Así, las medidas centrales corresponden a categorías como las de “hombre común”, “hombre medio”, “naciones en general”, etc.; las medidas de dispersión corresponden a las categorías de “desigualdad” y heterogeneidad, las proporciones y los porcentos corresponden a categorías como “desigualdad”, “participación”, “integración”, etc.; las razones, a más de ser medidas de desigualdad, son medidas directamente ligadas a la categoría de la “exploración”.

Entre las medidas dinámicas, los distintos ajustes de tendencia están vinculados a categorías como “proceso”, “estancamiento”, “decadencia”, “ciclo”, “movimiento en espiral”, “eterno retorno”; las tasas y los cambios porcentuales están ligados a categorías como “velocidad”, “rapidez”, “lentitud”.

En la historia de las ciencias sociales estas categorías del espacio social y del espacio social y del tiempo aparecieron primero en versiones predominantemente cualitativas y, aún hoy, no siempre se percibe la relación directa que guardan con sus versiones cuantitativas. Con frecuencias se piensa que éstas sólo poseen una función analítica, cuando en realidad tienen también un papel representativo o indicativo de categorías cualitativas tradicionales. La ignorancia de este hecho da lugar a la falta de una versión sistemática de las expresiones cualitativas y cuantitativas de las mismas categorías.

D) La categorización se hace, en fin, en función de los distintos aspectos del desarrollo: el aspecto económico, el político, el social, el psicológico, el ideológico. Esta forma de establecer categorías existe en el mundo clásico; pero se acentúan en la segunda mitad del siglo XIX. Hay así categorías que aparecen en función de los aspectos, aislando

unos aspectos de otros para analizarlos; atomizando los distintos aspectos. El proceso, como es bien sabido, obedece a razones técnicas y políticas. Crea problemas de aislamiento conceptual característicos de la mayor parte de la investigación sobre el desarrollo económico que se hace a raíz de la posguerra, en que el fenómeno “pertenece” a una disciplina especializada y “despolitizada”, la ciencia económica.

En efecto, en la época en que surge el gran tema de “desarrollo económico”, la economía como ciencia, ha sufrido un largo proceso de decantación política, y se encuentra desligada no sólo del razonamiento político y filosófico sino incluso del sociológico. Esta circunstancia hace que durante varios lustros se preste una atención muy secundaria – e incluso nula – al análisis de los aspectos sociales y políticos del desarrollo, y que después la recuperación paulatina de estos “aspectos” revista con frecuencias el carácter de una suma de disciplinas, mas que de un esfuerzo sistemático y comprensivo del fenómeno integral. De hecho sólo la literatura científica más reciente empieza a lograrse un cierto equilibrio en la profundidad con que se tratan categorías de los distintos aspectos del desarrollo, y con que se analizan en forma sistemática sus relaciones. En todo caso un diseño que intente eliminar el origen de muchas confusiones y diferencias, necesariamente debe considerar las categorías del desarrollo en relación con los distintos aspectos en que se le estudia o puede estudiar.

De todo lo que hemos dicho en las páginas anteriores, se puede concluir que el haber distinguido con claridad las diversas funciones de las categorías en relación con los fenómenos de causa y efectos, objetivo y valor, espacio social y tiempo, y en fin los aspectos de la realidad estudiada, sumando al hecho de que con frecuencia las mismas categorías y variables pueden ser clasificadas por funciones distintas, ha sido una fuente inmediata de confusiones y diferencias en el análisis del desarrollo económico.

3º Por ora parte es común que no se discriminen las categorías en relación con los objetos o entidades que son motivo de estudio. Aunque se puede decir que existen categorías de entidades y categorías de atributos, estas últimas no son siempre analizadas en sus diferencias y relaciones con aquéllas.

Las más importantes entidades, por lo que se refiere al desarrollo, corresponden a las siguientes categorías: a) unidades geográficas; b) individuos; c) grupos sociales reales; d) instituciones. La delimitación de estas entidades o unidades de datos se logra mediante el uso de atributos que corresponden a distintos tipos de categorías, 1, el espacio y más específicamente el espacio geográfico con características políticas, o el que se determinaría con base en una serie de características económicas y sociales, y que corresponde a atributos usados para la delimitación de “zonas naturales” en la ecología social; 2, la naturaleza o modo de ser de los individuos: edad, sexo, nacionalidad, ocupación, educación, religión, que corresponden a las variables de identificación, 3, el ser o el modo de ser de las relaciones sociales que delimitan a los distintos grupos de la sociedad y permiten distinguir grupos por actividades que los unen, otros por relaciones sexuales, vínculos de nacionalidad, religión, etc., 4, las formas que caracterizan a las instituciones y organizaciones, a las relaciones sociales formales y que se determinarían por sus distintos objetivos, valores y estatus.

Los atributos de delimitación de las entidades o unidades de datos pueden cumplir también funciones de análisis, pero en el proceso de conocimiento cuando un atributo

sirve para delimitar el “universo de estudio”, las entidades o unidades de datos, termina esta función en cuanto termina la delimitación del universo o de las unidades de datos con los que se va a trabajar, y cuyas características más complejas van a ser objeto de análisis.

La relación íntima de las unidades de datos con los atributos ha oscurecido frecuentemente el hecho de que hay distintas categorías de unidades de datos y atributos, y que los atributos cumplen funciones de delimitación y funciones de análisis en formas no excluyentes. Pero los atributos que tienen funciones de análisis, que corresponden a categorías analíticas, no pueden ser tratados como los atributos de delimitación, en virtud de que, si bien en ocasiones están realmente identificados con la estructura de las unidades de datos y son intransferibles a otras unidades, hay también ocasiones en que son transferibles, con ajustes y delimitaciones nominales. El desconocimiento de esta circunstancia ha hecho que categorías generalizables suelen circunscribirse a un solo tipo de entidades, y las que están limitadas por la estructura de la entidad, se apliquen a las demás en formas mecánicas y poco significativas: el concepto de colonialismo, que normalmente se aplica al estudio de las relaciones entre naciones imperialistas y coloniales, es susceptible a de ser aplicado también al análisis de la estructura interna de una nación (Casanova);<sup>6</sup> el concepto de “proletariado” ha hecho pensar, quizás un poco forzosamente en las “naciones proletarias” (Moussa);<sup>7</sup> de los estratos sociales, en forma ocasional se ha pasado a análisis de los estratos nacionales (Lagos)<sup>8</sup>. pero este tipo de extrapolaciones de los conceptos, respecto a los límites de las unidades o entidades a que fueron originalmente adscritos, no se ha hecho de modo sistemático.

Por otra parte la falta de conciencia de las distintas categorías de unidades de datos ha impedido hacer la elección de una categoría frente a otras de acuerdo con sus funciones explicativas y analíticas. ¿Por qué unos estudios del desarrollo se hacen eligiendo unidades geográficas, o individuos, o grupos naturales, o grupos formales? Obviamente el sentido práctico y político del estudio es el que determina en gran medida la elección: la planeación regional, el diseño de una campaña de propaganda, la elección social en los grupos naturales, la creación de medios que permitan llevar a la práctica determinados valores y normas, son algunos de los objetivos que determinan la elección de las unidades de datos. Esta elección se hace a menudo sin saber exactamente cuáles son las razones técnicas y políticas que la determinan considerando que la unidad de datos elegida es *per se* la más idónea para el conocimiento de la realidad en general, sin que medie- según se piensa- intención política alguna en la elección. Así es como se establecen las pugnas entre institucionalistas, behavioristas, estructuralistas, etc., a lo largo de la historia de las ciencias sociales, en que unos y otros postulan que la verdadera manera de hacer ciencia social en *general* es estudiando las instituciones o el comportamiento de los individuos, o las estructuras.

<sup>6</sup> González Casanova. Pablo. “Sociedad, plural, colonialismo interno y desarrollo” en América Latina. Año 6. núm.3, Julio-sep., 1963, p. 15 ss.

<sup>7</sup> Moussa, Pierre. Les Nations Proletaires. Paris, Press Universitaires, 1959.

<sup>8</sup> Lagos Gustavo. International Stratification and Underdeveloped Countries. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1963.



Por lo que se refiere al análisis, las conductas son quizás mayores: de un lado se encuentran aquéllas que están relacionadas con la suma y división de las unidades de datos y de análisis, y de otro las que se relacionan con las propiedades matemáticas de las distintas unidades de datos.

Las unidades de datos se agrupan en conjuntos artificiales y reales; los individuos de una muestra se agrupan en formas artificiales, una vez realizadas las encuestas entre los individuos escogidos, y los grupos que constituyen son meros grupos de análisis, se pueden hacer agrupaciones artificiales semejantes de naciones, de grupos reales, de instituciones, los cuales tienen un significado muy distinto de los grupos reales, formados por individuos, de las regiones internacionales formadas por provincias o Estados, de las grandes agrupaciones reales formadas por agrupaciones reales menores, de las instituciones integradas por dependencias o sucursales.

Por otra parte un caso que corresponde a un conjunto real, a una colectividad, esa susceptible de ser dividido en subconjuntos; así, una región internacional en naciones, una nación en provincia, un grupo en subgrupos. El análisis de los casos colectivos, de las unidades de datos colectivos, mediante el uso de divisiones menores, permite hacer análisis con conjuntos de unidades de datos, hasta llegar al individuo que es el límite psico-social de esta división. La más frecuente confusión en este terreno ha consistido en no distinguir con claridad los agrupamientos analíticos respecto de los grupos reales, y en no distinguir los caos colectivos que están integrados por unidades de datos menores que pueden ser analizados en forma de conjuntos, respecto de los casos individuales.

Otra diferencia que cabe hacer y no siempre se hace, es la que consiste en distinguir las unidades de datos y las unidades de análisis (Allardt),<sup>9</sup>, entendiéndose por estas últimas las categorías que permiten agrupar a las unidades de datos en estragos relativamente más homogéneos, que afinan y precisan el análisis de las variaciones, distribuciones y relaciones de sus atributos.

El uso de categorías o unidades de análisis corresponden a los procesos clásicos de especificación y obliga a distinguir no sólo entre las unidades de datos y las unidades de análisis, sino entre las categorías de datos y atributos de una parte, y las categorías de análisis de otra; pues mientras aquéllas son categorías simples que permiten distinguir a las entidades y las características, éstas discriminan agrupamientos de entidades con características determinadas, para los fines del análisis: los estragos, las clases sociales, la división de los países en “desarrollo –subdesarrollados”, “imperialistas-coloniales” constituyen algunos ejemplos de este tipo especial de categorías.

El no destacar con precisión las distintas unidades de datos colectivos e individuales, cuyas propiedades matemáticas son también distintas, ha sido origen hasta épocas recientes de muchos errores de análisis en las ciencias sociales. Si el desarrollo de las unidades colectivas se puede en parte apreciar por los agregados de características de los individuos que habitan en ellas, de ahí no se puede pasar, sin reservas, a hablar de las características de los individuos.

En fin, un último punto de confusiones que se refiere indirectamente a las entidades y corresponde directamente a las unidades de análisis, es la confusión entre las distintas escalas (nominales, ordinales, de intervalo), confusión característica de las ciencias

---

<sup>9</sup> Cf. Allardt, Eric. *Implications of Intra-County Variations and Regional Imbalances for Cross National Research*, 1963. (Mimeo).

sociales hasta hace relativamente pocos años, y que sumada a otros errores provocó no sólo el uso de escalas inadecuadas e inaceptables desde el punto de vista matemático, sino la confusión de categorías de análisis nominales con categorías de análisis de intervalos, como por ejemplo de las clases sociales y algunas formas de estratificación social.

En todos estos casos la categorización con independencia de las entidades estudiadas, o una clara definición de las diferentes estructuras y funciones de las entidades de datos, coloca a la investigación social en un terreno de abstracciones incompletas que obstaculizan todo, desde la determinación de las unidades de datos hasta el análisis normalizado de los mismos.

4° De todo lado es indudable que una de las diferencias más importantes y conocidas en el uso de las categorías, es la que provienen de los marcos de referencia de los autores, y más concretamente de sus diferencias ideológicas y políticas. Pero la posición política de los autores, con ser el origen de las diferencias más sustantivas, y sólo indirecta y parcialmente el de las “confusiones” técnicas, es una de las claves más importantes para entender el “caos organizado” de las categorías del desarrollo. El análisis de la posición política puede iniciarse en cualquier caso con el uso de una categoría elemental que es susceptible de enriquecerse hasta llegar a otras más detalladas y concretas: la de partidarios y enemigos del *statu quo*. En toda sociedad los autores o investigadores se ubican siempre en un punto político de esas dos posiciones y ese punto, que está en el origen inmediato de sus concepciones ideológicas y conceptuales, determina sus diferencias esenciales.

Los autores e investigadores participan de las posiciones políticas de la sociedad que interpretan. De manera inexorable tienen posiciones semejantes a las de las entidades u objetos que estudian, y sólo se distinguen por la estructuración de la posición propia, en el sentido de que como especialistas –investigadores especializados, o militantes profesionales- alcanzan una imagen igual, pero más estructurada y precisa de su propia posición, y de las entidades sociales imaginadas o reflejadas desde ella.

Así. Puede decirse que por lo general se escoge y da prioridad a las categorías que sirven para dividir, separar, clasificar y relacionar los objetos en función de la propia posición política, ya sea estos objetos los factores en que se quiere operar, los efectos que se buscan, los valores que se sustentan, los procesos que se promueven, las distribuciones contra las que se está dispuesto a luchar.

Las posiciones políticas influyen igualmente en la determinación de las variables que se consideran independientes. Estas variables corresponden a los factores en que se quiere intervenir, a los objetivos y procesos que se consideran valiosos. Variables independientes en los “experimentos” y análisis estadísticos, elementos del análisis táctico y estratégico en la *praxis*, configuran la visión general de los investigadores, sus diferencias ordenadas por facciones, grupos, clases, y su objetividad dentro de una situación política. En ellas se encuentra quizás la clave más importante para el esclarecimiento de la mayor parte de las variaciones analíticas y los sistemas de categorías.

5° Para terminar este breve resumen de los factores que en forma inmediata determina las diferencias y confusiones en el diseño de investigaciones sociales sobre el desarrollo, queríamos referirnos a una última fuente de confusión que radica en el uso

de las categorías del desarrollo económico con independencia, por una parte de las categorías más generales del pensamiento (de causa-efecto, tiempo e- espacio, etc.) y por otra de las categorías primitivas, originales y más simples del pensamiento político. La separación de las ciencias sociales respecto a la filosofía sigue un proceso que es útil para la comprensión cada vez más concreta y técnica de los fenómenos; pero este proceso provoca una abstracción cada vez más lejana de las categorías generales que están en la bases del pensamiento. Es así como se llegan a limitar las posibilidades de un control sistemático de las relaciones entre las categorías del fenómeno estudiado y las categorías generales. La reflexión de los investigadores sociales sobre las bases epistemológicas de su propia tarea de investigadores se vuelve imprecisa y de “alcance intermedio”.

Al mismo tiempo la especialización en las ciencias sociales corresponde a un proceso de precisión de los conceptos técnicos de enriquecimiento terminológico de las categorías originales o primitivas del fenómeno político, que provoca el olvido de éstas, aunque las precise en formas parciales.

El olvido de las categorías primitivas u originales del pensamiento político determina precisiones cada vez mayores y hasta tal punto variadas, que se llegan a olvidar las categorías simples que están en su origen, y que permitirían agrupar los detalles conceptuales y técnicos en una visión sistemática y científica.

En el fondo las categorías siguen siendo unas cuantas, y en su mayor parte se reducen a formas tradicionales del pensamiento elemental sobre la naturaleza de la sociedad. Volver a las categorías elementales del pensamiento político es quizás uno de los mejores recursos para aclarar los problemas que hemos apuntado hasta aquí.

### **CATEGORÍAS PRIMITIVAS Y CATEGORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO**

Las categorías genuinas del pensamiento social con increíblemente elementales. Corresponden a conceptos primitivos y originales sobre la sociedad humana y el desarrollo. Cuando se despejan las categorías de análisis, técnicamente elaboradas, se encuentran tres categorías primitivas u originales que están en la base del análisis de la sociedad: a) la riqueza, b) el poder y c) la conciencia o los valores. A estas categorías, que aparecen en las grandes culturas de la Antigüedad y en el pensamiento clásico, sólo ha añadido una más en la Edad Moderna, de la misma magnitud e igualmente elemental. Es la categorías de la explotación de unos hombres por otros y de unas naciones por otras.

La categoría de la exploración, que introduce el marxismo, primero en la cultura superior europea, y después en una gran parte del pensamiento de nuestro tiempo, es descuidada en su carácter elemental y “primitivo incluso por muchos marxistas que – reconociéndola- no siempre la ponen en la base de su sistema de categorías. Esto se explica quizás por un curioso apego a la forma n que el marxismo se enfrentó originalmente al idealismo y el liberalismo y la metafísica reafirmando una y otra vez su posición materialista. Pero la verdad, hoy casi obvia, es que la originalidad del marxismo no consistió en el descubrimiento del materialismo, el socialismo o la dialéctica, sino de una de las categorías elementales del análisis social, que con anterioridad no había sido utilizada como concepto nodular para el estudio del conjunto social y que dio un contenido y un método originales al materialismo y la dialéctica-. El marxismo agregó a las categorías clásica esta nueva categoría que se suele confundir

por los pensadores antimarxistas y por los marxistas vulgares con la categoría de la riqueza, siendo esencialmente distinta en sus funciones explicativas. La exploración se encuentra directamente relacionada con la apropiación de los medios de producción y del producto – que caben bajo la categoría primitiva de la riqueza- pero es una relación humana. Su función explicativa tienen un carácter elemental o primitivo del mismo nivel de abstracción y del mismo poder de generalización que la riqueza el poder o la conciencia, en la medida en que es –como éstas- una categoría identificada como causa o factor del desarrollo, y que también de proporcionar una explicación general del desarrollo económico y social, en sus características esenciales.

En efecto, estas cuatro categorías “primitivas” de las ciencias sociales corresponden a conceptos más abstractos como los de esencia y causa. En toda conceptualización de los fenómenos sociales –incluidas las investigaciones empíricas- se consideran esenciales o “relevantes” – ciertas características, y hay algunas que se consideran como causas o factores de un tipo más general. La riqueza, el poder, la conciencia, los valores y, a partir del siglo XIX, la explotación, son la esencia de la sociedad según las principales corrientes del pensamiento; una de ellas es la base predominante que sirve para explicar la situación y, los cambios sociales. Se trata de factores muy generales considerados esenciales para la explicación de los fenómenos, y que no son eludibles. La noción de factor general o causa existe hasta hoy en las investigaciones empíricas y marxistas, por no citar otras, aunque teóricamente sea negada, como cuando el empirismo declara que la noción de causa es metafísica, y el marxismo no vulgar señala límites a los efectos generales de la estructura, o de la explotación.

Estas cuatro categorías se combinan con las entidades o unidades de datos, con las unidades geográficas, con los individuos y grupos reales, con las instituciones y organizaciones, que corresponden, por su parte, a categorías de un más alto nivel de abstracción como el espacio, el hombre, la forma. La combinación de las categorías “primitivas”, de los atributos o características esenciales de la sociedad, con las distintas categorías de entidades o unidades de datos genera las categorías de análisis a que nos referimos arriba, y que pueden observarse en el cuadro III, en que quedan clasificadas simultáneamente en función de dos criterios, el de las unidades y el de las características. Al cuadro se han añadido, en anexos, las casillas que la integran con las variables más significativas y más en uso.

En este cuadro están concluidas todas las categorías primitivas. En cuanto a las entidades de datos se destacan las naciones entre las unidades geográficas, para no complicar innecesariamente el esquema. Y por lo que se refiere a las categorías “derivadas” de la combinación, o categorías de análisis, aparecen algunas de las más importantes y más frecuentes usadas en la teoría contemporánea para describir y explicar el desarrollo. El estudio y desglose de estas categorías en relación con la investigación, supone el esclarecimiento previo de algunos problemas más generales. Preferimos dejarlo para más tarde. En este capítulo sólo queríamos destacar algunas características generales de las categorías derivadas de las combinación, o categorías de análisis y de las categorías originales o primitivas:

1. Las categorías primitivas como las derivadas pueden jugar un doble papel: el de categorías y el de variables. Juegan el papel de categorías cuando sirven para distinguir o dividir a las entidades o unidades de datos (en ricos-pobres, poderosos-débiles, exploradores-explotados. Buenos-malos). Son categorías cuando tienen

funciones analíticas primitivas o derivadas, cuando forman unidades de análisis que permiten organizar a las unidades de datos en estratos, clases, conjuntos relativamente homogéneos por cuyo intermedio se ven las diferencias, relaciones, etc., de las distintas variables y de las distintas unidades de datos. Pero las categorías –primitivas o derivadas- pueden jugar también el papel de variables, de meras características cuyos cambios se analizan en formas simples, en universos altamente heterogéneos e indiscriminados, o en estratos, clases, conjuntos delimitados en función de otras categorías. Así, a los conceptos de “riqueza”, “poder”, “explotación”, “conciencia”, se les asigna valores o numerales para ver su existencia o no, o en qué medida existen en las unidades de datos. En este caso sólo juegan el papel de variables. Cabe así decir que todas las categorías son susceptibles de jugar también el papel de variables, aunque \_como dijimos antes- o contrario no siempre ocurre; hay en la investigación social contemporánea variables que no juegan el papel de categorías.

2. Las categorías primitivas y las mitades de datos del cuadro III no incluyen expresamente la categoría más abstracta que corresponde al “tiempo”. El cuadro III comprende las categorías de lo que se ha llamado el “espacio social”.
3. El “espacio social” es determinado originalmente en función de un proceso, el desarrollo económico, pero la conceptualización de ese proceso implica las nociones de sistema y estructura, y análisis supone una abstracción en que se pone entre paréntesis – al menos provisionalmente – la categoría del tiempo.

Al efecto es conveniente distinguir para los fines del análisis las nociones de sistema y estructura, que suelen confundirse en la literatura científica del marxismo y el empirismo y que sólo ocasionalmente aparecen con sus diferencias características.

Al emplear el término *sistema*, se alude concretamente al tipo de categorías más generales que caracterizan a un conglomerado humano; así, se habla del sistema de economía de mercado o capitalista y del sistema de economía de mercado o capitalista y del sistema de economía planificada o socialista. Al emplear el término *estructura* se piensa implícita o explícitamente en los valores numerales que corresponden al peso específico de las relaciones entre las distintas categorías esenciales del sistema.

La necesidad de distinguir estos conceptos es apremiante: el sistema capitalista –por ejemplo- es el mismo sistema en la medida en que posee el tipo de relaciones esenciales que caracterizan el capitalismo (propiedad privada de los medios de producción, empresa de lucro, economía de mercado).

Pero los países capitalista tienen distintas estructuras, en la medida en que varían los valores o numerales de las relaciones entre la propiedad privada y la pública, entre la empresa de lucro y la de servicio, entre la economía de mercado y la planificación. En el momento ñeque los valores de esta última prevalecen o predominan surge una solución de continuidad, se tienen otro sistema, el socialista, con distintas relaciones en esas categorías., que destacan a unas estructuras socialistas de otras, por el grado y peso de la socialización.

Quizás sea conveniente observar que aparte de las categorías características del sistema hay otras que guardan también distintos tipos de relaciones, que se dan en mayor o menor grado, y corresponden a distintas estructuras dentro del propio sistema. Así, hay categorías menos generales que pueden darse en proporción íntima en un sistema o no darse, sin que haya una diferencia de sistema sino una diferencia puramente estructural. En el ejemplo señalado, el del sistema capitalista, hay categorías que se dan en grado

insignificante o no se dan y el sistema es de todos modos capitalistas, como la estructura industrial y urbana. Una nación puede ser predominante agrícola y rural y sopor ello dejar de ser capitalista.

4. En el cuadro III no aparece expresamente la categoría capitalismo –socialismo que incluye la variable “tiempo” e implica la consideración expresa del sistema como variable.

Tampoco aparecen las categorías de la estabilidad, la reforma y la revolución que incluye la variable tiempo y la posición política e ideológica de los autores.

5. El cuadro III incluye una categoría como es la explotación, que corresponde a las luchas políticas e ideológicas más importantes de nuestro tiempo, y que en general no aparece en las investigaciones empíricas.

6. En resume, se puede decir que el cuadro III corresponde a una concepción estática del desarrollo que no explica o que explica insuficientemente: a) las variaciones en el tiempo del sistema y las estructuras; b) los objetivos políticos distintos del desarrollo (como la estabilidad, la reforma, la revolución).

La inclusión de las variaciones históricas, de los cambios sociales, y de objetivos distintos al desarrollo, sólo aparecen con la inclusión de tiempo.

CUADRO III: CATEGORÍAS DE ANÁLISIS DEL DESARROLLO ECONÓMICO SEGÚN LAS CATEGORÍAS PRIMITIVAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y LAS UNIDADES DE DATOS

Categorías primitivas					
Unidades de Datos	I Riqueza	II Poder	III Explotación	IV Valores y conciencia	Observaciones
I  Naciones *	1 a) Desarrollados subdesarrollados (Capital-dinero; técnica) b) Industriales agrícolas c) Urbanos-rurales	4 a) Soberanos súbditos Independientes-dependientes	7 a) Imperialistas-coloniales	10 a) Enajenación nacional-conciencia nacional  11** a)Valores de la sociedad tradicional-valores de la sociedad industrial	* En áreas geográficas menores,- Como las entidades intranacionales (provincias o Estados, departamentos, condados, municipios) se usa también la categoría centro-periferia.  **En la columna de valores se dividieron los renglones para dar cabida a los dos grandes sistemas de valores de la sociedad contemporánea
	II  Individuos y grupos*	2 (Estratos) a) Bajos-medios altos b) Participantes marginales c) Manuales-no Manuales d) No calificados-	5 a) Gobernantes gobernados b) Élites-mesas c) Participantes en la política marginales a la política	8 a) Clases: Burguesía-proletariado b) Colonialismo: Colonialistas-colonizados	12 a) Enajenación de las clases-conciencia de clase  13 a) Innovadores tradicionalist

<p>III Instituciones*</p>	<p>calificados- especializados- profesionales</p> <p>3 (Económicas y sociales, de servicios)</p>	<p>6 (Políticas)</p>	<p>9 (De explotación) **</p>	<p>as</p> <p>14 (Ideológicas y de comunicación )</p>	<p>individuos pueden ser analizados en grupos más pequeños que corresponden a estas categorías: comunidades, familias, clanes, tribus, grupos informales. La mayoría corresponden al estudio de las instituciones y organizaciones.</p> <p>*La categorización de las instituciones se hace en general en función de: 1. los modelos formales, 2. los miembros, 3. los instrumentos. 4. las actividades, 5. los resultados . las categorías principales relacionan las formas y la realidad como práctica y resultado. ***Pueden ser las demás en relación con la explotación</p>
-------------------------------	--	--------------------------	----------------------------------	--	--

## VI. LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO Y LAS CATEGORÍAS DEL CAMBIO SOCIAL

Como alguna vez escribió Barre, “La visión del mundo del *homo economicus* es la de un eterno presente”.<sup>1</sup> Por paradójico que parezca, concebir el desarrollo como un proceso estático no ha sido la excepción, sino la norma de una gran cantidad de estudios especializados sobre el tema. En sociología del desarrollo las investigaciones de un solo momento –en que se buscan las diferencias en el espacio social- han sido muy frecuentes, acentuándose así el desinterés por las dimensiones temporales.

Las enormes limitaciones que implica una concepción estática del desarrollo han llevado sin embargo a dinamizar las categorías estáticas, a proponer categorías parciales del tiempo. Es el caso de la mayor parte de los llamados análisis dinámicos y longitudinales. La concepción del cambio y del desarrollo llega en esa forma a ser semi-dinámica. Esto ocurre cuando se estudia la dinámica de las distintas variables, estratificando el espacio social sin estratificar el tiempo, distinguiendo las distintas estructuras sociales en que ocurren los cambios sin distinguir las distintas estructuras del tiempo.

La dinamización de las categorías estáticas aparece en el cuadro IV. La inclusión del tiempo que se registra en él corresponde a los análisis semi-dinámicos, e implica dejar como constantes las categorías primitivas y las unidades de datos, dejar como constante el sistema y convenir las categorías derivadas en variables. La dinamización de los modelos conceptuales estáticos supone la reducción de las categorías derivadas a un grado inferior, el de meras variables. Es un procedimiento que se da de manera frecuente en las investigaciones empíricas sobre el desarrollo.

<sup>1</sup> Barre, Raymond. La Période dans l'analyse économique. Una approche a l'étude du temps. Paris, Sedes, 1950, p.15.

Otra forma de incluir la dimensión de tiempo consiste en convertir las categorías primitivas en categorías dinámicas, presentando sus características opuestas en formas dicotómicas y escalas nominales: así se habla de enriquecimiento-empobrecimiento, toma del poder-pérdida del poder, surgimiento de la explotación-desaparición de la explosión, aparición de valores-pérdidas de valores, enajenación (como procesos) –toma de conciencia. Desde luego también es posible dividir las características antagónicas o las dicotomías de las categorías primitivas en muchas más, buscar el orden en que ocurren y, en ocasiones, pasar a una escala de intervalos y calcular los puntos de quiebre de cada característica. Igual procedimiento es aplicables a las categorías derivadas, para establecer procesos contrarios, como crecimiento. receso, capitalización-descapitalización, o fases distintas de las variables, como augereceso-estancamiento-recuperación, etc., en que se llega a determinar los intervalos de cada fase.

Esta forma de incluir la dimensión del tiempo implica la transformación de las categorías estáticas en categorías dinámicas, la formulación de unidades dinámicas de análisis. Corresponde al estudio del cambio social por épocas, etapas, fases, momentos. Las distintas unidades del espacio social se transforman en unidades temporales. En términos aproximados las épocas corresponden a los sistemas, las etapas y fases a la estructuras, lo momentos a los hechos y a los acontecimientos.

Las unidades temporales que se extraen del espacio social sirven para analizar las variables estratificándolas por el tiempo. Las categorías temporales cumplen así el papel de categorías y el de variables, sirven unas veces para discriminar los universos de tiempo, su duración, su sucesión, su cambio, para establecer periodos homogéneos que permiten especificar y replicar el comportamiento de las mismas categorías consideradas como variables, o cumplen las funciones de meras variables, objetos de análisis.

En el cuadro IV aparecen las variables dinamizadas que constituyen sólo el aspecto indiscriminado del cambio social. Equivalen a un estudio tan bruto del cambio, como el que se hace en los análisis estáticos cuando no se distinguen las unidades de datos y las unidades de análisis. Para que el estudio del cambio adquiriera una precisión mayor es necesaria la estratificación del tiempo, el establecimiento de unidades de análisis temporales, de categorías temporales, y la determinación de los fenómenos en proceso más y más concretos que lleven de las categorías originales del tiempo, pasando a las derivadas, hasta llegar a las variables del tiempo y los indicadores del tiempo, que permiten medir y determinar esas variables, establecer los coeficientes del tiempo que afectan los diversos fenómenos de la vida social.

La importancia escasa que se ha dado a este tipo de análisis en los estudios sobre desarrollo se explica en función de las posiciones políticas, y sus expresiones filosóficas e ideológicas. La concepción del tiempo está indisolublemente ligada a la acción, y muchos de los conceptos que se refieren al tiempo no se pueden explicar sin precisar, de un lado, la relación de los autores con la acción política, explícita o implícita en sus análisis; y otro, con las versiones filosóficas y teóricas de la acción. Son éstas las que determinan, tanto los estudios semi-dinámicos del cambio social, como los distintos sentidos que tiene la estratificación del tiempo. Es necesario por ello verlas con más precisión.

Como es bien sabido, en la posguerra predomina dos grandes filosofías que abarcan desde los conceptos ontológicos hasta los metodológicos: el empirismo y el marxismo. Estas dos



corrientes filosóficas conviven con los restos de una filosofía irracional, el existencialismo, que prevaleció en la Alemania hifleriana, y que, con nuevas características, tuvo un éxito relativamente grande hasta hace pocos años. Existencialismo, empirismo y marxismo establecen las categorías del cambio social y del tiempo, según sus concepciones de la sociedad capitalista como sistema milenario, constante o variable, y según la concepción de las estructuras del capitalismo como constantes o variables. Todas se enfrentan a la alternativa de concebir el tiempo como fenómeno natural político.

El cuadro IV intenta resumir en forma muy esquemática estas posiciones y registra una cierta coherencia en la visión del cambio social y del tiempo por las tres filosofías. Sin embargo, los postulados predominantes no son siempre excluyentes y, en realidad, son posibles las “incongruencias” y desviaciones.

El empirismo tiende a considerar el sistema como constante y las estructuras como variables; pero conforme cae en sus versiones más conservadoras, se da un empirismo que mantiene un número cada vez mayor de estructuras como constantes; el empirismo tiende a considerar el tiempo como lineal, acumulativo, progresivo, pacífico y continuo, pero en los momentos de crisis aguda se interesa por la concepción cíclica y discontinua.

Es un hecho improbable que el empirismo conciba el sistema como variables, todas las concepciones del tiempo caben en el sistema: los ciclos se conciben dentro del sistema, las discontinuidades, la violencia, la irracionalidad, los cambios cualitativos. Exactamente lo contrario ocurre con el marxismo.

El marxismo postula el sistema capitalista como variable y tiende a considerar las estructuras como constante, al identificarlas con la esencia del sistema que no cambia mientras no hay una discontinuidad con el paso al sistema socialista: esta tendencia es la que hizo tan difícil para el marxismo prever la posibilidad del neocapitalismo o aceptar su aparición, y la que obstaculizó la especificación de las estructuras del capitalismo en los países subdesarrollados y coloniales. De otra parte el marxismo concibe el tiempo en espiral y se interesa de modo particular por la crisis del sistema; las depresiones, los recesos, la violencia, la irracionalidad y los cambios cualitativos, se contempla bajo la perspectiva del sistema y del cambio de sistema. Ello no obsta para que en el marxismo haya corrientes que analizan los ciclos de la estructura económica capitalista y consideran la posibilidad de cambios pacíficos al socialismo. Pero las incongruencias y desviaciones, que en la propia literatura son calificadas como oportunismo y revisionismo, consisten en dar una mayor importancia a los cambios estructurales del capitalismo, y no en eliminar la posibilidad ni el objetivo del cambio de sistema.

En todo caso, las diferencias internas de cada corriente filosófica están ligadas a las distintas concepciones de las estructuras: así hay un empirismo más o menos conservador en la medida que deja un mayor o menor número de estructuras como constantes, y hay un marxismo más o menos revisionista en la medida en que considera un mayor o menor número de estructuras como variables. Pero las diferencias esenciales entre una filosofía y otra se relacionan con las posiciones frente al sistema en que viven.

La posición política y filosófica frente al sistema, el concebir el sistema como constante o como variable es lo que determina la presencia o ausencia de categorías temporales, el énfasis que se hace en ellas, y el sentido concreto con que se usan para los fines del análisis. La posición frente al sistema es la clave para comprender no solamente el que se estatifique o no el tiempo, el que conciba el cambio como un hecho o como un eterno presente, el que se hagan análisis dinámicos o semidinámicos del cambio, sino el uso que se

hace de las unidades temporales de análisis cuando éstas constituyen un instrumento de investigación. Así, cuando el empirismo utiliza las fases de crecimiento, estancamiento, receso, crisis, en la investigación científica de los ciclos, los utiliza con un sentido técnico específico, y con el supuesto de que el estudio sirve para mantener el sistema, y cuando el marxismo estudia los fenómenos equivalentes, su objetivo técnico es bien opuesto: controlar el cambio del sistema, eliminar el sistema capitalista y estructurar un sistema socialista.

Los empiristas pueden desinteresarse del tiempo y los periodos, estudiar los momentos con el supuesto de un “eterno presente”, pero el analizar el cambio provocan una dinamización del sistema concebido como constante, o establecen periodos a partir del supuesto de un sistema constante. Los marxistas se interesan por la concepción dinámica, los periodos y las fases de un sistema que postula como variable, y sobre todo, se interesa por el momento actual como historia, por el momento de la revolución, sus condiciones y la acción que tiende a acelerar y controlar el proceso revolucionario.

En todos los caos la categoría básica en relación con el cambio social es la conceptualización del sistema como constante o variable. Y esta perspectiva antagónica se acentúa en relación con el sistema actual, con el sistema en que vive el investigador. La historia del pasado y de sistemas desaparecidos es “distinta”.

El estudio de cambio social de sistemas pasados no es exclusivo del marxismo. Corresponde al estudio de varias épocas históricas, que se analizan por las filosofías en función de las categorías originarias correspondientes. Son estas categorías las que dan contenido al tiempo en la concepción historiográfica más amplia. La riqueza y los valores permiten distinguir entre la época primitiva y la civilizada, entre la época prehistórica y la histórica; el poder y los valores entre la época antigua, la época medieval, la época moderna y contemporánea; el poder entre la época monárquica y la republicana; los valores entre la época pagana y la cristiana; la explotación o el tipo de valoraciones de producción entre la época esclavista, la feudal, la capitalista y la socialista.

El cambio de sistemas se concibe en general como cambio de época. Todas las filosofías tienen sus respectiva noción de las épocas, que está ligada a las categorías primitivas y derivadas más características. Las épocas se identifican con los sistemas de desarrollo técnico, los sistemas políticos, los sistemas de explotación, o los sistemas de valores. El hecho de que no siempre se emplee la misma terminología, y de que a las épocas se les defina en formas distintas, no impide que todas las filosofías tengan una noción del cambio de sistemas (de un sistema técnico a otro, de un sistema de explotación a otro, etc.), particularmente en lo que se refiere al pasado.

En cuanto al sistema actual, por razones metodológicas o ideológicas, suele concebirse como un espacio social aislado de otros sistemas y del tiempo. El sistema existente “se puede concebir para los fines del análisis... aislado del resto del mundo”, como dice Easton<sup>2</sup> o se concibe implícitamente como un sistema eterno, en el que sólo cambian las estructuras, “distinto” de la sociedad tradicional, que desapareció como sistema.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Easton, David, *The Political System*, New York, Knoff, 1953, p. 291.

<sup>3</sup> CF. Rostow, W. W. *Las etapas del crecimiento económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

En el empirismo las categorías históricas terminan con la época actual. El análisis empírico a aislar el sistema capitalista del tiempo y del espacio socialista. En el análisis marxista, por el contrario, se busca comparar el desarrollo en los países socialistas y capitalistas; y se usan categorías temporales cuando se compara el desarrollo de una o varias entidades socialistas con su pasado dentro del capitalismo.- el análisis del sistema social tiende en el empirismo a aislarlo de otros sistemas y del tiempo –como una forma de preservarlo- y en el marxismo a relacionarlo- como una forma de destruirlo-.

Las distintas filosofías trabajan también con periodos más cortos; estratifican el tiempo distinguiendo las etapas en que se divide una misma. El contenido de estas unidades temporales de análisis, depende fundamentalmente de las categorías derivadas, o de las estructuras. El cambio de estructuras determinan el establecimiento de las etapas en las que se divide una época. Algunas formas importantes de periodización son las que consideran a las entidades antes y después de la independencia, antes y después de la reforma agraria, antes y después de la Guerra Mundial; en que la independencia, la reforma agraria, o el fin de la guerra se utilizan como puntos de quiebre de dos etapas estructuralmente distintas: de la estructura colonial y la independencia, de la estructura latifundista, placionista, semifeudal, y la estructura de la pequeña propiedad o la propiedad rural colectiva; de la estructura de la guerra- producción de guerra, mercado, empleo de guerra, etc.- y la de la posguerra.

Para el establecimiento de etapas se usan también otras estructuras. Se habla d

Así de etapas de industrialización, urbanización, movilización, descolonización, que sirven para distinguir los periodos de cambio de estas estructuras respecto de las que antes prevalecían: agrícolas, rurales, adscriptivas, coloniales, rutinarias. El consenso suele ser sin embargo mayor cuando se determinan etapas, aunque hay algunas específicas o más características del marxismo, como las que se refiere a las distintas estructuras de las relaciones de producción., qué distinguen las etapas del capitalismo en mercantil, industrial, financiero.

Una forma d más de periodización radica en determinar las fases de una misma etapa utilizando una variable o un conjunto de variables para precisar los puntos de quiebre. En fin, la elección de uno o varios momentos históricos, que corresponden a parámetros en el tiempo natural, o al momento normal o crítico de una tendencia, y tienen como contenido el acontecimiento histórico o social, constituye el punto final de la periodización.

Estas formas de periodización- por etapas, fases, momentos- pueden ser usadas en mayor o menor grado por los investigadores de las distintas corrientes filosóficas. Desde un punto de vista puramente técnico, al estratificar el tiempo se especifica y replica el comportamiento de las diversas variables del desarrollo, por periodos que se distinguen entre si y que en su interior son más homogéneos. El análisis se afina aun más con la estratificación de cada periodo, por unidades de análisis estáticas.

Al controlar por el tiempo y por el espacio social, en categorías o unidades de análisis más concretas, la posibilidad de depurar el comportamiento de las variables crece considerablemente . esta posibilidad aumenta aun más cuando el establecimiento de periodos se puede hacer en formas no sólo cualitativas sino cuantitativas, esto es, con el nacimiento de la sociedad industrial y el avance de la cultura tecnológica en que se registran los datos necesarios para hacer una periodización cuantitativa digna de creciente confianza.

Pero esta metodología refinada tienen serias limitaciones. De un lado, normalmente queda limitada al análisis de las etapas, las fases, los puntos de quiebre, los momentos de la

sociedad moderna y contemporánea, y en general es poco digno de confianza el análisis cuantitativo de las grandes épocas históricas. El esfuerzo de Kondratieff y otros semejantes, no dejan de ser en general sino burdas aproximaciones. De otro lado esta concepción del tiempo y el cambio social corresponde a una visión naturalista, cuyo sentido político no se puede eludir.

La concepción naturalista del cambio social existen tanto en la historia del pensamiento y la investigación empírica como en la marxista. Los investigadores empíricos postulan en general que a ellos no competen las decisiones políticas, y los investigadores marxistas suelen pensar en una ley natural de las contradicciones de las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Pero los “policy makers” utilizan los conocimientos adquiridos por la investigación empírica para el control de la crisis y la manutención del sistema, y los militantes marxistas reiteran una y otra vez la necesidad de concebir la revolución como una “empresa” que tienda a controlar las crisis “naturales”.

De otro lado las proyecciones y extrapolaciones estadísticas que permiten la determinación de los puntos futuros de quiebre y del cambio de periodos, tienen una limitación ideológica importante por lo que se refiere al cambio de sistemas. La probabilidad calculada del paso de un sistema a otro futuro no le interesa a los empiristas porque no consideran la posibilidad de revoluciones futuras es también para dejar en manos de los “policy makers” el que hagan una política de estabilidad y defensa del statu quo, a los marxistas no les interesa calcular en forma naturalista y matemática la probabilidad del cambio, porque dan por sentada la posibilidad de que ocurra, y se interesan sobre todo en la organización de una actividad revolucionaria que tienda a acelerar el proceso. Así, la concepción naturalista del tiempo tienen límites políticos obvios que impiden contemplar el análisis del desarrollo sin una selección política de las categorías temporales, sin una perspectiva directamente ligada a la posición política, que es el punto de confluencia y desacuerdos de las ciencias sociales.

CUADRO IV VARIABLES TEMPORALES DIRECTAMENTE RELACIONADAS CON LAS CATEGORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO (POR CATEGORÍAS PRIMITIVAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y UNIDADES DE DATOS)

Categorías Primitivas					
Unidades de datos	I Riqueza	II Poder	III Explotación	IV Valores y conciencia	Observaciones
I  Naciones	a) Crecimiento b) Capitalización c) Tecnificación d) Industrialización e) urbanización	4 a) Procesos de Estado-Nación b) Proceso de conquista y penetración extranjera c) Procesos de independencia y liberación nacional	7 a) Evolución de la explotación imperialista b) Evolución de la lucha contra la explotación imperialista *	10 a) Procesos de enajenación y toma de conciencia nacional	*El concepto de “desarrollo” suele reservarse por varios autores a los procesos de crecimiento y redistribución del producto

II	2	5	8	12	* En el interior de una nación.  ** En el interior de una colonia o país semi-colonial
INDIVIDUOS	A) Movilidad vertical (intergeneracional-intrageneracional). B) Movilidad horizontal (intergeneracional-intrageneracional). C) Movilización social (intergeneracional-intrageneracional)	a) Movilidad política (Interegeneracional-intrageneracional) b) Movilización política (intergeneracional-intrageneracional)	a) Evolución de las clases d y de la lucha de clases * b) Evolución de los grupos colonialistas u colonizados ** c) Desaparición de la sociedad de clases (Evolución del socialismo)	a) Procesos de enajenación y toma de conciencia de clases  13 a) Evolución de los innovadores	
III	3	6	9	14	* Puede estudiarse a todas las demás instituciones en relación con la explotación.
Instituciones	Evolución de las instituciones económicas y sociales	Evolución de las instituciones políticas	evolución de las instituciones de explotación *	Evolución de las instituciones ideológicas	

**DE GARAY, Graciela. “La entrevista de historia de vida: Construcción de lecturas”.**

**I EL CONCEPTO DE DESARROLLO. TEORÍAS Y MODELOS**

**1.- INTRODUCCIÓN: DEL CONCEPTO DE PROGRESO AL DE DESARROLLO.**

La idea del **progreso** sostienen que la humanidad ha avanzado en el pasado a partir de una situación inicial de primitivismo, barbarie o incluso nulidad, y que sigue y seguirá avanzando en el futuro. En cierto modo la idea del progreso es una síntesis del pasado y una profecía del futuro. Es una idea inseparable de otra según la cual el tiempo fluye de modo unilineal.

Sin embargo es una idea controvertida. Las diferencias empiezan cuando se trata de dar un contenido a la noción de progreso. ¿Qué se entiende por avanzar? Suele haber dos tendencias en las respuestas:

Una es que el progreso consiste de hecho en el lento y gradual perfeccionismo del saber en general, de los diversos conocimientos técnicos, artísticos y científicos, de las múltiples armas con el que hombre se enfrenta a los problemas que plantea la naturaleza o el esfuerzo humano por vivir en sociedad.

La otra centra más bien en la situación moral o espiritual del hombre en la tierra, en su felicidad, su capacidad para liberarse de los tormentos que le infligen la naturaleza y la sociedad, y por encima de todo, en su serenidad o su tranquilidad., para esta corriente el objetivo del progreso, el criterio del avance, es la consecución en la tierra de esas virtudes morales o espirituales, y en último término, el perfeccionamiento cada vez mayor de la naturaleza humana.

El significado semántico de los términos **desarrollo y evolución** introduce la especificación de crecimiento en la descripción del cambio. La palabra desarrollo convierte en términos pares a cambio con crecimiento y como veremos, explica el crecimiento en términos de cambio y a su turno, explica el cambio en términos de crecimiento.

La palabra crecimiento tienen un referente solo cuantitativo. Se refiere a una expansión, a un aumento, a más de cualquier cosa que uno determina que es el sujeto del crecimiento, sea esto un objeto, organismo biológico o formas sociales.

## **2.- TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO**

### **2.1. LAS TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO (AÑOS 50 Y 60)**

#### **2.1.1. LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN**

Los teóricos de la modernización parten de un enfoque claramente evolucionista y conciben el desarrollo de forma teológica, es decir, como un fin al que todas las naciones deben aspirar. Para esta escuela, los distintos países se pueden situar a lo largo de un *continuum*, cuyos polos están representados por la tradición y la modernización, para usar la terminología.

El más claro representante en ese sentido es Rostow quien en sus célebre libro las etapas del desarrollo económico distingue cinco fases, desde la tradicional a la del consumo de masas.

La modernización se caracteriza por los siguientes aspectos:

- La modernización constituye un proceso homogeneizador, a través del cual las distintas sociedades tienden a converger.
- La fase final de proceso tiende a identificarse con el modelo europeo occidental o norteamericano de país moderno. La modernización constituye un proceso prolongado, donde el cambio social se concibe de forma evolutiva y gradual, pero que completar el proceso puede llevar siglos.
- La diferenciación conduce, por una parte a la autonomización de todas y cada una de las esferas sociales (economía, política, cultura, etc.) y, por otra parte, a una creciente especialización de funciones.
- Se generan cambios sustantivos en el sistema de valores aumentando el énfasis en la secularización en el logro individual, status adquiridos, movilidad ocupacional, etc.

**Críticas:** El carácter unidireccional que se atribuye al desarrollo. Se pretende justificar la superioridad del modelo occidental (etnocentrismo). También se objetan la supuestas incompatibilidad entre tradición y modernidad, puesto que es erróneo pensar que los valores tradicionales y modernos sean mutuamente excluyentes. Por el contrario ambos existen y convienen distintos tipos de sociedades.

Otros ven en las teorías de la modernización como una ideología propia de la época de la guerra fría, cuyo principal objetivo consistía en justificar la intervención americana en el tercer mundo. Objetan la escasa atención que en dicha teoría se adjudica a los factores externos, subestimando la trascendencia de fenómenos como el colonialismo, el control de las corporaciones multinacionales, etc.

### **2.1.2. LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA**

el origen de esta teoría la encontramos en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), donde trabajan reconocidos economistas y sociólogos como Cardoso, Prebisch, etc. Esta último desde 1948 venía impulsando un análisis heterodoxo y poco conformista del atraso de la región, posteriormente conocido como el pensamiento de la CEPAL.

En su versión economista y atendiendo fundamentalmente la relación de subordinación con las potencias dominantes, la situación de dependencia se caracteriza como:

- El resultado de un proceso general que se dio de manera comparable en todos los países del tercer mundo. Por ello se intenta delinear una historia de la dependencia a través de la historia del capitalismo desde el siglo XVI hasta la actualidad.
- Una condición externa, impuesta desde fuera. La herencia histórica del colonialismo y la perpetuación de una desigual división internacional del trabajo son los grandes obstáculos para el desarrollo de los países del tercer mundo.
- Un fenómeno predominante económico, puesto que es producto de la extradición del excedente económico del tercer mundo por parte de los países occidentales avanzados.
- Un componente de la polarización regional de la economía mundial. Por una parte, el flujo del excedente desde los países del tercer mundo contribuyen a su subdesarrollo y, por otra parte, el desarrollo de los países occidentales se beneficia de estos flujos de excedente económico. Por ello, el subdesarrollo de la periferia y el desarrollo del centro son las dos caras de la moneda del proceso de acumulación de capital.
- Por último, la situación de dependencia es concebida como incompatible con el desarrollo. Mientras las teorías de la modernización argumentan que la periferia debería mantener más contactos con los países centrales para lograr desarrollarse, algunos teóricos de la dependencia niegan toda la posibilidad de un desarrollo real en la periferia.

Las posiciones más extremas en cuanto a esta última postura la representan Samir Amin y André Gudner Frank. Para el primero, la deformación y la dependencia estructural se han formado en el transcurso de la acumulación capitalista mundial, por tanto, el sustento del desarrollo en las zonas desarrolladas implica objetivamente el mantenimiento del subdesarrollo. En caso de que se experimente desarrollo, dice Frank, éste siempre quedará reducido al desarrollo del subdesarrollo que ni es autogenerado ni se perpetúa. En su famoso artículo “El desarrollo del subdesarrollo”, Frank expone la idea de que el subdesarrollo no es una condición natural, sino una circunstancia creada por una larga historia de dominación colonial en los países del tercer mundo.

Críticas: muchos teóricos han caído en el error de conceptualizar la periferia como una pasiva víctima del capitalismo. Tampoco la relación causal entre dependencia y atraso y su contrapartida, la relación causal entre la riqueza de los países dominantes y la explotación de la periferia, parece tener solidez empírica como para planearla como una tesis universal. La dependencia y el desarrollo puede coexistir como lo demuestran los países denominados tigres asiáticos y especialmente Taiwán.

Otro problema importante deriva de la indeterminación de las categorías conceptuales. Puesto que se asimila la historia de la dependencia a la historia del capitalismo, no sabemos exactamente bajo que formas de explotación o si en todas, se produce una situación de subordinación dependiente.

Cuadro 1.1. **Teoría de la modernización y de la dependencia.**

	Teoría de la Modernización	Teoría de la Dependencia
<b>Precursiones</b>	Rostow	CEPAL, Frank
<b>Causas del no-desarrollo</b>	Natural Internas a cada país Coyunturales-Políticos	Históricas (Capitalismo) Externas (Colonialismo) Estructuras- Económicas
<b>Valoración</b>	Tiempo (Optimista)	Sistema (Pesimista)
<b>Orientación</b>	Funcionalismo EE.UU.	Marxismo Latinoamericano Ideología
<b>Ideología</b>	Liberación-conservadora	Comunista-progresista

## 2.2. LA TEORÍA DEL SISTEMA MUNDIAL (AÑOS 70 Y 80)

A mediados de los años setenta una nueva escuela de pensamiento comienza a cobrar importancia alrededor de la figura de Emmanuel Wallerstein. Su teoría del sistema mundial incorpora muchos conceptos de la escuela de la dependencia (centro, periferia, intercambio desigual, etc) pero aporta una serie de elementos originales:

Una perspectiva total o global de la historia que intenta anular las fronteras artificiales entre distintas disciplinas. Para Wallerstein la unidad de análisis debe ser el sistema mundial, no un estado, país o sociedad. Clasifica las economías nacionales acuerdo con un esquema jerárquico de dominación: centro, periferia, semiperiferia. Estos últimos permiten explicar muchas situaciones que no encajan, señalándole una función sobre todo política, puesto que mantienen la estabilidad de un sistema mundial que, de otra forma, estaría polarizado.

El enfoque de Wallerstein es dinámico, las áreas periféricas pueden llegar a formar parte de la semiperiferia y los Estados centrales pueden convertirse en semiperiféricos.

Críticas: Muchas de las críticas que se realizan a la teoría de la dependencia se pueden extender a la teoría del sistema mundial especialmente en lo que se refiere a la explicación de la dinámica interna de cada país por la acción de fuerzas externas. La clasificación de países o áreas en centro, periferia y semiperiferia no deja de ser esquemática. La teoría de periferia queda poco definida.



### **3.- MODELOS Y PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO: CRISIS ECOLÓGICA Y PROPUESTAS**

#### **3.1.1. EL CRECIMIENTO CERO**

Los trabajos sobre modelos para el sistema mundial de Tinbergen y el Proyecto sobre la Condición Humana 1968 dieron paso a uno de los estudios más reconocidos sobre los límites del crecimiento, el que auspiciara el Club de Roma. La intención era la de apoyo económico de la Fundación Agnelli, en 1969 se celebró en Roma una reunión de expertos en diferentes disciplinas, de la que surge este Club.

1.- El primer informe del Club de Roma se produce en 1970, en el cual se presenta el modelo global preparado por J. Forrester que recoge las principales características de un modelo econométrico, de carácter social complejo, y del alcance mundial. Las personas del modelo en largo plazo muestran los cambios de cada subsistema en su evolución espontánea, en donde luego de una fase de crecimiento general se produce el agotamiento de los recursos naturales y el colapso de la calidad de vida. Estos estudios llevan a varias conclusiones a un equilibrio global, al menos conceptualmente se ve factible., el problema reside en como lograrlo, en el tiempo disponible para ello y que permita una cierta utilización de los recursos naturales.

El modelo realizado por D.L Meadow y su equipo, los límites de crecimiento (1972) sin duda el más conocido del Club, se obtuvo un perfeccionamiento del modelo de Forrester, aún cuando mantienen el mismo marco. La simulación del modelo en el tiempo mostró nuevamente la idea de los recursos no renovables. las variables tienen un crecimiento exponencial, cuyo exponente es el tiempo. en su modelo las curvas de crecimiento positivo son la población y el capital en la industria, cuyos crecimientos en el límite llevan al infinito. Así, en un sistema finito, deberá haber controles que detengan en algún momento estas tendencias exponenciales, y a la inversa ocurre con los recursos agrícolas y la producción industrial, que tienen tasas de crecimiento negativas cuando el desarrollo del sistema alcanza sus límites. En este modelo los desequilibrios conducen a otro equilibrio y luego a un decrecimiento del sistema (Meadows et al., 1972).

Las conclusiones a que llega el equipo de Meadows son que (1) de continuar las tendencias actuales sin cambios, los límites de crecimiento de planeta se alcanzaran dentro de los próximos 100 años, (2) es posible modificar estas tendencias del crecimiento y establecer una cierta estabilidad ecológica y económica que podrá persistir en el futuro, el equilibrio global podrá diseñar para satisfacer las necesidades básicas materiales de cada persona, y (3) si se decide por la segunda alternativa, debe empezarse a trabajar desde ya para una mayor posibilidad de éxito.

Muy relacionado con la disputa poblacional se encuentra el planteamiento anterior propusiera J. Forrester al Club de Roma sobre el crecimiento cero. Porque en definitiva lo que este autor expone es otra forma de frenar la explosión demográfica hasta hacerla cero, aparte de otras consideraciones en diferentes esferas del desarrollo.

Lograr el crecimiento cero en el sistema mundial no es sino transformar el crecimiento económico-va redistribución internacional de la renta-hasta llegar a cero. El problema es serio porque su argumento se ha llevado a las técnicas de manejo de muchos campos

profesionales e incluso al de la gestión, planteándose un sistema de control riguroso que asegure cero de los recursos.

El crecimiento poblacional cero equivale a decidir que la tasa de reproducción será igual o inferior a la de reposición humana, lo cual tendrá entre otras consecuencias, efectos sobre la composición de edades, consumo, inversiones y hasta sobre el envejecimiento de la industria, cuyos crecimientos en el límite llevan al infinito. Así, en un sistema finito, deberá haber controles que detengan en algún momento estas tendencias exponenciales, y a la inversa ocurre con los recursos agrícolas y la producción industrial, que tienen tasa de decrecimiento negativa cuando el desarrollo del sistema alcanza sus límites. En este modelo los desequilibrios conducen a otro equilibrio y luego a un decrecimiento del sistema (Meadows et al., 1972).

Las conclusiones a que llega el equipo de Meadows son que (1) de continuar las tendencias actuales sin cambios, los límites de crecimiento de planeta se alcanzan dentro de los próximos 100 años, (2) es posible modificar estas tendencias del crecimiento y establecer una cierta estabilidad ecológica y económica que podrá persistir en el futuro; el equilibrio global podrá diseñarse para satisfacer las necesidades básicas materiales de cada persona, y (3) si se decide por la seguridad alternativa, debe empezarse a trabajar desde ya para tener una mayor posibilidad de éxito.

Muy relacionado con la disputa poblacional se encuentra el planteamiento anterior propuesto por J. Forrester al Club de Roma sobre el crecimiento cero. Porque en definitiva lo que este autor es otra forma de frenar la explosión demográfica hasta hacerla cero, aparte de otras consideraciones en diferentes esferas del desarrollo.

Lograr el crecimiento cero en el sistema mundial no es sino transformar el crecimiento económico –va redistribuido internacional de la renta– hasta llegar a cero. El problema es serio porque su argumento profesional e incluso de la gestión, planteándose un sistema de control riguroso que asegure un manejo de los recursos.

El crecimiento poblacional cero equivale a decir que la tasa de reproducción será igual o inferior a la de reposición humana, lo cual tendrá entre otras consecuencias, efectos sobre la composición de la población, lo que terminará en convertirse en un problema tan grave como el que intento resolver.

### **3.1.2. El desarrollo sostenible**

en el año 1987, una “Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo” publicó un documento titulado “Nuestro futuro común” que se conoce como el “informe Brundtland” en el cual se proclama la necesidad de trabajar en la dirección de un “desarrollo sostenible”. Desde entonces, esta expresión ha pasado a formar parte de los tópicos compartidos en los ambientes relacionados con la cooperación internacional. De hecho, la propuesta del “desarrollo sostenible”, como su mismo nombre sugiere, es un intento de afrontar de manera integrada un doble desafío de nuestra humanidad: por un lado, la situación de pobreza en que vive una gran mayoría de la población de nuestro planeta; por otro, los retos planteados por los problemas medioambientales de que hemos hablado anteriormente.

Si imaginamos 6,000 millones de habitantes, la población actual, produciendo (y consumiendo) en las cantidades y del modo en que lo hacemos en el mundo “desarrollo”, podemos decir sin miedo a equivocarnos que en el plazo de pocos años, el sistema económico quedará colapsado por falta de recursos naturales, además, los niveles de contaminación se dispararían de manera espectacular.

Dejamos un mundo hipotecado a las generaciones futuras. O, mirando de otro modo, si queremos que nuestro nietos encuentren recursos en el planeta de manera que puedan continuar un estilo de vida similar al nuestro, parece que una buena parte de la humanidad tendrá que seguir viviendo en una pobreza similar a la de la actualidad.

En cualquier caso, se plantea la necesidad de hallar nuevos modelos de producción y de consumo que si sean viables para todos, ahora y en el futuro. Esta parte, en principio, la propuesta del informe Brundtland, que define el desarrollo sostenible como “**el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades**”. De este modo se pone en juego lo que se ha venido a llamar “solidaridad intergeneracional”.

Las instituciones internacionales han aceptado esta propuesta, al menos en su discurso oficial. Así pues, en los documentos aprobados en las últimas Conferencias Mundiales convocadas por las Naciones Unidas, se ha pedido reiteradamente un progreso en el sentido de un desarrollo sostenible.

Los objetivos del desarrollo sustentable son los siguientes:

- *Satisfacer las necesidades humanas básicas.* Esto se enfoca directamente hacia lo alimentario, para el hambre y la desnutrición. De esta forma se garantiza la “durabilidad de la especie humana”, que de no ser así se estará poniendo como un límite no deseado al desarrollo.
- *Lograr un crecimiento económico constante.* Lo cual se considera una condición necesaria, pero no suficiente. En esto se persigue que la economía brinde una cantidad de bienes y servicios para atender a una creciente población. Lo deseable siempre es que el crecimiento económico sea igual o superior al demográfico, con lo cual se puede mejorar su capacidad productiva, el potencial de recursos humanos y tecnológicos.
- *Mejorar la calidad del crecimiento económico.* En especial a las posibilidades de tener un acceso equitativo a los recursos naturales y al beneficio del crecimiento, en términos de mejor distribución de la renta, beneficios sociales, protección del ambiente o su incremento.
- *Atender a los aspectos demográficos.* En especial reducir las altas tasas de crecimiento poblacional hacia uno mesurado que permita aumentar la disponibilidad de recursos, aprovechamiento para todos y evitar la concentración poblacional.
- *Seleccionar opciones tecnológicas adecuadas.* Este se debe a los problemas que crea la transferencia tecnológica, básica para el desarrollo sustentable de los países en desarrollo, pero que tiene fuerte impacto sobre el ambiente. Esto deberá tecnologías sustitutivas, mejorar los procesos tradicionales y culturales y adaptar las importadas.

- *Aprovechar, conservar y restaurar los recursos naturales.* Se debe evitar la degradación de los recursos, proteger la capacidad límite de la naturaleza, favorecer la restauración y evitar los efectos adversos sobre la calidad de aire, agua y tierra, con el fin de perpetuar ambiental de los ecosistemas.

**Cuadro 1.2. Propuestas de crecimiento cero y desarrollo sostenible**

PROPUESTAS	Crecimiento Cero	Desarrollo sostenible
AUTORES	Club de Roma	PNUD
MOTIVACIÓN	Crisis ecológica	Crisis ecológica
ORIGEN	Científicos	Políticos
TESIS	Detener progresivamente el crecimiento económico y demográfico	Crecimiento armónico que asegure el futuro.

### III LA SITUACIÓN DEL MUNDO. LOS MECANISMOS DE LA DESIGUALDAD

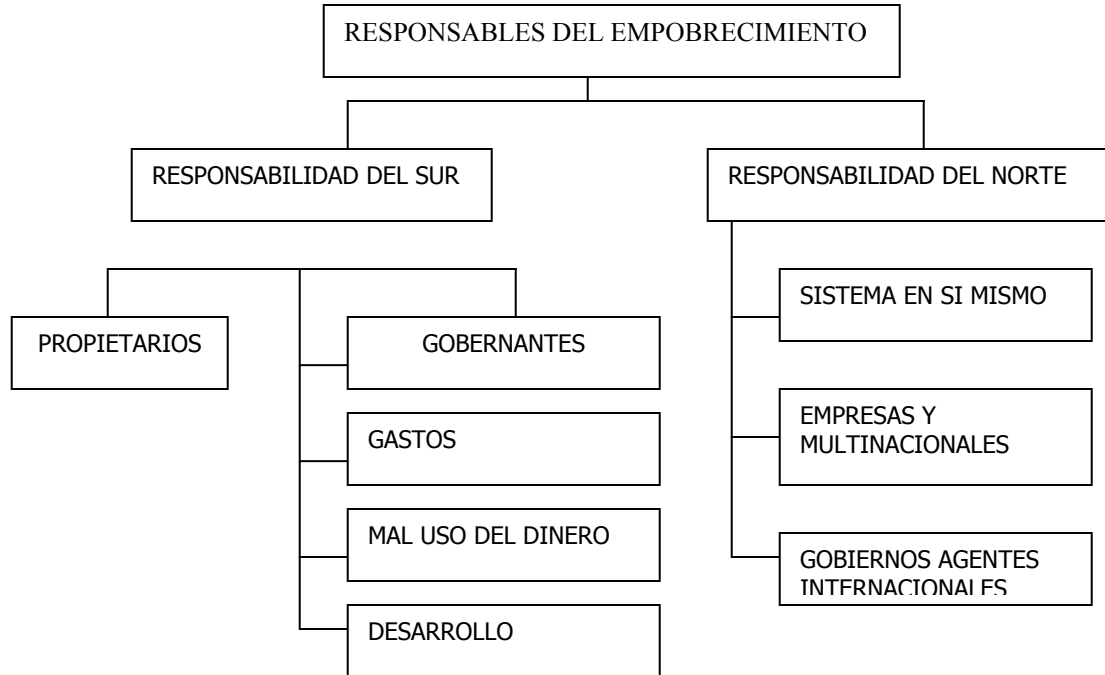
#### 1.- INTRODUCCIÓN. LAS CAUSAS DE LA POBREZA

La pobreza no es una fatalidad. Está organizada día adía por una máquina económica pensada no para servir al hombre sino para hacer triunfar los intereses de los poderosos. Sus reglas más profundas son la avaricia, la supremacía del comercio y la competitividad. El resultado es un sistema económico en el que los países del Norte roban a los países del sur, las clases ricas sacan riqueza de las clases pobres y las grandes empresas se apoyan en las espaldas de las débiles.

El resultado es un sistema que en nombre del crecimiento productivo y la eficacia económica:

- Concreta la riqueza en manos de élites y usa la riqueza de todos para beneficio de unos pocos.
- Produce desempleo y en nombre del mercado divide a las personas en útiles e inútiles. Los útiles son los que tienen dinero para gastar, los inútiles todos los demás.
- La injusticia, la explotación, la expropiación en una palabra, la pobreza, está organizada por una máquina de dimensión mundial con brazos operativos a veces autónomos, a veces manipulados desde el centro y que actúan en cada rincón de la tierra. En efecto, la gente del Sur se ha empobrecido unas veces por causa de sus gobernantes y los patronos locales y otras veces por los gobiernos y los patronos del Norte.

Dependiendo del país y la situación unas veces es más fuerte la violencia interna y otra la que llega de fuera. Unas veces es más la provocada por los gobiernos y otras veces la que ejercen los patronos. Con frecuencia la violencia que sufre la gente del Sur es el resultado de una acción coordinada entre el poder político-económico del Norte y del Sur. Otra vez los intereses de unos y otros entran en conflicto y se crean disputas que, según se resuelvan pueden agravar o mejorar las condiciones de la gente del Sur aunque ello no interese a ninguna de las partes.

**Cuadro 2.1. las causas del empobrecimiento**

## 2.- RESPONSABILIDAD DEL SUR

La responsabilidad directa del empobrecimiento a nivel local recae sobre los propietarios de tierras, comerciantes, empresarios banqueros, quitan la tierra a los campesinos por la fuerza y con engaños. Se aprovechan del estado de necesidad que padecen los campesinos para pagar poco por sus productos e imponer altos intereses a los préstamos que conceden; procuran crear un ajuste industrial costos que genera pocos puestos de trabajo y produce productos caros inaccesibles a la mayoría.

Pero gran parte de la responsabilidad es también de los gobiernos porque protegen los abusos de los patrones con las leyes, los jueces y la policía. Porque mantienen y promueven un modelo productivo basados en tecnologías caras y exclusivas que crean dependencia respecto al Norte y que están al servicio de unos pocos a pesar de que son financiados por los campesinos, los obreros y mineros que son los que obtienen los productos para la explotación. Porque utilizan el dinero para afianzar su poder político y militar, para enriquecerse personalmente y garantizar condiciones de vida más acomodadas a los que ya son ricos .

En definitiva gran parte de la responsabilidad del sur cae sobre los gobiernos que:

- Emplean un gran parte de sus recursos en gastos militares,
- Hacen un mal uso del dinero público
- Aplican un modelo de desarrollo que provoca más empobrecimiento.

### 2.1. GASTOS MILITARES

el crecimiento del gasto milita en el Sur comenzó en las décadas del 50 y del 60, cuando el surgimiento de los nuevos estados del Tercer Mundo coincidió con el desarrollo de la

Guerra Fría entre las superpotencias. Durante este período Estados Unidos y la Unión Soviética vastas cantidades de equipos de defensa a las regiones del Tercer Mundo. Los conflictos internos de los países en desarrollo así como las luchas entre ellos se convirtieron en batallas entre las superpotencias que se arrogaron la representabilidad de dichos países, institucional y técnicamente, las fuerzas armadas de los países destinados quedaron atadas a una relación de dependencia con los países abastecedores. A nivel interno, los militantes establecieron una base política de influencia en muchos países en desarrollo.

Algunas cifras:

- Como media, los países del sur gastan el 19% de sus ingresos públicos.
- Los países del sur gastan 36\$ per cápita en armamento y 26\$ y 11\$ para educación y sanidad respectivamente.

El gasto militar y su costo puede calibrarse de distintas maneras en términos de gasto anual, per cápita o acumulativo durante cierto período, de la riqueza pública.

Como el gasto militar, a diferencia del gasto en educación, salud e infraestructura, no es productor de “riqueza”, la carga económica es acumulativa. Incluso un uso pequeño pero sostenido de activos productos para equipamiento militar “improductivo” se convierte con el correr del tiempo en una gran pérdida. En definitiva, la experiencia enseña que hay una estrecha relación entre pobreza y gastos militares pues sustraen fondos de las acciones sociales a favor de los pobres. Efectivamente, los países con gastos militares 3 veces superiores a los sociales ocupan los últimos puestos en las tasas de alfabetización y curación de vida.

## **2.2. USO DEL DINERO PÚBLICO**

Por tanto, la compra de armamento supone el peor uso que puede hacerse del dinero público y la peor afrenta que se puede hacer a los pobres. Pero esto mismo ocurre con otros gastos: con frecuencia prefieren mejorar los barrios ricos de la ciudad en vez de alcantarillar las zonas pobres construir sistemas de riego para los campos de los propietarios ricos que producen la exportación en vez de regar las tierras de los pequeños agricultores, etc. a veces el dinero público es incluso utilizado para satisfacer caprichos faraónicos de los gobernantes. (Por ejemplo el presidente de Costa de Marfil construyó una catedral de 200 millones de dólares con aire acondicionado, cristalerías francesas y mármol italiano). En muchos países se usa mal incluso el dinero destinado a actividades de indudable utilidad social, como la educación y la sanidad:

En África Subsahariana menos de la mitad de los niños en edad escolar está inscrito en alguna escuela mientras parte de los fondos destinados a educación se usan para pagar los estudios universitarios de los hijos de los ciudadanos acomodados. Un universitario cuesta tanto como 35 niños de enseñanza primaria. También la asistencia sanitaria está orientada a las clases pudientes. Entre el 70 y el 80% de los gastos sanitarios en los países del Sur se emplea en medicinas costosas, mientras la medicina preventiva para el pueblo apenas recibe un 15 o 20 %.

### **2.3. MODELO DE DESARROLLO**

Otra causa fundamental del empobrecimiento del Sur es precisamente lo que nosotros llamamos desarrollo. En la concepción capitalista el desarrollo consiste en el aumento de la producción destinada al mercado, es decir a la venta. Pero el Sur tienen poco mercado, su producción se orienta a la exportación. La economía está dominada por especuladores que buscan sólo el beneficio inmediato, la producción para la exportación se apoya en la espalda de la gente mal pagada o incluso despojada de sus medios de subsistencia.

Cada año son expulsados de sus tierras para dar paso a grandes plantaciones. Desposeídos y sin posibilidad de subsistir por sí mismos buscan refugio en las ciudades ya superpobladas o emigrantes hacia otras tierras: refugiados por el desarrollo o empobrecidos por el desarrollo.

Este azote es provocado también por los gobiernos que identifican desarrollo con construcción de grandes diques, centrales eléctricas, grandes industrias de vanguardia tecnológica, etc.

Al final los beneficios de todas estas grandes construcciones son la banca y las empresas del Norte que ejecutan las obras.

### **3.- RESPONSABILIDAD DEL NORTE**

Los países del Sur están totalmente implicados en la economía internacional y esto complica la situación de los pobres pues además de la extorsión de los poderosos nacionales también sufren la extorsión de los poderosos del Norte.

Se puede decir que la historia del empobrecimiento comienza con la llegada de los europeos que ha puesto liberalmente patas arriba la economía del Sur para apropiarse de las materias primas necesarias para su industrialización. Además hay que añadir que cualquier operación del Sur al Norte es aprovechada por los comerciantes para su enriquecimiento. Desde un punto de vista todo el Norte es responsable de esta confabulación, pero sin embargo se puede distinguir varios niveles de responsabilidad:

La gente corriente nos corresponde la responsabilidad de aceptar pasivamente un sistema y una estructura económica injusta que nos favorecen.

Las empresas son las protagonistas en las relaciones abusivas con el Sur. En efecto ellas controlan todas las relaciones comerciales Norte/Sur y naturalmente las gestionan buscando beneficios.

Los gobiernos y las organizaciones internacionales por su parte, tienen una responsabilidad más importante porque deciden. Sus decisiones no se inspiran en la justicia y solidaridad internacional. Por el contrario tratan de proteger los intereses de las empresas tanto nacionales como internacionales, comerciales o financieras.

### **3.1. EL SISTEMA EN SÍ MISMO**

Toda institución social es fruto de orden económico y todo sistema económico está enfocado a servir a la clase más poderosa. Hoy día el poder lo tiene la clase de los comerciantes. Su dominio se inició en Europa hace trescientos años hoy se extiende por todo el mundo. Para el comerciante lo que más interesa es el dinero que llama capital. Por todo ello el sistema que ha construido basado en ello se llama capitalismo.

En la lógica del mercader el dinero se consigue mediante el comercio. Para lograrlo debe vender cierta mercancía a un precio más alto del que ha pagado por ella.. la diferencia representa su beneficio. Por tanto la tarea del mercader es una lucha continua por gastar lo menos posible y conseguir lo más que pueda. Un modo de ganar más es aumentar las ventas, es decir, ampliar el mercado. Por ello otro de los pilares del capitalismo es la competencia que consiste en una serie de iniciativas para conquistar los clientes de los demás. Los economistas de corte capitalista afirma que la competencia es un sistema que hace triunfar al mejor, pero en realidad triunfa el más fuerte.

El objetivo del comerciante a corto plazo es el beneficio, pero su fin último es conseguir más dinero para aumentar su actividad económica (inversión) en un capital sin límite. Por esto el sistema capitalista exalta la acumulación u la expansión económica hasta el punto de que incluso los países más industrializados siguen midiendo el estado de salud de sus economías en base al crecimiento anual de la producción, del ahorro y de las inversiones.

El sueño de todo comerciante-empresario es poder aumentar simultáneamente las ventas y los precios. Pero esto sólo es posible para el que tienen el monopolio, el dueño absoluto de mercado. Por ello todo comerciante intenta eliminar a sus competidores o llegar a un acuerdo con ellos (cártel). Con respecto a los costes al principio el problema principal del comerciante era pagar lo menos posibles por la mercancía ya terminada. Pero desde que organizan ellos mismos la producción los costes son muy elevados. Entre ellos hay dos que sobresalen: el trabajo y las materias primas.

La estrategia para disminuir el coste laboral son: los bajos salarios, el aumento de la productividad, la desprotección contra los accidentes, las estrategias para disminuir el coste de las materias primas se han basado anteriormente en el dominio militar (colonialismo) y ahora en el económico (neocolonialismo).

### **3.2. EMPRESAS Y MULTINACIONALES**

Los protagonistas centrales de las relaciones Norte/Sur son las empresas. Se dividen en empresas nacionales y multinacionales.

Las empresas nacionales mantienen la actividad productiva dentro del territorio nacional, pero quieren vender sus productos en todas partes. Por ello defienden el libre comercio como si fuera un credo religioso. Según este principio las mercancías productivas en cualquier nación deben tener la posibilidad de ser vendidas en todas las demás, sin que ningún gobierno pueda poner obstáculos, pero de hecho toda empresa querría que este principio fuese aplicado por las demás naciones permitiendo a la propia el derecho a protegerse.



Las empresas transnacionales o multinacionales son las sociedades que poseen y controlan medios de producción o servicios fuera del país en el que estaban establecidas. Las primeras multinacionales (petroleras, mineras y alimentarias) se constituyeron en torno a 1880, pero la máxima expansión ha ocurrido en los últimos decenios. Las multinacionales se han creado para actuar libremente dentro de otras naciones. Las sociedades que controlan, en efecto cumplen los requisitos legales del país en el que operan y por tanto goza de todas las ventajas concedidas a las empresas locales y quizás negadas a las sociedades extranjeras.

Con esta estratagema las multinacionales quieren conseguir 2 objetivos:

- a) Conquistar nuevos mercados a pesar de las barreras puestas por los estados.
- b) Trasladar la producción donde los gastos (trabajo, materia prima, impuestos, energía) son bajos.

### **3.3. GOBIERNOS Y AGENTES INTERNACIONALES**

Las políticas económicas de “ajuste estructural” guían el accionar de un creciente número de gobiernos, en especial los gobiernos llamados del Primer Mundo. Sus metas principales son abrir los mercados nacionales a las influencias internacionales y al capital extranjero; eliminar los subsidios y los controles de precios; reducir los compromisos presupuestarios, en especial los destinados a educación y seguridad social, reducir la carga fiscal de las grandes empresas, el gran capital y los ingresos en gran escala; privatizar las empresas públicas y desreglamentar los salarios y las condiciones laborales.

Según quienes pugnan estas políticas, en particular organismos internacionales como el FMI o foros como el Grupo de los siete países más ricos del mundo (el Grupo de los 7), estas medidas son absolutamente indispensables para evitar que fenómenos como la “globalización” de las economías –en especial el aumento del comercio mundial- aumenten las desigualdades sociales en los países pobres o entre los países ricos y los pobres. En un comunicado publicado en la cumbre de Lyon, en Francia, en junio de 1996, el Grupo de los 7 escribió lo siguiente: “el crecimiento económico y el progreso está estrechamente ligados al proceso de globalización”, que ofrece “a un número cada vez mayor de países en desarrollo la posibilidad de mejorar sus niveles de vida”.

En su informe “Las perspectivas económicas y los países en desarrollo”, también de 1996, el Banco Mundial se refirió a los mercados desequilibrados entre los países con relación a la integración al mercado mundial. Según este organismo internacional, cuanto mayor sea la presencia del comercio exterior u de la inversión extranjera directa con relación al Producto Interno Bruto de un país, mayor será el porcentaje de productos manufacturados e sus exportaciones, será considerado más “seguro” para recibir créditos y más rápida será su integración al mercado mundiales términos generales, los estados más pobres se “integran” a un ritmo más lento lo que, según el Banco Mundial, se debe en parte a que tiende a resistir el “ajuste estructural” de sus economías.

En otras palabras, el argumento es que cuando más “ajuste” se aplique, mejor se integrará una nación a la economía mundial, y cuanto más se integre, mejor será su nivel de vida. No obstante muchos expertos y observadores creen que las políticas de ajuste y la forma actual

de “globalización” tiende a favorecer acuerdos puramente especulativos que acentúan las desigualdades sociales mundiales. En algunos caos también ocurre que las políticas de ajuste crean por sí solas tales desequilibrios económicos y sociales que los logros de años de rigor pueden quedar desbaratados en unos pocos minutos. El caso más claro es el de México, cuya “ortodoxia” le permitió ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) –conformada por los 25 países más ricos del mundo- tan solo siete meses antes de que una repentina y vasta fuga de capitales dejara al país en bancarrota.

Según los expertos que se oponen a la política de ajuste, como el sociólogo estadounidense James Petras, la volatilidad misma de este capital produce efectos opuestos a los que suponen que causaría en el empleo y las desigualdades sociales. Esto se vincula con la creciente aplicación de políticas similares a los planes de ajuste estructural en los países desarrollados, que tienden a aumentar el número de pobres y concretar la riqueza en manos de un grupo social cada vez más reducido.

#### **4.- CAMPAÑAS CONTRA LOS MECANISMOS DE LA DESIGUALDAD**

##### **4.1. CAMPAÑA POR LA CONDONACIÓN DE LA DEUDA EXTERNA**

###### **A) ¿qué es la deuda externa?**

La deuda externa es un fenómeno bastante reciente y, sin embargo, su papel en el mercado político y económico internacional de este último cuarto de siglo ha sido fundamental. Su primera y más importante etapa es la del préstamo, en la década de los 70. en ella, los petrodólares (excedente de liquidez en dólares de los países exportadores de petróleo), la recesión en EEUU y Europa y, hasta fines de 1979, las bajas tasas internacionales de interés, ofrecen a los países económicamente subdesarrollados un marco idóneo para el acceso fácil a créditos abundantes y baratos. Los principales prestamistas, la banca comercial privada, ve en estos préstamos la mejor manera de rentabilizar el capital, y considera a los Estados clientes privilegiados (un Estado no puede declararse insolvente) el uso de este dinero varía en cada país, pero por lo general sirve para dotar cercanas al gobierno (en el peor de los casos, para asegurar la permanencia de gobiernos dictatoriales y corruptos). En aquellos lugares donde se realizaron inversiones industriales no fue suficiente para frenar los impagos que a mediados de los 80 empezaron a hacerse insostenibles. A finales de los 70 y principios de los 80 las tasas de interés subieron de forma exorbitada, entre otras cosas como reacción a los problemas económicos por lo que habían pasado los EEUU (balanza comercial negativa y grandes gastos en la guerra de Vietnam). El resultado fue un endeudamiento progresivo de éstos países, cuya señal de alarma fue la crisis de México en 1982. los siguientes años se denominarán la “década pérdida”, puesto que en ellos aún no se toma conciencia de la gravedad del problema y se aplican medidas con el fin de hacer sostenible la deuda. En realidad, la banca comercial gana tiempo mientras asume el problema el Fondo Monetario Internacional (FMI), los Bancos de Desarrollo y otros organismos internacionales, pero la Deuda empieza a funcionar como un círculo vicioso, donde el pago de los intereses obliga a los países endeudados a obtener más préstamos (en peores condiciones) que supondrán a su vez nuevos intereses impagables. En 1996, los países latinoamericanos, africanos y asiáticos endeudados debían más de dos billones de

dólares a Estados, bancos comerciales e instituciones financieras multilaterales (en este orden de importancia), casi el doble que diez años antes. Cerca del 50% de los pagos anuales que efectúan estos países son exclusivamente intereses de la Deuda.

## **B) La campaña “deuda externa, ¿deuda eterna?”<sup>1</sup>**

### **Documento base (extracto): AÑO 2000: LIBERTAD PARA MIL MILLONES DE PERSONAS**

En este fin de milenio, la deuda externa se ha convertido en un grave obstáculo para el desarrollo humano de los países más pobres del mundo, que deben utilizar sus escasos recursos para devolver los préstamos, en lugar de invertir en el bienestar de su población. La desigualdad entre el Norte y el Sur cada día se hace más escandalosa. La gravedad de la crisis actual, generada por la deuda externa, unida a la oportunidad que representa la llegada de un nuevo milenio, ha llevado a ciudadanos de diversos credos, opiniones e ideologías, a unir sus energías para buscar conjuntamente soluciones a una situación que impide a mil millones de seres humanos salir del túnel del hambre y la pobreza.

Las soluciones que se han arbitrado hasta el momento no dejan de ser meros parches. El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), reconociendo la magnitud de esta crisis, acordando en 1996, reducir parte de la deuda de los países más pobres mediante la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres endeudados (PPAE). El propósito de esta medida era reducir la deuda de los países más empobrecidos hasta un nivel sostenible. Sin embargo, de los cuarenta y un países elegidos para someterse a esta iniciativa, sólo cinco han recibido el beneplácito, y el criterio de sostenibilidad se ha definido en el marco de unas condiciones tan limitadas, que no tienen en cuenta el impacto de la deuda en la población.

CARITAS, CONFER, JUSTICIA Y PAZ Y MANOS UNIDAS hemos decidido poner en marcha una campaña de sensibilización, movilización ciudadana y presión política, con el objeto de conseguir liberar de la carga de la deuda externa a más de mil millones de personas de todo el mundo para el año 2000. Pretendemos conseguir la condonación o renegociación de las deudas impagables de los países pobres de la tierra, vinculándola a la inversión en desarrollo humano, estudiando la situación de cada país en particular y poniendo en marcha un proceso independiente y transparente.

En esta iniciativa no somos pioneros: organizaciones de todo el mundo, gracias al amplio apoyo logrado entre la ciudadanía de sus respectivos países, ya han alertado a sus gobiernos sobre la urgencia de tomar decisiones valientes. Distintas iglesias cristianas, incluida la católica, se han pronunciado también con firmeza ante la injusticia de la deuda, con ocasión del Jubileo del año 2000. Guiados por el espíritu de la solidaridad entre naciones y pueblos del Norte y del Sur, las organizaciones promotoras mostramos nuestro propósito firme de promover una solución auténtica y duradera al problema de la deuda externa.

---

<sup>1</sup> Más información: <http://www3.planalfa.es/deudaexterna/>

## 4.2. CAMPAÑA POR LA TASA TOBIN.

### ¿Qué es la tasa o impuesto Tobin<sup>2</sup>?

Impuesto establecido en el mercado de cambios para la regulación de este último y evita los sobresaltos en las cotizaciones ocasionados por la especulación. Propuesta en 1972 por el economista estadounidense y Premio Nobel James Tobin, imposición mínima de toda operación de cambio para disuadir de todo movimiento especulativo a corto plazo (las ideas y vueltas intempestivas). Un impuesto del orden del 0.1 % sobre cada operación de cambio. Medida monetaria internacional que procuraría recursos disponibles para la financiación de organizaciones internacionales de regulación (FMI; Banco Mundial, por ejemplo) o para la redistribución final en formas de ayuda a los más pobres del Planeta. Ahora mismo no se ha puesto en práctica en ninguna parte. La idea se discute, no obstante, en numerosos países con nuevas variantes, como en Nueva Zelanda.

### **Campaña de la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones Especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (MADRID)**

#### Manifiesto constituyente de la Plataforma de ATTAC en Madrid (Estracto)

Otro mundo es posible. El actual, regido por el liberalismo económico generalizado y la dictadura de los mercados que tienden sus redes a escala planetaria, se nos presenta cargado de amenazas:

La libertad total de circulación de capitales, los “paraísos fiscales” y la exposición del volumen de transacciones arrastran a los Gobiernos hacia una carrera para ganarse el favor de los grandes inversores privados. En nombre del “progreso”, cerca de diez billones de dólares van y vienen cada día a la búsqueda de una ganancia rápida, al margen de la economía productiva.

La globalización financiera agrava los desequilibrios e inseguridad sociales, y menoscaba las opiniones de los pueblos, al limitar los controles que corresponden a sus instituciones representativas y a la mayoría de los Estados responsables de defender el bien común.

Tales controles son sustituidos por lógicas estrictamente especulativas que sólo expresan el interés de las empresas transnacionales en los mercados de capital, aspirando éstos a construir una especie de gobierno financiero mundial.

La ciudadanía ve de este modo cómo se le cuestiona el poder de decidir autónomamente sus propios destinos, en aras de una transformación presentada como inevitable ley natural. Y con esa situación se genera sentimiento de impotencia frente a la cada vez mayor desigualdad en las distintas zonas del planeta, ante la reducción o deterioro creciente de los derechos y conquistas sociales logrados a lo largo del siglo XX. así como por el consiguiente avance de los valores individualistas, insularios y xenófobos. Pero contra el fatalismo, cínicamente instaurado por los dirigentes de ese “gobierno del dinero

---

<sup>2</sup> Más información: <http://www.attacmadrid.org/>. Aprobado por la 1ª. Asamblea General, en Madrid, el 27 de mayo de 2000.

supranacional”, surgen también alternativas esperanzadoras que nos impulsan a retomar la certeza de que otro mundo es posible.

Una de esas iniciativas es la de ATTAC (Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayudar a los Ciudadanos), que en la actualidad es un movimiento internacional por el control democrático de los mercados vertebrado en torno a los siguientes objetivos:

1. Recuperar, y ampliar, los espacios perdidos por las colectividades en beneficio del poder financiero.
2. Oponerse a toda nueva renuncia de competencias por parte de los Estados que tienda a privilegiar el derecho de los inversores o mercaderes.
3. Definir y construir, en suma, un orden socioeconómico más democrático.

Estos objetivos, presentes con anterioridad en la conciencia crítica de multitud de personas, confluyen y se van configurando en diversas Plataformas locales, regionales o nacionales, a partir del artículo publicado por *Le Monde Diplomatique* en diciembre de 1997, donde se planteaba la imposición de la Tasa Tobin como posible mecanismo disuasorio para frenar la presente volatilidad en los movimientos de inversiones, que desestabiliza los países. Dicha proposición, últimamente ratificada por los Parlamentos canadienses y finlandés, ya había sido sugerida desde la década de los 70 para una corrección del sistema vigente por James Tobin (premiado luego, en 1981, CON EL Nobel de Economía). Según sus cálculos, con tan sólo un tipo del 0,05% en eses impuesto universal por la solidaridad sobre las transacciones de divisas, “se conseguiría recaudar anualmente más de cien mil millones de dólares, varias veces el importe necesario para costear un programa que erradicara –en tres años- la pobreza externa”.

Y por otro lado, aunque la repercusión sería inapreciable para trasferencias de carácter verdaderamente productivo o comercial, hechas una sola vez y mantenidas cierto tiempo, en cambio si introducirá un gran de arena en la rueda acelerada de la especulación a cortísimo plazo (es decir, entre aquellas transacciones que buscan su rentabilidad por acumulación de ganancias porcentualmente pequeñas pero reiteradas, incluso varias veces un mismo día) beneficiándose de las fluctuaciones de divisas que muchas veces provocan con el cambio multiplicado de sucesivas inversiones financieras.

Para alcanzar estos objetivos, algunos cientos de ciudadanos decidimos convocar la Plataforma de Madrid que, junto con las formadas paralelamente en Barcelona y otros lugares, suponen los primeros pasos con que incorporamos al movimiento internacional iniciado en Francia , pero que hoy es una realidad asociativa en bastantes países europeos, africanos y americanos- mediante una futura Federación española de ATTAC.

A comienzos del siglo XXI, paradójicamente, el destino de la humanidad depende más que nunca de los dictados de unas instituciones económicas (FMI, OCDE, Banco Mundial y OMC) escasamente democráticas, que intentan controlar el mundo como representantes del poder financiero. los Estados sucumben –cuando no colaboran- a sus decisiones con muy poca resistencia entre los principales partidos, ya que éstos buscan ser merecedores de confianza por ese capital para llegar a gobernar y se encuentran además, acompañado en

dicha complicidad por aquellos medios de comunicación que, al estar en manos de grupos inversores transnacionales cada vez más concentrados y ¡fusionados, suelen comportarse como meros portavoces del pensamiento único dominante.

[...].

En definitiva, queremos convocar a cuantos deseen sumarse –igual que lo están haciendo miles de personas por todo el mundo, participando con múltiples redes y grupo de información, estudio o debate en campañas de ámbito tanto local como estatal o internacional- e incorporarse a las acciones cívicas que promoveremos desde esta Plataforma de ATTAC en Madrid. La movilización ciudadana planteada nos proponemos asumirla con toda la energía de la que seamos capaces para que el impacto sea más efectivo, sin permitir que caiga en el vacío la voz e nuestra denuncia social.

Este llamamiento se inscribe dentro del espíritu de la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la ONU en 1948, que reforma incluso la legitimidad del “supremo recurso a rebelarse contra la opresión”, ya que la ciudadanía tienen hoy tanto el derecho como todo un deber ético para ejercitar su resistencia contra la dictadura de los mercados.

Se trata, sencillamente, de reapropiarnos juntos el porvenir de nuestro mundo.

## **DE GARAY, Graciela. “La entrevista de historia de vida: Construcción de lecturas”.**

### **TEORÍAS, HISTORIAS Y MODELOS DE LA IDEA DE DESARROLLO: UNA INTERPRETACIÓN<sup>1</sup>**

Dr. Alberto Hidalgo Tuñón, Universidad de Oviedo.

Es un error considerar al “desarrollo” como una simple categoría económica. En este trabajo se considera como una idea compleja que al cruzarse con la idea de cooperación genera una constelación semántica especificada, en la que figuran también las ideas de progreso y globalización. Cuando las categorías económicas se observan en esta estructura matricial aparecen como una dimensión siempre flanqueada por otras dos: la dimensión tecnológica y la dimensión humana. Al tirar de la hebra de las desigualdades tropezamos con las distintas teorías económicas sobre el desarrollo cuyo punto de desencuentro es la distinta evaluación que ejecutan sobre las diferencias Norte / Sur, Centro/ Periferia; Desarrollo / Subdesarrollo. Por el contrario, cuando se miran las cosas desde el punto de vista de la economía real aparecen distintas historias del desarrollo planetario, cuyo argumento de fondo no es otro que el proceso de internacionalización o globalización. La polémica sobre los límites del crecimiento cobra aquí su verdadero alcance gnoseológico e ideológico. Por último, al explorar la dimensión tecnológica se alcanza a categorizar

---

<sup>1</sup> NOTA: El presente trabajo está publicado en diferentes medios impresos (Revista de Filosofía El Basilisco) y ha sido cedido generosamente por el profesor Hidalgo a nuestra página web. El profesor Hidalgo tienen todos los derechos de autoría sobre el documento y cualquier trabajo basado en el mismo . para cualquier aclaración sobre los contenidos del artículo, envíen mensajes a los coordinadores de esta página web.

nítidamente los puntos de ruptura entre los distintos modelos de desarrollo, más allá de las tomas de posición meramente ideológicas. Se distinguen cinco cánones diferentes de desarrollar en un esquema de coordenadas que ayuda a ubicar correctamente la inmensa variedad de discursos, teorías e historias acerca del desarrollo en el contexto de la cooperación.

## **1.- LA RED SEMÁNTICA DE LA IDEA DE “DESARROLLO” EN EL CONTEXTO DE LA COOPERACIÓN.-**

**Filosóficamente hablando, “Desarrollo” no es una categoría, sino una idea general. Su significado atraviesa distintos campos de conocimiento y crea constelaciones semánticas diferenciadas en cada uno de ellos. En este párrafo voy a presentar la red de relaciones que genera al atravesar el urgente asunto práctico de la cooperación internacional al desarrollo.**

El Diccionario de la REAL Academia de la Lengua (DRAE) define “desarrollo” como “acción y efecto de desarrollar o desarrollarse” y por “desarrollar” en su primera y principal acepción “extender lo que está arrollando, deshacer un rollo”. Aquí sólo nos interesa las acepciones 2ª y 7ª que recoge la RAE, ambas figuras: 2. “Acrecentar, dar incremento a una cosa del orden físico, intelectual p moral”; 7.- “Progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente las comunidades humanas”

Aún ciñéndonos a estos dos sentidos, que recortan a la escala humana (circular) las ideas más generales de progreso y crecimiento, basta añadir una especificación adjetiva al concepto de desarrollo para que surjan mundos enteros de teorías y bibliografía. Hay, en efecto, desarrollo científico y tecnológico, desarrollo moral desarrollo económico, desarrollo político, social, desarrollo comunitario y, en fin, desarrollo humano, personal, cultural o espiritual, por no mencionar las disciplinas especializadas que toman un determinado desarrollo (de la inteligencia, del campo, de las emociones o de las poblaciones) por objeto. Se habla, en este sentido, de psicología del desarrollo, de desarrollo embrionario o celular, de geografía del desarrollo, de sociología del desarrollo, etc.

Privilegiaré aquí tres acepciones o dimensiones de desarrollo, no ya porque están íntimamente ligados entre sí y forman parte de la constelación de temas vinculados a la idea de cooperación, sino porque el entramado que ejercitan constituyen una auténtica symplekés matricial con las ideas de progreso y de globalización. Me refiero a las dimensiones “económicas”, “tecnológicas” y “humana”. Presentaré estas dimensiones, sin embargo, de modo problemático, señalando la principal cuestión o interrogante teórico que suscita en nuestros días, porque el entrelazamiento dialéctico se produce, sobre todo, entre los que se enfrentan y pelean. Así por ejemplo, la mera enunciación del concepto de desarrollo económico plantea de pronto el problema de las desigualdades, ese foso entre poblaciones, países y regiones que en lugar de situarse parece seguir creciendo. El desarrollo tecnológico, a su vez, vienen hoy acompañado de una sombra problemática, la referida a su control, tema que ha generado una amplísima literatura sobre la contaminación ambiental, los costos humanos del desarrollismo, la evaluación de las tecnologías por parte de los distintos agentes sociales (gobiernos, empresas, afectados, etc.) y los mecanismos de participación ciudadana. Por último el desarrollo humano, incluso en las más avanzadas

formulaciones del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) arrastra como una lacra la cuestión siguiente: ¿por qué no figuran todavía los Derechos Humanos entre los indicadores de la calidad de vida de los pueblos?

Estos tres conceptos de “desarrollo” están mutuamente interconectados a través de la idea de cooperación. El término “desarrollo” es objetivo de desconfianza, precisamente porque no está claro de quién es el desarrollo que persigue la cooperación entre desigualdades. Muchos “progresistas de izquierdas” consideran que lo que necesitan los países pobres o del TERCER Mundo no es desarrollo, ya que, según la teoría de la dependencia, es precisamente el “desarrollo” lo que ha generado el subdesarrollo, sino la “liberación”, la autarquía o independencia, o incluso, la “revolución” o la ruptura abrupta con el sistema. Así pues, cuando se analizan estas tres dimensiones, (la economía, la tecnología y la humana) desde la perspectiva de la cooperación para el desarrollo, nos vemos obligados a replantear los problemas asociados al significado de la idea de progreso (una vez descartada la revolución como técnica de cambio progresivo) y al contexto insoslayable de la globalización en ese final del segundo milenio.

Las endémicas desigualdades económicas constituyen el más fuerte argumento contra la mitología del progresismo ilustrado, es decir, contra la idea muy extendida de que basta elevar el nivel de educación de los pueblos para que desaparezcan las injusticias y la pobreza. Por otro lado, la persistencia de las desigualdades parece venir a abonar la legitimidad de la resistencia contra la globalización realizada desde la afirmación (muchas veces metafísica) de las identidades culturales masacradas por el proceso de homogeneización occidental. Algunos politólogos proponen incluso las desigualdades como clave interpretativa para entender la globalización.

El necesario control que debe ejercerse sobre el desarrollo tecnológico pone en cuestión el carácter progresivo de las innovaciones científicas y, al tiempo que constata la degradación medioambiental, abre la sospecha sobre una posible degradación social (lo contrario al progreso) asociada al avance tecnológico. Y cuando las cosas se miran desde el proceso de globalización, resulta que, ¡ si bien es cierto que vivimos ya en una aldea global, en la que no hay distancias, no es menos cierto que el poder alcanzarlo por el espectacular aumento de los medios de comunicación e información, lleva aparejados preocupantes procesos de manipulación y virtualización de la realidad.

Por último, el asunto de los Derechos Humanos suscita la vieja cuestión del desacuerdo moral, distintas culturas mantienen valores discrepantes, lo que no sólo dificulta el consenso mundial, sino que visualiza la existencia de axiologías en conflicto. En el contexto de la globalización semejante conflicto pasa por el reconocimiento del pluralismo (que para algunos significa “relativismo”), el respeto a los proyectos locales y a la biodiversidad (con todos los malentendidos que semejante “tolerancia” acarrea), lo que parece poner coto definitivo no ya al “eurocentrismo” (una suerte de “etnocentrismo cientifista” ), sino al propio planteamiento de Naciones Unidas de llegar a una universalización de la ética para toda la especie. Y, aunque hay fórmulas que pretenden superar las contradicciones (como la de “pensar globalmente y actuar localmente”) no puede negarse que distintos escenarios futuros predeterminan soluciones alternativas.



<b>Cruce de ideas y Dimensiones</b>	<b>Desarrollo</b>	<b>Progreso</b>	<b>Globalización</b>
D. Economía	Desigualdades	Mitos del Progreso	Identidades culturales
D. Tecnológica	Control y evaluación	Degeneración tecnocrática	Manipulación
D. Humana	Derechos Humanos	Axiologías en conflicto	Local versus universal

**Figura 1.-** Cuadro de los cruces entre ideas y dimensiones con los problemas que generan

## 2.- ¿CÓMO ENFRENTAN LAS DISTINTAS TEORÍAS SOBRE EL “DESARROLLO ECONÓMICO” EL PROBLEMA DE LAS DESIGUALDADES?

La meta de promocionar el desarrollo de todos los países en clave de igualdad vienen viendo una reiterada declaración institucional de la ONU desde los años 60 ¿Por qué en 30 años no sólo no se ha avanzado hacia la igualdad, sino que se han profundizado muchas veces las brechas de desigualdad entre el mundo desarrollado y los países subdesarrollados?

La literatura económica es tan variada, que mientras para la inmensa mayoría de las ONGs esa pregunta es significativa y decisiva, para muchas economistas estaría sesgada ideológicamente, porque sugiere que es el desarrollo económico el causante de la “pobreza” del Tercer Mundo.

Una de las que se reclaman “economistas” – una rama de la filosofía moral en sus orígenes- es, sin embargo, muy variada. Está formada también por críticos, para quienes la pregunta se convierte en la ocasión para constatar que los modelos liberales de desarrollo propugnados por los economistas occidentales resultan inservibles para el Tercer Mundo. Hay incluso hipercríticos para quienes tampoco el enfoque socialdemócrata de Keynes, que tuvo éxito para superar la crisis del 29, resulta de utilidad para reforzar el crecimiento económico en los países subdesarrollados. En realidad, han sido los problemas del desarrollo desigual los que han dejado en paños menores al keynesianismo: “La cuestión no estriba –dice Samir Amin invocando a Marx y a Schumpeter- en saber por qué la tasa de interés no puede bajar de un nivel mínimo, sino por qué el nivel de eficacia marginal del capital puede caer tan bajo. En este punto las explicaciones de Keynes resultan vagas. Sin embargo, lo más decepcionante de Keynes es que presenta al sistema bancario como impotente no sólo a partir de cierto punto, sino a todos los niveles”

Existe una abundantísima literatura sobre “desarrollo” y “subdesarrollo”, modelos “duales” de producción, “intercambio desigual”, etc., de cuyo análisis pormenorizado saca el historiador de la economía Pablo Bustelo estas dos conclusiones:

**Primera**, que los economistas del desarrollo han sido incapaces de predecir el curso real de los acontecimientos, de la economía de los productos e intercambios reales, que resulta mucho más completa de lo que las simplificaciones teóricas nos permiten entender.

**Segunda**, que necesitamos urgentemente un modelo que tome en cuenta todos los factores, tanto externos como internos, que intervienen en el funcionamiento de esa economía real. Pero lo interesante de la economía del desarrollo no son tanto sus decepciones conclusiones, cuanto su despliegue histórico. El siguiente cuadro sinóptico de la evolución de la economía del desarrollo diferencia cinco periodos que marcan variaciones en la filosofía de fondo de las doctrinas económicas después de la Segunda Guerra Mundial de los argumentos que se esgrimen aún hoy a favor y en contra del desarrollo o de alguno de sus modelos se sindicaron en alguna de esas corrientes.

	<b>Economía</b>	<b>Ortodoxa</b>	<b>Economía</b>	<b>Heterodoxa</b>
Periodo	Corriente	Autores	Corriente	Autores
<b>1945-1957</b>	Pioneros	Lewis, Harrod, Rostow, Singer, Hirschman	Pioneros	Prebisch, Myrda I. Perroux
<b>1957-1969</b>	Neoclásicos	Bauer, Johnson	Enfoque de la dependencia	Baran, G. Frank, S, Amin, Cardoso, Furtado, Dos Santos.
<b>1969-1978</b>	Enfoque de las necesidades básicas	Streeten, Seers, Fishlow, Chenery, Shumachewr	Teorías de la Nueva div. Int. Del trabajo	Wallerstein, Arrighi, Warren, Laclau,
<b>1978-1991</b>	Contrarrevolución neoclásica	Balassa, Bhagwati, Krueger., Lal, Little	Economía radical	Lipietz, Leys, Bambera, Chilcote
<b>1991-2000</b>	Enfoques a favor del mercado, Nuevo énfasis en la globalización	Summers, Page, Stiglitz	Neoestructuralismo y PNUD: Desarrollo endógenos y enfoque territorial	Sunkel, Amsdenb, Evans, Singh, Taylor, Friedman, Sthor, Bacatini, Vásquez Barquero, Aylalot, etc.

**Figura 2.-** Cuadro sinóptico de los principales enfoques teóricos en Economía.

No es del caso, sin embargo, seguir los pormenores de esta historia, pero si recordar las grandes líneas de fractura, que vienen produciéndose con un periodicidad cuasi generacional: cada quince años más o menos. Obsérvese, no obstante, la necesidad de distinguir dos grandes líneas. La ortodoxa (más o menos neoclásica) y la heterodoxa o alternativa. Ambas discuten entre si y modifican sus puntos de vista en unión de los argumentos del contrario, aunque sólo sea dialécticamente, lo que habla a favor de la unidad de la disciplina.

Los pioneros conciben el desarrollo como crecimiento económico y apuestan por la industrialización como medio para salir del subdesarrollo. Keynesianos como Ardo habían delineado ya esta filosofía de fondo: hay países desarrollados con sociedades modernas, que han sufrido hace tiempo los traumáticos procesos de la revolución industrial y de la

revolución social y otros países subdesarrollados con sociedades atrasadas, que apenas han iniciado su proceso de modernización. Para desarrollarse deben modificar su estructura dual, transfiriendo mano de obra y ahorro agrícola al proceso de industrialización, que deberá ser favorecido por grandes inversiones de capital foráneo. El paradigma de la modernización de la economía sigue unas pautas evolutivas cuya estructura lineal fue trazada con meridiana claridad por Walter W. Rostow: de la sociedad de consumo de masas se pasa creando las condiciones precias del despegue (take off) económico: acumulación de capital, transformaciones agrícolas y exportaciones .

¿En qué se diferencia la línea que llamamos heterodoxa? Más que en las recetas económicas, en la visión de conjunto que ofrecen. Así por ejemplo, en la tradición francesa geógrafos y sociólogos utilizan la expresión Tercer Mundo desde los años 50 para designar una realidad que es a un tiempo geopolítica (el sur), histórica (descolonización) y economía (subdesarrollo). F. Perroux, fundador de la Revue Tiers Monde en 1960, partidario de los polos de crecimiento de los cincuenta, subrayará el carácter excluyente y conflictivo que el desarrollo de algunas regiones tienen sobre los países pobres. En la misma línea, Raúl Prebisch y los jóvenes economistas heterodoxos de la CEPAL, además de definir en el tipo de variables relevantes y de medidas proteccionistas o en el énfasis conferido a las variables políticas para conseguir el despegue sitúan desde el principio la problemática del desarrollo en el nivel de las relaciones internacionales, criticando la teoría del comercio internacional y avanzando las relaciones entre el centro y la periferia desde un esquema histórico-estructural. Critican a la teoría ortodoxa de las etapas por ser ahistórica, pues no tiene en cuenta las condiciones de partida de los países que sufren una economía periférica, resumidas con claridad por Furtado: “Desde un punto de vista global, el rasgo estructural más significativo del sistema capitalista parece ser la discontinuidad centro-periferia... en el centro el crecimiento se hace con difusión social de los frutos de los incrementos de la productividad, y en la periferia con concentración...”

en realidad, se manifiesta un doble proceso de concentración del ingreso: en el conjunto del sistema, en beneficio de los países centrales, y dentro de cada país periférico, en beneficio de la minoría que reproduce el estilo de vida generado en el centro”. Pero entre los pioneros del desarrollo no se había producido aún la fractura de los años 60’ entre conservadores y dependentistas, si bien es cierto que del estructuralismo globalizante de la CEPAL arrancará el planteamiento de la dependencia.

La verdadera novedad de los sesenta fue, en efecto, la aparición de la teoría de la dependencia, para la que fue decisiva la contribución de Paul Baran. Aunque no existe una teoría unificada de la dependencia, suele diferenciarse la tendencia postkeynesiana de los que trabajaron en la CEPAL (Furtado y Sunkel) de quienes adoptan posiciones Neomarxistas, sean moderadas, como F.H. Cardoso, que fue el primero en emplear el término “dependencia” como concepto clave para repensar el desarrollo, sean más radicales (como Gonder Frank, Samir Amin y el propio Santos). En su economía política del crecimiento, Baran estableció con rotundidad la tesis que “el dominio del capitalismo monopolista y del imperialismo en los países avanzados está estrechamente ligado al atraso económico y social de los países subdesarrollados, pues son simplemente dos aspectos distintos de un problema global”.

Más rotundo aún A.G. Frank diagnosticó el “desarrollo del subdesarrollo” y Dos Santos “las contradicciones del imperialismo”. No se trataba sólo de que hubiese una

incorporación jerárquica al proceso de desarrollo desde el centro hacia la periferia, sino de que la acumulación del capital era imposible e el subdesarrollo a causa de la insuficiencia de la demanda interna, de la dependencia tecnológica y de la propia extroversión del sistema productivo.

Tesis tan arriesgadas no podían quedar sin respuesta desde las filas neoconservadoras, tarea que acomete de modo sistemático Bauer con su ya clásica Crítica a la Economía del Desarrollo, que no sólo niega la existencia de una “brecha” entre países desarrollados y subdesarrollados por la sencilla razón de que las rentas por cápita de los países desarrollados y en vías de desarrollo pueden ordenarse en un continuo que no muestra solución de continuidad, sino, sobre todo, porque los planificadores como Gunnar Myrdal y los marxistas leninistas como Baran “subordinan la actividad intelectual a sus objetivos políticos, de modo que sus escritos son un ejemplo de destrucción del lenguaje”. Para Bauer toda la teoría del desarrollo no es más que propaganda de los economistas para que los contraten los organismos internacionales y los políticos, de modo que se dedican a calentarle las orejas a sus financiadores: “Al promover la idea de que el progreso material de los países pobres depende en gran parte de factores que pueden analizarse con la ayuda de la teoría económica, y de que el razonamiento económico es útil para promover el progreso material de los países pobres, muchos economistas han pasado a vivir por encima de sus rentas intelectuales, o incluso a vivir de falsos pretextos. Un destacado escritor de la economía de desarrollo dijo que “uno de los muchos círculos viciosos que afligen a los países subdesarrollados es la falta de economistas cualificados para la planificación del desarrollo”

La revisión crítica generalizada que se produce en la década de los 70 s una clara reacción a la teoría general y a la metodología de la dependencia. En realidad, la teoría de la dependencia para explicar el estado de postración del mundo subdesarrollado originó reacciones muy interesantes en todos los campos: política, economía, sociología, filosofía e incluso teología. En este sentido fue una teoría viva (dialéctica), que llevada en su seno los gérmenes de su renovación. Por ejemplo, Furtado se había interesado por la estructura interna del subdesarrollo, denunciando la marginación de las masas empobrecidas por parte de las oligarquías nacionales, así como el colonialismo axiológico que el consumismo occidental provoca en la periferia. Las llamadas “filosofías de la liberación” y “teología de la liberación” deben muchos a estos planteamientos éticos opuestos en circulación por los moderados de la dependencia, a un cuando para respaldar “científicamente” sus opciones político-ideológicas suelen acudir al bagaje neomarxista. Aquí nos interesan principalmente las reacciones en teoría económica. Entre los ortodoxos (y dejando aparte la desabrida crítica de Bauer) la exigencia de Furtado de “otro desarrollo” y otro “tipo de sociedad” provoca un incremento de la sensibilidad social hacia las “necesidades básicas”, aparejando a un cuestionamiento del modelo de la sociedad urbana, industrial y de consumo, poco respetuosa con el medio y la calidad de vida. Es cuando se pone de moda el famoso eslogan de “lo pequeño es hermoso” (Small is Beautiful) de Shumacher, quien reclama transferir conocimiento útil y capacidades de organización, antes que dinero, para propiciar un despegue autosuficiente. Ciertamente que la preocupación por las necesidades aumenta la preocupación por la distribución, pero la solución de ocuparse de la pequeña escala no atendida ya al fenómeno del aumento de la urbanización creciente en el Tercer Mundo, que en los años 70 comenzó a manifestarse de forma traumática.

Los heterodoxos marxistas por su parte se negaron a abandonar la perspectiva global conseguida por Baran, porque el problema no es tanto la desigualdad interna del tercer Mundo cuando la desigualdad internacional entre países. De ahí surgen las nuevas teorías sobre la división internacional del trabajo (NDIT), que niegan el supuesto estancamiento y el supuesto fracaso de la industrialización en el Tercer Mundo. Lo que ha ocurrido realmente es una reorganización de la producción a escala internacional que proporciona al capital transnacional un mayor abanico de posibilidades. En esa línea Warren hace una crítica original e iconoclasta (que destruye viejos ídolos de la izquierda heterodoxa) contra la teoría leninista del imperialismo, pues según él la dependencia está favoreciendo un desarrollo más rápido y progresivo que la independencia y la autarquía. De este modo resulta que imperialismo, al producir mejoras sanitarias, educativas y en bienes de consumo, disolviendo las estructuras retrógradas, es el pionero del progreso capitalista.

La contrarrevolución neoclásica de los años 80 y el resurgimiento del neoliberalismo suele atribuirse a la llegada de los conservadores al poder, pero no puede olvidarse el agotamiento de los modelos socialistas y el catastrofismo de la teoría de la dependencia. Su propuesta esencial, ligada al triunfo de las tesis monetarias, consiste en la liberalización interna y externa, lo que en los noventa acaba creando un clima de opinión favorable a los mercados. Es curioso que incluso los heterodoxos acaben admitiendo la superioridad del mercado, de este modo, mientras algunos se radicalizan más, otros aún insistiendo en que los desequilibrios estructurales del sistema, ponen límites al mercado puro y duro, proponen nuevas formas de medir el desarrollo, lo que permitiría canalizar mejor las inversiones.

El prestigioso sociólogo Peter I. Berger entona a mediados de los 80 las excelencias del capitalismo para el desarrollo del Tercer Mundo, siguiendo a Eberstadt y Papanek. Para él “el desarrollo de las sociedades capitalistas del Oriente Asiático es la demostración empírica más importante de la falsedad de la teoría de la dependencia”. Su lectura de los datos cuantitativos no puede ser más optimista: “Desde 1955 a 1980 la producción mundial (es decir, la suma del PNB de todos los países) se triplicó en términos reales (es decir, medida en dólares estables, como forma de controlar la inflación). Durante el mismo cuarto de siglo el PNB per capita mundial se duplicó, a pesar del hecho de que la población mundial aumentó desde 2,8 a 4,4 miles de millones aproximadamente”. Pero, aunque estos datos fueran ciertos, resultaría difícil aventurar la hipótesis que deduce de ahí, sin introducir un sin fin de valoraciones ideológicas. Según Berger, en efecto, “el desarrollo capitalista tiene más probabilidades que el socialista de mejorar los niveles materiales de vida de los pueblos del Tercer Mundo contemporáneo, incluyendo los grupos más pobres”.

Esta opción por las estrategias capitalistas para el desarrollo frente a las estrategias populistas (de grandes inversiones gubernamentales, al estilo de la India o Tanzania) y, sobre todo, frente a las estrategias socialistas (cuya adopción de mecanismos de mercado le parecen a Berger demasiado artificiales se reviste incluso con el lenguaje teológico como una “opción presencial por los pobres”. En realidad, Berger apoya la tesis de que “no puede haber economía auténtica de mercado sin propiedad privada de los medios de producción”, por lo que el gigantesco experimento chino, fracasado el modelo soviético, no goza de buenos auspicios. Queda pendiente el asunto de las economías mixtas, que sin embargo no ofrecen modelo alguno de “desarrollo”.

En los años 90, con capitalismo o sin capitalismo, la opción por los pobres desde la publicación del informe Brundtland, lleva el nombre de “desarrollo sostenible”. Por él apuestan la OCDE, el PNUD y otros organismos internacionales. Algunos economistas, sin embargo consideran moralmente repugnante imponer al Tercer Mundo restricciones tan graves. De ahí que el desarrollo haya recibido otras matizaciones. Amartya Sen, por ejemplo, Premio Nobel de Economía en 1998, autor principal del concepto de “desarrollo humano” recuperando los orígenes éticos de la economía, define este en términos de bienestar social. En el Informe previo del PNUD para 1993 plantea las preguntas claves para medir una realidad tan etérea como el bienestar social: “¿Tienen todos los miembros de una comunidad capacidad para disfrutar de una vida longeva? ¿Puede evita la mortalidad durante la lactancia y la infancia? ¿Pueden evitar una morbilidad prevenible? ¿Pueden escapar al analfabetismo? ¿Son libres con respecto al hambre y a la subnutrición? ¿Gozan de libertades personales?... Estos son los rasgos básicos del bienestar que tienen en cuenta cuando se considera a la gente como el centro de toda la actividad de desarrollo. El aumento de sus capacidades para que se orienten hacia esos sentidos elementales es lo que constituye el meollo del desarrollo humano. Los logros de la gente –sea en términos de longevidad o de alfabetización funcional- se valoran como fines en sí mismos”. Si se compara ese enfoque del desarrollo con otros más generales de carácter económico, en los que también se estudia el desarrollo de los recursos humanos, observaremos que la mayoría se centran en los seres humanos en cuanto constituyen un recurso, es decir, un insumo en actividades de producción. Interpretan el desarrollo de los recursos humanos en términos de su contribución a la generación de ingresos, computable como “capital humano”, al lado de la tecnología. Como se trata de una inversión, igual que cualquier otra, destinada a expandir el potencial productivo, se evaluará la inversión en capital humano –que incluye el gasto en salud, la nutrición y la educación- exclusivamente en términos del ingreso o del producto adicional que genera la inversión y se valora positivamente sólo si la tasa de rendimiento supera al costo del capital. No es este el enfoque de los partidarios del desarrollo humano, quienes apuestan inequívocadamente por un aumento de la capacidad de la gente para leer y escribir, o para estar bien alimentada y sana, aunque el rendimiento económico medido convencionalmente de la inversión en alfabetización, o en una mejora de la nutrición y de la atención a la salud fuera cero. El último informe sobre el desarrollo humano habla en este sentido de la atención o el “cuidado cariñoso”, que no es solo una actividad altruista que implica amor y reciprocidad emocional, sino una “obligación social, entendida socialmente y aplicada por normas y recompensas sociales”.

El informe señala,. Con preocupación las tendencias hacia el desmantelamiento de los servicios sociales y del estado de bienestar, porque se produce “un castigo financiero por el trabajo de atención”

Pero en este punto tropezamos con consideraciones filosóficas que exceden los enfoques económicos convencionales, de modo que es hora de dejar las teorías y descender a las historias reales, a los datos, a las cifras, a los acontecimientos aludidos por estas teorizaciones. Queda pendiente, sin embargo, una pregunta de esta excursión por las teorías: ¿Cuándo modelos realmente distintos de desarrollo se están bajando aquí? Esta pregunta ha sido respondida de formas tan diversas que obliga a regresar a los hechos para no perdernos en la semiótica.

### **3.-HISTORIAS DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA: LA META UNIVERSAL DEL “DESARROLLO”.**

Se puede acordar con Vital Villa que la internacionalización de la economía “es la culminación de un proceso histórico de expansión del capitalismo y el efecto de sus propias leyes económicas”. Antes de que se pusiese de moda la literatura sobre globalización (que se ha convertido hoy en una etiqueta para caracterizar un supuesto “cambio cualitativo” de la sociedad) sabíamos ya que la economía había desbordado las barreras políticas de los Estados y se había disociado de su base territorial. En este sentido, mientras para unos la globalización supone un giro drástico, un punto de inflexión de consecuencias imprevisibles en el modelo capitalista, para otros significa simplemente la concentración centralista del capital para manejar la prestación de servicios a la periferia, potenciando un desarrollo desigual. La globalización, convertida en etiqueta descriptiva, ha devenido argumentando central de numerosos ensayistas para amplificar interesadamente las premisas desde las que ejecutan sus análisis. El tema, sin embargo, que nos concierne aquí es únicamente la relación entre globalización y desarrollo.

Porque el objetivo del “desarrollo” que se planteó en la década de 1960 venía enmarcando en periodo de recuperación y auge económicos (los golden sixties europeos), en la que el socialismo parecía una alternativa real. En pleno proceso de descolonización, la Asamblea General de la ONU, en cuyo seno iban ingresando los nuevos estados independientes, inicio una serie de Conferencias y acuerdos dedicados a concretar un ritmo de crecimiento adecuado para la Economía Mundial, y sobre todo para los países subdesarrollados, cuya pobreza se diagnostica como un subproducto histórico del capitalismo. La década de 1961 a 1970 fue declarada como “Decenio del Desarrollo” y algunos países, como España, iniciaron su “despegue” económico. En 1964 se creó la Secretaria Permanente de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, cuyo primer presidente fue el argentino Raul Prebich y en 1965 se diseñaron sus primeras cuatro comisiones: I. Productos básicos; II. Comercio de Manufacturas; III. Transacciones Invisibles y Financiación y IV Transporte Marítimo. Actualmente existen otras tres: V. Comisión Especial de Preferencias; VI de Transmisión de Tecnología, y VII de Cooperación Económica entre países en desarrollo, por debajo de las diferencias políticas y de bloques, los problemas de todas las comisiones suelen centrarse en las relaciones bilaterales entre lo que desde finales de 1969 suele designarse como PI (Países Industrializados) y PMD (Países Menos Desarrollados). La relaciones entre comercio y desarrollo han sido objeto desde entonces de informes anuales globales, de modo que la universalización del sistema económico mundial es más bien la universalización del sistema económico mundial es más bien la premisa o el horizonte del que parten los analistas del desarrollo que un resultado sobrevenido, pese al protagonismo que el término globalización va adquiriendo progresivamente en los informes de la década de los noventa.

Pero el tema que más interesa destacar en relación al nexo entre desarrollo y globalización es el asunto de la financiación de los proyectos de desarrollo para los PMD. Ya en la segunda Conferencia de la UNCTAD (Nueva Delhi, 1968) se aprobó una resolución según la cual los PI habían de transferir anualmente el 1% de su PNB a los PMD como un compromiso esencial para materializar las ayudas al subdesarrollo. Pero la falta de especificación del periodo en que debería cumplirse esta resolución de tanta importancia, la

crisis económica y la morosidad de los más ricos, hizo que el grupo de los 77 propusieran a la 4ª conferencia, celebrada en Nairobi, (Kenia) el propósito de que “todos los países desarrollados deberían aumentar de manera efectiva su asistencia al desarrollo a fin de alcanzar lo más pronto posible, y a lo más tarde para 1980, el objetivo del 0,7 del PNB” Treinta años después de que se admitiera, el objetivo del 0,7 sigue sin alcanzar. A ello no fue ajeno el hecho de que la bipolarización y la guerra fría subordinarán los programas de ayuda a los intereses geoestratégicos de cada bloque, de modo que los enfoques y estructuras han sido globales y estructurales han sido abandonados en la práctica a favor de modelos más regionales. La congelación de las ayudas, además, fue potenciada en parte por un acontecimiento aparentemente teórico que enfrentó el concepto de “desarrollo” al concepto de “globalización”. La primera teorización global acerca del sistema mundial supuso un choque frontal con la idea misma de crecimiento económico.

En efecto, el concepto de “desarrollo” sufrió su primer revés durante la crisis y/o depresión del sistema capitalista entre 1967 y 1973. la publicación del primer informe del Club de Roma en 1972 sobre los límites del crecimiento y la inmediata crisis del petróleo de 1973 puso de manifiesto la vulnerabilidad de las economías industrializadas, cuando dependen de suministros de materias primas y combustibles y cuya fiabilidad depende de imponderables y lejanos factores exógenos. Aparte de ser considerada como un síntoma de las limitaciones del modelo de desarrollo industrial basada en la producción en serie, la crisis del petróleo trajo aparejadas varias consecuencias desde el punto de vista la cooperación al desarrollo:

- a) Verificó prácticamente la interdependencia económica del globo.
- b) Demostró las dependencias de los países en vías de desarrollo de combustibles baratos y la carencia de alternativas energéticas locales en muchos países y regiones del mundo.
- c) Se inició el calvario de la deuda externa para los países subdesarrollados.
- d) Y generó un claro descenso de las tasas de crecimiento económico en los países industrializados.

Jay Forrester, utilizando sistemáticas, había diseñado en 1971 un modelo prospero que simulaba el comportamiento interactivo de las variables más cruciales del sistema mundial: población, producción agrícola., recursos energéticos, producción industrial y contaminación. El computador neomalthusiano arrojaba una severa advertencia: de continuar los actuales ritmos de desarrollo demográfico y tecno-industrial se producirá un colapso total del sistema para el año 2,040. Meadows incluyó el modelo interactivo de Forrester como cabecera del primer informe del Club de Roma en 1972 sobre los límites del crecimiento y propuso como solución el Crecimiento Cero. La receta era sencilla, pero utópica: detener el crecimiento demográfico, limitar el consumo creciente de alimentos y material primas, detener la producción industrial y la contaminación, etc.

Ni que decir tienen que, aparte de algunos académicos, la resistencia más fuerte al informe del Club lo protagonizan los no alineados en Argel, que forzaron la aprobación en 1974 del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que renovaba el compromiso de financiar el crecimiento del Tercer Mundo, apoyando su industrialización.

Pero, una vez enterrado el sistema de tipos de cambio nacido en Breton Woods y dinamitas las bases tecnológicas y energéticas del modelo industrial el Nuevo Orden Económico



Internacional resultó tan utópico como el crecimiento cero. En la segunda mitad de los setenta se reprodujo la crisis del petróleo (1978-79), se elevaron los costes de producción, aumentó el desempleo y la inflación, dando al traste con el modelo keynesiano y franqueando la puerta a la “revolución conservadora” de Reagan y Thatcher en los 80. ¿Tuvo influencia el informe Meadows sobre los episodios económicos de capitalismo o fue al revés? Naturalmente que caben otras lecturas más geoestratégicas (guerra del Vietnam, tensiones comerciales entre USA y sus aliados europeos y japoneses, que dan la oportunidad de rebelarse a los países de la OPEOP, ruptura chino-soviética, estancamiento de la Europa Central y Oriental, primavera de Praga, emergencia del sindicato Solidaridad en Polonia, etc.). no es seguro que haya una causa única de la crisis, pero si lo es que a partir de entonces se desata la polémica y se pone en entredicho la meta del desarrollo como objetivo universal. El resultado neto para países subdesarrollados fue más sangrante aún: aumento de la deuda, sobreexplotación, crecimiento de la pobreza.

Pero la crisis no sólo repercutió en el Tercer Mundo. También el mundo de los países socialistas de economía planificada sufrió las consecuencias. La polémica sobre los límites del crecimiento obligó a todos a plantear los problemas energéticos ligados al desarrollo, alertar contra las centrales nucleares, la contaminación, el agujero en la capa de ozono, las convulsiones climáticas, etc. las crisis del petróleo obligó, pues, a un proceso de innovación tecnológica que chocaba frontalmente con los sistemas de planificación centralizada que los regímenes de Europa Central y Oriental no pudieron soportar. En este contexto de crisis económica plantea Gorbachov la perestroika a mediados de los ochenta. Todavía no está clara qué causas provocaron el derrumbe de la Unión Soviética en 1990 y la consiguiente recomposición geoestratégica y económica de los nuevos bloques económicos en competencia.

Es cierto que la preocupación por el medio ambiente o al agotabilidad de los recursos naturales era ya creciente no sólo entre los activistas de movimientos antidesarrollistas, conservacionistas y ecologistas radicales, que estallarían como una forma profesional de rebeldía contracultura en el 68, sino entre economistas profesionales. En ese sentido el informe del Club de Roma tuvo éxito, no tanto por su carácter pionero, sino como ocurre en todos los movimientos sociales, por haber acertado con una formulación general (casi filosófica) de los problemas del crecimiento económico que exigían la inmediata redefinición del concepto mismo de desarrollo.

Desde entonces se han multiplicado las explicaciones. De estas prognosis distintas se deducen estrategias y, en consecuencia, distintos modelos de desarrollo, como habremos de analizar en el apartado siguiente, en todas ellas la variable tecnológica ocupa un lugar central, tanto para quienes predicaban una suerte de tecnología (que da lugar a reacciones externas como las del terrorista americano Unabomber), como para quienes se pronuncian a favor de “una tecnología responsable” (Alvin Toffler, autor de libros de éxito como *El shock del futuro* o *La tercera ola*). En el espíritu de “la tercera ola” se colocan explícitamente los últimos informes del Club de Roma, que han dejado de ser catastrofistas para apostar por la primera revolución global, que se avecina a gran velocidad, después de la caída del muro de Berlín:

“El tema de las recientes reuniones del Club de Roma ha sido “La Gran Transición”. Estamos convencidos de que nos encontramos en las primeras fases de la formación de un nuevo tipo de sociedad mundial, que será tan diferente de la actual como fue la del mundo anunciado por la Revolución Industrial la sociedad del largo periodo agrario que la precedió. La fuerza motriz inicial de este cambio, pero en manera alguna única, ha sido la aparición de un conjunto de avanzadas tecnologías, especialmente las derivadas de la microelectrónica y de los nuevos descubrimientos de la biología molecular. Estas tecnologías están creando lo que suele denominarse indistintamente la sociedad de la información, la sociedad postindustrial o la sociedad de servicios, en la que el empleo, el estilo de vida y las perspectivas tanto materiales como de otro tipo serán para todos los habitantes muy diferentes de lo que son hoy”.

Supuesta la incidencia crucial de las nuevas tecnologías tanto en las actividades productivas de la sociedad como en las condiciones sociales, psicológicas y ecológicas que el propio desarrollo tecnológico va configurando atteridamente, sigue en pié las dificultades económicas que provoca su uso ideológico y manipulador, así como las desigualdades que se mantienen en el nuevo orden económico global fracturado, como reconoce, no ya sólo la ONU, en particular el PNUD, sino el propio Banco Mundial. Porque la economía está ciertamente globalizada en el plano macroestructural, pero sigue fracturada regionalmente con lo que los beneficios de la globalización no alcanzan a todos por igual.

Si la Revolución Industrial llevó aparejada la consolidación del capitalismo , que en su lógica expansiva no sólo potenció la producción en serie, sino la ampliación del campo de consumo, “socializando” parcialmente el excedente a través del ocio convertido en mercancía, y que se distribuye a través de la estratificación salarial, ¿qué configuración trae el nuevo orden global?

¿Apuntan las tendencias del capitalismo a la negociación se sistema o sigue la lógica de la concentración y la acumulación tecnológicas, puesto que sólo las grandes multinacionales pueden financiar un desarrollo científico-técnico, que se hace cada vez más interdisciplinar, complejo u costoso y su avance más rápido?

La crisis actual (¿de crecimiento?) del sistema capitalista apunta en su seno, cuando menos tres contradicciones, que podrían enunciarse brevemente como sigue:

- **Primera contradicción:** Por un lado, por efecto de la competencia, se intenta reducir el estado de bienestar en todos los países (alabando la superioridad de la administración privada de la sanidad, la educación, etc.), al mismo tiempo que se expulsa del circuito de socialización, que es el salario, a una parte creciente de la sociedad en los países desarrollados. (Esta parte del proceso es eminentemente negativo y desestabilizador). Pero, por otro lado el trabajo humano en los procesos de automatización flexible no debe ser ya descalificado, sino todo lo contrario, lo que supone un dato positivo sobre la valoración del trabajo es necesario “capitalizar”. Las nuevas funciones de vigilancia, regulación y mantenimiento, requieren del trabajador un conocimiento cada vez más global del proceso productivo, lo que hace a algunos autores del fin de la división del trabajo.- esta tendencia apunta aparentemente a la superación de una de las causas estructurales más persistente de la desigualdad. La vía socialdemócrata apuesta por la superación

de esta contradicción y no faltan los que se apresuran a cambiar el concepto de “trabajo” por el de “actividad”.

- **Segunda contradicción:** Por un lado, la naturaleza de la ciencia y la tecnología moderna requiere una estrecha cooperación estable y a largo plazo entre múltiples agentes del proceso productivo social, lo que parece poner un freno a la competitividad del sistema. Pero la cooperación estable requiere una gestión unificada y no centralizada, lo que plantea nuevos problemas sobre las formas de la apropiación privada de la producción y de los rendimientos de la misma. Como sólo los grandes grupos pueden poner en marcha proyectos de investigación y crear las condiciones para su apropiación, las nuevas tecnologías se concentran en los sectores más globalizados (que son los controlados por multinacionales y los de más alta tecnología). Pero por otro lado, esa dinámica de concentración obliga a un proceso de integración económica mayor, a una liberalización de los mercados de bienes, servicios y factores, así como a una deslocalización de las empresas multinacionales a la busca de reducir los costes de producción aprovechando las innovaciones en transportes y comunicaciones. Todo ello crea desniveles entre los diversos tejidos industriales nacionales y regionales, que obligan a la reconversión y ofrecen nuevas oportunidades a las economías locales y regionales.
- Ligada a este proceso se categoriza una **tercera contradicción**. Por un lado, el proceso de globalización agudiza el desarrollo desigual entre naciones y regiones, como hemos visto, pero, por otro, genera bolsas de pobreza en el seno del propio mundo desarrollado, algo impensable hace 20 años. Por un lado, la reestructuración productiva de los países, regiones y ciudades está induciendo una nueva organización del sistema de ciudades y una nueva división interna del trabajo, originando con frecuencia nuevos problemas económicos, de parte ahora de la demanda, incapaz de absorber el exceso de la capacidad productiva. La generación de gran cantidad de excedentes sin que se den las condiciones para una senda de crecimiento autosostenido a largo plazo, hace que las industrias productivas entren en crisis deban sufrir un proceso de rápidas y traumáticas reconversiones. En el escenario actual de feroz competencia entre empresas y territorios y de reajuste productivo, el capital queda más al descubierto al tener que liquidarse en forma de dinero. Pero el dinero se canaliza hacia circuitos financieros y hacia la compra y desguace de empresas para obtener rentabilidad inmediata. La proliferación de tiburones financieros pone al descubierto el dominio del capital en su esencia más pura, el interés. Ahora bien, la competitividad de las empresas deja de ser una cuestión cuantitativa para hacerse cada vez más cualitativa, lo que introduce fuertes novedades en la situación del capitalismo tradicional que ya no puede basarse en el bajo coste de la producción, ni en el bajo precio de los productos, sino en la calidad. La introducción de innovaciones en los métodos de producción y en la organización de las empresas impulsadas por la competencia del mercado global ha producido mayor flexibilidad y la formación de redes empresariales asimétricas. La economía global se hace policéntrica de modo que, a diferencia de lo que profetizaba la teoría de la dependencia, ahora hay regiones y territorios del sur que prosperan enganchados al carro de la globalización, mientras otras regiones situadas en el Norte industrial parecen quedarse irremediabilmente atrás.

¿Cómo pueden crearse en esta situación las condiciones económicas para un desarrollo sostenido de las distintas regiones de planeta? ¿Es realmente el llamado “desarrollo sustentable”, sino la única, la mejor alternativa disponible en este trance?.

#### **4.- TRANSFERENCIA TECNOLÓGICAS Y “MODELOS” ALTERNATIVOS DE DESARROLLO.**

La tecnología moderna ha servido de soporte a proceso de globalización económica, hasta tal punto que si no hubiese producción en masa, segmentación de procesos productivos controlados a distancias por eficientes técnicas de comunicación, transporte rápido y seguro, así como homogeneización y estandarización de las formas de vida, la mundialización resultaría imposible. De ahí que los conceptos que se sostengan sobre el proceso científico-técnico tenga una repercusión inmediata en las alternativas concebibles acerca del desarrollo y viceversa. Pese a que los proyectos de desarrollo de los años 90 deberán situarse cada vez más heterogéneas, el debate sigue planteándose en términos de “modelos globales de desarrollo”. Ahora bien, el uso (no digamos el abuso) del término “modelo” en este contexto es asaz equivoco.

Teniendo en cuenta que en los párrafos anteriores hemos recensionado las principales teorías los hechos más destacados del proceso de desarrollo e los últimos cuarenta años, parecería que, de acuerdo con la quinta acepción del DRAE, los modelos deberían ahora venir a salvar el hiato constatado entre unas teorías económicas que no aciertan a explicar los fenómenos y unas prácticas desarrollistas aparentemente aleatorias y contradictorias, no hay nada de eso. Los llamados “modelos de desarrollo”, pese a los esfuerzos epistemológicos de algunos economistas por reconducirlos conceptualmente hacia los patrones de la metodología estándar, no son en absoluto realizaciones posibles creadas para satisfacer las exigencias de ninguna de las teorías de del desarrollo propuestas. El adecuacionismo semántico de Tarski fracasa aquí rotundamente. Pero no les va mejor a los marxistas (estructuralitas) cuando, como hace Alain Badiou, intenta depurar a los modelos de sus componentes ideológicos para ver en ellos la desnuda estructura de las prácticas reales.

Desgraciadamente los “modelos de desarrollo” no son estructuras puras, sino muy impuras, plagadas de presupuestos sin depurar y tremendamente oportunistas en cuanto a la utilización cortical de recubrimientos teóricos. En particular subyacen a los “modelos de desarrollo” un conjunto de variables críticas de índole ontológica (supuestos acerca del mundo), de índole epistémico e ideológica (representaciones sobre la tecnología la satisfacción de las necesidades humanas) y de índole categorial, específicamente económicas (acerca de la producción y de la riqueza), que imposibilitan una elucidación estructuralista binaria o bivalente,. No por ello cabe concluir despectivamente que, como los “modelos de desarrollo” no son matemáticos (al estilo de los del Premio Nobel en Economía H. A. Simon), ni teoreticistas, ni estructuras a escala (como las maquetas), su valor sea meramente semiológico o propagandístico (laxas analogías o metáforas radicales de las que hablada Max Blanck). No.

Si utilizamos la clasificación de modelos puestas en circulación por el materialismo gnoseológico de Gustavo Bueno, cabe aseverar que los “modelos de desarrollo” funcionan

como cánones políticos en un sentido muy preciso. Se trata de marcos diseñados por organismos internacionales o nacionales que pretenden aplicarse distributivamente a realidades heterogéneas. Aunque las recetas generales ya no dan ningún resultado porque, a diferencia de lo que ocurría hace 20 o 30 años, los países en vías de desarrollo se han fragmentado ya en un gama continua de niveles diferenciados que exigen soluciones particularizadas, la característica económica común a todos los países en vías de desarrollo es la desproporción entre recursos financieros y necesidades sociales. Mientras que las demandas de vivencia, nutrición, salud y educación aumentan en proporción geométrica, la capacidad financiera disminuye proporcionalmente al peso de la deuda externa de cada país. El reto que deben enfrentar los “modelos de desarrollo” no consiste, así pues, en otra cosa que en convertirse en instrumentos políticos útiles para gobernar, atendiendo simultáneamente a las exigencias del contexto internacional y a las realidades internas de cada país.

Ahora bien, desde un punto de vista externo, como ya tempos visto, el endeudamiento se ha convertido en la trampa que impide salir a los países en vías de desarrollo del círculo vicioso de la pobreza. Ningún modelo puede funcionar con esa losa, de donde cabe deducir que la medida adaptada en junio de 1999 por los 7\_G de condonar un tercio de la deuda supone reconocer, por fin, la existencia de tal círculo vicioso. Por otro lado, sin embargo, el desequilibrio económico se ve favorecido en muchos países por severos problemas institucionales y de recursos humanos, por lo que gobernar (cuando ya no se identifica con “empujar”) se ha hecho más difícil. Si bien es cierto que han desaparecido los regímenes dictatoriales o se ha mitigado la presión del poder sobre una población cada vez más activa, la caída del precio de las materias primas, las infraestructuras deterioradas o inexistentes, el crecimiento rápido de la población, la contaminación, el desempleo endémico, el terrorismo, el tráfico de drogas y las guerras civiles azotan a varios países latinoamericanos, africanos y asiáticos. ¿Qué consecuencias económicas y tecnológicas tienen estos nuevos datos en el contexto de la aplicación de los distintos “modelos de desarrollo” a escala mundial?

Los “modelos de desarrollo”, cuando funcionan como cánones, afrontan la inmensa cantidad de conocimiento empírico existente sobre las sociedades, primero para organizarlo coherentemente, y segundo, para orientarlo hacia objetivos o direcciones definidas. Sirven de marcos para el desarrollo de las realidades modeladas, de manera que se arrogan funciones constitutivas. Esto ha sido siempre así, de manera que no les faltan razón a quienes atribuyen a los organismos de planificación internacional (ONU, FMI, GATT, UNCTAD, etc) alguna responsabilidad en los problemas actuales. En este sentido, cuando Vázquez Barquero, por ejemplo, insiste en subrayar que el modelo de desarrollo endógeno o territorial es “una interpretación orientada a la acción” no está con ello, contra lo que pretende, señalando una diferencia específica o un rasgo diferencial de este modelo respecto a los demás “modelos de desarrollo”. La diferencia no es política, ni gnoseológica (todos los modelos de desarrollo, en tanto que cánones, están orientados a la acción), sino, en este caso ontológica, pues viene más bien por su pretensión de convertir al “territorio ... en un entramado de interés de una comunidad territorial, lo que permite percibirlo como un agente de desarrollo local, siempre interesado en mantener y defender la integridad y los intereses territoriales en los procesos de desarrollo y cambio estructural”.

Es difícil que el desarrollismo de Perroux, que en los años cincuenta apostó por la creación de los famosos “polos de desarrollo” no estuviese orientada a la acción. Aunque la función gnoseológica (teórica, científica) de los polos de desarrollo en la España de los sesenta, para seguir con el ejemplo, consistió en suministrar un sistema de organización operatoria capaz de anticipar en los despachos de un plan nacional de cambio estructural esa misma organización de las variables relevantes en aquel momento (población activa, emigración, sectores económicos, balanza comercial, intercambio territorial, reforma agrícola, etc.) se convirtió eo ipso en una orientada política destinada a ensamblar los componentes físicos del sistema (las distintas ciudades y regiones españolas), antes desorganizados, de acuerdo con proyectos y programas que comenzaron a ser ejecutados por una nueva clase de tecnócratas y economistas empleados por el gobierno de la nación con ese preciso objetivo. Así pues, en general, cuando un gobierno o una administración adopta un determinado “modelo de desarrollo”, no está haciendo un simple ejercicio retórico, ni puede quedar satisfecho con el mero trámite de aprobar una legislación abstracta, sino que normalmente se compromete con la creación efectiva de los instrumentos institucionales necesarios para suministrar el ensamble de las piezas sociales (materiales) que el modelo identifica.

No se ha reflexionado mucho hasta la fecha acerca de la naturaleza mixta, circular y ambivalente de los “modelos de desarrollo”. En esta presentación, tampoco voy a profundizar mucho en ello. A la luz de las teorías e historias narradas, es obvio, sin embargo, que los economistas más pagados de la cientificidad de su disciplina han vendido consistentemente a los organismos internacionales de evaluación del desarrollo la especie de que basta que los “modelos de desarrollo” presten atención a los indicadores de crecimiento económico (PIB, renta per cápita, nivel de industrialización, inputs y outputs comerciales, nivel de empleo, inflación, etc.) para que sirvan al propósito de planificar y dirigir el mundo de la economía real. La crisis del sistema internacional de cooperación al desarrollo en los años ochenta ha servido al menos para incentivar en los noventa el crédito concedido a los partidarios de introducir indicadores de desarrollo que atiendan a las necesidades diferenciales de las poblaciones y a los aspectos cualitativos. El Premio Nobel de economía, concedido al hindú Amartya Sen a finales de los noventa, puede interpretarse como una reorientación de las políticas de desarrollo hacia la nueva sensibilidad, representada por ese nido de refugiados que es el PNUD. Sin embargo, el propio PNUD cada vez más se está convirtiendo en una agencia especializada en acumular datos y confeccionar doctrina, una doctrina que, por cierto, muchas veces los agentes, voluntarios y becarios que contrata y disemina por el mundo, no conocen ni saben aplicar convenientemente, tal vez porque ignoran la naturaleza “canónica” del llamado “modelo de desarrollo humano”, que propugnan.

Pero desde el punto de vista de la cooperación al desarrollo no suele importar tanto la lógica del desarrollo científico-tecnológico cuando el desarrollo real tecno-económico, social y humano de las poblaciones, lo que comporta a su vez una extremada heterogeneidad de “modelos mentales” (ahora en el sentido de representaciones, imaginarios y mentalidades) en los agentes mismos del desarrollo. La interculturalidad consustancial en los procesos de interacción cooperativa hace que en torno al asunto de los “modelos de desarrollo” se hibriden con frecuencia diversas sensibilidades políticas, sociales e incluso religiosas, lo que dificulta aún más la identificaciones de las variables, parámetros y componentes reales del mismo. Así pues, en los párrafos que siguen sólo puedo trazar un somero esbozo de

los cuatro o cinco “modelos de desarrollo” que cobran contornos definidos cuando arrojamos sobre el conjunto de las teorías e historias examinadas en los párrafos anteriores un filtro crítico, aunque muy grueso y general, constituido por las cinco grandes variables mencionadas arriba, contra cuyas mallas se han ido cribando y depurando las historias reales del desarrollo de los pueblos.

Si denominamos (en aras de la brevedad) a la variables de índole ontológica “mundo” (queriendo significar la representación formalizada o Weltanschauung más próxima al modelo de referencia), a la variable de índole epistemológica, “tecnológica” (para señalar no sólo el conocimiento científico, sino también el entramado institucional de formación e I + D, que el modelo propugna) y a las variables de índole categorial, “necesidades” (por supuesto “humanas”, lo que no evita sus connotaciones biológicas, psicológicas, sociales y culturales), “producción” y “riqueza” (para indicar los dos aspectos más cruciales del desarrollo, las formas y mecanismos de generación de bienes y las estructuras políticas habilitadas para su reparto), la malla habilitada recoge cinco cánones bastante diferenciados que (también en aras de la brevedad) proponemos denominar así: “cánon de crecimiento económico irrestricto”, “cánon del desarrollo sostenible”, “cánon restrictivista o antidesarrollista”, “cánon del desarrollo humano” y “cánon del desarrollo territorial endógeno.

Cada uno de estos cánones entraña concepciones ontológicas, epistemológicas, políticas y éticas diferentes. En esas diferencias filosóficas de fondo voy a fijarme esquemáticamente en lo que sigue para confeccionar un cuadro sinóptico simplista capaz de reflejar una parte de la complejidad actual. Este cuadro abstracto, no debe hacernos olvidar que a estas alturas de la función, los modelos de desarrollo que realmente aplican los gobiernos ya no son puros, están hibridados y toman cada uno de ellos lo que les conviene de sus adversarios. Dibujo, así pues, que un mapa de los “modelos de desarrollo”, un panorama de controversias actuales en torno al desarrollo mediante el procedimiento de modelización abstracta.

<b>Cánones Variables</b>	<b>Crecimiento económico Irrestricto</b>	<b>Desarrollo sostenible</b>	<b>Restricción Antidesarrollo</b>	<b>Desarrollo humano</b>	<b>Desarrollo territorial endógeno</b>
El mundo	Reserva inagotable	Reserva finita de recursos	Ecosistema en equilibrio inestable	Biotopo sostenible	Biocenosis en redes territoriales
La producción	Sobre explotación	Nacionalización	Restricción	Capital humano para el bienestar	Capital social para competir
La tecnología	Arma para producir más	Útil para producir mejor	Génesis de problemas y conflictos	Potenciación de conocimiento básico general	Innovación acción para alcanzar la excelencia
Las necesidades	Optimización ilimitada	Satisfacción limitada	Reordenación virtuosa	Satisfacción de las n. básicas	Calidad de vida

La riqueza	Apropiación desigual	Reparto equitativo	Discriminación internacional	Cooperación internacional	Territorio, ciudad y sistemas locales en red
------------	----------------------	--------------------	------------------------------	---------------------------	--

**Figura 3.** – Cuadro de las variables y cánones de los modelos de desarrollo vigentes.

## 5.- EL CÁNON DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO IRRESTRICTO.

El cánón del crecimiento económico irrestricto ha sido y es todavía en gran medida el modelo imperante entre los economistas. bajo esta concepción progresista del desarrollo humano, heredada del proceso de industrialización en el siglo XIX, se constituyeron los organismos internacionales de la ONU que plantearon extender los logros alcanzados en Occidente a los países que iban incorporándose al concierto de naciones independientes. Suele ir de la mano de una concepción tradicional, optimista y optimizadora de la tecnología, y en España sigue gozando de prestigio porque en los años 60 los polos de desarrollo industrial modernizaron las estructuras básicas del país, utilizando este modelo, como acabamos de recordar antes. En general, este cánón se asocia antológicamente a una Weltanschauung “naturalista”, en el sentido de Dilthey: el mundo que sólo tienen valor en tanto “determinan la vida humana”; de ahí que el objetivo fundamental del hombre sea revertir la situación y poner la naturaleza a su servicio, convirtiéndose así en dueño o administrador absoluto de ese depósito para sus fines. Dilthey hacia arrancar los fundamentos filosóficos de esta concepción no sólo de Democrático, sino sobre todo de Protagoras, para quien “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son”. En este sentido el “modelo del crecimiento económico irrestricto” es una suerte de “humanismo”, perfectamente compatible con el judaísmo y el cristianismo, cuyo Dios voluntarista puso el orbe al servicio de Adán.

Epistemológicamente, sin embargo, el sensualismo inicial del naturalismo sufre una metamorfosis esencial en los tiempos modernos hacia una suerte de objetivismo positivista, porque la ciencia (que traduce de forma no ideológica la estructura del mundo), cuando es aplicada por los expertos en forma de tecnología, es el mejor camino (the best method) para explotar sistemáticamente dichos recursos. Para cada problema hay una solución tecnológica y el aprovechamiento de los recursos se traduce automáticamente en progreso, esto es, satisfacción de las necesidades humanas u realización de su naturaleza o esencia. Hasta aquí pocos partidarios de la tesis de que el crecimiento económico es el pilar fundamental del desarrollo (se consideren a sí mismos tecnócratas o no) pondrían objeciones a esta caracterización de su concepto de desarrollo. La controversia comienza, cuando se identifica esta versión economicista con la ideología liberal y con el materialismo.

Políticamente, dicen los críticos, el reparto de los beneficios de esta explotación es necesariamente desigual, pues, como ya viera Malthus a finales de XVIII y es doctrina liberal, si todos se beneficiaran por igual se adocenarían al desaparecer el estímulo que les pone en marcha y que no es otro que el de mejorar su condición individual. El argumento fue expresado con meridiana claridad por David Hume hace más de dos siglos y



refrendado por su amigo Adam Smith: Si para evitar que privemos a los pobres de las satisfacciones que damos a los ricos, estableciéramos teóricamente “la mayor igualdad posible entre las posesiones, los distintos grados entre las artes, las ciencias y la industria no tardarán en destruirla; si tratáis de contener a estas fuerzas en sus operaciones, pronto reduciréis la sociedad a la indigencia total, y para impedir que una minoría de hombres caiga en la miseria, sumiréis en ella a toda la sociedad”.

Pero dejando aparte los problemas de la distribución social de los excedentes del trabajo, el materialismo productivista del crecimiento económico habría sido avalado por el progresista Marx, para quien, por un lado, las riquezas naturales tanto de medios de vida (como la fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc.) como de medios de trabajo (saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc.) resultaban prácticamente inagotables en su época, mientras, por otro, consideraba a la tecnología y prácticamente omnipotente. Marx añadía, por supuesto, que el origen de la desigualdad estaba en que además de “explotación” de la naturaleza, la división del trabajo había traído “explotación del trabajo” de unas clases de hombres por otras clases.

Dado que el liberalismo y el marxismo, aunque difieran por motivos políticos, comparten concepción sobre la naturaleza y la tecnología, para los críticos del desarrollismo el homo aequalis occidental e ilustrado actúa como un cowboy de la frontera; es un depredador individualista (o colectivo) que toma lo que necesita del medio sin preocuparse por las consecuencias. Que el cowboy sea solitario y proteja la depredación colectiva en beneficio de la comunidad, no cambia las cosas para el medio ambiente y las generaciones futuras. Desde un punto de vista antropológico Louis Dumont ha visto con sagacidad cómo la economía se ha convertido en la ideología general de nuestra época, tanto en el liberalismo como en el marxismo: “Debería ser evidente que no hay nada que se parezca a una economía en la realidad exterior, hasta el momento en que construimos tal objeto... la economía reposa sobre un juicio de valor, sobre una jerarquía implícita; la categoría supone la exclusión o la subordinación de cualquier otra cosa”

Envueltos en esta ideología general, los partidarios del crecimiento económico irrestricto como panacea no aceptan, ni el “ismo” del modelo, ni probablemente esta caracterización de la economía como ideología general y envolvente, pues la consideran, amén de malintencionada, mística, confusa o metafísica. Arguyen que su único delito es ser claros e intentar obtener la tasa “óptima” de crecimiento y maximizar el bienestar social en un lapso de tiempo definido. En realidad, cualquier descuento de futuro razonable podría ser incluida en los cálculos económicos de cualquier proyecto de optimización de crecimiento económico. Los críticos del crecimiento económico, por el contrario, en lugar de hacer propuestas calculables se limitan a objetar que éste no nos hace más felices, que deteriora la calidad de vida y que no es sostenible, porque los recursos son limitados. Pero ninguno de estos alegatos puede probarse. Una de las razones por las que el cánón del crecimiento económico irrestricto sigue gozando de crédito entre la población, más allá de los apoyos institucionales que sigue recibiendo de los organismos financieros, es que, el pensamiento económico en tanto que ideología general se ha convertido en el vehículo espontáneo de nuestras valoraciones y evidencias.

Esta es la razón, por la que Beckerman puede argüir, incluso con ironía, pues sabe que está apelando al sentido común de gran parte de la población, a favor del cánón del crecimiento económico irrestricto, del siguiente modo. En primer lugar, dice, “hay una enorme presión de los que viven en países con bajos PIB per cápita para emigrar a los países con un alto PIB per cápita. Y no parece haber muchas pruebas del deseo de muchas personas para recorrer el camino científicamente son las preferencias de los consumidores, la opción por el crecimiento es inequívoca. En segundo lugar, añade “nunca podrá haber una demostración científica de la relación entre los niveles de renta y el bienestar”. Más aún, si se adopta un punto de vista objetivo y cuantificable, entonces es evidente como han demostrado Dsgupta y Weale que existe una correlación positiva entre renta nacional alta e indicadores de bienestar individual (esperanza de vida, alfabetización, salud, libertadores políticas, etc.) y, por último, aunque no en último lugar, porque “el concepto económico de crecimiento óptimo no excluye de ninguna manera la preocupación por el crecimiento sostenible. Por ejemplo, durante la segunda guerra mundial... se reconoció claramente que agotar esos bienes en interés de los objetivos bélicos no podía continuar indefinidamente... Pero en ese momento era óptimo. La alternativa era perder la guerra... La sostenibilidad es desde luego significativa... pero la sostenibilidad técnica de un proyecto es sólo un aspecto de su deseabilidad y no hay justificación alguna para el status dominante de mandato ético que se le ha otorgado en la mayoría de las discusiones ambientalistas”.

Los partidos del crecimiento económico afronta el siglo XXI, así pues, sin ceder un ápice en su idea de que la única vía para alcanzar coadyuvan a ello: control de la población, racionalización del consumo, ayudas oficiales al desarrollo, comercio justo.

Esta declaración de intenciones alcanza su consagración definitiva en la llamada “Agenda 21”, que acordaron la mayoría de países en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro en 1992. al margen de su operatividad, estos acuerdos exigen políticamente un reparto de los beneficios más equitativo. No es justo que los poseedores de la tecnología se lleven el aparte del león y los titulares de los recursos se conformen con las migajas. Los organismos internacionales toman cartas en el asunto y se habla de transferencia de recursos económicos u tecnológicos al Tercer Mundo. Subyace aquí un conflicto entre el temor al desbordamiento (amenaza demográfica, presión sobre los recursos básicos), la resistencia al reparto (ética de la lancha salvavidas) y la tentación y realidad del dirigismo económico.-ideológico cuyos resultados han sido históricamente discutibles.

En cualquier caso, son muchas las críticas que se han levantado contra este concepto de desarrollo sostenible, en el que los ya citados Parthe Dasgupta y Karl Göran Måler denuncian una auténtica “regresión Intelectual”, porque confunde unas técnicas específicas de aplicación de programas de desarrollo con un mandato moral, es decir, mezcla churras con merinas. “ser” con “deber ser”. Claro que a estas alturas de la película es difícil asustarse ante una amenaza del Banco Mundial aduciendo el anatema humano de la falacia naturalista. Para los filósofos, sin embargo, no deja de ser una pista acerca de cuales son los fundamentos financieros con que cuenta hoy el empirismo anglosajón de Hume. De hecho, la Weltanschauung característica que subyace al desarrollo sostenible no es el naturalismo, sino el idealismo objetivo que Dilthey caracterizaba como “una solución de todas las disonancias de la vida en una armonía universal de todas las cosas. El sentido tráfico de las contradicciones de la existencia, el temple pesimista, el humor, comprende de

un modo realista la limitación y la opresora estrechez de los fenómenos, pero encuentra en su fondo la triunfante idealidad de lo real, son sólo, estadios que elevan al descubrimiento de una coherencia universal de existencia y valores”. Se entiende perfectamente que el cánón del desarrollo sostenible sea el más potenciado por la Unión Europea, en la que el idealismo objetivo está firmemente arraigado. Pero también se entiende que las críticas más feroces provengan desde el frente antitético del cánón de la restricción, para el que tal armonía equilibradora es sencillamente imposible, contradictoria. En el fondo, el desarrollo sostenible no se diferencia “ideológicamente” del crecimiento económico, salvo por la hipócrita piel de cordero bajo la que reviste sus actuaciones predatorias. Todo desarrollo es por esencia insostenible.

De ambas críticas antitéticas, saca maliciosamente su fuerza argumental el dilema que propone Beckerman, cuando asevera que el “desarrollo sostenible se ha definido de tal manera que o es moralmente repugnante o es lógicamente redundante”. Es moralmente repugnante si postula la conservación de la naturaleza y de la biodiversidad como un imperativo categórico, porque “dadas la extrema pobreza y la degradación ambiental en la que vive buena parte de la población mundial, sería injustificable gastar enormes recursos en un arca de Noé antes que el proporcionar “el acceso a agua potable limpia o a servicios higiénicos en el Tercer Mundo”. Es verdad que para que no se diga que la sensibilidad ecológica es cosa de ricos, cabe suavizar la definición de sostenibilidad en el sentido de David Pearce: “La “sostenibilidad” supone mantener el nivel de bienestar humano de manera que pueda mejorar, pero nunca disminuir (o, por lo menos, hasta más que provisionalmente). Así interpretando, el desarrollo sostenible se convierte en el equivalente de un cierto requerimiento de que el bienestar no disminuya con el tiempo”.

Pero entonces, si se trata de mantener el bienestar, el problema no difiere de lo que pretender el crecimiento económico al optimizar los recursos desde la perspectiva utilitarista del mayor bien para el mayor número, y todo el discurso de la “sostenibilidad” aparece como lógicamente redundante.

Justamente eso es lo que se discute. Porque la mayor objeción, contra el modelo del crecimiento económico es que considera los recursos naturales como gratuitos. El agotamiento de los recursos y la nueva sensibilidad ecológica que han convertido la Tierra “en una empresa en proceso de liquidación”, debe obligar a los economistas a modificar las cuentas, como hemos visto, hay toda una escuela, capitaneada por clásicos como Sigfried Von Ciriacy-Wantrup y Karl William Kapp que preconizan desde hace años un enfoque institucional y político para la conservación de los recursos naturales. El premio Nobel de Economía Robert Solow, que se ha dedicado a estudiar críticamente el problema de la equidad intergeneracional y de la sostenibilidad, reconoce que sus trabajos intentan explotar a fondo las consecuencias del segundo principio de justicia del filósofo John Rawls (el criterio maximin), pero que pueden “existir otros objetivos sociales además de la sostenibilidad”. Es obvio que la discusión se mantiene ahora en el plano de la filosofía política o de la moral, por lo que Solow lanza la sostenibilidad es un problema es que se piense que a algunos se les va a estafar, sobre todo en el futuro. Y entonces creo que estamos obligados a preguntarnos si no se estará estafando a alguien ahora mismo”. Nuevamente la idea de equidad que subyace a la de sostenibilidad suscita la elucidación

de presupuestos sobre las estrategias de producción y sobre el problema de reparto de la riqueza.

Pero dejando de lado la discusión filosófica de fondo, ¿juega la sostenibilidad algún papel fundamental en los procesos de desarrollo o es sólo un eslogan publicitario, una pantalla ideológica? Para caberse valet técnicamente ante sus colegas, algunos economistas del desarrollo sostenible aceptan la idea de optimizar el bienestar, pero colocando la conservación de los recursos como una “restricción”, una suerte de parámetro limitativo fijo. No obstante, aunque la sostenibilidad navegue entre dos aguas, el del crecimiento y la restricción, resulta difícil negar que se trata de un cánón capaz de orientar las políticas internacionales sobre el desarrollo a una escala global y de enfrentar una de las tres urgencias que tiene planteado la humanidad hoy. No parece que la presencia de valores en un cánón sea causa para su descalificación, porque entonces habría que descalificar todos los cánones. En términos de Alexander King y Bertrand Schneider, tomar en serio la sostenibilidad implica comprometerse con una política de transferencia tecnológica de punta gratis a los países en desarrollo, toda vez que todo desarrollo implica incrementar la demanda de energía. “Por consiguiente, es importante que las perfeccionadas tecnologías más limpias que los países industriales se están esforzando por poner a punto sean libremente accesibles al mundo en vías de desarrollo y que se ofrezcan incentivos para su adopción, así como ayuda para su puesta en práctica”. Este sencillo compromiso encierra tal potencialidad transformadora que basta para marcar una enorme diferencia con el cánón del crecimiento irrestricto y con el restriccionismo.

## **7.- EL CÁNON DE LA RESTRICCIÓN ASCÉTICA Y EL ANTIDESARROLLISMO.**

frente a los dos cánones anteriores, plenamente operativos en el mundo actual, podemos unificar el cánón de la restricción ascética una serie de corrientes de pensamiento que se remontan filosóficamente a la actitud de los cínicos en la antigüedad y conecta con cierta sensibilidad oriental de respeto casi místico por la naturaleza. Estrictamente hablando, sin embargo, su estatuto como “modelo de desarrollo” es mucho más precario que los dos anteriores al no haber cuajado en políticas planetarias concretas salvo la utópica propuesta del Crecimiento Cero lanzado por el Club de Roma en 1972 y contestando airadamente por el NOEI. Pese a todo, lo incluimos aquí porque ha jugado desde los años 60, a través de múltiples movimientos de protesta y de rebelión contracultura, un papel importante en la definición de las políticas solidarias de desarrollo respecto al Tercer Mundo. Ejemplos recientes de esa influencia crítico-negativa, y no por ello menos saludable, los encontramos en la plataforma del 0,7 en España y en las protestas de Seattle que dio al traste con la última reunión de la IOMC en 1999.

La mayor dificultad para caracterizar estos movimientos como un cánón positivo es su real heterogeneidad, porque en su seno conviven anárquicamente ideologías antitéticas y sus supuestos portavoces dejan de serlo en cuanto los poderosos mas media del capitalismo los lanzan al estrellato. En este sentido su Weltanschauung característica nunca ha logrado expresarse de modo sistemático; por lo que no figura entre los tipos catalogados por Dilthey. Sin embargo, no sería arriesgado adivinar un trasfondo teológico, religioso o místico en su afirmación del carácter precario y contingente del mundo concebido como

un ecosistema en permanente peligro de extinción. No se trata de un misticismo quietista, sino activista puesto que su argumento es la denuncia permanente de las agresiones del hombre contra la madre Naturaleza (Gea), el peligro nuclear, los conflictos armados, pero también las violaciones de los derechos humanos y abusos de toda índole. Como quiera, no obstante, que la regla operatoria con la que actúa el cánón de la restricción es la crítica permanente y radical a los tramposos y encubiertos mecanismos de “explotación” que los ricos y sus instituciones utilizan no sólo en sus relaciones con la naturaleza, sino también en sus relaciones con los pobres explotados, no hay nada extraño que en este frente “contra” vayan de la mano tradicionales críticos marxistas del capitalismo, teólogos de la liberación, religiosos radicales (franciscanos o weberianos) que denuncian la corrupción de las estructuras e instituciones civiles, anarquistas, activistas de alguna ONGs, estrellas del cine o de la canción progres, etc... Helder Cámara señalaba la fragilidad de la frontera entre esos grupos, cuando decía: “Si doy pan a los pobres, me llaman santo, pero si señalo las causas de la pobreza, me acusan de comunista”

Bien sea, porque Gea se halla en peligro de extinción o, porque ha salido de la Nada a la que tarde o temprano retornará, esta Weltanschauung nihilista incentiva el escepticismo epistemológico respecto a la capacidad transformadora de la ciencia y la tecnología. Muchos de los activistas se afanan por considerar desde una nueva perspectiva los problemas del desarrollo tecnológico como instrumento para solucionar los retos que la realidad lanza al ser humano. Estas corrientes reaccionan contra el pensamiento único, pero centran sus ataques sobre la tecnología, que, cuando menos, es ambigua. Los beneficios que procura van acompañados siempre de una parte oscura: a menor mortandad, superpoblación; a mejores alimentos, contaminación por pesticidas, etc. además, la tecnología no es autónoma, ni neutra. La solución tecnológica a los problemas causados por la propia tecnología es un círculo vicioso pues toda tecnología plantea más problemas de los que resuelve. Además está el problema añadido del atrincheramiento de la tecnología, que impide cambios reales. Frente a los cánones del crecimiento irrestricto y del desarrollo sostenible, el nuevo cánón exigen reexaminar los supuestos sobre los que se asientan las políticas de desarrollo y las decisiones que las soportan (hay que discutir qué queremos, por qué, para qué, cómo). El aumento de la eficiencia tecnológica que posibilitaría un desarrollo sostenible no soluciona el problema de fondo. En realidad todo desarrollo es insostenible.. en la producción hay que optar por la restricción como proponía hace años ya el personalista católico, Jaques Ellul: si antes hemos optado por hacer todo lo que podemos concebir, ahora hemos de decidir no hacer lo que podemos hacer.

La crítica a la tecnología por la ambigüedad de sus resultados en los procesos de cooperación al desarrollo ha recibido alguna atención desde la obra pionera de Schumacher, que pedía el retorno a una “tecnología intermedia” más aplicable. El libro clásico sobre el asunto de qué tecnología resulta apropiada para el Tercer Mundo es el de Francés Stewart que denuncia la generación de una economía dual en los países en vías de desarrollo cuando se realizan inversiones tecnológicas indiscriminadas, sin tener en cuenta las condiciones locales. Los estudios empíricos sobre las tecnologías apropiadas en distintos países en vías de desarrollo (por ejemplo, Perkins en Tanzania o Ahiark por en Ghana) ejemplifican numerosos problemas concernientes a las prácticas productivas locales, la intervención del estado, el tamaño de las industrias, etc. de todos ellos el cánón de la restricción ascética trata de sacar la misma conclusión: que la tecnología por la que se opta

es una cuestión política, un asunto de voluntad. En consecuencia, puesto que el mundo en el que vivimos es tan precario y contingente como una cápsula espacial, finita y con recursos limitados, la única solución es hacer de la necesidad virtud. No cabe hablar ya en términos de desarrollo sino recuperar el viejo vocabulario de las virtudes (templanza, fortaleza, autolimitación, restricción, solidaridad) y aprender de las culturas ancestrales que han logrado sobrevivir con técnicas rudimentarias, conservando sus nichos ecológicos. Por esta vía el cánon de la restricción se parece más a una filosofía moral crítica de lo dado que a un auténtico modelo de desarrollo. En el límite la crítica puede degenerar en lo contrario de lo que pretende, pues dificulta cualquier traducción a políticas concretas. ¿cómo frenar la inmensa maquinaria puesta en marcha sin producir una catástrofe demográfica? Pero quizá el mayor problema con el que tropieza hoy el antidesarrollismo es la carencia de elementos aglutinadores capaces de configurar un frente amplio. Opciones de cambio radical, como el marxismo o la teología de la liberación se hallan además en franco retroceso, derrotados en la teoría y en la práctica por las fuerzas conservadoras. Por ejemplo. Leonardo Boff, el famoso teólogo brasileño de la liberación que tuvo que abandonar la iglesia por las presiones de Juan Pablo III y el Cardenal Ratzinger en 1992, diagnosticaba la situación para la revista *Éxodo* en 1993 con las siguientes frases.

“para mi se trata de una crisis terminal. En los años setenta y ochenta nosotros, los del Sur, éramos subdesarrollados, pero confrontados con el desarrollo y con el optimismo y la esperanza de que en el futuro llegaríamos a desarrollarnos y contábamos con alternativas al desarrollo desde un proceso de liberación. Ahora, cada vez se habla menos de desarrollo y más de mercado y de integración en el mercado mundial. En este proceso de mundialización dentro del sistema neoliberal, nosotros no siquiera tenemos el privilegio de ser subdesarrollados, nosotros somos excluidos. No contábamos para nada porque no tenemos competencia en el mercado mundial. Los que no tienen competencia no existen en el mercado, y los excluidos en el mercado están abocados a la muerte. Este es la situación de los países del Tercer Mundo... la más dramática de las que han padecido América Latina y África: estamos fuera del proceso mundial como excluidos, entregados a nuestra propia suerte, con niveles de miseria como jamás hemos tenido en nuestra historia. Antes éramos pobres, pero teníamos esperanza; hoy somos más pobres y no tenemos esperanza”. Pese a esta claudicación, el cánon de la restricción ascética hizo su reaparición crítica otra vez en Seattle en 1999.

## **8.- EL CÁNON DEL DESARROLLO HUMANO**

En su intento de superar el reduccionismo económico en los cálculos sobre la calidad de vida de los pueblos muchos economistas (entre nosotros José Luis Sanpedro y Carlos Berzosa y, en el seno del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo., Sudhir Anand y Amartya Sen), propusieron nuevas fórmulas capaces, por un lado, de detectar el foso económico que se agranda entre pobres y ricos y, por detectar el foso económico que se agranda entre pobres y ricos y, por otro, de establecer el nexo político entre crecimiento económico y desarrollo humano. El problema conceptual no es sólo de medios y fines, sino también de fosos y nexos: “El crecimiento económico no constituye el fin del desarrollo – dicen Sanpedro y Berzosa- ...En numerosas sociedades, pese al aumento de su PNB por habitante muchas personas permanecieron en la pobreza absoluta” El PNUD llama a este fenómeno “crecimiento sin equidad” y lo ejemplifica en algunos países de América Latina,

como México y Chile. México que liberalizó su economía a partir de mediados de los 80, logrando así una mayor integración en la economía mundial ( en el bloque norteamericano concretamente), aumentó la desigualdad del ingreso internamente. El coeficiente Gini que lo mide pasó de 0,43 en 1984 a 0,48 en 1992. lo mismo ocurrió en Chile, donde la aplicación de las políticas monetarias de Milton Friedmann y sus muchachos bajo las protección de Pinochet hizo pasar el coeficiente Gini de 0,45 en 1970 a un 0,57 en 1.990. este incremento del 27% en la disparidad de ingresos explica claramente la estratificación por barrios que se observan en Santiago a poco perspicaz que sea uno.

Pero el caso de Chile nos conduce de la mano a plantear el problema de los nexos entre régimen político y crecimiento económico. ¿Es necesario prescindir de la democracia para lograr el crecimiento económico? Habiéndose demostrado que muchas dictaduras, además de amasar crímenes, fueron un auténtico fiasco económico y finalizaba la coartada de los bloques par asegurar la impunidad de los criminales, los nuevos heterodoxos plantea desde 1990 un nuevo cánón para el desarrollo humano. Los argumentos que están a la base de la idea de incluir entre las condiciones de una calidad de vida digna la libertad, la democracia, el respecto a los derechos humanos, o, al menos, la seguridad jurídica de las poblaciones de una calidad de vida digna la libertad, la democracia, el respecto a los derechos humanos, o al menos, la seguridad jurídica de las poblaciones y la posibilidad de participar en las decisiones colectivas se refieren a la existencia de una correlación positiva entre el respecto a estos valores y el desarrollo, no sólo en los países industrializados, sino en algunos pioneros países en desarrollo como Barbados, Bostwana, Costo Rica, Mauricio, etc.

El concepto de “desarrollo humano” es un concepto flexible que trata de recoger las críticas que se hacen y que el PNUD va ampliando y perfeccionando prácticamente todos los años. Aunque las tres dimensiones seleccionadas en 1990, longevidad, logro educativo y acceso a recursos- eran cuantificables y permitían un tratamiento estadístico, los técnicos de PUND no quisieron estancarse en este. Desde el principio concibieron la claridad de vida como un proceso dinámico que nunca puede concretarse en cifras exactas. La medida es siempre un indicador mínimo y la calidad de vida es más que nada un proceso de “desarrollo humano”, del que no están excluidos a priori ninguno de los llamados derechos fundamentales de las personas. He aquí, pues la regla operatoria que garantiza la recursividad indefinida del modelo del desarrollo humano. La estructura que el sirve de armadura no es otra que la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. este carácter auto-referente, aunque resulta muy coherente desde el punto de vista institucional de las Naciones Unidas y sus organismos, puede pasar fácilmente desapercibido, porque la definición de “desarrollo humano” habla de oportunidades, pero no hace mención explícita ni de los derechos humanos, ni de su protección y salvaguarda jurídico-política. Veámoslo.

<<El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todo los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para logra un nivel de vida docente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles>>

¿Qué Weltanschauung subraye a esta definición? Me parece que este cánón del desarrollo humano en términos de oportunidades se ajusta bastante bien al <<idealismo de la

libertad>> del que hablaba Dilthey, ya que halla su fundamento universalmente válido en los hechos de conciencia, cuya <<naturaleza activa... obra una incesante dialéctica, que avanza de posibilidad en posibilidad, incapaz, no obstante, de lograr una solución de su problema>>, al igual que la <<calidad de vida>>Z que se extiende más allá de este mínimo vital de oportunidades. Sin embargo, el mérito del PNUD en relación al idealismo de Dilthey,, es haberse atendido a <<la regularidad de las leyes vitales>> para seleccionar sus tres indicadores básicos , que por cierto son los mismos que ya señalaba. Tales de Milenio en los orígenes del pensamiento occidental.

Desde esta perspectiva resulta obvio que la producción no se define ya por el crecimiento económico global e irrestricto, sino por el capital humano, centrado subjetivamente en los tres indicadores mencionados: longevidad (L), que se mide según la esperanza de vida al nacer, logro educacional € que capta la capacidad de adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad, sumando dos variables educativas fácilmente observables en las poblaciones humanas (el grado de alfabetización de los adultos y el promedio de años de escolarización) e ingresos (W), el más controvertido y modificado de los indicadores, porque pretende captar la capacidad de llevar una vida sana, garantizar la movilidad física y social, comunicarse y participar en la vida de la comunidad, incluido el consumo.

El cánón del desarrollo humano, así definido, no está exento de dificultades que conciernen al propio concepto de capital humano. Desde el punto de vista de la especie, parecería que el incremento de los efectivos de seres humanos en términos absolutos, es decir, el aumento de población constituye un progreso neto. Ahora bien, el crecimiento de las poblaciones en los países subdesarrollados ha ido acompañado de una clara disminución de la calidad de vida de las poblaciones; por el contrario, el estancamiento e incluso el descenso de la natalidad en los países desarrollados parece haberse correlacionado positivamente con un incremento de la calidad de vida. Pero la aplicación del cánón exige computar simultáneamente las tres variables, de modo que no hay capital humano si la gente no alcanza un cierto nivel de educación y un determinado nivel de ingresos. De hecho, aunque es cierto que la variable longevidad tienen un recorrido de menos de 2 a 1, sólo computa 1/3 en el IDH.

También la tecnología resulta minusvalorada en este cánón, pues computa sólo como una parte de la educación. En realidad, el nuevo cánón prioriza la educación básica generalizada para todo el mundo sobre la cualificación técnica superior y justamente en este punto el modelo de desarrollo humano parece entrar en contradicción con el modelo de desarrollo endógeno que analizaremos después. No obstante, la potenciación de los niveles básicos de conocimiento, arguyen los partidarios de este cánón, es la condición mínima exigible para garantizar el control ciudadano sobre las decisiones tecnológicas que les afectan, de manera que, la implantación de las nuevas tecnologías podrán ser aprovechadas mejor, cuando mayor sea el capital humano disponible en una sociedad concreta.

Pero lo que más irrita a los economistas es la forma en que el PNUD confecciona el indicador “ingresos” (que mide el nivel de vida por el PIB real cápita (PPA en dólares). Las concepciones subyacentes en el mundo cánón acerca de la producción quedan bien reflejadas en sus ataques al principal instrumento técnico del cánón del crecimiento



económico irrestricto, el PNB, que, al registrar sólo los intercambios monetarios, ignora la inmensa cantidad de trabajo que se hace en la familia y en la comunidad. El informe del PNUD de 1995 estimó que tal trabajo suponía los 2/3 del trabajo total de las mujeres y 1/4 del trabajo de los hombres. Además, en la contabilidad del PNB no figura el ocio perdido, cuando hay que realizar un segundo trabajo. En lo que se refiere a la producción, por tanto, crecimiento económico puede ser resultado de una forma de esclavitud, si significa (como el modelo japonés y en el de los tigres asiáticos) que la gente tienen que hacer trabajos duros en condiciones peligrosas, con escaso control sobre el medio laboral, sin sindicatos independientes o consejos de trabajadores a que defiendan intereses. Además, el PNB computa servicios valiosos, como la producción de alimentos o el gasto en salud, a lado de la manufactura de cigarrillos y armas químicas. De ahí que resulte no sólo un instrumento defectuoso, sino inmortal.

También en relación a las necesidades el PNB resulta desajustado, pues suma, por ejemplo, la comida y la bebida como consumos de primera necesidad con las grandes sumas que se gastan los ricos en industrias dietéticas y en terapias de alcoholismo. Entiéndase bien, no es que ni los economistas partidarios del crecimiento, nieguen la satisfacción de las necesidades básicas a las poblaciones. Simplemente arguyen que es más “racional” incluir los costes de las industrias y servicios dietéticos en un índice económico como el PNB que la pretensión del PNUD de incluir cosas tales como la libertad humana, la seguridad, la potenciación de la capacidad de la gente para que pueda participar en la adopción de las decisiones que afectan a su vida cotidiana, la sustentabilidad e los procesos de desarrollo y la equidad de género como índices para computar el incremento del capital humano. Lo más ortodoxos suelen reaccionar violentamente antes tales pretensiones, alegando que nunca el PNB tuvo el propósito de medir el v bienestar humano y que usarlo para eso es distorsionarlo ideológicamente.

Pasando al, ataque, los economistas siempre han visto con desconfianza la minusvaloración que el IDH hace del ingreso. Opuesto que no les faltaba razón, tras un informe de Anad y Sen en 1999, el PNUD ha modificado la formula de rtratamiento del ingreso, dándole uina base más sólida, pues ahora no se descuenta el ingreso superior al umbral, ni se castiga indebidamente a los países de ingreso mediano. Así, por ejemplo, en el informe de 1998 Alemania, tenía un IDH de 0,925, España, de 0,935, China de 0,650 y Mali de 0,236, con un PIB per cápita en 1997 de 21.260, 15930, 3.130 y 740 dólares reales per cápita respectivamente, mientras, con los nuevos cálculos el IDH en 1999 es de 0,906, 0894, 0,701 y 0,375, que obviamente dan mayor importancia al ingreso. Claro que el cánón de desarrollo humano por la vía de estas reformas podría atribuir un elevado ingreso per cápita y satisfacer todas las necesidades materiales a una población en una cárcel estatal bien administrada, lo que seguramente está bastante alejado de la armadura desde la que se constituye el modelos de desarrollo humano.

Como quiera que seguir los pormenores de estas disputas entre distintos cánones, nos desvía del objetivo de limitarme a una presentación, concluiré señalando que el intento de mejorar técnicamente el concepto mismo de “desarrollo humano” ha conducido a una ampliación y profundización de los criterios básicos de desarrollo humano en cinco direcciones básicas desde 1997: Potenciación, Cooperación, Equidad, Sustentabilidad y Seguridad.

Probablemente el dato más significativo para apreciar la concepción redistribuidora que el cánon del desarrollo humano mantienen respecto a la riqueza, sea la idea de potenciar las opciones reales, lo que han llevado al PNUD a generar un nuevo índice, el IPC (índice de Pobreza de Capacidad). Todos tienen la libertad de comprar el periódico, pero su ejercicio depende de que la persona sepa leer y tenga dinero excedente para comprarlo o servicios públicos que se lo faciliten. El IPC es un índice simple que reúne tres indicadores que reflejan el porcentaje de población con deficiencias de su capacidad en tres aspectos básicos del desarrollo humano: (1) Tener una vida saludable, con buena alimentación se mide desde 1996 por el porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente. (2) Tener capacidad de procreación en condiciones de seguridad y saludables se estima a través del porcentaje de partos que no reciben atención por parte de personal capacitado. (3) Y estar alfabetizado y poseer conocimientos se valora ahora mediante el porcentaje de mujeres de 15 a más años que están en condiciones de comprender, leer, y escribir una oración simple acerca de su vida cotidiana. La tasa de analfabetismo femenino es una variable que refleja con elocuencia la situación general de pobreza del país, pues como se sabe bien hoy, la educación de la mujer tiene un poderoso efecto multiplicador con respecto al bienestar de la familia y el nivel general de desarrollo humano de la sociedad. El IPC difiere del IDH, porque se centra en la falta de capacidad de la gente en lugar de reflejar los promedios estadísticos del desarrollo de un país. Pone críticamente en evidencia, así pues, cómo algunos países mejoran sus niveles medios sin reducir las desigualdades.

De acuerdo con esto, la cooperación para el desarrollo humano que favorece el PNUD se destina al enriquecimiento recíproco y a la ampliación de las opciones individuales, incluso cuando las personas viven juntas, participan en las tareas comunitarias y comparten valores y aficiones culturales. Y esto es tanto más coherente con la *Weltanschauung* del <<idealismo de la libertad>>, cuando la equidad se entiende aquí, no en relación a los ingresos, sino al conjunto de oportunidades que ofrece la vida, todos los miembros de la especie humana, proclama este cánon, deben tener la oportunidad de educarse y de vivir una vida larga y saludable, por lo que la obligación ética de colocar a todos en las mismas condiciones, pueden implicar una distribución desigual de los recursos para compensar las deficiencias de partida. Con esta mentalidad se crean políticas de protección a los pobres, a los minusválidos, a los grupos de riesgo o a las mujeres en las sociedades en que están interiorizadas. Este nuevo concepto de equidad ha generado también dos nuevos índices que meten en danza a las mujeres. Me refiero al índice de Desarrollo de Género (IDG) y al índice de Potenciación de Género (IPG). Para el IDG se utilizan las mismas variables que para el ID, sólo que se introduce un ajuste de adelanto medio de cada país en materia de esperanza de vida, nivel educación e ingreso, en función del grado de disparidad en el adelanto de mujeres y hombres. Para hacer la medición se aplica un parámetro de aversión a la igualdad,  $e$ , cuyo valor de 2. no deja de ser criticable que el hecho de que las mujeres vivan más que los hombres se conviertan en un a priori biológico de 5 años. Pero donde la operación se hace sofisticada es en el cálculo del índice de ingreso,.. aquí también funcionan demasiado a priori, pues cuando no hay datos se estima que el salario femenino es por término medio el 75% del varón.

Comienza a detectarse una cierta aversión a las políticas discriminatorias, sobre todo en los países democráticos, donde la igualdad ante la ley está garantizada. Por ejemplo, para medir

el IPG se utiliza variables construidas explícitamente para detectar la diferencia relativa de hombres y mujeres en esferas tales como la facultad de tomar decisiones, los puestos administrativos y ejecutivos en empleos profesionales y técnicos y el porcentaje de escaños parlamentarios, lo que va bordeando los límites universales y abstractos de la armadura de los derechos humanos. Crea que estas desviaciones pueden deberse más a la composición de técnicos del PNUD, que a la orientación básica universalista y redistribuidora del cánón, como se ve en la importancia concedida al criterio de seguridad, que atiende a la situación de millones de habitantes de países en desarrollo que viven al borde del desastre, expuestos a la delincuencia, la violencia y el desempleo. Esta precarización de la vida afectiva también a las clases medias y se extiende a capas cada vez más extensas de los países desarrollados.

## **9.- EL CÁNON DE DESARROLLO COMUNITARIO ENDÓGENO.**

Los modelos clásicos de desarrollo parten de concepciones generales y la mayoría de ellos (exceptuando el cánón de la restricción) confía en que la ayuda externa o bien garantizada por se la acumulación originaria necesaria para provocar el despegue o bien proporcionada la receta mágica para desarrollar un sistema económico. Tanto las teorías neoclásicas como las de la dependencia propician modelos de desarrollo implantados de las fuerzas endógenas y locales para provocar cambios sustanciales en el entorno económico y humano. El cánón del desarrollo endógeno arranca de la influencia entre la investigación de los mecanismos que favorecen los procesos de desarrollo en las ciudades y la puesta en práctica de ciertos programas de industrialización en localidades y regiones del Sur de Europa afectadas por crisis y reconversiones. Más que economistas han sido geógrafos, historiadores y políticos encargados de la gestión del territorio quienes han contribuido a la cristalización de las reglas operatorias de este nuevo cánón de adecuación para el desarrollo.

Aunque es cierto que la preocupación por el desarrollo local nunca estuvo (ni está) ausente en los demás cánones, creo que basta dibujar las cinco diferencias críticas que marcan las variables seleccionadas en este breve recorrido para darnos cuenta de hasta qué punto la inversión de la tendencia que sea ha producido desde los años 80, sobre todo en Europa, de promover políticas <<de abajo hacia arriba>>, gestionadas por los gobiernos regionales y municipales en sus territorios respectivos constituyen una estrategia general extensiva con el proceso de globalización económica. Manuel Castells atribuye esta nueva estrategia a una reacción defensiva <<frente al torbellino de los procesos globales cada vez menos controlables>>. Según Borja y Castells, por ejemplo <<los gobiernos locales disponen de dos importantes ventajas comparativas con respecto a sus tutores nacionales. Por un lado, gozan de una mayor capacidad de representación legitimidad con relación a sus representados: son agentes institucionales de integración social y cultural de comunidades territoriales. Por otro lado, gozan de mucha más flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de maniobra en un mundo de flujos entrelazados, demandas y ofertas cambiantes y sistemas descentralizados e interactivos>>.

Cabe otras explicaciones sobre la génesis del cánón del desarrollo comunitario endógeno tales como la nueva problemática regional generada por la observación de las diferencias cualitativas resultantes de la aplicación cuantitativamente idéntica de las mismas políticas en distintos territorios, los cambios institucionales operados en los distintos países europeos

(por ejemplo, la reconstrucción de las Autonomías en la Constitución Española de 1978), las nuevas teorías y conceptos sobre la evolución y funciones de las organizaciones empresariales en la sociedad informacional o las nuevas orientaciones promovidas por organizaciones internacionales como la OCDE o la UE. Desde el punto de vista de la homogeneidad teórica exigida por la ciencia económica, ninguna de estas causas justifica por sí sola la aparición de un nuevo cánón capaz de generalizarse como modelo teórico y de orientar nuevas políticas en el marco interdisciplinar de las ciencias sociales, el cánón del endodesarrollo cobra perfil propio.

En primer lugar asume como *Weltanschauung* característica una visión del mundo centrada sobre el territorio, que deja de ser mero soporte físico de las actividades productivas para convertirse en el agente principal del desarrollo. Desde la geografía la noción de territorio permite poner en conexión el rico conjunto de actividades vitales que forjan una especie de biocenosis con el entramado de recursos e intereses que articulan las diversas formas de vida de las poblaciones humanas en un espacio físico concreto. Consiste el territorio como una biocenosis otorga a este cánón un aspecto físico, orgánico y naturalista del que carece el cánón del desarrollo humano. Ese vínculo de las comunidades humanas a la biocenosis de la que forma parte (aunque es completamente decisivo para distinguir esta *Weltanschauung* de todas las demás) pasa con frecuencia desapercibido, no ya porque las descripciones económicas del endodesarrollo destaquen las relaciones de producción por encima de las fuerzas productivas, sino sobre todo, porque desde mediados de los ochenta la idea de sostenibilidad ecológica se ha convertido en un tópico, a cuyo matiz no se presta atención. Catorcialmente, sin embargo, es muy diferente tomar el mundo como el «nicho ecológico» de la especie humana, como hace el PNUD, que adopta el punto de vista del territorio como «biocenosis». No deja de ser curioso, sin embargo, que el joven historiador Hidalgo Capitán incluya en etnodesarrollo, que pone el acento en los valores étnicos y culturales de la comunidad afectada y, por otro, «el ecodesarrollo de I. Sachs, el desarrollo agropolitano de Friedmann y M. Douglas y los enclaves espaciales selectivos de W. Stohr», más ligados al territorio, para luego tener que valorar sus contribuciones por separado. Y es que el cánón del desarrollo comunitario endógeno pone el énfasis más en el territorio en tanto biocenosis que en los aspectos étnicos y culturales de las etnias o comunidades humanas.

Pero, además, el cánón del desarrollo endógeno considera la producción no desde el punto de vista del «capital humano», sino del «capital social» vinculado a una comunidad territorial. Porque según esta concepción «las localidades y territorios disponen de recursos económicos, humanos, institucionales y culturales de economías de escala no explotadas», que constituyen el capital social necesario para propiciar el desarrollo. La pauta operativa de la producción, según este cánón, es la organización sistema en red, y no la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones: «La organización del sistema productivo» local formando redes de empresas propicia la generación de economías de escala y la reducción de los costos de transformación y, por tanto, remitimos crecientes y crecimiento económico. En este punto el desarrollo endógeno parece aproximarse al cánón del crecimiento económico irrestricto, porque hace uso oportunista de cuantos instrumentos y fragmentos teóricos puedan resultar útiles para sus propósitos. El propio Vázquez Barquero hace gata de este eclecticismo teórico cuando resume la doctrina económica del desarrollo endógeno en cuatro proposiciones que son como fragmentos arrancados de las grandes teorías clásicas del desarrollo:

La proposición 1, por ejemplo, remeda ideas de Hirschman y Perropux sobre la necesidad de empujones externos: «los procesos de desarrollo endógeno se producen como consecuencia de la utilización de las externalidades en los sistemas productivos locales, lo que favorecen e surgimiento de rendimientos crecientes y, por tanto, el crecimiento económico». la proposición 2, a su vez, no se diferencia mucho de las propuestas asociadas a la teoría del crecimiento dualista más clásica de Lewis o Rostov, salvo en la importancia que confiere a la explotación de mano de obra flexible; «el desarrollo endógeno se refiere a procesos de acumulación de capital que se producen como consecuencia de la atracción de recursos de las actividades maduras (agricultura, v.g..) a las más moderna (industria, servicios) y de los usos que se generan en el proceso productivo». Respecto al aserto tercero, en cambio, hay un corte en relación a las teorías tradicionales en particular a la teoría de la dependencia, contra la que se afirma que «el desarrollo endógeno se caracteriza por la utilización de potencial de desarrollo existente en el territorio gracias a la iniciativa, en todo caso, bajo el control de los actores locales». este decisivo cambio puede entenderse revolucionaria o conservadamente según el papel que el cánón asigne a la tecnología, como veremos a continuación. Antes debemos recoger la proposición 4, que no es más que una síntesis de las afirmaciones básicas de la teoría territorial en las tres versiones arriba mencionadas (Sach, Friedmann, Stohr): «El desarrollo endógeno se refiere a procesos de transformación económica y social que se generan como consecuencia de la respuestas de las ciudades y regiones a los desafíos de la competitividad en los que los actores locales adoptan estrategias e iniciativa encaminadas a mejorar el bienestar de la sociedad local». No podemos detenernos mucho en el comentario de estos axiomas, peor lo dicho basta para avizorar una concepción sistema como alternativa a los desafíos de un entorno global contingentes, caracterizados por al incertidumbre y la aleatoriedad. Frente a las visiones funcionales tradicionales, lo que se destaca ahora es la capacidad de auto-organización que permite al territorio responder, de forma diferenciada, a las necesidades del entorno. Claro que si ese entorno se analiza sólo como un gran mercado competitivo, no estamos lejos de una suerte de extraño híbrido entre neoliberalismo y comunitarismo, pues los que compiten son los territorios, que usan para ello tres armas fundamentales: (1) Un sistema de organización empresarial en red, que fomenta la estabilidad y la confianza mutua mediante acuerdos y alianzas o mediante meros contactos personales, si bien es cierto que «las redes son una forma de gobernación que está en continuo desequilibrio como consecuencia del dinamismo que muestran sus actores». (2) Un aprovechamiento intensivo de los procesos de innovación y cambio tecnológico. Y (3) un privilegio de las ciudades y las regiones urbanas, porque son las entidades territoriales que mejor «responden a los retos que presenta el aumento de la competitividad, vinculando los procesos de ajustes productivo y organizado a la utilización de recursos propios, a las innovaciones y al fortalecimiento de las relaciones con otras ciudades»

Los sistemas productivos locales que están en el punto de mira del cánón del desarrollo endógeno prestan la máxima atención a los procesos de innovación tecnológica y aprendizaje cooperativo como auténticos motores del progreso. Como señalan Borja y Casrtells, puesto que la globalización trae aparejada la difusión de una nueva ola de innovaciones (sobre todo informática) en el sistema productivo, los territorios más competitivos han generado con recursos propios modelos de excelencia con alta tecnológica, gracias a la disponibilidad de recursos humanos cualificados, capacidad empresarial, centros de I+D, infraestructuras adecuadas de transportes y comunicaciones y

funcionamiento eficaz de las instituciones sociales de entorno. La preocupación por los nexos entre tecnología, sociedad y desarrollo han convertido a la innovación tecnológica, a los mecanismos de difusión y selección utilizados, así como los centros de investigación y a las universidades en objeto de estudio prioritario para este cánón del endodesarrollo. La literatura al respecto se ha multiplicado en los últimos años, de manera que expresiones tales como «polos tecnológicos, » : «clusters de empresas de tecnología moderna », «modelos de excelencia tecnológicas » se han asociado de forma insoluble al cánón del desarrollo territorial. Y es que, a diferencia de la ciencia que es universal, las innovaciones y el cambio tecnológico sólo se materializa en el territorio, están asociados con el saber hacer local, con la potenciación y valoración de los recursos humanos y su cultura específica y con las instituciones de conocimiento implantadas localmente. Al fin y al cabo la capacidad innovadora de las empresas no llueve del cielo indiscriminadamente, sino que requiere que la historia económica, social y cultural del lugar en que se implantan nuevas tecnologías tenga una tradición de aprendizajes que garantice lo que se llama un «entorno innovador »

En sus distintas variedades, de las que apenas hemos mencionado las pioneras, el cánón del desarrollo local, como señala críticamente Hidalgo Capitán ha tenido más éxito «en los países desarrollados, con desequilibrios regionales, que en los países subdesarrollados para lo que en principio había sido diseñada ». aunque no sea exacta la intención, es obvio que los países menos desarrollados no sólo carecen de las tradiciones de innovación pertinentes. Sino que sufren con frecuencia de centralismos burocráticos y de graves deficiencias de articulaciones e independencia de la sociedad civil, que impide precisamente la implantación de las nuevas tecnologías. La doctrina de que el progreso tecnológico es la clave del desarrollo de los países, regiones y ciudades constituyen la regla operatoria de este nuevo cánón, que la OCDE apoya con energía en los 90. pero justamente las investigaciones sobre el «conocimiento tácito » de tipo técnico-práctico, que se transmite por vía no formal entre personas y por imitación, la importancia de las tradiciones locales en la adopción, adaptación y difusión de las innovaciones, en particular si atañen a «actividades de alta tecnología » (industria electrónica, biotecnología, industria farmacéutica y actividades aeroespaciales) revelan hasta qué punto el cánón del desarrollo comunitario endógeno, lejos de conducir a un mayor equilibrio y equidad interplanetaria, parece llevar indefectiblemente hacia una gran diversidad de niveles de desarrollo en permanente competencia. El modelo es ciertamente policéntrico y puede acabar ciertamente con las tensiones entre Norte y Sur, pero no porque el Sur desaparezca, sino porque se entrevera con el Norte, del mismo modo que en pleno Sur aparecen prósperas ciudades de riqueza, conectadas en red con el Norte.

Ciertamente que el cánón del desarrollo comunitario endógeno puede alcanzar un máximo nivel de aceptación al plantear que la satisfacción de las necesidades humanas deben encentrarse en función de los criterios y valores locales que fija cada comunidad territorial. De esta forma, sin que necesite argumentarse demasiado, el eslogan de la «calidad de vida » parece revestir significados subjetivos ciertamente heterogéneos. Una filosofía de la tolerancia a ultranza y de la comprensión objetiva es la que mejor se adapte al cánón del desarrollo local, pues se trataría de potenciar los sistemas productivos locales, apoyando sobre toda las actividades tradicionales vinculadas al territorio. En alguna medida, el cánón del desarrollo local podría servir como estrategia de defensa de formas de vida de

poblaciones indígenas o de civilizaciones que han logrado ciertos equilibrios homeostáticos con su entorno local, gracias a la utilización de técnicas artesanales específicas, cuyas tradiciones cognitivas y cultural están siendo gravemente alteradas por el proceso mismo de globalización que se ejecuta todavía en gran medida con el cánón del crecimiento económico irrestricto., la mayor dificultad para los economistas en este punto es que el proceso de globalización debería respetar la riqueza territorial de las comunidades locales contra cualquier intrusión del mercado en las reservas naturales, los espacios protegido, la biodiversidad etc. una ojeada sobre lo que en este preciso momento está ocurriendo en Colombia, donde diversas etnias están siendo masacrados en sus propios territorios son capa de una guerra entre actores vicarios (guerrillas y paramilitares) que operan con total impunidad y ante la indiferencia de la comunidad internacional, hace pensar que el desarrollo comunitario endógeno en países que carecen de Estados preocupados por el bien público es una pura utopía consoladora, hasta que no se garantice la participación de las poblaciones humanas en el diseño de sus propios destinos. Otro caso más cercano, el de El Ejido den Almería, que ha convertido 13 hectáreas de secano en un mar de hortalizas sumergidas bajo plásticos, del que emergen unos beneficios de 312.000 millones anuales, lejos de ser un ejemplo de desarrollo local, podría contemplarse como un simple modelo de explotación capitalista, porque este desarrollo se ha logrado gracias a los 15.000 emigrantes magrebíes que venden allí su fuerza de trabajo, la mitad de forma clandestina. Pero esto ya no es una cuestión económica, estrictamente hablando.

### **CONCLUSIÓN PROVISIONAL: LA TENSIÓN ENTRE PLANIFICACIÓN Y PARTICIPACIÓN.**

En Marzo de 1995 se celebró en Copenhague, auspiciada por la ONU, la cumbre mundial sobre la pobreza. Entre otros datos se expusieron los siguientes: (a) El número de pobres aumenta casi medio millón por semana. (b.) 1300 millones de personas viven con un dólar diario. (c.) 14 millones de niños mueren cada año por enfermedades evitables. (d.) El 70% de la población que vive en la pobreza son mujeres (e.) Aproximadamente el 15% de EEUU y Europa Occidental viven por debajo del umbral de la pobreza.

Ante tal situación, los cánones de desarrollo e el 2.000 deberán afrontar una serie de circunstancias cada vez más heterogéneas. Esa es la razón por la que ninguno de ellos goza de una superioridad inequívoca sobre los demás. Todos ellos, sin embargo, deben plantearse el problema de que el desarrollo tecnológico entre en colisión frontal o en contradicción con la equidad que exige el desarrollo humano,. Porque, si es la causa principal del crecimiento económico del primer mundo, su extensión parece estar provocando la aparición de una economía mundial desarticulada y de una sociedad abruptamente dividida en la que unos pocos privilegios coexisten, mediante una tregua insegura, con una mayoría de desposeídos.

La estructura internacional global, por otro lado, está resultando inadecuada para enfrentar los retos del cambio de milenio. La nueva distribución del mundo motivada por la disolución del bloque soviético, no ha reducido las diferencias entre el Norte y el Sur, sino que las aumentado considerablemente. Ahora la demografía ha venido a sustituir a la guerra fía como principal foco de tensión en el planeta. En estas circunstancias, el lenguaje de los

modelos de desarrollo parece venir a homogenizar realidades nacionales, regionales, territoriales y comunitarias tan heterogéneas que apenas pueden disimular su impotencia

Quiero destacar, sin embargo, un punto que resulta especialmente crítico para la tradición ilustrada que siempre confió e que el incremento de la ilustración del pueblo tendría de suyo efectos libertadores. El ideal humanista ilustrado exige por parte de quienes lo abrazan un cierto compromiso con la excelencia, sin embargo, ¿no resulta contradictoria e incompatible con la exigencia democrática de conceder a todos los miembros de la especie humana la capacidad de participar en las decisiones que afectan a sus propias vidas? ¿Hasta qué punto los distintos cánones de desarrollo no son más que expresiones de la benevolencia de ciertas minorías ilustradas que forzosamente quedarán defraudadas en el preciso momento en que tales cánones intentasen ponerse en práctica por procedimientos democráticos que garantizaran la participación de todos los agentes implicados?

Esta contradicción entre planificación económica y participación democrática ha sido puesta de manifiesto dramáticamente en el fracaso de la llamada ronda del milenio el día 2 de diciembre de 1999 en Seattle. Ignacio Ramonet lo plantea en clave política así: «El fenómeno de la globalización, y el abandonismo de los dirigentes políticos han favorecido en el transcurso de la última década la discreta puesta en marcha de una especie de ejecutivo planetario, de un gobierno real del mundo cuyos cuatro actores principales son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la OCDE y la OMC. Indiferente al debate democrático y sin someterse al sufragio universal este poder informal pilota la Tierra de hecho y decide soberanamente el destino de sus habitantes. Sin que ningún contrapoder pueda corregir, enmendar o rechaza sus decisiones. Porque los contrapoderes tradicionales –parlamentos, partidos, media- o son demasiado locales, o actúan como verdaderos cómplices. De esta forma,, todo el mundo percibe que para hacer de contrapeso a este ejecutivo planetario es necesario construir un contrapoder mundial. Retomando la llama de la protesta internacional, los contestatarios de Seattle han comenzado a edificarlo ».

Sin embargo, no se encuentra en *Le Monde Diplomatique* ningún canon de desarrollo económico distinto de los mencionados aquí.

**Oviedo, 22 de febrero del 2000.**

**MARTÍNEZ, López María. “Crítica y Definición del concepto de Desarrollo”**

**CRÍTICA Y DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO<sup>1</sup>**

Lic. María Martínez López

En las siguientes líneas se por cede a realizar una análisis y crítica del concepto de Desarrollo que ha venido prevaleciendo desde el siglo pasado y que aún sigue patente a la hora de llevar a cabo proyectos de intervención sociocomunitaria, como a la hora de

---

<sup>1</sup> Por María Martínez López maresmart@hotmail.Com Lic en Ciencias Políticas y Sociología y Vicepresidenta de Altermundo. Pagina. Dealtermundo



articular una teoría desde la que justificar éstos. La pretensión del presente artículo no es sólo tratar de realizar una amera crítica de tal concepción, sino que también se pretende presentar una nueva alternativa que se vienen abriendo camino en los últimas décadas desde las ciencias sociales y cuya aplicación práctica está generando alentadores resultados en el campo del desarrollo y promoción de determinadas comunidades locales, me estoy refiriendo a un **desarrollo integral y culturalmente compatible**.

## 1. LA FALACIA DEL PROGRESO:

El carácter de linealidad ha sido uno de los elementos que ha marcado irremisiblemente el pensamiento occidental. Sería primero el pensamiento cristiano el que desarrollo la concepción de que el Hombre y la Historia difícilmente tendrían un sentido sin la existencia de Dios, la existencia de Dios como ser necesario dotaba de este modo al Hombre y a la Historia en su conjunto de un carácter finalístico y teleológico. El advenimiento del Renacimiento y la posterior ilustración significaron la redefinición de la providencia a un concepto secular, aunque no por ello menos finalístico y lineal, el de Progreso; concepto éste que ha continuado en vigencia desde aquel momento y que ha sido inoculado a la Ciencia (como depositaria de conocimiento cada vez más universales y superiores gracias a su desarrollo interno); a la técnica, al Hombre (quien será cada vez más autónomo, racional y libre de cadenas y dependencias exteriores e irracionales) y a la Historia – de modo tal que todas las sociedades evolucionarían y se desarrollarían hasta alcanzar finalmente el máximo nivel de desarrollo representado en aquel momento por la cultura occidental.

Lo cierto es que tales pretensiones universalistas, presuntamente representantes de todo proyecto histórico y Humano, en realidad no ocultaban sino la perspectiva de un paradigma netamente occidental y etnocéntrico con una cosmogonía muy particular según la cual eran los valores occidentales de racionalidad, progreso, desarrollo y libertades occidentales los que debían de difundirse al resto de civilizaciones. De este modo, sólo desde esta perspectiva evolucionista y etnocéntrica del Pensamiento Occidental podrá entenderse las concepciones y teorías de Desarrollo y Subdesarrollo que comenzarían a fraguarse a finales del siglo XVIII, se desarrollarían a lo largo del Siglo XIX – momento en el que se da expansión colonialista europea-llegando prácticamente intactas hasta nuestros días.

Tales teorías consideran que el desarrollo humano es producto de un proceso lineal y unidireccional por el cual las sociedades avanzan desde estadios cultura, económica y socialmente poco evolucionados hacia estadios cultural, económica y socialmente superiores y en cuyo cénit se halla la Sociedad y Cultura Occidental (y tal vez, más concretamente, el mundo anglosajón). La lógica del proceso pues que todos los países, incluidos los menos desarrollados vayan avanzando en el proceso de evolución hasta que finalmente logren superar Las distintas etapas que les lleven a asimilarse al ideal de desarrollo que es Occidente. En tal proceso Occidente podría jugar un importante papel como difusor del desarrollo aportando las tecnologías y el conocimiento que todo pueblo requiere para iniciar su despegue *rostowniano*.

Pero lo cierto es que a la luz de la historia y de las ciencias sociales este tipo de teorías resultan ser completamente erróneas. El subdesarrollo, lejos de ser una fase inicial, una primera etapa que dará paso a una posterior evolución hacia el desarrollo, no es sino una

consecuencia, el punto final de la existencia de otros países desarrollados que se aprovechan y explotaron a los que hoy denominamos como subdesarrollados. Hablar de países en vías de desarrollo resulta cuanto menos o hipócrita o de una miopía científica bastante acentuada.

Desde esta perspectiva no resulta por lo tanto arriesgado decir que las teorías evolucionistas y difusionistas pecan de ser ideológicamente sospechosas y afines al colonialismo e imperialismo.

Con la revolución industrial Europa requiere cada vez más del aprovisionamiento rápido y barato de factores de producción: capital, trabajo y materias primas con los que nutrir una producción exponencialmente en crecimiento (al igual que su población). Ante tan vehemente necesidad, nada mejor que las vírgenes e inexploradas tierras en determinadas materias primas –susceptibles de convertirse en capital con su venta y de utilizarse en el proceso de producción- y pobladas de una mano de obra salvaje y sin cualificar pero que de ser colonizada sería prácticamente gratuita. La necesidad de colonizar tales nuevas tierras es primordial, ahora bien ¿cómo puede legitimarse tal acción?

La ciencia –en especial la Antropología- parece ser en este momento el elemento que mejor sirva a tales intereses expansionistas. La ideología imperialista queda así refrendada por una ciencia que considera como un hecho indiscutible la superioridad cultural de Occidente y la inferioridad del resto de los pueblos de los nuevos continentes, quienes sólo podrían avanzar y desarrollarse gracias a la benéfica influencia de los países desarrollados, modelo de suprema civilización.

Los países desarrollados una vez realiza el reparto de nuevos territorios y la posterior colonización de los mismos, establecieron un sistema de total dependencia económica y política de las colonias respecto de las metrópolis. Pero tras los movimientos independentistas y la consecución de su libertad política, de su independencia, nos encontramos con unos países políticamente dominados por las oligarquías, con una inexistente base democrática, sin una organización social estable o mínimamente igualitaria, en continuos conflictos internos (por ejemplo en el caso de África, las tensiones y conflictos triviales son causas de la repartición y división de las colonias realizadas con tiralíneas por los países desarrollados –cénit de la intelectualidad. Sin tener en cuenta la división de una misma etnia en varios países o la integración de etnias históricamente rivales en un mismo país), y económicamente, en total y sumisa dependencia respecto a los más desarrollados. Las diferencias lejos de reducirse, parecen ampliarse más y más cada vez. Más arde de ampliar este punto al tratar la relación entre Desarrollo y Globalización.

## **2. DESARROLLO HUMANO VERSUS DESARROLLO ECONÓMICO.**

A la concepción clásica de desarrollo que está siendo en las presentes líneas objeto de mi crítica ha de añadirse una característica más, el que el Desarrollo desde esta perspectiva es entendido como un mero desarrollo material, se trata éste de un concepto cuantitativo de desarrollo propio de los países occidentales, donde se da una fuerte valoración de la opulencia en mercancía, desde esta concepción, el subdesarrollo será entendido como la carencia de bienes .

Desde mi perspectiva, el desarrollo no es un simple incremento en la capacidad productiva gracias a las mejoras técnicas y económicas, sino que muy especialmente ha de experimentarse mediante la transformación de las dimensiones sociales y políticas. El verdadero desarrollo, el desarrollo humano, no podrá ser posible sin la superación de las desigualdades sociales,; el aplacamiento de los abusos e intereses de las oligarquías locales, quienes a su vez permiten los abusos de las empresas capitalistas del núcleo en su territorio, la consolidación de la Democracia o la extensión de las posibilidades educativas a todo el pueblo

El desarrollo ha de ser entendido pues como calidad de vida, como ampliación de las oportunidades de los seres humanos sobre cómo vivir sus vidas; no se trata por tanto de una mera cuestión cuantitativa, sino cualitativa, de hallar un punto de equilibrio que necesariamente no ha de ser el que nos ofrece los denominados países desarrollados, es más, posiblemente éstos en más ocasiones de las deseadas no ofrecen más situaciones de stress, alimentación y dependencias absurdas que otras culturas que se pudieran hallar en otro equilibrio distinto donde los valores de lo material, la competitividad, la eficacia productiva, el individualismo o la vehemencia no son ni mucho menos los valores dominantes. Parafraseando a Sampetro<sup>2</sup>: el sentido de ritmo, la capacidad contemplativa, la espontánea solidaridad humana, la aptitud emocional no reprimida ni siquiera para las purificadoras descargas de barbarie o de violencia... el arte de vivir, en una palabra, se conserva y practica mejor en estas culturas que en las celebrizadas áreas de los países autodefinidos como adelantados.

### **3. LOS INDICADORES DE DESARROLLO**

Puestos que toda teoría presuponen una determinada epistemología y metodología, la crítica del concepto de Desarrollo requerirán, una vez criticada y deconstruida su fundamentación teórica, analizar –y si es necesario criticar y señalar los puntos débiles- de la metodología utilizada por la Escuela Clásica del Desarrollo. Como principal elemento metodológico a analizar partirá de los indicadores propuestos por aquélla para definir y determinar qué países pueden ser considerados desarrollados y cuáles no.

Instituciones del área de los denominados países desarrollados, como es el caso del Banco Mundial, ha venido utilizando como único indicador la renta per capita su aceptación como único objeto o como el más importante para EL desarrollo significa reducir este último al contenido de esa magnitud, es decir, a los bienes y servicios comercializables que tienen un precio en el mercado, resultando insensible a todo lo que no sea definido como producto ingreso, a todo lo que se cuantifique en dinero.

Aparte de esta clarísima limitación los indicadores de la renta per capita o del Producto nacional presentan otra serie de insuficiencia, a saber: los cálculos del Producto Nacional no sólo no cuantifican lo no tasable en dinero, sino que no distinguen entre costes y beneficios para la comunidad, ocultando además las ventajas netas que nos ofrecen determinados productos p actividades. Por ejemplo, un árbol que subsiste en un parque nacional puede ser tan útil o más como árbol que como madera, sin embargo, sólo se le

---

<sup>2</sup> SANPEDRO, J. L.; *Las fuerzas Económicas de Nuestro Tiempo*; Guadarrama; Madrid, 1967, pág.

cuantifica como PNB si se corta y se vende como madera. Desde la misma óptica, la contaminación y destrucción del medio ambiente causadas por la actividad económica no se restan de las cuentas del Producto Nacional, al contrario, si la sociedad llega a verse obligada a efectuar gastos para restaurar el ambiente destruido, entonces esos gastos figuran como adicionales al PNB.

Por otra parte se ha de reconocer que la renta per capita es una abstracción resultante de dividir el ingreso nacional por la población total. Esta cifra sólo refleja la realidad si la renta estuviera repartida exactamente por igual entre toda la población, pero ello nunca es así, y menos todavía e los países subdesarrollados. De este modo, como la gran mayoría es la que tienen ingresos inferiores al promedio estadístico, el resultado es que esa mayoría vive peor que o que tal promedio refleja.

Frente estos indicadores cuantificadores de lo meramente económico e incapaces de ofrecernos una imagen más verídica de la realidad el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), partiendo del concepto de DESARROLLO COMO Desarrollo Humano y Calidad de vida (al que anteriormente ya me ha referido) propone no sólo un indicador, sino un conjunto de ellos que tratan de cuantificar tal nivel de desarrollo entendido como la ampliación de las opciones de que dispone el ser humano. El IDH (Informe de Desarrollo Humano) recogerá pues los siguientes indicadores: esperanza de vida, renta per capita ajustada, tasa de alfabetización de adultos y tasa de matriculación en los distintos niveles académicos.

Es evidente que los indicadores de que integran el IDH todavía requieren ser redefinidos y a éstos se le han de sumar otros tantos más, pero sin duda el IDH representa la reacción a una visión simplista de medir los niveles de desarrollo en función de indicadores económicos tal y como hacen las instituciones que se guían por una concepción clásica del Desarrollo: Banco Mundial; FMI...

#### **4. ¿DÓNDE ESTÁ EL SUR?**

A continuación considero necesario para seguir redefiniendo el concepto de Desarrollo y Subdesarrollo tratar de responder, o al menos, dejar planteada la siguiente pregunta para comprender lo que realmente es el Subdesarrollo<sup>3</sup>: ¿Dónde está el Mundial nos ofrecen una perspectiva muy válida para analizar las causas del Subdesarrollo lo cierto es que éstas identifican la periferia o los territorios dependientes con determinados países., si bien a nivel macrosociológico de da tal realidad, lo cierto es que se requiere de una mirada a menor escala para advertir que la segregación se produce en niveles de menor tamaño: como regiones dentro de un mismo país, territorios dentro de una misma región, colectivos dentro de un mismo barrio e incluso individuos dentro de una misma familia. El sistema exuda segregación y las distancias entre Desarrollo y Subdesarrollo no son físicas, sino mentales, sociales y culturales.

---

<sup>3</sup> Si bien, como veremos más adelante el subdesarrollo no sólo ha de explicarse desde la variable dependencia, sino que también han de tomarse en consideración los factores endógenos del territorio subdesarrollado en cuestión: estructura social, valores culturales, organización política...

## **5. LOS FACTORES DEL SUBDESARROLLO:**

En este punto del presente trabajo creo que ya hemos creado el marco apropiado para plantear y describir cuáles con los factores o variables que imposibilitan el desarrollo de un determinado lugar y lo condenan al subdesarrollo; de hecho, de una manera implícita e incluso explícita ya se han ido señalando a lo largo del presente exposición.

### **A: Dependencia exterior y Globalización**

En uno de los epígrafes anteriores, donde se criticó el concepto de progreso y linealidad de la Historia y del Desarrollo de los pueblos, ya quedó explicada de modo sucinto pero caro la variable dependencia exterior como uno de los elementos más fundamentales que explican porqué en la actualidad sólo un grupo reducido de países –el núcleo- eran los desarrollados y el resto –semiperiferia y periferia- habían de sufrir las contrariedades de subdesarrollo,. Las teorías de la Dependencia y del Sistema Mundial, ya referidas, nos aportan una perspectiva novedosa al revelarnos que los denominados países desarrollados nunca anteriormente se habían encontrado en la situación de subdesarrollados.

De hecho, el subdesarrollo sólo puede ser entendido como una consecuencia del mundo moderno occidental,. Especialmente a partir de la Revolución Industrial. El subdesarrollo es la pobreza marginada propia del mundo moderno –no la pobreza integrada del mundo tradicional donde los pobres estaban integrados en él, se sentían miembros del mismo-, el subdesarrollo añade a la carencia la no participación: es una pobreza específica de la cultura técnica, creada por el desarrollo capitalista, agravada por la continua exhibición de la ajena opulencia, por las tentaciones cuya función es comprar la conformidad del pobre a cambio de falsas esperanzas. Muchos de estos pobres modernos venden la dignidad a cambio de la televisión porque se ha pasado de una pobreza natural a una pobreza comercial. Poseen algunos bienes modernos, pero en sus barrios marginales, viven desarraigados, donde flotan objetos entre objetos<sup>4</sup>. De este modo, frente al optimismo convencional, el subdesarrollo no es respecto al desarrollo un peldaño inferior y transitorio de una escala continua, sino una persistente consecuencia del desarrollo, creada además por él. Cada sistema segrega subsistemas contradictorios , del mismo modo que el banquete segrega sus basuras.

A esta realidad ya de por si cruda, hemos de añadir un nuevo factor que consiste en la redefinición de un sistema de relaciones internacionales en un nuevo sistema de relaciones globales. Estamos hablando de la Globalización; ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de tal proceso con respecto a la cuestión desarrollo/subdesarrollo?. A partir del proceso de Globalización<sup>5</sup> tal dependencia se ha incrementado exponencialmente desde el momento en que el desarrollo y avance inimaginable de las tecnologías y los medios de comunicación han posibilitado que el sueño neoliberal de conseguir el máximo v beneficio

---

<sup>4</sup> SAMPEDRO, J.L., opus cita Pág., 19.

<sup>5</sup> La globalización es un nuevo proceso que está teniendo lugar en estas últimas décadas como consecuencia del desarrollo de las nuevas tecnologías y unos medios de comunicación más rápidos y asequibles para todos. No obstante, desde mi punto de vista, tal proceso de carácter tecnológico no hubiera podido tener lugar sin una serie de valores culturales que hubieran potenciado y legitimado un proceso cada vez mayor; el ansia de expansión y la obtención del máximo beneficio económico posible para lo que habría que supeditar toda pretensión normativa y política a la lógica incuestionable del mercado.

pueda hacerse posible mediante la deslocalización de las multinacionales a aquellos países en los que los costes de producción y las reglamentaciones estatales sean menores.

En tal proceso, sin las oligarquías de los países subdesarrollados a las que reciben de buen gusto la implantación de multinacionales; tales oligarquías aducen que el contacto con tales industrias va a posibilitar la obtención de nuevas tecnologías y conocimientos necesarios para el desarrollo de su nación, pero lo que en realidad ocultan es su beneficio propio y personal, pues indudablemente para que pudiera darse un verdadero desarrollo sería necesaria una determinada organización social con visos democráticos e igualitarios, algo que las oligarquías no están dispuestas a ceder por voluntad propia.

Además no puedo evitar plantear otra cuestión al respecto, como acabo de señalar, lo que sirve de reclamo a las multinacionales pertenecientes al núcleo a deslocalizar sus plantas de producción<sup>6</sup> es que el mismo producto se va a conseguir a un coste muy por debajo de lo que supondría producir en un país desarrollado, donde la democracia cuenta con una gran solidez.

En los países de la semiperiferia y especialmente en los de la periferia, existen menores regulaciones laborales, empresariales, medioambientales; existe una menor protección al trabajador a quien se le puede contratar y despedir con facilidad, y por supuesto, tampoco existe una ley que determine del sueldo que toda persona ha de recibir por trabajar legalmente (o si existe no se cumple): por lo que los sueldos pagados son precarios; por otra parte, al no existir un Estado de Bienestar apenas se han de pagar impuestos. Las multinacionales del núcleo se aprovechan pues del vacío democrático y legal de los países en los que se localizan sus plantas de producción, y sin duda alguna es tal carácter de desprotección y déficit democrático lo que les hace atractivos a la hora de implantar una planta productiva, pues de este modo los costes de producción serán mucho menores y el beneficio de las empresas será pingüe. Parece pues que las multinacionales de los países desarrollados –o del núcleo según terminología de Wallerstein- no estarían demasiado interesadas en el desarrollo (lo que implica no sólo una dimensión económica, sino también social, cultural y política) de los países de la periferia, pues esto supondría matar la gallina de los huevos de oro.<sup>7</sup>

## **B. La Estructura Interna.**

---

<sup>6</sup> Siempre y cuando la nueva población esté formativa y culturalmente para realizar las tareas requeridas. Por lo que en la mayoría de los casos sólo se deslocalizan actividades que requieren poca especialización. Como hemos venido viendo, el desarrollo capitalista, y ahora más que nunca su traducción en la Globalización económica, deja en sus orillas el subdesarrollo: pobreza marginal propia de nuestra moderna civilización basada en la técnica lucrativa. Los cambios necesarios no vendrán por las recetas de los expertos.

<sup>7</sup> Me he referido a lo que ocurre en el caso de los países de la periferia, pero lo cierto es que paralelamente se da un proceso si no igual similar en los países democráticamente estables y desarrollados. Es decir, con el proceso de globalización y la posibilidad que encuentran las multinacionales de producir allá donde los costos sean más baratos, los gobiernos de los propios países del núcleo se han visto obligados a registrar unas condiciones laborales más laxas y flexibles que supongan un menor coste para las empresas multinacionales, sólo de este modo podrá evitarse que estas emigren hacia lugares económicamente más interesantes generando un incremento del paro. Sin duda alguna el coste político de tal acción es grande y en este sentido el Estado parece perder terreno ante la economía.

He señalado el carácter revelador e innovador que supusieron las teorías de la Dependencia y del Sistema Mundial para comprender la génesis del subdesarrollo. Sin embargo, desde mi perspectiva, tales factores se muestran insuficientes para explicar el subdesarrollo. En el punto anterior ya ha introducido la existencia de algunas variables internas: como la existencia de oligarquías locales que persiguen sus propios intereses y no están dispuestos a permitir una mayor democratización política o un acceso igualitario a los bienes y servicios, pues tal nueva situación supondría poner en peligro los privilegios de los que estaban gozando hasta el momento.

Conforme a la concepción de desarrollo que he venido defendiendo a lo largo de la presente exposición, hablar de desarrollo supone hablar de la transformación de las dimensiones sociales políticas, y esto, no podrá ser posible sin la superación de las desigualdades sociales; el aplacamiento de los abusos e intereses de las oligarquías locales, quienes a su vez permiten los abusos de las empresas capitalistas del núcleo en su territorio; la consolidación de la Democracia o la extensión de las posibilidades educativas a todo el pueblo.

La consecución del Desarrollo, como posibilidad de ampliar las opciones existenciales del ser Humano a la hora de vivir y convivir con otros, no podrá venir dada por tanto mediante las recetas de los técnicos del núcleo (o mejor dicho, de todos aquellos técnicos que sigan la teorías y metodologías clásicas del desarrollo construidas por el núcleo), sino mediante una estrategia endógena que actúe sobre aquellos obstáculos materiales, sociales o culturales que dificultan un acceso igualitario a los bienes, servicios y derechos de los que todo ser humano podría disfrutar por el mero hecho de serlo. Y es que, El subdesarrollo de los pueblos y de los grupos, no sólo radica en el subdesarrollo de sus estructuras técnicas y económicas, sino que el verdadero factor de subdesarrollo, se encuentran en las dimensiones sociales, políticas y culturales. Veamos pues qué factores socio-culturales pueden obstaculizar el desarrollo de una determina nación o grupo <sup>8</sup>(7):

La existencia de una cultura tradicional que legitima la rigidez de la estratificación social y rechaza la innovación, considero el orden social heredado como un orden natural, establecido y mantenido por la fuerza de la tradición o por mandato divino revelado a su pueblo.

Una estructura social jerarquizada e inmovilista (producida y legitimada por los valores tradicionales a lo que me acabo de referir) que reproduce invariablemente a través del proceso de socialización: el acceso diferencial de cada grupo al poder, prestigio y recursos materiales (derechos o status), al tiempo que define y dicta el conjunto de acciones y expectativas que se pueden esperar de cada grupo (deberes o rol); velando para su

---

<sup>8</sup> En este punto no podemos perder tampoco de vista la existencia de toda una serie de limitaciones y obstáculos de índole material, ya sean técnicas o economías: desequilibrio entre los distintos sectores productivos, escasez de capital, existencia de recursos ociosos, comercialización deficiente, desequilibrios monetarios... no obstante, puesto que pretendo estudiar el problema del subdesarrollo desde una perspectiva socio-cultural e incluso parto de la hipótesis de que tales técnicas y economías hallan su génesis en factores de orden social y cultural, me remitiré a estudiar y analizar éstos últimos.

cumplimiento un fuerte control social y etiquetando como desviado a aquellos que traspasen los límites de la norma culturalmente establecida para su grupo.

Una estructura cognitiva propia del mundo tradicional: fatalista, irracional, ajena a los códigos formales y a los razonamientos lógicos. Se trata ésta de una estructura que choca frontalmente con la propuesta por Occidente, quien transmiten los saberes y códigos salvíficos a través del templo del sistema educativo. De este modo, puesto que en las sociedades del núcleo, y por lo tanto, en el sistema globalizado que ellas controlan, los nuevos factores que determinan y garantizan el poder, el éxito y la pervivencia tanto económica como social y cultural, son la información, el conocimiento y la comunicación, sólo aquellas naciones o grupos que tengan posibilidades de acceder, gestionar y difundir la información (así como de monopolizarla) serán los que se aseguren para sí un lugar privilegiado en el núcleo (valga la redundancia).. La cuestión crucial radica en que el acceso a la información y al conocimiento no se trata ni mucho menos de poseer los medios tecnológicos adecuados, sino que para su correcto uso y aprovechamiento se requiere que la persona y el grupo al que pertenece posea una estructura cognitiva muy determinada (conocimiento de una serie de códigos y lenguajes formales, largo proceso de formación y necesidad constante de reciclaje, familiaridad con el mundo de la técnica, perfección racional y científica de la realidad ...).

Resultaría por tanto muy ingenuo el pensar que mediante el proceso de globalización todos los grupos y países se van a beneficiar igualmente de las nuevas tecnologías y conocimientos.. Puede resultar cierto el que de aquí a unos años la mayoría de los estudiantes occidentales e incluso de países de la periferia si cuentan con ciertos medios técnicos, hagan uso de Internet –aun cuando sólo sea para chatear-; pero puede ser igualmente cierto que el abismo que divide al núcleo de la periferia (tanto en lo que a naciones como a grupos se refiere) crezca desorbitadamente pues el desarrollo de las técnicas de información, comunicación y conocimiento se desarrollan de modo exponencial y cuando más tarde se intenten adaptar los individuos y los grupos a él, más difícil será que realmente lo consigan.

Para comprender tal hecho ni siquiera es necesario que nos remitamos a países de la periferia; valga ver el caso de España para comprender que se ha producido una ruptura entre las generaciones jóvenes capaces de aprender, comprender, manejar y sacar partido de las nuevas técnicas- especialmente la informática- y las generaciones adultas (aproximadamente por encima de los cincuenta años) para los que enfrentarse a un ordenador puede suponer una experiencia traumática.

La existencia de unos intereses oligárquicos que se niegan a posibilitar la redistribución de los recursos, pues esto supondría poner fin a sus privilegios. De este modo, frente a las teorías de los economistas según las cuales los países subdesarrollados se encuentran en un círculo de pobreza tal que son incapaces de crear capital, sociólogos, antropólogos e incluso economistas, incluso tan poco revolucionarios como Milton Friedman, consideran que ninguna nación es tan pobre que le impida ahorrar el 12% de su ingreso nacional, pues de hecho, la pobreza nunca les ha impedido lanzarse a guerras o a malgastar sus bienes de otras maneras. Menos aún pueden excusarse de ahorrar invocando su pobreza los países donde el 40% del ingreso nacional es acaparado por el 10% más rico de la población, quienes, lejos



de realizar inversiones dentro del país –vía impuestos progresivos-, de modo que virvieran a mejorar la calidad de vida y el bienestar de la sociedad en su conjunto, prefieren utilizar sus astronómicos ingresos en actividades ostentarias, construcciones megalómanas o guardando sus millones en seguros bancos del extranjero.

## 6. SOBRE EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Dentro de los factores que imposibilitan el desarrollo se ha venido señalando tradicionalmente y muy especialmente por los representantes del pensamiento del núcleo el gran crecimiento demográfico como uno de los grandes impedimentos al desarrollo de un país. Si bien me gustaría señalar el grave problema que supone el crecimiento demográfico en los países subdesarrollados y su relación con la escasez de recursos –especialmente en África, puesto que en América Latina y Asia parece que ya se ha realizado la transición demográfica y el crecimiento ha empezado a estabilizarse- creo que las soluciones propuestas por los países del núcleo (control, de la natalidad) y la perspectiva con la que se afronta tal problema son más que susceptibles de discusión e incluso crítica: trataré de explicarme:

**Primero:** Aquellos que proponen el control de natalidad a partir del más que discutible presupuesto de que es el gran crecimiento poblacional el que impide el desarrollo de los más pobres, parecen no darse cuenta (o no querer hacerlo) de que el problema no se halla tanto en el crecimiento de la población, sino en una mala e injusta distribución de los recursos (como ya hemos visto a lo largo de la presente exposición). Una vez más el núcleo parece desentenderse de sus contradicciones y para ello culpabiliza y tacha de ignorantes a quienes han de sufrir las penosas consecuencias derivadas del desarrollo de unos pocos.

**Segundo:** Si bien en determinadas ocasiones puede resultar necesario un determinado control de la natalidad, éste ha de ir acompañado de otra serie de factores a los que nos acabamos de referir (justa redistribución de los recursos, igualdad de derechos, educación...), teniendo además lugar dentro de un plan de intervención sanitaria mucho más amplia que no sólo se ocupe del control de la natalidad, sino medidas de salubridad e higiene, atención a la infancia, control de las enfermedades que se contagian por vía sexual...; por otra parte lo que de ningún modo se puede permitir es que tal control se imponga sin contar con el consentimiento de la población tal y como han hecho los Estados Unidos o el Banco Mundial (máximos representantes del núcleo) mediante métodos tan agresivos como la esterilización, inyecciones de dudosos efectos e implantes. Es evidente que sólo la persona tiene derecho sobre su propio cuerpo y en definitiva, ha de ser ella quien libremente decida sobre el número de hijos que desea tener. Parece que tras las más que dudosas intenciones de los organismos y países del núcleo por ayudar al desarrollo de los subdesarrollados mediante el control de natalidad se ocultan otros intereses.

**Tercero:** La superpoblación, la ausencia de recursos y las exageradas y sobredimensionadas imágenes (que generalmente ofrenden modelos de la clase media-alta o alta) emitidos por los medios de comunicación del núcleo, que por increíble que parezca,

hallan recepción incluso en las mayores bolsas de pobreza y subdesarrollo<sup>9</sup> (8), ofrecen el combinado perfecto para motivar a las gentes del subdesarrollo a emigrar al núcleo en búsqueda de las excelentes y atractivas condiciones de vida que se ven en televisión. La avalancha cada vez más ingente de inmigrantes debido al empeoramiento cada vez mayor de la situación, ya sea económica, política o social, ha llevado a los países del núcleo a plantearse el control de la natalidad en su lugar de origen con el fin de corar tales oleadas; ¿las causas?.

La opinión pública del núcleo no duda en referirse a las consecuencias negativas que han generado las oleadas de inmigrantes; como pudieran ser las de tipo económico: “nos roban el trabajo y además tendremos que pagarles el acceso a toda una serie de servicios” (cuando en realidad hacen el trabajo que prácticamente ningún occidental estaría dispuesto a hacer, tal vez en un futuro sean los hijos o los nietos de los inmigrantes los que paguen nuestras pensiones); también se hace referencia a una serie de consecuencias sociales: “no quieren integrarse, son conflictos y para colmo muchos de ellos roban o se dedican al tráfico de drogas” (una vez más se está proyectando sobre el colectivo distinto al nuestros prejuicios, sin reconocer que con frecuencia somos nosotros quienes nos negamos a integrarlos y que con gran facilidad predicamos de todo un grupo una serie de características –ladrón, traficante- de las que sólo participan una minoría). Pero de lo que las anteriores razones (muchas veces construidas para justificar el rechazo) es el temor al choque cultural, a lo distinto, a lo otro, que pone en peligro la inexpugnabilidad y solidez de las barreras identificatorias y culturales y amenaza con romper la coherencia de los significados compartidos y universos simbólicos que les define en tanto que grupo y cultura propia. No resulta por tanto extraño pensar que Estados Unidos está especialmente interesado en controlar el crecimiento de América Latina, no sólo por los motivos económicos o sociales ya aducidos, sino porque la propia cultura Estaunidense se ve seriamente amenazada por unos gruídos culturales que no tardarán en representar la mitad de la población y cuya lengua materna no es el inglés (sino que fundamentalmente el español). La cultura JASP parece seriamente amenazada y su bien esto no supone su muerte, si que significará en un futuro más o menos próximo la necesidad de re-definirse, re-crearse y re-construir sus relaciones con el resto de grupos culturales. Queda así suficientemente explícasela serie de ocultos intereses que los países del núcleo poseen con respecto a la necesidad de controlar la población de los países subdesarrollados.

## **7. DESARROLLO CULTURALMENTE COMPATIBLE**

A la luz de todo lo visto hasta el momento, es decir, a partir de la definición dada de verdadero desarrollo entendido como desarrollo humano y no como mero desarrollo económico y partiendo de las variables o factores (externos e internos) que desde mi punto de vista condicionan el desarrollo de un grupo y por lo tanto, habrá que actuar sobre ellas si se quiere transformar esa realidad, considero que es el momento oportuno para terminar de redefinir el concepto de Desarrollo.

---

<sup>9</sup> No hace mucho, una persona que había viajado a Rió de Janeiro me describía cómo desde la techumbre de cartón de las precarias fabelas sobresalían antenas de televisión.

Para ello, utilizaré –partiendo de la importancia de que tienen la estructura cultural del grupo y de la deseabilidad de un verdadero desarrollo humano en la que sus partícipes se perciban como agentes del mismo- el concepto de Desarrollo culturalmente compatible. Soy consciente de que en un principio, como sociólogos o antropólogos que comprendemos y respetamos el resto de culturas, pudiera existir algún tipo de reticencia a actuar e intervenir en aquéllas, pero creo que nuestra injerencia será lícita desde el momento en el que lo que se pretende hacer es paliar la pobreza y el subdesarrollo que los países del núcleo o bien ya han generado o bien no tardarán en general en un futuro próximo sobre lo que no es núcleo, dado el cada vez más impactante proceso de Globalización, que sin duda terminará afectando a poblaciones tradicionales y autosuficientes precipitándolas hacia el estado de subdesarrollo. Lo que se pretende, no obstante, no es representar el papel de salvadores de la Tierra que vienen a ofrecer el modelo occidental mágico que soluciones los problemas (de hecho esto no es posible), sino propiciar y dinamizar una forma de desarrollo, de verdadero desarrollo (tal como ya he definido) que nazca de la estructura endógena del grupo, que pueda ser controlado por los individuos que lo integran y signifique una verdadera estrategia de defensa y/o enganche con la Globalización.<sup>10</sup>

De este modo, el papel de las ciencias sociales en tal proceso es esencial, pero para ello también será necesario que ciencias como la antropología o la sociología cultural se liberen del conservadurismo que las ha impregnado en todo momento ante la perspectiva de tener que intervenir y modificar los modos de vida de un grupo cultural determinado.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Y es que, pese a las opiniones y teoría erróneas de que la Globalización va a significar una mayor homogeneidad cultural, la mayor movilidad de los individuos y el cada vez mayor alcance de los medios de comunicación van a permitir que una vez mayor diversidad de grupos y culturas tengan un lugar en el foro de lo social (potenciando de este modo una continua redefinición y reconstrucción de los límites y características que definen a los distintos grupos culturales). Este fenómeno de la diversidad y de la multiplicidad: de lo relativo frente a lo universal habrá de ser entendido además como una consecuencia de la Posmodernidad y la sociedad postindustrial, donde frente a los discursos homogéneos y la masificación, prima lo heterogéneo, lo específico y singular; frente a la frialdad de los discursos formales y las grandes estructuras organizatorias (la jaula de hierro) de la modernidad, priman los lenguajes emotivos y los cálidos universos de la comunidad y lo local. De este modo, en la dialéctica de lo local y lo Global, el desarrollo endógeno de lo local mediante la revalorización (previa redefinición) de lo que le es propio y genuino, las comunidades hallan tanto una estrategia de respuesta a una Globalización económica aplastante, como una alternancia entre lo local y lo Global (en palabras de Edgar Morin, quien distingue entre alternativa como opción excluyente del resto, y alternativa, como posibilidad de traspasar sin peligro de ruptura los universos de lo local y lo Global).

<sup>11</sup> es sin duda éste uno de los grandes dilemas que ha preocupado a la antropología y a la sociología cultural, es decir, si tratamos cada cultura como un gran texto donde cada elemento cultural sólo puede ser interpretado y comprendido en virtud del texto cultural que le dota de un determinado significado, entonces, si descontextualizamos cualquier elemento fuera de tal cultura, las posibilidades de comprender, y realizar una buena interpretación de aquél son mínimas pues su decodificación se realizará desde otro código o contexto cultural que no le corresponde. Del mismo modo, tratar de introducir –mediante imposición- el significado de un elemento que tienen como referente otro contexto cultural carece de toda lógica cultural. Se trata pues de respetar los distintos contextos culturales e impedir la imposición de significados culturales ajenos a los mismos, aun cuando fueran en aras del desarrollo, el bien o la justicia, pues en definitiva, no existen valores universales, sino valores definidos y determinados por cada contexto cultural (esta sería la postura definida por el relativismo cultural). No obstante, como vamos a ver, la nueva propuesta de

Recapitulando, el Desarrollo, lejos de ser un mero proceso de crecimiento económico, conlleva un cambio paralelo en otra serie de dimensiones como: la creación de una estructura u organización social estable y sólida respaldada por instituciones democráticas que garanticen el respeto a unas reglas de juego comunes<sup>12</sup> y posibiliten un grado de igualdad. En este sentido,, muy difícilmente va a poner engendrarse un desarrollo real si tales elementos no se tratan de potenciar.

Por otra parte todo proyecto de desarrollo requiere de un pormenorizado análisis sociológico que identifique y defina cuál es la cultura y valores del grupo en el que se pretende implementar el proyecto, cuál es su estructura social (funciones de cada genero, reparto de los distintos poderes, asunción de los distintos roles, tareas que desempeña cada rol...) incluso conocer la estructura emotiva y cognitiva con la que el grupo va a responder ante la novedad... Llevar a cabo un desarrollo culturalmente compatible significa por tanto introducir una novedad, pero ésta habrá de ser reinterpretada y redefinida culturalmente por el grupo en cuestión<sup>13</sup>, sólo de este modo –y no de otro- un grupo humano ejercerá y vivirá el desarrollo en sus propios términos, de acuerdo con sus necesidades y deseos y sólo de este modo podrá sentirse seguros ante el cambio, pues pese a lo novedoso del nuevo elemento introducido éste será asimilado e interiorizado al integrarse coherente y armoniosamente con los elementos socioculturales que les define como grupo.

He de realizar por tanto una aguda crítica hacia aquellos Estados, grupos y organizaciones que, pese a toda su buena intención e incluso compromisos solidario, tratan de imponer las innovaciones desde afuera, utilizando como agentes e instrumentos de cambio a una serie de técnicos educados en un medio occidental y que por lo tanto son incapaces de trascender sus proyectos de corte occidental para ver realmente los problemas del grupo en el que están trabajando. Ha de reclamarse pues, cada vez con mayor fuerza el papel del investigador social como el agente de desarrollo capaz de integrar una determinada innovación –mediante se redefinición en los términos de la comunidad local- en la dinámica sociocultural de tal comunidad.

---

desarrollo culturalmente compatible supone que el desarrollo se realiza no desde los términos y los significados de la cultura imperante, sino desde los términos y significados del grupo cultural que desea desarrollarse –lo cual no llega a suponer una injerencia o imposición-; por otra parte, dado que el proceso de globalización es imparable resultaría mucho más lamentable y cruel dejar a las culturas tradicionales a su propia suerte de tal modo que finalmente no tuvieran más remedio – no que adaptarse- sino de soportar y sufrir una globalización económica inhumana. Por otra parte, pese al respecto que desde el punto de vista antropológico me supone toda cultura, considero que todo ser humano, por el mero hecho de serlo, debería de gozar de una serie de derechos que le permitan vivir dignamente y desarrollarse como persona; he de reconocer que bajo al relativismo cultural que presento a lo largo de la presente exposición subyace un sustrato universalista, me gustaría pensar que tras ese universalismo no se oculta una idea etnocéntrica, sino una cuestión de justicia social (aunque claro, ¿Quién o qué define lo que es la justicia?; si quisiéramos superar este círculo vicioso habría que dar un paso más allá de la antropología y arriar en la ética).

<sup>12</sup> LISON ARCAL, J.C.: Globalización desarrollo culturalmente compatible, en *Sociedad y Utopía* No. 12; Madrid, 1998, Pág.78.

<sup>13</sup> lo cual se conseguirá buscando los anales culturalmente existentes para dar entrada a la novedad u que ésta sea asimilada de forma culturalmente natural por el grupo afectado.

## La situación del mundo. Los Indicadores de la desigualdad

### III LA SITUACIÓN DEL MUNDO. LOS INDICADORES DE LA DESIGUALDAD

#### 1. INTRODUCCIÓN. EL TERMINO DE POBREZA.

La pobreza requiere una previa definición conceptual si se pretende medir.

- Evolución en la comprensión de los contenidos de la pobreza:
- La pobreza contemplada desde la perspectiva del INGRESO O RENTA
- La pobreza desde las CAPACIDADES (privación relativa)

El concepto de pobreza relativa toma como referencia, para identificar a un pobre, el nivel de bienestar de los otros miembros o del conjunto de la sociedad. De este modo la pobreza relativa podría definirse, por ejemplo, como el conjunto de personas cuyo nivel de bienestar se encuentra por debajo del promedio (de ingreso, gasto o cualquier otro indicador), o como el grupo de personas con menores niveles de bienestar dentro del conjunto de la sociedad; por ejemplo, el 20% ( u otra proporción) de la población más pobre. El inconveniente de medir la pobreza relativa es que siempre existirá un 20 o 40 % de la población con los niveles de bienestar más bajos, en cada una de las regiones del país, o en una situación mejor, o en otra peor.

El concepto de pobreza absoluta toma como referencia, para identificar a los pobres, un nivel de bienestar mínimo considerado necesario para la supervivencia humana (por ejemplo, el valor per cápita de un conjunto de productos alimenticios considerados esenciales que proporcionan un equivalente a 2,300 Kcal por persona). La pobreza absoluta, en este sentido, se refiere al conjunto de personas cuyo nivel de bienestar es inferior a dicho nivel mínimo. La utilización del concepto de pobreza absoluta, al considerar un estándar de vida preestablecido para discernir entre pobres y no pobres, permite hacer comparaciones de pobreza entre grupos diferentes de la población y, también, a través del tiempo.

**Tabla 3.1. Pobreza relativa absoluta.**

	<b>POBREZA RELATIVA</b>	<b>POBREZA ABSOLUTA</b>
<b>REFERENCIA</b>	Nivel de bienestar de una sociedad	Nivel de bienestar mínimo de supervivencia humana
<b>COMPARABILIDAD</b>	No es posible comparar sociedades	Si es posible entre sociedades y en el tiempo
<b>EXISTENCIA</b>	Siempre habría pobres	No siempre habría pobres
<b>CAMBIO</b>	Puede variar la población	No siempre habría pobres
<b>EJEMPLOS</b>	Pobre es aquel que ingresa menos de la mitad de la renta media nacional	Pobre es aquel que puede consumir menos 2.300 Kcal. Con los ingresos que posee.

## 2.- LA MEDIDA DE LA POBREZA ABSOLUTA: MÉTODOS E INDICADORES.

Son los procedimientos fundamentales para establecer los niveles absolutos de pobreza:

- EL MÉTODO INDIRECTO, que llega al concepto de pobreza a través de un elemento intermedio como es el ingreso del que disponen las personas u hogares, que permiten establecer si potencialmente alcanza para adquirir los bienes y servicios considerados mínimos, y
- EL MÉTODO DIRECTO, que parte del dato de los resultados de satisfacción, es decir de las necesidades efectivamente cubiertas, para lo que utiliza los datos de consumo reales.

La realidad es que, por razones de índole práctica, la mayor facilidad de medición y la disponibilidad de datos, el método más utilizado ha sido el método indirecto que se basa en los niveles de renta como criterio para determinar la pobreza. Esta elección no oculta todos los inconvenientes y deficiencias que el ingreso comporta., pero, a pesar de estas deficiencias, la mayoría de los analistas siguen la convención de renta insuficientes para asegurar los bienes y servicios básicos.

### 2.1. MÉTODOS E INDICADORES INDIRECTOS

#### 2.1.1. MÉTODOS INDIRECTOS

La herramienta básica de este concepto de pobreza es la llamada línea de pobreza. La línea de pobreza permite determinar quiénes son pobres (hogares o persona). Y, a partir de este dato, se elevaran los indicadores que se consideren, más adecuados para reflejar la pobreza de un país. El concepto de “línea de pobreza” consiste en determinar la renta teórica necesaria para cubrir los requerimientos mínimos de calidad de vida de una persona o un hogar en un país determinado. Así, una línea de pobreza establece la cantidad constante real de renta por debajo de la cual se considera que una persona u hogar es pobre. Se suelen distinguir dos niveles: la pobreza externa o de indigencia, que se corresponde con la renta necesaria para cubrir Las necesidades alimentarias y la pobreza moderada, o simplemente pobreza, que comprende además las necesidades mínimas no alimentarias. Por lo tanto, habrá que especificar qué línea ha servido de base para la medición; en caso de no señalarse nada, se entiende que se refiere a la pobreza moderada, o simplemente pobreza.

Cuando se estima la pobreza a nivel mundial, se tienen que usar la misma línea de pobreza de referencia, y expresarla en una unidad común a través de los países. Por lo tanto, a efectos de agregar y comparar datos a nivel global, el Banco Mundial usa líneas de referencia de \$1 y \$2 por día en dólares de 1993 en términos de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) mide el poder adquisitivo relativo de las monedas a través de personas en el mundo tenían niveles de consumo inferiores a \$1 por día- 20 por ciento de la población mundial- y 2.800 millones de personas vivían con menos de \$2 diarios, casi la mitad de las personas del planeta. Estas cifras están por debajo de las estimaciones anteriores, lo que indica que algún progreso ha tenido lugar, pero siguen siendo demasiado altas en términos de sufrimiento humano, y queda mucho por hacer.

**Tabla 2. Pobreza externa y moderada según el Banco Mundial (1998)**

	<b>POBREZA EXTERNA</b>	<b>POBREZA MODERADA</b>
<b>INDICADOR</b>	1 \$ diario	2 \$diario
<b>SITUACIÓN</b>	1.200 mill de personas	2.800 mill de personas
<b>PORCENTAJE</b>	20% de la población	47% de la población mundial
<b>LOCALIZACIÓN</b>	522 mill en Asia meridional	1.096 mill en Asia meridional
<b>CONCENTRACIÓN</b>	46% de África Subsahariana	84 % de Asia meridional

### 2.1.2. INDICADORES INDIRECTOS

Las líneas de pobreza frecen un criterio claro e inequívoco de pobreza con lo que se dispone de un mecanismo para determinar quiénes son pobres,. La cuestión siguiente consiste en cómo utilizar esa información para obtener uno o varios índices de pobreza, es decir, una serie de medidas globales que señalen la importancia o alcance de la pobreza y que permitan conocer su evolución a lo largo del tiempo y su sensibilidad a las políticas que se pongan en práctica. Los principales indicadores o medidas agregadas de la pobreza se elaboran a partir de las líneas de pobreza y se agrupan en dos categorías: simples y compuestos.

#### **Incidencia de la pobreza**

La incidencia o extensión de la pobreza expresa el porcentaje de hogares, o de población, que no alcanza el nivel de la línea de pobreza. Su expresión matemática es bien sencilla.

$$H = \% \text{ NÚMERO DE POBRES (PERSONAS Y HOGARES) / POBLACIÓN TOTAL}$$

Las deficiencias más pronunciadas son dos. una, que no dice nada sobre si esos pobres tienen carencias semejantes o muy diferenciadas; hay una mayoría cercana a la línea de pobreza y una minoría con carencias muy graves, o por el contrario, la mayoría se encuentra muy alejada de la línea de pobreza. Dos, el análisis temporal, que es fundamental para conocer la evolución de la pobreza, que ofrece H es muy limitado, el valor de H permanece constante en un período de tiempo aunque

#### **Brecha de pobreza**

Mide la cantidad de dinero que le falta a la unidad pobre (hogar o persona) para dejar de ser pobre. Así, puede conocerse, en cierta manera, el grado de carencia que padece la población pobre, la expresión matemática de la brecha, también llamada intensidad de pobreza, es la siguiente:

I= valor de la línea de pobreza (z) –renta del hogar o persona (y)

## 2.2. MÉTODOS E INDICADORES DIRECTOS

### 2.2.1. Métodos directos

Las deficiencias que presenta el ingreso como base de definición y medida, y la necesidad de encontrar referencias que dieran mayores garantías de abarcar y medir la pobreza en su

complejidad contribuyen el punto de arranque del método directo. Se plantea determinar los niveles reales de privación- o, desde el ángulo contrario, los niveles reales de satisfacción-, abordando de manera directa el estudio de las carencias – o de los cumplimientos-, de las necesidades de las personas. La definición de cuáles son las NECESIDADES BÁSICAS se convierten en el tema fundamental.

El método de las necesidades básicas se ha plantado como un camino complementario al llamado método indirecto de medición de la pobreza, sobre el que presenta importantes ventajas. Supone partir de un concepto de pobreza más pluridimensional que la mera definición de pobreza en base al ingreso, concede una mayor atención a los aspectos humanos y sociales; enfatiza la función del Estado y la responsabilidad colectiva en la provisión de determinados servicios, y manifiesta una especial preocupación por un eficiente funcionamiento de las políticas, para lo que concede gran importancia a la focalización de los servicios.

Desde la perspectiva de las necesidades básicas, los indicadores sociales resultan más adecuados para reflejar otras dimensiones que no se plasman con el indicador de la renta per cápita, y en esa dirección se han encaminado los esfuerzos por elaborar los indicadores. Así impulsó los indicadores de resultado en las áreas de educación, nutrición, salud y vivienda como los idóneos para recoger los objetivos que perseguirá.

Se han elaborado muchas propuestas de indicadores para establecer los parámetros más adecuados como nuevas referencias de bienestar o de las necesidades básicas. Los conjuntos de indicadores propuestos pueden analizarse desde dos ámbitos: uno, el normativo, y otro, el cuantitativo. Desde el normativo, las propuestas se diferencian por el número y calidad de necesidades que incluyen.

Cuanto mayor sea la exigencia normativa, más altos serán los niveles de los mínimos de vida digna y mayor el número de necesidades. En cuanto al ámbito cuantitativo, habrá que distinguir las propuestas según pretenden afinar la medición de cada necesidad, ya que algunas contienen una gran cantidad de indicadores, mientras que otras tienden a la simplificación.

### **2.2.2. INDICADORES DIRECTOS**

Así como la línea de pobreza sirve el punto de partida para el despliegue de una serie de indicadores que utilizan como base el umbral de pobreza, definido por ella, igualmente el denominado método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) supone un ensayo de operativizar el concepto de pobreza desde las necesidades básicas. Los dos métodos, el de la línea de pobreza y el de las NBI, parten de un concepto absoluto de pobreza, que uno mide en términos de dinero y el otro en términos de características de bienes y servicios.

En el cálculo de la incidencia de la pobreza en América Latina, la CEPAL complementó la medición resultante de las líneas de pobreza con el método de las NBI. La definición del umbral de pobreza por este último seguía un proceso muy simple. En primer lugar, procede a la selección de las necesidades y de sus correspondientes indicadores (hacinamiento, tipo de casa, servicios sanitarios, educación, etc). en segundo lugar, define un valor ideal para cada indicador, entendido que el hogar o persona que se encuentre por debajo del mismo se considera como pobre. Posteriormente, se realiza la observación de las unidades que se van



a considerar (persona u hogares) y se comparan los datos obtenidos con los valores de los indicadores establecidos como mínimos.

La debilidad mayor del método se encuentran en que no pondera las diferentes carencias. Todos los indicadores se consideran por igual y el incumplimiento de cualquiera de ellos conduce a calificar como pobre a la unidades observada. En consecuencia, el método NBI es incapaz de tener en cuenta la intensidad de la carencia. En este sentido, plantea las mismas deficiencias que el método de la línea de pobreza al establecer como pobres a todos los que se hallen por debajo de un determinado ingreso.

**Tabla 3. Métodos directos e indirectos de medida de la pobreza**

	<b>MÉTODOS DIRECTOS</b>	<b>MÉTODOS INDIRECTOS</b>
<b>CRITERIO</b>	Necesidades cubiertas	Ingresos de las personas
<b>INDICADORES</b>	Necesidades básicas insatisfechas	Líneas de la pobreza
<b>UTILIZACIÓN</b>	Poco utilizado (América Latina)	Muy utilizado (Banco Mundial)

### 3.- LA MEDIDA DEL DESARROLLO

#### 3.2. EL INDICE DE DESARROLLO HUMANO

Indicador compuesto que mide los resultados de un país de acuerdo a las referencias del nuevo paradigma del desarrollo humano. El IDH fue una propuesta de los economistas Sen y Desai, que el PNUD, incorporó en sus informes como indicador del DESARROLLO HUMANO.

La opción por un índice único, frente a la utilización de varios indicadores, responde al propósito de ofrecer un contrapunto al PIB o ingreso per cápita, que constituía el indicador por excelencia del DESARROLLO. Para que el desarrollo humano se convirtiera en una alternativa real al pensamiento ortodoxo, resultaba imprescindible, a juicio de sus creadores, disponer de un índice que compitiera con el indiscutido indicador del ingreso per cápita en cuanto a simplicidad y expresión.

El IDEH busca medir el logro medio de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Una vida larga y saludable, los conocimientos y un nivel decente de vida. Se trata de un índice compuesto que contiene tres variables: la esperanza de vida al nacer, el logro educacional (alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el Producto Interior Bruto real per cápita.

A efectos de su interpretación, el IDH puede oscilar entre los valores 0 y 1. de manera que, cuanto más se acerca un país a la unidad, quiere decir que muestra un mejor desempeño en los resultados de desarrollo humano, El PNUD ofrece todos los años el valor del IDH conseguido por cada país, lo que permite comparar la evolución de un país a lo largo del tiempo, así como establecer comparaciones entre los países en cuanto a sus comportamientos en materia de desarrollo humano. De hecho, aparecen situaciones en que países con similares resultados en cuanto renta per cápita tienen diferencias importantes en

los logros de desarrollo humano, o que países con niveles de renta distintos alcanzan los mismos valores de desarrollo humano. Con ello se pone de manifiesto que no hay un automatismo entre resultados de crecimiento económico y resultados de desarrollo humano, y que éste depende de las prioridades que conceda cada país a la forma de utilizar su potencial económico.

El debate que ha suscitado el IDH ha sido muy amplio. Entre las críticas que se formulan al IDH se destacan las siguientes: a) que haga la misma ponderación de los tres componentes; b) el tratamiento dado al ingreso, por las razones señaladas más arriba; c) el hecho de que los indicadores que utiliza sean promedios, con las limitaciones que supone al esconder situaciones muy dispares.

Pueden añadirse otras muchas, pero el IDH tampoco pretende convertirse en un indicador total del desarrollo, sino mostrar que posee una serie de ventajas sobre el PIB o renta per cápita ofreciendo un contrapunto crítico a éste.

**Tabla 4. Indicadores del índice de desarrollo humano (IDH)**

<b>SALUD</b>	<b>EDUCACIÓN</b>	<b>INGRESOS</b>
Esperanza de vida al nacer	Logro educacional: a) alfabetización de adultos b) tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria <b>combinada</b>	Producto Interior Bruto real per cápita

### **3.2. LOS ÍNDICES DE DESARROLLO Y GÉNERO**

Una aportación interesante de los informes del PNUD ha sido la introducción de indicadores que recogen la discriminación de las mujeres en los resultados del desarrollo humano. Partiendo de las reocupaciones del enfoque, resultaría injustificable que no se tuviera en cuenta la condición de desventaja en que se encuentran las mujeres en la casi totalidad de las sociedades. La consideración de los resultados del desarrollo humano sin establecer las diferencias entre géneros expresaría una visión sesgada e incompleta. El desarrollo humano resultaría imposible si no consigue la igualdad entre hombres y mujeres, por ello, los informes sobre Desarrollo Humano han propuesto dos índices para recoger esta dimensión de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el índice de Potenciación de Género (IPG).

Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG): Propuesto por el PNUD en 1995, el IDG penaliza la desigualdad entre hombres y mujeres, de manera que su valor disminuye cuanto desciende el nivel de adelanto global de hombres y mujeres o cuando aumenta el grado de disparidad ante el adelanto de los unos frente a las otras. El IDG utiliza las mismas variables que el IDH, pero ajusta los resultados para ser sensible a la disparidad entre el adelanto de mujeres y hombres en el logro de las capacidades básicas de salud, educación e ingresos. En todos los países disminuyen los valores del IDG en comparación con el IDH, lo que quiere decir que en toso existe algún grado de desigualdad, ya que en el caso de producirse la equiparación total, entre hombres y mujeres los valores de IDG e IDH serían idénticos.

Índice de Potenciación de Género (IPG). El IPG pretende captar la desigualdad de género en esferas clave de la PARTICIPACIÓN económica y política y de la adopción de decisiones. Así, se centra más en las oportunidades que se ofrecen a las mujeres que en sus CAPACIDADES. En cierta forma puede decirse que el IPG resulta más un indicador de empoderamiento que de bienestar. Para ello se utilizan los siguientes indicadores: a) para reflejar la participación económica y la facultad de adopción de decisiones: el porcentaje de participación de mujeres y hombres en puestos administrativos y ejecutivos y el porcentaje de participación en empleos profesionales y técnicos; b) para recoger la participación política: el porcentaje de mujeres y hombres en los escaños parlamentarios.

**CASTILLO, Javier.** problemática del desarrollo en los países pobres, una aproximación teórica.”.

## **PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO EN LOS PAÍSES POBRES, UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA.**

Lic. Javier castillo<sup>1</sup>

### **1. Perspectiva histórica y conceptos del desarrollo:**

La división Norte-Sur comenzó en los siglos XV y XVI con la circunnavegación de África y el descubrimiento de América. Pero la estructura del mercado mundial tal como se conoce en estos momentos, encuentra su origen tras la II Guerra Mundial, cuando se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Gatt. La función FMI, es la de mantener estables los tipos de cambio y dotar de liquidez a los intercambios mundiales. El BM presta fondos para la realización de infraestructuras. Y, finalmente, el Gatt ha regulado las reglas del libre comercio a favor de las principales potencias industriales mundiales. Estos mecanismos han sido pensados por y para favorecer los intereses los principales países industriales, puesto que casi la mitad de los votos de cada institución, los aportan dichos países. En los años sesenta, se produjo un cambio importante. Tuvo lugar una Nueva División Internacional del trabajo (NDI) como consecuencia de la crisis que sufrió el modelo industrializador en los países industriales. Esta división consistió en una deslocalización de los sectores productivos, concentrada en los que se constituirán como nuevos países industrializados o NIC's (México, Corea, Brasil, etc) y en la pérdida de empleo industrial en los países centrales.

Antes de analizar la problemática, se hace necesario definir los términos con los que se identifica. Analizar conceptualmente el término desarrollo, hace necesario subrayar la coexistencia de una visión dual: por un lado, la vertiente cuantitativa y, por otro, la cualitativa. Desde el punto de vista cuantitativo se tiene en cuenta un desarrollo en cuanto a crecimiento de productividad o P.I.B. Cualitativamente, en cambio, asumimos que desarrollo económico depende de factores sociales, políticos y económicos. A nivel económico, lo más importante en el control de los recursos y la producción, entendiendo las operaciones de los que poseen el monopolio de los medio de producción. Esto es especialmente válido para todos los países del mundo, pero con frecuencia, se ha asimilado —sobre todo en los países centrales capitalistas—

---

<sup>1</sup> Lic. En Sociología y Presidente de Alter Mundo

que el desarrollo está más en función de la variable crecimiento del producto que de la variable desarrollo social. No cabe duda que esta afirmación proviene del hecho de que no se cuestione la modernización que la sociedad de los países centrales ha llegado a desarrollar. Por eso, el subdesarrollo se concibe como opuesto al desarrollo, porque su estructura no implica modernización social-institucional y porque el crecimiento del producto, cuando no es débil, es expoliado por los países industriales centrales.

La estructura económica del subdesarrollo está relacionada con la expansión mundial del capitalismo hacia la periferia y el llamado subdesarrollo se caracteriza por una estructura económica heterogénea puesto que en él conviven una economía de subsistencia y una economía moderna orientada a la exportación de materias primas. El subdesarrollo es una situación intermedia de desarrollo económico estructural porque se constituye en su definición como un proceso inacabado. En las fases de desarrollo es obligado considerar la existencia de fases intermedias hasta llegar a completar el proceso. En la mayoría de los países pobre se acentúa una desarticulación productiva que afecta tanto a ramas como a sectores, de tal modo que no hay un núcleo endógeno de dinamización tecnológica, recurriéndose a la importación de unas tecnologías que no acaban adaptándose a nivel local puesto que es en este nivel donde se hace más patente la profunda incapacidad de adoptar una cultura empresarial adecuada que regularice el monopolio y la maniobrabilidad de la que hacen uso los poderes capitalistas de las transnacionales.

## **II. La estructura de la pobreza**

La mayoría de los países empobrecidos no lo son por casualidad. En ellos, las relaciones capitalistas de producción son dominantes aunque no excluyentes forman el marco en el que se insertan las inversiones directas destinadas a garantizar el abastecimiento de materias primas y productos a los países centrales. La dinámica capitalista sobrevive gracias a los “encalves” de producción orientados al exterior y con escasa irradiación interna que diseñan la estructura económica y social de la mayoría de los países empobrecidos. Las situaciones del subdesarrollo se caracterizan por una especialización productiva agropecuaria y minera. Hace mucho tiempo se implantó un modelo primario-exportador cuyo fin es el de abaratamiento de los costos de los procesos manufactureros que revierte en una diversidad productiva necesaria para el desarrollo de los productos centrales. Se trata de un modelo extravertido que presenta dos obstáculos fundamentales para la modernización del país que lo adopta: por un lado, se produce una retención del excedente y, por otro, no se produce una ampliación del mercado interno, lo que implica que los países pobres dependan de los flujos de la demanda que tengan sus productos en los países industriales y de la importación de productos manufacturados. La especialización productiva impuesta es, por tanto, fruto de la expansión comercial capitalista hacia la periferia, la cual obliga a los países de ésta a importar sus propios productos, ya manufacturados, de los países industriales. En general, los productos comercializados en los países pobres son de peor calidad que los consumidos en los países centrales. Para hacerse una idea, el chocolate de determinada marca que se comercializa en los países ricos y que también se puede adquirir en un supermercado de cualquier país latinoamericano, está elaborado con ingredientes de calidad diferente.

Comparativamente, ambos productos no sólo difieren en calidad, también lo hacen en precio, de tal manera que en los países pobres, estos productos se convierten en un artículo de

lujo a pesar de que hayan sido elaborados con las materias primas autóctona. El monopolio de los recursos se produce a expensas de la destrucción del artesanado local, de una importante caída del empleo local, de la desaparición del sector agrícola tradicional, etc. La nueva situación obliga al reemplazo en el sector servicios con salarios bajos y situaciones precarias. La existencia de mano de obra barata y abundante explica la escasa demanda global, los bajos salarios y la escasa capacidad de compra; en última instancia, las escasas probabilidades de iniciar un proceso de desarrollo a partir de la expansión del mercado interno. La disminución del mercado de la agricultura tradicional se suple con la implantación de un patrón de consumo elitista. El proceso de reorientación de la producción agrícola hacia el exterior favorece a los grandes propietarios terratenientes y facilita la desviación del excedente hacia un consumo ostentoso y la generación de la especulación a nivel urbano, financiero y del sector servicios, todo ello motivado por la escasa irradiación y articulación entre sectores productivos locales, hecho que dificulta la retención de capitales. La reorientación del sector agrícola hacia la exportación, ha contribuido a la precarización industrial interna, impidiendo estímulos evidentes de la misma. Se trata de una “hipertrofia” del sector terciario dada su improductividad. La estructura del subdesarrollo se caracteriza por la fuerte dependencia de los países industrializados.

Casi todos los países africanos viven con un sistema político y económico importado. La dependencia se puede analizar a varios niveles. A nivel económico destacamos que los productores mundiales son las compañías transnacionales de origen europeo y norteamericano, puesto que la ola privatizadora que han sufrido y sufren muchos de los países pobres han facilitado el flujo inversos de estas compañías, que han adquirido paulatinamente la propiedad de muchas acciones de las empresas estatales puestas en venta. De este modo, los gobiernos de los países vendedores han legitimado la invasión económica, la depredación de los recursos y la fuga de capitales. Para justificar la venta de la industria estatal, los gobiernos aseguran que los fondos obtenidos se emplearán para el saneamiento de la economía interna y el pago de una deuda externa que ya crece en progresión geométrica. Mientras, los precios de los productos primarios ya manufacturados en el centro tienden a subir, sin que ocurra lo mismo con los productos primarios exportados previa explotación. A este fenómeno, se le denomina “deterioro de la relación real de intercambio comercial”. De la dependencia comercial se derivan un fuerte déficit comercial, la caída de los precios de los productos y un “desarrollo” en función del sostenimiento de la demanda en los mercados de los países industriales. Dicha demanda, además está influida por la competencia entre los países oferentes de un mismo producto. Varios han sido los factores de empobrecimiento que la dependencia comercial ha traído consigo: la sustitución del consumo de productos primarios en el Norte; el incremento de la agricultura y el proteccionismo; y el deterioro de los términos de la relación de intercambio comercial. Como se ha señalado con anterioridad también se produce dependencia tecnológica y productiva dada la inadaptación de la escala productiva a nivel local y la importación de tecnologías. No existe en la estructura del subdesarrollo I + D autónoma y, mucho menos, una difusión tecnológica a nivel territorial. La dependencia a nivel financiero, se produce gracias a la inversión externa, de la cual se heredan unos pesados intereses que acaban conformando la totalidad del servicio de la deuda. La dependencia cultural aparecerá gracias a la adopción de pautas de comportamiento y de consumo que no encajan con una población que acaba de abandonar su modo de vida tradicional.

La especialización productiva, el abandono de la cultura autóctona y la dominación de amplias extensiones territoriales para la explotación obligada a emigrar a la masa local hacia las

grandes capitales o ciudades, en las que se concentran las actividades exteriores fundamentales del sistema capitalista. En ellas coexisten dos modos de vida económica distinta contribuyendo a la instauración de una dualidad socioeconómica. Ejemplo no faltan: en México D. F. habitan cerca de veinte millones de personas, la mayoría hacinadas en barrios marginales. Casos como el mexicano se observan en las numerosas villas miseria de Buenos Aires.

Generalmente, se suele afirmar que la inversión externa y la localización productiva revierte en una mejora de infraestructura y de vías de transporte. Sin embargo es frecuente que la construcción de las mismas sirvan únicamente a los propósitos de la exportación. Construidas por las empresas productoras exportadores nos permiten una adecuada comunicación interregional.

Con matices, cada país tiene una realidad diferente que debe ser analizada. El grado de modernización es variable. Amin distinguió tres fenómenos en las economías subdesarrolladas:

1. Estructura de formación social preexistente en el momento de la integración de la economía mundial;
2. Formas económicas que se adoptan en el contacto internacional; y
3. Formas políticas

Amin distinguió también cuatro sectores importantes:

1. El exportador,
2. El productor de bienes de consumo;
3. El productor de bienes de lujo; y
4. el productor de bienes de equipo.

Otra clasificación, destaca la conveniencia de distinguir cuatro modos de acumulación:

1. El de las economías agrarias de subsistencia;
2. El modelo primario exportador brevemente comentado anteriormente;
3. El modelo de sustitución de importaciones; y
4. El modelo de industrialización por importaciones de manufacturas.

### **III. Algunas teorías explicativas del subdesarrollo**

Prebisch es un representante de las teorías conservadoras o liberales. Para estas teorías el subdesarrollo no es más que un simple atraso. Lo que se propone, desde esta perspectiva teórica, es que los países atrasados sigan el mismo camino que en su día tomaron los actuales países industriales, liberalizando las protecciones arancelarias y desarrollando el sector exportador. Pero estos planteamientos omiten importantes aspectos cualitativos indispensables para el desarrollo. si se tiene en cuenta que, para estas teorías, el desarrollo es equiparable al mero crecimiento del producto, se eliminan aspectos como la desigualdad social; la desigual distribución del ingreso; los incrementos de los costos medioambientales y del nivel de vida; la participación política, económica, social y cultural de la población; y, lo que es más importante, la condición de periferia capitalista. Otro teórico de estas teorías “desarrollistas”, es Rostow. Rostow establece cuatro etapas del crecimiento económico, a partir de un estado inicial enclavado en un tipo de sociedad agrícola tradicional sin tecnología. Lo más importante del

modelo es su adecuación a los procesos de desarrollo de los países industriales, a pesar de la intención de aplicarse a todos los países.

Los modelos desarrollistas deliberan sobre un proceso de difusión del centro a la periferia. Frente al “desarrollismo” aparecen las teorías “dependentistas” de Frank y Amin. En ellas se plantea que las diferencias en los niveles de prosperidad de los diferentes países están creadas por un proceso económico en el que el desarrollo tiene como consecuencia el estancamiento o recesión de las áreas dependientes. El proceso de industrialización de los países industriales centrales conlleva un proceso paralelo de subdesarrollo en la periferia, puesto que la expansión de la inversión no revierte en la acumulación y retención de capitales (se repatrian). De este modo, se refuerza una situación presidida por el deterioro de la relación real de intercambio.

Una tercera corriente, está representada por el marxismo ortodoxo de Brenner. Según sus planteamientos, los modelos dependentistas parte de la base teórica de Adam Smith (las fuerzas de mercado implican especialización y, a su vez, desarrollo económico). Lo que se reivindica, desde esta teoría, es que se da un excesivo énfasis en lo económico sin considerar que también hay elementos políticos que no se tienen en cuenta (como, por ejemplo, el dualismo clasista dominadores-dominados).

Otras teorías explicativas afirman que se produce una causación circular positiva cuando hay desarrollo; y causación circular negativa cuando se da el subdesarrollo (G. Myrdal). Para Aníbal Pinto, las diferencias entre desarrollo y subdesarrollo están en función de la disponibilidad tecnológica. Entre las soluciones que se han aportado, se encuentran algunas teorías que plantean que la parte moderna de la estructura adopte a la atrasada. Si se tiene en cuenta esta teoría, la premisa principal sería la inversión. Algunos autores se han referido a estos planteamientos con la calificación de “colonialismo interno”.

#### **IV. La disponibilidad de recursos y sus posibilidades.**

El sistema socioeconómico se moderniza en función de la disponibilidad y empleo de recursos naturales (energéticos y productivos) y sociales. Dentro de la estructura del subdesarrollo se han distinguido cuatro tipos de países por la variable recursos. Los países más pobres carecen de recursos y de un sistema productivo que revierte en la propia industrialización. –su situación es “maltusiana”, puesto que sobreviven con una economía de subsistencia de baja productividad. Los países primario-exportadores cuentan con recursos, pero su estructura productiva está concentrada en torno a un producto (explotado por transnacionales o capital extranjero) que normalmente se destina a los países centrales, donde se convierte en manufacturas para ser comercializado en todas las partes del mundo, incluidas aquellas de dónde se han extraído las materias primas para su elaboración. Estos países suelen mostrar un tipo de explotación denominada “enclave”, que puede ser de plantación o minero. Existen países “semiindustrializados” que se caracterizan por tener una industria integrada hacia su mercado interno, como por ejemplo, los países que han seguido un proceso industrializador por “sustitución de importaciones”. La excepción de este tipo de industria se da en las denominadas “plataformas de exportación”, pues la industria se encarga de la producción de productos manufactureros para la exportación (por ejemplo, la producción de materiales electrónicos o semiconductores). Por último, existen también países que tienen importantes recursos, pero no

igualdad social: es el caso de los países petroleros, en los cuales es de sobra conocido el monopolio de la explotación del crudo.

Somos conscientes de la dificultad que entraña elaborar clasificaciones de desarrollo, ya que la equidad social conseguida en algunos de los países semi-industrializados se está evaporando debido a la descontrolada aplicación de políticas económicas de ajuste. La receta del Fondo Monetario Internacional se cocina en muchas partes del globo, garantizando la percepción de capitales a corto plazo que no compensan la iniciativa. El recorte del gasto público es la estrategia habitual de los gobiernos que aplican el ajuste sin que éste consiga reducir parte del déficit público o el servicio de la deuda externa. En todos los casos, los principales perjudicados son los amplios sectores de población que no tienen suficientes ahorros para afrontar el costo de servicios básicos educativos o sanitarios. Al mismo tiempo, las incesantes privatizaciones y la regulación de la flexibilización laboral, consolidan la fase de empobrecimiento de la clase media que pierde poder adquisitivo y derechos económicos.

## **V. El crecimiento demográfico y la transición demográfica.**

David Riesman clasifica cuatro períodos demográficos importantes. En el primer período la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad permanecen altas, aunque la última presenta niveles más bajos. En la siguiente fase, la natalidad se mantiene aún alta y la mortalidad desciende gracias a un posible avance del desarrollo (puesto que si crecen los recursos es posible que se produzca desarrollo). En la tercera fase, ambas tasas se mantienen reducidas, por lo que se produce un crecimiento de la población. Por último, en la cuarta fase el crecimiento es menor, sobre todo por la continuación de tasas de mortalidad y natalidad bajas.

En el proceso de transición demográfica, el comportamiento demográfico tradicional se caracteriza por un crecimiento vegetativo escaso debido a las altas tasas de mortalidad y natalidad. En este proceso inciden factores tan importantes como la mejora de la higiene, hábitat y asistencia médica, cuyo desempeño funcional en muchos casos depende de las prestaciones por A. O. D. y de las Naciones Unidas. Los cambios demográficos esenciales se manifiestan cuando el crecimiento vegetativo es significativo o explosivo: es lo que se denomina “bomm demográfico”. VI. Proceso de crecimiento económico y transformación de empleo. El crecimiento demográfico está directamente relacionado con el crecimiento económico. Un crecimiento económico sostenido supone la incorporación de la lógica productiva capitalista, la transformación productiva y cambios significativos en la estructura del empleo. Estos cambios pueden mostrarse en la creación o destrucción del empleo así como en la transferencia del empleo de los sectores menos productivos (agrarios) a los más productivos (industrias y servicios). Pero, en cualquier caso, los cambios están en función de la situación y el tipo de economía.

En las economías agrarias, un crecimiento demográfico importante genera, dado el estancamiento económico, superpoblación, ruptura del equilibrio recursos-población, la aparición de dificultades alimentarias (hambre) y la expulsión del excedente poblacional (migraciones) a otros países o a las grandes ciudades nacionales. En las economías primario-exportadoras, una mejora económica permite el incremento poblacional, que provocará un equilibrio inestable y un trasvase del empleo entre los sectores: agricultura tradicional, artesanado, sector primario-exportador y nuevas actividades económicas. En las economías que están en proceso de industrialización, un crecimiento económico importante, genera y se ve



influido por un crecimiento demográfico significativo que determina una serie de fenómenos articulados de forma diferente según las situaciones. Estas situaciones están relacionadas con el crecimiento demográfico, con un proceso migratorio intensivo, con una urbanización acelerada, con un crecimiento significativo de las necesidades sociales y con un conjunto importante de las necesidades de empleo.

## **VII. El mercado primario exportador**

En el mercado primario-exportador se pueden apreciar dos tipos de economías: una economía agraria de subsistencia y la propia economía primaria. El mercado primario-exportador se debe encuadrar en un marco histórico. Los principales países industrializados del siglo XIX, establecieron un modelo básico de producción y, con ello, una Nueva División del Trabajo Internacional. Así, se introdujo un modelo de especialización productiva primaria en los países periféricos y un modelo de especialización manufacturera en el centro. Los cambios que sufren el mercado primario-exportador han sido muy significativos. A partir de la II Guerra Mundial se producirá un proceso de deterioro del comercio de productos primarios, de tal manera que el 80% de la producción estará ya constituida por las manufacturas. Con esta situación se vive en la actualidad. El proceso debe ser estudiado considerando las frecuentes fluctuaciones de la demanda de dichos productos, así como su sustitución, en los mercados centrales consumidores, por otros productos. Todo ello responde al escaso control que ha existido en el mercado de productos primarios. Druker establece dos fenómenos importantes. Por un lado, explica que se ha producido una ruptura de la relación productos primarios-industrialización, puesto que lo que esta última demanda son, fundamentalmente, productos semielaborados. Por otro lado, se ha producido una doble desvinculación entre el empleo y el crecimiento industrial y entre el fenómeno monetario y el comercial (la tendencia ha sido la de triplicación del primero independientemente del segundo).

La agricultura es un sector importante en el mercado primario-exportador. Es necesario un desarrollo de este sector para que se desarrollen las masas agrarias, puesto que, en la mayoría de las ocasiones, no es que sea ineficiente, sino que está estancada tecnológicamente. Las situaciones varían entre continentes. En América Latina, la estructura de propiedad es doble; por un lado están los grandes propietarios terratenientes con poder político y económico, y, por otro, los pequeños propietarios, en condiciones de dependencia de los primeros. En Asia, lo más característico es el hacinamiento demográfico y la fuerte reorientación hacia el exterior. El empobrecimiento asiático proviene de la fragmentación de la tierra y su posterior ocupación por grandes propietarios que imponen altos alquileres a los desocupados. En África, por el contrario, el problema no es el hacinamiento, puesto que la tierra es abundante y su valor reducido. Aquí los problemas aparecen por la utilización de una tecnología tradicional, por los fuertes cambios climáticos (por ejemplo, la sequía), por la alta ocupación de la mano de obra en épocas de cosecha; por el cultivo trashumante; y por el cultivo intensivo en propiedades pequeñas.

El mercado primario-exportador está compuesto por países centrales explotadores y países periféricos explotados. Los países periféricos primario-exportadores se caracterizan por una estructura productiva concentrada en uno o varios productos cuya comercialización constituye la principal fuente de ingresos. Estos ingresos se destinan al consumo de productos manufacturados importados de los países centrales industriales, lo que supone siempre el enriquecimiento de estos países a costa de los explotados. En consecuencia, el excedente se destina de la periferia al centro gracias al deterioro de la relación real de intercambio: es lo que

se denomina repatriación del excedente. No todo el excedente es objeto de repatriación. El excedente no repatriado se destina al consumo ostentoso de productos manufacturados importados o a la reconversión del sector primario.

### **1. Tipos de economías del mercado primario.**

Se pueden distinguir, dentro de la estructura del mercado de productos primarios, dos tipos de economías. Por un lado, están las denominadas “economías enclave”, y, por otro, las economías “superiores” o agropecuarias de clima templado.

Las primeras se caracterizan por la desigualdad social que general. Poseen una infraestructura física con escasa irradiación entre sectores que no facilita la comunicación de las distintas poblaciones locales. La distribución de los ingresos no es equitativa y la actuación del Estado facilita la explotación con una tributación baja y con la incapacidad de retener el excedente. Estas economías pueden ser de dos tipos: de plantación y mineras. En las primeras, la propiedad de los medios de producción suele ser extranjera, mientras que en las segundas, suele estar compartida con agentes nacionales. Las explotaciones mineras hacen un uso intensivo de los recursos, mientras que las explotaciones de plantación hacen un mayor uso de la mano de obra.

Las economías agropecuarias de clima templado, se diferencian de los enclaves porque su producción se destina hacia el exterior y hacia el mercado interno, lo que hace posible, junto con una infraestructura más difusoria, que puedan articularse otros sectores internos de la economía. El Estado contribuye para bien, puesto que facilita la explotación pero sabe retener el excedente, hecho que hace posible un mayor desarrollo social, sobre todo en las clases medias.

## **VIII. Las reformas agrarias.**

Las reformas agrarias han centrado sus objetivos en conseguir una mayor igualdad y justicia; en redistribuir el poder político; y en aumentar la rentabilidad y la productividad. Se han institucionalizado tres tipos de reformas; las denominadas “estructurales”; las “convencionales”, y las “marginales”. Las distintas formulaciones de las reformas han postulado varios proyectos. Entre ellos, se ha pensado en la transferencia de propiedades a los arrendatarios, la sustitución de latifundios por minifundios, el establecimiento de nuevos asentamientos en los latifundios; y la introducción de cooperativas agrícolas. Las reformas mayoritarias han sido las “convencionales” y “marginales”; y, a pesar de que han surgido como alternativa a la Revolución Verde, sólo han beneficiado a una minoría.

### **1. La Revolución Verde**

La Revolución Verde planteaba un aumento de la rentabilidad y de la producción agrícola mediante la diversificación de los cultivos. Los resultados de la reforma han estado lejos de solucionar los principales problemas de las economías agrarias tercermundistas. Esta reforma sólo benefició a los grandes propietarios y empresarios sin demostrar su eficacia para paliar los problemas alimenticios de las poblaciones locales, ya que la producción se destinó al consumo urbano. Además, la destrucción de la agricultura tradicional que conllevó la Revolución (los pequeños propietarios no podían competir tecnológicamente con los grandes), obligaría a las

grandes masas campesinas a emigrar a la ciudad, donde se establecerían en condiciones de alienación y pobreza formando “ghetos”.

## **IX. Industrialización en los distintos tipos de economías subdesarrolladas.**

### **1. Industrialización en el modelo primario-exportador<sup>2</sup>**

En la industrialización del modelo primario-exportador existen dos factores previos: el factor trabajo y el factor capital. Par conseguir capital lo fundamental es aprovechar adecuadamente el excedente o recurrir a las numerosas inversiones (que generan según los casos más costes que beneficios). La industrialización en el modelo primario está también en función a otros factores; la existencia de unas infraestructuras físicas difusoras; la capacidad de sostener el ahorro interno; y la dimensión del sector exportador en cuanto al volumen de recursos que permitan financiar la industrialización interna y en cuanto a la diversificación de la producción. La industrialización del modelo primario-exportador consiste en un flujo de recursos del sector primario al industrial, lo que quiere decir que la industrialización debe apoyarse en el ahorro interno.

### **2. el modelo de industrialización por sustitución de importaciones**

En este tipo de industrialización, se dan dos factores principales: el desarrollo del sector exportador (que implicó un proceso de urbanización) y la existencia de un sector agrícola de subsistencia. Estos dos factores explican la insuficiencia interna de desarrollo, puesto que el crecimiento, de corte exterior, dependía de la demanda externa de los productos primarios, así como de la importación de bienes de consumo y de capital (estos últimos importantes para la industrialización). También se explica la división social existente entre un sector exterior moderno y un sector interior de subsistencia. Asimismo, es la desigualdad en la distribución personal de la renta, la que determina la base de la disparidad entre producción y demanda interna.

La transición comienza en los años treinta de nuestro siglo. En esos momentos se produce una crisis a nivel mundial que obliga proteger el mercado interno del exterior. Al respecto se toman medidas dirigidas al control y restricción de las importaciones; medidas destinadas al aumento de la tasa de cambio; y medidas destinadas a la compra de importaciones almacenadas. La crisis trajo consigo una importante reducción de la capacidad importadora (solo se establece la importación de bienes de equipo e intermedios) y, en consecuencia, el desarrollo industrial hacia dentro (de tal manera que los nuevos sectores dinámicos encuentran su desarrollo en los mercados nacionales).

La estrangulación exterior, en su evolución, puede verse de dos maneras. Existe un tipo de estrangulación “absoluta” (que demuestra la escasa capacidad importadora) y otra más relativa que supone una capacidad importadora inferior al crecimiento de la exportación.

En el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones, se han distinguido tres fases: en la primera se producen bienes de consumo con escaso valor añadido; en la segunda

---

<sup>2</sup> Me ha parecido que al analizar los tipos de industrialización lo debía hacer por separado en otro apartado. En cualquier caso, dejo al lector que elija la manera de enlazar los argumentos con otros apartados anteriores y/o posteriores.

fase, se producen bienes finales y de capital; y, ya en la tercera, la producción está constituida por bienes intermedios destinados a la exportación. El proceso topa cronológicamente con la crisis de 1.975 y estuvo influido por varios factores. Se afirma que la sustitución real se produjo después de una sustitución aparente. También es un hecho, la realidad de recurrir a la importación de los productos sustitutos cuando los controles lo hacían posible. Pero quizá lo más destacable sea que el proceso acarrearía un aumento sustancial de la demanda secundaria de productos intermedios y de capital, características que implica la indudable dependencia de la demanda exterior.

### **3. El modelo asiático de desarrollo**

El modelo asiático de desarrollo se caracteriza por tener un núcleo nacional empresarial importante, de tal manera que el sector público asume una estrategia industrial a largo plazo consistente en protegerse en la línea de las importaciones desarrollando la producción. Se trata, por tanto, de una planificación central-estatal donde el Estado asume los créditos de las deudas. Es lo que se denomina una política del aprendizaje industrial nacional consistente en una orientación a un proceso selectivo de sustitución de importaciones e industrialización para exportar. El modelo subordina la dimensión financiera a la industrial y el Estado adapta sus tipos de interés a la industrialización. Asimismo, se atiende al sector agrícola para que soluciones los problemas alimenticios de la población sin recurrir a la importación.

Las transnacionales tienen una presencia moderada y los sistemas políticos autoritarios impiden la formación sindical. Culturalmente contribuye al desarrollo del modelo la existencia de una ética del trabajo no taylorista muy adecuada a la productividad. A nivel exterior en el marco internacional, Japón es aquí el núcleo dinamizador, puesto que se importan bienes de capital e intermedios y se exportan bienes de consumo (Japón carece de materias primas).

### **X. La crisis de la industrialización: el endeudamiento.**

En los años ochenta se producen en América latina los efectos de dos shocks: suben los tipos de interés y caen los precios de los productos básicos. Ante lo primero, se instrumentalizan políticas de ajuste recesivas destinadas a poder mantener el pago del compromiso exterior (políticas que continúan de modo muy severo). La política de estimulación a nivel internacional se planteará en términos de contracción de importaciones, derivando en la caída de los precios de los productos básicos, el aumento del proteccionismo internacional; y el descenso de los préstamos bancarios. En este sentido, en los países latinoamericanos la transferencia de capital no se destinará al desarrollo, sino al pago de los intereses de la deuda.

La génesis de la deuda la encontramos en los préstamos financieros de los años 50. a partir de entonces el crecimiento de la ayuda ha crecido al mismo ritmo que los intereses financieros. En los 70 se produce un crecimiento exponencial de la deuda acompañado de una oligopolización del mercado capitalista en torno a una treintena de bancos. Ya entre 1.975 y 1.980, cambia la concertación de la deuda, supeditada a intereses variables y no fijos como se había ocurrido hasta entonces (este es uno de los motivos por los cuales la deuda creció tanto en volumen monetario, mientras que los países asiáticos el problema fue más suave debido a la contracción de intereses variables). En este periodo descendió la deuda oficial y aumentó la privada (además de aumentar también la participación bancaria).

En los años 80, se plantea la financiación de la deuda con políticas de ajuste dirigidas a corregir el sector externo a corto plazo para reestablecer la balanza de pagos y a reducir los desequilibrios del sector interno mediante el control de la inflación y el déficit fiscal... Estas políticas de ajuste conllevaron, sin embargo, un coste económico elevado. Otra medida para financiar la deuda consistió en lo que se denomina “reestructuración de la deuda”. Se trata de una reprogramación de los pagos de los préstamos originales; una refinanciación de la deuda con préstamos “no voluntarios”; y el financiamiento, a corto plazo, de los vencimientos. Esto suponía un aumento beneficios, una reducción de los compromisos con los deudores y una disminución de los préstamos para los bancos y las transnacionales. Los agentes que comenzaron la reestructuración fueron el FMI (que actuó de intermediario entre el banco y el país); el Banco Mundial (con el plan Baker); y los gobiernos (Estados Unidos prestó su apoyo financiero a través del Plan Brady, que surgió tras el fracaso del Plan Baker).

## **XI A modo de conclusión y resumen.**

Cuando el Estado encuentra entre sus funciones la propia seguridad y la instrumentalización en el mercado, si inicia un proceso paralelo económico cuyo marco histórico se basa en la aparición de la competencia interestatal; de la nueva clase burguesa; y de lo que se ha denominado “mercantilismos”. La filosofía del mercantilismo promovía que cada Estado debía apoderarse de la mayor parte posible del mercado desarrollando su industria y su comercio a expensas de los demás Estados. Finalizado el imperialismo contemporáneo, se hacía necesario, sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, la continuación del modelo básico que los países industriales introdujeron en el siglo XIX. Se trataba de garantizar la expansión de las relaciones capitalistas de producción; el abastecimiento centro-periferia, y, por consiguiente, la doble especialización productiva a nivel mundial. Se introdujo una especialización productiva primaria en la periferia y una especialización manufacturera en el centro.

Así, después de la Segunda Guerra Mundial, las principales potencias apoyaron la creación de unos organismos mundiales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT) que facilitarían la expoliación —y no el desarrollo— de los países subdesarrollados. Las teorías clásicas y liberales, han asimilado que el subdesarrollo es una cuestión de simple atraso. Teniendo en cuenta que, en estas teorías, se plantea que el desarrollo alude al crecimiento del producto, se ha explicado por qué dándose un crecimiento del producto, superior —en la periferia— al de los países desarrollados, la pobreza y el hambre han continuado siendo el pan nuestro de cada día. Ciertamente, pues, la globalización conceptual de la pobreza no pasa por un simple atraso. Es más que eso. El subdesarrollo es lo opuesto al desarrollo porque no conlleva un proceso paralelo de modernización social. Por eso, se mantiene que esta situación es un proceso intermedio de crecimiento económico estructural, es decir, un proceso inacabado. La extensión del modo de producción capitalista a favor del desarrollo de las principales potencias económicas. El sistema capitalista mundial se asienta, mayoritariamente, en el sostenimiento de un mercado primario exportador.

1. Este mercado, que cede el paso cada vez más a los productos semielaborados, se caracteriza por la concentración productiva en torno a uno o varios productos en la periferia, cuya comercialización constituye la principal fuente de ingresos. Este excedente, en forma de ingresos, se destina, deliberadamente, a la importación de productos manufacturados, a la

reconversión del sector primario y, en última instancia, a la “repatriación de beneficios” (puesto que son las transnacionales las que poseen el control y el monopolio de la producción y los recursos). Todos estos factores se ven recíprocamente influenciados, facilitados y generados, por otras circunstancias: La reorientación de la producción hacia el exterior sin un correlativo proceso de industrialización terciaria y sin un proceso paralelo de irradiación a nivel local que solucione el problema de ubicación de las masas campesinas tradicionales expulsadas del campo, obligadas a una nueva forma de vida urbana en condiciones informales de pobreza.

2. La dependencia comercial, económica, productiva, cultural y tecnológica que subsiste en los países desarrollados, garantizando los beneficios de una élite política compinchada con el poder transnacional. El sistema facilita el abaratamiento de los costes de los procesos manufactureros y la diversificación productiva en los países industriales a costa de los países subdesarrollados. A ello contribuye un Estado “importado” que tributa bajo y no retiene excedente.
3. El deterioro de los términos de la “relación real de intercambio”, que hace posible la fluctuación y la caída de los precios de los productos básicos de exportación frente a la subida de los productos manufactureros de importación.
4. La aparición de una Nueva División Internacional del Trabajo, consistente en la deslocalización de los sectores industriales de los países centrales; sectores que se ubicarán en los que, por ello, se denominarán Nuevos Países Industrializados (NIC’S). Se crea una estructura dual que funde un sector moderno exportador y un sector tradicional de subsistencia en un mismo bloque.

Políticamente, no se ha facilitado el progreso de la sociedad. Las antiguas metrópolis han perpetuado la situación colonial, legitimándola a través de la autodeterminación formal de sus antiguas colonias. En muchos de estos nuevos países, se han establecido regímenes autoritarios conectados al poder económico dominante en el mundo. La clase política se convierte en la fiel servidora de las potencias industriales. Los ciudadanos quedan aparte. Su participación política, cuando existe, es cuestión de “pucherazo”. Las alternativas políticas y sociales son duramente reprimidas y aplastadas. La democracia es un sistema imposible sin una equidad relativa dentro de la estructura de clases, puesto que, en condiciones de pobreza, poco importa lo que planteé el gobierno. Las soluciones impuestas por los gobiernos, a través de los mecanismos mundiales (FMI, BM, etc.), no han resuelto la precarización social de los países subdesarrollados. Las reformas agrícolas supusieron el beneficio de una minoría empresarial y terrateniente sin aportar una solución definitiva al problema alimentario del Tercer mundo. Lejos de aportar una respuesta, se consolidó a dependencia y el endeudamiento financiero.

Dentro de la estructura de la pobreza existen países más ricos que otros. Estos Nuevos Países Industrializados siguieron una estrategia industrializadora que les facilitó la creación de una industria integrada hacia su mercado interno, caso de los países que han realizado una industrialización por “sustitución de importaciones” o de aquellos que se han consolidado como “plataformas exportadoras orientadas a la fabricación de productos semielaborados para la exportación”. Estos últimos –los países de Sudeste Asiático sobre todo- consiguieron un grado de desarrollo que les permitió integrarse en el sistema capitalista mundial. América Latina se ajusta a la primera categoría: su situación se define por la contracción de deudas financieras y la prolongación de la estructura social dependiente y dual. Como se ha visto recientemente, ni uno ni otro tipo de estructuras suponen un avance económico significativo para la resolución de las principales carencias y necesidades de la población. Se demanda un “desarrollo” diferente. En el

seno del mercado primario-exportador la agricultura tradicional no es del todo ineficiente. Algunos sectores se apoyaron en esta idea abogando por su dinamización tecnológica, ya que uno de los problemas principales estriba en un estancamiento a este nivel. La tecnología usada sigue importándose con escasa difusión local. Precisamente, es a niveles locales de las regiones donde las alternativas de desarrollo promovidas por las organizaciones no gubernamentales, están siendo más eficaces. Esta labor debe continuar el mismo tiempo que se emprendan labores de información y de concienciación social entre la población civil de los países ricos.

## **MATO. Daniel. “Producción transnacional de Representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización”**

### **Producción transnacional de representaciones Sociales y transformaciones sociales En tiempos de globalización**

Daniel Mato\*

En los actuales tiempos de globalización, la producción social de representaciones de ideas de “identidad”, “cultura”, y “biodiversidad” “sociedad civil”, “ciudadanía” y otras que juegan papeles significativos tanto en la constitución de actores sociales como en la orientación de sus prácticas, se relaciona de diversas maneras con la participación de esos actores –como por ejemplo organizaciones indígenas, cívicas, ambientalistas, etc. –en sistemas de relaciones transnacionales en los cuales intervienen también actores locales de otros países y actores globales. La diversidad de temáticas de referencias de las representaciones sociales antes mencionadas y examinadas en este texto persiguen el interés de permitirnos teorizar de manera abarcadora sobre las representaciones sociales y su importancia en los procesos de transformaciones sociales en el marco de los procesos de globalización, trascendiendo las limitaciones que supondría estudiar casos referidos a un espectro temático más reducido.

Que la producción social de representaciones sociales de ideas que orientan las prácticas de actores sociales influyentes en el curso de transformaciones sociales resulte de relaciones transnacionales entre actores locales y globales, merece atención por razones tanto teóricas como políticas. Por razones teóricas, por que esta perspectiva de análisis contribuye a mostrar las limitaciones de dos tipos de enfoques frecuentes. En primer lugar, las limitaciones que surgen de estudiar las transformaciones sociales en el marco imaginario de sociedades locales o nacionales que implícitamente se asumen como cerradas, como suele hacerse según el caso, desde perspectivas antropológicas y sociológicas convencionales. En segundo lugar, las limitaciones de hacerlo desde el reduccionismo monocausal de teorías asociadas a ideas de imposición imperial de los cambios sociales, las cuales, entre otros factores, dejan de lado la importancia de las prácticas de actores locales y nacionales. Respecto de las razones políticas que me llevan a enfatizar la importancia del enfoque propuesto, es conveniente diferenciar entre dos tipos.

---

\* Coordinador del Programa Globalización Cultural y Transformaciones Sociales. Centro de Investigación Post doctorales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

En primer lugar, porque esta perspectiva de análisis pone de relieve algo que muchos actores sociales hace tiempo han descubierto por sí mismos: la utilidad de actuar globalmente para promover cambios a niveles locales o nacionales. En segundo lugar, porque habida cuenta de la importancia de tal tipo de prácticas transnacionales, esta perspectiva nos alerta respecto de la necesidad de evaluar críticamente las representaciones implícitas en las propuestas de los actores globales, por cuanto la apropiación acrítica de éstas puede ser fuente de frustraciones o efectos perversos en proyectos de transformación locales o nacionales. Estas posibles frustraciones y efectos perversos podrían surgir como consecuencia de que las representaciones que informan las prácticas de los actores globales no son de ninguna manera “universales”, sino que también son –a su modo– “locales”, como argumentaré más adelante en este artículo. Así, puede resultar una de las siguientes situaciones; o bien que las representaciones en que se sustentan las propuestas de los actores globales no se correspondan de manera suficiente con las instituciones locales y las prácticas de los actores locales, o bien que no se correspondan con otras representaciones con las que entrarían en relación en los espacios nacionales o locales en los cuales se impulsan dichas transformaciones.

Para avanzar en la argumentación es necesario hacer algunos señalamientos respecto de las características más generales de la actuación de los actores globales en estas redes de relaciones transnacionales. Algunos actores globales, como por ejemplo el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos y sus pares de Canadá y países del Europa occidental, así como algunas fundaciones privadas y organizaciones no gubernamentales “internacionales” (según el vocabulario establecido, y a las que llamaré “transnacionales” por razones que argumentaré más abajo) de diversos tipos generalmente basadas en Estados Unidos y Europa occidental (como por ejemplo algunas poderosas organizaciones ambientalistas), promueven sus propias representaciones sociales y las orientaciones de acción asociadas a ellas contando con recursos económicos y de otros tipos que las colocan en posiciones de mayor fortaleza que los actores locales con los cuales interactúan bilateralmente y/o en dichas redes.

Las representaciones que orientan las prácticas de estos actores globales, lejos de ser “universales” (como frecuentemente se asume). Son muy “locales”, pero lo son en relación a las sociedades donde se forman las representaciones y agendas de dichos actores globales; o, a veces, ni siquiera “locales” con respecto a esas sociedades sino a las instituciones mismas, es decir, relativas a las comunidades interpretativas que constituyen sus propias burocracias (redes profesionales e ideológicas, comunidades epistémicas). Por otra parte, no puede ignorarse que la importancia de estos actores globales en las dinámicas transnacionales en cuestión se ve amplificada porque no sólo promueven sus propias representaciones a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también a través de la promoción de eventos y redes de trabajo con la participación de actores locales de varios países organizados en torno a ciertas representaciones, así se convierten en generadores de redes de relaciones transnacionales de actores locales articuladas en torno a sus representaciones, es decir, a las de dichos actores globales (más abajo presento algunos ejemplos). No obstante, la experiencia indica que lo anterior no implica que los actores locales necesariamente adopten las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino sólo que éstos elaboran sus propias representaciones en el marco de esos sistemas de relaciones transnacionales. Así, el resultado es que las representaciones que orientan las acciones de los actores locales se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. Si bien en algunos casos esto supone la



adopción de ciertas representaciones y de las orientaciones de acción asociadas a ellas, en otros implica rechazo o resistencia, negociación o apropiación crítica o creativa. En fin, el estudio de casos verifica que las relaciones transnacionales entre estos tipos de actores son propias de estos tiempos de globalización, y que se establecen distintos tipos de relaciones entre las representaciones y las orientaciones de acción de unos y otros actores.

Algunos eventos y redes de trabajo transnacionales resultan altamente significativos para el estudio de estas dinámicas sociales porque constituyen una derivación y/o un estímulo para el desarrollo de importantes relaciones de trabajo entre actores globales y locales; desarrollo que también se sustenta en representaciones sociales específicas, aquellas que lo hacen posible y se modifican en su curso. En atención a esto y con el objeto de explicar estos procesos he privilegiado el estudio de estos tipos de eventos y redes de trabajo, y este artículo expone algunos resultados al respecto. Pero antes de exponer acerca de lo observado en dichos eventos y redes, me parece conveniente argumentar acerca de dos elementos característicos de la perspectiva de análisis que orienta esta investigación, la idea de *tiempos de globalización*, y la concepción particular de la idea de “representaciones sociales” que manejo.

### **Sobre la idea de tiempos de globalización**

Contextualizar este análisis en una cierta interpretación de estos *tiempos de globalización*, en lugar de hablar de manera genérica e imprecisa de “la globalización”, permite poner de relieve la importancia de las prácticas de los actores sociales y, en particular, la dimensión simbólica de estas prácticas.

Demasiado frecuentemente se habla de globalización de manera fetichizantes, es decir, de manera que la convierten en una fuerza independiente de las acciones humanas y creadora de nuestros destinos. Así representada hay quienes la demonizan y quienes hacen su apología. Pero lo común a ambas concepciones fetichizantes es imaginarla como una fuerza más allá de toda acción humana, a la vez que como un proceso único, “el proceso de globalización”, el cual además suele caracterizarse como un fenómeno de carácter exclusivamente económico y/o comunicacional.

En vista de esto me parece conveniente caracterizar algunos elementos que en mi opinión nos ayudan a desarrollar *una aproximación analíticamente más fértil* al estudio de “la globalización”. Es decir, una que en lugar de cerrar las posibilidades de interrogación, y por tanto de investigación, las abra. Y algo muy importante, una aproximación que las abra con un interés: el de estudiar las transformaciones sociales contemporáneas en la perspectiva de facilitar las posibilidades de intervenir en esas dinámicas sociales.

¿Cuáles son entonces esos elementos que facilitarían *una aproximación analíticamente más fértil al estudio de la globalización*?

- a. Me parece oportuno comenzar por hacer notar que entre las numerosas aplicaciones del vocablo “globalización” es posible observar un elemento subyacente común. Este elemento común es la idea de que para los habitantes del planeta éste habrá devenido —o estaría deviniendo— un lugar único, lo cual se expresa por ejemplo con metáforas como la de la “aldea global”, o que la relevancia de las restricciones de espacio y tiempo ha perdido importancia, u otras semejantes. En conexión con esto podríamos acordar que la idea de globalización suele relacionarse con la existencia y/o intensificación de interconexiones de alcance planetario.

- b. Sin embargo, podemos notar, en primer lugar, que tal interconectividad, aunque notablemente avanzada, no es un fenómeno acabado sino en desarrollo y, en segundo lugar, que la historia de estas interconexiones es muy antigua. Si se intentara datar la historia de estas interconexiones, algunos seguramente pensarían en el así llamado “descubrimiento de América”, otros en los más antiguos lazos entre Europa y Asia, pero lo cierto es que desde este punto de vista todos los imperios y federaciones de pueblos de la antigüedad en todos los continentes también supusieron avances hacia la interconexión planetaria y, en este sentido, hacia la globalización. Lo importante, creo, no es datar el inicio de eso que llaman globalización, sino comprender que se trata de un fenómeno inacabado y muy antiguo, es decir, de una *tendencia histórica*. Aproximarnos al estudio de eso que se ha dado en llamar globalización de esta manera permite que nos formulemos una pregunta de investigación potencialmente muy fértil: ¿Qué sentido o importancia tiene que en la actualidad se hable y escriba tanto sobre la globalización? Sin embargo, aún no intentaré responder a esta pregunta, de la cual me ocuparé unas páginas más adelante, porque antes necesito especificar algunos otros elementos de la aproximación analítica que propongo.
- c. Si digo que eso que se ha dado en llamar globalización es una *tendencia histórica*, es necesario especificar una *tendencia a qué*. Y entonces, consistentemente con lo planteado, diré que es una *tendencia histórica a la interrelación entre actores sociales geográficamente distantes y anteriormente no vinculados*. ¿En qué consisten esas interrelaciones? Se trata de interrelaciones múltiples que los actores sociales construyen a través de sus prácticas sociales. Y como hay una variedad infinita de actores y prácticas sociales, entonces ocurre que estas interconexiones históricamente resultan multidimensionales, es decir, involucran lo que suelen llamarse las dimensiones “económicas”, “política”, “cultural”, y “social”. Esta multidimensionalidad no debería sorprendernos pues que –como sabemos– estas dimensiones sólo constituyen parcelamientos *analíticos* de la experiencia humana y no esferas separadas de la misma.
- d. Si aceptamos que las interrelaciones surgen de las prácticas sociales de los actores, entonces eso que llaman globalización, es decir, *la tendencia histórica a la interconexión*, es el resultado de procesos sociales en los cuales los actores se forman, transforman, colaboran, entran en conflictos, negocian, etc.
- e. Un detalle importante para ir aclarando nuestra terminología: es desde que comienzan a existir los estados nacionales puede decirse de esas relaciones entre actores que ellas son Inter.-o transnacionales, dependiendo de quiénes sean los actores involucrados. Así, serán relaciones internacionales si quienes las sostienen son los gobiernos, asumiendo que esto al hacerlo representan a las naciones o sociedades nacionales en su conjunto; si entre quienes las sostienen hay algunos actores no gubernamentales (se trata de las así llamadas “organizaciones no gubernamentales”, o de empresas, sindicatos, etc), entonces esas relaciones podrían llamarse, como en efecto suele hacerse. “transnacionales” (Keohane and Nye, 1971). Así, podemos decir que esas interconexiones resultantes de procesos sociales suponen el desarrollo tanto de *relaciones internacionales como de relaciones transnacionales*.
- f. Ahora sí retomamos, la pregunta que dejé pendiente hace un momento: si la tendencia a la globalización es un fenómeno tan antiguo, entonces ¿por qué en la actualidad se habla y escribe tanto sobre la globalización? En mi opinión, que se

hable y escriba tanto sobre globalización prueba de manera ineludible una sola y muy importante cosa: que el tema está en las conciencias de numerosos individuos a lo largo y ancho del globo. En otras palabras, sólo prueba que en la actualidad existe algo que podríamos llamar *conciencia de globalización*.

La existencia de esta *conciencia de globalización* es sumamente significativa independientemente de cualquier consideración acerca de si ella podría calificarse de “falsa” o “verdadera” –disquisición que carece de importancia para el presente análisis. Lo importante del caso para nuestro análisis es que esa conciencia de globalización es un fenómeno tan generalizado que numerosos actores sociales a lo largo y ancho del planeta actúan, es decir, desarrollan sus prácticas sociales, en el marco de esa conciencia; es la asunción de la existencia de procesos de globalización lo que explícitamente otorga sentido a sus prácticas, y esto es lo importante. Ahora bien, lo que no carece de importancia es que tal conciencia, aunque sumamente generalizada, no por ello es homogénea. Podemos diferenciar entre *distintas formas de esa conciencia de globalización, distintas formas de representarse y de representar la globalización* como, por ejemplo, aquellas que anteriormente llamaban apoloéticas, y esas otras que llamaba demonizadoras, ya que estas distintas formas dan sentido a diferentes prácticas.

g Pienso que la existencia de una conciencia de *globalización* o, o dicho de manera más adecuada, la existencia de *diversas formas de conciencia de globalización, constituye el rasgo más distintivo del presente histórico* al cual, por esta razón, me parece pertinente denominarlo *tiempos de globalización*.

h el segundo *rasgo distintivo* del presente histórico, es decir, de estos *tiempos de globalización*, es que las *interconexiones* de las que veníamos hablando *por primera vez en la historia tienen un alcance casi planetario*. Y esto se debe a varios factores: a) al alcance casi planetario del sistema de producción e intercambio de mercancías; b) a la creciente difusión y utilización de ciertas tecnologías comunicacionales; c) al *casi-fin* de los imperios coloniales y de la división del planeta asociada a ellos; d) al *casi-fin* de la *guerra fría* y de la división del planeta asociada a ella; y e) al creciente desarrollo de organizaciones inter.- y transnacionales.<sup>1</sup>

i Este asunto de las nuevas organizaciones internacionales y transnacionales es muy importante para nuestro análisis; tanto que constituye en sí mismo el *tercer rasgo distintivo de estos tiempos de globalización*. Estas son organizaciones que desarrollan sus prácticas más allá de los llamados espacios nacionales, cuyos objetivos son las interconexiones, y cuyo desarrollo es expresión de la mencionada conciencia de globalización, y viceversa (por ejemplo, las del sistema de Naciones Unidas, pero también los bancos multilaterales, y las organizaciones no-gubernamentales como Conservation International y otras ambientalistas, o Ammesty Internacional y otras de derechos humanos, etc.: otro tipo de casos lo constituyen las agencias para el “desarrollo internacional” de algunos gobiernos, como las de Estados Unidos, Canadá y varios países europeos). Conviene aclarar que hablo de “nuevas” organizaciones y de su creciente desarrollo, porque organizaciones de este tipo han existido desde tiempos inmemoriales, aún cuando las de otros tiempos están específicamente dedicadas a la religión, a la guerra, al comercio, etc. Sin embargo, hay cambios importantes; ahora no sólo hay muchas más y cada vez más, sino que además las hay en prácticamente todos los ámbitos de la actividad humana; todas ellas constituyen el rico y variado universo de los actores globales.

Así, frente a la imagen hegemónica de una globalización que se nos vendría encima por una suerte de “mandato de los dioses”, esta perspectiva de análisis pone de relieve (entre otros elementos de los presente tiempos de globalización) la importancia y alcance de las interconexiones inter y transnacionales establecidas por actores sociales (tanto locales como globales), la existencia de formas de conciencia de globalización que estimulan el establecimiento de esas interconexiones, y las prácticas de ciertos actores globales que con diversos tipos de intereses –incluso contradictorios entre si- se especializan en incentivar y establecer tales interconexiones.

### **Acerca de la idea de representaciones sociales**

Para los propósitos de la línea de investigación en la cual se basta este artículo, he definido la idea de “representaciones sociales” –de manera operativa y sin pretensiones generalizadoras- como formulaciones sintéticas de sentido, descriptible y diferenciable, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas –así, en mi concepción, las categorías analíticas constituyen un cierto tipo de “representaciones”. Podemos pensar en las representaciones sociales como las palabras o imágenes “clave” dentro de los discursos de los actores sociales; son aquellas unidades que dentro de éstos condensan sentido. De este modo, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas.

A efectos de este tipo de análisis, lo más importante es cómo se elaboran esas representaciones y el papel que juegan en la formulación de los programas de acción (*agendas*) de ciertos actores sociales, y no tanto el grado de generalización de las mismas en el contexto de grandes agregados sociales. En el caso que nos ocupa, interesa además que estas representaciones no sólo dan sentido a las prácticas sociales de ciertos actores, sino que específicamente hacen posible el establecimiento de ciertas relaciones transnacionales y, a su vez, resultan modificadas por su propio desarrollo.

Estas *representaciones* pueden ser de distinto tipo (verbales, visuales, auditivas, integradas, etc.) pero en cualquier caso, y a efectos del análisis, es necesario que resulten analíticamente diferenciables y descriptibles. Si no lo fueran no resultaría posible examinar cómo son socialmente producidas y/o qué importancia tienen en procesos contemporáneos. Algunas son tan simples como una palabra, o un icono, en tanto que otras asumen formas más complejas. Pero el caso es que estas simbolizaciones envuelven, o suponen, *formas de interpretación y simbolización de aspectos de la experiencia que producen los actores sociales* (individuales y colectivos) en su participación en la vida social, es decir, en sus relaciones con otros actores, sean éstas relaciones de colaboración, conflicto o negociación. Estas *representaciones* se originan y a la vez inciden en las formas de “ver el mundo”, o interpretar la experiencia. De este modo, las representaciones sociales *orientan las maneras de actuar*, es decir, las prácticas sociales de los actores. Pero, además *estas prácticas sociales a su vez inciden en las maneras de interpretar la experiencia*, es decir, inciden en las representaciones. Ello es así porque el tipo de práctica que desarrolla cada actor social de una vez condiciona los tipos de contextos sociales e institucionales específicas en los

cuales actúa y, junto a ellos, los marcos regulatorios de su práctica y de las relaciones con otros actores; así como con cuáles otros actores habrá de interactuar, en cuáles circunstancias (vistas éstas tanto en términos de relaciones de poder como de universos de representaciones), etc.

Acá puede resultar útil hacer una breve digresión para, a modo de ilustración, considerar brevemente el caso de los desencuentros que se han presentado (y se siguen presentando) entre dos tipos diferentes de actores sociales interesados en la defensa de los derechos territoriales de los pueblos indígenas de América Latina: las organizaciones indígenas propiamente dichas, y las organizaciones ambientalistas que incorporan en sus programas de lucha por los derechos de los pueblos indígenas. Las diferencias entre estos dos grandes tipos de organizaciones se relacionan tanto con los diferentes tipos de experiencia que miembros de uno y otro tipo de organizaciones tienen con lo que en el lenguaje de ambas suele llamarse “naturaleza”, como también con las diferentes formas en que unas y otras se representan tanto esa “naturaleza” como sus maneras de relacionarse con ella, y junto a esto las formas de lucha política que desarrollan. A su vez, las prácticas sociales en pos de esos derechos van colocando a los dirigentes de uno y otro tipo de organizaciones frente a diferentes situaciones (diferentes actores, diferentes marcos, diferentes relaciones de poder), las cuales hacen posible nuevas reelaboraciones de sus representaciones. O bien, cuando estas prácticas los colocan frente a las mismas situaciones, de todos modos desde sus particulares representaciones, estas situaciones se viven de maneras diferentes. Es decir, se convierten en diferentes experiencias, y dan lugar a diferentes reelaboraciones de representaciones. Sin embargo, como sabemos, las alianzas entre organizaciones indígenas y ambientalistas son frecuentes, lo cual permite inferir que tales diferencias no necesariamente han de ser incompatibles al plantearse programas de acción. Pero los desacuerdos que frecuentemente se presentan nos hablan precisamente de cómo diferentes experiencias estimulan diferentes tipos de representaciones, y diferentes tipos de representaciones promueven diferentes modos de interpretar situaciones compartidas, convirtiéndolas en diferentes tipos de experiencias. Más adelante, en este mismo texto ilustraré esto con un par de ejemplos específicos.

Volviendo a la línea central de mi argumentación, es necesario reconocer que el universo de representaciones sociales de los actores sociales es vasto. Sin embargo, las formas en las cuales los actores representan ciertas ideas en particular resultan especialmente importantes, porque ellas inciden muy particularmente en su (transformación en tanto actores sociales. En este sentido son particularmente significativas las representaciones de ideas de “identidades” y “diferencias”, ya que de ellas depende precisamente la mera existencia de los actores: la existencia de cada actor social depende de la formulación de una cierta representación de identidad. Y ésta está asociada a la formulación de representaciones de diferencias. Pero hay otras representaciones que dependiendo de las circunstancias resultan especialmente importantes en la elaboración de los programas de acción de esos actores. Además, suele ocurrir que estas otras representaciones no identitarias son asociadas a ciertas representaciones de “identidad”, conformando complejos o sistemas de representaciones. Así ocurre frecuentemente por ejemplo con las representaciones de ideas de medio ambiente manejadas por organizaciones indígenas, como lo muestra un ejemplo que presentaré más adelante en este mismo texto. Lo importante para la línea de argumentación principal de este artículo es que estos programas, a su vez, orientan las prácticas de estos actores sociales, las cuales a través de confrontaciones, convergencias y negociaciones acaban orientando el sentido de algunas

transformaciones sociales contemporáneas particularmente significativas. Este es el caso de las representaciones de algunas ideas que juegan papeles clave en nuestro tiempo histórico como, por ejemplo, las de: “globalización” “democracia”, “mercado”, “libre competencia”, “sociedad civil”, “ciudadanía”, “participación social”, “género”, “etnicidad”, “raza”, “cultura”, “medio ambiente”, “desarrollo”, etc.

La conceptualización de la idea de “representaciones sociales” es problemática, y la que aquí presento no es más que producto de un alto en el camino; es decir, la considero inacabada, en proceso. Esta conceptualización surge de la reflexión sobre mis estudios de casos en diálogo –no siempre consciente- con bibliografía de diversas disciplinas. Más allá de tal diálogo esta conceptualización es propia; con ella no pretendo apegarme a alguna de las elaboraciones establecidas de la idea de representaciones sociales, ni tampoco es mi propósito en este momento hacer una revisión crítica de ellas. Sin embargo, me parece conveniente señalar que los usos contemporáneos más frecuentes de ideas afines en la bibliografía académica se relaciona con el que hacen algunos estudios de psicología social directa o indirectamente inspirados en la formulación de “representaciones sociales” de Moscovici (1979) o, alternativamente, con los que se hacen de la idea de “representaciones” en diversas orientaciones de los estudios de antropología, historia, artes visuales, cine y televisión, y en el campo transdisciplinario que en el mundo de habla inglesa ha venido denominándose *cultural studies*.<sup>3</sup>

Hasta donde han llegado mis lecturas, en estos últimos campos y disciplinas no he encontrado formulaciones muy elaboradas de la idea de “representaciones” la cual frecuentemente es utilizada sin mayores precisiones conceptuales, y con sentidos diversos por diferentes autores. En cambio, la idea de “representaciones sociales” es cuidadosamente elaborada por Moscovici, y a partir de su trabajo por otros psicólogos sociales: incluso existe toda una corriente internacionalmente establecida. Por eso me parece importante exponer una diferencia significativa entre las formulaciones de esa corriente y mi uso de la idea de “representaciones sociales”. Mientras que en esa tradición teórica la idea de “representación social” se aparea con la de “realidad”, es decir, se supone que la “representación” lo es de una cierta “realidad”, en el uso que hago de la categoría en este y otros estudios la idea de “representación” se aparea con la de “experiencia”. Esto supone que no hay una “realidad” por “representar”, sino diversas maneras de interpretar y simbolizar la experiencia social. Por eso, y de manera consistente, sostengo que las categorías analíticas que constituyen las bases de las teorías y en general de los discursos académicos (que algunos prefieren llamar “científicos”) no son sino un tipo especial de “representaciones sociales”, aquellas que se producen en los marcos institucionales de las prácticas académicas, o “científicas”, lo cual marca otra diferencia con la idea establecida en esa corriente según la cual las representaciones sociales son propias del mundo de la vida cotidiana y no del de la “ciencia”.

Asumiendo como asumo que las características de las “representaciones sociales” específicas dependen de las peculiaridades de la “experiencia social” de los actores y que a su vez esta experiencia depende de las representaciones que modelan la forma de interpretar y simbolizar las interacciones con otros actores sociales, resulta obvio que – desde este punto de vista- lo único significativo que se puede estudiar son procesos o dinámicas, y no objetos o resultados. Por ello, mi investigación se orienta a analizar cómo son socialmente producidas esas representaciones y cómo ellas inciden en algunos procesos sociales, y no la distribución de ciertas representaciones según segmentos de población como es usual en otros tipos de estudios. Este interés por investigar procesos o dinámicas se

combina con la idea de que los actores sociales están siempre en (trans) formación, y con la de que en el caso de los actores colectivos estas (trans) formaciones dependen en buena medida de las interacciones de varios individuos o colectivos dentro de ciertos marcos institucionales. Es desde esta perspectiva que he procurado analizar las relaciones entre actores locales y globales en la producción de representaciones sociales políticamente significativas, y es también desde ella que me parece necesario poner de relieve la importancia del trabajo simbólico de los actores globales en la construcción de imaginarios sociales.

He venido estudiando la importancia de estos fenómenos en relación con dos grandes tipos de redes y eventos transnacionales. Por un lado los que se organizan en torno de representaciones de ideas de identidades y diferencias articuladas como culturales, especialmente las de referencias étnicas y raciales; y por el otro, los que se organizan en torno a representaciones de ideas de sociedad civil, democracia y ciudadanía. En las páginas siguientes comentaré brevemente algunos resultados de esas investigaciones para ilustrar la tesis principal de este artículo: que en los actuales tiempos de globalización, la producción social de representaciones de algunas ideas que juegan papeles significativos tanto en la (trans) formación de actores sociales como en la orientación de sus prácticas, se relaciona de diversas maneras con la participación de esos actores en sistemas de relaciones transnacionales en los cuales intervienen también actores locales de otros países y actores globales.

### **Relaciones transnacionales y representaciones de identidades étnicas y raciales**

El Programa Cultura y Desarrollo (en adelante “el C&D”) del *Festival of American Folklife* de 1994, del *Smithsonian Institution*, constituyó una provechosa oportunidad para estudiar modos de articulación entre las prácticas de actores globales y locales en torno a representaciones de ideas de cultura, etnicidad, raza y desarrollo. Este programa fue organizado por dos instituciones estadounidenses que, dado el alcance geográfico de sus prácticas, pueden calificarse de actores transnacionales, el *Smithsonian Institución* y la *Inter.-American Foundation* (IAF), la primera de alcance global y la segunda de alcance continental. El programa involucró además de la participación de dieciocho organizaciones locales de siete países latinoamericanos; cuatro volcadas a brindar servicios para el desarrollo de base y catorce de pueblos indígenas dedicadas a establecer los derechos políticos y territoriales colectivos de sus pueblos, y/o a desarrollar programas de etnoturismo, etnoagricultura, artesanías, educación y comunicaciones. Cabe remarcar que lejos de la idea que pueda tener *a priori* de un festival como un evento acotado en el espacio y el tiempo (en este caso: la celebración pública en el verano de 1994 en la ciudad de Washington, más específicamente en un área que se extiende poco más o menos entre el edificio del Congreso y el obelisco), éste no fue el caso del que nos ocupa, y pienso que en general no lo es de ningún evento transnacional organizado. Todos tienen un período de inepción, otros de organización, otros de realización y, finalmente, otros post-evento, los cuales deben estudiar de manera conjunta. En el caso de este festival, su preparación involucró más de un año de acciones específicas por parte tanto de los organizadores transnacionales como de los participantes locales. Hay además numerosos ejemplos de lo duradero de algunos de sus efectos como, por ejemplo, el establecimiento de relaciones de trabajo entre algunas de las organizaciones locales participantes, algunas iniciativas negociadas –durante los días del Festival- con varias organizaciones no gubernamentales

(ONGs) transnacionales con sede en Washington DC, así como con el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Departamento de Energía de Estados Unidos, y comerciantes “alternativos” (según su autodenominación) de artesanías y productos orgánicos. Finalmente, la experiencia de este Programa del Festival fue fundamental para que posteriormente se organizara en Quito un evento relacionado, el “Encuentro Intercultural por el Desarrollo de la Identidad Plurinacional”, realizado en 19967 por algunas de las organizaciones participantes en el C&D con apoyo de las dos agencias estadounidenses involucradas.

Mi análisis de C&D –basado en observación de campo, entrevistas e investigación documental- ilustra cómo representaciones sociales de ideas de identidad, cultura, etnicidad y raza, puestas en relación con representaciones de ideas de ambiente, desarrollo sostenible y otras, son confrontadas, negociadas y producidas en el contexto de campos complejos de relaciones transnacionales. La coproducción o adopción adaptadas de estas representaciones por los actores sociales involucrados contribuye a fortalecer algunas racionalidades específicas ya existentes en particular (por lo cual otras racionalidades, competitivas con aquellas, pueden resultar relativamente debilitadas) y así proveer marcos para el desarrollo de formas de diferenciación y programas de acción asociados a estas representaciones en términos de derechos culturales, etnodesarrollo, estrategias transnacionales basadas en representaciones de una cierta identidad racial transnacional compartida: la de los pueblos indígenas de América, etc.<sup>4</sup>

Por ejemplo, las presentaciones públicas y documentos exhibidos o suministrados por ISMAM-Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (cooperativa de productos de café en el Estado de Chiapas, México) y El Ceibo (cooperativa de productores de cacao en la región del alto Beni, en Bolivia) permitían observar la importancia de redes transnacionales que vinculan a productores, intermediarios y consumidores de productos agrícolas producidos mediante técnicas que se representan no sólo como de agricultura orgánica, sino además como de carácter “indígena tradicional”. Es irrelevante para este análisis que estas técnicas sean o no “tradicionales indígenas”, cualquiera sea el sentido que pudiera atribuirse a tal carácter. Lo importante, lo significativo, es que este carácter “tradicional indígena” se convierte tanto en un argumento para la venta como en un sentido para la compra. Es la representación de estos productos como “tradicionales indígenas”, y de sus productores como “indígenas tradicionales” que responden a las presiones hacia la “modernización” de manera crítica, cuidando el medio ambiente y valorizando sus técnicas “tradicionales” de producción, lo que aquí resulta significativo. Y arguyo que es significativo porque estimula y/o refuerza ciertos modos de auto-representación. Lo interesante para el análisis que aquí nos ocupa es que estos modos de representación se cultivan y refuerzan mediante las prácticas de todos los participantes en la red: productores, intermediarios y consumidores de cacao y café orgánico, para los dos casos en cuestión. Así, este proceso involucra no sólo la participación de las dos cooperativas en cuestión, sino también de intermediarios y consumidores “conscientes” y dispuestos a hacer valer su poder de compra para “hacer un diferencia” (“*to make a difference*”, como suele decirse en inglés) en el mundo. Pero además, es precisamente la valoración de lo “tradicional indígena”, ya no como conservación sino como recurso para el desarrollo, no sólo lo que ha justificado que la IAF haya apoyado a estas organizaciones pro años, sino también el que éstas sean incluidas en este Programa del Festival. De este modo los representantes de estas organizaciones allí presentes vean reforzado su sistema de representaciones por la atención que les presta tanto diversos tipos de público como otros participantes del Programa que



visitaban sus áreas de exhibición, a la vez que sirvieron de “modelo” a otras organizaciones que participan en el Festival mostrando prácticas “tradicionales indígenas” –o “populares”, según los casos- aplicadas en otras áreas de actividad (artesanía, etnoturismo) como recursos para el desarrollo.

A su vez, estas dos organizaciones locales también reforzaron mediante su interés las prácticas de etnodesarrollo de esas otras organizaciones participantes dedicadas al etnoturismo y a la producción de artesanías indígenas o populares, mientras que estas últimas por su parte servían de modelo a aquellas, a la vez que además veían reforzado el valor de sus prácticas también por la atención que el público les brindaba. No estoy implicando que hay algo “bueno” o “malo” en estos reforzamientos y estímulos; sólo estoy destacando este aspecto de estas relaciones.

De todos modos, aquí no terminan los estímulos y reforzamientos, ni sus relaciones con las relaciones de tipo global-local en los procesos de globalización; hay más. La IAF encontró a un experto en comercialización internacional de productos indígenas y populares para que durante el período del Festival asesorara a estas organizaciones, y con este objeto se realizaron un breve taller y varias reuniones y consultas. El experto en cuestión asesoró a las organizaciones, entre otras cosas, acerca de cómo legitimar y hacer valer mediante aspectos de la producción y comercialización, la condición “indígena” o “popular” de sus productos, sean estos artesanías, servicios turísticos o productos agrícolas. El experto en cuestión es una persona vinculada a lo que en inglés se denomina “*alternative trade organizations*”, es decir, organizaciones de comercialización alternativa. Estas organizaciones, que en la actualidad florecen en Estados Unidos y Europa, tienen incluso una federación internacional que las agrupa y están tan afianzadas en esto que este experto, aún hablando en público, utilizaba con toda familiaridad el acrónimo ATOs (que deriva de “*Alternativa Trade Organizations*”) para referirse a ellas. Últimamente, muchas de estas organizaciones utilizan un eslogan que simultáneamente realza su posición y critica la política del libre comercio. El eslogan es; “*Support the Fair Trade Alternative*”. La traducción de este eslogan al castellano sería: “Apoye la alternativa del comercio justo”. Puesto en menos palabras simplemente “*Fair Trade*”, que equivale a decir “Comercio justo” lo cual se propone en oposición a la idea de “*Free Trade*”, es decir “libre comercio”. Así se plantea la oposición de términos “*Fair Trade*” vs “*Free Trade*” que resulta bastante llamativa en una época en la cual diversos organismos multilaterales abogan por el “libre comercio” que se critica por ser “injusto”. Conviene resaltar acá la conexión entre esto y las protestas realizadas en noviembre de 1999 en Seattle, y desde entonces en numerosas ciudades del mundo, por lo que los medios han llamado en “movimiento anti-neoliberalismo), en las cuales también se destacaron consignas y carteles que, de diversos modos, expresaban: “*No Free Trade, but Fair Trade*” (véase Seine y Taddei 2001). Esto interesa precisamente en relación con la complejidad de relaciones entre estos fenómenos y los procesos de globalización que he señalado más arriba.

Existen numerosas ATOs: una de las más conocidas es “*Pueblo to People*,” que se especializa en intermediar productos artesanales y agrícolas orgánicos de América Latina. Su nombre, establecido en forma bilingüe, se traduciría al castellano como “de pueblo a pueblo” pero, a la vez, implicando que el primero de estos es de hispanoparlantes, y el segundo de angloparlantes. El catálogo “Primavera 1996” de esta organización (el más reciente que ha llegado a mis manos) trae dos títulos significativos: “Una mezcla práctica de ricas tradiciones: ropa, artículos para el hogar y comidas de América Latina”, y “Una organización sin fines de lucro dedicada a vincular cooperativas agrícolas y de artesanos

con usted” (mi traducción en ambos caos). Reitero que no pretendo en absoluto sugerir nada negativo en la existencia y actividad de este tipo de organizaciones; sólo ilustro cómo ciertos aspectos de los procesos de globalización en marcha operan estimulando lo que se construye como “tradicional”. Más aún, pienso que, desde un punto de vista económico, es sumamente favorable que este tipo de organizaciones existan y que un experto como el mencionado haya sido contratado durante el Festival. Ahora bien, desde puntos de vista sociopolíticos o “estéticos”, no es sencillo sacar conclusiones, y estas seguramente acabarían siendo sumamente polivalentes.

Algunos aspectos de esta polivalencia son claramente ilustrados por las declaraciones que emitió durante el Festival Giselle Fleurant, directora del Comité Artesanal Haitien, una organización no gubernamental haitiana dedicada a facilitar a los artesanos haitianos la exportación de sus artesanías. Ella sostuvo reiteradamente durante las reuniones realizadas con ese experto, así como en numerosas otras reuniones sostenidas durante el Festival (y lo repitió también en la entrevista que le hice): “A mí me preocupa que al exportar artesanías los compradores, el mercado, van pidiendo formas y colores que modifican el producto tradicional. Los artesanos se van transformando en mano de obra para satisfacer los gustos de los consumidores. Pero en cualquier caso está resultando una poderosa herramienta para obtener fondos para esos grupos sociales” (mi traducción). Se argumente estas palabras de Giselle Fleurant se entenderían más claramente a la vista de los catálogos de algunas ATOs, o bien relejendo aquel viejo texto de Néstor García Canclini: *Las culturas populares en el capitalismo* (1982).

Finalmente, veamos un último par de ejemplos que ilustran sobre otros aspectos de la polivalencia sociopolítica, ya no de las prácticas de las ATOs sino, más en general, de cierta celebración del vestuario como signo de la etnicidad que el ambiente del Festival propiciaba y que, de diversas formas, promueven otros contextos y coyunturas. El primero de estos ejemplos se relaciona con la opción productora de ingresos exhibida durante el festival por la propuesta de la Asociación Nativos de Taquile, una cooperativa de indígenas quechua-parlantes localizada en la isla de Taquile, ubicada en el lado peruano del Lago Titicaca. Los taquileros han combinado de manera provechosa el “etnoturismo” con la producción y venta de artesanías. Para ello han adoptado un vestuario sumamente vistoso y colorido que sostienen que es pre-hispánico, afirman ser los descendientes de los Incas, y han adaptado su poderosa música al patrón de duración que permiten los festivales musicales de los que participan en Perú y en el exterior (tres a cinco minutos, en lugar de la interminable duración de estas músicas en sus contextos de origen). Algunos de ellos, como Alejandro Flores Huatta, tras tanto tratar con antropólogos y otros agentes semejantes, llegan a afirmar; “yo soy un museo viviente”. Los taquileños mueven a los turistas hacia su isla ya no en las “tradicionales” y lentas balsas de totora, sino en embarcaciones de madera que se encargan de destacar que ellos mismos construyen, las cuales impulsan con motores importados, hacia moradas donde la electricidad es provista con paneles solares, también importados. Los taquileños han hecho de este sistema de representaciones todo un circuito de producción económica, y un modo de vida.

El ejemplo de los taquileños debe tomarse en cuenta conjuntamente con la interpretación de su experiencia en el Festival que hicieron Manuel Ortega y Facundo Sanapí, representantes de otro pueblo indígena, el pueblo emberá, de la región de Darién en Panamá. Ambos participaban en el Programa como representantes de un proyecto de mapeo para la legitimación de la ecuación indígena de su territorio frente a las autoridades panameñas. Su espacio de representaciones en el Festival consistía en una sobria estructura

abierta al público hacia delante, dentro de la cual se exhibían fotos, mapas y una maqueta. Sus presentaciones explicaban cómo hacían el mapeo y cómo negociaban la legitimación de su territorio. Estas presentaciones no atraían tanto público ni concitaban tan entusiastas participación como las de los taquileños y otras organizaciones que interpretaban música, danzaban y lucían trajes coloridos. Esto causó preocupación a Sanapí y Ortega, y así este último es sus presentaciones reiteradamente expresó al público su pesar por no haber traído su “vestimenta” porque él sentía que “así no represento [aba] bien a mi [su] etnia”. Decía:

“Bueno yo estoy en cueros ajenos porque este vestido [refiriéndose a los pantalones y camisa de producción industrial que llevaba puestos. D.M.] no es mío. Esta no es mi cultura, yo estoy en cultura ajena. Mi cultura la dejé en mi casa, porque la verdad es que yo, en mi casa, yo uso mi cultura. Aquí yo, me han sorprendido, que todo el mundo, las etnias tienen su cultura, vestimenta, y yo que estoy en cueros ajenos, vestido ajeno. Eso me ha sorprendido bastante, me mortifica eso. Porque yo no represento como una etnia, me represento como una persona la fuerza y no hablo muy bien español, lo que yo hablo español así para mí ese no es mi idioma y tengo mi propia etnia y mi propia idioma (...) no hay quien traduzca de mi idioma”.

Por eso Facundo Sanapí acabó afirmando que si los volvieron a invitar ellos vendrían vistiendo su propia vestimenta. Nótese, de paso, la apropiación y uso de las ideas de “cultura” y “etnia”, las cuales, provenientes de la antropología han sido incorporadas por numerosos individuos de diferentes pueblos indígenas a partir de sus intercambios con antropólogos, sacerdotes y representantes de agencias estatales y de diversos actores globales.

Pero resulta más interesante aún considerar esas palabras de Sanapí junto con las de su compañero Manuel Ortega, también un dirigente emberá:

“Nosotros estamos pidiendo un apoyo a cualquier organismo internacional (...) porque a ese proceso de mapeo le falta dos etapas para terminar. Por esperamos alguien que financie, que alguien nos ayude a nosotros en ese sentido. Porque si nosotros dejamos eso, se van a perder muchas cosas en sectores indígenas: primero, la botánica, la fauna silvestre, la *biosfera*, la *biodiversidad*, el *medio ambiente*, la *ecología*, ahí se va a perder mucho. Por eso nosotros queremos (...) un apoyo (...) porque la verdad es que somos pobres en ese sentido [financiero] pero rico en la inteligencia y *ricos en recursos naturales*” [énfasis mío]:

Resulta interesante observar cuántas palabras de las que en años recientes han sido claves en la defensa de los pueblos indígenas de su derecho histórico a continuar ejerciendo control sobre sus territorios ancestrales –o bien recuperarlo- utilizó Ortega en esta breve respuesta. También es instructivo observar cuáles utilizó. Notemos que no sólo utilizó las más difundidas, sino incluso otras como “biosfera” y “biodiversidad”, de uso más especializado y que forman parte de jergas utilizadas principalmente por especialistas. Según surgió en las entrevistas, Ortega incorporó estas expresiones a partir de sus intercambios con representantes de organizaciones ambientalistas de exterior y otras panameñas pero que participan de intercambios con el exterior. Lo significativo de la incorporación de estas expresiones es que proveen de sentido a ciertas políticas y prácticas

sociales del pueblo emberá a sus organizaciones, y que orientan el establecimiento de alianzas.

En este contexto resulta significativo tomar en cuenta lo que argumentó Facundo Sanapí cuando le pregunté por qué era tan importante lo de la vestimenta:

“Porque así demostramos que en el Darién también han indígenas que todavía verdaderamente conservan su tradición. (...) El trabajo que estamos presentando (...) es un proceso que verdaderamente para nosotros es un documento importante. Pero debiéramos presentar como indígenas entonces. Para que el público viera que verdaderamente es un indígena presentando en esa forma. Yo pienso que ahí sería lo más principal, o lo fundamental”

Lo más significativo de todo esto es que el C&D no es un fenómeno aislado, sino que opera dentro de universos más amplios de representaciones y experiencias. Veamos, por ejemplo, el caso de un evento transnacional de otro tipo. Se trata de la Primera Cumbre entre Indígenas y ambientalistas, realizada en Iquitos (Amazonia peruana) en mayo de 1990, con la participación de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la cuenca Amazónica (COICA), las cinco federaciones indígenas nacionales para la época la constituían (de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil) y numerosas organizaciones ambientales y otras no gubernamentales que actúan transnacionalmente y tendencialmente a nivel mundial, es decir, lo que denomino actores globales. Como resultado de este encuentro los participantes emitieron la Declaración de Iquitos, la cual fue firmada por representantes de Greenpeace, Survival Internacional, Cultural Survival, Conservation Internacional, Oxfam-America, Fundación Ford, Inter.-American Foundation, otras diecisiete organizaciones con sede de Europa y EE.UU., y una organización conservacionista peruana.

La declaración considerada que “es necesario seguir trabajando en adelante como una alianza indígena y ambientalista por una Amazonia para la humanidad”. En respuesta al “grave deterioro de la biosfera”, la alianza establece acuerdos significativos con el objeto de lograr, entre otras cosas, “el reconocimiento de Territorios Indígenas para que dichos pueblos desarrollen programas de manejo y conservación [del ambiente]”, para lo cual es necesario “canalizar recursos técnicos y financieros”. La Declaración también establece la creación de un comité Coordinador que analizará y diseñará “las mejores estrategias para la defensa de Amazonia Indígena” (Chirif/García/Chase, 1991: 176-177).

Esta doble caracterización de “una Amazonia para la humanidad” y de “la Amazonia Indígena” expresa convergencias y diferencias entre las dos partes de la alianza. Pero lo notable es que subyace a ambas una idea común: la Amazonia e una cuestión que no compete a los Estados ni a otros actores de las sociedades nacionales. Esta alianza global-local, establecida en relación con una cierta representación del asunto, no es azarosa ni tampoco una traición de las organizaciones indígenas a las respectivas sociedades nacionales, como en ocasiones la han calificado los gobiernos de la región. Responde tanto a los intereses de los actores globales como a los de acorralados actores locales, en este caso organizaciones indígenas. Ante las actitudes de los gobiernos nacionales, que en el marco de una cierta representación de la idea de “desarrollo” han concedido permisos forestales y explotación minera causantes de importantes daños a la región que a su vez es hábitat de estos pueblos –cuya situación a la vez han ignorado en el marco de

representaciones racistas inconfesadas-, estos pueblos han optado por organizarse y relacionarse transnacionalmente para defender lo poco que les queda.

El encuentro y la declaración son resultados de años de negociaciones entre las partes, durante los cuales las organizaciones indígenas aprendieron que estas relaciones mejoraban sus posibilidades de negociar con los respectivos gobiernos. No en balde en 1989 la COICA produjo y difundió un documento titulado *COICA por el futuro de la Cuenca Amazónica*, en el cual enfatizaba que las presiones de los gobiernos de algunos países industrializados y de instituciones financieras internacionales sobre los gobiernos de los países amazónicos habían forzado a estos últimos a adoptar algunas medidas de protección ambiental. Señalaba además que estas presiones se habían ejercido gracias al cabildeo realizado previamente por organizaciones indígenas y ambientalistas. Y terminaba señalando; “Paradójicamente lo que los indígenas y nuestras organizaciones habíamos planteado a nuestros gobiernos, en cada uno de los países amazónicos, tuvo que esperar a ser dicho en inglés para que fuera escuchado. Los gobiernos no escuchan habitualmente las voces indígenas, será porque no conocen nuestros idiomas” (COICA, 1989; 11-12).

Tanto accionar global por parte de organizaciones locales produciendo lo que podríamos llamar redes transnacionales desde abajo y así, tendencialmente, procesos globalizantes “desde abajo” –no proviene tan sólo de sus propias iniciativas, como si éstas estuvieran “flotando en el aire”. Ni siquiera se debe solamente a las de los agentes globales ya mencionados, o a las de otros semejantes. Esta globalización desde abajo es también, y a manos en parte, una respuesta a otros procesos globalizantes que podríamos considerar parte de una globalización “desde arriba”. En efecto, estos actores locales forman parte de sociedades nacionales fundadas y fundamentadas en representaciones de identidades nacionales que han venido legitimando la represión de diferencias intranacionales.<sup>6</sup> Adicionalmente, estos gobiernos han adoptado últimamente análogos programas de ajuste estructural, lo cual se relaciona con ciertos procesos globalizantes que involucran las prácticas de estos y otros gobiernos, así como las de empresarios nacionales, corporaciones transnacionales, el BM y el FMI. Estos esquemas incluyen programas más específicos y políticas de reducción y descentralización del Estado, y de “alivio de la pobreza”. Estos programas de ajuste y los respectivos programas compensatorios, entre otras cosas, han estimulado –deliberadamente o no, según los casos- la creación de numerosas organizaciones étnicas y locales, así como que estas organizaciones crecientemente desarrollen prácticas transnacionales. El desarrollo tanto de iniciativas de organización como de prácticas transnacionales ha sido además un aprendizaje necesario para los grupos de población en cuyo seno se han gestado estas organizaciones debido a diversos factores, como por ejemplo la defensa de estas organizaciones debido a diversos factores, como por ejemplo la defensa de sus propios intereses en respuesta a procesos de colonización de tierras, construcción de represas, explotaciones mineras y otras iniciativas de sus respectivos gobiernos nacionales, actuando con créditos y asesoramiento del Banco Mundial, o de otros actores globales (agencias de cooperación bilateral, empresas transnacionales, etc.), o también en respuesta a iniciativas del Banco Mundial en busca de contrapartes con quienes ejecutar sus programas y políticas.<sup>7</sup>

Los ejemplos de programa C&D del Festival del Smithsonian y de la Primera Cumbre entre Indígenas y Ambientalistas no están desvinculados entre sí, ni tampoco son excepcionales. Como lo ilustran diversos estudios, numerosas organizaciones indígenas están desarrollando iniciativas políticas y económicas en respuesta a esa globalización “desde arriba”, e impulsando proyectos políticos y económicos basados en lo que conciben

como su *peculiaridad o diferencia cultural*. Estos ejemplos, como otros que he presentado en publicaciones citadas anteriormente en este artículo, permiten apreciar cómo estas representaciones de peculiaridad o diferencia cultural son producidas en el contexto de complejos sistemas de relaciones con una amplia gama de actores sociales nacionales (como denomino en este contexto a aquellos que forman parte de la misma sociedad nacional que las organizaciones indígenas de referencia) y con un espectro diverso de organizaciones del exterior, entre las cuales se incluyen algunas locales y otras que son ejemplo de actores globales tan diversos como redes de comercialización de artesanías, organizaciones ambientalistas y de defensa de los derechos indígenas, fundaciones privadas, el Banco Mundial, el BID y las agencias gubernamentales de Estados Unidos, Canadá y varios países de Europa occidental (véase por eje: Brysk, 1994; Carret al. 1993, Conklin/Graham, 1995; Mato, 1997 [a] 1997[b]; Rogers, 1996).

### **Relaciones transnacionales y representaciones de ideas de sociedad civil**

Desde las luchas del Sindicato solidaridad y otros movimientos sociales que a partir de la década del '70 se desarrollaron en Europa oriental, se ha venido produciendo una ola mundial de procesos de (re) organización de la llamada sociedad civil. Esta oleada comprende también importantes procesos en numerosas sociedades latinoamericanas. Más allá de la innegable importancia de factores internos a cada una de las sociedades involucradas, y más allá de que nociones de “sociedad civil” integraban el vocabulario de algunos movimientos de izquierda desde décadas anteriores, fue recién con el fin de la Guerra Fría que representaciones de esta idea comenzaron a ser utilizadas por un número creciente de organizaciones de países latinoamericanos, que de manera paulatina se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

En tal sentido, es posible observar la influencia de una variedad de actores globales – como por ejemplo el BID, el Banco Mundial, el PNUD, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, varias organizaciones de Estados Unidos como la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), el National Democratic Institute (NDI) y el National Republican Institute. Estos actores globales han venido promoviendo programas que ellos conciben como de “fortalecimiento de la sociedad civil” y “de organizaciones cívicas” en la región. Estos actores globales también han organizado o apoyado eventos y redes de trabajo transnacionales –algunas de alcance global, otras regionales- que vinculan las prácticas de numerosos actores globales y locales. Estas redes y eventos se han constituido en espacios de intercambios, aprendizajes, coproducción y disputas en torno de diversas representaciones sociales de la idea de sociedad civil.

U(n ejemplo de la importancia de algunos eventos de alcance global lo constituye el caso del encuentro “Civitas@Prague 1995: Strengthening Citizenship and Civic Education. East and West” que se realizó en esta ciudad con la participación de más de cuatrocientos asistentes de cincuentidós países, incluyendo latinoamericanos. Notablemente, el encuentro fue concebido por siete organizaciones de Estados Unidos y financiado en buena medida por el Departamento de Educación y la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) (Civitas, 1995; 2). La realización de este encuentro no sólo permitió crear una red transnacional de activistas en educación cívica, sino que además dio lugar a la realización de un evento semejante en Buenos Aires en 1996, el cual se denominó Civitas Panamericano, convocado pro la organización cívica argentina conciencia, Conciencia, con

el patrocinio de alucia y otras organizaciones de Estados Unidos, el cual condujo a su vez al establecimiento de una red latinoamericana de educación cívica.

Otro evento de alcance latinoamericano de importancia fue el Encuentro de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, organizado pro el BID en Washington en 1994, que contó con la participación de representantes tanto de organizaciones y gobiernos de América Latina de varios actores globales. Significativamente, en el Reporte de este encuentro se afirma que aunque el fortalecimiento de la sociedad civil es en lo fundamental un proceso social doméstico, es necesario que sea apoyado por la comunidad internacional (BID, 1994: 3). La importancia de este evento resulta evidente al considerar la experiencia de algunos dirigentes de organizaciones cívicas de la región. Por ejemplo, según me explicó María Rosa de Martín, vicepresidenta de la mencionada organización Conciencia;

“[Antes hablábamos de] *asociaciones voluntarias; no-gubernamentales* empezó a llamarlas las Naciones Unidas[...] *Sociedad civil*, hubo un seminario organizado pro el BID en Washington en 1994 [que ] fue muy importante. [...] Nosotros [todavía hablamos de] *organizaciones no-gubernamentales, y cuando yo volví* [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el *fortalecimiento de la sociedad civil*” [entrevista del 16/9/97, itálicas mías].

Los eventos de este tipo producen efectos que no se limitan a una cuestión de vocabulario, sino que tienen consecuencias en la acción. Por ejemplo, según me explicó María Rosa de Martín, lo importante de la denominación “sociedad civil” –que a ella le resultaba novedosa- es que ha permitido visualizar de manera abarcadora lo que ella desde entonces denominaría “el sector”, lo cual a su vez ha hecho posible construir alianzas, formular políticas y elaborar y ejecutar proyectos de maneras que no eran posibles antes de contar con la idea de sociedad civil. Aprovecho para señalar que, como veremos más abajo, la denominación de “el sector” también se relaciona con la labor diseminadora de presentaciones de esta idea por actores globales a través de redes transnacionales.

Pero no es sólo a través de eventos globales o regiones que se producen y circulan representaciones de la idea de sociedad civil. Los eventos aquí comentados son posibles porque existen ciertas redes de trabajo más estables; que a su vez se consolidan y desarrollan de este modo y que adquieren importancia por los intercambios que de manera más permanente vehiculizan. Algo semejante a lo que páginas atrás he demostrado para el caso de representaciones que asocian cultura y desarrollo.

Por ejemplo, Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la venezolana Escuela de Vecinos, explicaba en una entrevista que sus ideas acerca de la sociedad civil habían sido afectadas por los intercambios de organizaciones del exterior. Consultado explícitamente sobre la importancia de esos tipos de contactos, respondió:

“Por supuesto, para comenzar, el propio hecho de hablar de *sociedad civil*. Nosotros no hablábamos de *sociedad civil* antes de los ’90. En Venezuela sociedad civil es una expresión de los ’90. Antes de 1990, o 1991, no hablábamos de *sociedad civil*, sino de no gubernamental” [entrevista de 6/2/97].

Nótese que nuevamente un representante de una organización con importante presencia pública en un país latinoamericano señala que el término “sociedad civil” le resulta novedoso. Y esto ocurre en países en los cuales movimientos de izquierda marxista habían utilizado la expresión abundantemente décadas atrás, sólo que entonces la repercusión de sus discursos al respecto fue mucho menor comparada con el “boom” actual que registra el uso del término. Esto es significativo precisamente de lo que vengo argumentando, en el sentido de que dicho “boom” se relaciona con las prácticas post-Guerra Fría de ciertos actores globales y de sus vínculos con organizaciones no gubernamentales de América latina de reciente formación, independientemente de que entre la membresía de algunas de estas organizaciones se cuenten intelectuales que anteriormente habían formado parte de los mencionados movimientos de izquierda. En todo esto operan además procesos de resignificación del término, es decir, de las representaciones sociales de esta idea.

Otro caso de la experiencia venezolana que muestra la importancia de las relaciones transnacionales en la formación de representaciones sociales de la idea de “sociedad civil” es el de Grupo social Cesap (Centro al Servicio de la Acción Popular). Esta organización, fundada hace más de veinticinco años, posee un nombre articulado en torno de la idea de lo “popular”. Además, durante dieciocho años esta idea actuó como articuladora indiscutible de su discurso y acción. No es accidental que desde fines de la década de los '80 el Cesap haya incorporado a su vocabulario institucional las expresiones “gente” y “sociedad civil”, las cuales han ido gradualmente desplazando del mismo a las ideas de “pueblo” y de “popular”. Notablemente, esta reflexión no es mía, sino del padre Armando Janssens, presidente fundador y al momento de las entrevistas (febrero de 1997) presidente en ejercicio del Grupo Social Cesap. Según me explicaba, este cambio se relacionaba en primer lugar con la incorporación del vocablo “sociedad civil” al contexto de la sociedad venezolana y, en segundo lugar, a los intercambios del Cesap con organizaciones de otros países.

Respecto a los modos de incorporación de la idea de sociedad civil al vocabulario público de al menos algunos países latinoamericanos, resulta interesante considerar las reflexiones de Silvia Uranga, al momento de la entrevista presidente de la ya mencionada organización cívica argentina, Conciencia, quien me explicó cómo había incorporado a su vocabulario la idea de sociedad civil en estos términos.

“Será hará cinco años más o menos[...] Por lo general haces proyectos con fundaciones extranjeras, etc., entonces ya te empiezan a hablar, y como que empieza un *código* o como que empiezas a nombrar las cosas de diferente forma. Te digo que nosotros empezamos a hablar de sociedad civil y nadie nos entendía nada. O sea que le teníamos que mandar a nuestras sedes [de todo el país] nuestro mensaje y te lo discutían. Pero lo bueno es cómo ha demostrado que es un sector importante. O sea que el término ha ayudado también a poderlo circunscribir, a definir algo que estaba” [entrevista del 16/9/97; *itálicas mías*].

A propósito de la incorporación de la idea de sociedad civil al vocabulario público en Argentina, también consulté a Roberto Saba, director ejecutivo de la organización cívica Poder Ciudadano:



“Yo conozco gente que hoy es protagonista en Argentina en el tema de sociedad civil, que hace unos siete años me preguntaba qué es la sociedad civil. Y hoy está en el lenguaje cotidiano [...] El término sociedad civil[...] se asocia mucho por ejemplo, pero creo que mal, con ONGs. O sea [se asume erróneamente que] el grupo de ONGs forma la sociedad civil. Cuando viene el Banco Mundial, o el BID, a estimular el desarrollo de la sociedad civil, buscan con qué ONG trabajar. Y creo que sociedad civil es un concepto más antiguo y tiene que ver con una ciudadanía educada, activa, participativa, que busca los canales para hacer todo esto en organizaciones. Pero las organizaciones no son la sociedad civil. La sociedad civil la forma la sociedad que ha logrado pasar de ser un grupo de individuos privados a compartir algún ideal público y común. [...] Me parece que el tema del financiamiento es muy importante. En el nacimiento de estas organizaciones hay mucha influencia internacional, positiva, no soy de los que creen que hubo una gran conspiración. Creo que hay felices coincidencias. Creo que hay como cruces de rutas. [...] a mediados de los '80 es cuando empieza a venir por algún lugar esta idea de sociedad civil. Después se mezcla con otro concepto que también viene de afuera, que es el tercer sector, o el sector independiente[...] Empieza a confundirse sociedad civil con tercer sector” (entrevista del 18/9/97).

Pienso que las declaraciones de Roberto Saba nos ayudan a visualizar la importancia del papel jugado por algunos actores globales tanto en la incorporación como en el establecimiento de la idea de sociedad civil al vocabulario público, así como algunos de los atributos de sentido con que ha sido incorporada y, especialmente, la asociación de las ideas de *sociedad civil*, *organizaciones no gubernamentales* y *tercer sector*, al punto que se asumen como prácticamente equivalentes.

Roberto Saba también ofreció valiosas reflexiones acerca de cómo el financiamiento internacional impacta el diseño de los programas de acción de las organizaciones cívicas latinoamericanas. Él se refirió a los programas de acción usando el término “agenda”, el cual ha venido utilizándose en estos países de manera creciente en las últimas dos décadas. Si bien esta acepción del término también es apropiada en castellano, ella no era tan utilizada dos décadas atrás. Debe su creciente uso a los intercambios con organismos de las Naciones Unidas y otros actores globales que se expresan en inglés sea porque ésta es la lengua nacional de sus sociedades de origen, sea porque es la *lengua franca* del globo en este momento de la historia o, porque como se ha dicho, la globalización habla inglés. Pero veamos las declaraciones de Saba:

“Los organismos que dan dinero, a los cuales estamos absolutamente agradecidos y creo que sin el aporte que hemos tenido hasta ahora nada de lo que se ha hecho en América latina a nivel de *sociedad civil* se podría haber hecho. Pero tienen un problema, que la agenda del organismo financiador –aunque obviamente no estamos sentados en el directorio de ningún *grantmaker* [fundaciones y otras organizaciones que otorgan fondos para proyectos y programas] para ver cuáles son sus problemas, y hay excelentes *grantmakers* que se asesoran muy bien –pero quiero decir la agenda [de ellos] está en otro lugar.[No obstante] es muy común que coincidan las agendas. [No se trata de] que nosotros cambiemos agendas para obtener financiamiento

externo. No. Lo que haces es alterar prioridades. Por ejemplo: si tu prioridad uno es el proyecto uno, tu prioridad dos el proyecto dos, tu prioridad tres el proyecto tres, y después este proyecto tres obtiene financiamiento externo y los otros dos no, no es que pasó a ser la prioridad uno, pero pasó a ser el proyecto que hace. En eso remarco que no estás vendiendo el alma al diablo, estás alterando tus prioridades, negociando. Pero puede ser que ese proyecto prioridad uno sea muy importante para tu organización y para tu país y que esto no se vea (...). Te imaginas que este funcionamiento, primero, te obliga a generar proyectos (...) que a veces no son los más interesantes. Pueden ser tu prioridad siete, o diez. Yo nunca haría una cosa que está fuera de mis intereses, pero hemos hecho cosas que estaban muy abajo en nuestra prioridad”.

## Comentarios finales

Los anteriores son sólo algunos ejemplos significativos de la importancia de las relaciones transnacionales en la producción social de representaciones de ideas de *identidades étnicas* y raciales y de ideas de *sociedad civil*. Otros casos que he estudiado, y que limitaciones de extensión impiden comentar en este texto, tienden a verificar lo mismo que los casos aquí señalados ilustran: la influencia de una variedad de actores globales en la difusión de representaciones de estas ideas, y de la formación de los programas de acción (o como se los llama últimamente tomando la expresión del inglés, las agendas) de las organizaciones latinoamericanas que desarrollan sus prácticas en relación con tales ideas. Estos actores globales intervienen en estos procesos a través de la promoción y/o apoyo a la realización de eventos, redes de trabajo y programas de fortalecimiento de organizaciones de América latina que resultan elegibles según sus propios criterios, es decir, a partir de sus propias representaciones de las ideas en cuestión. Estas redes y eventos constituyen espacios de intercambios, aprendizajes, coproducción y/o disputas en torno a diversas representaciones sociales de esas ideas.

Las declaraciones de Roberto Saba, de poder Ciudadano de Argentina, respecto de la influencia de las *agendas* de los actores globales en la formación de las *agendas* de las organizaciones latinoamericanas, resultan particularmente importantes. Especialmente quiero destacar su señalamiento de que las *agendas* de los actores globales se forman en otros contextos sociales. Esta reflexión suya, la de uno de los dirigentes de una de las organizaciones cívicas más influyentes de su país, guarda relación con las de algunos dirigentes de organizaciones globales particularmente conscientes del papel que estas organizaciones juegan. Por ejemplo Thomas Carroll, quien al tiempo de la declaración que reproduciré a continuación estaba dedicado al trabajo académico, pero que antes había sido funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo y de la agencia de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, y que ha llevado adelante numerosas misiones de campo para diversos actores globales, sostiene que:

“Si quieren mantener en actividad, todos los donantes tienen que funcionar de modos que sus propios directorios y fuentes de fondos encuentren satisfactorios” (1992:53) [traducción propia].

Esto quiere decir que para mantenerse en actividad, estos donantes o actores globales deben de un modo u otro satisfacer las expectativas y modos de ver los asuntos que tratan de los miembros de sus directorios y de los directorios de otras organizaciones que les otorgan fondos, y así también, de algún modo, sus modos de interpretar (representaciones sociales) los problemas que atiendan y las maneras en que lo hacen.

Por su parte, Richard Moseley-Williams, quien ha servido como Coordinador del Programa para América Latina y el Caribe de la organización Oxfam de Gran Bretaña durante quince años, y quien luego ocupó una posición semejante en la organización Action Aid, indica que las presiones provenientes del contexto y de las fuentes de fondos han sido crecientes en años recientes y que:

“Hoy en día el panorama es más complicado. Los intereses institucionales de Oxfam en mantener un perfil destacado en los medios a los ojos del público británico en relación con otras organizaciones y en adquirir influencias sobre las élites nacionales e internacionales son mucho más importantes que antes. Estos intereses ya no son secundarios en relación con el trabajo en los programas como se los consideraba anteriormente; en cambio, ahora son prioridades que pese a las dificultades deben ser colocadas en el mismo nivel de prioridad que los mandatos provenientes de los socios y beneficiarios del sur” (1994:55)[traducción propia].

Las declaraciones de Roberto Saba, Thomas Carroll y Richard Moseley-Williams nos ayudan a entender algo muy importante: *los actores globales no son entes desterritorializados*, como suele asumirse más o menos explícitamente en numerosos discursos sobre la así llamada “globalización”. *Los actores globales existen, se representan la experiencia, producen discursos y actúan sobre ella en relación a contextos sociales específicos*. En ocasiones estos contextos corresponden a los de sociedades nacionales específicas de las cuales forman parte, en las cuales están asentados, o más precisamente a sectores sociales de ellas. En otras, a espacios sociales transnacionales que de todos modos ni son desterritorializados, ni son tan extensos como todos aquellos espacios del globo en los cuales estos actores desarrollan sus prácticas. En uno u otro caso ellos también están expuestos a lo que ocurre en los contextos sociales en los cuales desarrollan sus prácticas. Pero la toma de decisiones y la racionalidad desde la cual se las toma no necesariamente se relacionan con los modos en que se presenta la experiencia en esos espacios sociales de aplicación, y en cambio sí se relacionan necesariamente con aquellos en los cuales obtienen los fondos y se trazan los programas de acción.

En efecto, en algunos casos estos contextos resultan ser los de los gobiernos y esferas públicas de sociedades nacionales específicas, como la estadounidense, la canadiense o algunas de Europa Occidental, por ejemplo en el caso de las agencias de cooperación bilateral para el desarrollo de esos países. Y aunque independientes de los respectivos gobiernos, la mayoría de las funciones y otras organizaciones privadas también forman su discurso institucional, así como sus programas de acción (o agendas), en el contexto de las sociedades nacionales de aquellos países donde obtienen sus fondos, y en los cuales también se forman las representaciones de sus funcionarios y miembros de sus directorios. Más aún, como lo señala Moseley-Williams, deben preocuparse en términos prácticos por su imagen pública en esos países. Los casos de organismos dependientes, del sistema de Naciones Unidas son diferentes. En estos las representaciones, discursos y programas de acción emergen de complejos juegos de interacciones entre sus respectivas burocracias transnacionales y los representantes de gobiernos. Pero la experiencia indica que algunos

gobiernos y/o comunidades profesionales provenientes de algunos países y/o formadas en universidades de unos pocos países (básicamente de Estados Unidos y unos pocos de Europa Occidental) tienen más peso que otros en la producción de representaciones, discursos institucionales y programas de acción. El caso de la retirada de Estados Unidos de la UNESCO, años atrás puede tomarse como un ejemplo de presiones explícitas en relación a la formación de discursos y programas de acción. Esta asimetría en el peso específico de ciertos gobiernos y comunidades profesionales en la producción de representaciones sociales, discursos y programas de acción es aún más marcada en el caso de organismos como el Banco Mundial. En el Banco Mundial esos países controlan un mayor número de votos en la toma de decisiones y en la designación de profesionales en puestos claves en la estructura. Y, por si esto fuera poco, la burocracia se compone predominantemente de ciudadanos estadounidenses, británicos y de otros países de Europa Occidental, así como de hindúes; Pero más allá de este “toque asiático”, de todos modos se compone mayormente de individuos que estudiaron economía en unas pocas y emblemáticas escuelas de economía en el mundo (Cambridge, Oxford, Harvard, etc.), como lo puede apreciar mediante mi trabajo de campo en esa institución (1994-1996) y lo verifican estudios sobre ella (véase por ej. George y Sabelli, 1994).

Antes de finalizar me parece necesario advertir explícitamente respecto de un peligro interpretativo. Mi aproximación de ninguna manera sugiere que existiría algún tipo de conspiración de actores globales para promover ciertas representaciones sociales, ni tampoco que los actores locales involucrados estarían jugando papeles meramente pasivos en estos procesos. No, no se trata de eso. Existen experiencias muy diversas al respecto, tanto de adopción (consciente o no) de representaciones como de adaptación, de coproducción, de conflicto, e incluso de resistencia activa que limitaciones de extensión impiden tratar en este artículo, pero en las cuales es posible brindar referencia.<sup>8</sup> De lo que sí se trata –y es el sentido general de la línea de investigación de la cual surge este artículo- es de estudiar *cómo la producción de ciertas representaciones sociales que juegan papeles relevantes en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales resulta marcada de diversa manera por relaciones transnacionales entre actores “locales” y “globales”*. Y se trata de estudiar cómo ocurre esto sobre la base de estudios de casos, y no tratando de entender las transformaciones sociales contemporáneas mediante un trabajo intelectual de tipo meramente especulativo.

Finalmente, con el propósito de sugerir algunas posibilidades de teorizar acerca de cómo las representaciones sociales y otras formas de los imaginarios sociales inciden en los procesos sociales en estos tiempos de globalización, me parece conveniente señalar que aunque este artículo se limita a mostrar la importancia de relaciones transnacionales entre actores locales y globales sólo en la producción social de representaciones sociales de ideas de sociedad civil y de identidades étnicas y raciales en América latina, la incidencia de este tipo de relaciones no se limita a casos relacionados con estas ideas ni con esta región del planeta. En este sentido, cabe resaltar la existencia de numerosos estudios realizados en los últimos años en América latina que permiten observar cómo las relaciones transnacionales entre actores locales y globales resultan influyentes en la producción de diversos tipos de representaciones sociales y, más en general, de discursos e imaginarios sociopolíticamente significativos, por ejemplo, en relación con las ideas de etnicidad, raza, medio ambiente, desarrollo, desarrollo sustentable, biodiversidad, globalización y otros (véase, por ejemplo: Brysk, 1994; Conklin and Graham, 1995; Escobar, 1996; García Canclini, 1990, 1995, 1999; García Guadilla y Baluert, 1994; Carretón, 1999; González, 1996; Pérez Prado, 1996;

Lins Ribeiro, 1991; Rogers, 1996; Yúdice, 1996, 1998, 2000). Incluso, buena parte de los ensayos incluidos en este libro presentan argumentos que de un modo u otro abonan a esta idea (véase por ej.: Arizpe, 2001; Barbero y Ochoa, 2001; García, 2001; García Canclini, 2001; Hopenhayn, 2001; Lins Ribeiro, 2001; Richard, 2001). Pero además, también es posible mencionar la existencia de estudios referidos a otras regiones del globo, los cuales ilustran acerca de la importancia de relaciones transnacionales tanto en la producción de representaciones de identidades étnicas (véase por ej. Adm., 1996, entre otros), como de ideas de sociedad civil (véase por ej. Mastnak, 1995; Zghal y Ouederni, 1997, entre otros) como, mas en general, de otros tipos de representaciones y formas de los imaginarios sociales social y políticamente significativas (véase por ejemplo Appadurai, 1996; Hannerz, 1996). Mi intención, al relacionar este artículo tanto con algunas de mis publicaciones anteriores sobre procesos semejantes a los acá analizados como con las de otros investigadores, es destacar la existencia de algunas aproximaciones convergentes a partir de las cuales es posible avanzar en la teorización acerca de ls transformaciones sociales en tiempos de globalización tarea que escapa a los límites de este artículo, a la cual espero contribuir a través de futuras publicaciones y a la cual invito a los lectores a sumar sus aportes.

### **Bibliografía**

Adams. Vincanne 1996 *Tigers of the Show and Other Virtual Sherpas: An Ethnography of Himalayan Encounters* (Princeton; Princeton University Press).

Appadurai, Arjun 1996 *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Arizpe, Lourdes 2001 “Cultura, creatividad y gobernabilidad”, en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: FLACSO-Asdi).

BID-Inter American Development Bank 1994 *Summary Report of the Conference on Strengthening Civil Society* (Washington D.C.: Inter American Development Bank).

Brysk, Alison 1994 “Acting Globally: Indian Rights and International Politics in Latin America”, en Van Cott, Donna Lee (ed.) *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America* (New York; St. Martin’s Press) 29-53.

Carr, Thomas; Heather Pedersen y Sunder Ramaswamy 1993 “Rain Forest Entrepreneurs”, en *Environment*. Vol. 35. No. 7, 13-15 y 33-38.

Carroll, Thomas 1992 *Intermediary NGOs: The Supportive Link in Grassroots Development* (West Harford (CT): Kumarian Press).

Chirif Tirado, Alberto; P. García H. y R. Chase S: 1991. *El indígena y su territorio son uno solo* (Lima COICA-Oxfam America).

Civitas 1995 *Strengthening Citizenship and Civic Education, East and West: Conference Proceedings* (Praga: Civitas).

COICA 1989. *La COICA por el futuro de la Amazonia* (Lima; Coordinadora de las organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica) mimeo.

Conklin, Beth y Laura Graham 1995 “The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-politics”, en *American Anthropologist* (Washington, DC) Vol. 97, No. 4, 695-710.

Durkheim. Emile 1968 (1912) *Les formes elementaries de la vie religieuse* (París : PUF).

Escobar, Arturo 1996 (1995) *La invención del desarrollo* (Bogotá: Norma).

García, Jesús “Chucho” 2001 “Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales”, en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y cambio social en tiempos de globalización* (Buenos Aires; Clacso-Asdi).

García Canclini, Néstor 1982 *Las culturas populares en el capitalismo* (México: Editorial Nueva Imagen).

García Canclini, Néstor 1990 *Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo).

García Canclini, Néstor 1995 *Consumidores y ciudadanos; conflictos multiculturales de la globalización* (México: Grijalbo).

García Canclini, Néstor 1999 *La globalización imaginada* (México: Paidós).

García Canclini, Néstor 2001 “Definiciones en Transición”, en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Clacso-Asdi).

García Guadilla, María Pilar y Jutta Blauert (eds.) 1994 *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa* (Caracas: Ed. Nueva Sociedad).

Carretón, Manuel (coord.) 1999 *América Latina: un espacio cultural en un mundo globalizado* (Bogotá: Convenio Andrés Bello).

George, Susan y Fabrizio Sabelli 1994 *Fait and Credit: The World Bank's Secular Empire* (Boulder and San Francisco: Westview Press).

González, Humberto 1996 “Las políticas neoliberales y los nuevos movimientos e identidades sociales en México”, en Mato, D.; M: Montero y E. Amodio (coords.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV) 99-116.

Hannerz, Ulf 1996 *Transnational Connections* (Londres: Routledge).

Hopenhayn, Martín 2001 “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura”, en; Mato, Daniel (coordinador) *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Clacso-Asdi).

Jelin, Elizabeth 2001 “Exclusión, memorias y luchas políticas” en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires; Clacso-Asdi).

Keohane, Robert and Joseph Nye (eds.) 1971 *Transnational Relations and World Politics* (Cambridge, MA: Harvard University Press).

Lins Ribeiro, Gustavo 1991 “Ambientalismo e Desenvolvimento Sustentado. Nova Utopia/Ideologia de Desenvolvimento” en *Revista de Antropología* (Universidade de Sao Paulo) No 34, 59-101.

Lins Ribeiro, Gustavo 2001 “Post-Imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo” en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Clacso-Asdi).

Martín-Barbero, Jesús y ana María Ochoa Gautier 2001 “Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular”, en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Clacso-Asdi).

Mastnak, Tomaz 1995 “The Concept and Politics of Civil Society: The East European Experience” (Ljubljana-Eslovenia: Institute of philosophy Slovene Academy of Sciences and Arts) manuscrito sin publicar.

Mato, Daniel 1994 “Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América latina y el Caribe”, en Mato, D. (ed) *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe* (Caracas: UNESCO-Nueva sociedad) 13-28.

Mato, Daniel 1995 *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades en América Latina y el Caribe* (Caracas; Universidad Central de Venezuela).

Mato, Daniel 1996 “Globalización, procesos culturales y cambios sociopolíticos en América latina”, en Mato, D.; M. Montero y E. Amodio (coords.) *América latina en tiempos de globalización* (Caracas; UNESCO-Asociación Latinoamericana de sociología-UCV) II-47.

Mato, Daniel 1997 [a] “Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización”, en *Nueva sociedad* (Caracas) No. 149, 100-113.

Mato, Daniel 1997 [b] “On Global-Local connections, and the Transnational Parking of Identities and associated Agendas in Latin America”, en *Identities* (Amsterdam) Vol. 4, No 2, 167-212.

Mato, Daniel 1997 [c] “A Research Based Framework for Analyzing Processes of (Re) Construction of Civil Societies in the Age of Globalization” en, Servaes, J. y Lie Rico (eds.) *Media & politics in Transition: Cultural Identity in The Age of Globalization* (Lovaina: ACCO Publishers) 127-140.

Mato, Daniel 1998 “Culture, Development and Indigenous Peoples in the age of Globalization: The 1994 Smithsonian’s Folklife Festival and the Transnational Making of Representations”, en *Cultural Studies* (Londres) Vol. 12, No. 2, 193-209.

Mato, Daniel 1999 “sobre la fetichización de la globalización”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (Caracas) Vol. 5, No. 1, 129-48.

Mato, Daniel 2000 [a] “Prácticas transnacionales, representaciones sociales y reorganización de las sociedades civiles en América Latina”, en Mato, D.; X. Agudo e I. García (coords.) *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales* (Caracas; UNESCO-CIPOST/Universidad Central de Venezuela) 129-148.

Mato, Daniel 2000 [b] “Transnational Networking and the social production of Representations of Identities by Indigenous People’s organizations of Latin America”, en *International Sociology* (Londres) Vol. 15, No 2, 342-360.

Moscovici, Serge 1979 (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Buenos Aires; Huemul).

Moseley-Williams, Richard 1994 “Partners and Beneficiaries; Questioning Donors”, en *Development in Practice* (Londres) Vol. 4. No 1, 50-57.

Pérez Prado, Luz Nereida 1996 “Sueños globales, oportunidades locales: construcción de identidades de género en la Tierra Caliente de Michoacán”, en Mato, D.; M. Mortero y E. Amodio (coords.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV) 201-212.

Richard, Nelly 2001 “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”, en Mato, Daniel (coordinador) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Clacso-Asdi).

Rogers, Mark 1996 “Beyond Authenticity; Conservation, Tourism and the Politics of Representations in the Ecuadorian Amazon” en *Identities* (Amsterdam) Vol. 3, No. 1-2 73-125.

Seone, José y Emilio Taddei (eds.) 2001 *Resistencias Mundiales [De Seattle a Porto alegre]* (Buenos Aires: FLACSO).



Wiggins, Armstrong 1993 “Indian Rights and the Environment”, en *The Yale Journal of International Law* (New Haven) Vol. 18 No. 1, 345-353.

Yudice, George 1996 “Intellectual and Civil Society in Latin America” en *The Annals of Scholarship* Vol. 11, No. 12. 157-74.

Yudice, George 1998 *Globalización de la cultura y Nueva Sociedad Civil* (Caracas: Centro de Investigaciones Posdoctorales CIPOST-UCV) Serie Cátedra de Estudios Avanzados No. 1.

Yudice, George 2000 “Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización”, en ; Mato, D.: X. Agudo e. I: García (coords.) *América Latina en tiempos de globalización II: cultura y transformaciones sociales* (Caracas: UNESCO-CIPOST/Universidad Central de Venezuela) 93-116.

Zghat, Abdelkader Ahmed Iadh Quederni 197 “Les Enjeux Politique” et Epistemologiques de la Réactivation et de la Circulation Transsocietale et Transculturelle du Concept de Société Civile », en Zghat, Abdelkader et Ahmed Iadh Quederni (eds.) *Social Knowledge: Heritage, Challenges Perspectives Questions from Arab Societies* (Hammamet, Túnez: Proceedings of the International sociological association Arab Regional conference) 16-18 de Mayo, 13-29.

## Notas

<sup>1</sup> Utilizó la expresión “(Casi) fin de la Guerra Fría” por cuanto el sostenimiento del bloqueo y otros elementos de la política del gobierno y de algunas instituciones de los Estados Unidos hacia Cuba hacen un tanto problemático asumir sin más el supuesto “fin”. De manera análoga, utilizó la expresión “(casi) fin de los imperios coloniales” porque aún existen relaciones coloniales en el planeta, incluso en América Latina, donde aún tenemos una Guayana Francesa; también está el caso de Puerto Rico, tan difícil de clasificar pero indefinitiva con un status demasiado cercano al colonial como para permitirnos obviar el “casi”, por último, aún existen otras posesiones europeas en el Caribe y en los mares australes.

<sup>2</sup> el artículo de Elizabeth Jelin en este mismo libro presenta una argumentación convergente con ésta respecto del papel de las construcciones de identidad en la formación de actores sociales.

<sup>3</sup> Utilizo el nombre “*cultural studies*” —deliberadamente en inglés— en primer lugar porque en este caso hago referencia a bibliografía producida en ese idioma, como producto de prácticas intelectuales que se desarrollan en el marco institucional de universidades y otros centros de producción de discursos establecidos en unos cuantos países de habla inglesa y, en particular, en Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia. En mi opinión, estos discursos no sólo están marcados por una serie de elementos característicos de esas instituciones —de suyo diversas, y no sólo de país, sino incluso dentro de cada uno de estos—, y especialmente, por una cierta tradición intelectual, crecientemente codificada, y por ciertos elementos canónicos que en general remiten explícitamente a la producción de los

autores de la llamada “Escuela de Birmingham” y, en particular, a al obra de Raymond Williams y Stuart Hall. En segundo lugar, mantengo este nombre en inglés por cuanto no me parece conveniente traducir literalmente “cultural studies” como “estudios culturales”. A mi juicio, traducir literalmente el nombre de ese campo es inconveniente para su uso en América Latina, por cuanto esta traducción literal usualmente conlleva la asunción de que, aún visto en perspectiva mundial, este campo sería uno “fundado” por algunos autores de la Escuela de Birmingham, luego reinterpretado por sus seguidores en Estados Unidos y Australia, y posteriormente adoptado su ejemplo paradigmático por algunos autores de otras lenguas y, en particular, por algunos autores latinoamericanos. Así, la traducción literal del nombre de este campo frecuentemente también supone el establecimiento de un canon que se relaciona exclusivamente con la obra de esos autores y con los temas y modos de trabajo de ellos y de sus seguidores más inmediatos. El asunto es demasiado complejo como para ser tratado en esta nota; en todo caso, me he explayado más sobre el mismo en la Introducción de éste mismo volumen y en la conferencia plenaria que ofrecí en la Third International Crossroads in Cultural Studies Conference (Birmingham, 21 al 25/06/00), cuyo texto puede ser consultado en la página digital de ese evento: [www.crossroads.conference.org/dantel\\_mato\\_speech](http://www.crossroads.conference.org/dantel_mato_speech), o también en la del programa que coordino en la UCV: [www.geocities.com/global\\_cult\\_polit](http://www.geocities.com/global_cult_polit)

<sup>4</sup> He examinado otros aspectos del programa del C&D en publicaciones cuya lectura puede complementar lo aquí expuesto (Mato. 1997 [a]. (1998).

<sup>5</sup> No es posible extenderme acá en el análisis de las ideas de “autenticidad” y “tradición”, lo cual he hecho en lagunas publicaciones anteriores (por ej. Mato, 1994, 1995)

<sup>6</sup> He tratado más ampliamente el tema de la construcción de representaciones de identidades y diferencias en otras publicaciones (Mato, 1994, 1995, 1997 [b], 2000 [b])

<sup>7</sup> He argumentado más extensamente sobre estos asuntos y presentado algunos ejemplos en otra publicación (Mato, 1996).

<sup>8</sup> Por ejemplo, durante una reunión realizada en la ciudad de Washington en 1998 con participación de representantes de organizaciones no gubernamentales conservacionistas y dirigentes de la Coordinadora de organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), se suscitó una discusión muy significativa al respecto. En esa oportunidad, tras escuchar la presentación hecha por los conservacionista de un proyecto de intercambio de deuda externa por control sobre áreas naturales (un cierto tipo de SWAPs, como los llaman en la jerga de los organismos internacionales), uno de los representantes de la COICA reaccionó duramente y afirmó que la deuda envuelta en ese intercambio no era una deuda de los pueblos indígenas, mientras que la naturaleza involucrada en ese intercambio sí lo era, y los pueblos indígenas no estaban dispuestos a intercambiar esa naturaleza por nada, confrontándose así dos maneras de representarse el medio ambiente, la una “vacío”, la otra, habitado (citado por Wiggins, 1993:350).

HUALDE, Alfredo. “El territorio como configuración compleja en las relaciones entre educación y trabajo”

## **El territorio con figuración compleja En las relaciones entre educación y trabajo**

*Alfredo Hualde*<sup>1</sup>

*Il sistema locale e, insienme e congiuntamente,  
un luogo di accumulazione di sperienze produttiva e di vita  
e un luogo di produzione di nuova conoscenza;  
e queste sono precisamente le risorse critiche  
dello sviluppo del capitalismo industriale contemporáneo.*

### **Breve Introducción**

El objetivo general de este trabajo es revisar los temas importantes sobre la región y el territorio que aparecen en trabajos teóricos y empíricos, de modo que se puedan extraer implicaciones acerca de las formas en que el territorio influye o condiciona la articulación entre educación y empleo, y educación y trabajo. Lo local y la articulación local/global es un marco de acción para este tipo de relaciones.

Buena parte de esta revisión se refiere a autores que han basado su trabajo en realidades de los países industrializados, Europa o Estados Unidos, aunque se incluyen algunas referencias a experiencias latinoamericanas. Ello se debe a que en aquellos territorios la teoría ha evolucionado más y se ha documentado la existencia de los territorios que aprenden. El ejercicio y su interpretación requieren, por tanto, cierta distancia crítica, dadas las características de la realidad latinoamericana.

### **1. La cuestión regional y el “nuevo regionalismo”**

Desde principios de los años ochenta se observa en las ciencias sociales una importancia renovada o reemergencia de las regiones. El fenómeno, denominado “nuevo regionalismo”, coincide asimismo con la era de la globalización (Stoper, 1197). Se asigna a la región un papel más activo e importante, de manera que la región ya no es vista como el producto de fuerzas globales o de desarrollos tecnológicos, sino como un motor del desarrollo.

Sin embargo, ¿por qué se produce la renovación del pensamiento teórico, del interés empírico y de la política regional? Se pueden anotar varios fenómenos que contribuyen a ello:

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. El autor agradece a Arcelia Serrano su ayuda en la revisión bibliográfica del texto, aclarando que los errores son del autor.

1. Crisis del Estado-nación como actor ante la expansión de actores como las transnacionales en un contexto de crisis fiscal del Estado que se había desarrollado a partir del *consenso keynesiano*.
2. Delegación de responsabilidades a las regiones junto con reivindicaciones de nuevas competencias y poder de decisión pro parte de las regiones. Estos fenómenos se conjugan en tendencias hacia la descentralización, la autonomía regional.
3. Críticas a la política regional e industrial (Meyer-Stamer, 2000)

PARADÓJICAMENTE EN LA FASE DE LA GLOBALIZACIÓN, junto a la integración mundial, y el desvanecimiento de fronteras económicas, surge una tendencia a impulsar y fortalecer lo local y regional. A su vez la revalorización de los sistemas de gobierno democráticos señala al municipio como ámbito más aproximado a la ciudadanía, y por tanto como espacio privilegiado para la construcción de la democracia social. De esta manera, lo local-municipal asume un significativo resurgimiento, como espacio para la participación, el ejercicio de derechos ciudadanos, la planificación con sectores políticos y económicos, pero a su vez como espacio de localización del capital transnacional globalizado. La fragmentación de los espacios nacionales conduce a una interdependencia cada vez mayor entre la política local y la economía privada, proceso conocido como globalización.

¿Por qué ESTE RENOVADO INTERÉS POR “LO LOCAL”? podemos afirmar que si bien lo local, es en los años setenta fue un problema marginal, en los años noventa, se convirtió en un debate central sobre las alternativas de desarrollo y se volvió foco de atención por parte de todos: empresas multinacionales, empresas virtuales, empresas nacionales, locales, etc. ¿Cuáles son las razones que impulsan estas nuevas configuraciones? ¿Por qué todos tienen necesidad de que se desarrolle lo local con tanta intensidad en estos modelos de la globalización? Algunas razones las encontramos en que: por una parte, el mercado mundial necesita cada vez más multiplicar y diferenciar los productos y los consumos; de esta manera, lo que se produce en el nivel local comienza a valorizarse más, ya que se agrega, la particularidad, calidad y valor a los productos para la competición en el mercado global. Si bien el contexto de la globalización produce procesos de homologación, como muchas veces vienen señalado, uniformando estilos de vida, estandarizando consumos y generalizando modas y prácticas, también estimula procesos de diferenciación, de búsqueda de productos más vinculados con las peculiaridades de lo local, autóctonos, heterogéneos, irrepitibles en su reproducción, porque están cargados de una tradición, cultura, identidad, lo que tiende a resaltar la especificidad del lugar. El caso de León y su especialización en la producción de calzado es significativo al respecto.

Otro de los elementos que determina el proceso de globalización es generar cambios en los patrones de localización de las empresas transnacionales, quienes descentralizan sus plantas centrales (*outsourcing*), buscando mejores condiciones fiscales, ambientales o bajos salarios. No debemos olvidar que la relación entre local y global es una relación desequilibrada, muchas veces a favor de lo global (particularmente cuando se vincula con el capital financiero), que fija parámetros, reglas, vínculos, tecnología, modelos de desarrollo. Esta dinámica muchas veces puede generar el predominio de los mercados globales, sin ningún tipo de regulación, aumentando la concentración del capital e incertidumbre en los mercados, favoreciendo orientaciones especulativas con predominio del capital financiero. Por eso es necesario señalar que las condiciones de competitividad de lo local no sólo implican la reducción de costos, sino también la existencia de condiciones de sustentabilidad ambiental, de calidad regulatoria y de servicios del propio lugar.

Cristina Girardo

4. Una nueva concepción del espacio ante el desarrollo de las tecnologías de comunicación e información.

5. Novedosas formas organizativas de las empresas, más flexibles y descentralizadas.

6. Papel central del aprendizaje y el conocimiento.

En este marco, una extensa e interesante nómina de autores ha examinado temas clásicos bajo nuevas perspectivas, lejos de las posturas extremas que abrazan la causa de la globalización o de quienes la consideran como intrínsecamente nociva. Las preocupaciones de investigación se proponen discernir las perspectivas más adecuadas para analizar los territorios, delimitar los márgenes de maniobra existentes ante las dinámicas globalizadas desde el ámbito local y, finalmente, estimar el papel que pueden –o deben– desempeñar las instituciones públicas y privadas

El cuerpo de conocimientos al que nos referimos se aparta de la serena armonía de las visiones neoclásicas ortodoxas, basadas en el equilibrio general, a racionalidad

PARA EL ANÁLISIS REGIONAL DE CUALQUIER FENÓMENO, la globalización es proceso y no solo un “contexto” o un “entorno”. Si bien la fase actual de la globalización supone la reestructuración de la economía mundial mediante la liberación de los flujos de capital y de las normas que rigen las operaciones internacionales de intercambio comercial, facilitadas por las nuevas tecnologías de comunicación, la globalización no es un proceso homogéneo o lineal de progresiva integración mundial.

La globalización se construye de manera territorial, en tanto los capitales, los procesos productivos y los flujos de intercambio de bienes de capital, mercancías y trabajo se sitúan en territorios específicos que se articulan o no a las grandes redes de intercambio. En ese aspecto, la globalización es un proceso que *integra o excluye* unidades territoriales con base en sus calidades y potencialidades. Pero la globalización no es una entidad externa a las regiones, sino que ellas mismas son las que con sus

intercambios constituyen a la economía globalizada

Guillermo Tapia García

maximizadora de los individuos y la competencia vía precios, para proponer otras aproximaciones a la dinámica económica de los territorios. De allí se deriva una pluralidad de marcos analíticos en los que predomina el eclecticismo o la integración de disciplinas como la sociología, la economía o la geografía. Al respecto, la ciencia económica ha aportado una serie de nuevas teorías y propuestas:

- a) Acerca de la innovación: teoría evolucionista (Nelson y Winter, 1982; Dosi *et al.*, 1998).
- b) Teoría de los costos de transacción en la economía institucional (Villavicencio, 2000).
- c) Economía del conocimiento.<sup>2</sup>

Por su parte, la sociología y la antropología han realizado las siguientes aportaciones:

- a) Teoría de redes (Callon y Latour, 1989).
- b) Sociología del trabajo y de las organizaciones.
- c) Propuestas analíticas sobre el aprendizaje (Nonaka y Takeuchi, 1995, Von Krogh *et al.*, 2000).

De acuerdo con Storper (1997), tres escuelas de pensamiento participan en el debate; las que se centran en instituciones, la de costos de transacción y organización industrial, y las que se concentran en el cambio tecnológico y el aprendizaje. Instituciones, firmas y territorios son los tres elementos que concurren en el nuevo regionalismo. Varias de las teorías acentúan el elemento relacional: redes entre empresas, individuos u otro tipo de instituciones; relaciones en la cadena productiva más allá del *input-output*: cadena global del producto (*global commodity chains*); relaciones entre empresas e instituciones que atraviesan los sectores económicos clásicos o las *filiéres*, importancia otorgada al asociacionismo, al intercambio y a la cooperación.

Desde el punto de vista teórico, varios abordajes frecuentemente interdisciplinarios son importantes para entender el tema que presentamos. Las aportaciones teóricas surgen de la observación de realidades empíricas novedosas que son ejemplos recurrentes en varios autores.

---

<sup>2</sup> Una revisión del tema de la “Economía del conocimiento” se puede encontrar en David y Foray (2002) y en los artículos de la revista Comercio Exterior, donde aparece el artículo mencionado.

SERIA MUY ÚTIL AHONDAR EN LA CATEGORÍA DE REGIÓN, que en diferentes medios se utiliza para designar realidades muy distintas. Se le ha usado para nombrar la unión de varios países que comparte acuerdos económicos internacionales, como los del TLCAN o los del MERCOSUR. También se habla de ella para caracterizar a un conjunto de entidades federativas que comparten ciertos rasgos homogéneos en términos geográficos, económicos o sociales, como los estados del sureste de México, o los de la frontera norte. Asimismo se llega a identificar a la región, de manera un tanto artificial, con una sola entidad federativa, en la medida que el manejo de la información se facilita. Históricamente, se ha llegado a estudiar a las regiones por su pertenencia a cuencas hidrológicas, aunque en su interior existan realidades económicas, sociales y políticas muy diversas.

¿Cómo delimitar, entonces, para su análisis, un territorio determinado?

¿Qué matices se quieren dar cuando se habla de territorio y de región?

¿No nos estamos refiriendo más bien a localidades específicas?

Carlos Alba Vega

- El “éxito” de ciertas regiones europeas (principalmente italianas y después otras de Dinamarca, Alemania y España) y de Estados Unidos; Silicon Valley y la ruta 128, donde se concentra la mayor parte de la innovación tecnológica y social (Saxenian, 2000).
- La constatación de una pluralidad de modelos de desarrollo, *mundos de producción* o distritos industriales (Salais y Storper, 1993). Es importante señalar esto porque se desecha la posibilidad de proponer un *best way* universal, de acuerdo con una racionalidad única.

Todo lo anterior lleva a considerar a la región como un actor capaz de innovar, aprender y competir. La competitividad no es un asunto privativo de las empresas; se da mediante una compleja articulación entre los distintos actores del territorio y entre estos y el entorno global. En la región se produce una *governance* que se aleja tanto de la lógica y la racionalidad individualista del mercado como de las jerarquías de poder entre empresas.<sup>3</sup>

Una definición interesante de *governance* es la que incluye mecanismos productivos e institucionales. En esta visión, el territorio se define como un proceso de recuperación y articulación de proximidades organizacionales y territoriales, tanto en la dimensión local (proximidad geográfica *versus* proximidad organizacional) y en la dimensión local-global (proximidad institucional local *versus* proximidad institucional global). La *governance* territorial constituye un proceso de recuperación e hibridación de proximidades institucionales, en este sentido, hay una “alianza de varios sistemas de representaciones”

<sup>3</sup> La *governance* territorio ha sido definida como un modo contractual de coordinación, como una coordinación político-legal o como un modo de coordinación social.

(Torre and Gally, 2000). Estas formas de *governance* contribuyen a mitigar *la incertidumbre*, que es un elemento fundamental para explicar muchas de las discusiones y las propuestas alrededor del territorio y la innovación.

LAS REGIONES SON ACTORES DEL PROCESO GLOBALIZADOR, los que adoptan una postura por acción u omisión ante las tendencias de inclusión o exclusión. En ese sentido, las regiones construyen formas peculiares de inclusión o respuestas ante la exclusión. En términos analíticos se pueden observar los siguientes:

En el primer caso, las regiones pueden adoptar un *modelo primario exportador*, cuando se incorporan a los flujos interregionales e internacionales, basadas solo en la exportación de materias primas no procesadas. Se trata de una economía que no agrega valor a los productos pero cuya competitividad global está basada en su incapacidad para hacerlo. También puede adoptar un *modelo secundario exportador*, sea basado en una industria local que es competitiva en planos extrarregionales, sea en una economía “maquiladora” cuya ventaja competitiva global radica en los bajos costos de los insumos materiales y del trabajo. En este caso los actores económicos y los agentes institucionales de la región toman un papel activo de promoción para ser espacios de captación de capitales internacionales. Asimismo, hay regiones que buscan ser intermediarias de los procesos globales de distribución comercial y de la prestación de servicios. Esto es, regiones que buscan situarse como espacios de encuentro de los actores globales para fines de intercambio: centros financieros, de intercambio tecnológico o de producción y distribución de información

En el segundo caso, cuando las regiones construyen respuestas ante la exclusión de las que son sujeto, se presenta otros fenómenos. El más representativo es el conjunto de flujos migratorios internos y externos.

Lo que resulta claro es que cualquiera de las formas de inclusión en la globalización por parte de las regiones, implica otro conjunto de procesos a su interior. Esto es, se implican procesos de articulación interna de los factores de la producción, en los que puede haber cierta predominancia según la forma peculiar de inclusión.

En el *caso modelo primario exportador* cobra relevancia la disponibilidad de recursos naturales –materias primas-, las formas locales de aprovechamiento de tales recursos, los procesos de trabajo y las formas primarias de acumulación. Los factores clave de inclusión son el cumplimiento de “normas” por los productos a exportar y el “precio” final del producto. La inclusión de estas regiones está basada en su capacidad de aportar recursos al proceso de acumulación global.



En el caso de *modelo secundario exportador* los factores relevantes se ubican en la disponibilidad de trabajo calificado, semicalificado o potencialmente calificable, así como en el costo final de la mano de obra. Asimismo, se observan como factores relevantes la productividad del trabajo y la competitividad global de los productos. En este caso, la combinación de factores locales facilita la participación de la región en los procesos globales de acumulación.

En el caso de las *regiones intermediarias* de los procesos globales de distribución el factor crítico está en su capacidad para fundar y sostener instituciones capaces de sostener de manera competitiva los flujos de información a escala global, por lo que la disponibilidad de trabajo intelectual de alto nivel de calificación es fundamental.

Las formas de inclusión regional, sus procesos clave y sus factores de articulación interna producen, a la vez, factores y procesos secundarios de inclusión y exclusión al interior de la región. Estos elementos secundarios están más referidos a la disponibilidad por los sujetos y actores sociales de los conocimientos, los saberes y las habilidades para participar con determinado papel en los procesos productivos y en la distribución.

La diferencia entre una región y otra y sus formas peculiares de inclusión en los procesos de la globalización, está no solo en la disponibilidad de un capítulo cognoscitivo y cultural, sino en sus capacidades para incrementarlo y transferirlo a otros campos de actividad, a través de su distribución social y económica.

Es decir, la diferencia radica en las capacidades de aprendizaje de la región, en sus mecanismos sociales e institucionales de producción, reproducción y formalización del conocimiento; en las oportunidades que las personas tienen para aprender y transferir sus saberes de un campo a otro de actividad; en la eficacia de los procesos de transferencia de saberes tradicionales a saberes capaces de someterse a procesos de actualización permanentes.

La exclusión más relevante que produce la globalización es, en este aspecto, la negación de la posibilidad de la población para participar con igualdad de oportunidades en los procesos de producción, reproducción y distribución de los conocimientos necesarios para participar en la actividad social y económica.

Guillermo Tapia García

Sin embargo, a pesar del consenso acerca del nuevo protagonismo de la región o del territorio en la economía de la globalización, la innovación o el aprendizaje, existen matices importantes o desacuerdos acentuados a la hora de sopesar los distintos factores que influyen en el desarrollo de las regiones y las potencialidades de ciertas formas de *governance*. La complejidad se deriva de la multiplicidad de factores y actores que confluyen en el accionar y el devenir de las regiones. Ello dificulta aprehender las distintas lógicas con que actúan, su evolución y la forma en que confluyen en espacios y tiempos determinados. Muchos autores incluyen como elementos comunes las redes, las instituciones, el aprendizaje, la innovación las formas de organización de la empresa. El desafío es encontrar la causalidad de los fenómenos presentes en el territorio en una perspectiva dinámica (evolucionista).

Tres preguntas básicas que está muy relacionadas con la articulación entre educación y trabajo pueden ayudar a situar los dilemas a los que se enfrentan los territorios y (Acs *et al.*, 2000):

- ¿Por qué la información y el conocimiento florecen en unas regiones y no en otras?
- ¿Hasta que punto debe haber información acumulada en una región para que se pueda denominar región inteligente, *smart región* (Florida, 2000), o región que aprende (*learning región*).
- ¿En qué momento una región se convierte en un punto nodal alrededor del cual gravita toda una economía?

Dicho de otra manera: ¿existen umbrales mínimos a partir de los cuales la región puede aprender de manera consistente y permanente? ¿De qué manera se logra hacer irreversible un proceso de aglomeración industrial y aprendizaje?

Para entrar en el tema parece aconsejable llevar a cabo algunas distinciones analíticas partiendo de los aspectos principales que se deben tomar en cuenta en el análisis de las regiones.

HABRÍA QUE INTRODUCIR, EN EL CONCEPTO DE REGIÓN, la desigualdad interna. En el caso de la ciudad de León existe una heterogeneidad muy grande dentro de un mismo sector productivo. Los criterios que permiten describir la heterogeneidad han sido ampliamente documentados por diversos autores. En lo personal he planteado un conjunto que resultó ser muy útil en otro tipo de trabajos. Ahora recupero los de Guillermo Labarca, en particular respecto de la naturaleza de la gestión y a las relaciones de las empresas con los centros de innovación y conocimiento. Sin embargo, la pregunta fundamental clave para mí queda sin respuesta: para el desarrollo equitativo y cualitativo de la ciudad, cómo es la relación entre estos sectores heterogéneos y cómo debiera ser. Hay más investigación respecto de las relaciones entre las grandes empresas y las pequeñas; las formales y las informales. Para algunos, las grandes explotan a las pequeñas. Para otros, las pequeñas capacitan inicialmente a la fuerza de trabajo y les dan la experiencia laboral necesaria para incorporarse después a las grandes. Finalmente hay quien considera que a la larga las empresas grandes arrastrarán a las pequeñas a la formalidad, al cumplimiento de normas de calidad y a una mayor productividad colectiva regional. Hace falta, sin embargo, un mayor conocimiento de las empresas y tallercitos pequeños entre sí. Qué tanta colaboración o solidaridad se desarrolla entre ellas. O qué tanta competitividad y de qué forma.

María de Ibarrola

1) Las instituciones: a) su cantidad y la calidad, b) las relaciones entre ellas, c) el espesor de las redes institucionales, d) el tipo de organización que tienen. La idea es que las instituciones constituyen un actor importante en la acción económica y en la innovación, que son parte de la misma y no solo un apoyo o soporte de las empresas.

2) El tipo de industria que se asienta en la región: productos y procesos que llevan a cabo, sector de actividad, tipos de empresas, tipos de organizaciones empresariales, niveles tecnológicos, formas de adquisición de la tecnología: creación, imitación, adaptación.

3) El denominado *capital humano* y, en consecuencia, la infraestructura educativa y de formación.

4) La infraestructura financiera, tecnológica y de comunicaciones.

5) Un conjunto de valores, reglas, racionalidad compartida, que puede conceptualizarse como “identidad regional”.

EN EL CASO DE LEÓN, se trata de un conocimiento fundamentalmente tácito; las instituciones académicas que codifican o sistematizan ese conocimiento son recientes en la larga historia de la ciudad. La formación escolar de un especialista en producción de cuero y alzado es reciente y son muy pocos los que tienen. También habría que agregar que las instituciones jerarquizan a las personas que atienden según sus posiciones laborales.

Este conocimiento tácito se adquiere por la proximidad física con la producción de calzado. Un ejercicio curioso que he intentado realizar es la identificación de productores o comercializadores de calzado en las historias a lo largo del siglo XX de familias que no son zapateras. Se observa en esas historias que el recurso a la producción o comercialización de calzado es siempre una solución temporal o definitiva entre los habitantes de la ciudad.

No es la única región del país en donde florece este conocimiento. La bibliografía nos permitió identificar otras regiones con características semejantes o equivalentes; el barrio de Tepito, la ciudad de Guadalajara, San Mateo Atenco en el Estado de México. Sería interesante descubrir las relaciones, redes o filières que relacionan unas con otras.

Una inquietud continuamente presente y que todavía no ha sido posible resolver es hasta dónde llegar el “saber” o el conocimiento tácito sobre la producción de calzado en la ciudad respecto de lo que podríamos denominar “la frontera” del conocimiento codificado al respecto y que posiblemente podríamos encontrar en el Centro de Investigación y Asesoría Tecnológica en Cuero y Calzado (Ciatec). Unida a esa inquietud esta la que refiere a la distribución interna de ese conocimiento entre los trabajadores; para ello nos apoyamos en la descripción que han hecho los antropólogos sobre el proceso de producción y la identificación de lo que un autor denomina el “trabajo integral” *versus* los fraccionados.

Este conocimiento se refiere al proceso técnico de producción de calzado; el referido a la organización de la producción y a la comercialización, está mucho menos distribuido.

María de Ibarrola

## 2. Instituciones y territorios

Una primera observación acerca de las instituciones regionales es la necesaria autonomía que deben tener respecto del poder central o nacional. Ello está en función de: a) sus recursos humanos y financieros, b) sus formas organizativas, c) la estructura legal que las riga (estatus de autonomía, leyes de descentralización, etc.). Todo lo anterior son marcos de acción para el desenvolvimiento de las regiones que no logran, sin embargo, todos los requisitos necesarios para hacer de la región un territorio competitivo. De hecho, los trabajos recientes abundan más en los llamados intangibles. Son factores decisivos: la cantidad y calidad de las instituciones, la coordinación entre ellas y el *ethos* y la *racionalidad* que animan, o las convenciones que subyacen en su existencia y evolución.

Por otro lado, las instituciones no son únicamente aquellas estrictamente formalizadas, ni se identifica institución con sector público. Por el contrario, se tiende a considerar como instituciones a las formas de comportamiento recurrentes de determinados colectivos que constituyen un referente para la propia acción social en la región. En este sentido, los nexos individuales o grupales semiformales pueden ser tan importantes como las mismas instituciones formales.<sup>4</sup>

Según Storper (1997); e), el aspecto central a considerar en el análisis de las regiones es lo que los economistas llaman “Interdependencias no mercantiles” (*untraded interdependences*), que toman la forma de convenciones, reglas informales y hábitos que coordinan a los actores económicos en condiciones de incertidumbre; estas relaciones constituyen activos específicos de la región en la producción.

Amin (1999), en un artículo referido a la región de la Emilia-Romagna, distingue varios tipos de instituciones: las relacionadas con la cultura institucional asociacionista y artesanal basada en ciertos valores: apoyo en el trabajo de la familia extendida; ritmos de trabajo y domésticos no estandarizados; la reorientación de los valores y habilidades campesinas; ideología del trabajo (por encima de la ética del beneficio) y orgullo emprendedor. Estas son las instituciones características del distrito industrial. Sin embargo, una serie de cambios sociales y económicos han propiciado en dicha región el surgimiento de nuevos actores que buscan otro tipo de instituciones. Se ha dado un giro hacia instituciones orientadas al mercado en busca de eficiencia que no son capaces de lograr consensos sociales para diseñar estrategias con visiones amplias. El autor concluye:

Hasta hace poco la innovación institucional descansaba en los intermediarios, compartía principios políticos y culturales, intercambio de información y acuerdos entre las diferentes instituciones y socios de la región. Hay quien afirma que este legado está siendo amenazado tanto por el surgimiento de una tecnocracia profesional nueva como por una *governance* burocrática en el seno de organizaciones individuales. El riesgo es que los nexos horizontales entre organizaciones se debiliten y que el liderazgo de las organizaciones representativas se divorcie de sus miembros y constituyentes.

---

<sup>4</sup> Este es un resultado recurrente en investigaciones recientes. En México, se puede ver en los trabajos de Casas y Luna (1997), Hualde (2001) y otros.

En este texto se advierte claramente una preocupación que está presente en la bibliografía sobre distritos industriales, pero que afecta a todas las regiones; cómo llevar a cabo rupturas, cómo evolucionar sin romper consensos (Becattini, 1994). Al respecto, Bianchi, como cita Amin (1999), indica que los nuevos desafíos que enfrenta la región se deben dirigir no hacia soluciones tecnocráticas, sino hacia el aprendizaje de iniciativas de abajo-arriba, es decir, un “regionalismo experimental”<sup>5</sup> basado en el aprendizaje de alternativas que rompan moldes, pero sin perder de vista el capital social acumulado.

El ejemplo anterior también sirve para introducir el tema de la cantidad de las instituciones y las funciones de cada una de ellas. Las regiones sobre las que se llama la atención son aquellas en que existe una cantidad de instituciones que permiten lograr un “espesor institucional” adecuado. Ciertos autores sugieren que parece más conveniente un “exceso” de instituciones que se encuentren permanentemente en contacto, aun a riesgo de una cierta redundancia de informaciones y de funciones, que un tejido institucional desconectado.

En el caso de Silicon Valley se mencionan como base del éxito regional aspectos tan diversos como la importancia de las universidades, las redes informales entre ingenieros, las instituciones de apoyo financiero y la cantidad y calidad de abogados que realizan una labor crucial en el tema de las patentes y de las fusiones (Kenney, ed., 2000). Sin embargo, esta visión también tiene sus cifras. Listerri (1997), retomando la experiencia española, se refiere a la superposición institucional como un fenómeno perjudicial debido al despilfarro de recursos en que se incurre cuando actúan simultáneamente en la misma realidad productiva instituciones europeas, del Estado central, regional y locales. Boschma (2001) señala la dificultad de encontrar el grado de proximidad y de interacción adecuado y advierte de los peligros tanto de una excesiva interacción como de lo contrario.

En las regiones o territorios es necesario, por tanto, delimitar al menos:

- La cantidad de instituciones, la densidad de sus interacciones y el sentido de las mismas (Casalet, 2001);
- Las jerarquías entre las instituciones y las formas de colaboración horizontal entre las mismas;
- Las convenciones subyacentes en las mismas, su racionalidad y el *ethos* predominante.
- Su grado de consolidación, su capacidad de actuación y sus posibilidades de transformación.

### **3. el sistema productivo, las empresas y la tecnología**

Resulta interesante que el “nuevo regionalismo” surja referido de las regiones italianas donde el sistema productivo y la innovación están ligados generalmente a sectores

---

<sup>5</sup> Entrecorrido nuestro

tradicionales y no a sectores de alta tecnología. En los distritos, lo importante son las relaciones entre empresas e instituciones en territorios con fuerte cohesión social.

En todo caso, el entendimiento del tipo de sistemas productivo asentado en el territorio es fundamental para analizar las relaciones entre educación y empleo, sus dinámicas, obstáculos y potencialidades. Para ello, examinaremos los cambios que se han dado en las empresas, las relaciones entre empresas y sus conexiones con la realidad productiva y la dimensión territorial.

### ***Los cambios en la empresa: de la empresa fondista a la organización calificante o la organización que aprende***

Desde mediados de los ochenta, uno de los hilos conductores más fuertes del debate sobre lo regional ha sido el que discute la transición del fordismo al posfordismo.<sup>6</sup> Si la metáfora descriptiva más próxima a la empresa *fordista* resulta ser la organización militar, la que se emplea para referirse a la empresa innovadora es el laboratorio (Zarifian, 2001). A pesar de todas las revisiones acerca del significado, extensión y descripción de la empresa *fordista*, un rasgo común a todas ellas es la división jerárquica tajante entre concepción y ejecución. No es que el trabajo obrero no utilice conocimientos e incluso ciertos niveles de abstracción (conocimiento prescrito *versus* conocimiento real), sino que la organización está diseñada para consagrar la separación antes mencionada entre quienes diseñan y deciden y quienes ejecutan (Braverman, 1981; Coriat, 1985).

La empresa posfordista se distingue por una mayor participación de los trabajadores en las decisiones, una organización más horizontal y colectiva y porque en ella el conocimiento, la iniciativa y la responsabilidad de los trabajadores tienen un mayor papel. Estarían en ella presentes los atributos de ensanchamiento de tareas y enriquecimiento del trabajo –tareas más complejas– ya anotadas en los sesenta y setenta por los fundadores de la sociología francesa del trabajo como Naville y Friedmann. La empresa posfordista sería el espacio en que se desarrollarían las competencias, tareas y destrezas de los trabajadores que van más allá de los conocimientos y se orientan hacia la consecución de resultados (Mertens, 2000; Tanguy, 2001; Tarifan, 2001).

La empresa laboratorio, la empresa innovadora, la empresa que aprende es aquella en que las informaciones fluyen sin obstáculos y el trabajo se lleva a cabo en equipos en que se aportan soluciones, se discute y se interpreta. Son importantes en estas la conversación, la interacción en distintos niveles y la autocrítica. Con el fin de consolidarlas, no solo se necesita una nueva organización, sino una nueva actitud para aceptar y promover propuestas que van de los niveles bajos a los altos. Este tipo de organización descrito y teorizado por Nonaka y Takeuchi (2000) se deriva de análisis empíricos en empresas principalmente japonesas.

Aunque la perspectiva y el interés de estos autores es la organización y no el trabajo, el tipo de organizaciones que proponen se refiere a aquella en que el aprendizaje fluye de

---

<sup>6</sup> Puntualizaremos aquí tan solo algunas de las cuestiones que resultan más interesantes respecto del tema de la educación y el trabajo, dado que la bibliografía sobre este asunto es inabarcable.

los cuadros medios hacia los gerentes altos y después *desciende* a los trabajadores de base, dando lugar a la famosa “espiral del conocimiento” que identifica a los autores. Un aspecto muy importante son el tipo de conocimientos y su dinámica de creación y transformación, los que no detallaremos en el presente trabajo. Los autores citados centran su análisis en la organización aislada, sin entrar en la colaboración entre empresas y la dimensión cognitiva que tienen agrupaciones de empresas con actividades complementarias como los *clusters*. Es importante asimismo considerar que el conocimiento tácito puede asimilarse a lo que se ha denominado conocimiento contextual aplicado al territorio (Becattini y Rullani, 1994).

Sin embargo, hay que considerar que este tipo de organización no se crea de improviso, sino que requiere procesos de aprendizaje, formas de liderazgo y organizativas que chocan frontalmente con las organizaciones autoritarias y verticales características del fordismo. De ahí que se produzcan resistencias y fracasos en el camino hacia la organización que aprende y, por supuesto, que muchas organizaciones queden fuera de este tipo de caracterización.

En este sentido, es necesario examinar la cultura organizativa y de participación de los trabajadores tanto en el proceso de trabajo como en sus asociaciones características de los sindicatos. Con algunas excepciones (Storper, 1997; Pollert, 1991), la bibliografía sobre las regiones no se ocupa del tema o no considera suficientemente las temáticas relacionadas con los trabajadores. Los autores británicos han sido especialmente críticos en este tema. Según ellos, las condiciones de vida y de trabajo y los niveles salariales en los distritos industriales son peores que en las regiones. En las versiones más extremas de esta crítica, un rasgo distintivo de los distritos es una realidad laboral donde la explotación está a la orden del día (Amin y Robins, 1991; Pollert, 1991). En todo caso, es necesario subrayar la necesidad de analizar las características de la relación salarial y de los mercados de trabajo en las regiones para entender la articulación entre educación y empleo. Algunos temas son la estabilidad de los trabajadores en las empresas, el tipo de contratos existentes, el papel otorgado a la capacitación y a las necesidades de capacitación, el tipo de relaciones que las empresas establecen con centros de formación locales.

### **Las relaciones entre empresas**

Una de las características de los procesos fondistas es la posibilidad de fragmentación de distintas fases de la fabricación y su ubicación en una escala jerárquica en que las fases intensivas en conocimiento “se quedan” en los países industrializados y las fases más sencillas se trasladan a países en desarrollo. En los procesos pueden darse con un fuerte control por parte de las casas matrices o con cierta autonomía de las filiales situadas en los países o regiones periféricas (Veltz, 1999). Un aspecto interesante es que la relación en la cadena global o regional no es estática; por tanto, las regiones pueden ir aprendiendo y apropiándose del conocimiento que inicialmente se encuentra fuera de ellas. (Fleury, 1999; Carrillo y Hualde, 2000; Hobday, 2001; Contreras, 2000). Los ejemplos más citados de estos procesos de aprendizaje –largos y difíciles– son los de los países asiáticos. La propuesta estratégica o de política dirigida es la que se refiere a la “endogeneización” de los procesos productivos. El corolario de este tipo de organización global flexible es que es necesario reconstruir el proceso de la cadena global para entender la situación de la región,

sus restricciones y sus potencialidades. Según los autores italianos, es necesario saber si en la región es posible reproducir *el proceso productivo completo* (Becattini y Rullani, 1994).

La organización que aprende e innova lo hace en coordinación con otras empresas. Las regiones que aprenden se caracterizan por tener una aglomeración de empresas que llevan a cabo relaciones de cooperación y competencia. La bibliografía sobre los territorios hace énfasis en las distintas formas de cooperación y

EN CUANTO A LA ARTICULACIÓN PRODUCTIVA ENTRE EMPRESAS y a sus formas de cooperación, quisiera tomar solamente el caso de las unidades productivas extremas por sus dimensiones y formas de organización: las empresas globales investidas en maquiladoras y las pequeñas unidades productivas locales. Esta relación o ausencia de ella constituye un desafío importante desde muchos ángulos. Desde las ciencias sociales, considero que no se conoce de manera satisfactoria este problema. Se ha argumentado desde hace muchos años sobre algunas de las posibles razones de la ausencia de encadenamientos productivos. Sin embargo, la pregunta está aún en el aire.

Carlos Alba Vega

complementariedad entre empresas; se puede dar aprendizaje en a) las relaciones más simples entre proveedor y usuario, b) en las relaciones entre una filial y su casa matriz, y c) entre empresas que llevan a cabo alianzas tecnológicas. La frecuencia, profundidad y carácter más o menos estratégico definen la trascendencia y la dificultad de dichas relaciones, que pueden traducirse en contratos de proveeduría, colaboración en desarrollo de productos, alianzas tecnológicas o *jointventure*.

Respecto de las relaciones entre las firmas y su inserción territorial, hay tres temas importantes relacionados: la proximidad, la confianza y la existencia de *redes y clusters*.

### ***La importancia de la proximidad. ¿Cómo definirla y, sobre todo, cómo evaluarla?***

El tema de la proximidad está directamente relacionado con el de la globalización: la extensión de los intercambios económicos, la estandarización de ciertas tecnologías y formas de organización son elementos que hacen pensar en cierta disminución de la importancia de la geografía. La globalización es sinónimo en este caso de uniformidad. Sin embargo, una interpretación más acorde con análisis empíricos demuestra la importancia de ciertas regiones y ciudades a escala planetaria. La desterritorialización viene en ese sentido acompañada de una reterritorialización, con la consiguiente desigualdad entre regiones. Autores como Barman (1999:28) establecen una diferencia tajante acerca de las consecuencias que tienen la anulación del tiempo y la distancia como consecuencia de los avances tecnológicos:



*Lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla.* Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, de su valor y capacidad para otorgar identidad.

Las tecnologías de la información y de la comunicación permiten conocer de manera simultánea informaciones y datos en cualquier parte del globo. Ello es una ayuda invaluable en las relaciones entre empresas para la construcción, adaptación y rectificación de sus procesos productivos. Sin embargo, hay determinados procesos y formas de colaboración en las cuales parece más adecuada la proximidad física. Se trata, como en las relaciones entre proveedor y usuario, de procesos en los que es necesario una comunicación estrecha proveedor y usuario, de procesos en los que es necesario una comunicación estrecha (mediante conversaciones cara a cara, por ejemplo), para diseñar, mejorar y rectificar procesos y productos que requieren acciones de convencimiento y acuerdos precisos pero complejos. En este tipo de relaciones se da importancia a la necesidad de compartir lenguajes e interpretaciones entre los diferentes actores (Rullani, 2000). La necesidad de compartir conocimiento tácito (Storper, 1997; Nonaka y Takeuchi, 1995; Hualde, 2001; Villavicencio, 2000), socializarlo y codificarlo es una de las razones de la importancia de la proximidad; sin embargo, autores como Torre y Gilly (2000) advierten que la asimilación entre conocimiento tácito y proximidad no siempre se verifica.

### **El grupo de dinámicas de la proximidad propone dos conceptos:**

a. *Proximidad organizacional*, que está basada en dos tipos de lógica:

- De acuerdo con la lógica de la adherencia, los actores próximos en términos organizativos pertenecen al mismo espacio de relaciones (firmas, redes), es decir, se encuentran en interacciones de naturalezas variadas.
- De acuerdo con la lógica de la similitud, los actores próximos en términos organizativos se asemeja, es decir, tienen el mismo espacio de referencia y comparten el mismo conocimiento; en este caso importa la dimensión institucional.<sup>7</sup>

b. *Proximidad geográfica*, que tiene que ver con la separación en el espacio y las relaciones en términos de distancia. Esta noción implica también ciertos aspectos de la construcción social que pueden modificar el tiempo de acceso.

De la interacción y trabajo conjunto de distintos actores que comparte conocimientos e intereses en proyectos específicos surgen las denominadas “comunidades de acción” o “comunidades de práctica”.

La importancia de la confianza. ¿Por qué es necesaria la confianza? ¿Cómo se crea, cómo se consolida y viceversa? ¿Por qué no hay confianza en determinados territorios?

Hay diversas cuestiones relacionadas con la construcción de confianza entre los actores que participan en el proceso productivo. En primer lugar, hay aspectos delicados que se comparten: informaciones que no están al alcance de todo el mundo, medios productivos con un valor económico en ocasiones considerable, confianza acerca de las promesas y los compromisos que asumen los actores: compromisos de calidad, precio y entrega a tiempo del producto, compromisos acerca de la profesionalidad de un servicio.

---

<sup>7</sup> Señalan estos autores que la adherencia depende de la efectividad de las coordinaciones, en tanto que la similitud depende de la proximidad de las representaciones y de los modos de funcionamiento.

Algunos autores han destacado que, en regiones como los distritos industriales, la confianza permite agilizar ciertas operaciones, facilitar decisiones, diferir o adelantar procesos, seleccionar socios o instituciones. La confianza para algunos autores se basa en las convenciones que se dan en ciertas regiones, es decir, expectativas acerca de comportamientos probables del otro en determinadas situaciones (Schmitz, 1995; Storper, 1997). Son comportamientos esperados con base en la experiencia en situaciones similares, en valores compartidos e incluso en culturas políticas determinadas. El cumplimiento de las expectativas conduce al reforzamiento de la confianza; el incumplimiento se traduce en distintas formas de sanción que ponen en práctica las comunidades y que excluyen a los sancionados de los intercambios futuros.

En esta línea, autores como Putnam remiten el proceso de construcción de confianza a la existencia de comunidades con siglos de vida, como las italianas, en las cuales muchos de los intercambios económicos están regidos por ese principio. Sin embargo, los estudiosos de Silicon Valley rechazan tal visión, pues indican que esta región la confianza se gana demostrando eficiencia en las acciones económicas (Cohen and Fields, 2000).

#### **4. De los *clusters* a las redes**

Si la forma de examinar las relaciones entre empresas dispersas geográficamente es la de las cadenas globales, desde la perspectiva económica los *clusters* son una de las formas de analizar las relaciones entre empresas en las aglomeraciones industriales. Los *clusters* son grupos de empresas que llevan a cabo actividades similares y/o complementarias. En principio, ambos aspectos son positivos: unos fomentan la competencia, otros la cooperación. El asentamiento de las empresas en un determinado espacio geográfico permite sinergias que estimulan la competitividad e los territorios. A pesar de la gran fortuna del concepto de *clust* contenido en la obra de Porter (1990; 1996), autores como Maskell (2001) señalan necesidad de seguir avanzando en la teoría de los *clusters*.

VALDRÍA LA PENA TAMBIÉN INCORPORAR a las perspectivas aportadas por los teóricos que examina Hualde el asunto de la familia como institución clave en el desempeño de las pequeñas unidades productivas. Y aquí podrían ponerse en relación las empresas familiares con las que Hualde llama asociaciones de confianza.

Me interesa destacar el ejemplo de las empresas integradoras, un modelo que inspirándose en los distritos industriales italianos, el Estado mexicano trató de promover desde 1993 con magras resultados. La idea de partida era que las pequeñas unidades productivas serían arrasadas por empresas más competitivas del exterior, a menos que resolvieran el problema de su debilidad cuantitativa y cualitativa. La alternativa era que la asociación entre ellas, a partir de la integradora, una nueva entidad sustentada por todas que no interferiría con la autonomía de cada una, podría permitir que adquirieran ventajas económicas, tecnológicas, administrativas, financieras y otras. A pesar de las bondades que este modelo prometía, hubo varios obstáculos que frenaron su expansión, tal vez los más importantes fueron la crisis financiera de 1994, la falta de apoyos económicos efectivos por parte del gobierno y la desconfianza cultural ante el asociacionismo no familiar.

Una hipótesis que se podría avanzar es que en México existe una dificultad cultural para articular intereses de varias pequeñas unidades productivas. Esta dificultad tiende a disminuir en la medida que se asciende geográficamente hacia el norte, como consecuencia de nuevos patrones culturales que están emergiendo, los cuales se ligan a la migración, la educación y otros factores que habrá de estudiar. Tengo la impresión que en el norte de México son más fáciles de establecer asociaciones basadas en la confianza y los valores comunes compartidos, que en la solidaridad y la ayuda familiar, más presentes en el centro y Sur de México. Así, puede observarse cómo muchas de las pequeñas empresas dinámicas que se ligan a las maquiladoras, están constituidas frecuentemente por colegas de la escuela tecnológica, ingenieros asociados o antiguos empleados de las propias empresas maquiladoras.

Carlos Alba Vega

Las redes no son una forma mixta de organización entre el mercado y la jerarquía. Más bien es un nombre genérico para un tercer tipo de arreglo, construido con mecanismos integradores diferentes. Las redes son organizaciones e instituciones orientadas a la inducción y al consenso.

De la monte *et. at.* (2001) señalan tres principios de integración :

- Los asociados con amenazas/coerción.
- Los asociados con el intercambio
- Los asociados con sistemas de consenso orientados a la inducción y al consenso.

Bajo estos principios, las redes tienen dos conjuntos de características; los derivados de su lógica dominante y los que se derivan de la inteligencia dominante que emerge de su estructura. La lógica dominante de consenso no elimina el poder pero lo distribuye. Un

rasgo central de las redes es la adhesión voluntaria a las normas que la rigen, las cuales no son fáciles de compartir en comunidades masivas poco integradas.

Podemos afirmar entonces que los entornos no solo constituyen espacios de aprovisionamiento de recursos materiales, humanos e intangibles para la empresa; son ante todo espacios donde los actores institucionales (incluida la empresa) aprenden a construir relaciones de intercambio, de cooperación y de negociación de conflictos. Espacios donde la proliferación de relaciones interpersonales, contractuales bilaterales o multilaterales va dando lugar a una estructura reticular que moldea y delimita el comportamiento de todos los actores institucionales. Las empresas, las agencias gubernamentales, las asociaciones privadas sectoriales, los sindicatos y las universidades, entre otros, aprenden a actuar en dicha estructura reticular a través del intercambio de servicios y retribuciones; aprenden a participar en la dinámica del conjunto bajo las reglas definidas explícita e implícitamente o modificándolas. Aprenden asimismo a establecer nuevos vínculos y niveles de interrelación, a disolver tensiones y a generar nuevas áreas de conflicto. En estos diversos aprendizajes, algunos actores institucionales juegan un papel más protagónico que otros, pero ninguno existe o se desarrolla con independencia de los demás (Villavicencio *et al.*, 2002, no publicado).

## 5. ¿Un nuevo mundo feliz?

La economía de las regiones está influenciada por su historia, por su especialización productiva, por las convenciones predominantes, por su relación con otras regiones y con otros países. A pesar de que el aprendizaje se puede dar en todo tipo de regiones y en todo tipo de empresas, Storper (1997) ha planteado a menos dos restricciones: una derivada del punto de partida de cada región, puesto que se necesita una acumulación mínima de capacidades y competencias en las empresas y os territorios; la otra se origina por el mimetismo que se observa entre empresas, lo que las lleva a un *pragmatismo minimalista*. Ello quiere decir que sus sistemas de *management* no privilegian el aprendizaje sólido, las estrategias de calidad y la lealtad a las regiones, sino que más bien se observa un predominio de la competencia por costos y, en consecuencia, una estrategia de entradas y salida de los territorios.<sup>8</sup> En una visión de coevolución, ante este tipo de estrategias los territorios tienden a desregular, a ser poco exigentes con las condiciones que las empresas imponen tanto para instalarse como para permanecer en el territorio. La diferencia entre quienes aprenden y los *lean learners*, proclives a la volatilidad, delimita la nueva división entre centro y periferia.

Especialmente en *The Regional World*, de Storper, se detecta una importante diferencia de matiz y de posibilidades para los territorios: el escenario plural y abierto de los mundos de producción es diferente del pragmatismo minimalista ya mencionado. Pareciera como si las empresas finalmente estuvieran ganando la partida a los territorios, como si la lógica económica más descarnada se estuviera imponiendo a las regulaciones complejas basadas en la posibilidad de aprender, al juego plural de los actores en que las redes, las instituciones formales e informales introducen una suerte de reparto más equitativo de las decisiones.

<sup>8</sup> En esta parte de su libro Storper retoma la conceptualización de Hirschman de *voice, exit and royalty*

**En palabras de Barman (1999: 17):**

La movilidad adquirida por las “personas que invierten” –los que poseen el capital, el dinero necesario para invertir –significa que el poder se desconecta en un grado altísimo, en su drástica incondicionalidad, de las obligaciones: los deberes para con los empleados y los seres más jóvenes y débiles (...) en pocas palabras (el poder) se libera del deber de contribuir a la vida cotidiana y la perpetuación de la comunidad

Si esa fuera la tendencia, las opciones de políticas se reducirían considerablemente de modo que a las regiones solo les quedaría la opción de competir con los recursos que cuentan. En este escenario, las regiones perdedoras serían nuevamente las menos dotadas de recursos intensivos en conocimiento y jugarían principalmente la carta de los bajos salarios.

Las dudas acerca de las posibilidades de competitividad de territorios como los distritos no solo han surgido fuera de Italia. En un artículo de Becattini y Rullani (1994), titulado significativamente “Sistema locale e mercato globale” se menciona que la característica principal del distrito es la capacidad de reproducir un sistema productivo completo. Dichos autores señalan que en la era de la globalización una de las características del distrito, su homogeneidad (traducida principalmente en la existencia de valores comunes), puede convertirse en un obstáculo para una evolución positiva del distrito. Ese mismo argumento lo retoma Poma (2000), cuando advierte que el fin del distrito puede venir por autoaniquilación o por entallamiento. En el primer caso, los distritos serían incapaces de evolucionar y de abrirse a la economía global; en el segundo, su desaparición provendría de la competencia global. En cualquier caso, el libro mencionado propone, además del concepto de distrito industrial, el de sistema de empresas y, finalmente, el de competitividad en una economía compleja (Boscherini y Poma, 2000).

Otros autores han cuestionado lo que Lovering (cit. Por Thomas, 2000) ha denominado “nuevo regionalismo vulgar”, en el que se incluyen dudas acerca de:

- La transferibilidad de los modelos de “región exitosa” a regiones periféricas que tienen una débil “cultura de innovación” (Hualde, 1998);
- La viabilidad de largo plazo de los modelos de éxito en sus regiones originales, que pueden ser encapsulados en tecnologías inflexibles;
- La habilidad de regiones bien dotadas de instituciones para responder a las presiones corporativas de la globalización;
- La habilidad las regiones periféricas para lograr competitividad regional fuera de fuertes programas macroeconómicos de recuperación.

En este contexto, lo que conspira contra las regiones son una serie de rasgos que oponen la competitividad sistémica versus la ineficiencia sistémica, que se traduce en:

- Fuertes tradiciones políticas y administrativas de tipo centralista.
- Regiones con escasos recursos económicos, humanos y de infraestructura.
- Débil institucionalidad, fragmentación y aislamiento de las instituciones.

- Escaso asociacionismo empresarial y tendencia al individualismo de las empresas y la desconfianza en las instituciones (Hualde y Mercado, 1996)
- Ambiente donde priva la desconfianza por fenómenos como la inseguridad ciudadana, la corrupción y fenómenos similares.
- Organizaciones donde predominan las estructuras verticales, jerárquicas y frecuentemente autoritarias.
- Organizaciones con fuertes segmentaciones de tipo educativo y cultural (Hualde, 1999).

DADO QUE EN TEXTO SE BASA FUNDAMENTALMENTE, en la investigación teórica y empírica que se ha efectuado en los países industrializados, sería muy valioso confrontar esas perspectivas con lo que se ha hecho para ciertas regiones y países de América Latina, aunque haya sido desde otros miradores analíticos.

Asimismo, sería útil comparar los efectos del cambio de modelo de desarrollo en México y en los demás países latinoamericanos, de la industrialización por sustitución de importaciones al volcado al exterior o neoliberal, en la emergencia de las instituciones y redes. Para el caso mexicano podría ponerse a prueba la hipótesis de que mientras imperó el ISI, la fuerte intervención y centralización del Estado en la economía, la sociedad, la política y la cultura, inhibió el desarrollo de instituciones civiles y económicas desde abajo, sobre todo a nivel regional y local. La crisis de 1982 sería un parteaguas no solo para el cambio de modelo, sino para la irrupción de nuevas organizaciones no gubernamentales alentadas por fuerzas internas y apoyos externos, y de muchas instituciones de nuevo cuño que se darían a conocer de manera visible en los años noventa. Creo que vale la pena hacer un balance de las consecuencias que tuvo el cambio de modelo, o si se prefiere, las reformas económicas, sobre la destrucción o formación de instituciones.

Vinculado al cambio de modelo económico y como tela de fondo, habría que considerar también la influencia del régimen político, o de manera más general, la democracia. Sospecho que existe una fuerte vinculación entre el desarrollo de instituciones y redes y esta. La hipótesis sería que la emergencia de instituciones en los años noventa en México es el resultado no solo de las fuerzas de la mundialización o factores económicos sino de factores también políticos que ocurren en el nivel intermedio.

Quisiera mencionar brevemente el caso de una docena de instituciones económico sociales creadas en Jalisco en los últimos diez años, las cuales, desde mi punto de vista, son la expresión económica, del proceso de transición a la democracia que ha vivido México

Caros Alba Vega

- Trabajadores con escasa tradición de participación en las decisiones y en los procesos productivos.
- Instituciones de formación insuficientes, con poca tradición de vinculación con el sector productivo.

- Poca inversión en investigación y desarrollo y procesos desiguales, en ciertos casos incipientes, de colaboración entre la comunidad científica y las empresas (Hualde, 2002).
- Pequeñas empresas fronterizas con la informalidad, sin apoyos institucionales, que compiten con salarios muy bajos, condiciones de trabajo precarias y convenciones de ilegalidad.

## Bibliografía

Acs Zoltan, J; Motte, John de la (Eds.) 2000. *Regional innovation, knowledge and global change*. London: Pinter.

Acs Zoltan, J.; Motte, John de la ; Paquet, Gilles 2000. Regional innovation: in search a global strategy. En: Acs, J. Zoltan; Motte, John de la (Eds.) *Regional innovation, knowledge and global change*, London; Pinter.

Amin, Ash 1999. The Emilian model: institutional challenges. *European Planning Studies*.

Amin. Ash; Robins, Kevin 1991. Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades. *Sociología del trabajo*. Madrid número extra. 1991. p. 181-229.

Barman, Z. 1999. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos aires; Fondo de cultura Económica.

Beccatini, g., 1994. el distrito marshalliano: una noción socioeconómica. En Benko Georges; Lipietz, Alain. Las regiones que ganan. Valencia, España; Alfonso el Magnanim.

Becattini, Giacomo; Rullani, E. 1994. sistema locale e mercato globale. En Beccatini, giocomo; Vacca, Sergio (Eds.) *Prospertive degli studi di economia e política industriale in Italia*. Milán; Franco Angeli.

Boscherini, Fabio; Poma, Lucio 2000. Más allá de los distritos industriales: el nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global. En: Boscherini, Fabio; Poma, Lucio (Comps) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*. Madrid: Niño y Dávila.

Boschma, Ron 2001. Proximity and innovation. Paris

Braverman, Harry 1981. Trabajo y capital monopolista. 4 ed. México; nuestro Tiempo, Cap. 3, p. 183-289.

Callon, M.; Latour, b. 1989. *La science et ses réseaux, genèse et circulation des faits scientifiques*. París : La découverte.

Carrillo, Jorge; Hualde, Alfredo 2000. Desarrollo regional y maquiladora fronteriza; peculiaridades de un cluster electrónico en Tijuana. *Revista mercado de valores*. México, v. 10. p. 45-57

Casalet, Mónica 2001. Reestructuración y nuevos desafíos y en el contexto institucional mexicano, En; Dutrénit, G; Garrido, C.; Valenti, G. (Eds.) *Sistema nacional de innovación: temas para el debate en México*. México; UNAM. P. 229-237.

Casas Rosalía, Luna, Matilde 1997. Gobierno, academia y empresas en México. México: UNAM; Plaza y –Valdés.

Cohen, S.; Fields, G. 2000. Social capital and capital gains; Creating Silicon Valley. En: Kenney, M. *Understanding Silicon Valley*. Stanford: Stanford University.

Contreras, Oscar 2000. Empresas globales, actores locales; producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras. México: el Colegio de México.

Coriat, Benjamín 1985. el taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. 2ª. Ed. México: Siglo XXI.

David, P.; Foray, D. 2002. Los fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento. *Comercio Exterior*. México. V.52, n. 6, jun. P. 472-492.

Dosi, g.; Freeman, c.; Nelson, r., Silverreg, G.; soete, L. (Eds.) 1998. *Technical change and economic theory*. New York: Pinter

Fleury, Alfonso 1999. The changing pattern of operations management in developing countries; The case of Brazil. *International journal of Operations@Production Management*. Bradford. V. 19, n. 5/6.

Florida, Richard 2000. The learning region. En; Acs, J. Zoltan; Motte, John de la (Eds.) *Regional innovation, knowledge and global change*. London. Pinter. P. 231-239.

Hobday, Mike 2001. Oem vs. The-led growth in electronics: comparing east and south east Asian innovation systems. En: Dutrenit, G.; Garrido, C.; Valenti, g. *Sistema nacional de innovación tecnológica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Hualde, Alfredo 2001. Aprendizaje industrial en la frontera Norte de México: la articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo maquilador. 2ª. Ed. México: plaza y Valdez; OLEF.

– 2002. Gestión del conocimiento en la maquiladora de Tijuana: trayectorias, redes y desencuentros. *Comercio exterior*. México. V.52, n.6. p. 538-550.

– 1998. Pymes y desarrollo regional: la utilidad de los enfoques europeos y sus limitaciones. *Perfiles latinoamericanos*. México, Facultad Latinoamericana de ciencias sociales. V.7, n.13. p. 199-229.

– 1999. Saberes productivos y polarización en la frontera norte de México *Sociología del Trabajo*. Madrid, siglo XXI. N. 37, otoño. P. 59-86.

Hualde, Alfredo; Mercado, Alejandro 1996. Al sur de California, industrialización sin empresarios. *Revista latinoamericana estudios del trabajo*. n.3

Kenney, Martín (ED.) 2000. *Understanding Silicon Valley. The anatomy o fan enterpreneurial region*. Stanford: Stanford University.

Listerri, Juan José 1997. La experiencia española de apoyo a la política territorial. En; Dussel, E.; Piore M.; Ruiz Durán, C. *Pensar globalmente y actuar regionalmente*. México: Universidad Nacional Autónoma.

Maskell 2001. Towards a knowledge-based theory of the geographical cluster

Meyer-Stamer, Jorg 2000. Estrategias de desarrollo local y regional: clusters, política de localización y competitividad sistémica. *Revista mercado de valores*. México, set.

Mertens, Leonard 2000. *Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos*. Montevideo: Cinterfor. Caps. 1 al 15.

Listerri, Juan José 1997. La experiencia española de apoyo a la política territorial. En: Dussel, E.; Piore, M.; Ruiz Durán, C. *Pensar globalmente y actuar regionalmente*. México: Universidad Nacional Autónoma.

Nelson, R.; Winter, s. 1982. An evolutionary theory of economic change. Cambridge, Mass.: Harvard University, The Belknap Press.

Nonaka, Ikujiro; Takeuchi, Hirotaka 1995. *The knolewedge-creting company*. Oxford: Oxford University.

Pollert, Anna 1994. La ortodoxia de la flexibilidad. En: *¿Adiós a la flexibilidad?* Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad social.



- Poma, Lucio 2000. La nueva competencia territorial. En Boscherini, Fabio; Poma, Lucio (Comps.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*. Madrid: Nuño y Dávila.
- Porter, Michael E. 1990. *The competitive advantage of nations*. New York: The Free Press.
- 1996. competitive advantage, agglomeration economies and regional policy international Regional Science Review. West Virginia University. Regional Research Institute. V. 19, nos. 1&2. p. 85-93.
- Rullani, Enzo 2000. el valor del conocimiento. En Boscherini, Fabio; Poma, Lucio (Comp.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*. Madrid: Nuño y Dávila. P. 229-258.
- Salais, Robert; Storper, Michael 1993. *Les mondes de production*. Paris: Maison de Sciences de l' Home.
- Savenian, Analee 2000. The origins and dynamics of production networks in Silicon Valley. En: Kenney, M. Understanding silicon Valley. Stanford: Stanford University.
- Schmitz, Hubert 1995. Small shoemakers and fordist giants: *Tale of a supercluster*. *World development*, v. 23, n. 1.
- Storper, Michael 1997. *The regional world*. Guilford Press.
- Tanguy, Lucie 2001. De la evaluación de los puestos de trabajo a las cualidades de los trabajadores. Definiciones y usos de la noción de competencias. En Garza, E. de la; Neffa, J. C (Coords.) El trabajo del futuro, el futuro del trabajo. Buenos aires: CONICET. CEIL-PHETTE; CONICET; FLACSO; Trabajo y Sociedad.
- Torre, Andre; Gilly, Jean Pierre 2000. On the analytical dimensions of proximity dynamics: debates and surveys. *Regional Studies*. Cambridge, v. 34, n. 2, p. 169-180.
- Thomas, Kevin 2000. Creating regional cultures of innovation? The regional innovations strategies. *Regional Studies*, v. 34, n.2, april. Cambridge.
- Veltz, Pierre 1999. *Mundialización, ciudades y territorios*. Madrid: Ariel Geografía,
- Villavicencio, D. 2000. La innovación en las empresas como espacio para el análisis sociológico. *Sociología del Trabajo*. Madrid, n. 40. p. 59-78.
- Villavicencio, D.; Barajas, R.; Casalet, M.; Hualde, a. El marco institucional y el aprendizaje tecnológico de las maquiladoras: elementos para discusión. CONACYT.
- Von Krogh, Georg; Kazuo, Ichijo; Nonaka, Ikujiro 2000. *Enabling knowledge creation*. Oxford: Oxford University.
- Zarifian, Philippe 2001. *Le modèle de la compétence*. Paris: Liaisons.

**HOPENHAYN, Martín, “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura”.**

**¿Integrarse o subordinarse?  
Nuevos cruces entre política y cultura**

**-Martín Hopenhayn -**

### **A modo de introducción: nuevas relaciones entre política y cultura**

A partir de la década de los '80 la relación entre política y cultura se ha definido por el efecto combinado de la globalización, la emergente sociedad de la información y la valoración de la democracia, los siguientes elementos ilustran y resumen esta dinámica.

En primer lugar, la era de la aldea global pone en lugar privilegiado de la economía a los componentes de conocimiento- información, con lo cual estos bienes simbólicos pasan a ocupar un lugar más importante en la pugna distributiva. Cuanto más penetran en la competitividad global estos componentes, más tensa la carrera por apropiárselos y usarlos.

En segundo lugar, el papel cada vez más preponderante de los medios de comunicación de masas hace que la política desarrolle, sobre todo, su componente mediático. Con ello circula una imagen de los políticos mucho más recortada por la estética publicitaria de los medios y por un uso más informatizado de la cultura de masas (vía encuestas). Con ello se modifica la mediación simbólica de la competencia política, cada vez menos referida a la *producción* de proyectos y más definido por la *circulación* de imágenes.

En tercer lugar, la fluidez global de la circulación del dinero, la información, las imágenes y los símbolos, diluye la idea unitaria de Estado- Nación como principal referente de pertenencia territorial y cultural. A medida que se deslocalizan los sistemas productivos y los emisores de mensajes, prolifera un cierto “nomadismo identitario” que va de la mano con el carácter transnacional de la economía. Este nomadismo se combina, de manera paradójica y múltiple, con una mayor afirmación de identidades y sensibilidades locales en el diálogo cultural global.

En cuarto lugar gana espacio en la vida de la gente el consumo material (de bienes y servicios) y el consumo simbólico (de conocimientos, información, imágenes, entretenimiento, iconos) al punto que se afirma que estamos pasando de la sociedad basada en el consumo y la comunicación. Con ello, la política se inviste de cultura y la cultura se inviste de política.

Finalmente, la globalización comunicación al y la nueva “sociedad de la información” alteran también las formas del ejercicio ciudadano, que ya no se restringen a un conjunto de derechos y deberes consagrados constitucionalmente, sino que se expanden a prácticas cotidianas que podríamos considerar a medias políticas y a medias culturales, relacionadas con: la interlocución a distancia, el uso de la información del consumidor (de bienes y de

---

· Filósofo y ensayista. Investigador en desarrollo social de la CEPAL. Ha publicado artículos y libros en temas vinculados con la crítica cultural, el debate modernidad- promiscuidad y la cultura del desarrollo en América Latina y sobre estos temas dicta cursos en universidades chilenas.

símbolos) y sus derechos y el uso del espacio mediático para devenir actor frente a otros actores.

Todas estas tendencias vienen pobladas de conflictos y asimetrías. Las promesas de interacción a distancias y desinformación infinita coexisten y la desigualdad al interior de las sociedades nacionales, con un aumento análogo de la brecha entre los recursos productivos de países industrializados vis-à-vis los países en desarrollo. Los derechos sociales y económicos encuentran mayores dificultades de materializarse en compromisos reales entre el estado y la sociedad, sobre todo con la fisura del Estado de Bienestar en Europa y de sus réplicas parciales en países en desarrollo, y por la crisis sin precedentes del trabajo (mayor desempleo y mayores brechas salariales). Por otra parte, la globalización trae consigo una mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, sea porque se intensifican las olas migratorias, sea porque hay culturas que reaccionan violentamente ante la ola expansiva de la “cultura-mundo-“ y generan nuevos tipos de conflictos regionales que inundan las pantallas en todo el mundo. De este modo, aumenta la visibilidad política del campo de la afirmación cultural, a la vez que las demandas por ejercer derechos sociales y económicos chocan con mercados laborales restringidos por el fin del fordismo, pero también por los ajustes de las economías nacionales abiertas al mundo.

Lo anterior obliga a reformular las relaciones entre cultura y política. Por una parte cambian las culturas políticas en la medida en que cree la exclusión social y se atomiza el mundo laboral. Se rompe la relación tan estrecha, y en alguna medida focal, entre poder político y actores productivos, o entre Estado y trabajo, o entre pugna distributiva y derechos laborales. Por otra parte el colapso de los proyectos socialistas y la pérdida de legitimidad del Estado – Providencia desplazo las culturas políticas, desde opciones de más largo aliento, hacia nuevo *mainstream*, más restringido (política en tiempos de ajuste y apertura económica) y con una semántica más administrativa y menos sustantiva. En tercer lugar, los conflictos culturales se hacen más políticos porque se tornan efectivamente más descarnados y violentos y, por lo mismo, fuerzan a la intervención del poder (local o global); pero también se hacen más políticas las demandas culturales, porque, dadas las dificultades del sistema político para responder a demandas sociales tradicionales y para comprometerse con grandes proyectos de cambio, encuentran en el mercado de demandas culturales un lugar propicio para seguir en la competencia. Así, por ejemplo, es más fácil hoy proponer educación bilingüe para la población aymara en Bolivia que revitalizar la reforma agraria; o un canal de TV para mujeres que un sistema de protección social para hogares con jefatura femenina.

En el escenario recién resumido, *ciertos aspectos de la cultura se politizan sin constituir culturas políticas*, vale decir, sin que los sujetos que portan estos aspectos culturales pasen a formar parte del sistema político tradicional, ni pasen a operar con racionalidades políticas canonizadas. En la propia trama cultural, lejos del ámbito del Estado, viejos problemas propiamente culturales se convierten en temas de conflicto, de debate, de diferencias álgidas y, finalmente, de interpretación a los poderes centrales. Sea del lado de los nuevos movimientos sociales, sea porque la industria cultural hoy permite el devenir –público y el devenir –político de actores culturales que antes no encontraban representatividad en los espacios deliberativos, lo cierto es que asistimos a un cambio que pasa por la politización de ámbitos culturales.

En este sentido destaca la irrupción política y pública de los temas de género, de etnia, de sexualidad, de consumo, y otros. Temas donde se alternan demandas propias de los actores sociales en el sistema político (remuneraciones no discriminativas, derecho de tierra, protección sanitaria, derechos y libertades del consumidor) con otras demandas que son más propiamente culturales y, por lo mismo, difíciles de traducir en políticas de reparto social: nuevos roles de la mujer en la sociedad y en la familia, auto afirmación de la cultura por uso institucionalizado de la lengua vernácula, publicitación de la sensibilidad “gay”, relaciones entre identidad y consumo. Temas de la cultura interpretan a los agentes políticos y los sorprenden indefensos para responder.

### **Integración/ subordinación: tensiones políticas de la globalización cultural**

Los discursos de la modernidad y el desarrollo lograron generar un orden y un imaginario centrado en conceptos como los de Estado-nación, territorio e identidad nacional, etc. Hoy estos conceptos se ven minados por afuera y por debajo: por una parte la globalización económica y cultural borra las fronteras nacionales y las identidades asociadas a ellas, mientras la diferenciación sociocultural se hace más visible dentro de las propias sociedades nacionales. La relación establecida entre cultura y política queda radicalmente cuestionada en la medida que el Estado- nación pierde su carácter de unidad político- institucional, con funciones regulatorias en el campo de la economía y de los conflictos entre actores sociales.

Si el Estado-Nación deja de ser el espacio de integración cultural, y la cultura se constituye en las tensiones entre lo local y lo global, entre la “cultura – mundo” y las identidades culturales específicas y diferenciadas: ¿desde dónde se integra la cultura, o cuáles son las relaciones de fuerza ante la ausencia de la instancia nacional en esta materia? Pareciera que la tensión entre cultura y política, en un espacio globalizado de intercambio simbólico, se da como *tensión integración/ subordinación*. La cultura se politiza en la medida que la producción de sentido, las imágenes, los símbolos, iconos, conocimientos, unidades informativas, modas y sensibilidad, tienen a imponerse según cuáles sean los actores hegemónicos en los medios que difunden todos estos elementos. La asimetría entre emisores y receptores en el intercambio simbólico se convierte en un problema político, de lucha por ocupar espacios de emisión/recepción, por constituirse en interlocutor visible y en voz audible. Mientras avanza, a escala global, un statu quo que estandariza económicamente por el lado del capitalismo, y políticamente por el lado de las democracias formales, adquiere mayor conflictividad el ámbito de la cultura la identidad.

No es pues casual que muchos autores ocupados del tema de la globalización cultural se planteen la tensión integración/ subordinación<sup>1</sup>. En otras palabras, cabe plantearse desde América Latina si también en esta fase de “culturización de conflictos” mantenemos una posición subordinada o nos integramos sin perder las identidades que nos recorren.

Una visión que calificaría de “optimismo relativo” es la de Daniel Mato (1999). Según Mato, en el terreno de lo cultural la globalización se caracteriza principalmente por la

---

1

transnacionalización en la producción de representaciones sociales, dinámica en la cual se entrecruzan tanto actores locales como globales y que modifica expresiones culturales como “identidad” y “sociedad civil”, sobre las cuales tradicionalmente se ha construido el orden político. Esta reconfiguración conceptual produce a su vez una reorientación de las prácticas de algunos actores, fortaleciendo las posiciones de los actores globales y creando redes bilaterales con actores locales, fomentando su participación en eventos y redes de trabajo. Frente a este contexto. Mato se interroga acerca del papel que juegan las (nuevas) representaciones sociales en la formulación de los programas de acción de ciertos actores..

Más concretamente, la formulación de nuevas representaciones de raza, etnicidad. Ambiente y desarrollo sustentable en nuevas redes globales se ha desenvuelto, de acuerdo con Mato, a partir de la producción de códigos y categorías lingüísticas transnacionales como biosfera, biodiversidad, sociedad civil y otras. Ellas apuntan, según el autor, a la conformación de un discurso y un sentido transnacional que orienta a la acción de los actores alternativos tanto globales como locales y que, por tanto, sustenta una suerte de alianza de intereses entre éstos orientada hacia un programa de acción transnacional alternativo a los discursos hegemónicos. El diagnóstico de Mato advierte la interesante posibilidad de producir una “*globalización desde abajo*” que actúe como respuesta a la globalización desde arriba liberada por los grupos transnacionales hegemónicos, permitiendo así la sustentación y el fortalecimiento de “*representaciones de peculiaridad cultural*” expresadas en distintas organizaciones cívicas con sus propios proyectos de acción.

Mato da un paso adicional de fuerte nutrorreferencia. Plantea que un ejemplo de estas redes horizontales, que hace un uso contra-hegemónico de la globalización cultural, es el de los *Cultural Studies* (estudios culturales), que nuclea académicos del Norte y el Sur, y de Occidente y Oriente, en una dinámica de pares que reconstruye el aspecto dominante de la globalización cultural y da voz a las afonías subalternas. Los *Cultural Studies*, con sus centros en Estados Unidos y Gran Bretaña, se cruzan hoy con investigadores diseminados en centros asentados en América Latina, desarrollando líneas de trabajo que trascienden las fronteras disciplinarias y fomentando la remodelación crítica y reflexiva de las propias tradiciones de trabajo en la región.

Para Néstor García Canclini (1999), la agenda integradora de la globalización en el campo del intercambio mercantil, contrasta con otra agenda “segregadora” y “dispersiva” de la globalización que se refleja en los estudios sociológicos y antropológicos. Siguiendo con los conocidos planteos del autor, en las hibridaciones culturales de quienes permanecen diferentes se exteriorizan los choques y las segmentaciones de una globalización cultural que es mucho menos homogénea de lo que suele plantearse.

La propuesta de Canclini frente a este panorama lleva a la cultura y a sus actores al campo de la lucha por el sentido. Sustenta principalmente en los actores sociales que forman parte de lo que denomina “los grupos subordinados”. Estos debieran, por una parte, volverse capaces de *actuar* en circunstancias diversas y distintas, y a la vez fortalecer los organismos locales frente a los flujos transnacionales de capitales y dinero. Dentro de esta perspectiva, el Estado reencuentra su lugar como actor importante al estimular el interés público, de lo colectivo multicultural. Desde esta perspectiva renace, se refuerza y se transforma su vínculo de interacción con la ciudadanía, concepto que también adquiere una

renovación cariz principalmente en todo lo referido a las condiciones existentes de integración y participación: “Se trata de estudiar si esa oferta y esos modos de apropiarla son los más adecuados para los diversos sectores de la sociedad puedan reconocerse en sus diferencias, logren una distribución más justa de los recursos materiales u simbólicos, se confronten solidariamente dentro de la nación y con las otras naciones” (García Canclini, 1999:7) En síntesis: desarrollar programas para reducir las desigualdades en el acceso a la cultura y garantizar escenarios públicos y circuitos comunicacionales para la renovación de los sujetos.

El texto de Jesús Martín Barbero y Ana María Ochoa (1999) apunta también a desmenuzar propositivamente de la paradoja de la globalización. Esta última habría entrado a jaquear la estrategia moderna de la deslegitimación de los particular-diverso, abriendo el campo valorativo al juego de las diferencias y singularidades. De cierta forma la crisis y consecuente erosión en los mapas ideológicos institucionalizados por la modernidad ha provocado el desmoronamiento de las categorías interpretativas existentes hasta ahora, derivando en una visión dual según la cual las construcciones identitarias se alzan o como factor de desarrollo o como factor entre política y cultura pasa por esa dualidad.

Esta ambivalencia se ilustra a partir de los nuevos procesos comunicativos promovidos por la globalización. Estos procesos se encuentran en la médula de la tensión entre desfallecimiento y autoafirmación cultural: pueden constituir otra forma de amenaza a la supervivencia cultural o también una nueva posibilidad de romper con la exclusión. En este contexto, afirman Martín Barbero y Ochoa, adquieren relevancia y rol las políticas culturales- es decir, se politiza la cultura en cuanto se vuelve campo de lucha para revertir la exclusión por el lado de la mayor polifonía de voces en el intercambio simbólico. Sin embargo los propios autores advierten sobre los obstáculos para este desenlace positivo respecto de la auto-afirmación de las identidades subordinadas o excluidas: en el campo económico, la privatización de las comunicaciones, a lo que cabe regresar la concentración del poder mediático en las grandes funciones transnacionales; y, del lado político, la falta de compromiso del Estado con políticas culturales que apuestan a una mayor democracia comunicacional.

Los autores ven en la cultura un ámbito desde el cual pueden interpretarse al Estado de manera que éste renueve su propia disposición. En esto Martín Barbero y Ochoa depositan fuertes expectativas en la cultura como un campo crucial de transformación tanto de lo político como de lo público, y donde las transformaciones puedan apuntar a revertir prácticas endémicas de exclusión. La cultura sería el lugar desde el cual repensar canales de integración siempre que lo político se abra a esta suerte de “vocación democrática” del espacio cultural. ¿Y dónde leen los autores esta vocación democrática de la cultura y esta fuerza integradora, tanto en el ámbito nacional como en el ámbito nacional como global, de la producción cultural? Primero, en la proliferación de nuevos actores comunicativos, que asumen y representan la diversidad regional y local existente a través de radioemisoras, televisoras locales y video popular. Segundo, en la incipiente puesta en escena de lo latinoamericano en los medios globales. Estas señales desde la cultura son los elementos para una nueva construcción utópica, a saber: reinventar y reconstruir el relato

de la identidad a partir de la conjugación de lo oral, lo escrito y lo audiovisual/informático en pos de impulsar lo local/particular en el intercambio global.

Más escéptica es la posición de Esteban Mosonyi, para quien “lamentablemente, el feto de la actual globalización neomilenaria está naciendo con notorias deformaciones, tanto de origen genético como ambiental. Está programado para devenir en un bebé macrocefálico llamado vulgarmente *libre mercado mundial*. El resto de su enclenque cuerpo, su atrofiado torso y extremidades, se hace cada día más prescindible: la salud, el bienestar, la felicidad, las facultades éticas y estéticas (...) corren el riesgo de perder vigencia y vitalidad” (1999:2-3).

Mediante esta figura Mosonyi retrata una visión descarnada de la globalización, donde la “ratio” económico – financiera se impone de manera absoluta tanto sobre el bienestar como sobre la identidad, conformando un nuevo modelo hegemónico. Mosonyi también se sitúa en el campo de la lucha política por la producción de sentido a escala global, pero inmediatamente reconoce en el modelo predominante de integración una lógica de subordinación total, sean plutócratas frente a excluidos o países opulentos frente a otros famélicos.

Sin embargo, Mosonyi ve una fuerza contra-hegemónica en el cruce entre el reclamo de los grupos étnicos y de los ecologistas. Es la fuerza de la “socio diversidad”, que se produce a partir de la multiplicación y dispersión de un alto número de entidades regionales, locales o diaspóricas, esto es, formaciones sociales pequeñas y ágiles como, por ejemplo, los grupos étnicos y su creciente tendencia a la politización. Se requiere, según Mosonyi, de un campo de negociación estratégico entre el Estado-Nación y los grupos étnicos que asegure la sobrevivencia de los primeros ante la dinámica excluyente de la globalización.

Para Gustavo Lins Rebeiro definir la relación entre identidad nacional (culturas nacionales) y prácticas políticas para necesariamente por abordar la condición de “transnacionalidad” (1999). Dicha transnacionalidad remite a un nuevo nivel de integración y representación de pertenencia y, por lo tanto, transforma los escenarios de acción tradicionales. El cruce cultural/ política toma cuerpo en los desafíos de contrabalancear la cultura hegemónica, transformar las condiciones de ciudadanía, y regular y ordenar el nuevo contexto que surge de la transnacionalización. En base a lo anterior, la propuesta de Lins y Ribeiro apunta básicamente a la creación y fortalecimiento de una “sociedad civil global” que a su juicio se representa actualmente en “una comunidad transnacional imaginada/virtual cuya dinámica material (...) es un símbolo de las nuevas tecnologías de comunicación, sobre todo, Internet”, y cuyas principales características estarían dadas por su “testimonio a distancia (y su) activismo político a distancia” (1999,4).

A su vez la condición de “post- imperialismo”, complementaria de la “transnacionalidad”, conlleva también la superación de algunas formas institucionalizadas por la modernidad, principalmente en lo relativo del mercado financiero y la producción a escala global. La revisión de estos nuevos condicionantes también es requisito para la formulación y conformación de una sociedad civil global.

Sin embargo, Lins Ribeiro introduce una nota de ambivalencia e incertidumbre respecto del destino de las nuevas tecnologías, que simultáneamente auguran perspectivas de intercomunicación y de exclusión e la era trasnacional. Por una parte, y tributaria de la ideología del progreso, la visión eufórica ve en la informática una nueva religión y en la computadora en nuevo Mesías. Por otra parte, la perspectiva apocalíptica nos coloca frente a una tremenda desigualdad en la distribución de bienestar social, de poder político y de activos económicos, reforzada por el acceso segmentado a la tecnología.

La ambivalencia señalada vuelve a politizar el problema de la circulación cultural: no está dado el desenlace y sus signos se resuelven en un campo de “lucha por la circulación” más que por la producción. Para Lins Ribeiro, lo que es importante ante esta situación es “aumentar el pluralismo y el peso específico de la circulación “heteroglósica” de narrativas y matrices de sentido en los aparatos que dominan las redes globales de comunicación” (1999:5) y, en el ámbito nacional, redefinir el lugar de las identidades atribuidas a segmentos étnicos minoritarios.

La relación entre cultura y política no puede reducirse entonces al formato convencional de las políticas culturales. Evelina Dagnino propone desplazarse hacia la carga semántica del concepto anglosajón de “*cultural politics*”, que propone el acento en la relación más constitutiva entre política y cultura (1999). De acuerdo a este concepto, la cultura como concepción del mundo y conjunto de significados que subyace a las prácticas sociales no pueden pensarse haciendo abstracción de las relaciones de poder expresan, producen y comunican significados, por lo cual también tienen una dimensión simbólica fundamental.

Dagnino propone una rearticulación de ese vínculo cultura-política en el campo de la ciudadanía y de la intervención en los espacios públicos. En la medida en que se redefine la ciudadanía sobre la base de la nueva centralidad de lo cultural en muchos movimientos de defensa y promoción ciudadana (de mujeres, de homosexuales, de negros, de indígenas), lo cultural reemerge en lo político con mayor fuerza y vocación democrática. A partir de la experiencia del Brasil, Dagnino señala que estas resignificaciones, que vienen del lado de la autoafirmación cultural, también resignifican la política y cuestionan sus matrices dominantes. Es en “lo público”, más que en lo estatal, donde se da hoy la lucha por la apropiación de sentidos y la visibilidad de actores. En lo público se reconoce al otro como portador de intereses y derechos legítimos, vale decir, se “hace” cultura democrática.

Tomando como base los planteos de los autores recién citados, y que he sintetizado de manera comprimida sobre la base del eje de integración-subordinación quisiera en las páginas siguientes, repensar dicho eje en cuatro aspectos adicionales, a saber: las brechas entre integración material e integración simbólica en la nueva fase de modernización latinoamericana: el campo de la industria cultural como espacio central de disputa por la integración y hegemonía cultural: las asimetrías simbólicas de a globalización cultural y los problemas de integración / subordinación cultural que ellas; suponen; y, finalmente, una reflexión sobre la ciudadanía en las tensiones igualdad-diferencia que se dan hoy. Estas cuatro entradas al tema plantean convergencias y divergencias con los enfoques recién resumidos.



## Lo simbólico y lo material en la relación cultura-política

Un primero punto que pensióna las perspectivas de integración planteadas, y que atraviesa la relación entre cultura y política, es la brecha *creciente entre, mayor inequidad material, y mayor integración simbólica*. Pensemos en América Latina: a la vez que la integración social-material se ve amenazada por la crisis del empleo y la persistencia en la brecha de ingresos, nuevos ímpetus de integración simbólica irrumpen desde la industria cultural, la democracia política y los nuevos movimientos sociales. Por una parte el consumo de medios de comunicación y la matrícula educativa siguen expandiéndose. La educación presenta mayores problemas en calidad que en cobertura, lo cual implica que la cobertura ha aumentado de tal modo que empiezan a cobrar mayor relieve otros desafíos educativos. La difusión de los medios de comunicación de masas permite hoy, en el grueso de los países de la región, que la gran mayoría de la población esté mejor informada y tenga mayor acceso a la producción cultural y al debate político. Nunca antes la región contó con la casi totalidad de sus gobiernos democráticamente electos, y ha mayor conciencia y vigencia de los derechos civiles y políticos, mayor validación del pluralismo político y cultural, y cobra renovados bríos el tema de la ciudadanía y de los derechos sociales y culturales.

Por otra parte, hoy hay más pobres que a comienzos de los '80 en la región: la distribución del ingreso no ha mejorado, y en algunos países se ha deteriorado claramente; la informalidad laboral, hecha a base de ingresos bajos y baja capitalización, crece y se constituye en el sector que más absorbe a las masas de trabajadores que van quedando al margen de la modernización productiva, o a la mayoría de jóvenes de baja capacitación que ingresan al mercado del trabajo: el sector rural tradicional se va haciendo cada vez más marginal respecto del resto de los sectores; y las sociedades se van fragmentando cada vez más por la acumulación de estos fenómenos, con impactos inequitantes en términos de inseguridad ciudadana, apatía política e incremento de la violencia.

Veamos algunos datos duros. De acuerdo a las estadísticas de la CEPAL, entre 1980 y 1990 el consumo privado por habitante en América Latina bajó en un 1.7% (1999). En el mismo período de tiempo, para la región de América Latina y el Caribe, el número de televisores por cada mil habitantes aumentó de 98 a 162 (UNESCO, 1998). Además, en ese período se reflejaron logros educativos acumulados en décadas precedentes, lo que implicó un aumento sustancial del nivel educativo medios de la población joven. Vale decir: mientras el acceso a conocimientos, imágenes y símbolos aumentó muy fuertemente, el consumo de bienes “reales” se redujo durante el mismo lapso un aumento muy fuerte en industria mediática<sup>2</sup> y en cobertura y logros escolares, y una evolución muy distinta en reducción de la pobreza o mejoramiento en la calidad de vida.

Si consideramos el período que va de 1970 a 1997, tenemos el número de televisores por cada mil habitantes en la región aumentó de 57 a 205 (UNESCO, 1998), las horas de programación televisiva aumentaron geométricamente de lustro en lustro (y el promedio de horas de consumo televisivo de la población), el nivel educativo medio de la población joven de la región aumentó al menos en cuatro años de educación formal, pero el índice de

---

2

pobreza de la región está hoy al mismo nivel que a comienzos de los 80', y los ingresos reales de la población urbana han aumentado modestamente en algunos países y han disminuido en otros (como es el caso de Venezuela). Así, el acceso al conocimiento, la información, la publicidad, tuvo un ritmo totalmente asimétrico en relación al acceso a mayores ingresos, mayor bienestar y mayor consumo.

Esta situación nos hace plantearnos otras preguntas respecto a la rearticulación entre la política y la cultura. En primer lugar, la mayor distribución de bienes simbólicos por sobre los bienes materiales pueden trasladar la pugna distributiva, al menos parcialmente, hacia el lado de bienes culturales como son el acceso a conocimiento, información y educación oportunas. Esto significa que desaparezcan, como objeto de negociación política, los temas clásicos del empleo, los salarios y los servicios sociales. Pero sí implica cambios en la composición de las agendas políticas, la publicidad política, los contenidos de la competencia por votos y en los temas-objeto de grandes societales.

En segundo lugar, esta brecha entre bienes simbólicos y bienes materiales puede ser motivo de creciente conflictividad social y, por consiguiente, del devenir - político de dicha brecha. A medida que se expande el consumo publicitaria, y permanece estancada la capacidad adquisitiva para responder a lo que ese consumo publicitario promueve, la sociedad se “recalienta” y esto impacta sobre la pugna distributiva y, por ende, sobre la gobernalidad. El tema no es nuevo (brecha de expectativas), pero puede precipitarse por el incremento en la brecha: por una parte la población joven tiene más educación y conocimiento, y más expectativas de consumo por su exposición a la industria cultural: u por otro lado los jóvenes duplican en desocupación al resto de la población, y la distribución del ingreso es la peor del mundo.

En tercer lugar, el uso de la comunicación a distancia tiende a ser cada vez más importante para incidir políticamente, ganar visibilidad pública y ser interlocutor válido en el diálogo entre actores. Casos emblemáticos como el uso de Internet por parte de los Zapatistas resultan ilustrativos. Esto nos plantea un nuevo problema o dilema: si en la trama cultural se empiezan a politizar algunos problemas, vale decir, si ciertos temas que antes sólo se procesaban -o reprimían- “hacia adentro”, ahora interpretan políticamente, ¿Como evitar las disimetrías de poder que se derivan del hecho de que unos actores culturales capitalicen tecnología comunicativa para hacerse presentes, y otros no? ¿Cómo promover los medios técnicos idóneos, y el saber-usarlos, para una “política democrática del sujeto”? ¿Como evitar que la nueva brecha entre, informatizados y des-informatizados implique una brecha entre representaciones simbólicas que circulan por la red y pueden “hacer noticia”, pesar en decisiones y frenar abusos de poder, versus otras representaciones que por su “invisibilidad electrónica” devienen luego políticamente invisibles y, por ende, indefensas?

Esto nos trae corolario que quisiera proponer, al menos de manera provisoria, y contrastando las perspectivas más auspiciosa planteadas por los autores citados en el acápite anterior: que si bien se politizan problemas que han sido tradicionalmente del ámbito restringido de la cultura, no es clara la democracia simbólica” en estos casos, vale decir, cómo se distribuye la visibilidad pública de estos problemas y, sobre todo, de los actores culturales que están detrás. Y la visibilidad pública es la condición para que estos

actores sean parte activa de la pugna distributiva, la negociación política y las decisiones que afectan, a nivel macro, el modo en que la igualdad de oportunidades se conjuga con el pluralismo de las identidades. Por lo mismo, una “política del sujeto” (o una articulación más efectiva entre cultura y política) nos retrotrae, finalmente, aun problema básicamente comunicacional: quiénes hacen oír su voz, y quiénes no.

## **La industria cultural como espacio de disputa en la articulación cultural-política**

Quisiera ahora plantear una perspectiva que a mi juicio ha sido tocada por algunos de los autores citados, a saber: que el campo decisivo de lucha en la articulación entre cultura y política se de cada vez más en la industria cultural, y que dicha articulación no se decide tanto en “el modo de producción” como en las “condiciones de circulación”. En otras palabras, no es tanto en la producción de sentido sino en su *circulación* donde se juegan proyectos de vida, autoafirmación de identidades, estéticas y valores. En el campo de la circulación hoy día se desarrolla una lucha tenaz, molecular y reticular por apropiarse de espacios comunicativos a fin replantear demandas, derechos, visiones de mundo y sensibilidades. En la circulación, mucho más que en la producción, la cultura deviene política. Y en la fase de la globalización, dicha circulación se multiplica exponencialmente, rebasa las fronteras espaciales y los límites en el tiempo: los mensajes circulan del hecho de que toda producción de sentido puede circular sin límite e instantáneamente, contar con millones de receptores potenciales y competir con otros tantos “eventos simbólicos” en una red intrincada e hiperventilada que no descansa.

Se afirma que en la lucha por los símbolos hoy los lugares privilegiados no existen. Lo que cuenta es que son las capacidades de circulación. La tensión integración/ subordinación puede expresarse de manera fuerte en los siguientes términos. Primero, es *inconmensurable la fuerza integradora de la globalización cultural*, y frente a ella no podemos sustraernos, como tampoco puede una nación sustraerse a la globalización comercial y financiera. El impacto de las industrias culturales hace hoy impensables las identidades colectivas como tipos “puros”, pues tal como lo han planteado con mucha fuerza García Canclini y Martín Barbero, no se puede pensar identidades sin mediarlas con el efecto de los mass-media o de otras formas de industria cultural. Segundo, es *menos claro el carácter inexorable de la subordinación de las identidades locales (o nacionales o singulares) a la estandarización cultural que se deriva de los grandes poderes circulatorios de mensajes y símbolos*.

Medido en términos de propiedad sobre la industria cultural. América Latina (por ejemplo) ocupa un inequívoco lugar de subordinación al primer mundo y, muy especialmente, respecto de los Estados Unidos. Pero es muy distinta la situación si consideramos el problema según como progresan las opciones de comunicación horizontal, redes Sur-Sur, alianzas contrahegemónicas Norte – Sur (Mato, 1999; Lins Ribeiro, 1999), ocupación de intersticios por parte de identidades locales para hacerse oír globalmente, irrupción de lo “latino” en el gusto y la estética del mundo anglosajón, y decodificación diferenciante de los mensajes desde los lugares singulares de recepción (hibridaciones, sincretismos, mestizajes simbólicos). En este último punto no importa tanto la propiedad sobre los grandes medios, sino la porosidad “rizomática” de la circulación de mensajes y

conocimientos, el descentramiento del emisor, en fin, la fuerza centrífuga que pudiera ser constitutiva de la globalización comunicacional en su nueva frase, la integración tiene esta doble cara: concentra la propiedad sobre los grandes medios y, a la vez, abre las compuertas del diálogo planetario.

Existen, pues, poderosos motivos para preocuparse de las industrias culturales y de cómo operan. Hay que considerar no sólo que en las industrias culturales se juega mayoritariamente la lucha por difundir, defender, plantear e imponer sentidos. También esta industria es hoy en lugar central en la articulación entre dinámica cultural y dinámica productiva. Por ello, la lucha por estar presente en la industria cultural es una lucha elemental de identidad. Las industrias culturales constituyen la vía más importante de acceso al espacio público para amplios sectores privados de expresión en estos espacios, por lo cual la oportunidad de ser parte del intercambio mediático es la nueva forma privilegiada en el ejercicio de la ciudadanía. La televisión, el video, las redes de información y telecomunicación, constituyen herramientas cuyos costos relativos descienden día a día, lo que permite que los excluidos encuentren mayores posibilidades de participar en el intercambio cultural y de dar visibilidad pública a sus demandas. Cultura y política se encuentran en esta posibilidad.

Esta importancia de la industria cultural es distintos ámbitos (economía, identidad, ciudadanía) se corresponde con su espectacular dinamismo a escala mundial. Si se considera la industria de comunicaciones y de información como parte de este complejo industrial cultural, se trata entonces del sector de actividad económica que hoy día goza de los más altos ritmos de expansión. También en América Latina y el Caribe los mercados culturales tienden a crecer en el conjunto de la actividad económica, y a su vez, la cultura se ve cada vez más perneada por la racionalidad mercantil. Las nuevas formas de articulación entre lo económico y lo cultural se traducen en estas dos caras complementarias. Primero, en el carácter rentable de los procesos de creación, distribución y consumo de un número creciente de obras culturales que entran, con o sin el consentimiento de sus autores, en el circuito de circulación mercantil-industrial de la cultura. Segundo, e inversamente, en la presencia cada vez más fuerte del componente cultural y estético en la actividad económica, donde las empresas discográficas, del espectáculo y la diversión crecen a un ritmo inédito, y donde la publicidad y el entretenimiento tienen que esterizarse sin tregua para seducir a públicos cada vez más estimulados.

Posiblemente esta última tensión es la más medular en el cruce entre la cultura y política. Porque allí está en juego el tema original y recurrente de la modernidad cultural: el conflicto entre la ratio- o razón económica instrumental- y el sentido. ¿Nos integramos instrumentalmente o sustancialmente, en la “performance” o en el sentido? Con demasiada frecuencia se nos escapa esta problemática de fondo cuando, imbuidos en la lucha política por/ desde la cultura, nos vemos envueltos en batallas quijotescas entre la cultura-mando y las identidades locales, o entre el Macmundo y las culturas sumergidas.

Decíamos que resulta cada vez más difícil divorciar la creación artística de la producción de las industrias culturales. Si hace veinte o treinta años la crítica cultural pensaba que creación estética y producción industrial estaban en las antípodas, hoy habitamos un

mundo en que esas antípodas no son tan claras y donde la creación es mediada, cada vez más intensamente, por las industrias culturales. En esta óptica recién planteada, la politización de la cultura se juega en la lucha al interior de las industrias culturales: entre un *ratio* generalizada que opera como “valor de cambio” y le imprime esa lógica a todo lo que hace circular en su interior, y un esfuerzo incesante por subordinar el “destino mercantil” de la cultura a la producción de sentidos. La lucha política se da allí, con fuerza inédita, entre economía y cultura.

Se podrá contra argumentar que ésta es una falsa dicotomía y que la cuestión no está en la lucha de racionalidades sino de contenidos culturales. Sin embargo, creo que esta última posición nos coloca ante un riesgo, a saber: que un amplio haz de símbolos producidos en el mundo e los subalternos o subordinados pueden ser “recuperados” por la gran industria cultural generando el espejismo de la democracia comunicacional, cuando en realidad lo que ocurre allí es que se reformatean símbolos y sentidos para devolverlos y hacerlos circular con la impronta de la racionalización mercantil. De manera que lo que se presenta, de forma esperanzada, como bondad de la globalización cultural, suele ser una metástasis de la monetarización en el campo de la producción de sentidos.

Quisiera en este punto plantear que “lo político” de la cultura no sólo pasa por una lucha entre identidades, sino ante todo por una lucha de subordinación entre “racionalización” y “subjetividad”, o bien entre “ratio” y “sentido”, o bien entre racionalidad económica y racionalidad cultural. ¿Quién aprovecha a quien? Esa es la cuestión. Esta tensión se da en la música, en el cine, en la artesanía, en el intercambio académico, en las letras y en el folklore, entre otros. Por otro lado la competencia más cruda de las editoriales, sellos discográficos, emporios televisivos y la industria del espectáculo en general, obliga a la permanente novedad y diferenciación en temas y estilos: allí lo “etno” entra como un componente de diferenciación, irrumpe mundializando súbitamente lo que permaneció silenciado y excluido por siglos. Pero al mismo tiempo, su circulación veloz va de la mano con la lógica de los mercados que impone una obsolescencia acelerada, un tratamiento banal, un formateo de escaparate o de jingle de publicidad. Al mismo tiempo se da la extroversión y la reducción a denominador común. Las culturas son rescatadas del silencio para luego ser masticadas por el ruido mediático.

Pero también se da el otro lado de la moneda: cada vez más gente en el mundo oye signos más variados. Consume símbolos más diversificados, amplía su sensibilidad hacia voces, sonidos y metáforas que vienen de otras zonas y otros grupos. La transculturización viene dada allí como promesa de apertura mental, de mayor plasticidad de los cuerpos y mayor pluralismo en el espíritu. La democracia cultural es le reverso de la racionalización de los símbolos. Y la moneda sigue girando en su canto, sin saber todavía de qué lado dejarse caer. Por eso se trata de un campo de lucha; porque hay un amplio margen de incertidumbre respecto de los desenlaces que se van dando (no de una vez para siempre, sino todos los días) entre el triunfo de los sentidos o la sordera de la circulación mercantil.

Existen las tensiones entre un mercado que busca capturar la creatividad en aras del beneficio económico, y fuerzas creativas que desbordan la ratio mercantil por todos lados. Nuevos espacios abren las nuevas formas de producir cultura por vía de la industria cultural, y deben aprovecharse para que no sólo la racionalidad económica impere bajo el

alero de las nuevas formas de producción. Llevando al extremo de colocar estas opciones en las antípodas, se trataría de elegir entre la máxima banalidad publicitaria y la posibilidad de estetizar el mundo a través de la creación artística; entre la comunicación real de los pueblos a través de sus creaciones más sublimes versus la estandarización de la cultura bajo el modelo de la obsolescencia acelerada y de la pura combinatoria de formas.

Por su puesto, esta forma de presentarlo caricaturiza los términos. El complejo industrial-cultural es actualmente un campo de múltiples mediaciones en que se definen los actores del mundo simbólico: mundo que a su vez influye cada vez más sobre el mundo material mediante expectativas, gustos y exigencias, pero también mediante el desarrollo de la inventiva, la adquisición de conocimientos y el uso de la información. Estas mediaciones son, a su modo, campo de lucha por difundir sentidos, ideologías y sensibilidades. Desde una perspectiva crítica, y extremando los términos, podemos decir que hemos extendido la lucha de clases a la lucha de símbolos, la alienación en el trabajo a la alienación en el intercambio mediático, y la escasez de recursos a la sobreabundancia de imágenes (lo que no impide que para una gran parte del planeta, los recursos sigan siendo dramáticamente escasos). Desde una perspectiva alentadora, cabe pensar que hoy día la industria cultural provee nuevas alternativas de realización personal, incrementa de manera sorprendente las posibilidades de comunicación horizontal, y brinda oportunidades para que tantos actores, sumergidos por tanto tiempo, puedan hacerse visibles en el nuevo espacio público global.

### **Las asimetrías simbólicas de la globalización cultural <sup>3</sup>**

¿Cómo entramos, en calidad de latinoamericanos, a la globalización cultural? ¿Con qué status nos integramos? Hemos planteado en los párrafos precedentes la tensión irresuelta entre racionalidad formal y producción de sentido como un eje claro en que se cruza la cultura con la política. Hay allí una lucha atávica de la modernidad que se hace más intensiva cuanto más se difunde la circulación mercantil de la cultura, y cuánto más se pluralizan los signos y los símbolos a escala global. Pero también es necesario plantear otra dimensión de esta lucha, a saber la de las profundas asimetrías entre distintos sujetos para impone su visión del mundo en la circulación mediática.

Si en la industria cultural confluye la lógica de la economía y el mundo de la cultura, no es de extrañar que en la concentración del poder en el escenario de posguerra fría: el poder de los símbolos y las ideas. Quien maneja el intercambio simbólico incide sobre la construcción de la identidad. ¿Quién se apropia de la verdad y la difunde, quién contextualiza la información, quién presenta la contingencia local ante los ojos del mundo, quién impone tendencias en el consumo, en la música, en la estética visual, en el lenguaje? No es casual la dureza con que los Estados Unidos negocian en el GATT-OMC y en el NAFTA cuando abogan por suprimir las barreras de ingreso de su industria del entendimiento en otros países, y objetan la subvención que otros Estados ofrecen a sus creadores.

El control de los grandes medios de comunicación, tanto en el espacio nacional como internacional, está en pocas manos. Como advierte ka UNESCO, esta situación atenta

---

3

contra el ideal de la diversidad cultural, pero además de lo que hace en un marco de profundas asimetrías entre quienes tienen el poder de transmitir mensajes y quienes no lo tienen (UNESCO, 1997). En el intercambio de naciones son los países industrializados más grandes quienes se hacen oír con más fuerza, mientras que al interior de nuestras naciones en desarrollo son los grupos económicos dominantes quienes se apropian de la prensa y la televisión. Como en todo proceso sujeto a la globalización comercial, la industria cultural también asiste a vertiginosas funciones donde los más grandes compran a los más pequeños, hacen sus alianzas estratégicas y diversifican sus negocios en las tantas puertas de entrada que hoy ofrece el intercambio simbólico. Dicho de modo caricaturesco, la ética de la noticia la pone CNN, la estética juvenil la difunde MTV, y el cine se norteamericaniza tanto vía HBO como en las cadenas mundiales dominantes de distribución cinematográfica.

Estas asimetrías del poder simbólico proyectan, hacia adelante, un panorama frente al cual no podemos permanecer pasivos. Visto desde la perspectiva de la propiedad sobre los medios, no basta con proclamar la porosidad en la base, pues no compensa la concentración refractaria en la cúpula. Grandes medios imponen su lectura del mundo en gran escala. A modo de ejemplo, el Observatorio Audiovisual Europeo mostró, en un informe de mayo de 1998, que de los primeros 20 grupos multimedia en el mundo, medidos por la facturación anual en dólares, ninguno pertenecía a la región Iberoamericana: ocho eran de los Estados Unidos, dos de Alemania, dos de Japón, dos de Francia, dos de Reino Unido, uno de Australia, uno de Holanda, uno de Canadá y uno de Luxemburgo. Once de ellos hablan, piensan y difunden en inglés, y buena parte de los otros adaptan sus lenguajes a un mercado donde cuatro de los cinco conglomerados más grandes provienen del mundo anglosajón. Tanto más alarmante es el mapa de la facturación global del sector audiovisual y su reparto según regiones: Estados Unidos se lleva el 55% del total mundial, la Unión Europea del 25%, Japón y Asia el 15% e Iberoamérica apenas el 5% (*screen international, 1998; TV Business internacional Yearbook, 1998*). Si estas cifras duras tienen correlación con el grado de influencia simbólica: ¿Cuán audibles somos en el mundo? No se trata, pues, sólo de hegemonía en las visiones de mundo y en los enlatados. Se trata también, como señaló antes, de una tendencia a la estandarización cultural que opera con la lógica del valor de cambio.

Pero esto no significa que nada se pueda hacer. Todo lo contrario: es allí donde se abre un nuevo campo político, vale decir, de lucha por la circulación. Porque pese a su ritmo de concentración, la industria cultural es cada vez más permeable por efecto de su carácter competitivo, compartimentando, globalizando y porque sus mercados dependen de los gustos de la gente. Necesita recrearse incesantemente y responder a las demandas de públicos muy diversos: no sólo diversos en las periferias del mundo, sino en los propios centros donde cada vez pesan más los públicos migrantes que traen sus propios gustos y lenguajes. Incluso las grandes cadenas flexibilizan sus estéticas y sus mensajes a medida que se difunden a audiencias diversas. El entramado de las comunicaciones se deja filtrar por voces divergentes.

Es tan dinámico el movimiento interno de la industria cultural, es tan vertiginosa su proliferación de signos y símbolos, que un movimiento en el margen puede rápidamente captar audiencias masivas. Además, la industria cultural es tan diversificada y multi-

articulada, que entrar en un punto significa salir por muchos puntos. La conexión entre teléfonos, Internet. Jugos y software cibernéticos opera con una lógica de red: no importa por dónde uno entre. Sale por todos lados y circula en todos los espacios. Esta lógica se expande día a día hacia los medios convencionales que, para competir, tienen que operar re-educándose. Importa, entonces, defender puntos de entrada, abrirlos y diversificarlos. Por último el descenso en los costos y la flexibilización de componentes hace más accesible el poder de emitir mensajes. Si bien la producción de hardware y software se concentra mayoritariamente en Estados Unidos y Japón, el descenso en los costos de tecnologías audiovisuales favorece la mayor generación de mensajes desde nuestras culturas (y de nuestras diversas culturas).

La asimetría en el poder simbólico, vale decir, en el capital propio de la industria cultural, augura escenarios ambiguos, donde convive la hegemonía sobre dicha industria con inéditas posibilidades de minarla, subvertirla y desplazarla. La opción de mayor protagonismo en este concierto depende de la iniciativa de un conjunto de agentes de la sociedad civil. También el rol del Estado es crucial para pasar de “políticas culturales” convencionales y pasivas a una politización del problema de la cultura a partir de la centralidad que se le reconoce a la industria cultural en la formación de conciencia colectiva, en la danza de los símbolos y en la reformulación del espacio público.

#### **A modo de cierre: la ciudadanía entre la igualdad y la diferencia**

Por otra parte asistimos a cambios en el ejercicio de la ciudadanía donde ésta no sólo se define por la titularidad de derechos sino también por mecanismos de pertenencia, por capacidad de interlocución en el diálogo público y, cada vez más, por las prácticas de consumo simbólico. La democratización en la circulación simbólica es cada vez más un modo de extensión del ejercicio ciudadano.

De allí, pues, que el descentramiento de la emisión de mensajes en la industria cultural puede contribuir a la democratización de las sociedades latinoamericanas en la región. Si ya hemos alcanzado la democracia política en la vasta mayoría de nuestros países, la profundización democrática, fundada en el protagonismo de actores sociales diversos, puede beneficiarse con la difusión de las nuevas formas de la industria cultural – comunicacional. Existen hoy casos ilustrativos, en distintos países de la región, donde el uso de nuevos bienes de la industria cultural y comunicacional ha permitido la conexión horizontal entre grupos de base que padecen segregación sociocultural. De estos casos se pueden nutrir nuevas iniciativas en este campo, tales como la construcción de redes para incorporar demandas de sectores dispersos, la mayor conexión de etnias indígenas entre países de la región, la producción de programas de difusión de culturas autóctonas gestionados por los propios protagonistas, y otros.

Estos ejemplos ilustran sobre el potencial de las nuevas ramas de la industria cultural para incrementar el protagonismo de actores socioculturales dispersos. Este potencial se hace evidente en la amplia gama de opciones que se abren: de acceso a la información (sobre servicios, derechos y demandas compartidas); de influencia en la opinión pública (al disponer de estaciones radiales, acceder a redes informatizadas, difundir videocintas, etc.); y



para trascender barreras de discriminación y censura mediante el uso de redes horizontales de circulación de información.

El campo de la ciudadanía se enriquece a medida que la porosidad de la industria cultural permite el reclamo y la promoción de derechos culturales. La bandera de la comunicación democrática se alza con toda su carga pulsional, y muchos sueñan con una nueva utopía se sustituye el viejo valor de la igualdad por el emergente valor de la diferencia. En lugar de clases sociales se invocan actores e identidades culturales cuyo potencial emancipatorio no sería universal, sino que radicaría en el juego democrático de las diferencias. Lo universal serían las reglas del juego que otorgan visibilidad a las diferencias, y que garantizan una relativa igualdad de condiciones en el ejercicio de la ciudadanía, sobre todo en lo relativo a derechos culturales.

En este contexto quisiera destacar una tensión propia de las democracias actuales. Por un lado se busca recobrar o redinamizar la igualdad, entendida sobre todo como inclusión de los excluidos, sin que ello conlleve a la homogeneidad cultural, a mayor concentración del poder político o a la uniformidad en los gustos y estilos de vida. Por otro lado se trata de apoyar y promover la diferenciación entendida doblemente como diversidad cultural, pluralismo en valores y mayor autonomía de los sujetos, pero sin que esto se convierta en justificación de la desigualdad o de la no inclusión de los excluidos. La *integración sin subordinación* pasaría por el doble eje de los derechos sociales y los culturales, en que una mejor distribución de activos materiales va de la mano con un acceso más igualitario a los activos simbólicos con una presencia más equitativa de los múltiples actores socioculturales en la deliberación pública, y con un pluralismo cultural encarnado en normas e instituciones.

Frente a ello, importa compatibilizar la libre autodeterminación de los sujetos y la diferenciación en cultura y valores que se sigue de esta defensa de la autonomía, con políticas económicas y sociales que reduzcan la brecha de ingresos, de patrimonios, de adscripción, de seguridad humana y de capital simbólico. Se trata de promover la igualdad en el cruce entre la justa distribución de potencialidades para afirmar la diferencia y la autonomía, y la justa distribución de bienes y servicios para satisfacer necesidades básicas y realizar los derechos sociales.

Las políticas de igualdad deben conciliar la no-discriminación en el campo cultural con el reparto social frente a las desigualdades. Esto incluye a su vez políticas de acción positiva frente a minorías étnicas, y también frente a otros grupos de corte socioeconómico, cultural, erario y/o de género, que presentan situaciones de mayor vulnerabilidad. Las políticas contra la discriminación de la diferencia (que promueven los derechos civiles, políticos y culturales) deben complementarse con políticas sociales focalizadas hacia aquellos grupos que objetivamente se encuentran más discriminados, vale decir, en condiciones más desventajosas para afirmar su especificidad, satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar capacidades para ejercer positivamente su libertad.

La acción positiva debe extender los derechos particularmente a quienes menos los poseen. No sólo se refiere a esto a derechos a derechos sociales como la educación, el trabajo, la asistencia social y la vivienda: también a los derechos de participación en la vida

pública, de respeto a las prácticas culturales no predominantes, de interlocución en el diálogo público, etc. En suma, debemos apuntar hacia un concepto de igualdad compleja pasado por el filtro de la nueva sensibilidad democrática, del multiculturalismo y del derecho a la diferencia, sin que ello avale condiciones de producción y reproducción de la exclusión socioeconómica.

Aquí vuelve a plantearse problemáticamente la relación entre cultura y política. Porque tradicionalmente el tema de la igualdad ha oscurecido el tema de la diferencia en el debate político, en las siguientes negociaciones entre actores, en la construcción de consensos y en las respuestas del Estado da las presiones reivindicativas. El reclamo por un reparto social por vía de los salarios, los contratos, y servicios, y los bienes estrictamente productivos, fue el eje en la relación entre la política y la sociedad bajo la égida valorica de la igualdad. ¿Qué ocurre cuando se quiere reformular la relación para que el valor de la diferencia sea igualmente activo en la articulación entre lo político y lo social? Una vez más, entramos al tema de la cultura, las reivindicaciones culturales y las redefinición de actores sociales *qua* actores culturales. Pero con la dificultad de que nuestros sistemas políticos y nuestro Estado Social (o lo que queda de él, si alguna vez lo hubo) entienden el lenguaje homologador de la igualdad, pero no el lenguaje más complejo de la diferencia.

## Bibliografía

- CEPAL, 1999 *Anuario Estadístico* (Santiago: Publicaciones de la CEPAL).
- Danigno, Evelina 1999 borrador inédito presentado al Grupo de Trabajo de CLACSO “cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización”
- García Canclini, Néstor 1999 *sobre la inutilidad política de la cultura*, borrador inédito presentado al Grupo de Trabajo de CLACSO “cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”.
- Lins Ribeiro, Gustavo 1999 *do transnacionalismo ao pós-imperialismo: para pensar a relação cultura e política*, borrador presentado AL Grupo de Trabajo de CLACSO “cultura transformaciones sociales en tiempos de globalización”
- Martín Barbero, Jesús y Ochoa, Ana María 1999 *políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular*, borrador inédito presentado al Grupo de Trabajo de CLACSO “cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”
- Mato, Daniel 1999 *cultura y transformaciones sociales en tiempo de globalización*, borrador inédito presentado al Grupo de Trabajo de CLACSO “cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”.
- Mosonyi, Esteban 1999 *etnicidad y política: la etnización de la política y la politización de las etnias*, borrador inédito presentado al Grupo de Trabajo de CLACSO” cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”.
- Screen internacional 1998 diciembre.*
- TV Bussines Internacional Yearkbook 1998.*
- UNESCO 1997 *nuestra diversidad creativa* (Madrid: ediciones UNESCO).
- UNESCO 1998 <http://unescostat.unesco.org>

## NOTAS

1 En efecto, los borradores presentados por los integrantes del Grupo de Trabajo de CLACSO “cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, reunido en Caracas en noviembre de 1999, del cual formo parte y en cuyo contexto institucional se inscribe este artículo, trasuntan este *leitmotiv*. Las tensiones entre integración y subordinación como aspecto central en que se da el vínculo entre cultura y política en la actual fase de globalización, aparecen a mi juicio, en los borradores presentados allí por Daniel Mato, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Ana María Ochoa, Esteban Mosonyi, Gustavo Lins Ribeiro y Evelina Dagnino. Mi intención, en las páginas que siguen, es dialogar con estos borradores a la luz del eje integración – subordinación en el marco de la globalización cultural.

2 Piénsese nada más en empresas del tamaño de Televisa en México u O’ Globo en Brasil, o la fortuna de Cisneros en Venezuela.

3 Esta parte del trabajo se basa en mi contribución a un texto todavía inédito de la SGAE (Sociedad General de Autores y Editores) intitulado *la creación iberoamericana: un reto estratégico para el siglo XXI*.

## BLOQUE III

### PROPÓSITO

El profesor – alumno analizará los elementos del contexto que inciden en el desarrollo de su practica docente.

### TEMA 1 El contexto en la comprensión de la problemática

**LECTURA:  
EL ESTUDIO DEL PRESENTE Y EL  
DIAGNÓSTICO \***

\* Hugo Zemelman. “el estudio del presente y el diagnóstico “, en *conocimiento y sujetos sociales. México, el Colegio de México, 1987. pp. 15-22*

### PRESENTACIÓN

*La realidad de nuestra práctica docente se da como un momento que vivimos en el presente, el texto de Zemelman plantea la necesidad del estudio de ese presente en el análisis de la realidad, a través de este documento, es posible por una parte extraer algunos conceptos, cuya comprensión facilitará la contextualización de la práctica docente, y por otro, posibilita vislumbrar hacia dónde dirigir la contextualización de su problemática.*

## EL ESTUDIO DEL PRESENTE DIAGNÓSTICO

### El Presente

Hemos afirmado que este libro intenta describir un método de observación de la realidad en un momento: presente. Su propósito es contribuir a reconocer opciones que permitan al individuo la transformación de la realidad. Con esta finalidad ponemos un conjunto de criterios metodológicos.

Para reconocer las opciones, es necesario pensar a la realidad desde la perspectiva de lo objetivamente posible. Para ello debemos enriquecer nuestra visión de ella, pese a que esto suponga transcender los encuadres teóricos disponibles o las experiencias acumuladas.

Captar a la realidad como presente, nos permite potenciar una situación mediante proyectos capaces de anticipar, en términos de posibilidad objetiva, el curso que seguirá. De ahí que esta operación deba realizarse sin perder de vista el carácter dinámico del presente, y con cuidado de no reducir el recorte de observación de la realidad a las exigencias planteadas por una mera preestablecida. Es por esto que el contenido de cualquier problema de interés, requiere ser reconstruido en el mismo contexto en el que se inserta, si se le quiere comprender en su especificidad. La dificultad radica en cómo reconocer el verdadero problema que un principio no fue percibido, y cómo transformarlo en la referencia para determinar la o las políticas concretas. Por ello es recomendable ser cautelosos ante cualquier intento de reducción de la realidad a determinadas estructuras conceptuales; es además imperativo, el empleo de esquemas no encuadrados en una función explicativa fundamentada en una jerarquía específica de los procesos.

Este modo de razonar consiste en abrirse a la realidad para reconocer aquellas opciones objetivas que permitan dar una dirección al desarrollo, mediante la definición y práctica de proyectos que respondan a intereses sociales definidos. En este sentido, el reconocimiento de opciones determina el contexto en el que se especifica el contenido de un proyecto, y contribuye a hacerlo objetivamente posible.

La idea de proyecto supone la existencia de un sujeto capaz de definir un futuro como opción objetivamente posible, y no como mera proyección arbitraria. Es gracias a los proyectos que el sujeto establece una relación con la realidad que se apoya en su capacidad de transformar a esa realidad en contenido de una voluntad social, la cual, a su vez, podrá determinar la dirección de los procesos sociales. Así hechos potenciales podrán ser predeterminados, gracias a la acción de una voluntad social particular. En este contexto, la apropiación del presente deviene un modo de construir el futuro, protagonizando por un sujeto, se transforma en un modo de apropiación del presente. En realidad, el sujeto será realmente activo, sólo si es capaz de distinguir lo viable de lo puramente deseable, es decir, si su acción se inscribe en una concepción de futuro como horizonte de acciones posibles.

Cabe preguntarse ¿Cómo formar sujetos que posean un conocimiento que amplíe su horizonte?, ¿cómo generar y organizar tal conocimiento y hacer que un amplio espectro de la población adquiera la habilidad de desarrollar de manera coherente visiones de la realidad susceptible un vínculo entre la visión y las prácticas de un proyecto, nuestra

intención es impedir que la concepción de futuro se reduzca a una práctica imposible o mágica.

### **Dificultad de capacitación del presente**

El conocimiento del presente no puede organizarse sólo en función de las exigencias de un proyecto en particular, ya que el presente contiene muchas potencialidades que diversos sujetos sociales pueden activar. Un proyecto representa sólo una dirección posible, de manera que antes de elegir un proyecto es necesario reconocer el campo de opciones y determinar la posibilidad objetiva de éstas.

Si se quiere construir un proyecto viable, resulta imprescindible reconstruir el contexto en el que se ubican los sujetos sociales, pero hacerlo exige una forma de pensar la realidad que permita encontrar el contenido específico de los elementos, así como la trama de relaciones que forma esa realidad en el presente, ya que ésta conlleva procesos complejos y de diversa índole, cuyas manifestaciones transcurren en distintos planos, momentos y espacios. Este grado de complejidad hace indispensable un severo control de los condicionamientos teóricos, ideológicos y experienciales, durante el proceso de análisis, pues es factible que impriman sesgos en su conocimiento y conceptualización.

Una elaboración conceptual se puede controlar si se problematiza la situación empírica como algo dado e incuestionable. Para ello, es necesario pensar la realidad como una articulación, es decir, como una relación entre procesos, imbricados de forma no determinada previamente y dejar que su reconstrucción permita reconocer de qué modo concreto se articulan los procesos.

La manera inicial de pensar las relaciones entre diferentes procesos, es confrontar sus posibilidades desde el punto de vista de in rozamiento lógico. Esta idea intenta romper con la modalidad de relaciones entre procesos, según ha sido fijada por las diferentes teorías, dado que privilegian una determinada forma de relación sobre otras que puedan adoptar esos mismos procesos en contextos distintos.

La lógica que debe guiar al establecimiento de las relaciones posibles, no es, sin embargo, unívoca. En efecto, la idea de articulación supone que un fenómeno concreto, por ejemplo, la productividad, requiere ser analizado desde diversos ángulos de enfoque, y no, por ejemplo, sólo desde el económico o tecnológico, puesto que, por formar parte de una realidad compleja e integrada, el fenómeno sintetiza, de una manera particular, las diferentes dimensiones de la realidad cultural, política, psicosocial.

Así, las relaciones posibles de los fenómenos deben plantearse desde la lógica de la articulación, lo cual daría como resultado una lectura articulada, ésta, al dar preeminencia a las relaciones posibles por encima de las relaciones teóricas, exige considerar de forma abierta y crítica cada aspecto de la realidad, así como su relación con los demás aspectos que la integran; esto es, observarla y describirla sin pretender encuadrarla dentro de un esquema teórico que suponga relaciones *a priori*: Esto es lo que llamamos reconstrucción articulada, y constituye desde nuestra perspectiva el núcleo del modo de observación de la realidad en un momento específico.

De hecho, este tipo de observación o diagnóstico pretende organizar una visión articulada de la realidad de un modo similar al que, en forma natural, puede tener la población, pero a diferencia de ésta, incorpora mecanismos de control de la observación con el fin de evitar las desviaciones propias de los prejuicios, de las costumbres o, incluso, de los intereses sociales particulares de determinados sectores de la población. Así, el diagnóstico se sustenta en una lógica de construcción del conocimiento que se traduce en la delimitación de observables, en oposición al razonamiento condicionado por contenidos predeterminados. La delimitación de observables se realiza de acuerdo con la exigencia de la articulación de los distintos procesos de la realidad.

Desde esta perspectiva, se desarrollan en el texto ideas que procuran estimular en la población (y, desde luego, en los investigadores encargados de promover programas de desarrollo) una forma de razonamiento que no se limite a organizar el pensamiento con base en contenidos de información estructurados, sino que, más bien, parta de la concepción de la realidad como totalidad dinámica entre niveles

### **Exigencias epistemológicas del presente**

Debido a la heterogeneidad de los procesos que lo constituyen, el presente, como segmento de realidad, supone en *todo* complejo, complejidad producida por las diferencias de estructura y sus parámetros específicos, tales como las escalas y ritmos temporales, y las distribuciones en el espacio de cada proceso. Por lo tanto, el presente debe ser un segmento que permita captar la realidad como articulación de niveles heterogéneos respecto de esta articulación entre diferentes ritmos temporales y escalas espaciales, situación a la que denominamos *objetivación de los fenómenos de la realidad*.

Los criterios necesarios para efectuar el análisis del presente así entendido, son los siguientes:

1. En el presente, se intenta reconocer opciones derivadas de un proyecto a “hacer” posible, no de probar hipótesis, por consiguiente, no se pretende aplicar una estructura teórica, sino descubrir aquella que contribuya a esclarecer lo objetivamente posible. En este sentido, el diagnóstico del presente se centra en la exigencia de la viabilidad;
2. Según la lógica de articulación, la segmentación cumple la función de determinar el contexto especificador del contenido de los observables empíricos, considerados de manera aislada;
3. El propósito es descubrir bases sólidas de teorización, más que aplicar una teoría particular. Esto se manifiesta en el criterio de descomposición de los corpus teóricos en sus componentes conceptuales, a los cuales se les denomina conceptos ordenadores, y que cumplen la función de instrumentos de diagnóstico para delimitar las distintas áreas de la realidad, así como sus relaciones posibles. En consecuencia, la segmentación debe efectuarse sin subordinar esta operación al establecimiento de una jerarquía de elementos de la realidad;
4. Es necesario distinguir los observables de acuerdo con las escalas de tiempo y de espacio, con el fin de posibilitar la diferenciación entre micro y macro espacios; se

intenta establecer así las relaciones posibles entre el espacio y el tiempo de los procesos estructurales, tanto como los de las prácticas de los sujetos sociales;

5. La realidad debe ser problematizada, es decir, no restringirse a lo empírico-morfológico. La experiencia acumulada, por tanto, debe contextualizarse de tal forma que, al iniciar el análisis con un problema considerado real e importante, sea posible avanzar en la reformulación del mismo como marco para la definición de políticas, mediante la identificación de sus relaciones con otros problemas o necesidades.

### Notas de lectura

\*A este respecto, debe tomarse en cuenta que la distribución espacial de un agrupamiento puede ser tal que éste pierda la densidad social indispensable para transformarse en sujeto activo, debido a su misma dispersión.

## LECTURA: INVERTIR LA RELACIÓN PASADO ↔ PRESENTE\*

### PRESENTACIÓN

*Pensar en la realidad como un momento aislado de hechos pasados sería un error, ya que el conocimiento de sucesos pasados ayuda a comprender el presente, el texto de Chesneaux, hace una interesante reflexión acerca del estudio del pasado partiendo del presente, lo que implica mirar alrededor de donde nos encontramos y tomar el hilo que nos conducirá a reconstruir el pasado.*

*Historiados y participante de hechos sociales, el autor abordada su estudio a partir de una postura de rechazo al capitalismo. Ilustra su discurso con ejemplos producto de sus vivencias en diversos países.*

*Se considera de gran utilidad para este curso, el que se comprenda el valor de lo histórico para la contextualización de la práctica, en el sentido que se maneja en el texto.*

### INVERTIR LA RELACIÓN PASADO ↔ PRESENTE \*

Desarrollar la bobina al revés.- “Hacer historia” sobre el terreno.- ¿Ayuda el presente a “comprender el pasado”?.- El presente afina el perfil del pasado.- El *rewriting* es necesario.- Un uniforme operatorio de la Edad Media: Darío Fo.- Amín Dada como historiador crítico.

---

\* Jean Chesneaux. “Invertir la relación pasado – presente” en : ¿Hacemos tabla del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores. México, Siglo XXI, 1991. pp. 60-70.

Esta inversión deriva de la definición de la historia como relación activa con el pasado, “el hombre se parece más a su época que a su padre”. Marc Bloch, a quien le gustaba citar este proverbio árabe, la emprende vivamente con lo que él llama “el ídolo de los orígenes”. Es preciso, dice, “desarrollar la bobina al revés” partir de lo conocido y por ejemplo del paisaje rural actual de la Francia del norte, para tomar los hilos por los cuélas se va remontando después a lo largo del tiempo. Bloch insiste, pues (*Apologie pour l’histoire*), sobre el valor irremplazable de la experiencia cotidiana vivida, sobre que él llama “el contacto perpetuo con el hoy”:

Yo había leído no pocas veces, yo había contado con frecuencia relatos de guerra y de batallas. ¿Conocía realmente, en el sentido pleno del verbo conocer, conocía *por dentro* antes de haber experimentado su náusea atroz, lo que son para un ejército del cerco, para un pueblo la derrota? [...]

En verdad, *conscientemente o no* es siempre de nuestras experiencias cotidianas de las que, para matizarlas allí donde es preciso con tines nuevos, tomamos en último análisis los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado [...] El erudito que no siente la inclinación de mirar en torno suyo ni a los hombres ni las cosas ni los acontecimientos, merecerá acaso el nombre de útil arqueólogo, pero obrará sensatamente renunciando al de historiador.

Todos, si reflexionamos, hemos hecho la experiencia de lo que tiene de estimulante este contacto con el presente para aguzar la sensibilidad histórica. La visita que hice en 1967 a Alma-Ata no era únicamente una visita en el vacío histórico. Mientras que el nombre de esta ciudad evoca, en los cinco continentes, el de Trotski, confinado en ella antes de de exilio, la mención de su huésped ilustre no evocaba estrictamente nada, no obstante todos los intentos de conversación; ocultación sistemática por los más ancianos, ignorancia total por la joven generación. Pero Alma-Ata es además otra cosa. Es una dilatada ciudad situada al pie de prestigiosos montes Altai, y cuyo paraje mismo produce una sensación aguda, casi física, del aislamiento político del proscrito de 1930, por el mismo tiempo en que, del otro lado de esas montañas, en la China contigua se desarrollaba la primera experiencia concreta y colectiva de una revolución comunista que rompía en el dogmatismo burocrático del Komintern, gracias a la línea de masa y a la movilización campesina. A ambos lados de los montes Altai, hacia 1930, se dibujaban dos líneas de oposición y de reto al estalinismo dos líneas irreconciliables, y que siguen siéndolo: el minoritario que se obstinaba valerosamente en sus análisis intelectuales de oposición – o la lucha colectiva para promover la revolución en la base, desafiando al Komintern *en los hechos* (negativa de Mao a atacar grandes ciudades en 1931, como pedía Moscú). En el terreno, esto se siente con una agudeza caso obsesiva.

Igualmente, mi estancia de 1969 en las zonas de *ghost farming* (Agricultura fantasma) de Nueva Inglaterra, al norte de Boston, planteaba con la misma fuerza angustiosa todo el problema histórico de la regresión. Hoy, no son ya más que dilatados bosques, con el establecimiento diseminado de alta burguesía universitaria de Harvard para el *week-end*. Pueblecillos prósperos antes de la independencia norteamericana han tenido que ser abandonados por no poder sostener la competencia con la producción de cereales masiva del *Middle-West*, a partir de fines del siglo XIX. El bosque, roturado en otro tiempo por los puritanos, ha ido reconquistando progresivamente todo el terreno, dejando acá y allá el



signo olvidado de una vida campesina que fue tan activa como en los campos de Cornouailles o de Normandía: un camino de hondonada, una tapia de piedra, los rastros de un cercado, un manzano vuelto al estado silvestre...

Es extraño el trabajo “sobre terreno”, tan de moda entre los sociólogos, los lingüistas y los antropólogos, hasta el punto de constituir la etapa esencial y decisiva de una “hermosa” carrera universitaria (¡ah, su misión en Nueva Guinea!), se desdeñe hasta tal punto por los historiadores. Michelet ha dicho, sin embargo, todo lo que había obtenido de sus paseos a pie de una punta a otra de Francia, y Bloch de sus conversaciones con los campesinos o los secretarios de ayuntamiento.

Del hecho de que nuestro conocimiento del pasado sea siempre tributario del mundo en que vivimos, abundan los ejemplos, tanto al nivel de la producción “científica” como de las obras para el gran público. Los trabajos franceses de erudición sobre las Cruzadas y los “estados francos de Siria” han pasado por dos fases distintas de prosperidad, cosa sabida por todo opositor a cátedras que haya “machacado” su bibliografía: bajo Napoleón III, que en la época del “mandato” francés en esas regiones. Conscientemente o no, se trataba de una operación política: arqueólogos, numismáticos, paleógrafos, historiadores, concurrían a dar su legitimidad histórica” a estas empresas del imperialismo francés. Igualmente fue bajo Gambeta en la bella época del “oportunismo” republicano de los años 1880 en Francia, cuando florecieron los estudios doctos sobre Mirabeau: la filiación política entre ambos personajes era manifiesta, las intimaciones del presente se ejercían directamente.

Estas intimaciones pueden ejercerse también bajo la forma más irrisoria de la moda: un manual francés de historia universitaria de la Edad Media en una reedición posterior a 1968, se cree obligado a agregar una sección sobre los marginados, “para estar al día”... Apremiado el autor se contentó con utilizar la famosa descripción de la “corte de los milagros” de *París de Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, sin darse cuenta de que tales páginas se fundaban en una documentación del siglo XVII...

El vínculo con las preocupaciones actuales suele ser más explícito. Hemos citado ya los galos y los *cowboys*... La publicación reciente de un libro sobre *la mujer celta* no tiene sentido más que si en él vemos el reflejo del actual avance en el movimiento de las mujeres. Nuestra reserva de conocimientos escritos sobre los celtas no ha variado de los romanos para acá ni variará sin duda jamás, aunque las excavaciones arqueológicas permitan un contacto más concreto. Con todo, ha sido hoy y no en el siglo XVII (época en que se conocía mucho mejor a los antiguos historiadores romanos) cuando se ha escrito dicho libro.

Estos ejemplos vienen a destacar el papel fecundante y estimulante del presente. Pero este “contacto perpetuo con el hoy”, como dice Marc Bloch, no llega con todo aún a invertir realmente la relación pasado - presente. El título del capítulo de Bloch que acaba de citarse es, por otra parte, “comprender el pasado por el presente”. ¡Comprender el pasado sería, por lo tanto, el objetivo principal del historiador! El recurso al presente no pasaría de ser un truco de trabajo, un artificio pedagógico o heurístico, un medio hábil de encontrar las buenas pistas, así como también de hacer el pasado “interesante”, todo lo más un rasgo de conciencia profesional. “Si para empezar, sé hablarles de las luchas en los guetos negros de Estados Unidos, decía una historiadora sagaz, llegaré a interesar a ‘mis’

estudiantes en la historia del África del siglo XIX, y a llevarlos allí donde quiero...” Pero es preciso ir más lejos, es preciso acometer a fondo, es preciso afirmar *en un principio* la primacía del presente sobre el pasado. Y a los historiadores no les gusta eso...

No basta, pues, decir como Daniel Guérin, y como Bloch antes que él, que el presente ayuda a *comprender* el pasado, por útil que sea este proceso, por poco habitual que sea para la mayoría de los historiadores:

...Las luchas de clase del presente, las revoluciones del presente proyectan una luz nueva sobre las luchas de clase y las revoluciones del pasado.

Guizot, con todo lo conservador que fue, vislumbró algo de esto. En el prefacio a su *historia de la revolución de Inglaterra*, se apoya en la experiencia de la revolución francesa para afirmar que “la primera no hubiera sido jamás bien comprendida de no haber estallado la segunda”. Y agrega “que sin la revolución francesa, sin las vivas luces que arrojó sobre la lucha de los Estuardos y del pueblo inglés, las obras del siglo XIX consagradas a la revolución inglesa” no poseían los méritos nuevos que las distinguen”...

No vamos a hacer sino utilizar la argumentación de Guizot y transponerla al presente. De la misma manera que la revolución francesa ha permitido comprender mejor la revolución inglesa, la revolución francesa adquiere nuevo aspecto gracias a las “vivas luces” que las revoluciones del siglo XX acaban de arrojar sobre la lucha de clases- todavía embrionaria- que en 1973 opuso a burgueses y trabajadores. Tenemos hoy “la ventaja” sobre historiadores de la revolución francesa, nuestros predecesores, de “poder mirar y juzgar” ésta desde el seno de experiencias tales como las revoluciones rusas de 1905 y 1917, la revolución alemana de 1918, la crisis italiana de 1920, la revolución española de 1936-1939, y para no omitir la última en el tiempo, la que no sólo hemos estudiado sino *vivido*, la gran batalla social de junio de 1936 en Francia...

Tomemos un ejemplo: el de la democracia de tipo comunal o soviético. De una parte, la Comuna de París prefigura el soviet ruso, y los bolcheviques han estudiado las experiencias de 1793 y 1871 para captar mejor el sentido de la que se desarrolla ante sus ojos; pero, recíprocamente, la experiencia de los soviets de 1905, y sobre todo de 1917, nos ayuda hoy a encontrar, el Comuna de 1793, el embrión del soviet disimulado bajo la ganga (engrosada deliberadamente por los historiadores) de la democracia parlamentaria burguesa.<sup>1</sup>

Es preciso, y esto trastorna todavía más nuestros hábitos, tomar en cuenta el hecho de que la reflexión histórica es regresiva, de que funciona normalmente a partir del presente, *en sentido inverso del fluir del tiempo*, y que ésta es su razón de ser fundamental. Los supervivientes de la gigantesca carnicería íter imperialista de 1941-1945 (ya que su punto de partido varía según los continentes) se extendió al mundo entero, fue este carácter plantario lo que llamó la atención. Esto hizo que se fuera retrospectivamente sensible a lo que había tenido ya que de mundial el conflicto precede. La “segunda guerra mundial” dio la ocasión para caracterizar mejor a la primera, identificada desde entonces por relación a la segunda. El término “gran guerra” está olvidado por completo hoy.

Cuando el 8 de marzo de 1975 hicieron un llamamiento para boicotear “el Año Internacional de la Mujer” organizado por la ONU, las militantes franceses volvieron explícitamente” sobre sus pasos”: no a conmemorar fechas-gadgets, sino a restablecer el vínculo con el pasado, para vivir más intensamente el presente:

En 1972, la ONU y decreta el *Año Internacional de la Mujer*. En 1974, el gobierno de Giscard crea una Secretaría de Estado de la condición femenina. 1975: operación integración de las mujeres, recuperación de nuestras luchas, censura de nuestra historia. El 8 de marzo de 1857, una de las primeras huelgas de mujeres en Estados Unidos enfrenta a obreras textiles y a la policía de Nueva York, que carga contra ellas y dispara. El 8 de marzo de 1910, el Congreso Internacional. El 8 de marzo de 1917 (23 de febrero del calendario ruso), comienza en Rusia la revolución por manifestación de mujeres. El 8 de marzo de 1943, unas mujeres organizan en Italia una manifestación contra el fascismo masculino.

El 8 de marzo de 1975 volvemos a coger el hilo de esta historia de luchas de mujeres. No para *conmemorar*, sino para *afirmar* que nuestra historia no ha aguardado, para comenzar, un decreto de la ONU o los discursos de Giroud. El 8 de marzo de 1975, nos negaremos a dejarnos encerrar en un año *gadget*, en un programa, un marco, una fecha. Es un momento de nuestro combate cotidiano, de nuestra solidaridad con las mujeres en lucha en todos los países...<sup>2</sup>

Si el presente tiene primacía sobre el pasado, es porque únicamente el presente impone y permite cambiar el mundo, se vuelve a la originalidad fundamentalmente de Marx: es el adulto el que permite comprender al niño y el hombre al mono; porque son el adulto y el hombre *quienes poseen el dominio de su porvenir*, la finalidad del saber histórico se halla en la práctica activa, la lucha. En China, se dice *Gu wei jin youn: poner el pasado al servicio del presente*. El estudio de los intelectuales disidentes de la época feudal, de los legistas en guerra feroz contra los confucianos dueños del poder, ha alimentado por ejemplo la crítica reciente del confucianismo; sostiene los esfuerzos hechos para sacudir la antigua servidumbre impuesta por las reglas confucianas, y singularmente vivaz incluso después de 30 años de socialismo: dominación de los varones, del saber, de los burócratas, de los “talentos”, del pasado. Todavía en China, el estudio de las guerras campesinas entabladas infatigablemente contra los Han, los Tang Song, los Ming, confirma al campesinado en su capacidad política, ayer para hacer la revolución, hoy para construir el socialismo luchando contra la “línea negra”. Para los sinólogos norteamericanos y sus amigos, es un simple caso de *rewriting*, pecado imperdonable para el historiador científico. Pero esta nueva escritura es nueva en el sentido de presenta hechos “nuevos” ocultos hasta entonces por la historia mandarinal oficial, o consideramos como secundarios, mencionados apenas en los manuales doctos. Esta nueva escritura, si bien se impone el no alterar ni esquematizar nada (peligro que existe), permite a la vez un mejor conocimiento objetivo del pasado, y una orientación mejor también del movimiento político presente. Rigor histórico y rigor político que se apoyan mutuamente.

Lo que cuenta, pues, el carácter *operatorio* de la relación con el pasado, su aptitud para responder a las exigencias del presente, y no la distancia cronológica. La Edad Media, al menos en Francia, pasa por ser la ciudadela del conservatismo histórico: Ecole des Chartes (que forma el cuerpo de los archivaron del estado), docto voluntariado de los hidalgillos y de los canónigos, idealización de las cristiandad medieval, “luz y sonido” en los castillos. Con todo, se pueden definir perspectivas de historia de la Edad Media que se hallen enraizadas en nuestras preocupaciones, en nuestras luchas, y que sean capaces de reforzarlas, de clarificarlas.

Tal era ya la actitud de los románticos ingleses. Para ellos, la Edad Media era una Edad Media de lucha, un “instrumento de supervivencia” contra el capitalismo:

...La tradición no es supervivencia, sino instrumento de supervivencia; no folklore sino polo de oposición a la organización de la miseria intensificada. Se trata de descubrir lo reprimido de las instituciones.

Los románticos exhuman así el mundo celta, la Edad Media, para destacar en el pasado las imágenes necesarias a la constitución de las nostalgias anticomerciales y antindustriales. Lo mismo que la democracia primitiva constituye lo reprimido mítico de los sistemas de estado, las ideologías feudales (por ejemplo del honor, del respeto a la mujer) constituyen, por imaginarias que sean, lo reprimido de las relaciones de dinero y de provecho. La memoria histórica no es neutral. La historiografía romántica, colorada bajo el signo de la nostalgia y de la cólera, va, como la memoria individual, a rodear el recuerdo traumatizante para sacar de la imagen de dichas ficticias la certeza de otras dichas fueron posibles.<sup>3</sup>

En Italia, el actor de extrema izquierda, Darío Fo, ha tratado de crear un teatro político militante, enraizado en el pasado. Ente intento lo ha conducido, a él también, a la Edad Media. Pero no la de los eruditos. Se ha entregado al estudio del teatro popular medieval urbano de Lombardía, recurriendo incluso a técnicas muy especializadas (paleografía), ya que tales obras eran caso siempre inaccesibles en versión moderna. Pero es una empresa de lucha. Al resucitar la falta de respeto fundamental de estas obras, al presentar la riqueza del repertorio de los juglares y cómicos de la lengua ante públicos populares, Darío Fo afirma sin discursos la capacidad política y cultural del pueblo ayer, y por lo tanto, hoy. Lo ayuda a luchar contra el orden capitalista. La compañía de Darío Fo (*Collectivo Teatrale la commune*) ha representado en toda Italia obras antiguas olvidadas hasta de los más doctos.

La Edad Media, interrogada a partir de los problemas de nuestra época, puede aportar igualmente no pocas contribuciones más. Todavía hoy, las luchas de los trabajadores están con frecuencia impregnadas de mezquindad corporativa, de la que la Edad Media constituye un ejemplo privilegiado. Por los demás, incluso en régimen capitalista de “libertad del mercado del trabajo”, la coacción extraeconómica, es decir, el ejercicio de la fuerza de la violencia física e ideológica para organizar la producción, ocupa un lugar importante en la vida social. Los trabajadores emigrados saben algo de esto; no trabajan en régimen de salariado “puro”; el escaso salario que reciben está subordinado a la aceptación de múltiples violencias e intimaciones por la policía, por el contra maestre, por el blanco racista en el metro... La coacción extraeconómica, infiltrada insidiosamente en las relaciones capitalistas, era la base misma del modo de producción feudal; la Edad Media

no están tan lejos de nuestras preocupaciones... Igualmente también, la arquitectura medieval no es sólo una curiosidad para vacacionistas o arqueólogos; ésta cargada de una función política, es un signo ideológico. Lo “construido” es uno de los atributos del poder, un poderoso instrumento de segregación social y de orden político. Esta relación de lo construido y del poder, tan manifiesta en la sociedad medieval, está lejos de haber perdido toda actualidad, aunque funcione hoy de una manera diferente. Hay que descifrar la función política de las estructuras en que se nos encajona: torres, autopistas, espacios “verdes” (inactivos), barrios residenciales, supermercados extramuros...

En estos tres ejemplos lo que cuenta es la relación *explícita* entre nuestros problemas, nuestras luchas, y la experiencia histórica de tal o cual aspecto de la Edad Media. Mientras que la relación pasado → presente está fundada en el silencio, la ocultación, la compartimentación, lo no dicho, la relación inversa, presente → pasado, debe ser explícita, dicha a la luz del día, y por lo tanto *politiza*. Invertir la relación pasado → presente es también, con bastante frecuencia, invertir los signos, trastocar los convenios corrientes sobre la significación y el alcance de tal hecho. Duguesclin se halla, desde nuestra primera infancia, impreso en nuestra imaginación como un personaje positivo, héroe de la lucha contra el inglés. Para los militantes bretones y la sensibilidad bretona, es hoy un traidor a Bretaña, un colaboradista de los reyes de Francia.

Otro ejemplo más, que se va a irritar. Se puede decirlo todo del mariscal Amín Dada, salvo una repercusión. Es ciertamente el producto del imperialismo británico, y las vivas críticas que pueden hacerse a sus métodos “brutales” de gobierno deberían primero ir dirigidas contra los métodos “hábiles” de la descolonización de que se jacta la burguesía inglesa; porque el primer cuidado de los británicos cuando comprendieron que había que abandonar el imperio, fue bloquear en las colonias la vía revolucionario y la marea ascendente de las fuerzas populares, poniendo en acción a toda costa nuevas “élites”, especialmente militares. Pero Amí Dada, exsargento del ejército colonial, sabe a la vez desplegar un genio de la burla, cuyo alcance político – histórico es evidente. Cuando llega en 1975 a la conferencia de los estados africanos en silla de manos, llevada por cuatro *businessmen* británicos de Uganda, da un golpe más rápido y más fuerte que docenas de libelos denunciando la hipocresía del colonialismo y de su *white man burden* (carga del hombre blanco). “No es que no pueda caminar, dijo a los periodistas; pero ustedes; cuando se hacían llevar por negros...” Se invierte pasado y presente...

“Permitir al hombre comprender la sociedad del pasado, y *aumentar su dominio* sobre la sociedad del presente”. Tal es la doble función de la historia según E.H Carr. Indudablemente, pero es el segundo término el que da por sí sólo sentido al primero.

**CHOMSKY** y Dieterich. (1995) La sociedad global Educación, mercado y democracia. México.

## DEMOCRACIA Y MERCADOS EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

**Noam Chomsky**

Existe una imagen convencional acerca de la nueva era en que estamos entrando y las promesas que implica. Esa imagen formulada con claridad por el asesor de Seguridad Clinton en septiembre de 1993: “Durante la guerra fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance. “El nuevo mundo” que se abre ante nosotros “presenta inmensas oportunidades” para adelantarse a fin de “consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos”, agrego un año después.

### 1. La “verdad duradera”

Las temáticas son más profundas que la guerra fría, dijo Lake. La “verdad duradera” es que nuestra defensa de la libertad y justicia contra el fascismo y el comunismo fue solamente una fase en una historia de dedicación hacia “una sociedad tolerante, en la cual líderes y gobiernos existen, no para usar o abusar de la gente, sino para proveerles con libertad y oportunidades. “Esta es la “cara constante” de lo que Estados Unidos ha hecho en el mundo, y “la idea” que estamos “defendiendo” nuevamente en la actualidad. Es en la “verdad duradera sobre este nuevo mundo” en que podemos perseguir nuestra misión histórica de una manera más efectiva, enfrentando a los “enemigos de la sociedad tolerante” – a la cual siempre estuvimos dedicados – que siguen en pie, moviéndonos desde la “contención” hacia el “agrandamiento”. Por fortuna para el mundo, la única superpotencia es, “por su puesto”, única en la historia en el sentido de que “no estamos buscando expandir el alcance de nuestras instituciones mediante la fuerza, subversión o represión”, utilizando la persuasión, compasión y medios pacíficos.

Los comentaristas estuvieron debidamente impresionados con esta lúcida “visión de política exterior”. Este punto de vista domina el discurso público y académico a tal grado que es superfluo contrastarlo con la realidad. Su temática básica fue posiblemente expresada de manera más sucinta por el *Eaton* profesor para la Ciencia de Gobierno Y Director del Instituto Olin para Estudios Estratégicos de Harvard en la revista académica *internacional Security*: los Estados Unidos tienen que mantener su “primacía internacional” en beneficio para el mundo, explicaba Samuel Huntington, porque de manera única entre las naciones, su “identidad nacional ésta definida por una serie de valores políticos y económicos universales”, particularmente “libertad, democracia, igualdad, propiedad privada, y mercados”; “la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son [sic] mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país.”

Dado que esto es un asunto de *definición*, como enseña la Ciencia de Gobierno, podemos ahorrarnos la aburrida tarea de la confrontación empírica. Una medida sabia.

Una indagación revelaría rápidamente que la imagen convencional presentada por Lake tiene un rango de verdad desde dudoso hasta falso en todos los aspectos cruciales, excepto uno: tiene razón en urgirnos a que miremos la historia para descubrir las “verdades duraderas” en lo referente a ciertas estructuras institucionales y tomarlas en serio cuando consideramos el futuro probable, cuando esa estructura queda esencialmente sin cambios y libre para operar con pocas restricciones (*constrain*). Una revisión honesta sugiere que “este nuevo mundo” podría caracterizarse por un marcado cambio de la “contención” hacia el “agradamiento”, aunque no precisamente en el sentido que Lake y el coro de seguidores procuran hacernos entender. Adoptando una retórica ligeramente diferente de la guerra fría, lo que estamos viendo en proceso de evolución es un cambio de la “contención” de la amenaza de una democracia y de mercados que funcionan, hacia una campaña para “hacer retroceder” (*roll bak*) lo que se ha avanzado en un siglo de luchas frecuentemente amargas.

Aquí no hay espacio para revisar la “faz constante” del poder estadounidense, pero podría ser de ayuda ver algunos casos típicos que ilustran estructuras que son bastante generales y que son instructivos en cuanto a eventuales desarrollos futuros.

Primero, una verdad trivial metodológica. Si queremos aprender algo sobre los valores y objetivos de los líderes soviéticos, observamos a lo que hicieron dentro de sus ámbitos de poder. El mismo curso será seguido por un analista racional que quiere aprender acerca de los valores y objetivos del liderazgo americano y el mundo que trataron de crear. Los contornos de este mundo fueron delineados por la embajadora ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright justo cuando Lake elogiaba nuestro histórico compromiso con los principios pacifistas. Ella informó al consejo de Seguridad, que estaba dudando de una resolución dictada por Estados Unidos acerca de Irak, que Estados Unidos seguirá actuando de manera “multilateral”, cuando podamos y unilateral, cuando tengamos que hacerlo”. Haga su juego como quiera, pero en el mundo real “se hace lo que nosotros decimos” (*What we say goes*), como expresaba el presidente Bush sobre esta doctrina fundamental de una manera más brusca, mientras que bombas y misiles llovían sobre Irak. Estados Unidos tiene derecho a actuar unilateralmente, la embajadora Albright instruyó al errado Consejo, porque Nosotros reconocemos [al medio oriente] como vital para los intereses nacionales estadounidenses”. No se requiere mayor concesión de autoridad.<sup>2</sup>

De hecho, Irak sería un buen ejemplo para ilustrar las “verdades duraderas” del mundo real, pero es más informativo volver la mirada hacia la región donde Estado Unidos ha tenido la mayor libertad para actuar como le plazca, de tal manera que los valores y objetivos del liderazgo político y su versión del “interés nacional” que representa son exhibidos con la mayor claridad. Volvamos hacia “nuestra pequeña cercana región que nunca ha preocupado a nadie” (*our little region over here whitch never has bothered anybody*), como el Secretario de Guerra Henry Stimson describió el hemisferio al final de la Segunda Guerra Mundial, mientras explicaba que todos los sistemas regionales tiene que ser desmantelados –excepto el nuestro, que tiene que ser extendido-; una posición perfectamente razonable, dado que “lo que era bueno para nosotros era bueno para el mundo”, agregaba el colega liberal de Stimson, Abe Fortas, descartando las sospechas irracionales de Churchill de que Estados Unidos albergaba ideas de dominación.

El derecho de Estados Unidos de actuar unilateralmente y de controlar esas regiones que selecciona es único, tal como compete a la única potencia que está “definida” por su dedicación hacia todo lo bueno. El intento de Japón de mimetizar la Doctrina Monroe en su “pequeña región” produjo la segunda Guerra Mundial en el Pacífico, y la Guerra del Golfo fue una reacción a la propuesta de Saddam Hussein de que los asuntos de otra región “vital para los intereses estadounidenses” fueran manejados por una organización regional. Dentro de “nuestra pequeña región”, la organización regional que nosotros seguramente dominamos está autorizada para funcionar, pero dentro de límites. Sin los latinoamericanos “intentaran usar irresponsablemente su fuerza numérica dentro de la OEA”, explicaba John Dreier en su estudio de la organización, “si llevan a extremos la doctrina de la no-intervención, si no le dejan a Estado Unidos otra alternativa que la de actuar unilateralmente para protegerse a sí mismo, entonces habrán destruido no sólo la base de la cooperación hemisférica para el progreso sino toda la esperanza de un futuro seguro para ellos mismos”. Estados Unidos tendrá que actuar “unilateralmente cuando esté obligado a hacerlo”. Esas condiciones son aún vigentes en los límites extremos de tolerancia, bajo la política de Buen Vecino, de Franklin Delano Roosevelt, que llevaban una “obligación implícita de reciprocidad”, enfatizó el oficial para América Latina del Departamento de Estado, Robert Woodward: “la admisión de una ideología extraña (*alien*) en un gobierno americano obligaría a Estados Unidos a tomar medidas defensivas” unilateralmente. Huelga decir, que nadie más tiene tal derecho, en particular, ningún derecho de defenderse de Estado Unidos y su “ideología”, que no son “extranjeros”, sino, de hecho, nada más que la vindicación de objetivos que cualquier persona razonable ha de buscar.

La dedicación hacia las “verdades duraderas” cubre el espectro. En el extremo disidente, el historiador y el asesor del presidente Carter para América Latina, Robert Pastor, escribe que Estados Unidos quiere que otras naciones “actúen de manera independiente, *excepto* cuando esto afecte los intereses estadounidenses adversamente”; Estados Unidos nunca ha querido “controlarlas”, mientras que no “salgan de control”. Nadie, pues, puede acusar al liderazgo de Estados Unidos de no estar preocupado salvo con “el bien del mundo”, incluyendo la plena libertad para actuar como nosotros dictamos. Si nuestros subalternos (*ward*) usan la libertad que concedimos en una forma necia (*univesely*), entonces tenemos todo el derecho de responder unilateralmente en autodefensa, aunque las opiniones varían en cuanto a las decisiones tácticas correctas, lo que genera las divisiones entre “palomas” y “halcones”.

Por su puesto, es la región centroamericana – caribeña la que refleja de manera más clara “la idea” por lo cual el poder estadounidense está más comprometido, de la misma forma en que los satélites de Europa oriental revelaron los objetivos y valores del Kremlin. Esta región, que es rica en recursos y potenciales... es una de las principales regiones de horror en el mundo. Durante los años ochenta fue nuevamente el escenario de terribles atrocidades, cuando Estados Unidos y sus clientes dejaron esos países devastados – posiblemente más allá de una posible recuperación- cubiertos con cientos de miles de cuerpos torturados y mutilados. Las guerras terroristas promovidas y organizadas por Washington se dirigieron en gran medida contra la Iglesia, que se había atrevido a adoptar “la opción preferencial para los pobres” y, por lo tanto, tenía que enseñársele las lecciones habituales por desobediencia criminal. Casi sorprende que esa horripilante década iniciara



con el asesinato de un arzobispo y terminara con la matanza de seis líderes intelectuales jesuitas, en ambos casos por fuerzas armadas y entrenadas por Washington. Durante los años que delimitan ambos eventos, estas fuerzas desbastaron (*rampaged*) toda la región, acumulando un horroroso *record*, incluidos agresión y terror condenados por la Corte Mundial de Justicia en una decisión que fue descartada con un gesto de irritación y desprecio por Washington y la opinión intelectual, en general. La misma suerte me tocó al Consejo de Seguridad y la asamblea General de las Naciones Unidas, cuyas fueron reportadas. Después de todo, un juicio razonable. ¿Por qué debería ponerse atención a aquellos que sostienen la ridícula idea de que la ley internacional o los derechos humanos podrían entrar en los cálculos de un poder que siempre ha rechazado “la fuerza, la subversión o represión”, y que, por definición se adhiere al principio de que “los gobiernos no existen para usar o abusar de su gente, sino para proveerlas con libertad y oportunidades”? La “verdadera duradera” fue bien formulada por un distinguido hombre de Estado hace dos siglos: “Grandes almas se preocupan poco por pequeñas moralidades (*small morals*)”.

Una mirada a esta región nos enseña mucho sobre nosotros mismos. Pero estas son lecciones falsas y por ende excluidas del discurso respetable. Otra lección equivocada, por lo mismo necesariamente consignada al mismo destino, es que la guerra fría ha tenido poco que ver con todo esto, aparte de proveer pretextos. Las políticas fueron las mismas antes de la Revolución Bolchevique y han continuada sin cambio desde 1989. sin una “amenaza soviética”. Woodrow Wilson invadió Haití ( y a la República Dominicana), desmantelando el sistema parlamentario porque se negó a adoptar una constitución “progresista” que permitiera a los norteamericanos apropiarse de las tierras de Haití, matando a miles de campesinos, restaurando virtualmente la esclavitud y dejando al país en manos de un ejército terrorista como plantación estadounidense y posteriormente como una plataforma de exportación para empresas de ensamblaje bajo condiciones miserables. Después de su desafortunado y rápidamente terminado experimento con la democracia, el sistema tradicional fue restaurado con asistencia estadounidense, justo cuando Lake anunciaba la Doctrina Clinton, mostrando a Haití como el primordial ejemplo de nuestra puridad moral. En otras partes también las políticas continuaron sin cambio esencial después de la caída del muro de Berlín, seguido a las pocas semanas por la invasión de Bush en Panamá para restaurar el poder a una camarilla de banqueros europeos y narcotraficantes, con las consecuencias previsibles en un país que quedó bajo ocupación militar, tal como lo aceptó el mismo gobierno títere puesto en el poder por la fuerza estadounidense.

Habría mucho que decir sobre estos asuntos. Pero vamos a ver un caso que posiblemente es aun más revelador y que también ilustra la relevancia marginal de la guerra fría en cuanto a las actitudes tradicionales estadounidenses hacia la democracia y los derechos humanos. Regresaré a los “mercados libres” más adelante.

El ejemplo que sugiero analizar es Brasil, descrito en décadas anteriores del siglo como “el coloso del Sur”, un país con enormes riquezas y ventajas que debería ser uno de los más ricos en el mundo. “No hay mejor territorio en el mundo para la explotación que el de Brasil”, observo el *Wall Street Journal* hace 70 años. En ese entonces, Estados Unidos procedía a desplazar a sus principales enemigos, Francia e Inglaterra, aunque estos lograron durar hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando Estado Unidos fue capaz de excluirlos de la región y apoderarse de Brasil como un “área de experimentación (*testing área*) para

métodos modernos de desarrollo industrial”, en palabras de una muy reputada monografía escolástica sobre las relaciones Estados Unidos – Brasil, escrita por el historiador y diplomático Gerald Haines, que también es un historiador de jerarquía de la CIA. Esto fue un componente de un proyecto global, donde Estado Unidos “asumió” por interés propio, la responsabilidad para el bienestar del sistema mundial capitalista” (Haines). Desde 1945, el “área de experimentación” ha sido favorecido por una intensa guía y tutela de Estado Unidos. El resultado es una “verdadera historia americana de éxito”; “las políticas americanas para Brasil fueron enormemente exitosas”, produciendo “un crecimiento económico impresionante basado sólidamente en el capitalismo”, un testimonio de nuestros objetivos y valores.

El éxito es real. Las inversiones y ganancias estadounidenses florecieron y a la pequeña élite le fue de maravilla; un “milagro económico”, en el sentido técnico de este término. Hasta 1989, el crecimiento brasileño superó con creces el de Chile –muy elogiado- que ahora es el alumno estrella, dado que Brasil sufrió un colapso y entonces cambió automáticamente del triunfo de una democracia de mercado a una ilustración de los fracasos del estadismo, si no marxismo- una transición que se realiza sin esfuerzos y de manera rutinaria dentro del sistema doctrinal, según las circunstancias lo requieran.

Mientras tanto, en el apogeo del milagro económico, la abrumadora mayoría de la población ocupaba un lugar entre las más miserables en el mundo, u hubiera considerado a Europa oriental como un paraíso –un hecho que también enseña las lecciones equivocadas, y que por lo tanto es suprimido con una disciplina impresionante, junto con otros semejantes.

La historia del éxito para inversionistas extranjeros u una fracción de la población refleja los valores que guían a los tutores y diseñadores [de esta política – II. D.]. su objetivo, como lo describe Haines, consistía en “eliminar toda competencia extranjera” de América Latina a fin de “mantener el área como un mercado importante para la *surplus* - producción industrial estadounidense e inversiones privadas y explotar las amplias reservas de materias primas y para mantener fuera al comunismo internacional”. La última frase es simplemente un ritual; como anota Haines, la inteligencia estadounidense no podía encontrar ninguna indicación de que el “comunismo internacional” trató de “meterse”, aun si esto hubiera sido una posibilidad.

Pero aunque el “comunismo internacional” no fue un problema, el “comunismo” definitivamente lo fue, si entendemos el término en el sentido técnico de la cultura élite. Este sentido fue incisivamente explicado por John Foster Dulles en una conversación privada en el presidente Eisenhower, quien había observado tristemente que en todo el mundo, los comunistas locales tenían ventajas injustas (*unfair*). Ellos estaban a condiciones de “apelar directamente a las masas”, se quejaba Eisenhower. Es una apelación “que nosotros no podemos duplicar”, agregó Dulles, explicando porqué: “Ellos apelan a la gente pobre y esas siempre han querido robar a los ricos”. Nosotros encontramos difícil “apelar directamente a las masas” en vista de nuestro principio de que los ricos tienen que robar a los pobres, un problemas de relaciones públicas que queda sin resolverse.

En este sentido – el operativo- los comunistas abundan, y nosotros tenemos que asegurar “la sociedad tolerante” de sus abusos y crímenes, asesinando a sacerdotes, torturando a organizadores sindicales, matando campesinos y persiguiendo en otras formas nuestra vocación gandhiana.

El problema existía aun antes de que el término “comunista” se volviera disponible para etiquetar a los heréticos (*miscreants*), en los debates de 1987 sobre la Constitución Federal, James Madison observó que “En Inglaterra, en este día, si las elecciones fueran abiertas para toda clase de gente, la propiedad de los dueños de tierras sería insegura. Pronto se haría una ley agraria”. Para parar semejante injusticia, “nuestro gobierno debe asegurar los intereses permanentes del país contra la innovación”, estableciendo pesos y contrapesos para “proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría”.<sup>3</sup> Se requiere bastante talento para no ver que esta “verdad duradera” ha sido el interés nacional” desde entonces hasta hoy día y que la “sociedad tolerante” reconoce el derecho de sostener este principio “unilateralmente si nos obligan”, y con extrema violencia si es necesario.

El lamento de Dulles es persistente en los documentos internos. De ahí, que en julio de 1945, cuando Washington “asumió por interés propio la responsabilidad por el sistema capitalista mundial”, una extensa investigación de los departamentos de Estado y de Guerra advirtió sobre una “creciente marea a nivel mundial en la cual la gente común aspira a horizontes más altos y amplios”. La guerra fría no fue irrelevante para este prospecto ominoso. El estudio advierte- si bien Rusia no había dado señales del crimen- que ella “no hubiera coqueteado con la idea” de apoyar esas aspiraciones de la gente común. Tenemos que actuar en consecuencia, en forma directa para contener la amenaza para las democracias de mercado, como entendemos la noción. De hecho, el Kremlin alegremente se unió con el capo en jefe de la Mafia en la destrucción de las aspiraciones de la gente común, en “nuestra pequeña región” y otras partes. Peri uno nunca puede estar seguro, y la mera existencia de una fuerza “fuera de control” ofreció un espacio peligroso para la no-alineación e independencia -lo que es parte del significado real de la guerra fría.

Por cierto, la URSS fue culpable de otros crímenes. Washington y sus aliados estaban profundamente preocupados porque sus dependencias tradicionales estuvieran impresionadas con el desarrollo soviético (y chino), particularmente en comparación con “historias de éxito” como la de Brasil; los disciplinados intelectuales occidentales posiblemente no son capaces de entender esto, pero los campesinos tercermundistas pueden. La asistencia económica del bloque soviético fue considerado también una seria amenaza, a la luz de las prácticas occidentales. Tomemos la India como ejemplo. Bajo el dominio británico cayó en decadencia y miseria, pero algún desarrollo comenzó después de la salida de los británicos. Esto, sin embargo, no fue válido para la industria farmacéutica, donde empresas trasnacionales (en su mayoría británicas) hicieron ganancias tremendas en la India mediante precios muy altos, aprovechando su monopolio de mercado. Con ayuda de la Organización Mundial de la Salud y de UNICEF, la india comenzó a escaparse de estos controles, pero la producción de medicinas por parte del sector público fue finalmente establecida mediante tecnología soviética. Esto produjo una reducción radical en los precios de medicinas; para algunos antibióticos los precios cayeron hasta el

70%, obligando a las transnacionalidades a recortar sus precios. Una vez más, la malicia soviética había socavado la democracia de mercado, permitiendo a millones de personas en la India sobrevivir enfermedades. Por suerte, con el criminal ido y capitalismo triunfante, las transnacionales están volviendo a tener el control, gracias, recientemente, a las características fuertemente proteccionistas del último tratado de GATT; de ahí que quizá puede esperarse un marcado incremento de defunciones junto con crecientes ganancias para la “minoría opulenta” en cuyos “intereses permanentes” los gobiernos democráticos tienen que trabajar.<sup>4</sup>

La historia oficial es que occidente estuvo horrorizado por el estalinismo debido a sus horribles atrocidades. Esta pretensión no pudo tomarse en serio ni por un momento, como tampoco las pretensiones semejantes sobre los horrores fascistas. Moralistas occidentales han tenido poca dificultad en juntarse con asesinos a gran escala y torturadores, desde Mussolini y Hitler Stalin preocupaban poco. El presidente Truman gustaba de y admiraba al brutal tirano, considerándolo “honesto” y “astuto como el diablo”. Truman sentía que su muerte sería una “verdadera catástrofe”. El podía “entenderse” con Italia, mientras Estados Unidos imponía sus intereses el 85 por ciento de las veces, observaba Truman: lo que pasaba dentro de la URSS no era su asunto. Otras figuras dirigentes estaban de acuerdo. En reuniones de los tres grandes, Winston Churchill elogiaba a Stalin como “un gran hombre, cuya fama se ha extendido no sólo en toda Rusia sino en el mundo entero”, y hablaba cálidamente de su relación de “amistad e intimidad” con esta estimable criatura: “mi esperanza”, decía Churchill, “radica en el ilustre presidente de los Estados Unidos y en el Mariscal Stalin, en quienes encontraremos los campeones de la paz, quienes, después de golpear al enemigo nos conducirán para llevar adelante la tarea contra la pobreza, la confusión, el caos y la opresión”. “El premier Stalin era una persona de mucho poder, en quien tenía toda la confianza”, dijo Churchill a su gabinete en privado quedara en el poder. Churchill estuvo particularmente impresionado con el apoyo de Stalin a la sanguinaria represión de la resistencia antifascista griega, encabezada por los comunistas, que fue uno de los brutales episodios dentro de la campaña mundial de los libertadores para restaurar las estructuras básicas y las relaciones de poder de los enemigos fascistas, mientras dispersaban o destruían la resistencia, con sus radicales democráticas tendencias y su incapacidad para comprender los derechos y necesidades de la “minoría opulenta”.

Regresando a Brasil, durante los primeros años de la década de los sesenta, el experimento estadounidense se enfrentó a un problema familiar: la democracia parlamentaria. Para remover el impedimento, el gobierno de Kennedy preparó las bases para un golpe militar, que instituyó un régimen de torturadores y asesinos que entendieron las “verdades duraderas”. Brasil es uno de los países principales, y el golpe tuvo un significativo efecto de domino. La plaga de la represión se extendió desde el Coloso del Sur a través de todo el continente, con un apoyo e involucramiento consistente de Estados Unidos. El objetivo fue descrito de manera precisa por Lars Schoultz, el reconocido especialista académico americano en derechos humanos y política exterior estadounidense en América Latina: “destruir de manera permanente una amenaza percibida para la estructura existente de privilegio socioeconómico mediante la eliminación de la participación de la mayoría numérica...” Nuevamente, la guerra fría no tenía virtualmente

nada que ver con esto. Y como siempre, la URSS estuvo muy contenta en colaborar con los asesinos más depravados, aunque por razones completamente cínicas ofreció a veces asistencia a gente que trataba de defenderse del ejecutor (*enforcer*) hemisférico, y sirvió como un disuasivo contra la implementación total de la violencia estadounidense- uno de los pocos casos auténticos de disuasión, pero que por algún motivo sufre de prominencia en tantos estudios sobrios de la teoría de la disuasión.

Conforme a la doctrina convencional, mediante el derrocamiento del régimen parlamentario en nuestra “área privada” e instalando un Estado de Seguridad Nacional gobernado por generales neo-nazis, los gobiernos de Kennedy y Johnson- en el apogeo del liberalismo americano- estaban “conteniendo la amenaza mundial hacia las democracias de mercado”. Esta es la tesis que debíamos entonar con propia solemnidad. Y en aquel entonces el asunto fue presentado en esta forma, levantando pocos escrúpulos detectables. El golpe militar fue “una gran victoria para el mundo libre”, explicó el embajador de Kennedy, Lincon Gordon, antes de volverse presidente de una gran universidad no lejos de aquí. [Harvard –H.D]. El golpe fue realizado “para preservar y no para destruir la democracia brasileña”. En efecto, se trató del “caso más decisivo de victoria de la libertad durante mediados del siglo veinte”, que debería” crear un clima muy mejorado para las inversiones privadas” –de ahí que contempla una amenaza ara la democracia de mercado, en un cierto sentido del término.

Esta concepción de democracia es ampliamente aceptada. En Estado Unidos, sus pobladores son “entremetidos e ignorantes extraños” (*ignorant and meddlesome outsiders*) que pueden ser espectadores “pero no “participantes en acción”, sostenía Walter en sus ensayos progresistas sobre la democracia. En el otro lado del espectro, estadistas reaccionarios de la variedad de los reaganistas les niegan aún el papel de espectadores: de ahí su dedicación sin precedente a la censura, y operaciones clandestinas que son secretas únicamente para el enemigo doméstico. La “gran bestia” (*great beast*), como Alexander Hamilton llamaba al temido y odiado enemigo público, tiene que ser domesticado o enjaulado, si el gobierno quiere asegurar “los intereses permanentes del país”.

Las mimas “verdades duraderas” son aplicables a nuestros clientes (*wards*) extranjeros, de hecho con mucho más vigor, dado que sus limitaciones son mucho menores. Su práctica consistente lo demuestra con brutal claridad.

La tradicional oposición estadounidense a la democracia es entendible, y a veces reconocida con justa explicitud. Tómese la década de los ochenta, cuando Estados Unidos estuvo dedicado a una “cruzada por la democracia”, particularmente en América Latina, según la doctrina estándar. Algunos de los mejores estudios de este proyecto -un libro y varios artículos- son de Thomas Carothers, quien combina el enfoque del historiador con el del informado (*insider*). El estuvo en el Departamento de Estado bajo Reagan involucrado en los programas para “asistir la democracia” en América Latina. Esos fueron “honestos”, escribe, pero en gran medida un fracaso –un fracaso extrañamente sistemático-. Donde la influencia estadounidense era menor, el progreso fue mayor: en el cono sur de América Latina, donde hubo un progreso real al cual se opusieron los reaganistas, estos se adjudicaron el crédito por él, cuando no pudieron impedirlo. Donde la influencia estadounidense fue más grande –en Centroamérica- el progreso fue el menor. Ahí

Washington “buscó inevitablemente sólo formas de cambio democrático limitadas y de arriba hacia abajo, que no pusieran en riesgo las estructuras tradicionales de poder con las cuales Estados Unidos ha estado aliado por mucho tiempo”, escribe Carothers. Estados Unidos buscó mantener “el orden básico de ... sociedades bastante no-democráticas” y de evitar “cambio basado en populismo” que podría trastornar “órdenes económicos y políticos establecidos” y abrir “una dirección de izquierda”.

Esto es precisamente lo que estábamos viendo justo ahora en el modelo primordial de Lake, si decidimos abrir nuestros ojos. En Haití, al presidente electo le fue permitido regresar después de que las organizaciones populares habían sido sometidas a una dosis suficiente de terror, pero únicamente después de que aceptó un programa económico dictado por Estados Unidos que estipulaba que “el Estado renovado tiene que centrarse en una estrategia económica enfocada hacia la energía e iniciativa de la sociedad civil, especialmente del sector privado tanto nacional como internacional”. Inversionistas estadounidenses son el núcleo de la sociedad civil haitiana, junto con los súper-ricos que apoyaron el golpe de Estado, pero no los campesinos y habitantes de los ghettos que escandalizaron a Washington creando una sociedad civil tan viva y vibrante que fueron capaces de elegir un presidente y entrar en la arena pública. Esta desviación de las normas aceptables fue superada de manera usual, con amplia complicidad estadounidense; por ejemplo, mediante la decisión de los gobiernos de Bush y Clinton de permitir a *Texaco* el envío de petróleo a los líderes golpistas en violación de las sanciones, un hecho crucial revelado por la *Associated Press* el día antes del desembarco de tropas estadounidenses, pero que todavía tiene que pasar por los portales de los medios nacionales. El “Estado renovado” ha vuelto a la normalidad, siguiendo las políticas apoyadas por el candidato de Washington en las elecciones de 1990, que “salieron fuera de control”, en las cuales recibió el 14% del voto.

Las mismas “verdades duraderas” son válida para el peor violador de los derechos humanos en el hemisferio que –sin sorpresa alguna para cualquiera se sabe de historia- recibe la mitad de toda la ayuda militar estadounidense en el hemisferio: Colombia. Aquí se elogia como una democracia excepcional y descrita por un grupo de derechos de los jesuitas –que trata de funcionar a pesar del terror- como una “democra-dura” democráticas y terror totalitario favorecida por la “sociedad tolerante realmente existente”, cuando la democracia amenaza con “salirse de control”.

## **2. Democracia, mercados y derechos humanos**

En el mundo real, democracia, mercados, y derechos humanos están bajo un serio ataque en muchas partes del mundo, incluyendo a las más importantes democracias industriales. Además, la más poderosa de ellas- Estados Unidos- encabeza el ataque. Y en el mundo real, Estados Unidos nunca ha apoyado mercados libres, desde su historia más temprana hasta los años de Reagan en que establecieron nuevos estándares de proteccionismo e intervención estatal en la economía, contrario a muchas ilusiones.

El historiador de economía Paúl Bairoch recalca que “la escuela moderna de pensamiento proteccionista... nació en efecto en Estados Unidos”, que fue el “país padrino y el bastión del proteccionismo moderno”. Tampoco estuvo solo Estados Unidos. Gran

Bretaña seguía un curso semejante antes que nosotros, volcándose hacia el libre comercio sólo después que 150 años de proteccionismo le había dado tan enormes ventajas que “condiciones competitivas iguales” parecían estar aseguradas, y abandonando esta posición, cuando la expectativa dejó de ser satisfecha. No es fácil encontrar una excepción. Los Primer y Tercer Mundos de hoy fueron mucho más similares durante el siglo XVIII. Una de las razones de las enormes diferencias desde entonces es que los que dominan no aceptarían la disciplina del mercado que impusieron a la fuerza en sus dependencias. El “mito” más extraordinario de la ciencia económica, concluye Bairoch desde una revisión del desarrollo histórico, consiste en que el mercado libre provee el sendero del desarrollo: “Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradicen tanto una teoría dominante”, escribe, subvalorando (*understimating*) la importancia de la intervención del Estado para los ricos porque se limita de manera convencional a una restringida categoría de interferencias de mercado.<sup>5</sup>

Para mencionar sólo un aspecto de la intervención estatal que comúnmente se omite de la historia económica estrechamente construida, hay que recordar que la revolución industrial temprana fue fundada sobre el algodón barato, al igual que la “edad de oro” de post-1945 dependía del petróleo barato. El algodón no se mantuvo barato por los mecanismos de mercado: más bien, por la eliminación de la población nativa y la esclavitud –una interferencia más bien sería con el mercado, no considerado como un tópico de economía, sino de otra disciplina. Si las ciencias naturales tuvieran un departamento dedicado a los protones, otro a los electrones, un tercero a la luz, etc. Cada uno limitándose a su dominio designado, habría poco temor de que se entendiera a la naturaleza.

El historial es impresionantemente consistente. Gran Bretaña utilizaba la fuerza para impedir el desarrollo industrial en la India y Egipto, actuando muy conscientemente para socavar una potencial competencia. Después de la revolución estadounidense, sus antiguas colonias se desarrollaron sobre un sendero propio, basándose en una extensiva protección y subsidios para su propia revolución industrial, primero en textiles y maquinaria, después acero y manufactura y así hasta el día de hoy: computadoras y electrónica en general, metalurgia, la industria aeronáutica, la agricultura, los farmacéuticos, de hecho, virtualmente todo sector operativo de la economía. Desde la Segunda Guerra Mundial, el sistema del Pentágono –incluyendo a la NASA y al Departamento de Energía- ha sido usado como un mecanismo óptimo para canalizar, subsidios públicos hacia los sectores avanzados de la industria, una de las razones por las cuales sigue existiendo con escasos cambios después de la desaparición del presupuesto alegado. El actual presupuesto del Pentágono es más alto en dólares reales que bajo Nixon y no muy debajo de su promedio durante la guerra fría y probablemente se incrementará bajo las políticas de los reaccionarios estadistas mal llamados “conversadores”. Como siempre, mucho de eso funciona como una forma de política industrial, un subsidio del contribuyente fiscal a la ganancia y el poder privado.

Partidarios más extremos del poder estatal y de la intervención han expandido estos mecanismos de asistencia social para los ricos. Básicamente por medio de los gastos militares, el gobierno de Reagan aumentó la proporción estatal en el PIB a más de 35 por ciento hasta el año de 1983, un incremento mayor al 30 por ciento, comparado con la

década anterior. La guerra de las galaxias fue vendida al público como “defensa” –y a la comunidad empresarial como un subsidio público para tecnología avanzada-. Si se hubiera permitido que las fuerzas del mercado funcionaran, entonces no habría una industria de acero automovilístico estadounidense ahora. Los reaganistas simplemente cerraron el mercado a la competencia japonesa. El entonces Secretario de Hacienda, James Baker, proclamó orgullosamente ante el público empresarial que Reagan “había concedido más alivio de las importaciones a la industria estadounidense que cualquiera de sus predecesores en más de medio siglo”. Era demasiado modesto: fue de hecho, más que todos sus predecesores juntos, aumentándose las restricciones a las importaciones en un 23 por ciento. El economista internacional, en Washington, Fred Bergsten (quien realmente aboga a favor del comercio libre) agrega que el gobierno de Reagan se especializó en el tipo de “comercio gerenciado” (*manager trade*) que más “restringe el comercio y cierra mercados”, i. e., acuerdos de restricción voluntaria de exportaciones (VERs). Esta es la “forma más insidiosa de proteccionismo”, recalca, que, “aumenta los precios, reduce la competencia y refuerza el comportamiento tipo cartel”. El Reporte Económico 1994 para el Congreso estima que las medidas proteccionistas de Reagan redujeron las importaciones industriales en un 20 por ciento.

Mientras que la mayoría de las sociedades industriales se ha vuelto más proteccionista en las décadas recientes, los reaganistas muchas veces lideraron el proceso. Los efectos sobre el Sur han sido devastadores. Las medidas proteccionistas de los ricos han sido un factor principal en la duplicación del abismo –ya de por sí grande- entre los países más pobres y los más ricos, desde 1960. El reporte de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, de 1992, estima que tales medidas han privado el Sur de 500 mil millones de dólares al año, esto es alrededor de 12 veces la “ayuda” total –que en su mayor parte, de hecho, es promoción de exportaciones bajo diferentes disfraces-. Este comportamiento es “virtualmente criminal”, observó recientemente el distinguido diplomático y autor irlandés, Ersikine Childers. Uno podría detenerse un momento para ver, p.e., el “genocidio silencioso” condenado por la OMS – 11 millones de niños mueren cada año porque los países ricos les niegan centavos de ayuda, siendo Estado Unidos el más miserable de todos, aun si incluimos el componente más grande de “ayuda”, que va hacia uno de los países ricos, el cliente americano Israel-. Es un tributo al sistema de propaganda estadounidense el que sus ciudadanos groseramente sobrestiman los gastos de ayuda externa, al igual como hacen estándares internacionales, si excluimos la asistencia social para los ricos, y no la que tienen en la mente.

Los reaganistas reconstruyeron también la industria estadounidense de tarjetas electrónicas (*chips*) mediante medidas proteccionistas y un consorcio de gobierno e industria, para impedir que los japoneses se posesionaran de ella. El Pentágono bajo Reagan apoyó también el desarrollo de computadoras avanzadas, convirtiéndose –en palabras de la revista Science- en “una fuerza clave del mercado “y” catapultando la computación paralela masiva del laboratorio hacia el estado de una industria naciente”, para ayudar de esta manera a la creación de muchas “jóvenes compañías de súper computación”.

La historia sigue y sigue, en prácticamente todos los sectores de la economía que funcionan.



La crisis social y económica global es comúnmente atribuida a fuerzas de mercado que son inexorables. Los analistas se dividen entonces en torno a la contribución de varios factores, primordialmente la automatización y el comercio internacional. Hay un elemento considerable de decepción en todo esto. Grandes subsidios estatales y la intervención del Estado siempre han sido necesarios y todavía lo son, para hacer aparentar como eficiente al comercio, pasando por alto los costos ecológicos impuestos a las generaciones futuras que no “votan” en el mercado, y otras “externalidades”, consignadas en las notas al pie de página. Para mencionar sólo una pequeña distorsión del mercado, una buena parte del presupuesto del Pentágono ha sido dedicada para “asegurar el flujo del petróleo a precios razonables” desde el Medio Oriente, “predominante un territorio reservado para Estados Unidos”, como observa Phebe Marr, de la Universidad de Defensa Nacional, de paso en una revista académica; esta es una contribución a la “eficiencia del comercio” que pocas veces recibe atención.

Veáse el segundo facto, la automatización. Seguramente contribuye a las ganancias en algún momento, pero momento fue alcanzado por décadas de protección dentro del sector estatal –la industria militar- como David Noble ha demostrado en una obra importante. Además ha demostrado que la forma específica de automatización fue escogida frecuentemente por razones de poder más que de ganancia o eficiencia; fue diseñada para desprofesionalizar a los trabajadores y subordinados al *management*, no por principios de mercado o la naturaleza de la tecnología, sino por razones de dominación y control.

Lo mismo es cierto en un sentido más general. Ejecutivos han informado a la prensa empresarial que una razón principal para trasladar trabajos industriales aun a países que tienen mano de obra más cara es para tener ventajas en la guerra de clases. “Nos preocupa tener sólo un lugar donde se hace un producto”, explica un ejecutivo de la corporación *Gillette*, principalmente por “problemas laborales”. Si los trabajadores en Boston van a la huelga, explica, *Gillette* podría suministrar tanto a los mercados europeos como a los estadounidenses desde su planta en Berlín rompiendo, de esta manera, la huelga. Por lo mismo es simplemente razonable que *Gillette* emplee tres veces más trabajadores fuera de los Estados Unidos, independientemente de los costos y no por razones de eficiencia económica. De manera similar, la corporación *caterpillar*, que ahora está tratando de destruir los últimos del sindicalismo industrial, está prosiguiendo “una estrategia empresarial que ha empujado a los trabajadores americanos desde una posición de desafío hacia una de sumisión”, reporta el corresponsal para asuntos empresariales, James Tyson. La estrategia incluye “manufacturar en instalaciones más baratas en el exterior” y “contar con importaciones desde fábricas en Brasil, Japón y Europa”. Esto se facilita por las ganancias que se han vuelto extraordinarias al tiempo que se diseña la política social para enriquecer a los acaudalados; la contratación de “temporales” y “trabajadores de reemplazo permanente” en violación de los estándares internacionales del trabajo; y la complicidad del Estado criminal que se niega a cumplir con las leyes laborales, una posición convertida en cuestión de principio por los reaganistas, como *business Week* documentó en una importante reseña.<sup>6</sup>

El significado real del “conservadurismo de mercado libre” es ilustrado si observamos de cerca de los entusiastas más apasionados por querer “quitarnos el gobierno encima” y dejar que el mercado reine sin ser perturbado. El vocero de la Cámara baja, Newt Gingrich, es quizás el ejemplo más impresionante. El representa al Condado de Cobb en Georgia, que el *New York Times* selecciono para ilustrar en una nota de primera plana a la creciente ola del “conservadurismo” y de desprecio para el “estado-nana” (*nanny State*). El título dice que: “El conservadurismo florece entre los supermercados”, en este acaudalado suburbio de Atlanta, escrupulosamente aislado de cualquier infección urbana, de tal manera que los habitantes pueden disfrutar de sus “valores empresariales” y entusiasmos de mercado, defendidos en el Congreso por el guía conservador. Newt Gingrich, en un “mundo de Norman Rockwell con computadoras de fibra óptica y aviones jet”, como Gingrich describió su distrito con mucho orgullo.

Hay, sin embargo, una pequeña nota al pie de página. El Condado de Cobb recibe más subsidios federales que cualquier otro suburbio en el país, con dos excepciones interesantes: Arlington, Virginia, que es, efectivamente, parte del gobierno federal, y la zona de Florida que alberga el Centro Espacial Kennedy, otro componente del sistema de subsidio público-ganancia privada. Si salimos del sistema federal mismo, el condado de Cobb toma el liderazgo en extorsionar fondos del contribuyente fiscal- quien es también responsable del financiamiento de “aviones jet y computadores con fibras ópticas” del mundo de Norman Rockwell -. La mayoría de los trabajos en el Condado de Cobb, debidamente con altos salarios, se ganan nutriéndose del pesebre público (*feeding at the public trough*). La riqueza de la región de Atlanta, en general, puede tratarse sustancialmente hacia la misma fuente, mientras tanto, los elogios de los milagros de mercado llegan a los cielos donde el “conservadurismo está florecido”.

El “contrato con América” de Gingrich ejemplifica claramente la ideología del “libre mercado” de doble filo: protección estatal y subsidio público para los ricos, disciplina de mercado para los pobres. Llama a “recortar los gastos sociales” y los pagos en la salud para los pobres y personas mayores, negando ayuda para niños y recortando programas de asistencia social –para los pobres-. También convoca a incrementar la asistencia a los ricos, siguiendo el camino clásico: medidas fiscales regresivas y subsidios directos. En la primera categoría están incluidas mayores franquicias fiscales para empresas y ricos, reducción de impuestos sobre ganancias de capital, etcétera. En la segunda categoría se trata de subsidios de los contribuyentes fiscales para inversiones en plantas y equipo, reglas más favorables para la depreciación, el desmantelamiento del aparato regulatorio que sólo protege a la población y las generaciones futuras y “fortaleciendo nuestra defensa nacional” para que podamos “mantener [mejor] nuestra credibilidad en el mundo” – de tal manera, que cualquiera que tenga ideas extrañas, como sacerdotes y organizadores campesinos en América Latina, va a entender que “Lo que nosotros decimos, se hace”.

La frase “defensa nacional” no es siquiera un chiste enfermizo, que debería provocar burlas entre gente que se respeta a sí misma, Estados Unidos no enfrenta ninguna amenaza, pero gasta casi tanto en “defensa” como el resto del mundo combinado. Sin embargo, los gastos militares no son bromas. Además de asegurar una particular forma de “estabilidad” en el “interés permanente” de los que cuentan, se necesita el Pentágono para proveer a

Gingrich y a su clientela, para que puedan fulminar contra el Estado-nana que está llenando sus bolsillos.

El contrato es notablemente descarado. De ahí que las propuestas para incentivos empresariales, reducción de impuestos sobre ganancias y otras asistencias sociales para los ricos aparecen bajo el concepto de “Ley para la creación de empleos y acrecentamiento de los salarios”. La sección incluye una serie de medidas “para crear empleos y aumentar los salarios de los trabajadores” –con la palabra agregada: “sin financiamiento”-. Pero no importa. En el *newspeak* contemporáneo, la palabra “empleos” debe entenderse como “ganancias”, de ahí que se trata, en efecto, de una propuesta para “crear empleos”, que continuará “acrecentando” los salarios hacia abajo.

Este patrón retórico es también general. Mientras estamos reunidos en noviembre de 1994, Clinton Se prepara para ir a la cumbre económica de Asia-Pacífico en Yakarta, donde tendrá poco que decir sobre la conquista de Timor Oriental que llegó a su clímax casi genocida con la amplia ayuda militar estadounidense, o sobre el hecho de que los salarios en Indonesia son el 50 por ciento de los de China, mientras que los trabajadores que tratan de formar sindicatos son asesinados o encarcelados. Pero, sin lugar a dudas, hablará sobre los temas que enfatizó en la última cumbre de la APEC en Seattle, donde presentó su “gran visión de un futuro de libre mercado” (*grand visiono f free market*), ante mucha reverencia, asombro y aclamación. Había decidido hacer esto en un hangar de la corporación aérea *Bocing*, ofreciendo este triunfo de valores empresariales como el ejemplo primordial de la gran visión del mercado libre. La selección [del lugar] tiene sentido: *Bocing* es el principal exportador de l país, aviones civiles encabezan las exportaciones industriales estadounidenses, y la industria del turismo –basada en el transporte aéreo- cuanta con el 30 por ciento del *surplus* comercial estadounidense en servicios.

Sólo algunos hecho fueron omitidos ante el entusiasta coro. Antes de la Segunda Guerra Mundial, *Bocing* prácticamente no hacía ganancias. Se enriqueció durante la guerra, con un gran incremento en inversiones, más del 90 por ciento del cual provenía del gobierno federal. Las ganancias también florecieron cuando *Bocing* incrementó su valor neto en más de cinco veces, realizando su deber patriótico. Su “fenomenal historia financiera” en los años que siguieron se basaba también en la largueza del contribuyente fiscal, señaló Frank Kofsky en un estudio de las primeras frases de posguerra del sistema del Pentágono (*pentagon system*), “permitiendo a los dueños de las compañías aéreas cosechar ganancias fantásticas con inversiones mínimas de su parte.”

Después de la guerra, el mundo empresarial reconoció que “la industria aérea contemporánea no puede existir satisfactoriamente en una economía libre empresarial (“*free enterprise*” *economy*) pura, competitiva, sin subsidios y que “el gobierno es su único salvador posible” (*fortune, Business Week*). El sistema del Pentágono fue revitalizado como el “salvador”, para sostener y expandir la industria junto con la mayor parte del resto de la economía industrial. La guerra fría proveyó el pretexto. El primer Secretario de la Fuerza aérea, Stuart Symington, presentó el asunto con claridad en enero de 1948: “La palabra a usar no era ‘seguridad’”. Como representante industrial en Washington, Symington regularmente demandó suficientes fondos de adquisición en el presupuesto

militar para “satisfacer las necesidades de la industria aérea”, como decía, ganando la *Bocing* la mayor parte.

Y así la historia continúa. A inicios de los ochentas, *Bocing* contaba con los negocios militares para “la mayor parte de sus ganancias” y después de una baja de 1989 a 1991, su sección de defensa y espacial tuvo una “tremenda vuela” como reportó el *Wall Street Journal*. Una razón en es auge de ventas militares externas, cuando Estados Unidos se volvió el mayor vendedor de armamentos, cubriendo alrededor del 75 por ciento del mercado del Tercer Mundo, basándose en una amplia intervención del gobierno y subsidios públicos para suavizar el camino. En cuanto a las ganancias del mercado civil, una estimación adecuada de su volumen excluiría la contribución que se deriva de la tecnología de doble uso y otras contribuciones del sector público que son difíciles de cuantificar con precisión pero, sin lugar a dudas, muy sustanciales.

La comprensión de que la industria no puede sobrevivir en una “economía de “libre empresa” se extendió mucho más allá de los aviones. La pregunta operativa después de la guerra consistía en qué forma el subsidio público debería tomar. Líderes empresariales entendieron que gastos sociales podrían estimular la economía, pero prefirieron la alternativa militar, por razones que tiene que ver con privilegio y poder, no con “racionalidad económica”. En 1948, la prensa empresarial consideraba los “gastos de guerra fría” de Truman como una “formula mágica para tiempos buenos caso interminables” (*stell*). Tales subsidios públicos podrían “mantener un tono ascendente”, comentó *Business Week*, siempre y cuando los rusos cooperaran con una postura lo suficientemente amenazante. En 1949, notaron con alivio que “hasta ahora las iniciativas de paz (*peace feeles*) han sido barridas a un lado” por Washington, pero siguieron preocupados porque su “ofensiva de paz”, pese a todo, pudiera interferir con “el prospecto de un continuo crecimiento en los gastos militares”. El *magazine of wall Street* vio los gastos militares como una forma de “inyectar nueva fuerza en toda la economía” y un par de años más tarde, consideró “obvio que tanto las economías extranjeras con, o la nuestra dependen ahora principalmente del volumen de los continuos gastos para armamentos en este país”, refiriéndose al keynesianismo militar internacional que finalmente tuvo éxito en la reconstrucción de las sociedades capitalistas industriales foráneas.

El sistema del Pentágono tiene numerosas ventajas sobre formas alternativas de intervención en la economía. Impone al público un gran cargo de los costos que asegura un mercado garantizado para la producción en exceso. No menos significativo es., que no tiene los efectos colaterales indeseables que tiene al gasto social dirigido hacia las necesidades humanas. Aparte de sus efectos redistributivos no bienvenido, tales gastos tienen a interferir con las prerrogativas de los *manager*; una producción útil puede socavar la ganancia privada, mientras que la producción de derroche (armas, extravagancias tales como el hombre en la luna, etc.) subsidia por el Estado es un regalo para el dueño y el manager, a quien se entregará en seguida cualquier producto derivado que sea interesante área el mercado (*marketable spin-offs*). Los gastos sociales pueden levantar también el interés y la participación públicos, aumentando de esta forma la amenaza de la democracia. Por estas razones, *business Week* explica en 1949, que “existe una diferencia social y económica tremenda entre gastos de inversiones gubernamentales para la asistencia social y para lo

militar”, siendo notablemente en el Condado de Cobb y otros baluartes semejantes de la doctrina libertaria y de los valores empresariales.

Mercados libres son buenos para el Tercer Mundo y su creciente contraparte aquí. Madres con niños dependientes pueden ser aleccionados severamente sobre la necesidad de tener confianza en sí mismas, pero no los ejecutivos e inversionistas dependientes, por favor. Para ellos, el Estado benefactor tiene que florecer. “Amor duro” (*Tough Love*) es justo la consigna adecuada para la política estatal, siempre y cuando le demos el significado correcto: amor para los ricos, dureza para todos los demás.

Sobra decir que concentrándose en los países ricos como el nuestro esto es altamente engañoso. “El “neoliberalismo” de doble filo, tiene, por mucho, sus defectos más letales en los tradicionales dominios coloniales, que –aparte del área basada en Japón – son en gran medida un desastre, mejorando solamente por medidas económicas asentadas ideológicamente, que ignoran los efectos sobre las personas. Con apologías desesperadamente inadecuadas para las víctimas , dejaré a un lado esta terrible historia de grandes crímenes contra la humanidad, por los cuales seguimos teniendo responsabilidad.

### 3. Crisis global económica

Los principales factores que han conducido a la actual crisis global económica se entienden razonablemente bien. Uno es la globalización de la producción , que ha ofrecido a los empresarios del provocador prospecto de hacer retroceder las victorias en derechos humanos conquistadas por la gente trabajadora. La prensa empresarial francamente advierte a los “mimados trabajadores occidentales” que tienen que abandonar sus estilos de vida lujosos” y tales “rigideces del mercado” como seguridad del trabajo, presiones, salud y seguridad laboral, y otras tonterías anacrónicas. Economistas enfatizan que el flujo laboral es difícil de estimar, pero esta es una parte pequeña del problema. La amenaza es suficiente para forzar la gente a aceptar salarios más bajos, jornadas más largas, beneficios y seguridad reducida y otras “inflexibilidades” de esta naturaleza. El fin de la guerra fría que retorna a la mayor parte de Europa del Este a su tradicional papel de servicio, pone nuevas armas en las manos de los duelos, como reporta la prensa empresarial con irrestricto regocijo. *General Motorn y Volkswagen* pueden desplazar la producción hacia un Tercer Mundo restaurando en el Este, donde pueden encontrar trabajadores a una fracción de los costos de los “mimados trabajadores occidentales”, mientras se benefician con altas tarifas proteccionistas y demás amenidades que los “mercados libres realmente existentes” proveen para los ricos. Estados Unidos y Gran Bretaña conducen el proceso de pulverizar a los pobres y la gente trabajadora, pero otros serán arrastrados, gracias a la integración global.

Y mientras el ingreso familiar mediano continúa su baja aun bajo las condiciones de una recuperación lenta, la revista *fortune* goza con malicia de las ganancias “deslumbrantes” de los *Fortune* 500, pese al “estancado” crecimiento de las ventas. La realidad de la “magra y mala era” (*lean and mean*) es que el país está inundado en capital –pero en las manos correctas-. La desigualdad ha regresado a los niveles anteriores a la Segunda Guerra Mundial, si bien América Latina tiene la peor historia en el mundo, gracias a nuestra benevolente tutela. Como el Banco Mundial –entre otros-reconoce, una igualdad

relativa y gastos para la salud y educación son factores significantes para el crecimiento económico ( para no mencionar la calidad de vida). Pero aquel sigue actuando también, para incrementar la desigualdad y socavar el gasto social, en beneficio de los “intereses permanentes”.

Un segundo factor en la actual catástrofe del capitalismo de Estado que ha dejado una tercera parte de la población mundial virtualmente sin medios de subsistencia, es la gran explosión del capital financiero no regulado desde que el sistema de *Bretón Woods* fue desmantelado hace veinte años, con quizás un billón de dólares fluyendo diariamente. Su constitución ha cambiado también de manera radical. Antes de que el sistema fuera desmantelado por Richard Nixon, alrededor del 90 por ciento del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio, el diez por ciento para especulación,. Alrededor de 1990, esos números se habían invertido. Un reporte de la UNCTAD estima que el 95 por ciento se usa actualmente para la especulación. En 1978, cuando los efectos ya estaban a la vista, el premio Nobel en economía, James Tobia, sugirió en su discurso presidencial a la Asociación Económica Estadounidense (*American Economics Association*) que deberían imponerse impuestos para desacelerar los flojos especulativos, que llevarían el mundo hacia una economía de escaso crecimiento, bajos salarios y altas ganancias. En la actualidad, este punto es ampliamente reconocido; un estudio dirigido por Paul Volcker, anterior jefe de la Reserva Federal, atribuye alrededor de la mitad de la desaceleración sustancial en el crecimiento económico desde los comienzos de los años sesentas al incremento de la especulación.

En general, el mundo está siendo movido hacia un tipo de modelo de Tercer Mundo, por una política deliberada de Estado y las corporaciones, con sectores de gran riqueza, una gran masa de miseria y una gran población superflua, desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generación de ganancias, el único valor humano.

La *surplus* población tiene que ser mantenida en ignorancia pero también controlarse. Este problema es enfrentado de manera directa en los dominios del Tercer Mundo que han sido sometidos por mucho tiempo a control occidental, y , por lo tanto, reflejan los valores conductores con mayor claridad: mecanismos favorecidos incluyen el terror a gran escala, escuadrones de la muestra, la “limpieza social” (*cleansing*) y otros métodos de probada eficiencia. Aquí el método favorito ha sido el de confinar a la gente superflua en ghettos urbanos que crecientemente se parecen a campos de concentración. Si eso falla, van a las cárceles, que son la contraparte de una sociedad más rica, a los escuadrones de la muerte que nosotros entrenamos y apoyamos en nuestros dominios. Bajo los entusiastas reaganistas del poder estatal, el número de presos en Estados Unidos casi se triplicó, dejando nuestros principales competidores, África del Sur y Rusia, muy atrás –si bien Rusia acaba de alcanzarnos, ya que empieza a dominar los valores de sus tutores estadounidenses.

“La “guerra de drogas”, que es en gran medida fraudulenta, ha servido como un mecanismo principal para encarcelar a la población no deseada. Una nueva legislación penal debería facilitar el proceso, con sus procedimientos judiciales mucho más severos. Los nuevos y enormes gastos para prisioneros también son bienvenidos como otro estímulo keynesiano a la economía. “Las empresas cobran”, reporta el *Wall Street Journal*,

reconociendo una nueva manera de ordeñar al público en esta era “conservadora”. Entre los afortunados se encuentran la industria de la construcción, consultorios legales, el floreciente y beneficioso complejo de cárceles privadas, “los nombres más elevados de las finanzas”, tales como Goldman Sachs, Prudencial y otros, “compitiendo para asegurar la construcción de cárceles con bonds (obligaciones) privados, exentos de impuestos”; y, para no olvidarse “el establecimiento de defensa” (*defense establishment*) (*Westinghouse, etc.*), “olfateando un nuevo campo de negocios” en la supervisión de alta tecnología y sistemas de control del tipo que *Big Brother* habría admirado.<sup>8</sup>

No sorprende que el contrato de Gingrich llama a la expansión de esta guerra contra los pobres. La guerra tiene como blanco primordial a los afroestadounidenses (*blacks*); la estrecha correlación entre raza y clase hace el procedimiento simplemente más natural. Hambres negros son considerados como una población criminal, concluye el criminólogo William Chambliss, autor de muchos estudios, incluyendo la observación directa por parte de estudiantes y profesores en un proyecto con la policía de Washington. Esto no es exactamente correcto; se supone que los criminales tienen derechos constitucionales, pero como muestran los estudios de Chambliss y otros, esto no es verdad para las comunidades escogidas como puntos de mira, que son tratadas como una población bajo ocupación militar.

Los negros constituyen un blanco particularmente bien escogido porque son indefensos. Y la generación de miedo y odio es, por su puesto, un método estándar de control de la población, tratase de negros, judíos, homosexuales, reinas de la asistencia social (*welfare queens*) o algún otro diablo designado. Estas son las razones básicas, parece, para el crecimiento de lo que Chambliss llama “la industria de control del crimen”. No es que el crimen no sea una amenaza real para la seguridad y la sobre vivencia; lo es y lo ha sido durante mucho tiempo. Pero no se enfrenta a las causas; más bien, el crimen es explotado de diferentes maneras como un método de control de la población.

En general, son sectores más vulnerables los que están siendo atacados. Los niños son otro blanco natural. El asunto ha sido tocado en varios estudios importantes, uno de ellos es un análisis de 1993 de la UNICEF, realizado por la reconocida economista estadounidense Silvia Ann Hewlett, llamado *la negligencia para con niños de las sociedades ricas (child Neglect in Rich Societies)*. Estudiando los últimos quince años, Hewlett encuentra una marcada división entre las sociedades angloamericanas y las de Europa continental y Japón. El modelo angloamericano, escribe Hewlett, es un “desastre” para niños y familias; el modelo europeo-japonés, en contraste, ha mejorado su situación considerablemente. Como otros, Hewlett, atribuye el “desastre” angloamericano a la preferencia ideológica para los “mercados libres”. Pero esta es sólo una verdad a medias, como ha mencionada. Cualquier nombre que uno quisiera dar a la ideología reinante, es injusto manchar el buen nombre de “conservadurismo”, aplicándolo a esta forma de estadismo reaccionario, violento y sin ley, con su desprecio hacia la democracia y los derechos humanos, y también de los mercados.

Dejando a un lado las causas, no hay mucha duda sobre los efectos de lo que Hewlett llama “el espíritu anti-niños desatado en estas tierras”, primordialmente Estados Unidos y Gran Bretaña. El “modelo angloamericano lleno de negligencia”, ha privatizado en gran medida los servicios de atención a los niños, dejándolos fuera del alcance de la mayoría de la población. El resultado es un desastre para niños y familias, mientras que en el “modelo europeo que es mucho más asistencial”, la política social ha reforzado los sistemas de apoyo para ellos.

Una comisión de alto nivel de los consejos Educativos de los estados (*State Boards of Education*) y de la AMA ha recalcado que “Nunca antes una generación de niños ha sido menos salubre, menos atendida o menos preparada para la vida que sus padres en la misma edad”; si bien es sólo en las sociedades angloamericanas, donde “un espíritu anti-niños y anti-familia” ha dominado durante quince años bajo la apariencia del “conservadurismo” y de los “valores familiares” –un triunfo doctrinal que cualquier dictador admiraría.

En parte, el desastre es simplemente un resultado de los salarios decrecientes. Para una gran parte de la población, ambos padres tienen que trabajar tiempo extra simplemente para proveer lo necesario. Y la eliminación de las “rigideces del mercado” significa, que tienes que trabajar horas extras por salarios más bajos- SI NO, las consecuencias son imprevisibles-. El tiempo en que padres y niños están en contacto se ha reducido radicalmente. Hay un fuerte incremento en el uso de la televisión para la supervisión de los niños, niños encerrados (*latchkey children*), alcoholismo infantil y uso de drogas, criminalidad, violencia de y contra niños, y otros efectos evidentes sobre la salud, la educación y la capacidad de participar en una sociedad democrática o, siquiera, la sobre vivencia.

Estas no son, nuevamente, leyes de la naturaleza, pero sí políticas sociales conscientemente diseñadas con un objetivo particular: enriquecer a los *Fortune 500* [los 500 más ricos que menciona la revista *Fortune*-II.D]- exactamente lo que sucedió, mientras Gingrich y sus semejantes predicaban impunemente “valores familiares”, con la ayuda de aquellos que la prensa obrera del siglo XIX llamaba “el sacerdocio comprobado” (*bough priesthood*).

Algunas de las consecuencias de la guerra contra niños y familias, sí reciben gran atención, en una manera que es ilustradora. En las últimas semanas, importantes revistas han puesto amplia atención en nuevos libros preocupados con decrecientes coeficientes de inteligencia (IQ) y aprendizajes escolares. El *New York Times Book Review* dedicó un artículo desusualmente largo a este tópico, escrito por su redactor de ciencias, Malcom Browne, quien lo inicia con la advertencia de que gobiernos y sociedades que ignoren los tópicos tematizados por estos libros “lo harán a su propio riesgo”. No hay ninguna mención del estudio de la UNICEF, y tampoco he visto ninguna reseña en otra parte o de hecho, de cualquier estudio que se ocupara de la guerra contra los niños y familias en las sociedades angloamericanas.

Entonces, ¿Cuál es la pregunta que ignoramos a nuestro propio riesgo? Sucede que es bastante limitada: posiblemente el IQ es parcialmente heredado, y de manera más ominosa, vinculado a la raza, con negros que engendran como conejos y echan a perder la



reserva genética. Quizás las madres negras no crían a sus niños porque se desarrollaron en el cálido pero altamente imprescindible ambiente de África, sugiere uno de los autores de los libros reseñados. Esta es ciencia verdadera (*hard science*), que ignoramos a nuestro propio peligro. Pero podemos, de hecho tenemos que ignorar las políticas sociales para los pobres y la protección estatal para los ricos- basadas en el mercado libre- y el hecho, por ejemplo, de que en la ciudad donde aparecen estos materiales – que es la más rica del mundo- el 40 por ciento de los niños vive debajo de la línea de pobreza, privado de la esperanza de escapar de la miseria indígena. ¿Podría esto tener algo que ver con el estado de los niños y sus logros? Podemos ignorar en seguida tales interrogantes – una decisión natural de los ricos y poderosos, dirigiéndose unos a los otros y buscando justificaciones para la guerra de clases que conducen y sus efectos humanos.

No insultaré su inteligencia discutiendo los méritos científicos de estas contribuciones, habiéndolo hecho en otros trabajos como ya lo hicieron muchos otros.

Estas son algunas de las formas más feas de control de la población. En la variante más benigna, el populacho tiene que ser desviado hacia actividades no problemáticas por las grandes instituciones de propaganda, organizadas y dirigidas por la comunidad empresarial, medio-estadounidense, que dedica un enorme capital y energía para convertir a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción (si tienen la suficiente suerte para encontrar trabajo)- -aislados uno del otro, carentes aún de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser. Esto es importante. Sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados. Son inconsistentes con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y poder. Que celebra la ganancia privada como el valor humano supremo y le niega los derechos de la gente más allá de lo que esta puede salvar el mercado laboral- aparte de los ricos, que deben recibir una amplia protección por el Estado.

Junto con la democracia, los mercados también son atacados. Aun dejando a un lado la masiva intervención estatal en Estados Unidos y en la economía internacional, la creciente concentración económica y el control de mercado ofrecen mecanismos infinitos para evadir y socavar la disciplina de mercado, una larga historia, que no podemos abordar en este ensayo por razones de espacio. Para mencionar sólo un aspecto, alrededor del 40 por ciento del “comercio mundial” no es, realmente, comercio; consisten en operaciones internas de las corporaciones, gerenciales de manera central por una mano altamente visible, con toda clase de mecanismos para socavar los mercados en beneficio de ganancia y poder. El sistema casi-mercantilista del capitalismo transnacional corporativo está lleno de las formas de conspiraciones de los dominantes, sobre las cuales advertía Adam Smith, para no hablar de la tradicional utilización y dependencia del poder estatal y del subsidio público. Un estudio de 1992 de la OECD concluye que la “Competencia oligopolítica y la interacción estratégica entre empresas y gobiernos, antes que la mano invisible de las fuerzas del mercado, condicionan en la actualidad las ventajas competitivas y la división internacional del trabajo en las industrias de alta tecnología”, tales como agricultura, farmacéuticos, servicios y otras áreas importantes de la economía, en general. La gran mayoría de la población mundial, que está sujeta a la disciplina del mercado e inundada con odas a sus milagros, no debe escuchar esas palabras; y pocas veces las oye.

Me temo que esto apenas toca la superficie. Es fácil de entender el estado de desesperación, ansiedad, falta de esperanza, enojo y temor que prevalece en el mundo, fuera de los sectores opulentos y privilegiados y del “sacerdocio comprobado” que cantan alabanzas a nuestra magnificencia- una característica notable de nuestra “cultura contemporánea”m si se puede pronunciar esta frase sin vergüenza.

Hace 170 años, muy preocupado con el destino del experimento democrático, Thomas Jefferson hizo una distinción útil entre “aristócratas” y “demócratas”. Los “aristócratas” eran “quienes tienen temor y desconfianza a la gente y desean quitarles todos los poderes para ponerlos en manos de las clases altas”.

Los demócratas, en cambio, “ se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la elogian y la consideran el honesto y seguro...depositario del interés público”, si no siempre” los más sabios”. Los aristócratas de sus días eras los protagonistas del naciente Estado capitalista, que Jefferson consideraba con mucha consternación (*dismay*), reconociendo la contradicción entre democracia y capitalismo, que es mucho más evidente en la actualidad, cuando tiranías privadas sin control (*unaccountable*) adquieren un poder extraordinario sobre todos los aspectos de la vida.

Como siempre en el pasado, uno puede escoger ser un demócrata en el sentido de Jefferson, o un aristócrata. El segundo camino ofrece ricas recompensas, dado el lugar de riqueza, privilegio y poder, y los fines que naturalmente busca. El otro sendero es uno de lucha, muchas veces de derrota, pero también de recompensas que no pueden ser imaginadas por aquellos que sucumben a loo que la prensa obrera denunciaba hace 150 años como “el Nuevo Espíritu de la Era”, “Gana riqueza, olvidando todo menos lo tuyo” (*Gain Wealth Forgetting all but Self*).

El mundo de hoy está lejos del mundo de Thomas Jefferson o de los trabajadores de mediados del siglo XIX. Pero, las alternativas que ofrece, no han cambiado en esencia.

## **MARTÍNEZ, Martínez Osvaldo (et. al). “El Neoliberalismo en su laberinto”**

### **EL NEOLIBERALISMO EN SU LABERINTO**

#### **Osvaldo Martínez Martínez**

La suspensión de la política sobre el proceso de globalización, imprimiéndole características, límites y orientación básica a este, se encuentra en el centro de la compleja y peculiar coyuntura de la economía mundial de final del milenio.

Esta invasión y ocupación como de plaza tomada por asalto, que el neoliberalismo ha hecho de un proceso histórico objetivo como es la globalización, carente de misterios, subordinándolo a su lógica y modelando su operatividad en función de extraordinarios beneficios para algunos grupos sociales y excepcional explotación para otros, constituye la

fuerza de una verdadera mitología de la globalización, de una larga lista de percepciones erróneas, a veces sin segundas intenciones y muchas veces de interpretaciones propagandísticas cargadas de intencionalidad.

Una buena parte de la población mundial cree, o al menos repite, el mensaje elemental que los medios globalizados difunden por el planeta: la realidad económica en la que globalización y neoliberalismo aparecen mezclados y la globalización neoliberal se presenta con la fuerza de realidad concreta asistida por un aplastante sistema global creador de imágenes, apetencias, preconceptos y reflejos primarios; es la única realidad posible. el presente y el futuro, el único escenario imaginable, en el que caben solo el éxito premiado por la riqueza o el fracaso castigado por la pobreza y aún más allá, por la exclusión.

La subordinación de la globalización a la lógica y el horizonte neoliberal está en la raíz de la crisis financiera internacional en curso de sus probables derivaciones hacia una gran crisis global. Además está en la raíz de la inequidad, la exclusión y en esencia, la explotación que moldean la fisonomía del mundo que habitamos.

Nunca la globalización exigió tanto como hoy la solución colectiva a gigantescos problemas colectivos. Ahora la globalización con su avance impetuoso reduciendo distancias y tiempos, estableciendo un entramado de interrelaciones en el que todos estamos insertados, exige soluciones –muchas veces a nivel planetario- para problemas también planetarios que se abaten sobre in planeta cada vez más pequeño en términos de distancias y comunicaciones y cada vez más excluyente en términos sociales y más próximo al abismo en términos ecológicos.

La globalización, que en su largo transitar desde los albores del capital comercial y la creación de una de sus criaturas sobresalientes como lo fue el mercado mundial que entrelazó a todos, no había conocido un desarrollo tan elevado como en este mundo del fax, de las súper computadoras, de la realidad virtual, de la ingeniería genética; demanda ahora enfoques y conductas en congruencia con el nivel global de los problemas planteados al mundo, de los conocimientos que los humanos dominan y los instrumentos tecnológicos disponibles. Pero, esa globalización está encorsetada dentro de un pensamiento y una política que no solo subordina y reduce a la lógica capitalista, sino a la más individualista y rapaz de las variantes de política que ese sistema puede practicar, si exceptuamos al fascismo.

La globalización demanda una cosmovisión incluyente de las grandes mayorías y un esencial sentido de justicia social y solidaridad humana, en tanto que el neoliberalismo es su antípoda, con su corta visión del lucro individual, la pasividad ante el mercado, la apelación a los instintos primarios y su despiadado darwinismo social.

Esta camisa de fuerza neoliberal aplicada a la globalización ha creado un monstruo que recorre el mundo.

Si los clásicos del marxismo llamaron la atención a mediados del siglo pasado sobre un fantasma que recorría Europa e inquietaba a las burguesías de entonces, ahora al

finalizar el siglo XX un monstruo recorre el planeta motivando la angustia de miles de millones de personas.

En el periódico *El País* del 2 de agosto de 1998 el economista español Emilio Ontiveros lo calificaba así: “La crisis de los países asiáticos pone de manifiesto que los gobiernos y los organismos internacionales han alumbrado en las últimas dos décadas con la desregulación de los mercados, las privatizaciones a escala planetaria, la transición de las economías de planificación central a las economías de mercado y la total libertad a los movimientos de capitales, un monstruo, un Frankenstein al que se ha dejado en libertad y sin control”.

### **La Mitología De La Globalización**

El pensamiento único ha creado una verdadera colección de mitos acerca de la globalización. No son mitos inocentes, porque han desempeñado un papel relevante en la ofensiva neoliberal de las décadas de los 80 y 90, la que hoy ha sufrido derrotas, pero se encuentra lejos de su derrota total y tomara años limpiar la costra tenaz del pensamiento y las acciones prácticas de política neoliberal.

Valiosos trabajos de Aldo Ferrer<sup>9</sup> han contribuido a desvanecer los mitos y mostrar el verdadero calibre de la globalización.

Según la visión fundamentalista de la globalización, los avances tecnológicos habrían desatado fuerzas que escapan al control de los estados nacionales y de los actores sociales. Viviríamos en una aldea global, unificada sólo por la informática y la velocidad en los medios de transporte. A partir de esto, se supone que la mayor parte de la economía mundial está en manos de entes transnacionales y las transacciones económicas no se realizan en lo fundamental, en los espacios o territorios nacionales, sino en los espacios planetarios.

Como ejemplos característicos se menciona el mercado financiero globalizado y las gigantescas mega corporaciones que funcionan en la economía global.

Las decisiones sobre asignación de recursos, cambios tecnológicos, distribución del ingreso y la especialización de los países se toman fuera de los espacios nacionales y los estados serían impotentes para determinar la suerte de los países. A su vez, acerca de esta consideración se plantea que en el mercado mundial no compiten países, sino firmas que sobreviven gracias a sus capacidades para abrirse paso en la competencia global. Estas firmas aparentemente estarían desarraigadas de sus estados nacionales y, convertidas ya en empresas globales, volarían solas con sus motores por el mercado planetario.

---

<sup>9</sup> Aldo Ferrer: *historia de la globalización, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional, fondo de Cultura Económica. México, 1997*

Como resultado de todo lo anterior, se plantea que esta globalización de nuestros días es un fenómeno nuevo y sin precedentes en la historia de la humanidad, ni siquiera en la historia del capitalismo.

Si las economías nacionales han perdido sentido, como postula esta visión fundamentalista, entonces la soberanía nacional también lo ha perdido, y la única soberanía del mercado. Los estados estarían colocados como espectadores pasivos frente a acontecimientos globales que nunca antes los afectaron de manera tan profunda, y, lo más importante, frente a los cuales son impotentes.

A partir de esta presentación o de esta visión del proceso de globalización, se estructura un pensamiento único que tiene una primera y arrasadora propuesta: en el mundo globalizado, el debate sobre el desarrollo y las políticas para alcanzarlo, que han sido el gran motor del pensamiento económico universal, y, en especial, en nuestros países subdesarrollados, se ha hecho, inútil y superfluo.

El debate y la búsqueda de vías para el desarrollo ha terminado, porque las decisiones hay las toman los agentes transnacionales y no los estados. La única política posible en tal circunstancia sería aquella que sea funcional a los dictados del mercado. Esto es: apertura, desregulación, privatización, reducción del Estado a mero guardián del orden, equilibrio fiscal y estabilidad de los precios.

No seguir los dictados del mercado conduce, inexorablemente, a la fuga de capitales, el estancamiento económico y a sumirse en una especie de *apartheid* respecto a la economía globalizada. El Estado –que, como regla, se supone que no debe intervenir en la economía, pero que si debe hacerlo para intervenir profundamente en un punto crucial- ha de reducir los costos internos para atraer a las empresas globales y, en especial, los costos más importantes, los costos salariales. Se ponen en marcha entonces la reducción de los sistemas de seguridad social y la llamada “flexibilización de los mercados de trabajo”, que no es otra cosa que un eufemismo para endulzar el desempleo, condiciones laborales precarias, el trabajo informal y las condiciones desventajosas del mercado laboral.

Pero, la propuesta del pensamiento único va más allá de lo que podemos considerar el racional equilibrio macroeconómico y la estabilidad de precios, asuntos con los cuales, en general, todos podríamos estar de acuerdo. Este pensamiento propone aceptar sin reservas ni salvaguardas las reglas del juego de los intereses y potencias dominantes en el sistema global: no es necesario un debate sobre el desarrollo porque no hay nada más que crear o debatir, sólo se puede aceptar el orden existente. Es de nuevo, más de un siglo y medio después, la propuesta ortodoxa del libre juego de los factores en lo nacional, lo regional y lo mundial, solo que en Adam Smith o en David Hume la justificación y la argumentación eran en términos de racionalidad económica, y ahora lo es como aceptación pasiva de tendencias que escapan inevitablemente al control de los estados y de sus sistemas políticos.

La mano invisible, de la cual nos hablaba la economía liberal del siglo pasado, era la expresión de un orden natural que aseguraba la articulación de lo público y lo privado en el mejor empleo de los recursos y el mayor bienestar. El mensaje político de aquel entonces

era contra la monarquía absoluta y a favor del liberalismo, que se asociaba al naciente pujante capitalismo. El pensamiento único de nuestros días, en cambio, propone también un orden natural, pero basado simplemente en la estructura de poder existente, considerada como inapelable y definitiva. Es el retorno al poder absoluto, no de la monarquía, si no de los mercados. Aquí no encontraremos una explicación apelando a la racionalidad, sino una racionalización a *posteriori* que se puede sintetizar en la expresión: “no hay otra alternativa”.

Los problemas de la llamada “governabilidad de las democracias”, tan mencionados, y objeto de tantos seminarios, artículos y debates, en realidad no consistirían más que en lograr que las democracias ratifiquen las decisiones de los mercados, que son el verdadero poder real. Las democracias se hacen ingobernables cuando no pueden racionalizar ni hacer digerir, en términos políticos, las decisiones de los mercados.

La globalización real que tiene lugar en nuestros días, esa globalización concreta que puede ser explicada en sus raíces históricas, en lo que han avanzado y en lo que aún resta por avanzar, es un proceso objetivo, como una nueva etapa de un antiguo proceso de internacionalización del capital, cuyo planteo teórico en germen lo podemos encontrar tan atrás como el *manifiesto comunista*, de 1848, o incluso, en destacados exponentes de la teoría clásica liberal del siglo XIX o de finales del XVIII.

Estos planteos iniciales, de lo que ha llegado a ser globalización actual, aluden a la vocación internacional del capital; al hecho de ser el capitalismo creador, por primera vez en la historia, de un mercado mundial; a la tendencia del capital a desbordar las fronteras nacionales y a dejar prendidas a las economías nacionales dentro de una telaraña de interrelaciones comerciales, financieras y de variados tipos.

La globalización de nuestros días, aunque tiene dimensiones e instrumentos nuevos, no es el suceso sin precedentes ni vínculos con el pasado que propone la visión fundamentalista, sino que pudiéramos sintetizarla como la persistente vocación internacional del capital, asistida ahora por los grandes avances tecnológicos en las comunicaciones, el transporte y los medios de transmisión de información, y por la capacidad difusora de imágenes y muchas veces de pensamientos precocidos de los medios masivos.

La globalización real de nuestros días no es una ficción ni una perversa invención transnacional, esta exige con ciertos límites. Se encuentra en el comercio internacional mundial, que ha visto aumentar el peso relativo de las exportaciones, respecto del producto mundial, de menos del 10% al 20% entre 1950 y la actualidad. Existe también en las 39 000 corporaciones transnacionales que cuentan con 270 000 filiales distribuidas por todo el planeta. Existe igualmente en ese aproximadamente 30% del comercio mundial, que no es más que comercio intrafirmas, y existe en la homogeneidad del macro regulatorio que se ha movido en dirección de una mayor liberalización, en especial después de la creación de la Organización Mundial del comercio (OMC), para formar una tríada con el Fondo monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Existe, además la globalización real de nuestros días en el mercado financiero globalizado, como expresión emblemática de él. Este funciona sin interrupción las 24 horas, a escala planetaria; hace transacciones diarias por no menos de uno y medio millones de dólares y el 95% de transacciones son especulativas y desvinculadas de la economía real, en tanto economía real de producción, de comercio o de inversión.

El verdadero calibre de la globalización actual pudiéramos quizás encontrarlo en una mezcla entre entes transnacionales, unidos a la decisiva presencia de mercados nacionales y de economías nacionales. Algunos elementos concretos pueden ilustrar acerca de esa realidad que combina transnacionalización, en un grado apreciable, pero que de ninguna manera significa que los estados nacionales y las economías nacionales han dejado de ser fundamentos del desarrollo, fundamentos de la economía mundial, y en modo alguno ha perdido sentido el debate y la búsqueda de vías para el desarrollo.

Estos elementos, entre otros, pudieran ser los siguientes: más del 80% de la producción mundial se destina a los mercados internos de los países. No es esta la realidad que intenta presentar la visión fundamentalista de la globalización planetaria a ultranza. Nueve de cada diez trabajadores producen para los mercados de sus países.

Si se mide la apertura de las economías por a relación entre el intercambio comercial y el producto bruto (PIB), se encuentra, que entre 1913 y 1993 las economías de países desarrollados como Francia, Japón, Holanda y el Reino Unido, lejos de haberse abierto a la economía mundial, como postula el discurso del pensamiento único, lo que hicieron fue exactamente lo contrario: aumentaron el papel de sus mercados internos mientras que otras economías, como las de Alemania y los Estados Unidos se abrían, sí, pero, con los Estados Unidos haciéndolo a partir de un nivel todavía sumamente bajo y con la economía alemana abriéndose en un pequeño grado<sup>10</sup>.

Contrastando esta realidad con el discurso y la receta que el pensamiento neoliberal le propone a nuestros países, pudiéramos claramente encontrar el reflejo de aquel refrán: “Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago”.

Además, la enorme masa de recursos financieros del mercado globalizado es una burbuja de transacciones en papeles, en opciones, derivados y otros instrumentos sin vinculación, en su inmensa mayoría, con las labores reales de la economía. Alrededor del 95% de la acumulación de capital a nivel mundial se financia con ahorro interno de los estados nacionales.

La reducción del Estado, o su “achicamiento”, otro de los temas predilectos del discurso neoliberal, pudiéramos decir que es otro anzuelo para subdesarrollados.

Puede apreciarse que el gasto público, como proporción del PIB, no dejó de crecer en ningún país desarrollado entre 1970 y 1995, sólo que en la década de los 80 el ritmo de crecimiento se amortiguó un tanto; pero no se encuentra evidencias de aquel

---

<sup>10</sup> Grahame Thompson: *globalization and teh Possibilities for Domestic Economic Policy Internacionale Politik und Gessellschaft. Bonn, 1997, Citado por Atilio Boron.*

“achicamiento” absoluto del Estado, de aquella “retirada” de toda actividad económica que postula el discurso neoliberal. Retirada practicada si, de manera ortodoxa y al pie de la letra, por América Latina en su casi totalidad, y, nunca considerada ni aplicada seriamente por los capitalismo desarrollados.

En el mercado real, en otro orden de cosas, los que compiten son países y sistemas antes que firmas. La Boeing es una empresa norteamericana, la Volkswagen es alemana y la Mitsubichi es japonesa, y, por más que sus operaciones tengan una dimensión realmente planetaria, cuando sus intereses son atacados o puestos en peligro en alguna parte del globo, quienes defienden no son los mercados, sino los gobiernos de sus países.

Sería imposible explicar también la fuerza de las grandes empresas norteamericanas, alemanas o japonesas, si se las separa del contexto social, de la historia en la cual han surgido en sus respectivos países, y de las políticas de gobierno que las han protegido y que las han amparado. Mucho menos sería posible la historia ni la realidad de las empresas en países como Corea del Sur, Taiwán, Malasia o cualquier otra, en las cuales la presencia del Estado, el amparo del Estado, es todavía más evidente y marcado.

El mundo real es aquel en que coexisten tendencias globales con la presencia decisiva de los mercados y los factores económicos internos de los países. La mitología de la globalización es, pudiéramos decir, una gran deformación de la realidad, y cabría preguntarnos por qué estos mitos se han difundido y popularizado con tanta fuerza.

Una primera explicación sería que estos mitos contribuyen a descargar la responsabilidad de los gobiernos neoliberales acerca de las consecuencias de sus políticas: si aumenta el desempleo, descienden los salarios reales, empeora el sistema de salud pública o empeora la educación, la culpa sería de la globalización y no de las clases dominantes.

Obviamente, la realidad última es que la globalización, como ha expresado Samir Amin, la forma de ella, depende, en última instancia, de la lucha de clases, de la lucha política y de la actuación del gobierno en cada uno de los países.

### **El mercado financiero globalizado: la cara más visible del monstruo**

El Bretón Woods el sistema de tasas de cambio fijos basado en la relación entre el oro y el dólar y entre este y el resto de las monedas, tenía un claro sentido regulacionista que pretendía en lo más profundo evitar la excesiva separación entre la producción y la circulación y, en lo más inmediato, mantener la especulación bajo control. En el contexto de la reconstrucción de posguerra, con financiamiento oficial provisto por el Plan Marshall, demanda creciente y solvente asegurada por la reconstrucción después del doble efecto destructivo de la Segunda Guerra Mundial y la crisis de 1929, el sistema de tasas de cambio fijos logró mantener neutralizada a la especulación al menos hasta la primera mitad de los años 70.

A partir de entonces comienza a construirse la importante parte financiera del monstruo, la cual atraviesa por diferentes etapas, expresadas en forma sumaria.



Si la oleada especulativa actual tiene sus raíces en el crecimiento de las inversiones extranjeras directas a escala cada vez más global, al influjo de la transnacionalización creciente a partir de la segunda mitad de los años 60. Esas inversiones fueron generando un flujo financiero privado que rebasaba las fronteras e iba separándose de los controles oficiales.

Si en 1964 los créditos privados internacionales eran sólo el 20% de las reservas internacionales, lo cual era todavía controlable por la banca central, ya en 1970 el porcentaje era de 70% respecto a las reservas.<sup>11</sup> Esa privatización de las fuentes de crédito chocaba cada vez más con los controles ejercidos por las autoridades monetarias y, entre otros factores, estuvo en la base de la inestabilidad monetaria que culminó en 1971 con la gran jugada norteamericana de liquidar el sistema

De tasas de cambio fijas al decretar la inconvertibilidad del dólar y proceder a su devaluación.

A partir de entonces se diversifican y multiplican los mecanismos y las fuentes de los flujos privatizados financieros, sin controles institucionales.

Ya en 1975 los flujos privados internacionales superaban a las reservas y en 1980 más que las duplicaban. La oleada neoliberal reforzó esta tendencia y desarrolló poderosas formas de especulación, ya no sólo con a banca privada, sino con las grandes transnacionales, con los fondos institucionales (seguros, pensiones), con los llamados “fondos de resguardo” (hedge funds) y con la especulación cambiaria desenfrenada.

El resultado: *a mediados de los años 90 la economía financiera en su conjunto manejaba 50 veces más dinero que la economía real.*

Las reservas internacionales se han hecho insignificantes en comparación en comparación con el extraordinario poderío del dinero privado, a tal punto que el movimiento de 1-2% de la masa financiera privada puede cambiar hoy la paridad entre dos monedas nacionales.<sup>4</sup>

Las autoridades monetarias se han vuelto impotentes para defender su tasa de cambio frente al poder omnímodo del mercado sin regulación y la especulación que lo domina. En ese contexto, las políticas económicas nacionales carecen de relevancia y quedan sometidas a las acciones del capital financiero privado transnacional. El sistema monetario internacional en esas condiciones, tiene cuatro características: es privado, especulativo, inestable y pronorteamericano. El dólar norteamericano es no sólo y no tanto la moneda de reserva más usual, sino la moneda predilecta de la especulación, la moneda de refugio ante los avatares de la especulación, la moneda que es emitida por el gobierno de los Estados Unidos sin controles externos y que al mismo tiempo puede comprar en cualquier parte del mundo.

---

<sup>11</sup> Wim Dierckxsens: *los límites de un capitalismo sin ciudadanía. Editorial Del, San José Costa Rica, 1998*

<sup>4</sup> Wim Dierckxsens: Ob. Cit., p. 67.

La dimensión de la especulación es impresionante y ofrece el más vertiginoso cambio en la economía mundial en los últimos 20 años al compás de la toma del poder por la contrarrevolución monetaria de esencia neoliberal.

En 1975 la compra-venta de monedas extranjeras para pagos por adquisición de bienes o servicios, esto es, como parte normal del comercio internacional de bienes y servicios representaba el 80% del total de monedas extranjeras transadas. El restante 20% era la especulación cambiaria que tradicionalmente era una parte minoritaria en el comercio de divisas.

Veinte años después el escenario había cambiado de forma radical. Ya entonces el 97,5% del total del comercio de divisas se hacían con fines especulativos y sólo el 2,5% cubría transacciones reales en bienes y servicios. La burbuja financiera alimentada por la especulación se ha transformado de socio menor en dueña aplastante del escenario económico. La economía especulativa decide y dicta las tendencias por encima y en desmedro de la economía real.

Los grandes bancos se han ido moviendo de sus tradicionales funciones de proveer crédito para convertirse en especuladores con divisas.<sup>5</sup>

Bancos como el Chase Maniatan, el Bank of América, Barclays, Sumitomo y otros ahora deriva, entre el 20% y el 50% de sus ingresos de la especulación cambiaria, a la cual se suma la movilización de los fondos de pensiones, seguros, etcétera, en la misma dirección especulativa.

El movimiento diario del monstruo es alucinante: en 1973 las transacciones diarias en el mercado financiero eran de unos 15 000 millones de dólares. En 1986 eran ya de 200 000 millones y actualmente alcanzan aproximadamente la cifra de hasta 2 millones de millones.

Esta última cifra es de un monto tan enorme que equivale a igualar el PIB anual de los Estados Unidos cada tres días de transacciones o el producto interno bruto del mundo cada quince días. En tanto, las reservas monetarias totales de los bancos centrales no van más allá de unos 6400 000 millones, lo que revela el abismo entre la especulación desenfrenada y su ridícula base de aseguramiento teórico, así como la incapacidad de tales reservas para neutralizar una profunda crisis que quiebre la enorme cadena de deudas y se extienda por los veloces mecanismos de propagación que la globalización implica.

En el mercado financiero los *Hedge funds* o fondos privados de cobertura del riesgo son productos altamente desarrollados en el mundo de la espiral especulativa.

Hasta antes de la intervención del *long Term Capital Management (LTCM)* el 23 de septiembre de 1998 existían entre 2 200 y 4 000 *hedge funds*. Cuando fue intervenido el LTCM su capital no alcanzaba los 5 000 millones de dólares (4 968 millones) pero tenía

---

<sup>5</sup> Pius Okigbo. *Globalization and Development. Challenge to sub-Saharan África Economists International Meetins*. La Habana, enero de 1999.

posiciones abiertas en derivados por valor de 199 460 millones de dólares, una cantidad que multiplicaba por 40 el efectivo disponible.<sup>6</sup>

Entre enero de 1990 y agosto de 1998 la cobertura media del conjunto de los *hedge funds* no superó el 17% de su total de activos. Según otras informaciones el LTCM estableció sus posiciones tomando hasta 30 dólares prestados por cada dólar propio que invertía. Era la especulación que creaba especulación y se alimentaba de especulación.

El monstruo funciona cada día a escala global sin sujeción a reglas institucionales y, mediante su poderío, aplastando o burlando las impotentes regulaciones nacionales allí donde quede alguna.

El mercado financiero global es la más perfecta criatura de la globalización neoliberal. Ha logrado tan avanzado grado de globalización que la “aldea global” sólo es realidad total en los límites de este mercado, pero la plasmación de ese logro de la globalización está lastrada por su sentido neoliberal: el mercado financiero global es también la derrota del crecimiento económico, del empleo y de la economía real que las sustenta, a manos del lucro individual, de la insensibilidad social y el cortoplacismo del mercado sin regulación.

### **Marchando hacia la crisis global**

El “lunes negro” de 1987, la crisis mexicana de 1994-1995, la crisis de los “tigres” del Sudeste Asiático que incluyen en cierto modo a Japón (1997-1998), la crisis rusa en 1998, no son más que explosiones parciales de un sistema que porta en su interior una gran crisis, y que después de la crisis de los años 30, se las ha arreglado para diferirla e ir sorteando los estallidos parciales sin que se conviertan en crisis globales.

Sería ilusorio pretender una explicación siquiera básica de las causas y los mecanismos desencadenantes, neutralizantes, inhibidores y propiciadores de la crisis que el sistema capitalista globalizado de nuestros días lleva en sus entrañas. Se trata del fenómeno más complejo que la ciencia económica puede enfrentar, sobre el cual varios siglos de pensamiento económico de todos los colores ha acumulado una sobrecogedora cantidad de interpretaciones que can desde la “ley” de Say, negadora de la posibilidad siquiera de crisis capitalistas, hasta la alegada relación de ellas con las manchas solares, son olvidar los “ciclos largos” o de diferente extensión, la necesidad todavía no resuelta por el marxismo de desarrollar creativamente para el capitalismo de ahora los planteos de Marx y Lenin, y el virtual abandono del debate sobre la crisis, tanto por los keynesianos en sus momentos de esplendor, como por los neoliberales cegados por el dogma del mercado y la arrogancia de poseer la verdad relevada.

Las líneas que siguen no son más que apuntes de ideas para retener como esquema o borrador que necesitaría articularse y adquirir un desarrollo mayor.

---

<sup>6</sup> Revista El economista, Madrid, semana del 3 al 19 de octubre de 1998, pp. 14-17

*Lo primero a recordar* sería que el neoliberalismo, eliminándole el prefijo “neo” que significaba remozamiento cosmético teórico aderezado con excelencias matemáticas tan exactas, como las elaboradas por premios Nobel Merton y Aholes, para guiar el acertado rumbo de LTCM hacia el desastre, en esencia la vieja tradición de pensamiento económico liberal con sus creencias en los automatismos del mercado, el óptimo colectivo derivado automáticamente de la suma de intereses individuales, el estado guardián, etcétera, y que esa tradición de pensamiento era política económica predominante en 1929.

En una muestra peculiar de agotamiento creativo y de pérdida de memoria histórica, el sistema capitalista al entrar en su modo transnacional globalizado de funcionamiento, desmanteló el sistema de regulación keynesiano diseñado para amortiguar las tendencias comprobadas a la crisis recurrente.

La expulsión del Estado de la actividad económica, e incluso su confiscación por mafias privadas como en Rusia, no ha sido más que quitarle al sistema las defensas anti-crisis que elaboró en la posguerra con la ingrata memoria de los años 30 en el recuerdo.

La política activa de gasto social, la regulación de precios y salarios, el subsidio al desempleo, el salario mínimo, la creación de empleo y demanda solvente por la vía del gasto estatal, el control por el Estado de sectores estratégicos no privatizables, la regulación del nivel de la tasa de interés para estimular la inversión productiva y otros instrumentos keynesianos que dieron nuevos aires al sistema en la posguerra, fueron sacrificados para dar paso a la “magia del mercado”.

*En segundo término*, la existencia de un mercado financiero especulativo, volátil, privado y pronorteamericano ya fue comentada anteriormente, pero aquí no es ocioso agregar que las tasas de cambio fijas eran un esfuerzo de estabilización de la economía mundial en el orden cambiario, que permitía un cierto equilibrio y cierta predictibilidad. En aquellas circunstancias, el espacio para la especulación cambiaria era muy pequeño y virtualmente inexistente las posibilidades de que grandes especuladores privados actuando como modernos piratas, pudieran desplomar la tasa de cambio de un a moneda nacional y propiciar una crisis a un país.

A partir de la flotación monetaria sin regulación efectiva –hija eminente del neoliberalismo- la moneda de cualquier país se convirtió en objeto de especulación y factor capaz de generar fabulosas ganancias privadas jugando a su alza o a su baja. Se cumplió el dogma neoliberal sobre la liberación del mercado y, al mismo tiempo, se abrió cauce a la especulación cambiaria al convertir la tasa de cambio de una moneda nacional en algo tan susceptible de especulación como el valor de un terreno o una casa.

El neoliberalismo, tratando de lograr su regla de oro de la estabilidad monetaria, introduce en realidad la gran inestabilidad especulativa y afecta directamente a las inversiones y al comercio debido a la incertidumbre y volatilidad de las tasas de cambio dejadas al libre accionar de los mercados financieros.

*Otro elemento a recordar* es el papel privilegiado del dólar norteamericano en el sistema monetario y financiero.

Este privilegio del dólar actuando como principal moneda de reserva u medio de pago, le otorga al Estado Unidos un apreciable control sin restricciones afectivas sobre la creación de liquidez a nivel mundial, la posibilidad de incurrir en cuantiosos déficits de balanza de pagos, comercial y de deuda pública que están vedados a otros países y sin tener que someterse a los ajustes del FMI porque tienen un poder de veto en sus decisiones, y la posibilidad de comprar activos en cualquier lugar del planeta, con su moneda nacional emitida por sus autoridades de acuerdo con sus intereses.

Este privilegio del dólar norteamericano, que recién comienza a ser desafiado por la creación del euro, ha colocado la suerte de la economía mundial en una situación de dependencia marcada respecto al ciclo económico norteamericano.

Mientras la economía norteamericana mantenga su ritmo de los años del gobierno de Clinton, el dólar cumplirá su papel de principal moneda de reserva y en mucho mayor grado, el de moneda predilecta de la especulación en el mercado financiero, pero cuando el ciclo inevitablemente decaiga como la lógica histórica, clínica y hasta estadística plantea, la dependencia del dólar podría ser un amplificador de la crisis.

*En tercer lugar*, y tratando de penetrar un tanto más hacia factores que años 1997 y 1998 aparecieron trabajos con títulos sugerentes como “El regreso de Carlos Marx”<sup>7</sup> donde autores no marxistas expresan cosas como esta: “Mientras más tiempo paso en Wall Street, más me convengo de que Marx tenía razón” o esta otra: “Estoy absolutamente convencido de que el enfoque de Marx es la mejor forma de analizar el capitalismo”.

No se trata aquí de exponer la teoría marxista de las crisis económicas capitalistas, la que en rigor, se extiende desde el primero hasta el último capítulo de *El capital*, pues las crisis son al mismo tiempo punto de llegada y de partida de aquella “ley del movimiento” del sistema que Marx descubre y expone.

Recordando algunos momentos de esa teoría de la crisis, tengamos en cuenta que Marx explicó cómo en una economía mercantil debe existir una correlación entre valores de uso y valores de cambio. Esa correlación entre los polos en que se desborda toda mercancía, existe aunque no está medida por una fórmula matemática y permite márgenes de autonomía, pero también establece límites a la separación de aquellos polos.

Esa correlación es desarrollada por Marx a lo largo de los tres tomos de *El capital* en sucesivos eslabones –entre valores de uso y valores, entre valores de precios, entre cantidad de mercancías y cantidad de dinero necesaria para la circulación, entre composición técnica y composición orgánica del capital, etcétera –hasta culminar en el momento de crisis, esto es, cuando las contradictorias fuerzas internas del sistema detonan la crisis como explosión que destruye y abre nuevas vías de expansión, al mismo tiempo. El sistema tiende de manera permanente al desequilibrio y sólo lo recupera parcialmente al precio de destruir fuerzas productivas. En su modo de vida, su peculiar ciclo.

---

<sup>7</sup> John Cassidy, “El regreso de Carlos Marx”, periódico *The New Yorker*, 20-27 de octubre de 1997

La elaboración abstracta de Marx basada en la teoría y la ley del valor no resulta fácil de conectar con los fenómenos más concretos y superficiales de la realidad diaria del funcionamiento del sistema y, más aún, teniendo en cuenta los más de 130 años transcurridos desde la publicación del tomo I de su obra económica más importante y las transformaciones que aquel ha experimentado.

Por mencionar sólo una de esas transformaciones: la “economía casino” que hoy es deslumbrante realidad y que apenas se insinuaba en el siglo pasado.

Pero, el planteo marxista desemboca en una explicación más visible en lo concreto, cuando al presentar la realidad de su época, Marx expresó: “La razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas, frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas cual si sólo tuviesen como límite la capacidad de consumo absoluto de la sociedad”.<sup>8</sup>

Es el estrechamiento de la demanda solvente la causa última de las crisis, a pesar de los muchos eslabones y fetiches financieros que separan aquella “razón última” de sus manifestaciones diarias. La pobreza, el desempleo y la polarización social que el neoliberalismo ha esparcido por el mundo traen de vuelta al primer plano de actualidad aquellas palabras.

La explicación más abstracta puede, no obstante ser vista también actuando si recordamos que la crisis de los años 30 –cuando el sistema tenía ya una cierta burbuja financiera – fue, entre otras cosas, un ajuste entre la economía real que produce valores de uso (bienes y servicios tangibles, derivados del trabajo y portadores de los valores reales creados ) y la superestructura especulativa financiera que había crecido sobre ella, superándola varias veces en tamaño y generando una dinámica especulativa propia, cada vez más alejada e incluso divorciada de su base real.

Este alejamiento es la separación de los valores de cambio (burbuja financiera) de su base de economía real, hasta extremos en que al parecer el dinero se multiplica a sí mismo en un ámbito propio y autosuficiente.

Bolsas, acciones, derivados, fondos de pensiones, bonos, *hedges funds* crean una imagen fabulosa de enriquecimiento rápido en una dinámica especulativa que parece no tener límites, pero los tiene. Esos límites serían el punto el punto en el que el andamiaje de apuestas, deudas cruzadas y capital ficticio, sustentado no más que por una base tan voluble como la confianza, se desplome al tornarse en pánico por la llamada al orden del estancamiento de la economía real debido a la estrechez de la demanda solvente. Demanda solvente que no es más que el tecnicismo para expresar la capacidad de compra de los que pueden pagar y la incapacidad de los miles de millones de pobres que no pueden.

---

<sup>8</sup> Carlos Marx: *El capital*, y, III Editorial Cartago Buenos Aires, 1974, pp. 485-486.

El estallido de la burbuja está en el orden del día y el detonante último será la ola de pobreza y exclusión que el neoliberalismo ha sembrado por todo el mundo subdesarrollado e incluso en segmentos del desarrollado.

Desde la posguerra y abarcando un período ya superior a medio siglo, se observa una separación creciente entre economía real y economía especulativa. Separación que fue relativamente pequeña y de crecimiento lento hasta la segunda mitad de los años 70 y que desde entonces adquirió una dimensión y velocidad enormes. El crecimiento real a nivel mundial se ha ido amortiguando desde los altos ritmos de los años 50 y 60 hasta los raquíticos crecimientos de los años recientes y como el reverso de la moneda, al mismo tiempo, la burbuja financiera ha ido creciendo hasta desenlazar en el monstruo global sin control.

Mientras tanto, el neoliberalismo ha socavado la base última de reproducción y crecimiento del sistema constituida por la realización de la economía real, la ampliación de la demanda solvente, el aumento del empleo, el desarrollo de actividades que desde la “economía casino” se miran con desdén y se les considera primarias y anticuadas, como la agricultura y la industria.

Serruchando la rama en la cual el sistema está sentado sobre el vacío, el neoliberalismo ha privilegiado la liberalización financiera persiguiendo el máximo enriquecimiento de pocos, ha olvidado la economía real y para obtener ganancia máxima ha empobrecido a millones.

Según el *informe de Desarrollo Humano 1998* auspiciado por el PNUD<sup>9</sup> el 20% de la población mundial, aquella que habita mayoritariamente en países desarrollados, hace el 86% del gasto total en consumo privado y el 80% restante (4 800 millones) apenas realiza el 3,1% del gasto mundial en consumo privado. Ellos están fuera de la magia del mercado”.

En el citado informe se puede leer que el hogar promedio africano consume ahora 20% menos de lo que consumía 25 años atrás, existen unos 2 000 millones de humanos con anemia por deficiencias nutricionales y aquel 20% más rico consume el 58% de la energía, tiene el 74% de las líneas telefónicas y posee el 87% de los vehículos que ruedan por el mundo.

También se expresa que las 225 personas más ricas del mundo tienen una riqueza que equivale al ingreso anual de 2 500 millones de humanos o que los tres más opulentos poseen activos que exceden el PIB total de los 48 países menos desarrollados, o que los 15 más ricos tienen más riqueza que el PIB total de África al Sur del Sahara.<sup>10</sup>

En América Latina existen 98 millones de indigentes, esto es, en la extrema pobreza y muchos más millones de pobres.

---

<sup>9</sup> Human Development Report 1998, Oxford university Press. New York, 1998p. 2

<sup>10</sup> Ob. Cit., p. 30.

En los países desarrollados, el neoliberalismo también ha cobrado víctimas, a pesar de que allí su aplicación fue parcial, fragmentaria y muy lejos del doctrinarismo ortodoxo latinoamericano. No obstante, en ellos hay 37 millones de desempleados, más de 100 millones no tienen vivienda, 200 millones no alcanzan siquiera los 60 años. En los Estados Unidos la pobreza alcanza el 17% de la población y el analfabetismo funcional abarca al 20% de ella. Esos analfabetos funcionales no son capaces de leer las instrucciones de un frasco de medicina o leer un cuento a un niño

*Un cuarto elemento* a tomar en consideración en la marcha hacia la crisis global es el daño que la economía especulativa hace a la economía real.

El estancamiento o rezago de la economía real se manifiesta en múltiples formas. Una de ellas es la fiebre de fusiones y adquisiciones que constituyen la mayor parte de las inversiones en la era de la liberación financiera.

Estas fusiones y adquisiciones expresan una pugna feroz por repartir un pastel que en lo sustancial no crece y que se redistribuye en medio de luchas especulativas donde todo vale. Es la guerra por repartir un mismo mercado que no crece y que sustituye al proceso de inversión productiva que debería generar nueva riqueza.

En esta guerra, como lo expresa Dierckxsens: “La política de adquisiciones y fusiones aumenta las expectativas de que principalmente los más fuertes en este mundo podrán triunfar: las grandes transnacionales. Esta expectativa se expresa en la bolsa de valores, donde se cotizan las empresas más fuertes. Las apuestas a las acciones de estas empresas elevan la cotización de esas acciones cada vez más de prisa. Estas apuestas no siempre se realizan con dinero atesorado, esto es con riqueza existente. Una pirámide invertida de crédito construida a través de los años recientes permitió alzar cotizaciones más allá de los valores reales del mundo. Esta alza refleja la apuesta a ganancias futuras y aumenta de forma progresiva la especulación a futuro”.

Y más adelante continúa: “Estas apuestas a las transnacionales ganadoras en las bolsas de valores y el crédito que implica, van mucho más de prisa que el crecimiento económico o el de las ganancias reales que generan las transnacionales. Una parte creciente de las ganancias se obtiene nominalmente por las cotizaciones siempre más alejadas de la economía real. Conforme crezca la espiral de crédito la acumulación se tornará más virtual, tarde o temprano, sino se consigue reivindicar la inversión con la producción, puede darse una crisis financiera a escala mundial”.<sup>11</sup>

Es evidente que el excesivo follaje especulativo tiende a asfixiar a la economía real y a partir de esta realidad pudiera decirse que el sistema pide un recorte de este. Este recorte es la crisis que comenzó en 1997 en el sudeste asiático y desde entonces se complica sin prestar atención a tantas opiniones tranquilizadoras que se esfuerzan por contener el pánico.

La burbuja financiera puede llegar a sofocar a la economía real que es en rigor su base de sustentación, a pesar de la aparente autosuficiencia del mercado financiero. Lo que se

---

<sup>11</sup> Wim Dierckxsens: Ob. Cit. P. 18



transa en este mercado son títulos de valor intelectual. Las acciones, bonos o cualquier otro instrumento financiero no hacen más que representar los valores de las empresas o activos en general.

Ellos carecen de valor *per se*.

Keynes, quizás el más lucido e inteligente defensor de los intereses estratégicos del sistema, al menos en el pasado siglo, expresó de muchas maneras el peligro de la especulación convertida en eje de la reproducción.

“Los especuladores pueden no hacer daño cuando solo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa, pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de la vorágine de la especulación. Cuando el desarrollo del capital de un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel que se realice mal”<sup>12</sup>.

Cuando el sector financiero funciona no como facilitador y canalizador de capital hacia el sector productivo, sino como un fin en sí mismo, moviéndose en el terreno de la especulación y atrayendo capitales que dejan de actuar productivamente, entonces este sector está minando la base más profunda del sistema a cambio de la ganancia de corto plazo.

Este daño a la base productiva y generadora de valores y riqueza del sistema puede reconocerse también en el cambio del paradigma empresarial.

En épocas de Smith, Ricardo, Marshall, Schumpeter, el paradigma progresivo exaltado por la teoría era el empresario organizador de la producción, dotado de audacia para arriesgar en el mercado, con capacidades de liderazgo y vocación innovadora.

Eran los capitanes de industrias en los que se decía, descansaba el crecimiento y la reproducción ampliada del sistema.

En nuestros días de la liberalización financiera, el paradigma se ha desdibujado, ha dejado de ser progresivo y apunta más hacia los millones ganados especulativamente por George Soros o John Meriwether (hasta antes del hundimiento del LTCM) que hacia empresarios productivos.

Es cierto que el 50% de la población de los Estados Unidos está involucrada, en algún grado, en las bolsas de valores o en general el mercado financiero a través de la movilización de los fondos de pensiones, seguros u otras formas, pero los fondos así movilizados se emplean en lo sustancial para hacer girar la ruleta de la economía casino, más que para crear riqueza real.

---

<sup>12</sup> John Maynard Keynes: *teoría general de la ocupación el integres y el dinero*. Fondo de Cultura Económica., México., 1963.p157.

La especulación exacerbada es el parasitismo multiplicado. Es tomar el camino más cómodo, donde, entre otras cosas, no hay que bregar con sindicatos o regulaciones ecológicas, pero, es también el camino que conduce a la crisis global.

El mercado financiero, liberado de regulación, tiende a desarrollar la especulación como método de obtener ganancia fácil y rápida, sin embargo, no puede esperarse del especulador la creación de industrias, de tecnologías de uso productivo, efectuar inversiones de infraestructura con largos períodos de recuperación, tener sentido perspectivo y desechar la ganancia inmediata para priorizar los intereses estratégicos.

Acciones como las anteriores solo pueden ser hechas por una autoridad reguladora con visión de largo plazo, que no se coloque pasivamente ante el mercado.

### ***El neoliberalismo en su laberinto***

Hacia finales de los años 70 el neoliberalismo irrumpió como huracán que en América Latina barrió con las experiencias desarrollistas. La crisis de la deuda externa a partir de 1982 colocó de rodillas a la región ante el embate combinado de la disciplina del FMI y la incapacidad e los gobiernos para elaborar, siquiera, una mínima respuesta propia frente al bien articulado bloque de los acreedores.

Aquel episodio de la deuda externa, que sirvió para convertir a América Latina en la más ortodoxa y disciplinada región del mundo en cuanto a aplicar el fundamentalismo neoliberal, hoy puede entenderse más profundamente si lo insertamos en el cauce general de la liberación financiera.

La deuda extrema fue, y sigue siendo en lo esencial, un perfecto instrumento de sometimiento.

América Latina pago y sigue pagando varias veces la deuda. Ella sirvió para homogeneizar la región en la práctica neoliberal más pura, en tanto que la deuda pagada entraba a engordar el circuito de la especulación en el mercado financiero globalizado y la no pagada también, al ser comprada y vendida especulativamente.

En términos de propuesta teórica el neoliberalismo prometió desterrar el estatismo funesto, la defensa irracional de los mercados nacionales o regionales, los controles de cambios sobre el movimiento del capital, para permitir la liberalización incluyendo la convertibilidad de la cuenta de capital en el balance de pagos.

Prometió, en fin, el verdadero desarrollo traído de la mano de la privatización, la liberalización, la apertura y la obediencia al “sentido común de la época” que se encargaba de repetir por los grandes medios que toda otra opción era falsa o inexistente.

En la práctica el modelo anunciado ha sido bien simple, pero tan contradictorio que su aplicación semeja un laberinto donde multitud de sendas se entrecruzan y anulan unas a otras. Y que en ese caso tiene el patético agravante de que no conduce a ninguna salida.

En efecto, como ha demostrado Arturo Huerta, la aplicación de esta política se enreda en una madeja de contradicciones.<sup>13</sup>

La liberalización financiera implica riesgo y volatilidad, por lo que los activos financieros tratan de protegerse ante expectativas cambiarias. Esa protección exigida por la globalización financiera e instrumentada por el FMI es la estabilización de la tasa de cambio. A partir de esto, las políticas monetarias, crediticias, de tasa de interés y fiscal deben adecuarse al objetivo de asegurar la estabilidad cambiaria, que equivale a asegurar la rentabilidad y, por tanto, la confianza para el ingreso de capitales.

El ingreso de capitales se convierte, a su vez, en resultado y causa de la estabilidad cambiaria, pues se ata la moneda nacional del dólar a una paridad fija, lo cual asegura la rentabilidad del capital y lo estimula a entrar, aprovechando la abundancia de capitales especulativos de corto plazo moviéndose por el mercado financiero global.

La entrada de capitales exige la estabilidad cambiaria, la cual pasa a depender, a su vez, de la entrada de capitales. De inmediato, la economía, se hace altamente dependiente del capital internacional, de tal manera que su ingreso o su fuga se convierten en determinantes de toda la política económica.

Mientras la entrada de capitales funciona, ella sostiene la tasa de cambio y esta, a su vez, asegura la rentabilidad para el capital, al cual se le dan, además, facilidades totales para su movimiento y privatizaciones jugosas para atraerlo.

La entrada de capitales, cuando es alta, presiona hacia la apreciación de la moneda, reduce la competitividad comercial y genera un déficit que se cubre con la entrada de capitales. De esta forma, la reducción de la inflación se obtiene mediante la apreciación cambiaria al costo de un creciente déficit externo y haciendo uso de la elevada tasa de interés que atrae capital extranjero, se opone a la fuga de capital, pero paraliza la inversión productiva y frena el crecimiento económico.

Se crea un clásico círculo vicioso que nunca se convierte en virtuoso, en forma de una economía sometida al comportamiento del capital internacional y que para atraerlo mutila sistemáticamente el desarrollo endógeno.

Se hace preferible asfixiar el crecimiento y colocar al borde de la quiebra al sistema bancario por las altas tasas de interés, antes que permitir que repuntes infraccionarios o presiones devaluatorias lastimen el funcionamiento de la liberalización financiera convertida en súper objetivo.

La economía queda atrapada en la dependencia al capital extranjero, en especial del capital especulativo y su funcionamiento degrada sus bases internas de crecimiento.

El sector productivo y de deudores nacionales son los que sufren el impacto de esta política, centrada en las ventajas para la fracción financiero-especulativa-comercial en

---

<sup>13</sup> Arturo Huerta: *La política neoliberal de estabilización en México*, Editorial Diana, México, 1994

asociación dependiente con los grandes centros transnacionales, que operan e impulsan la liberación financiera.

Como esto ocurre en países casi siempre endeudados, los problemas del sector externo no se limitan al déficit comercial, sino que también incluyen los pagos por deuda externa y por los beneficios de los capitales de los capitales colocados en el mercado de capitales. Ambos pagos se hacen cada vez mayores como parte de la dinámica propia de la liberación financiera.

La economía resulta más dependiente del ingreso de capitales internacionales, los cuales actúan de manera simultánea como tónico y como tóxico. Estimulan el funcionamiento de esa modalidad de liberalización, alimentan una engañosa imagen de dinamismo, modernización y consumismo para élites, pero, al mismo tiempo condenan al país a hacer permanentes las altas tasas de interés, la apreciación cambiaria y los ajustes fiscales recesivos.

Eso equivale a un sistema de desangramiento organizado para debilitar la inversión productiva interna, aplanar el crecimiento y el crédito.

En otras palabras, excelentes negocios para la fracción de intereses basada en la liberalización financiera y anémico crecimiento, déficit crónico y creciente de cuenta corriente, exclusión para las mayorías y mayor dependencia externa que nunca antes, aunque paradójicamente ahora no se mencione apenas la dependencia después de sus momentos estelares como teoría en los años 60.

La experiencia de dos décadas muestra que transitar por ese laberinto para tratar de encontrar el camino del desarrollo es como repetir el intento de encontrar el corazón de la cebolla, para terminar después de arduos esfuerzos, con nada en las manos y lagrimas en los ojos.

Noam Chomsky lo expresó con palabras contundentes:

“... lo cierto es que toda esa palabrería sobre capitalismo liberal y sistemas del mercado son sólo fantasías ensoñadoras. Si miramos atrás en la historia de la economía hay algunas lecciones muy claras: todo país rico poderoso, sin excepción, ha conseguido serlo violando esos principios, violando radicalmente esos principios. Esto ni siquiera es discutible. Todo país que ha seguido tales principios ha sido un completo desastre. En realidad, el único sitio donde se siguen es en el Tercer Mundo. De hecho están destinados a él, para que resulte más fácil robar a la gente. Si un país sigue estos principios de mercado libre le robarán a manos llenas”.<sup>14</sup>

## **El neoliberalismo en su ocaso**

El 31 de octubre de 1997 el señor Michel Camdessus, director gerente del FMI pronunció un discurso ante la Segunda Comisión de la Asamblea General de Naciones Unidas.

---

<sup>14</sup> Noam Chomsky: *política y cultura a finales del siglo XX* editorial Ariel, México, 1995. pp. 69-70

En esa fecha la crisis del sudeste asiático era ya una realidad y se encontraban presentes todos los factores que en meses siguientes la complicaría y extendería.

“Ciertamente, existe un amplio reconocimiento de los beneficios de los mercados financieros globales: ellos le dan a los países nuevas oportunidades para acelerar el ritmo de la inversión, la creación del empleo y el crecimiento; dan a los inversionistas mayores oportunidades de inversión y mayores ganancias sobre sus ahorros; promueven una asignación de recursos más eficiente a nivel mundial y, por tanto, un crecimiento mundial más fuerte. Los mercados financieros globales también ofrecen a los países incentivos adicionales para practicar adecuadas políticas macroeconómicas y superar las debilidades estructurales que dificultan la inversión y el crecimiento”.<sup>15</sup>

como puede apreciarse, ningún cambio en la retórica habitual ni en las posiciones básica aplicadas en las inversiones del FMI, como lo muestra las duras condiciones impuestas a Brasil, incluso después de las agrias lecciones del sudeste asiático, de la debacle rusa, del impacto de ambos sucesos en los mercados globalizados y de la sensibilidad estratégica del salvataje a Brasil en su condición de ser probablemente la última línea de resistencia, donde se decidirá la contención de la crisis o su efectiva mundialización

Dos décadas de predominio liberal permiten y demandan hacer un balance de esta ideología y política bien calificada por Atilio Borón como “la mayor y más exitosa ofensiva reaccionaria lanzada por la burguesía a lo largo del siglo XX”.

Ese balance puede hacerse en cuanto a sus resultados económicos, sociales e ideológicos, aunque la penetración del neoliberalismo ha sido tan fuerte que los campos de análisis podrían ser mucho más –la cultura, entre otros-, del mismo modo que tomará años de luchas y esfuerzos, revertir los avances de la ofensiva neoliberal de las últimas décadas en términos de las acciones de política, pero aún mucho Más difícil y largo será revertir el pensamiento neoliberal instalado en las reacciones primarias, en la lógica elemental y automática de enfoque y conducta, y establecer sobre los despojos del “sálvese quien pueda” y la ferocidad individual, una cultura sustentada en la justicia global y la solidaridad.

En lo económico, el neoliberalismo prometió ni más ni menos que la verdadera riqueza, traída de la mano por el mercado liberado y la privatización, después de muchos años de equivocadas intervenciones estatales.

## Los resultados están a la vista

Los otrora rugientes tigres asiáticos se hicieron tigres, en el sentido de alto crecimiento y capacidad exportadora, aplicando una heterodoxia que no seguía las fórmulas neoliberales y, a su vez, estos fueron enjaulados porque inevitablemente sus esquemas de

---

<sup>15</sup> Michel Camdessus: “The Asian Financial Crisis and the Opportunities of Globalization “, en *international Finance and Developing Countries in a year of crisis*. United Nations University , 1998, p. 49 Traducción del autor.

funcionamiento dentro de la liberalización financiera de genuina esencia neoliberal, los hicieron caer.

Si el surgimiento impetuoso de los tigres no puede, en rigor, ser atribuido como mérito al neoliberalismo, en cambio, su caída se ha producido dentro de la lógica y debido a los excesos de la liberalización financiera impulsada por él; y los defectos, insuficiencias, y corrupción que el FMI encontró sólo después de iniciada la crisis, fueron silenciados hasta la víspera. Este silencio puede explicarse porque en los años alegres del alto crecimiento, las buenas ganancias ahogaban cualquier crítica o por causa de que habían intereses que deseaban enjaular a unos tigres los cuales empezaban a rugir demasiado alto, o por combinación de ambos factores.

Estudios objetivos de las experiencias individuales de cada tigre y del fenómeno “Tigres” en su conjunto, por su puesto, habían demostrado desde tiempo atrás que tampoco ellos habían alcanzado el despegue utilizando el motor del neoliberalismo, sino aplicando una combinación pragmática de medidas que incluyeron estados fuertes e inversionistas, programación industrial y conocimiento de los contextos culturales específicos.

Sin embargo, la industria transnacional de las imágenes y los pensamientos precocidos, de alguna manera incluía en del “Consejo de Washington” en dinámica desempeño de los tigres, como otro de los oropeles de victoria de la modernidad neoliberal y muchos millones de personas repetían o llevaban incrustada en el subconsciente la convicción de que el éxito económico en el sudeste asiático era el éxito del neoliberalismo.

## **El siguiente capítulo es Rusia**

Allí el neoliberalismo encontró un laboratorio único para probar las virtudes de sus recetas, precisamente donde había estado el satanizado centro de los errores estatistas y que había caído mansamente en sus manos.

Se trataba de reconstruir el capitalismo allí donde por más de 70 años se había levantado una economía de planificación centralizada que aún en medio de adversidades objetivas y errores humanos, había llegado a producir 630 millones de toneladas de petróleo, 700 000 millones de metros cúbicos de gas, unos 200 millones de toneladas de granos y había partido aquella experiencia.

En Rusia el neoliberalismo tuvo la gran oportunidad de exorcizar al demonio en su propia sede y construir el capitalismo pujante sobre las ruinas del “socialismo real” y hacerlo en condiciones de laboratorio, recibiendo la capitulación incondicional y la aceptación absoluta de sus dictados. Había que liberar el mercado, hacer que los precios fueran reales, privatizar toda la respetable economía rusa e integrar a los rusos a la iniciativa privada. De lo demás se encargaría la “magia del mercado”.

## **Y la “magia del mercado” actúo a fondo**

Los estudios más abarcadores aún están por hacer, pero es probable que el intento de reconstruir el capitalismo en Rusia a partir de la ortodoxia neoliberal, clasifique como la mayor catástrofe del siglo XX en términos de ingeniería social. El PIB se estima que no llegue siquiera a la mitad del alcanzado en 1989, la población disminuye a un ritmo de un millón por año, la mortalidad infantil crece mientras la expectativa de vida ha disminuido en unos seis años. Una auténtica catástrofe que incluye la fuga de no menos de 200 000 millones de dólares que han servido, entre otras cosas, para comprar sólo en España unas 60 000 residencias de lujo.

El hundimiento de la economía rusa es una lección de lo que puede hacer el fundamento neoliberal. Al cumplir con la sagrada máxima de transferir el poder de decisión del Estado al mercado, lo que hicieron fue dejarlo en manos de los grupos burocrático – mafiosos disfrazados de empresarios que rascaron el Estado. Lejos de reemplazar el poder del Estado por el de dinámicos empresarios y una sociedad civil vigorosa, lo reemplazaron por una multitud de mafias en guerra por el botín.

Si el neoliberalismo no ha sido capaz de llevar al desarrollo a ningún país subdesarrollado, ha logrado, en cambio, convertir una economía industrializada, con regazos tecnológicos, pero que sustentaba una sociedad con sus necesidades básicas cubiertas, en una economía que no es capaz de pagar sin atrasos de varios meses los sueldos de los operadores de los cohetes estratégicos en la zona central de Liberia, una sociedad golpeada por el hambre y aterrorizada por las mafias que acompañan al libre mercado.

Con la suma de lo ocurrido en el sudeste asiático y en Rusia, a lo cual habría que agregarle los desplomes de bolsas ocurridos en varios momentos y la quiebra del sector bancario privado japonés, tiene ella el neoliberalismo y su liberalización del mercado financiero un buen expediente de fracasos.

De la crisis japonesa, que ha paralizado en los últimos años lo que fue el “milagro japonés”, también se extraen algunas lecciones. El plan de rescate de la banca privada se basa en la intervención estatal. Se desarrolla mediante la regulación gubernamental, la cual ejercerá supervisión durante cuatro años sobre el uso del dinero público entregado y limpiará las directivas de los bancos privados. Aquí se pone de manifiesto que no es creíble el mito neoliberal que supone superioridad de la gestión empresarial privada sobre la pública, no tampoco el extendido preconceito que identifica al Estado con corrupción y al mercado privado con imparcialidad.

### **América Latina es otro capítulo triste en el desempeño neoliberal**

La región, atrapada en el mecanismo de coerción de la deuda externa y carentes sus gobiernos de un mínimo de audacia y valor para retar al “Consenso de Washington” y mucho menos a Washington, aplicó con ejemplar obediencia la política que los paquetes de ajuste estructural del FMI planteaba y que los economistas devenidos funcionarios de gobiernos habían aprendido en universidades norteamericanas.

América Latina ha sido también un laboratorio o un cobayo para experimentar y comprobar los efectos de la “terapia de *shock*”.

Pocos se atreverían hoy a elogiar la hasta hace poco tan elogiada entrada de América Latina en el mercado financiero globalizado que le había dado un destacado acceso al capital internacional después de la retirada de este durante la “década perdida”. Pocos se atrevería hoy a elogiar experiencias neoliberales como la mexicana que culminó en el “efecto tequila” o la argentina que ha privatizado al país para recoger como resultado más destacado un desempleo mayor que nunca antes en su historia.

La CEPAL se ha fatigado planteando que la región debe crecer a no menos de 6% si no quiere seguir ahondando su rezago y recuperar las posiciones que tenía al estallar la crisis de la deuda externa, pero el crecimiento de la pasada década escasamente alcanza la mitad.

La deuda externa permanece como bomba no desactivada. Crece con mayor rapidez en los últimos años y es el pago de su servicio junto a la extracción de ganancias por el capital transnacional, las dos grandes razones que se silencian, pero que explican el por qué América Latina no tiene suficiente ahorro interno, lo que a su vez es el gran argumento para depender cada vez más del capital transnacional.

El modelo neoliberal latinoamericano ha revelado también un mal crónico que carece de remedio por la medicina neoliberal: el déficit de cuenta corriente que en 1997 fue de 64 000 millones y en 1998 creció hasta 84 000 millones.<sup>16</sup>

El costo de financiar ese déficit se hace insoportable, porque los márgenes o *spreads* sobre las tasas de interés de los países desarrollados en las emisiones de bonos se ha elevado fuertemente y se han reducido el valor de las acciones transadas en bolsa.

Los gobiernos se enfrentan al dilema en que los ha atrapado el laberinto neoliberal: deben optar entre elevar las tasas de interés para sostener la tasa de cambio y retener el capital a costa de un estancamiento y pérdida de la deuda y ahuyenta las capitales. De acuerdo con la fidelidad a la liberalización financiera, la primera alternativa ha sido la preferida.

América Latina no alcanzó con el neoliberalismo el crecimiento con equidad postulado por la CEPAL. Ni siquiera logró el crecimiento, pero obtuvo, eso sí, una elevada dependencia y vulnerabilidad externa y el triste primer lugar como la región del mundo con la más desigual e inequitativa distribución del ingreso, con el 10% de la población repartiéndose el 60% del ingreso, mientras que el 20% más pobre no recibe más que el 4%.<sup>17</sup>

### **Pero no sólo en América Latina el neoliberalismo ha incumplido sus promesas**

---

<sup>16</sup> CEPAL: *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, Internet, 1998.*

<sup>17</sup> Banco mundial: *América Latina y el Caribe: una década después de la crisis de la deuda, Washington, 1993 p. 120*



Los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) no lograron alcanzar las tasas de crecimiento que habían obtenido en la posguerra hasta mediados de los años 70. como expresa Atilio Borón citando un trabajo de Robert Brenner, las tasas de crecimiento del producto, de la inversión, de la productividad del trabajo y de los salarios reales a partir de 1973 son inferiores entre un tercio y la mitad a los niveles obtenidos durante los años de políticas keynsianas, mientras que el desempleo se encuentra por encima del doble.<sup>18</sup>

Dos décadas de neoliberalismo no pueden exhibir más que éxitos parciales en el control de la inflación y una cierta disminución en los déficits fiscales, mientras que en el pasivo se acumulaban el estancamiento, la crisis financiera, la situación de pre-crisis global que vive la economía mundial y un desastre social de vastas proporciones.

El fracaso económico se combina paradójicamente con el éxito ideológico y hasta cultural, y es aquí donde el neoliberalismo dará su batalla más larga y encarnizada. Es así porque el pensamiento único se ha impuesto en gran escala y ha alcanzado la suprema efectividad a que puede aspirar una ideología de dominación: hacer que las víctimas piensen en los mismos términos que los victimarios.

Este éxito se ha obtenido de manera especial en algunos sensibles temas como: la mercantilización de antiguos derechos obtenidos mediante luchas sociales prolongadas, los derechos a la salud, la educación y la seguridad social, convertidos ahora por el neoliberalismo en bienes o servicios que deben ser comprados en el mercado y a los que se les aplica la lógica del lucro y la demanda solvente.

Se manifiesta también el éxito ideológico en la ruptura del equilibrio entre mercado y Estado, ante el fuerte calado que ha adquirido la idea de asociar el Estado a la ineficiencia y a la corrupción, y el mercado a la eficiencia y a la imparcialidad.

Y con no menos importancia, la creación de un verdadero “sentido común” de la época, caracterizado por la frivolidad, la trivialidad y el egoísmo alimentados por la globalización de las imágenes y mensajes difundidos en su gran mayoría desde los Estados Unidos.

existe hoy en el mundo un vasto proceso de colonización cultural que es más profundo y tenaz que los pobres resultados económicos del neoliberalismo.

No bastará con que los humanos nos liberemos del pensamiento económico neoliberal. este no estará derrotado del todo hasta que el “sentido común” de la época sea diferente y aún más, opuesto al de la “macdonalización”.

No obstante, el neoliberalismo ha sufrido recién una sensible derrota económica, política y también ideológica que ha pasado casi inadvertida. El 4 de diciembre de 1998 la negociación del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) terminó con la desintegración del Grupo Negociador y el abandono –al menos por el momento- de los intentos por hacer adoptar ese Acuerdo.

---

<sup>18</sup> Atilio Borón: Oc. Cit.

El AMI fue la más acabada y ambiciosa expresión del fundamentalismo neoliberal para convertir al mundo en un espacio único, desregulado, sin soberanías nacionales entorpecedoras. Su concepción implicaba aniquilar la capacidad de decisión y aún de elemental resistencia de los estados en cuestiones fundamentales de sus economías.

Era una esperanza para el sistema, en cuanto a propiciar una recuperación de la tasa de ganancia mediante una mayor “flexibilización” en la explotación del trabajo a escala planetaria y de ese modo escapar a la crisis global que se cierne.

El AMI fracasó por una mezcla de factores que subrayan el ocaso del neoliberalismo. Uno de ellos fue la movilización de un importante número de fuerzas sociales con de organizaciones no gubernamentales y otros, que presionaron a los gobiernos e hicieron que Francia se retirara de la negociación asestándole a esta un fuerte golpe y que otros países de la OCDE se mostraran fríos e indiferentes ante la muerte del AMI. Estos gobiernos –en el caso europeo- ya no eran los mismos, pues en su mayoría proceden de victorias electorales obtenidas contra representantes de la política neoliberal en declive. Para esos gobiernos es imposible no ver que la aprobación del AMI los hubiera maniatado y convertido en decorado de un escenario donde el capital transnacional de origen norteamericano sería el gran beneficiario. También se opusieron algunos gobiernos del y Tercer Mundo.

### **En el terreno social, el desastre que ha significado el neoliberalismo está a la vista.**

Aún con las discutibles estadísticas oficiales disponibles, en América Latina es dramática la huella social dejada por el ajuste estructural para acceder al bienhechor mercado mundial de mercancías, dinero y capitales.

En 1980 el número de pobres en la región era de unos 136 millones. En 1990, después de la crisis de la deuda y el tránsito regional por el camino del “Consenso de Washington”, la cifra alcanzó 180 millones y en 1994 eran 210 millones. El ajuste neoliberal creó en sólo 14 años, 74 millones de pobres.

Los indigentes eran 62 millones en 1980 y en 1994 ya sumaban 98 millones, por lo que el neoliberalismo se anotó 36 millones de indigentes.<sup>19</sup> El desempleo en 1990 era de 5,9% y en 1998 fue de 8,4%. En 1999 la OIT estimaba que el desempleo llegaría a 9,5% y superaría el peor momento de la crisis de la deuda externa, cuando alcanzó 8,7% en 1983.<sup>20</sup>

Este desempleo es inferior al de Europa, pero con la desventaja para América Latina de que en ella el 57% del empleo es informal –otra conquista neoliberal- y apenas existe seguro de desempleo.

Otras comparaciones podrían hacerse en materia de salud, educación, situación de la infancia, de la mujer, pero el retroceso social latinoamericano en los años de la liberalización es tan evidente que no requiere más espacio. En el mundo, el 41% de la población en edad laboral se encuentra desempleada o subempleada. Unos 300 millones de

<sup>19</sup> CEPAL: *la brecha de la equidad*,. Santiago de Chile, 1997.

<sup>20</sup> OIT: *panorama laboral 1998; América Latina y el Caribe*, Lima., 1998-

personas dependen del sector informal sin seguridad social, sin derechos ante la invalidez o la disminución de la capacidad laboral. El mismo y precario sector informal que hace algunos años un neoliberal latinoamericano que quiso hacer virtud de la necesidad, presentó como un vivero de futuros y dinámicos empresarios.

Al menos 80 millones de niños se ven obligados a trabajar y en algunos países hasta el 25% de los niños menores de 15 años son económicamente activos. Mil quinientos millones de personas viven en la extrema pobreza y en África la mitad de la población se encuentra en esa categoría.

El ocaso neoliberal no significa en lo económico el abandono rápido de esa política. No es así porque las dos décadas de neoliberalismo han tejido una madeja de leyes, reglamentos, instituciones e intereses intrincados que tomará tiempo deshacer y porque – aún más complejo y difícil-, el sector de la oligarquía que ha captado los mayores beneficios de la globalización neoliberal no ha sido desplazado de sus posiciones y no se ha elaborado una variante de sustitución de esa política por otra que parezca viable.

La crisis globalizada que lleva el sistema en sus entrañas parece haber sido aplazada por la decisión norteamericana. Ese crecimiento depende, en buena medida, de una demanda interna que se basa en el endeudamiento de los compradores. Esa deuda privada se origina en alta proporción, en la compra de acciones en bolsa –el 50% de la población norteamericana está involucrada en la bolsa, mientras que en 1929 era sólo el 5% -, y se renueva con los ingresos obtenidos en la bolsa.

A comienzos de 1999, la crisis financiera en Asia y el balanceo de América Latina en el filo de la navaja, hicieron descender las exportaciones norteamericanas porque había menos capacidad de compra en esas regiones, por la incertidumbre generalizada y por la pérdida de competitividad norteamericana frente a las devaluaciones a que la crisis obligó en Asia.

Una disminución de las exportaciones es sensible porque de ellas depende una parte importante de las ganancias de las transnacionales norteamericanas y porque acentuaría el ya fuerte desbalance comercial. Todo esto actuaría en contra del crecimiento económico, el cual, se ha extendido más.

**FERNÁNDEZ, Font Mario L. “Desarrollo tecnológico competitividad y ajuste neoliberal. Algunas tendencias mundiales en los últimos 20 años”**

**DESARROLLO TECNOLÓGICO, COMPETITIVIDAD Y AJUSTE NEOLIBERAL.  
ALGUNAS TENDENCIAS MUNDIALES EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS**

Mario L. Fernández Font

**Introducción**

Los temas agrupados en este capítulo han sido tratados un sinnúmero de veces en la literatura especializada contemporánea pero, a pesar de esto, resulta difícil llegar a establecer entre ellos relaciones con un contenido suficientemente universal y abarcador. Esto obedece a distintas razones.

En primer término, la evolución de estos procesos a escala mundial durante los últimos 20 años presenta trayectorias altamente disímiles, complejas, irregulares, e incluso contradictorias, en diferentes lugares y momentos.

Aquí se entremezclan, además de problemas teóricos, de clasificación, medición y disponibilidad de estadísticas comparables, también la intencionalidad en los resultados que se pretenden “demostrar”; en dependencia de puntos de referencia asumidos por los analistas.

Los momentos actuales se caracterizan por una realidad que parece tener cada vez más facetas y es necesario reconocer qué parte de los basamentos conceptuales tradicionales –y aún de los instrumentos analíticos que disponen las ciencias sociales contemporáneas – resultan insuficientes para poder explicar, con adecuada precisión, la “fisiología” presente en las complejas situaciones de hoy.

En las teorías económicas siempre se han reflejado diferentes posiciones ideológicas, en dependencia de las distintas bases de partida y concepciones de los representantes de cada escuela o corriente del pensamiento. Pero también es necesario reconocer que durante largo período existió una especie de “área de seguridad científica”, en la que era posible llegar a razonamientos con un alto grado de consenso profesional, ya que respondían a realidades más o menos inerciales, conocidas o verificables.

Eran los tiempos en que se podían proyectar el crecimiento económico de una empresa, de un sector, o incluso de un país, a partir de una función matemática que se apoyaba en datos estadísticos que reflejaban factores de producción, medibles, tangibles o cuantificables. Era posible expresar de una manera matricial las relaciones tecnológicas entre los distintos sectores o actores de una sociedad y utilizar este instrumento, con determinada seguridad, para programar niveles de actividad a partir de estimaciones de demanda final a mediano plazo.

Las distintas teorías económicas en uso postulaban que el crecimiento del empleo, de los ingresos de la población y el bienestar se encontraban en una relación directamente proporcional al crecimiento económico.

El incremento de la productividad laboral, es decir, del ahorro relativo del tiempo de trabajo empleado para producir bienes y servicios concretos que satisfacían necesidades humanas, condicionaba las posibilidades de inversión, de expansión de la actividad económica y, en última instancia, del desarrollo.

Las inevitables crisis cíclicas eran períodos de clara sobreproducción con relación a la demanda solvente, que obviamente afectaban el funcionamiento monetario-financiero de países o grupos de estos, que ante todo se manifestaban como un medio de auto corrección del sistema productivo mediante un difícil y penoso proceso de reajuste o acomodo entre la oferta y la demanda de mercancías y factores de producción. Eran también los tiempos en que el valor de las tecnologías estaba asociado a capacidades productivas y procesos en plantas existentes o en proyectos. Cuando, además nadie conocía del agujero en la capa de ozono, del efecto invernadero o del “recalentamiento de la economía”.

En el presente siguen existiendo diferencias ideológicas profundas entre distintas corrientes del pensamiento económico y político, pero a esto se añade que en verdad ya nada funciona como hace sólo 30 o 40 años y las explicaciones del porqué de muchos procesos, en la práctica, no se denominan suficientemente.

Hoy día se “demuestra” el crecimiento económico cuando aumenta de forma acelerada el desempleo. Disminuyen los ingresos reales al tiempo que aumentan los nominales y se reduce el bienestar y la seguridad de los trabajadores. La productividad es cada vez más intangible, inmaterial y menos asociada a la producción material. Las tecnologías toman cada vez una mayor distancia de su medio material específico de aplicación. El valor de las empresas no descansa en su capital físico, sino en factores invisibles. Los flujos de inversiones que atraviesan las fronteras se aceleran extraordinariamente, sin que esto implique crecimientos de las capacidades productivas. La actividad de las empresas transnacionales se ha convertido en el motor impulsor de la economía mundial. Muchos de los patrones de industrialización prevalecientes ponen en peligro la subsistencia futura de la humanidad.

En todo esto se presenta una situación verdaderamente paradójica y es que en la actualidad, como nunca antes, el hombre dispone de un nivel de información, de conocimientos y de recursos técnicos y tecnológicos que les posibilitarían alcanzar una escala muy superior de comprensión de su entorno natural y social, y de actuar en el sentido de modificar o corregir el rumbo de los procesos que transcurren.

Pero, al propio tiempo, se percibe también una creciente desorientación e incertidumbre, a medida que se amplían y magnifican los problemas económicos, sociales y ambientales y crecen las brechas entre regiones, países y grupos poblacionales.

Con estas condiciones, por no mencionar más que algunas, si bien importantes, continúan acelerándose el desarrollo tecnológico y la competitividad y se expanden y

refuerzan las corrientes y prácticas liberales o neoliberales (que para el caso es igual) en un mundo cada vez más incierto, complicado e indócil.

Muchos autores señalan que se asiste al nacimiento de una etapa en la historia de la civilización; en la que va imponiéndose una nueva cultura, a la que habitualmente se le denomina como la “sociedad del conocimiento y la información” y a lo cual se asocia la aparición de una supuesta “nueva economía”, que tiene sus bases en las nuevas tecnologías de la informática y las telecomunicaciones, y en la que, según se ha afirmado, dejan de funcionar o se modifican muchas de las reglas y relaciones que guiaron la acción del hombre durante siglos y aparecen otras pautas de funcionamiento.

En relación con este último asunto es necesario señalar que, al igual que apareció muy recientemente y con gran fuerza la idea de la llegada de una “nueva economía”, cierto es también que de forma muy rápida se han visto fuertemente cuestionadas sus bases a partir del desenvolvimiento de la economía mundial, y en particular de la economía de los Estados Unidos, en los últimos años.

De todas formas se sigue apreciando, de manera generalizada, una falta de preparación y de capacidad de los principales actores del mundo para manejar los complejos problemas presentes, así como los previsibles para el porvenir inmediato.

Es muy posible que esto último se deba, entre otras razones, a la profunda asimetría y a las desproporciones que han llegado a alcanzar todo este proceso, donde continúan actuando “las viejas maneras de vida y funcionamiento” (en muchos casos en estadios precapitalistas) para la inmensa mayoría de la población del planeta, mientras que se imponen y tratan de implantarse, sin verdaderos fundamentos, nuevos contenidos, formas y reglas que se corresponden sólo con los intereses y posibilidades de una exigua minoría de los habitantes del mundo; con lo cual se hace aún más tensa la situación.

Por todas estas razones intentar esbozar algunas de las cuestiones fundamentales de las relaciones entre el desarrollo tecnológico, la competitividad y las corrientes económicas y políticas a escala mundial atraviesa necesariamente por la comprensión de los múltiples aspectos y las complejas circunstancias en que esto tiene lugar.

En este sentido, a continuación se presenta no más que una primera aproximación a estos temas partiendo, en primer lugar de una referencia al momento histórico en que empezaron a manifestarse los principales acontecimientos políticos, tecnológicos y económicos que condujeron a la evolución más reciente y a la situación actual de estos tres grandes temas.

Se intentará recorrer algunas de las trayectorias que han seguido estos procesos, en particular mediante un análisis comparativo sintético de algunos de los rasgos presentes en el desempeño de cinco de las economías más desarrolladas y de mayor peso en la economía mundial: los Estados Unidos, Japón, Alemania, el Reino Unido e Italia; las cuales, en su conjunto, en 1998 representaban casi un 41% del producto mundial. Por último, se esbozarán algunas consideraciones sobre el impacto y la situación de estas cuestiones en el caso de los países subdesarrollados.

Resulta también evidente que, dada la complejidad y magnitud de los problemas que se pretenden abordar, las posibilidades de su tratamiento en un trabajo de esta extensión serán siempre incompletas y parciales.

### La década de los 70; el momento del “Viraje”

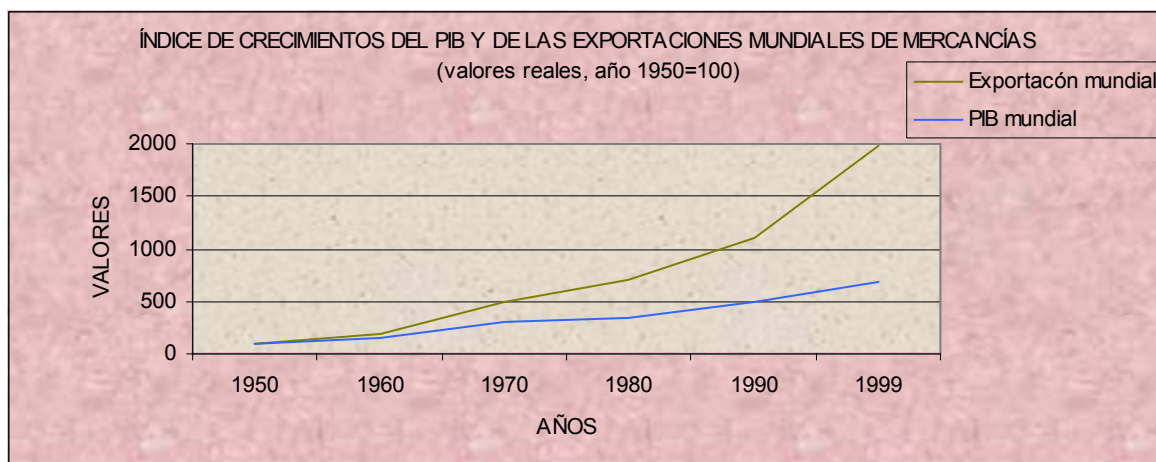
Si se observa a distancia y desde una perspectiva mega económica, el crecimiento que ha tenido lugar en el mundo de los últimos 50 años no tiene precedentes.

En este periodo el PIB mundial pudiera haber crecido en más de seis veces, al tiempo que las exportaciones lo han hecho en casi veinte. En este sentido Paul Kennedy señala que: “La economía global creció más desde 1945 que en toda la historia del mundo anterior a la 2da. Guerra mundial” (Kennedy, P. 1993).

Al propio tiempo, si se descomponen estas “mega tendencias” desde el punto de vista de su segmentación en periodos, así como atendiendo a la composición del crecimiento en los principales países desarrollados del mundo, que son los que al fin de cuentas han determinado este resultado global, entonces el balance no parece tan regularmente creciente como se muestra en el gráfico 1.

Si bien es cierto que entre el inicio de los años 50 hasta finales de los 60 la economía mundial conoció un período de alta expansión, motivado entre factores, por el proceso de la reconstrucción postbélica, esta situación comenzó a cambiar drásticamente a principios de los años 70, lo cual se manifestó, en primer lugar, en la desaceleración de los índices de crecimiento de la producción y la productividad en las naciones de mayor potencial económico del planeta (ver cuadros 1 y 2).

GRAFICO 1



FUENTE: calculado a partir de base de datos de la OMC, Internet, 2000.

CUADRO 1  
TASAS DE INCREMENTO PROMEDIO ANUAL REAL DEL PIB  
(%, A PRECIOS DE 1980)

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985
Estados Unidos	4,4	2,2	4,8	2,9	2,3	3,3	3,0
Japón	-	8,5	10,0	11,0	4,3	5,0	3,9
Alemania	9,4	8,3	4,8	4,2	2,1	3,3	1,3
Reino Unido	3,0	2,5	3,2	2,5	2,1	1,7	1,8
Italia	6,0	6,6	5,2	6,2	2,4	3,8	1,6

FUENTE: Michel E. Porter: *The Competitive Advantage of Nations*, 1994. pp. 279-280.

Resultaba evidente que algo profundo comenzó a ocurrir a partir de la segunda mitad de los años 60 y que esto habría de prolongarse durante los años 70 y los 80, manifestándose como una tendencia secular y no como simples variaciones coyunturales e indicadores.

CUADRO 2  
TASAS DE INCREMENTO PROMEDIO ANUAL  
DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985
Estados Unidos	2,9	1,2	2,5	0,9	0,7	0,5	1,0
Japón	-	6,3	11,0	9,2	3,8	3,8	3,0
Alemania	6,4	5,2	4,2	4,4	2,7	3,0	1,9
Reino Unido	2,1	2,1	2,4	2,8	2,0	1,7	2,4
Italia	6,1	6,4	5,7	6,8	2,1	3,0	1,4

FUENTE: *Ibidem*.

Durante los años 80 y en la primera parte de los 90 fueron realizados numerosos estudio para analizar las tendencias en la caída de los ritmos de la producción y la productividad – incluyendo la productividad total de los factores y no sólo la relacionada con los componentes trabajo y capital -<sup>1</sup> en los principales países industrializados del mundo, así como sus causas (Baumol/ Blackman /Wolf, 1991; Caves, 1992; Maddison, 1991; Ugarteche, 1997).

Algo era claro en esta situación; la disminución de los ritmos de crecimiento no podía ser atribuida no al agotamiento de la natural fase expansiva provocada por los esfuerzos de

<sup>1</sup> Según los modelos ecométricos elaborados por Solow a finales de la década de los 50 para explicar el crecimiento de la economía norteamericana entre 1909 y 1949, se encontró que solamente el 12.5% de este crecimiento podía ser atribuido al incremento de los factores “trabajo” y “capital” y que el resto, integrando nada menos que por el 87.5% del crecimiento sería atribuible a otros factores, incluyendo, en primer lugar, al progreso tecnológico.



reconstrucción de la posguerra, ni tampoco a una pérdida en las posibilidades dadas por el desarrollo tecnológico.

Tal como señala Freeman; "... casi cualquier ingeniero o científico estaría de acuerdo en que el potencial tecnológico para el aumento de la productividad nunca había sido tan alto... El descenso en la productividad, por tanto, no pudo ser explicado de ninguna manera por el descenso en la tecnología. Al contrario, debe explicarse por alguna incompatibilidad o desajuste (mis-match) entre el nuevo paradigma tecnológico y el sistema social e institucional" (Freeman, C, 1989).

A partir del inicio de los años 70 ocurrieron en el mundo acontecimientos que, aunque en su momento quizás no fueron interpretados en todo su alcance, constituyeron señales inequívocas de que algo estaba sucediendo y que había un desajuste en el funcionamiento de los mecanismos económicos, financieros y políticos que hasta ese momento habían conducido a la economía mundial a un período de expansión sin precedentes.

Estos hechos habrían de marcar el rumbo de los acontecimientos durante años posteriores y en el centro de ellos, de forma directa o indirecta, se encontraba el desempeño y la política de los Estados Unidos, lo cual no resultaba casual, dado el significado alcanzado por esa nación en el contexto mundial.

Hacia finales de los años 60 en los Estados Unidos se habían acumulado ya un conjunto de serios problemas funcionales internos, vinculados buena parte de ellos a su costosa política militar que, como en el caso de la guerra en Viet Nam y la confrontación con la antigua Unión Soviética, condujeron a procesos inflacionarios y a abultados déficits en el presupuesto de esa nación.

En agosto de 1971 el entonces presidente Richard Nixon tomó la decisión unilateral de romper el acuerdo de Bretón Woods, que desde 1945 hasta esa fecha había sido el regulador fundamental de los flujos monetarios y financieros internacionales, y que descansaba en un patrón de cambio fijo basado en la paridad oro.

Esa decisión, en cuya base se encontraba tratar de enfrentar la caída en el rendimiento de la economía norteamericana y, por tanto, su pérdida de competitividad frente a las naciones europeas y a Japón, produjo un considerable reforzamiento del papel de la moneda norteamericana en el intercambio comercial internacional, pero también un gran desconcierto y desestabilización en el funcionamiento monetario-financiero en la mayor parte del mundo.

Durante los años 1973-1974, en parte, quizás como resultado de esta situación de incertidumbre generalizada, un grupo de países exportadores de petróleo precipitó un alza extraordinaria de los precios de los hidrocarburos.

Ese primer gran shock petrolero no se debió en la realidad a factores económicos no tecnológicos directos, ni tampoco a una supuesta escasez o agotamiento de las reservas del producto, sino que fue, ante todo, una respuesta de esas naciones frente a determinadas acciones militares y de política económica de los Estados Unidos y de otras potencias, lo

cual creó una verdadera conmoción en la economía mundial, afectando, tanto a las naciones altamente desarrolladas de Europa, Japón y los Estados Unidos, como a los países subdesarrollados no productores de petróleo. En 1979 se vuelve a producir un segundo shock petrolero que impacta nuevamente la economía mundial.

En ese momento se trataron de encontrar distintas explicaciones a los procesos que estaban ocurriendo, una de estas, que ganaría gran fuerza en los años siguientes, era que la pérdida relativa de eficiencia, tanto en el caso de la economía norteamericana, como en algunas naciones europeas, se debía a la excesiva regulación gubernamental, a las rigideces estatales y a las cometidas por los gobiernos en su política económica y monetaria.

A falta de otros culpables, se arremetió contra las doctrinas keynesianas que habían guiado la economía capitalista mundial después de la gran guerra, promoviendo una función central de Estado en los procesos de regulación económica y una política dirigida hacia un mayor equilibrio y control monetario.

Esas corrientes que emergieron en el pensamiento de importantes académicos de Occidente, así como las acciones que en ese sentido desplegaron una parte de los principales dirigentes políticos del mundo de ese momento, entre ellos Ronald Reagan y Margaret Thatcher, abrieron el camino a la reinstalación y radiación de la vieja ideología liberal, esta vez rebautizada como “neoliberal”, y adoptada como política oficial de los organismos económicos y financieros internacionales surgidos de Bretón Woods, en especial del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y seguida posteriormente por la inmensa mayoría de los gobiernos de las naciones subdesarrolladas, en especial en América Latina.

Era realmente contradictoria la situación que se presentaba. Estas organizaciones internacionales, creadas originalmente para promover la armonización de políticas entre los gobiernos, la regulación de las finanzas internacionales y canalizar los recursos de los estados hacia procesos de desarrollo económico y social, de pronto se convertían en instrumentos de excelencia para instaurar el desmantelamiento de la gestión gubernamental – en particular en las naciones subdesarrolladas, que era donde estas instituciones tenían su mayor impacto-, así como para impulsar, de manera compulsiva, la acción libre de los mercados nacionales e internacionales, imponiendo condiciones férreas a los gobiernos.

Esta cuestión se movió fundamentalmente dentro de este contexto esbozado, sin embargo, algunos autores han señalado que las raíces de la situación de deterioro en los principales indicadores del funcionamiento en algunas de las principales naciones desarrolladas, y específicamente en los Estados Unidos, se encontraban, además de lo anterior, en otras razones mucho más profundas.

Así, por ejemplo, Robert Ayres, profesor de la Universidad Carnegie-Mellon de los Estados Unidos, en un libro publicado en 1984, señala que: “Una explicación más satisfactoria, si bien todavía incompleta, sobre el reciente deterioro del desempeño económico de los Estados Unidos y de la competitividad internacional la brinda el modelo del ciclo de vida tecno-económico”, (Ayres U.R. 1984). Luego da una explicación sencilla, pero conveniente, donde señala que durante más de un siglo las principales innovaciones

han tendido a generarse e introducirse inicialmente en los Estados Unidos, por ser este el mayor mercado estructurado, tanto para los artículos de consumo, como para los bienes de capital.

Muchos de esos nuevos productos llegaron a estandarizarse, a hacerse masivos y corrientes, y al crecer su demanda mundial la competencia en precios hizo desplazar su producción hacia otras naciones que podían ofrecer iguales producciones a menores costos que los norteamericanos, lo cual explicaría, entre otras cuestiones, una parte importante del ascenso de Japón y de otros estado emergentes de Europa y de Asia (Ver cuadro 3).

CUADRO 3  
PARTICIPACIÓN EN EL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS DE  
TECNOLOGÍA INTENSIVA  
(%)

	1954	1970	1980
Estados Unidos	35,5	23,1	19,9
Reino unido	19,0	10,1	9,0
Alemania occidental	17,6	20,4	19,3
Francia	6,4	7,6	9,0
Italia	2,4	5,6	5,5
Japón	1,8	9,7	14,5

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, 1982 (mencionado por R.U. Ayres)

Este desplazamiento espacial en la producción de líneas y familias enteras de productos se manifestó en renglones que iban, desde los automóviles y las motocicletas, hasta los electrodomésticos, los aparatos ópticos, los juguetes, los equipos electrónicos de uso masivo, o inclusive las ropas o el calzado. De hecho, muchos de estos tipos de artículos, que habían surgido como resultado dejaron de ser producidos en esa nación.

En la base de estas tendencias a la desaceleración en la producción y en el rendimiento de los factores dentro de las naciones altamente desarrolladas se encuentra una parte importante de la explicación de la extraordinaria aceleración, durante ese propio período de las corrientes comerciales externas, como un medio de encontrar fuera de las fronteras, las condiciones necesarias para sustentar las tasas de ganancia del capital, que ya en las condiciones de reproducción dadas para el modelo de desarrollo socio – económico prevaleciente dentro de esas naciones en ese momento no era posible de garantizar internamente.

La propensión a la desaceleración de la productividad en los Estados Unidos no significó la pérdida del predominio de esa nación en cuanto a este indicador, sino más bien un mayor acercamiento o nivelación de su escala en relación con el esto de las naciones industrializadas (ver cuadro 4). Se destaca muy especialmente el caso de Japón, país que a

pesar de su extraordinario avance con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial el nivel medio de su productividad laboral se ubicaba en un 50% del norteamericano hace aproximadamente 15 años.

CUADRO 4  
NIVELES COMPARATIVOS DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO  
(EUA=100)\*

	1950	1973	1986
Estados Unidos	100	100	100
Reino Unido	54	64	75
Alemania	29	64	79
Francia	38	67	89
Japón	13	40	51

PIB por hora hombre ocupado

Fuente: Maddison, 1989

Ante tales circunstancias, según se explica por la teoría mencionada anteriormente, la única opción que se presentaba ante la economía norteamericana para salir del estancamiento y recobrar la senda competitiva era entrar de lleno en una nueva etapa de innovación, produciendo un salto hacia un nuevo paradigma, que suponía el desarrollo acelerado de nuevas labores que complementaban los nichos de competitividad que aún mantenían.

Tales labores no podían depender de las estructuras tradicionales, ni en tanta magnitud de los recursos naturales, como había sido hasta ese momento. Esto implicaba también una profunda renovación de todo el aparato productivo y una recalificación y reorientación masiva de la fuerza de trabajo.

LOS Estados Unidos encontraron esta posibilidad mediante de una enorme expansión de a esfera de los servicios, en particular los asociados a la “economía de la información y el conocimiento”, para lo cual existían ya durante los años 80 y en especial durante los 90 las bases tecnológicas para tal desplazamiento. Esto marcó el inicio de una nueva era en materia de competitividad entre las naciones.

Estas tendencias mencionadas, lideradas por los Estados Unidos, fueron una clara expresión del inicio de un verdadero cambio en las condiciones del funcionamiento de la economía mundial y actuaron como catalizadores del salto tecnológico que ya se veían gestando desde décadas anteriores.

Estas nuevas condiciones escalaron durante esos años el proceso de internacionalización del capital, rebautizado ahora como *Globalización de la economía internacional*, y alcanzó niveles no imaginados unos años atrás. Por su parte ese nuevo paradigma se encontraba impregnado del pensamiento y las prácticas “neoliberales”.

La transformación ha sido casi total para la parte del mundo representada por naciones ya industrializadas, agrupadas en el “club de las naciones ricas” (con algunas excepciones) que forman la OCDE, así como para una parte de los estados emergentes del sudeste y este de Asia, que supieron y pudieron aprovechar estas circunstancias.

Al igual que Inglaterra fue la cuna de la Primera Revolución Industrial, lo cual le permitió disfrutar de considerables ventajas comparativas y competitivas que le permitieron ocupar un primer lugar como potencia económica y comercial en el mundo de los siglos XVIII y parte del XIX, la Segunda Revolución Industrial, representada por el ascenso de la economía movida por el petróleo, la electricidad y la producción industrial masiva y en serie, fue compartida por un grupo de naciones europeas y por los Estados Unidos.

La Tercera Revolución, calificada en propiedad como Revolución Científico-Tecnológica, se gestó durante los años 50 y 60 del siglo XX como resultado de las transformaciones esbozadas con anterioridad, pero se despliega especialmente durante los últimos 30 años de ese recién concluido siglo y milenio, y ha tenido como protagonista principal a los Estados Unidos.

Esta nueva etapa se caracteriza, tanto por la emergencia de nuevos sectores, nuevos productos, servicios, procesos tecnológicos y una nueva cultura del conocimiento, como por una increíble ampliación de las brechas que separan los países en los que estos avances se han originado, de aquellos que resultan, en el mejor de los casos, receptores parciales y pasos de estos logros.

En el centro de este desarrollo científico-tecnológico se encuentra el gigantesco avance de la microelectrónica, como tecnología genérica que se difunde hacia las telecomunicaciones y la informática, así como hacia una nueva concepción energética y de nuevos materiales.

En esta carrera, en la que hasta ahora los Estados Unidos llevan una posición delantera, se agudiza la competencia internacional con sus propios aliados políticos y militares en particular Japón y Europa occidental y a la cual se suman otras naciones emergentes del continente asiático.

### **Las décadas de los 80 y los 90; nuevas tecnologías, competencia y neoliberalismo**

La fisonomía del mundo contemporáneo sería difícilmente comprensible sin considerar la trascendental importancia del desarrollo de la ciencia y la tecnología. La interdependencia y el globalismo alcanzados en el planeta, y que en ocasiones se sintetizan por medio de la expresión de la “aldea global” acuñada por Marshall Mc Luhan, han sido gracias a tales avances.

Pero, al propio, estas nuevas características afloran en medio de una tensión creciente no sólo entre los conceptos de “Norte” y “Sur”, que mucho más que regiones geográficas o puntos cardinales expresan la existencia de dos “submundos” diferentes en lo socioeconómico y científico – tecnológico y que evidencian una verdadera confrontación entre civilizaciones, sino también en la complejas y conflictivas relaciones “Norte –Norte” en este mundo cada vez más competitivo

Durante estos últimos 20 años la economía norteamericana ha crecido a una tasa promedio del orden del 3% anual, que ahora comienza a amortiguarse, mientras que la economía japonesa muestra un claro estancamiento a todo lo largo de la década de los 90, y la situación de las principales economías europeas, aunque con un mejor desempeño relativo que el de Japón, tampoco logra rebasar los modestos crecimientos de los años 70 (ver cuadro 5).

CUADRO 5  
TASAS DE INCREMENTO PROMEDIO ANUAL REAL DEL PIB  
(en %)

	1980-1990	1990.-1998
Estados Unidos	3.0	2.9
Japón	4.0	1.3
Alemania	2.2	1.6
Reino unido	3.2	2.2
Italia	2.4	1.2
Total mundial	3.2	2.4

Fuente: informe sobre el Desarrollo mundial 1999-2000; Banco mundial, Washington 2000.

El crecimiento de la productividad del trabajo en las manufacturas, con grandes irregularidades y diferencias entre países de un año a otro, muestra una tendencia relativamente más alta que la producción, lo cual es indicativo, por un parte, de un mayor nivel de desarrollo tecnológico, pero por otra también de un crecimiento del desempleo a un ritmo superior al de la productividad manufacturera (ver cuadro 6).

Los indicadores mostrados en el cuadro 6 reflejan que las economías más desarrolladas del mundo presentan desajustes que podrían ser interpretados como propios de una etapa de adaptación a las condiciones de un nuevo modelo o paradigma tecnológico y organizativo, y que esto conlleva grandes costos, tanto desde el punto de vista económico, como social, así como los gérmenes de desequilibrios y crisis.

Ahora bien, detrás de estos índices globales –que si bien no se ajustan tampoco a las predicciones catastróficas que al calor de los Shocks petroleros fueron realizadas durante los años 70 en muchos de los modelos mundiales que se hicieron por ese entonces -<sup>2</sup> se encuentran profundas transformaciones en los sistemas tecnológicos en funcionamiento.

CUADRO 6  
TASAS DE INCREMENTO PROMEDIO ANUAL  
DE LA PRODUCTIVIDAD EN LA MANUFACTURA Y TASAS  
DE DESEMPLEO GLOBAL

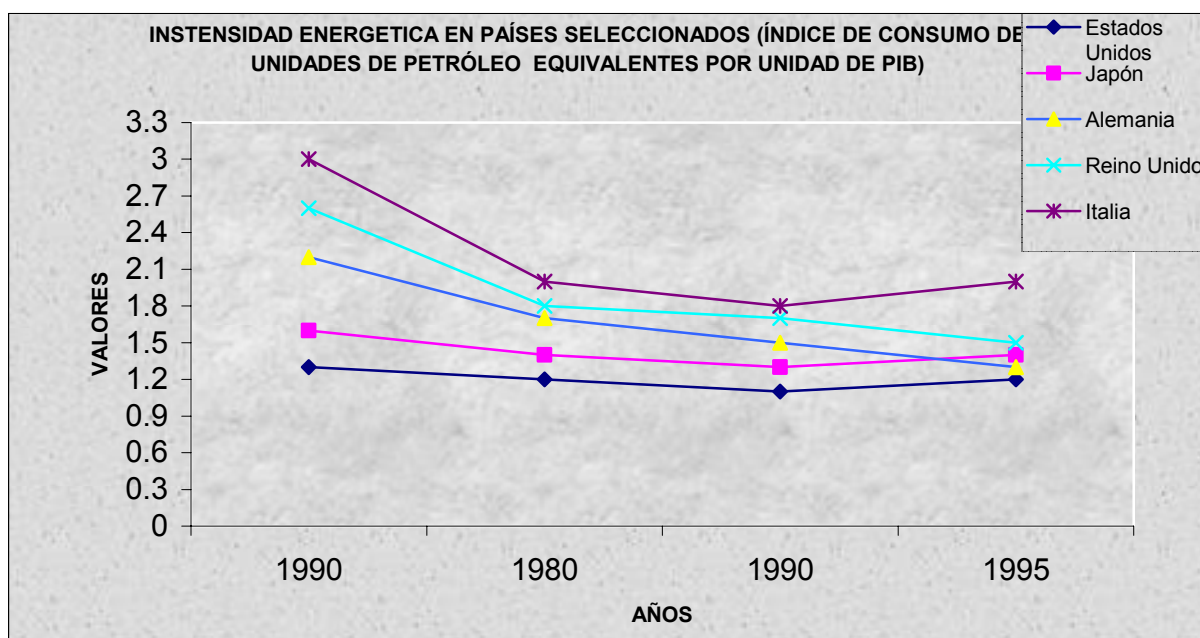
Países	1981-1999	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Productividad del trabajo en la manufactura							
Estados Unidos	3,2	0,5	1,8	1,6	4,1	3,2	3,2
Japón	4,1	4,2	0,6	0,5	1,3	7,3	4,4
Alemania	2,5	3,0	-2,0	0,4	7,6	2,9	4,1
Reino Unido	5,1	4,8	5,9	5,6	2,9	-0,9	-0,2
Italia	3,8	2,7	4,9	4,5	2,8	3,1	2,3
Tasas de desempleo							
Estados Unidos	-	6,8	7,5	6,9	6,1	5,6	5,4
Japón	-	2,1	2,2	2,5	2,9	3,2	3,4
Alemania	-	4,3	4,6	5,7	6,5	6,5	7,2
Reino Unido	-	8,9	10,1	10,5	9,6	8,8	8,3
Italia	-	6,9	7,3	10,2	11,3	12,0	12,1

FUENTE: basado en información contenida en base de datos del gobierno de los Estados Unidos: [www.odci.gov](http://www.odci.gov).

<sup>2</sup> Ver por ejemplo Makind at the Turning Point. The second Report to the Club of Rome publicado por Mesarovic y Pestel en 1974 y donde se anunciaba el posible agotamiento de las reservas de combustibles fósiles en un período entre 21 y 37 años. Aunque la gran mayoría de las preocupaciones y sugerencias contenidas en estos estudios mantienen su legitimidad y vigencia en la actualidad, en caso todos ellos se subestimó el impacto del desarrollo tecnológico que se produciría en estos último 25 años.

Estos cambios en las tecnologías se manifestaron, en primer lugar en la esfera de la utilización de la energía. Así, antes de los primeros incrementos de precios de los hidrocarburos, durante el período entre 1968 y 1973, un crecimiento total del 17% en la producción estuvo acompañado de un crecimiento total del 17% en la producción estuvo acompañado de un 29% de aumento en el consumo de energía. Cinco años más tarde, entre 1978 y 1983, para ese propio grupo de países desarrollados para un crecimiento del 9% de la producción, su consumo energético lo hizo a un 6% (Walter, W. 1985, mencionado por C. Pérez, 1986).

GRAFICO 2



FUENTE: Calculado sobre la base de información del gobierno de los Estados Unidos captada en Internet.

Como se aprecia en el gráfico 2 la disminución relativa del consumo energético por unidad de producción en el último cuarto de siglo ha sido realmente notable, en particular en los países que tenían una mayor densidad energética en los años 70, como eran los casos de los Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido.

Tales niveles de ahorro de recursos energéticos se han logrado a partir de la transformación tecnológica de maquinarias, equipos y procesos, incluyendo la ampliación de nuevas formas de interconexión de sistemas electro energéticos y la automatización de los controles sobre la base de los medios técnicos suministradores por la microelectrónica.

Este último sector, sin lugar a dudas, se ha convertido en el eje de las transformaciones en las estructuras de la producción y del comercio mundial en los principales países capitalistas desarrollados en el transcurso de los últimos 25 años y esto ha estado impulsado



por la cadena de innovaciones científico-tecnológicas asociadas a esta tecnología genérica que han tenido lugar en este período.

Como se observa en el gráfico 3, en las últimas tres décadas ha tenido lugar una verdadera constelación de innovaciones en estos campos, lo cual ha posibilitado la configuración del nuevo patrón del desarrollo económico que se va abriendo para rápidamente en las principales naciones desarrolladas del mundo.

## COMPUTACIÓN Y LAS REDES DE INFORMACIÓN EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

### FALTA LA GRAFICA

Fuente: enciclopedia Encarta 2000 y Benhaumou I. e Ingham R. AFP, París, 1999

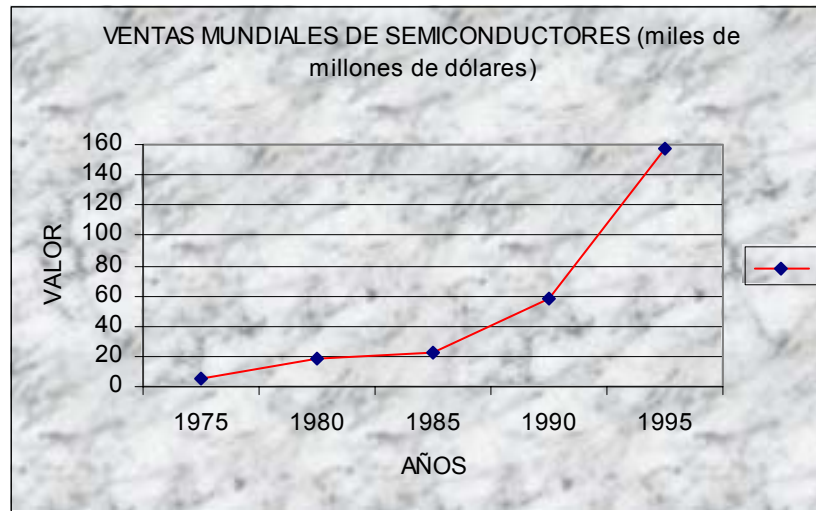
Hasta ahora resulta muy difícil, por no decir imposible, medir de manera directa todo el impacto de esas nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en la transformación de las estructuras de la producción y el consumo en esas naciones altamente desarrolladas, pero existen valoraciones indirectas que brindan una medida de sus defectos. Así, el profesor mexicano Jesús señala que: “Aunque las industrias de tecnologías de la información (TI) todavía representan una porción relativamente pequeña del PIB de los Estados Unidos (8,3% en el año 2000) han contribuido en casi un tercio del crecimiento económico real de los Estados Unidos entre 1995 y 1999” (Rivera, 2000).

Y más adelante apunta: “El desarrollo de la TI se expresa actualmente en las posibilidades, entre otras cosas, de la existencia de más de mil millones de páginas web, con alrededor de tres millones de páginas agregándose diariamente... Sin embargo, la base principal de la continuada recuperación económica de EUA es el aumento espectacular de la productividad manufacturera, y en particular del sector de bienes durables, que ha registrado tasas anuales de crecimiento del orden de 8% promedio para el período 1996-1999”.

Aunque es muy complejo llegar a establecer una relación clara, al menos a nivel macroeconómico, entre el desarrollo de estas nuevas tecnologías de la información y la expansión de la industria manufacturera y su eficiencia existente evidente un estrecho entre ambas.

Dentro de este acelerado proceso se produce una tendencia a la reducción de los precios de los principales portadores de estas nuevas tecnologías. Según recuerda Carlota Pérez, con el precio de una computadora a inicios de los 70 se podían adquirir cinco automóviles. Actualmente el precio de un auto equivale al de 20 computadoras personales. Entre 1989 y 1995 se duplicaron las ventas mundiales de equipos de telecomunicaciones (ver gráfico 4), al tiempo que se redujeron los precios en un 2% anual en este período, lo que ha estimulado la adquisición de equipos y de software. La inversión de las empresas en estos renglones también se duplicó entre 1995 y 1999, pasando de 243 000 millones de dólares a 510 000 millones.

GRAFICO 4



FUENTE: <http://www.odci.gov>.

El desarrollo de estas nuevas tecnologías, productos y procesos ha generado una profunda transformación en las estructuras de la producción y de las exportaciones de los países altamente desarrollados en el transcurso de las últimas dos décadas.

Las estructuras del producto en estas naciones han llegado a ser muy semejantes. Con una participación mínima del valor agregado por la producción agrícola, con una tendencia a reducirse apreciablemente a el valor agregado industrial-, donde crece considerablemente la proporción de los servicios, hasta alcanzar un predominio absoluto en la actividad económica de estas sociedades (ver cuadro 7).

Esto evidencia la entrada de estos países a la llamada “sociedad del conocimiento y la información”; lo cual es posiblemente uno de los cambios estructurales más importantes que se han producido en la economía internacional desde la Primera Revolución Industrial de los siglos XVII y XVIII, y que ha hecho que algunos autores consideren que en estas naciones se ha llegado a una sociedad “postindustrial”.

Estas transformaciones se han reflejado, claramente, en la relación entre las exportaciones de estos países (ver cuadro 8).

Esto se aprecia también y muy especialmente, en la relación entre las exportaciones e importaciones de productos y de servicios comerciales (ver cuadro 9).

CUADRO 7  
VALOR AGREGADO COMO % DEL PIB

	Agricultura		Industria		(Manufactureras)		Servicios	
	1980	1998	1980	1998	1980	1998	1980	1998
Estados Unidos	3	2	33	27	(22)	(18)	64	71
Japón	4	2*	42	38*	(29)	(25)*	54	60*
Alemania	-	1	-	-	-	(24)	-	44
Reino Unido	2	2	43	31	(27)	(21)	55	67
Italia	6	3	39	31	(28)	(20)	55	66

\*Para Japón los datos se refieren a 1997.

FUENTE: informe sobre el Desarrollo Mundial 1999-2000, Banco Mundial, Washington 2000. pp. 252-253-

CUADRO 8  
PRODUCTOR DE ALTAS TECNOLOGÍAS EN EL VALOR  
AGREGADO MANUFACTURERO Y EN LAS EXPORTACIONES  
(En % de los totales)

	VALOR AGREGADO		EXPORTACIONES	
	1970	1994	1970	1993
Estados Unidos	18.2	24.2	25.9	37.3
Japón	16.4	22.2	20.2	36.7
Alemania	15.3	20.1	15.8	21.4
Reino Unido	16.6	22.2	17.1	32.6
Italia	13.3	12.9	12.7	15.7

FUENTE: informe sobre el –Desarrollo Mundial 1998-1999, Banco Mundial, 1999. p. 24.

**CUADRO 9**  
**EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MERCANCÍAS**  
**Y SERVICIOS COMERCIALES**  
(miles de millones de dólares)

	EXPORTACIÓN				IMPORTACIÓN			
	MERCANCÍAS		SERVICIOS		MERCANCÍAS		SERVICIOS	
	1983	1998	1983	1997	1983	1998	1983	1997
Estados Unidos	205.6	683.0	51.0	231.9	269.9	944.6	39.6	152.4
Japón	147.0	388.0	19.6	68.1	126.4	280.5	33.5	122.1
Alemania	169.4	539.7	23.3	74.7	152.9	466.6	34.7	118.1
Reino Unido	91.6	272.7	27.1	91.9	100.1	316.1	21.0	71.3
Italia	72.9	240.9	17.4	71.7	79.8	214.0	13.6	70.1
Total mundial	1757.2	5414.8	356.9	1326.3	1755.6	5358.6	377.8	1307.6

FUENTE: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1999-2000, Banco Mundial, Washington, 2000 pp. 268-269

En las últimas dos décadas del siglo XX el comercio de mercancías crece aceleradamente (entre los años que se muestran en el cuadro 9 lo hace en tres veces), pero el comercio de servicios se incrementa aún más; en casi cuatro veces en ese período.

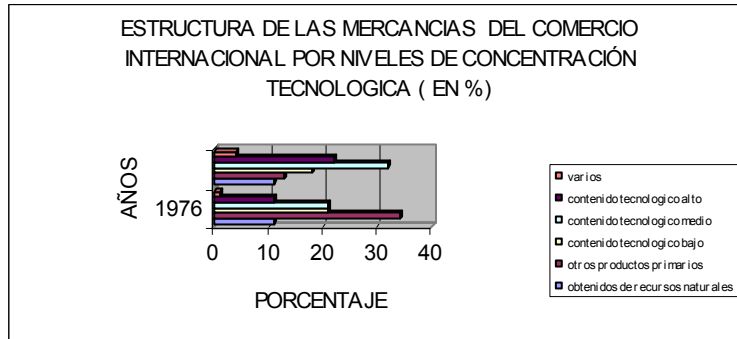
Se ve también que, no obstante haberse logrado una relativa equiparación de las estructuras productivas de estos países, con un alto peso de la esfera de los servicios en todos, su posición en cuanto al balance externo de los servicios es muy desigual. Así se tiene que los Estados Unidos, seguidos por el Reino Unido, presentan balances favorables, al tiempo que Japón y Alemania los tienen desfavorables e Italia casi equilibrado. Esto constituye también una demostración de los “nuevos tiempos” de la competencia.

Estas tendencias al incremento de los productos y servicios generados por las altas tecnologías dentro de la producción y las exportaciones de los principales países desarrollados han inducido un cambio apreciable en la estructura del comercio internacional (ver gráfico 5).

Como se aprecia, la participación de los productos obtenidos de manera directa a partir de los recursos naturales se mantiene constante en un 11% en el transcurso de los últimos 25 años, pero disminuye de forma significativa la proporción de otros productos primarios y los de bajo contenido tecnológico, al tiempo que se incrementan los renglones de mediana, y especialmente en altas tecnologías, al punto que estas últimas llegan a ocupar más de una quinta parte del total de las mercancías que se transan en el comercio internacional.

GRAFICO 5

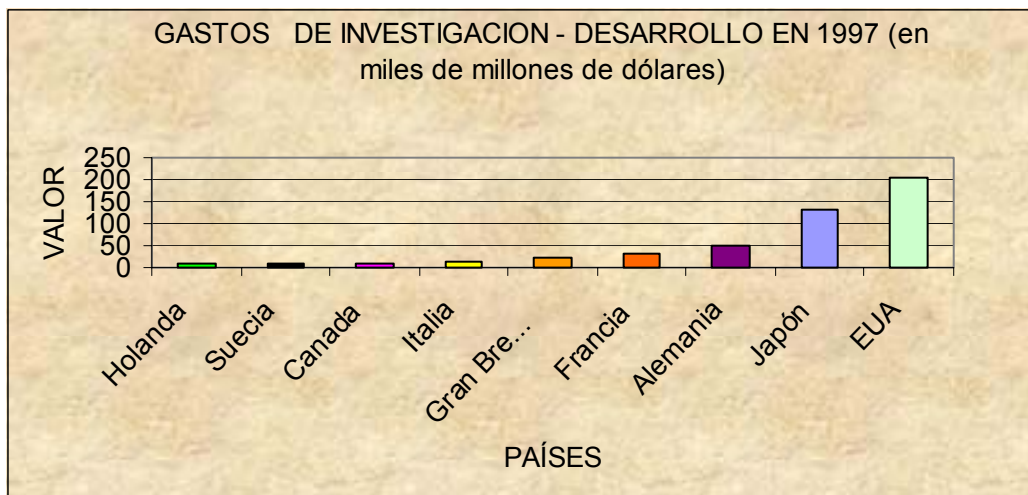
( falta modificar los valores de la grafica)



FUENTE: Idem a la anterior p, 28

Detrás de esta situación de predominio de la esfera de los servicios y de incremento en el calor agregado de los productor y exportaciones que se clasifican como de altas tecnologías, se encuentran, sin lugar a dudas, los cuantiosos recursos que pueden destinar estas naciones a la investigación + Desarrollo (I+D), lo cual constituye una premisa esencial de su capacidad innovadora y competitiva (ver grafico 6).

GRAFICO 6



FUENTE: OECD, París, 1999

Ahora bien, paralelamente al discurso neoliberal proclamando como doctrina y práctica económica en estas naciones, y que promueve libre acción de las empresas, en la realidad sigue estando presente un fuerte apoyo financiero de los gobiernos de estos países a las

actividades del I+D y del cual se beneficia, en primer lugar, el propio sector empresarial de estas naciones y dentro de éste conjunto de las grandes empresas transnacionales.

CUADRO 10  
ORIGEN DE LOS FONDOS DESTINADOS A I+D  
(En %)

	AÑO	GOBIERNO	EMPRESA	EDUCACIÓN SUPERIOR	EXTERIOR
Estados Unidos	1995	36	59	5	-
Japón	1991	18	82	-	-
Alemania	1993	37	61	-	2
Reino Unido	1993	33	52	4	11
Italia	1994	50	44	-	6

FUENTE: Anuario Estadístico de la UNESCO 1999 (información captada por Internet).

Como se muestra en el cuadro 10, a pesar del muy alto desarrollo de la actividad empresarial en los cinco países que se vienen analizando, excepto en el caso de Japón, en el resto de esas naciones los gobiernos participaban entre un 33% y un 50% en el financiamiento de las actividades del I+D durante los años 90.

Los distintos asuntos examinados hasta aquí son algunos de los rasgos más generales y estilizados que dominan las nuevas condiciones del desarrollo tecnológico y de la competitividad que tienen lugar, principal y fundamentalmente, entre las naciones desarrolladas, ya que el resto del mundo se encuentra marginado de manera considerable, en esta contienda.

Por esto, se destinarán las páginas finales de este trabajo a comentar determinados elementos que se desprenden de las situaciones esbozadas con anterioridad, y que tienen un impacto considerable sobre las economías y las sociedades de los países subdesarrollados de hoy día y en el futuro previsible.

### Los que están “fuera del juego”

Cierto es que, vistos en su conjunto y también con una óptica macro económica, los países subdesarrollados en estos últimos 20 ó 30 años presentan indicadores que apuntan hacia una mejor posición de este grupo dentro del contexto de la economía mundial; habiendo llegado a representar aproximadamente un 40% del PIB mundial – lo que, en otro orden, equivale sólo a la participación del producto de los cinco países que hemos analizado en este capítulo-.

Por su parte, las manufacturas a finales del siglo XX representaban más de un 60% de sus exportaciones, en comparación con el 40% que tenían a finales de los 80, y donde América Latina ha desempeñado un papel muy importante en la modificación de este último indicador.

Pero, es que las premisas del problema han cambiado en el transcurso de este período, porque no se trata ya más de resaltar los crecimientos cuantitativos del producto global, ni aun de las manufacturas dentro de este, o en las exportaciones; como eran señales usuales del éxito económico de países o regiones en las décadas de los 50 al 70 del pasado siglo XX.

La composición del crecimiento y del desarrollo ha variado y hoy se mide -y lo será más en el futuro- por el contenido de conocimientos presentes en el producto y en las exportaciones. Y en este sentido puede decirse que los países desarrollados, que representan un 20% de la humanidad, participan en más del 90% en la creación del conocimiento científico mundial actual, lo que equivale a decir que el mundo subdesarrollado, con el 80% de los habitantes del planeta dispone de una capacidad de generación de conocimientos inferior al 10%

Para ofrecer una medida concreta de lo que se encuentra en discusión y dar una idea de magnitudes y desigualdades presentes en estos temas baste señalar que el monto de recursos financieros destinados solamente por los Estados Unidos y Japón a la I+D durante 1997, que fueron mostrados en el gráfico 6 y que representaban entre 2% y un 3% de sus respectivos PIB, superan el volumen del producto nacional bruto del conjunto de todos los países africanos al sur del Sahara en ese propio año.

Es que, en efecto, de un total de gastos mundiales en I+D en el orden de los 470 000 millones de dólares que se ejecutaban a mediados de la década de los 90, sólo un 10% de esa cantidad se gastaban en los países no desarrollados (Hassan, M. 2000)

Se tiene relación con las patentantes; que son una medida directa universal de la capacidad de generación de conocimientos y de tecnologías, las naciones subdesarrolladas en esos años recientes sólo habían logrado inscribir en las oficinas de patentes de los Estados Unidos y de Europa un 1% del total de las patentes mundiales.

Es decir, los resultados son congruentes. No se puede aspirar a ocupar mucho más recursos financieros y humanos a estos propósitos. Y como corolario se tiene que no se podrían destinar muchos más recursos a estos propósitos si no se logra romper el cerco de la ampliación de la brecha entre las naciones ricas y pobres.

Si la relación entre los ingresos del 20% más rico de la humanidad en comparación con el 20% de los más pobres se encontraba en una relación de 30: 1 en 1960, esta proporción se elevó hasta un 6:1 en 1991 y hasta un 82: 1 en 1995 (Hassan., OB. Cit).

Este ha sido en realidad, en términos generales y muy globales, el saldo dejado por 30 años de aplicación de fórmulas neoliberales en la mayoría de las naciones subdesarrolladas del mundo. No se han considerado aquí importantes casos particulares que habiéndose apartado de tales fórmulas y seguido sus propias vías han tenido resultados más o menos exitosos, como son los de China y de otras pocas naciones del sur de Asia ni tampoco las situaciones, casi todas desastrosas, de los antiguos países socialistas del bloque euro –

asiático oriental, que en la última década han intentado encontrar, infructuosamente, en un capitalismo primitivo, las soluciones a lo que consideraron males del “socialismo real”.

Por su parte, América Latina, verdadero modelo de buen comportamiento en el empleo del experimento neoliberal, si bien muestra resultados más favorables en el ámbito macroeconómico durante los años 90 en relación con la “década perdida” de los 80, no ha logrado romper el cerco sistemático de las desigualdades crecientes respecto a las naciones altamente desarrolladas, ni lo que es más grave aún, tampoco al interior de la región y dentro de sus propios países.

Como se ha esbozado en las páginas anteriores, asistimos a una etapa de cambio civilizatorio que determina nuevas condiciones para el desarrollo económico, social y en la participación en la economía mundial. En este nuevo paradigma el conocimiento y la información, mucho más que la dotación de los recursos naturales, y aún que la producción industrial indiferenciada, desempeñan los papeles determinantes en el desarrollo tecnológico y la competitividad de las naciones.

En estos últimos 30 años han coincidido dos grandes procesos mundiales que se han combinado para producir resultados que han sido altamente desfavorables para los países no desarrollados, que son la mayoría de la humanidad.

Por una parte, un desarrollo científico- tecnológico sin precedentes, que ha significado una apertura de grandes posibilidades, pero también una grave amenaza porque: “El ritmo del cambio científico y tecnológico durante los últimos decenios ha sido tan rápido que la base de conocimientos necesaria para mantener una posición competitiva en la economía mundial aumenta rápidamente y las fuerzas tradicionales que ofrecen ventajas relativas se degradan” (Ohiorheuan, J. y Rath, A, 2000). Por otro lado, una expansión también sin antecedentes de las doctrinas liberales, que han visto fortalecida su presencia por la brusca desaparición de la opción que en su momento representó el “socialismo real”.

En estas nuevas condiciones es necesario releer los viejos indicadores que han medido tradicionalmente el desempeño económico de los países con nuevo sentido y, al propio tiempo, considerar otros que alcanzan posiciones verdaderamente estratégicas en este nuevo contexto. En el cuadro 11 se aprecia, a manera de expresión sintética, las enormes diferencias que hoy día separan a las posibilidades del desarrollo tecnológico y la competitividad entre las naciones más desarrolladas y el resto del mundo.

Como se comprenderá, la desigualdad por regiones en cuanto a los niveles de este limitado grupo de indicadores que se recogen en este cuadro es demostrativa de las muy diferentes posibilidades de acceso de lo que podrían considerarse como premisas elementales o básicas del desarrollo tecnológico y la competitividad, o en otros términos de la economía del conocimiento y la información o de la supuesta nueva economía, por no mencionar otros índices más refinados como pudieran ser el número de centros de I+D, la cantidad de científicos, los recursos que se destinan a estos propósitos o el grado de estructuración en los sistemas nacionales de innovación.



No en vano se señaló en el punto 5 de la declaración final de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia y la Utilización del Conocimiento Científico, que se celebró en Budapest, Hungría, entre el 26 de junio y el 1º de julio de 1999 que: “La mayor parte de los beneficios derivados de la ciencia están desigualmente distribuidos a causa de las asimetrías estructurales existentes entre los país, las regiones y los grupos sociales además de entre los sexos. Conforme el saber científico se ha trasformado en un factor decisivo de la producción de bienestar, su distribución se ha vuelto más desigual. Lo que distingue a los pobres (sean personas o países) de los ricos no es sólo que poseen menos bienes, sino que la gran mayoría de ellos está excluida de la creación y de los beneficios del saber científico.” (UNESCO, 2000, el subrayado es nuestro).

Como síntesis y conclusión final podría afirmarse que si se tratara de expresar las relaciones entre los conceptos de desarrollo tecnológico, competitividad y ajuste neoliberal pudiera decirse que el alcance de los conceptos de desarrollo tecnológico y competitividad para las naciones subdesarrolladas siguen teniendo un contenido muy limitado, al tiempo que el ajuste neoliberal ha avanzado considerablemente en el transcurso de los últimos treinta años.

Al propio tiempo, y por el contrario, el desarrollo tecnológico y la competitividad se ha esforzado entre las naciones ya desarrolladas en este período, mientras que el ajuste neoliberal sigue siendo... una buena receta para aplicar a los demás.

#### CUADRO 11 INDICADORES SELECCIONADOS QUE MUESTRAN LAS POSIBILIDADES POTENCIALES DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO Y LA COMPETITIVIDAD

	PNB per cápita US \$	Valor agregado por servicio en PIB (en %)	Tasa de analfabetismo adultos hombres (en %)	Consumo per cápita energía eléctrica (Km./hora)	Líneas de teléfono (por mil habitantes)	Computador personal (por mil habitantes)	Host de Internet (por 10 000 habitantes)
África Sub Sahara	480	50	34	439	16	7	2.4
América Latina							
Caribe	3940	58	12	1347	110	31.6	9.6
Asia meridional	430	46	36	313	18	2.1	0.1
Asia oriental y pacífico	990	41	9	724	60	11.3	1.7
Europa oriental y Asia central	2190	55	2	2795	189	17.7	13
Oriente medio y Norte de África	2050	-	27	1162	140	6	9.8
Países desarrollados	25510	65	-	8121	552	269.4	470.1
Promedio mundial	4890	61	18	2027	144	58.4	75.2

## **GONZÁLEZ, Casanova Pablo. ¿A dónde va México ¿A dónde va México?**

### **Pablo González Casanova**

#### ***Pensar y hacer el futuro***

Plantear el problema del futuro no sólo implica observar cuáles han sido las tendencias recientes y extrapolarías en formas lineales o cíclicas. Y ni siquiera basta ver puntos de ruptura y cambios de tendencias. Todo eso es muy importante pero no basta. Prever el futuro implica también construir el futuro.

Hay una especie como de juego entre el destino y la libertad. O para decirlo de otro modo: las luchas de un pueblo, sus organizaciones, su templanza, su firmeza en los objetivos y su flexibilidad táctica, su creatividad y destreza organizativa, o su capacidad de aprendizaje organizado y de acciones coordinadas, pueden permitirle alcanzar un futuro distinto en un mundo muy parecido. La fuerza organizada de los pueblos puede cambiar la historia de los pueblos.

#### **El mundo y el país**

En las dos últimas décadas del siglo XX, el mundo entero ha vivido bajo el dominio cada vez mayor de una política y una ideología a las que sus partidarios y promotores bautizaron con el nombre de neoliberalismo. Los estragos de esa ideología han causado entre los pobres y más pobres- y aun en las clases indudables beneficiarios. Pero aunque muchos de éstos reconozcan los estragos y hasta anuncien otros mayores, se las ingenian para seguir aplicando exactamente la misma política neoliberal al tiempo que reniegan de su nombre o le cambian de nombre, o dicen que van a aplicar una política distinta y “humanitaria”, o un “neoliberalismo social” o una “tercera vía”. En cualquier caso sostienen, sin la menor base científica, que los efectos adversos del neoliberalismo son provisionales y corresponden a medidas calculadas en que a la larga si se van a resolver los problemas de las mayorías empobrecidas.

La filosofía del neoliberalismo consiste en decir: “la mejor forma de que administres tu casa es que me la des a mí; la mejor forma de que administres la República o la cosa pública es que las privatices; la mejor forma de que administres la nación es que se la entregues a las compañías transnacionales y a los nativos asociados a las transnacionales.

Tan sencillo como eso, y como que nos tienes que seguir pagando por los siglos los intereses crecientes de una deuda externa e interna cuyo ‘principal’ cada vez es mayor y cuyos intereses lógicamente son y serán cada vez mayores, por lo que también, lógicamente, tendrás que irnos entregando cada vez más, proporciones crecientes del ingreso y del producto nacional, y porque no, de las emperzas de las empresas y las riquezas nacionales, incluidos energéticos como la electricidad y el petróleo y territorios como Baja California y el Istmo. Es más, como la proporción de lo que produzcan y transfieras a nuestros bancos y empresarios y a los bancos y empresarios asociados y subordinados a los nuestros, será una proporción creciente, los recursos públicos de lo que dispongas para educación, salud, alimentación, vivienda serán cada vez menores y se te irá

planteando un problema de africanización, o depauperación universal que es una ley natural como las leyes naturales que hacen que la Tierra se mueva alrededor del Sol.

Y te lo decimos con base científicas, aunque..., a decir verdad, allí si tenemos un problema pues a veces invocamos a Newton para sostener el carácter necesario de las leyes, y a veces a Darwin para sostener carácter necesarios de la evolución de las especies y el triunfo de los más fuertes, mientras otras planteamos problemas de moral o de ética, de ‘humanitarismo’ y de ‘derechos’ que llamamos ‘humanos’, que nos parecen muy respetable como sentimientos de las personas generosas y caritativas que los invocan, siempre que por ningún motivo sus beneficiarios los declaren verdaderos derechos de pueblos y ciudadanos, y siempre que se limite a aplicarlos de manera altruista, generosa, paternal, o para justificar el carácter ‘humanitario’ de nuestras acciones militares en la ‘Guerra de baja intensidad’ que tenemos organizada contra los pueblos rebeldes, insumisos, o ‘inviabiles’.y para el control militar de las poblaciones civiles que viven en las áreas más depredadas, marginadas, discriminadas y en sus alrededores”.

Es necesario aclarar que el neoliberalismo incluye, en su rico pensamiento, un proyecto para la economía, otro para la política y otro para la sociedad, amén del cultural que hoy adquiere una dimensión especial con las tecnologías. El proyecto neoliberal de la economía se resuelve con el reino del mercado al que controlan las transnacionales y el “Grupo de los Siete”; el de la política con una democracia electoral de pocos con pocos y para pocos a la que se le prohíbe plantear alternativas de carácter económico, es decir a la que se le prohíbe, so pena de graven sanciones, desestabilizaciones e intervenciones naturales e industrias, plantear una política económica alternativa. En cuento a la sociedad, el proyecto neoliberal alienta a los llamados movimientos sociales, a condición de que no tengan un proyecto histórico alternativo ni un proyecto de poder que articule lo social, lo cultural, lo ético o lo moral, lo político y lo económico.

El proyecto neoliberal en materia social es muy sofisticado. Combina, con costos mínimos y resultados máximos, la captación y la represión tanto de individuos como de pequeñas colectividades. Esa cooptación y represión atienden y atacan “blancos” previamente seleccionados. Corresponden a una política que los expertos llaman “focalizada”. Como cooptación, esa política es mucho menos costosa que la socialdemócrata o la populista que las clases dominantes, la banca y los oligopolios se vieron obligados a soportar, y hasta a alentar, cuando era muy fuertes los movimientos de liberación nacional, o los de los trabajadores en las socialdemocracias avanzadas, o de los comunistas en el bloque que encabezaba la URSS y que después se enfrentó al de China. La autodestrucción y destrucción de todos esos movimientos por divisiones internas, represión, corrupción, manipulación y amafiamiento, le dio el triunfo histórico a los neoconservadores y al capitalismo corporativo, quienes desde los años 70 y sobre todo desde los 80 pasaron a la ofensiva. Desde entonces el proyecto neoliberal, con ése u otros nombres, se propuso contribuir a la desestructuración del Estado de Bienestar, del Estado post colonial o neocolonial de carácter populista y del Estado Comunista “realmente existente” que correspondía a una especie de socialdemocracia de los pobres y de populismo totalitario cuya ideología oficial era conocida como marxismo-leninismo.

El proyecto neoliberal aprovechó las contradicciones de los enemigos del imperialismo y el capitalismo para desestructurarlos y para estructurar la mundialización (o globalización) que en los complejos de empresas transnacionales y los complejos

financieros – militares, con sus sistemas de mediación y represión aumentaron su dominio y sus beneficios, a costo de los Estados – nación que perdieron su fuerza mediante procesos de endeudamiento, desregulación e integración dependiente, y a costa de los trabajadores que perdieron la suya a raíz de un proceso de exclusión, marginación y desempleo que se combinó con la “flexibilización” o destrucción de los derechos laborales y sociales alcanzados en la etapa anterior, y de los que se habían beneficiado sobre todo los trabajadores organizados y los sectores medios. El neoliberalismo, como nueva política del capitalismo corporativo, diseñó una globalización funcional a sus intereses y cuyos efectos laterales no sólo aumentaron la pobreza y la extrema pobreza, sino la explotación de los trabajadores y la transferencia de excedente de los países periféricos a los centrales, y de los negocios no organizados a los negocios organizados. A principios del siglo XXI las fuerzas dominantes se propondrían globalizar más, desregular más, flexibilizar más, mucho más de lo que habían globalizado, desregulado y flexibilizado al mundo hasta entonces, y con mayor profundidad y ventaja. El proyecto neoliberal, en marcha, no sólo abarca la llamada periferia del mundo, a la que nuestros publicistas y diplomáticos llaman por costumbre “en desarrollo”, sino a los países centrales a los que llaman “post industriales” o “muy avanzados”...

Tal es, más o menos, el discurso y el curso directo e indirecto del neoliberalismo, aunque el discurso varíe según los públicos que lo escuchan de una manera en Inglaterra y de otra en México, de una manera en Harvard y de otra en los Pinos. Así es el neoliberalismo. A su retórica tecnocientífica universal no sólo corresponden ideologías, mitos y mentiras nada desdeñables, sino técnicas muy efectivas y extraordinariamente novedosas en el conocimiento y manejo de los sistemas complejos, como ellos mismos lo nombran. Bueno es por eso saber, lo más que se pueda, no sólo cómo son las nuevas ideologías sino también cómo son las nuevas técnicas, pues de otro modo no se entiende no el mundo en que se vive ni la forma de actuar en él. Al ineludible análisis crítico del sistema se tiene que añadir el conocimiento profundo de las técnicas y prácticas con que el sistema domina.

El arte de las mentiras tecnocientíficas conserva hoy muchos elementos clásicos. Se ha enriquecido también con otros que provienen de las nuevas técnicas de la publicidad, la propaganda y los mensajes subliminales persuasorios o intimidatorios. Opera en una sociedad relativamente nueva que se conoce como “la sociedad del espectáculo” en que la imagen suele tener una especie de peso óptico superior a la realidad. Y para colmo se mueve en un mundo de engaños y autoengaños que viene de la identificación de las formas profanas con el mundo real cada vez más alejado de las mismas, y de los símiles o representaciones con aquello a que se quieren asemejar o que pretenden representar. De la impresionante variedad del fenómeno baste señalar siete modos de mentir en los que es necesario poner atención a sabiendas de que hay muchos más.

Está el arte de mentir con la verdad: por ejemplo, a veces (y si uno busca bien) todo se publica en relación con los horrores del empobrecimiento. Está el arte de mentir sobre las causas: por ejemplo, la miseria de hoy se debe a los populistas de hace treinta años. Está el arte de mentir sobre los defectos. Por ejemplo: se dice que el ajuste estructural y las políticas de choque sirven para modernizar la economía. Está el arte de decir verdades a medias: por ejemplo se ocultan los efectos secundarios o laterales del “adelgazamiento del Estado”, de la “desregulación” de la economía y de la “flexibilización del trabajo”. Está el

arte de mentir con la “verdad del poderoso” considerada como la verdad por antonomasia , científica, racional, ética, y , por si eso no basta, apoyada con estímulos y premios a favor de los intelectuales y científicos que precisan, amplían o difunden los “conocimientos políticamente correctos”, y con sanciones y amenazas, entre mensajes dobles, a quienes precisan , amplían o diseminan los conocimientos prohibidos que son ninguneados como propios de intelectuales anticuados o de jóvenes ultraignorantes. Está el arte de mentir con los derechos de igualdad ante la ley en circunstancias en que “el país real”. Y está el dulce engaño de una democracia que no es el gobierno del pueblo para el pueblo y con el pueblo, y que no permite la elección de una política económica alternativa. En tan opresivo mundo de engaños y autoengaños la labor del pensamiento crítico tiene una importancia innegable, pero no basta porque hay otra forma más de mentir, relaciona a los siguientes descubrimientos más recientes de las tecnociencias y que niega sus usos y efectos in equitativos y excluyentes en los textos sobre la equidad y la justicia social.

Las tecnociencias han optimizado las formas de conocer y actuar para alcanzar los objetivos. Se aplican con gran rigor en unas cosas y se olvidan totalmente en otras. Ese hecho, de por sí, amerita una cuidadosa reflexión crítica sobre todo cuando se advierte cómo son usadas para maximizar el poder y las utilidades del sistema dominante, y también para desestructurar o destruir el poder y los recursos resistentes u opositores. La nueva mentira consiste en ofrecer empleo, alimentación, vivienda, educación y servicios de salud sin el mejor razonamiento sobre las medidas que se requieren para alcanzar esos objetivos, sin mención alguna sobre las fuerzas en que se tendrá que apoyar una política que necesariamente afectará a las grandes compañías, potencias y grupos de poder y presión que dominan el mundo actual y el México actual. La crítica de las falsas ofertas de justicia y equidad tiene que aclarar que esas falsas ofertas se hacen en una época en que las ciencias y técnicas del pensar y el hacer se han desarrollado muchísimo. Si es necesario denunciar sus ocultamientos también es indispensable conocer sus comportamientos.

El neoliberalismo y sus autores intelectuales no se quedan en el campo de las mentiras, de los mitos, las ideologías y la publicidad que constituyen parte de una riquísima retórica a menudo perfeccionada con métodos experimentales. Gozar también de los beneficios de una auténtica revolución científica en el pensar y en el hacer, que es parte de una nueva lógica y de una nueva historia de la humanidad. No es exageración. La tecnociencia ha desarrollado el conocimiento y la técnica de manejar conjuntos y subconjuntos de relaciones humanas y los de imponer subsistemas funcionales a la dominación y la apropiación; sistemas llamados abiertos o disparatitos que han cambiado de manera notable la organización del conocimiento y el conocimiento de las organizaciones que dominan el mundo. Las tecnociencias de los sistemas autorregulados han mostrado una eficiencia de tan largo alcance en el espacio y el tiempo que muchos de sus ideólogos consideran como un fenómeno eterno al sistema dominante. Pero aunque tal creencia sea vana, y ya esté disconfirmada empíricamente por los peligros de ecocidio que sin la menor duda amenazan a la humanidad y al planeta, es indudable que el poderío del gran capital y de las grandes potencias es enorme y que las técnicas de ese poderío entrañan novedades que la humanidad entera debe conocer.

La revolución tecnocientífica de nuestro tiempo plantea como uno de sus retos principales el inicio de una nueva “era del conocimiento” en que una de las más

importantes luchas por la democracia es la que dé prioridad a la educación clásica y moderna, humanista y científica, política y técnica, de las mayorías de ciudadanos en cada polis, y de las mayorías de los pueblos, polis y etnias en cada Estado. Y es en ese mundo en el que tenemos que responder a la pregunta de ¿a dónde va México?

Un mundo en que la educación y el conocimiento ocupan un lugar esencial para el triunfo, junto con la ética social, política y personal que replantee el interés general y el bien común, la democracia, la justicia y la paz, la soberanía, el socialismo y la equidad, y que luche por ellos a sabiendas de que el futuro no está predeterminado y de que sí es posible construir una alternativa.

### **Las tendencias recientes**

Todas las experiencias del mundo moderno y posmoderno parecen indicar que a construcción de alternativa comenzará por la construcción de una nueva democracia. El proceso de democratización en el mundo es un hecho. Que no podemos desconocer. Pero el carácter limitadísimo de la democracia realmente existente es cada vez más visible en varios terrenos. Conforme la crisis mundial y nacional se acentúa frente a los objetivos de una democracia electoral de por sí limitada, los ideólogos de las clases dominantes de las clases dominantes tienden a priorizar la gubernalidad. Los electores tienden a abstenerse de emitir su voto. Los líderes de la sociedad civil tienden a aislarse de los líderes de la sociedad política. Los partidos tienen a sustituir los argumentos por injurias personales, y usan la publicidad comercial como medio principal de persuasión. Las organizaciones patronales y financieras exigen abiertamente que “sea quien sea” el partido que gane deberá aplicar la misma política neoliberal que ha enriquecido a los grupos de más altos ingresos y empobrecido a los sectores medios y a las clases bajas.

El comprensible malestar social provocado por la política neoliberal se manifestaba en formas pacíficas y violentas, individuales y colectivas, que corresponden a acciones de defensa de las poblaciones afectadas y amenazadas en su seguridad y en sus comunidades. De manera todavía incipiente las organizaciones de defensa colectiva se articulan como movimientos de protesta, de presión y de proyectos alternativos tanto en el sistema social como en el político. Muchos de esos movimientos no son sólo de resistencia; plantean una democracia con justicia social e individual, con “sufragio efectivo” y con respeto a la dignidad de los pobres; recogen y renuevan sus delgados cívicos y de acción colectiva, una cierta cultura democrática de “los de abajo” en materia de “consensos”, de “tolerancia”, de “dignidad de “vergüenza” y “valentía”. Su proyecto social y ciudadano entra en contradicción con el régimen y con el sistema dominante local, estatal, nacional y mundial. A menudo deriva en enfrentamientos violentos o amenazadores y otras incluso en acciones de resistencia armada, la resistencia mayor proviene de una conciencia moral de los de abajo que se organiza y estructura articulando varios estratos y espacios sociales, culturales y políticos.

La respuesta principal de las fuerzas dominantes combina el uso amenazador y represivo de los órganos de seguridad, policiales militares y paramilitares, con algunas negociaciones para la cooptación y la claudicación de grupos utilizables y líderes disponibles. Las fuerzas dominantes actualizan sus teorías de las “democracias peligrosas”, de la “contrainsurgencia” y las “acciones cívicas”. Al mismo tiempo disponen acciones “preventivas” para la “gubernalidad”. Esas acciones a menudo incluyen tácticas de

desestabilización y autodestrucción de las fuerzas populares, locales o nacionales. Quienes las usan parten del supuesto de que al acentuarse la crisis hay peligro de ingobernabilidad, y que el sistema debe prepararse, desde ahora, para desestructurar y, eventualmente, destruir a sus fuerzas opositoras.

La resistencia al neoliberalismo se mueve así en un campo político acotado. El proceso de democratización del sistema político es vigilado y atendido por las fuerzas dominantes con la lógica de seguridad. Está enmarcado en una estructura de poder financiero, económico, mediático, tecnológico y policiaco-militar, que impone una gran cautela a los políticos que aspiran a ganar las elecciones. Esa cautela lleva incluso a muchos opositores a asumir la lógica de que cualquier alternativa a la política económica neoliberal es imposible. Los más empeñados en mantenerla y cambiarla necesitan proponerse una recomposición de fuerzas no sólo políticas sino sociales. La tarea no resulta fácil ni sus resultados previsibles. Tanto las fuerzas políticas o ciudadanas como las sociales o populares se redefinen y recomponen en formas discontinuas. La crisis y las medidas neoliberales reblandecen a veces sus posiciones y otras las endurecen; a veces las cansan de resistir y las subyugan, y otras las llevan a quitarse el miedo y organizarse. Las conductas de ciudadanos y pueblos oscilan entre el conformismo, el cinismo, la desesperación anómica o el endurecimiento emocional, e incluso calculado.

También se dan en ellos fenómenos personales, existenciales, que son sorprendentes y que los cristianos llaman “conversión”. Se trata de algo así como la esperanza. Pero ésta es espiritual y visceral y se halla íntimamente vinculada a la decisión de luchar y a lo que se conoce como “la opción por los pobres”.

Allí no paran las metamorfosis de personas y gentes, ni con esos cambios basta para alcanzar algo que se parezca a los caminos de la victoria. Ya en la lucha, las poblaciones insumisas y sus heroicos líderes, como si el drama no fuese suficiente, se ven obligados a controlar en su propio seno las políticas autoritarias, paternalistas y populistas, los compadrazgos, las mafias y las clientelas que tanto criticaron en sus enemigos y que reaparecen entre sus compañeros aliados. Muchos de ellos rehacen íntimamente sanciones físicas y psicológicas arbitrarias, manipulaciones de personas y de grupos, control vergonzante de asambleas, fraudes en votaciones internas y hasta corrupciones en el manejo del bien común. Es así como a la crisis del sistema, la autodestrucción de las alternativas. Sino se detiene a tiempo el autoritarismo, si los de abajo imitan o practican la violencia y las trampas de los de arriba y empiezan a decir mentiras le pierden respeto a su propia dignidad y a la dignidad de sus hermanos y compañeros, la autoderrota se vuelve una crisis dentro de la crisis. Para enfrentarla tienen que unirse firmemente los hombres y mujeres que “todavía tienen vergüenza”, como decía Zapata, y que hoy más que nunca viven a diario el múltiple reto de construir una sociedad del conocimiento y la organización, capaz de articular la moral pública a las fuerzas sociales y a sus redes, todo con disciplina y pluralismo...

La coyuntura de fin de siglo parece estar acumulando varias crisis que se acentúan. Algunas ya se han desatado en el sistema social y político; otras están por desatarse.

Entre las crisis manifiestas en México se encuentran las siguientes:

1. La de los pueblos indios cada vez más discriminados, empobrecidos, asediados, despojados, explotados, excluidos, hambrientos y enfermos y cada vez más dignos y rebeldes;
2. La de los estudiantes universitarios en lucha por la educación superior pública y gratuita y por que no les quiten el futuro;
3. La del gran subsidio del pueblo a los banqueros que quebraron en formas fraudulentas y no fraudulentas y en cuyo salvamento, mediante tributo impuesto al pueblo, se comprometió y desprestigió la “clase política” gubernamental, a instancias de las elites económicas beneficiadas y de los propios organismos financieros nacionales e internacionales;
4. La de los asesinatos de varias centenas de periodistas y de políticos;
5. La del campo mexicano, en especial de los productores de maíz y frijol, con grave pérdida de nuestra independencia alimentaria a favor de los productores estadounidenses, y con crecientes manifestaciones de desnutrición y amenazas de hambrunas;
6. La de los pequeños y medianos empresarios sin créditos o con créditos a plazos más cortos que la producción y con tasas de interés incosteables.
7. La de la violación de los derechos individuales y sociales con medidas macroeconómicas que afectan a los cuatro quintas partes de la población;
8. La forma del narcotráfico y el crimen organizado que se articulan en forma sistemática a la banca nacional y mundial y a los círculos gubernamentales de Estado Unidos y de México, con crímenes que hasta en las películas van más allá de las meras explicaciones personales y a los que se vincula el terrorismo de Estado denunciado y documentado por autores muy serios como Noam Chomsky;
9. La de las inflaciones y devaluaciones que favorecen a los especuladores y a un empresariado corporativo para el que el mercado interno no cuenta: los grandes ganadores;
10. La de salarios nominales congelados y de salarios reales disminuidos que permite a las transnacionales y sus asociados aprovechar las diferencias de salarios que son de uno a diez entre los trabajadores de México y los de Estados Unidos para “abatir costos” (aquí) y “maximizar utilidades” (allá y acá);
11. La de los servicios públicos de educación, salud, alimentación, seguridad social, infraestructura, con subsidios y presupuestos cada vez más reducidos, mientras sumas crecientes de subsidios y concesiones se reorientan a las empresas privadas y, para el caso, a la educación privada, a la salud Privada, a la alimentación privada, a la seguridad social privada, cuyos costos son inaccesibles para 85 o 90 por ciento de la población;
12. La de la retórica oficial y pretendida bondad de la política neoliberal, que tanto enaltecen los voceos de la Secretaría de Hacienda y de los organismos internacionales, mientras millones de mexicanos comprueba su notoria falsedad en carne propia;
13. La de una política de latas inversiones y sueldos en fuerzas policíaco-militares y en armamento para una guerra interna llamada “de baja intensidad” que se libra con el pretexto de guerra al narcotráfico, y que afecta al conjunto de la población civil, en especial a la excluida y marginada, o a la que promueve protestas cívicas y exige políticas alternativas. Esa política pone en crisis al régimen institucional al imponer



un marco policiaco-militar a cualquier movimiento a fuerza que limite el modelo neoliberal de dominación y acumulación.

Las crisis señaladas tienden a acentuarse. A ellas se añaden otras que en plazos relativamente cortos pueden colocar a México en una situación explosiva y en un camino acelerado de africanización, esto es, en un proceso de liquidación de sectores medios, con pérdida de empleos calificados y reducción de fuentes de trabajo profesional para médicos, ingenieros, dentistas, abogados, economistas, arquitectos, y con políticas genocidas, o de exterminio de pueblos, en especial de pueblos indígenas, a quienes desde ahora cada vez más se expulsa de sus tierras y caseríos, infestando sus campos de labranza, incendiando sus chozas, destruyendo sus enseres domésticos y sus aperos de labranza y arriendo a los sobrevivientes por brechas de fieras acosadas para que emigren a las montañas, donde se enferman y fallecen de hambre y de frío, de virus y bacterias.

Los miembros de las clases medias y empresariales sin empleo y sin empresas serán un tremendo factor de inestabilidad y de ingobernabilidad democrática neoliberal, aunque algunos se conformarán con su suerte y aprenderían a vivir sin la esperanza de un futuro mejor para sus hijos. En cuento a los campesinos, indios y no indios, expulsados por el mercado y por los paramilitares y asesinos a sueldo de ganaderos, hacendados y compañías, en ocasiones podrán escaparse a las ciudades donde se integrarán a los nuevos barrios marginados, hacinados, malolientes, inseguros. Otros se irán a Estados Unidos y arriesgarán su vida y su libertad con tal de conseguir trabajo de mojados, un triste trabajo sin garantías, y más bien con discriminaciones y amenazas de cárcel. Pero, extranjeros en su propia tierra, sentirán que viven en el país vecino una vida mejor que millones indios y no indios, a reserva de ser cazados, atropellados, deportados, o encarcelados por los rancheros y la migra.

Si esa la triste verdad, y lo es, una crisis aun mayor parece a todo previsible. Se puede desarrollar en dos etapas: la pérdida de propiedades públicas y nacionales que hoy todavía generan.

Si ésta es la triste realidad, y lo es, una crisis aún mayor parece a todos previsible. Se puede desarrollar en dos etapas: la pérdida de propiedades públicas y nacionales que hoy todavía generan empleos y servicios para el conjunto del país, y la suspensión de pagos de los servicios y el principal de la deuda externa cuando los acreedores decidan suspender las políticas de “salvamentos” y blindaje con que hasta ahora han permitido “pagar la deuda con más deudas”. Es obvio que la situación tiende de por sí a empeorar. Cada vez se expresan de manera más abierta las presiones por la privatización y desnacionalización (escalonadas) de los recursos energéticos y del país, en especial de la electricidad y el petróleo.

Tanto la privatizan como la desnacionalización son formas simuladas de depredación y de exportación. Las propiedades nacionales y públicas pasan a las empresas privadas que pagan sumas simbólicas, por debajo del valor de lo que “compran”, al tiempo que “sacan del mercado” a la propiedad pública y nacional para meterse al mismo, como propietarios privados predominantes transnacionales.

A la fecha ya se ven han privatizado desnacionalización la banca, los teléfonos, los ferrocarriles, las supercarreteras, los aeropuertos y números empresas minera, industriales, de distribución de artículos básicos y de servicios de primera necesidad. Al mismo tiempo,

el gobierno ha perdido fuentes de ingreso que precisamente lo obligan ha perdido fuentes de ingreso que precisamente lo obligan a endeudamientos crecientes y a pagos acumulados de intereses. Estos absorben una parte cada vez mayor de los ingresos públicos, de por sí reducidos y que se han educido todavía más con el Tratado de Libre Comercio y las políticas de estímulo a los inversionistas extranjeros y nacionales.

La autonomía de la banca central respecto al gobierno de la República y su integración a la red encabezada por el Banco Mundial aumentó la tutoría de los organismos internacionales y las grandes potencias sobre los programas de inversión y gasto público en México, sobre las políticas de estímulo o falta de estímulo a las empresas medianas y pequeñas, sobre el empelo calificado y no calificado, así como sobre el subempleo, el desempleo y la llamada economía informal con creciente presencia de marginados y excluidos, en especial jóvenes y viejos.

La autonomía de la banca central privó al Estado de la posibilidad de enfrentar la crisis con una política monetaria y de inversiones orientada al crecimiento del mercado interno. Las altas tasas de intereses y la baja tasa impositiva al capital y a los altos ingresos, como supuestos estímulos a la inversión derivación, junto con el empequeñecimiento del mercado interno de artículos de consumo general, y la quiebra generalizada de pequeños y medianas empresas en estímulos al capital especulativo más que al productivo. El excedente, que antes generaban los servicios públicos gratuitos y la producción social subsidiada, pasó de ser un impuesto útil al sector público a ser fuente de utilidades para las empresas privadas. Los productos y servicios públicos transformados en mercancías “adelgazaron” el ámbito de los derechos sociales, limitaron la prestación de servicios y el aprovisionamiento de bienes a aquéllos y sólo a aquéllos que tiene la capacidad de comprar en un mercado cada vez más entregado a satisfacer la demanda de grupos de ingresos altos y medios y que para muchos bienes y servicios de primera necesidad deja fuera a la dos terceras, a las cuatro quintas y a las nueve décimas partes de la población.

La amenazante desnacionalización de la electricidad y del petróleo -- de por sí descapitalizados y desarticulados de la economía y el desarrollo científico y tecnológico de la nación--, de llevarse a cabo acentuaría fatalmente la crisis presupuestal del Estado y aumentaría todavía más la dependencia de las empresas y del gobierno respecto de las políticas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Oficina del Tesoro de Estados Unidos. Es decir, colocaría a México en una crisis de pagos, sometido a energéticas exigencias globalizaras y neoimperialistas para la entrega de más riquezas, recursos y territorios.

En caso de no detenerse el proceso, la culminación de la privatización dejará a la República, al gobierno, y a as empresas particulares y sociales no integradas a os oligopolios, en situaciones insuperables de debilidad, con una sobre vivencia precaria, o camino de una desaparición de que ya han sido víctimas numerosas pequeños y medianos propietarios y a cuya suerte se sumarían muchos más. La importación del desempleo (sic) en materia de un trabajo calificado y profesional que dejaría de realizarse en México para llevarlo a Estados Unidos y otros países hegemónicos , y la exportación de los mejores trabajadores calificados y altamente calificados a Estados Unidos y demás países dominantes, se combinaría con una mayor inseguridad del empleo en México.

En la vida cotidiana, en el futuro de los niños y los jóvenes, al igual que en otros países donde el proceso se ha adelantado, se viviría un clima de inestabilidad generalizada con resistencia civil y armada -- al estilo centroamericano o sudamericano—en que las clases dominantes, o los intelectuales neoliberales y “los medios” dizque explicarían lo que ocurre y anunciarían el futuro, entre vanalidades, injurias y acusaciones personales contra quienes encabezan la resistencia, acusándolos de ignorantes puramente personales. Los responsabilizarían de agudizar una crisis que podría resolverse si no fuera por su conducta de pseudolíderes pretenciosos, ignorantes e interesados, de agitadores profesionales y no profesionales, que enredan y manipulan a “los trabajadores responsables”, a “los jóvenes ingenuos” y a “los pobrecitos indios”. Y so los líderes de la resistencia contarán con el apoyo popular, las elites tecnocráticas y sus fuerzas de choque no dejarían de calificar al pueblo de corresponsable como lo hicieron en el gobierno de Allende. En todo caso, y sin menor empacho, sostendrían que sin la presencia de los populistas desplazados, de los fósiles o dinos, de los idealistas equivocados, de los “indecisos y” “cobardes”, todos “los buenos ciudadanos” y “el conjunto” del país, apoyarían “la mejor política posible, la del neoliberalismo” (que de paso se seguirá avergonzando de su nombre).

Las críticas de los soberanos de la globalización – encabezadas por el Grupo de los Siete—se harían extensivas a los gobernantes nativos. Con los argumentos y términos acostumbrados para defender “el modelo neoliberal” afirmarían que los gobernantes locales a su servicio “no han aplicado bien el modelo por ineficacia y corrupción”. Por supuesto les seguirían prestando su apoyo mientras (y sólo mientras) les sirvan para seguir haciendo negocios y no necesiten sustituirlos con otros que los ayuden a controlar a los pueblos levantado mediante políticas populistas de derecha en que se dé un cambio para que no haya cambio, o mediante regímenes policiaco-militares con fachada democrática al estilo centroamericano, colombiano o peruano.

Las resistencias, en efecto, serían frenadas en combinaciones crecientes de cooptación y represión, y mediante el fomento generalizado de una cultura individualista y egoísta que internalizaría la filosofía del conformismo y el cinismo o del racional choice, en que “yo compito contra todos y todos compiten contra mí”, y “así es la vida y así seguirá siendo”. La persecución y decapitación de los movimientos de avanzada y sus líderes continuarían en nombre de la lucha contra el narcotráfico, y mediante agentes policiales disfrazados de ultras que fomenten acciones descabelladas para que las fuerzas paramilitares, los pistoleros a sueldo o los porros tengan la justificación necesaria de actuar, mientras se emplea a los policías, a las fuerzas de seguridad y los soldados en “operaciones abiertas”, que serían cada vez más frecuentes, “otros factores iguales”. La llamada “guerra de baja intensidad” mostraría su verdadero carácter de control militar del territorio de la población al estilo chiapaneco, siempre a reserva de subir de intensidad cuando sea necesario.

Ese anuncio de futuro no tiene nada de “pesimista”. Hoy mismo, en los círculos académicos y políticos de Washington abiertamente se publica lo que el México oficial quiere ocultar y ocultarse. En la vasta literatura sobre el peligro de una guerra civil en México destaca un famoso artículo de *Foreign Affairs* (enero-febrero de 1999) que se titula: *Saving América from the Comino Civil Wards* (“Salvando a Estados Unidos de las guerras civiles que vienen”). En este artículo México aparece como uno de los países amenazados de guerra civil. Otro texto, no menos famoso, es el que pide cerrar el camino de la paz los Zapatistas *Social Netwar in México* (mayo de 1995), sus autores son el

distinguido politólogo por la Rand Corporation y su colaborador John Arquilli de la Escuela Naval Superior (el texto se puede bajar del Web en la dirección; [kedzi@rand.org](mailto:kedzi@rand.org)). En él sus autores declaran que las redes de paz de la sociedad civil propuestas por el EZNL y el sub Marcos son redes de guerra; inducen a la solución militar del problema de Chiapas como supuesta forma de impedir la guerra social en México. Aseguran —en forma impresionante— que las redes de la sociedad civil llevan a la guerra social, no advierten no parecen dispuestos a considerar que precisamente las redes de la sociedad civil han presionado y pueden presionar por un diálogo que reconozca y haga respetar los derechos sociales, culturales, políticos y económicos de los excluidos y marginados, y que así asegure la paz con justicia y dignidad. De antemano juzgan ingenua y sin base toda lógica que lleve a la paz. Y desde luego no se plantean la necesidad de contrariar la política neoliberal para alcanzar una paz con democracia y justicia.

Tal vez, al leer a esos y otros ideólogos del neoliberalismo se pensará que no hay alternativa posible de solución negociada. Puede ser. Pero no intentar la solución negociada con concesión de derechos a los pueblos - - y en este caso a los pueblos indios - - es la mejor forma de contribuir a una catástrofe que envolverá a México y a Estados Unidos. El apartheid mexicano tiene sus manifestaciones más graves en las zonas de refugio de los pueblos indios; pero afecta por lo menos a las cuatro quintas partes de la población de México, y hace ridículo y falso cualquier proyecto de democracia, paz y justicia que no plantee los derechos de los pueblos indios y una política que acabe con los remanentes del racismo y el colonialismo.

La democracia de pocos para pocos con pocos se seguirá llamando democracia y dirá luchar por el bienestar de todo México. Sus partidarios pretenderán que al aplicar la misma política económica que nos ha llevado al desastre nacional y social, sólo por un corto tiempo sacrificarán a los pobres más pobres y más pobres, a los menos ricos o menos acomodados y a los que “nomás la van pasando”, pero a todos les dirán que obran con la certeza de que si les va mal en el corto plazo, a la larga serán los más beneficiados: Y como apostilla al bello discurso, que ya no ofrece la gloria después de la muerte sino un futuro neoliberal en el porvenir de los excluidos, los tecnócratas seguirán validando sus afirmaciones con una sabia y sonriente retórica de tecnócratas a favor de un supuesto “liberalismo social” al que según ellos sólo los “demagogos” y “conservadores” no aceptan por perversidad frustración, tontería, o falta de conocimientos.

### **Las alternativas posibles**

Malo adelantar vísperas y que éstas se vuelvan vísperas de nada, pero peor todavía pensar que es imposible un futuro mejor o anunciar que los jóvenes no tienen futuro no el país tiene futuro ni el mundo..., o que todo será igual que ahora incluso peor. Eso es una opción personal más que una reflexión atendible. Las bases científicas del optimismo se comprueban a lo largo de la historia humana, por lo menos, en un sentido. Hasta en los periodos más siniestros de pronto volvió a arrancar la lucha por un mundo mejor. Hoy, las ciencias sociales más avanzadas confirman con creces que la historia no es sólo una extrapolación de tendencias pasadas mediatas o inmediatas. Si se basa uno exclusivamente en las tendencias no se puede sacar ninguna conclusión sobre el futuro de la historia. El optimismo se asocia en gran medida a la historia de la voluntad y de la creación. En la voluntad aparece como iluminación, o conversión o claridad y en la mente creadora como boceto que no tiene todas sus líneas precisadas desde el comienzo. El optimismo se

materializa en el pensamiento organizado para conocer y actuar, en el pensamiento organizado para experimentar y corregir de acuerdo con lo experimentado, y para readaptarse a las condiciones en función de valores y objetivos a fin de forjar nuevas condiciones que permitan construir efectivamente caminos –mundos nuevos. A esa conclusión llegan los estudios más precisos sobre el determinismo y la libertad en la historia.

Por ejemplo, en el México de 1999 tenemos dos proyectos de alcance universal: uno, el de los zapatistas, y otro el de los partidarios de la Revolución Democrática. Ambos proyectos recogen y recrean la historia universal y nacional. Se trata de proyectos radicales en el sentido martiano de la palabra. Son los más radicales porque uno y otro recogen las experiencias de lucha de los excluidos y oprimidos, y de quienes han organizado su conocimiento y acción para enfrentar a los regímenes de opresión y exclusión. Pueden ser los proyectos más radicales sino sólo van a las raíces políticas de una moral que iguale con la vida el pensamiento si no convence a los sujetos sociales que se beneficiarían de una política más libre y más justa. En ese sentido son potencialmente los más radicales. También son los más radicales, porque al replantear los movimientos liberales, nacionalistas y socialistas del pasado van encontrando que los fracasos anteriores se deben a no haber organizado en la práctica un gobierno democrático y plural del pueblo, para una mayor equidad hacia el pueblo y con el poder participativo y sufragante del pueblo. De allí van concluyendo que para no fracasar necesitan organizar ese tipo de gobierno.

La redefinición del proyecto democrático tiene muchas contradicciones teóricas y prácticas. Quienes plantean más concretamente el proyecto, y lo hacen parte de su vida cotidiana y de sus formas de lucha son los indios de México, y los revolucionarios que surgieron de ellos o se unieron a ellos, o los que en el campo político dieron una creciente prioridad a la Revolución Democrática.

A la redefinición de los objetivos y medios de lucha han contribuido también las fuerzas populares, patriotas y socialistas que advirtiendo los límites y contradicciones del populismo, del nacionalismo, de la socialdemocracia y del comunismo, desde la sociedad civil urbana y rural, laica y religiosa, acuerdan primordial importancia a una revolución democrática que no se ha hecho, que se intentó de manera descuidada e indecisa, que fue cooptada, traicionada, o destruida en sus primeros pasos y que es necesario hacer bien.

En los dos grandes proyectos ha tendido a prevalecer la idea de una revolución pacífica, y de la necesidad de hacer todo lo posible por lograr la paz con democracia y justicia. Ambos proyectos son muy ricos. Es imposible caracterizarlos en pocas palabras. Sin embargo pueden destacarse algunas de sus contribuciones.

El proyecto de los indios de México y en especial el de los zapatistas propone y procura una democracia plural, participativa y representativa, a la vez étnica y local, y también nacional y universal. Propone la construcción del poder y la ética en la sociedad civil, y de las autonomías en la sociedad civil y el Estado. Redefine las comunidades como localidades, municipalidades y regiones internas e internacionales. Luchas contra la discriminación y la exclusión racial, económica y cultural, de género o inclinaciones sexuales, y por la justicia social e individual. Defiende el disfrute de los pueblos a sus territorios y recursos naturales, y sus derechos a las tierras ejidales y comunales. El proyecto zapatista supera varios problemas que debilitaron e hicieron fracasar a proyectos

anteriores. El pluralismo ideológico no sólo obedece a la tolerancia y la libertad de expresión como valores respetables sino como valores necesarios a fin de construir actores sociales que teniendo distintas creencias, filosofías e ideologías integren organizaciones y redes para acciones comunes victoriosas. El pensar en un protagonista plural al que se sume la clase obrera industrial sin reclamar para ella un puesto ontológico de vanguardia, no menosprecia el papel que los trabajadores manuales e intelectuales cumplen en las luchas de la revolución democrática; simplemente no les asigna un papel privilegiado al margen de la historia real. El combinar la democracia participativa con la democracia representativa y una y otra con las ideas de justicia, y el combinar las ideas de justicia individual, con las de justicia a las etnias, y con las de justicia social establece puentes entre luchas necesarias y posibles. Esas luchas incluyen a quienes piensan desde ahora en una democracia socialista, por elusivos que sean en el uso de ese término o concentrados que se hallen en el proyecto democrático, y a quienes defienden los derechos de los pueblos indios, la paz y las autonomías, dentro de un proyecto de democracia efectiva en las comunidades autónoma, locales, municipales o regionales, en las entidades federativas y en el país.

La construcción del poder y la ética en la sociedad civil va más allá de los planteamientos estatistas que predominaron en el corto siglo XX, supera los anarquistas que no se plantearon a fondo los problemas de la resistencia y la rebelión y que quisieron construir repúblicas justas y libres sitiadas y al fin liquidadas por el Estado, y deja atrás a los eticistas que desprestigian a la moral con la moralina, en la práctica, el proyecto zapatista se plantea los necesarios vínculos de la moral y la lucha, en medio de una “guerra de baja intensidad” que combina el conflicto y el consenso, el enfrentamiento y la negociación – transa, la represión y la cooptación de individuos y colectividades como formas de eliminación moral y física de líderes y pueblos cuando unos y otros defienden sus derechos y desean construir un mundo mejor.

El proyecto zapatista concede a la moral y al poder un papel principal para enfrentar sin miedo al enemigo y para dialogar con él sin hacer transas, es decir, sin hacer negociaciones y concesiones que beneficien a los líderes o clientelas cooptados contra los intereses de las colectividades. El proyecto también convoca a cohesionar a la comunidad y de la humanidad. En todos sentidos se propone forjar un mundo que se organice en torno a los derechos humanos individuales y colectivos para hacer de ellos una realidad generalizada. Concibe los derechos humanos individuales y colectivos como el atractor familiar y práctico de un sistema alternativo.

La novedad y riqueza del proyecto zapatista se advierte en el uso sistemático de la combinación allí donde el pensamiento maniqueo plantea la disyuntiva. La combinación, como forma predominante de un pensar concreto, combina lo universal y lo particular; así por ejemplo en el idioma combina la necesidad de saber el castellano y el tzotzil u otra lengua vernácula o internacional; en la moral combina el respeto a lo humano, a lo nacional y a lo local; en el conocimiento, valora la civilización mundial y la cultura propia. La combinación concreta se da también en el terreno político, en que lejos de oponer la democracia participativa a la representativa al estilo de la antigua izquierda y de Rousseau, hermana a una y otra; en que postula la lucha por los derechos humanos individuales y personales y también enarbola la lucha por los derechos sociales, los comunitarios, nacionales y globales. La combinación concreta estructura un pluralismo

ideológico, religioso, étnico que ve en la comunidad, la sociedad, la nación, la humanidad, algo así como una unidad en la diversidad que debe y puede organizarse. Al mismo tiempo vincula las reformulaciones del Desarrollo, la Modernidad y la Post modernidad con formas de expresión locales y tradicionales de culto a la naturaleza y a las civilizaciones pasadas, prehispánicas e hispánicas – piénsese en el Popol Vuh y en El Quijote--, y con ecologismo actualizado, no sólo post moderno en la defensa de la naturaleza, sino moderno en la defensa de los bosques, las aguas y las tierras de las etnias frente a los caciques y las compañías depredadoras. Esboza así los planteamientos de una globalización alternativa a la del capitalismo salvaje y corporativo en la que lo primero a imponer es un gobierno cuyos dirigentes mandan por elección o consenso de los ciudadanos y las comunidades, y en que como mandatarios obedecen los mandatos de sus mandantes. El rico planteamiento no olvida las categorías históricas, sociales y antropológicas de la dominación y la apropiación; pero de todos los legados antiguos y recientes que la inteligencia revolucionaria y radical le deja forja un proyecto seminal en que a la libertad, la igualdad y la fraternidad añade la dignidad concebida como dignidad de la persona humana y como condición del pobre que se respeta a sí mismo y que merece respeto.

Proyecto de los descendientes de los mayas, el zapatista lo es también de los guerrilleros y luchadores latinoamericanos: con ambos crea una filosofía realmente nueva y un proyecto alternativo particularmente creador. Las contradicciones en que incurre por la necesaria política de seguridad, disciplina y cohesión en condiciones de cerco y guerra muestran altibajos en que siempre busca volver a una política hegemónica sin que se haga de la disciplina político-revolucionaria un dogma sin dudas o un paradigma sin empatías. Como filosofía revolucionaria, política y democrática, representa un extraordinario avance en el respeto a creencias e identidades distintas de la propia. Realmente es un proyecto de alcance mundial por su rico juego de respetos y empatías. Ni hace occidente el centro del universo ni es ajeno al dulce encanto de occidente. Se opone a su dominación como a cualquier vasallaje mundial o local.

En cuanto a los partidarios de la revolución democrática, entre los que destaca el partido de ese nombre, el PRD, desde la memoria e imaginación colectiva de las izquierdas, priorizan y profundizan en un fenómeno particularmente descuidado por los teóricos e ideólogos de la democracia y el socialismo, en el que no profundizaron nunca o al que no priorizaron nunca como movimiento, aunque de los liberales haya surgido aquello del gobierno del pueblo, con el pueblo y para el pueblo; de los socialistas el concepto de la socialdemocracia, y de los comunistas el de dos supuestas etapas de la revolución mundial: una, la revolución democrática y, otra la revolución socialista. El caso es que hoy mismo se requiere mucha más elaboración teórico-práctica sobre la revolución democrática. Pero en el caso de México ya se han dado importantes contribuciones, entre las que destacan:

1. El plantear, en los conceptos y los hechos, el que los sistemas electorales, los equilibrios de poderes, las autonomías municipales, institucionales y empresariales, así como la soberanía nacional, estén vinculados a la democratización del Estado y a la democratización de las organizaciones de la sociedad civil;
2. El proponer políticas de alianzas cuyo objetivo primordial sea el cambio de régimen político, dando a ese cambio una importancia que la izquierda tradicional “reformista” frente a la “revolucionaria” de los bloques históricos encabezados por

la clase obrera. La nueva propuesta supone que un régimen de alternancia de partidos es particularmente valioso dentro de un proyecto de revolución democrática. La alternancia es fundamental frente a la perpetuación de un mismo grupo o partido en el poder, y el cambio de régimen político necesario frente a las estructuras autoritarias que impiden una creciente representación y participación del pueblo en las decisiones. Pero la alternancia es insuficiente si choca con la alternativa democrática que efectivamente permite un mayor poder del pueblo y una política de justicia social; y el cambio de régimen político es insuficiente si no se acopla con cambios en el sistema social que den creciente poder a la sociedad civil y a las mayorías que en ella actúan. En general la nueva propuesta parte del postulado de que la democracia político-electoral y partidaria es un valor, en sí mismo muy importante, que se articula a los valores relacionados con la justicia y la equidad;

3. En cuanto, a los problemas en que aparecen los intereses de las clases dominantes, se esboza el proyecto de resolverlos mediante lo que podríamos llamar un modelo alternativo negociado, que en lo económico y lo social resuelva problemas fundamentales de:
  - A. Protección y fortalecimiento de la propiedad pública nacional y social en las leyes, tratados y políticas correspondientes; renegociación del Tratado de Libre Comercio para proteger la producción del maíz, el frijol y la libre migración de trabajadores, entre otros objetivos; así como medidas que detengan los procesos de privatización por etapas o de golpe, de la educación, la electricidad, el petróleo, la seguridad social, el patrimonio cultural de la nación y de los pueblos indios, la política monetaria y financiera, la política de defensa y seguridad nacional.
  - B. Rearticulación o integración de complejos y redes empresariales de crédito, conocimiento, tecnología, producción y servicios para un mercado interno que incremente su capacidad de producir lo que consume y de distribuir en forma menos inequitativa lo que produce y los servicios que presta de alimentación, salud, educación, vivienda, seguridad social.
  - C. Reorientación hacia una política de desarrollo equitativo en los puntos más sensibles: el de los derechos de los pueblos indios, el de la autonomía de las organizaciones sindicales y de trabajadores, el de un subsidio elevado para la educación pública, para el pago de menores salarios y de estímulos al magisterio, y para la educación gratuita desde la primaria hasta la superior; el de la lucha contra la inflación aumentando el empleo para la producción de los bienes y servicios que demandará una población menos desempleada y subempleada, y con salarios que permitan, por lo menos, adquirir la canasta básica, y aumentar los niveles de la población en forma sostenida. Todo lo anterior implica la reconversión de la actual política de seguridad basada en una sociedad menos inequitativa, desigual y excluyente y en una democracia más representativa y participativa, así como en el control tanto moral como político, jurídico, policial y militar de la corrupción hasta hacer del ejercicio público un ejemplo de transparencia con periódicas auditorías internas y externas.
  - D. Estructuración de fuerzas ciudadanas y de la sociedad civil que apoyen el proyecto frente a las oposiciones que necesariamente presentaran las fuerzas



neoliberales con sus redes de caiques políticos, compañías transnacionales y partidos, cuyas bases de poder se centran en las viejas y nuevas oligarquías del PRI y el PAN.

- E. Los objetivos anteriores no sólo suponen una reorientación de la intervención del Estado para que asuma como propio la responsabilidad del desarrollo equitativo y sustentable, sino una creciente participación de la sociedad en la toma de decisiones que permitan ese desarrollo. El proyecto propone, entre otras medidas, la realización de plebiscitos ciudadanos que lejos de plantear una lucha de clase contra clase –informe y metafísica— planteen una lucha ciudadana contra quienes pretendan preservar y aumentar sus privilegios a costa de la soberanía nacional, de la propiedad pública y de las políticas de subsidio y exención; se enfrentará también a la tolerancia consuetudinaria de la evasión fiscal, ese otro privilegio convertido en derecho de privatización de impuestos por los pudientes.

La importancia de la democracia político-electoral y de la democratización del Estado, del sistema político y de la sociedad civil parece ser hasta hoy la principal aportación en los planteamientos actuales de una revolución democrática, que con las nuevas prácticas político-morales de los ciudadanos requiere negociar la doble transición a un régimen democrático en la política con un modelo alternativo en la economía, objetivo que sólo en una lógica conservadora está de antemano condenado al fracaso, y que en la actual coyuntura histórica requiere una atención creciente de la inteligencia orgánica y la voluntad colectiva, organizada.

El PRD y numerosos líderes encabezados por Cárdenas apuntan su política a la posibilidad de una alternancia en que también haya alternativa. El triunfo electoral del PAN puede significar una alternancia al PRI; pero está lejos de presentar una alternativa al modelo neoliberal. La filosofía que en inglés corresponde a las siglas TINA (There Is No Alternative) en castellano corresponde a NAP (Ninguna Alternativa posible). Ambas se refieren a un mundo sin modelo económico-social alternativo. Los tecnócratas y los neoliberales sostienen esa tesis mientras se limitan a proponer falsos objetivos sociales de participación y justicia con las mismas políticas económicas que han aumentado la injusticia y la exclusión. El bosquejo de un proyecto alternativo por el PRD y la izquierda democrática integrada en la llamada Alianza por México recoge las mejores experiencias de la periferia y el centro del mundo en su lucha contra los estragos del neoliberalismo. Pero hay algo todavía más importante: coincide con un trabajo muy serio de precisión de un modelo económico social alternativo al neoliberal elaborado como “Agenda Ciudadana” en octubre de 1999 por numerosas organizaciones de la sociedad civil agrupadas como “Acción Ciudadana por la Democracia y por la Vida: el Poder es la gente”. Ese trabajo constituye un extraordinario esfuerzo de elaboración teórico-práctica, desde abajo, de un modelo de desarrollo que con la justicia social asegure la democracia y con el poder de la gente organizada el apoyo para implantarlo. La revolución democrática en México aparece así tanto en la sociedad política como en la sociedad civil y no se limita a modelos abstractos no a medidas generales que en la práctica rehuyan sus líderes y bases. Tal vez no sea esa la revolución democrática del porvenir; pero sí será una importante etapa que ponga a prueba lo posible en la historia y lo construya sobre una base heredada e innovadora en que el nacionalismo sea democrático, la intervención social del Estado democráticamente organizada y controlada, y la democracia participativa y representativa,

respetuosa de la autonomía de las personas, de las comunidades y de las empresas de la sociedad civil.

A las grandes corrientes del zapatismo y la revolución democrática se añaden movimientos en que aparece puntualmente el proyecto alternativo profundo, como los movimientos de los electricistas y trabajadores independientes, de los pobladores urbanos marginados, de los deudores de El Barzón y, más recientemente, de la UNAM. Todos ellos viven problemas angustiosos en que el legado teórico de las luchas nacionales y mundiales es importantísimo, pero también insuficiente para profundizar u precisar el proyecto de una democracia con paz y justicia, y de una soberanía del pueblo ciudadano que defienda y decida en la República y la Nación, contribuyendo a un proceso alternativo de globalización en que la democracia universal tienda a prevalecer como democracia plural y no excluyente.

Entre los aciertos estratégicos de todos esos movimientos se encuentran ciertas formas de romper el conformismo y el cinismo impuestos por el proyecto neoliberal. También destaca la creciente atención a las contradicciones internas en proyectos creadores que tiendan a superarlas mediante estructuraciones democráticas y prácticas del “mandar obedeciendo”. En los zapatistas sobresale el acierto de haber aceptado el camino de la paz que le demandó insistentemente la sociedad civil y que en medio de todas sus contradicciones es el único que permitirá construir el mundo alternativo, acumular fuerzas y hacer posible lo imposible. Entre las contradicciones del zapatismo ameritan una reflexión profunda las que se dan entre las políticas de democracia y consenso, y la necesaria disciplina de una lucha de resistencia contra el dominio policiaco-militar que busca someter a los pueblos insurgentes del estado de Chiapas y eventualmente al conjunto del territorio nacional. También exigen esclarecimiento (tanto narrativo como normativo) las contradicciones que surgen entre la política de alianzas y la política hegemónica para la formación del bloque liberador. Destaca en el PRD la decisión de priorizar la lucha democrática en el interior del partido y de construir, con otros partidos, la transición democrática a un Estado que se base en el “Sufragio Efectivo”; que ponga en marcha un sistema electoral controlado por la ciudadanía, y un régimen en el que sea real el equilibrio de poderes, una federación con gobiernos estatales democráticamente elegidos y por eso soberanos; un sistema de autonomías municipales que se enriquezca con las autonomías y regiones indígenas en un Estado pluriétnico. El PRD y otros partidos de la izquierda asumen, además, como propios proyecto que hasta hace muy poco se consideró como un proyecto de “democracia burguesa” o de “democracia formal”. El cambio es limitado y a menudo recuerda las limitaciones de los movimientos socialdemócratas y populistas. Una parte importante de la izquierda llega a dar más importancia a las luchas y asociaciones políticas y a descuidar, e incluso a olvidar, las luchas o las asociaciones de intereses y clases; no pocos de sus miembros vuelven a caer o se quedan en el clientelismo y el populismo y más que ocuparse de aumentar sus fuerzas con las del “bajo pueblo” y la sociedad civil de los excluidos dan prioridad a las luchas partidarias y electorales y a la “política de elites”...En todo caso, uno y otra vez regresan las presiones y los movimientos contra el sectarismo, contra la corrupción, contra la , manipulación de los electores, contra el oportunismo politiquero , y por una cultura de democracia plural, participativa y

representativa que se disemine y organice, y que logre construir un nuevo tipo de bloque histórico con la sociedad civil y el pueblo trabajador.

En los electricistas destaca el convocar desde uno de los más antiguos y prestigiados sindicatos no sólo a la clase obrera sino a todos los ciudadanos y fuerzas nacionales para defender el patrimonio nacional, empezando por la industria eléctrica y el petróleo. Su lucha tiende a crecer y consolidarse en nuevas alianzas obrero-campesinas independientes y democráticas. Destaca en los pobladores urbanos la reformulación de las acciones colectivas del pueblo y de sus formas de cooperación en proyectos de defensa del vecindario y también democráticos. Destaca en el movimiento de los deudores de El Barzón el enriquecimiento espiritual de los pequeños y medianos propietarios y de sus perspectivas. Muchos de ellos se identifican con las víctimas de la llamada “deuda social”, con los excluidos y explotados de la sociedad formal e informal y levantan su voz al lado de las fuerzas democráticas nacionales. Destaca en la “Sociedad civil” su resistencia al golpeteo que sufre entre represiones y corrupciones y rearticulaciones, todo en medio de un proceso cuya memoria histórica es innegable, y que en el pasado inmediato recuerda las hazañas de las acciones colectivas del 81 (Nava), del 85, del 88, del 93, el 97 y el 99. Y las recuerda como experiencia para actuar mejor, más coordinada y eficazmente en el futuro. Destaca en los estudiantes, la voluntad de luchar más allá de los intereses individuales por el derecho a una educación superior pública y gratuita de primera calidad y por una sociedad que dé empleo público a los médicos de los pobres, a los ingenieros y arquitectos de los espacios de la pobreza, y educación y trabajo público a los pobres y a los hijos de los pobres considerando que quienes tienen un más alto nivel educativo padecen menos desempleo, y que el actual nivel de empleo es muy inferior al que puede darse con otra política macroeconómica que entierre a la neoliberal y mida sus éxitos por la solución de problemas sociales y no sólo por la acumulación de riquezas y utilidades a favor del gran capital. En todo caso el movimiento estudiantil nos recuerda que un ciudadano educado es mejor como empleado o desempleado, que un ciudadano al que se le niega la educación con el pretexto de que “¿para qué se le va a dar la educación si no va a tener empleo?, o con el no menos falso de que la educación superior debe ser de pocos, para pocos, y con pocos, argumento falso de toda falsedad, sobre todo hoy en que los nuevos medios electrónicos combinados con los métodos clásicos de diálogo, seminario, y grupo de trabajo nos permiten dar una educación pública y social de excelencia no sólo a los descendientes de Sócrates y Netzhuacoyotl sino a los de sus esclavos, todo en seguimiento de las lecciones de esos maestros y poetas y de sus sucesores idealistas y materialistas, positivistas y dialécticos, o incluso constructivas y post modernistas. En las fallas del movimiento estudiantil del 99 cabe el no haber estructurado más sus organizaciones y redes en relación a un proyecto participativo de Universibriaga Alternativa, y el no haber sido consistente con su vocación democrática o el no haber podido controlar los desplantes autoritarios que han prevalecido en momentos críticos y que tanto lo debilitan. Destaca en el movimiento magisterial – que sucedió al estudiantil—una lucha que no se limita a la defensa de sus intereses gremiales seriamente afectados por la política neoliberal, sino que acométela defensa de la educación nacional, de su carácter laico, público. Gratuito universal, y de su necesario mejoría en el campo pedagógico.

En cualquier caso no podemos ignorar los muchos problemas de corto plazo que se plantean en la construcción de la alternativa. Constituye un reto creador la universalización conceptual y efectiva del planteamiento zapatista a fin de que se convierta en un proyecto

del pensar y el hacer de las redes virtuales de reflexión, información y acción que puedan actuar en las distintas partes del país y de la tierra. Es también un reto creador en las prácticas morales e intelectuales, el control y la eliminación de la cultura priista en materia de plantas electorales, y de la dogmática o sectaria que viene del oscuro sendero “revolucionario” con su aritmética contrarrevolucionaria que reaparece cuando menos se piensa. Algo semejante ocurre con la tendencia a pensar en alianzas sólo en términos políticos, o en alianzas sólo entre organizaciones de la sociedad civil, sin plantear profundamente el juego sucesivo y simultáneo de las alianzas políticas y sociales, y la necesidad primigenia de construir las redes y organizaciones de la sociedad civil. Urge diseñar y realizar una educación política incluyente, que se proponga enseñar a una pensar – actuar, y que se organice en forma práctica y efectiva como ya lo han hecho las iglesias de los curas que “optaron por los pobres”, o partidos en movimiento como el PT y los “Sin Tierra” de Brasil que han plasmado en realidad orgánica la “pedagogía de los oprimidos” y las “cuidades – escuela”. En fin, en una lucha concreta que una lo diverso y enfrente represiones y cooptaciones, hace falta impulsar la cultura del diálogo, y de la negociación sin transa, un diálogo que no sea mera racionalización de las políticas neoliberales, y una negociación que obedezca a las bases y planee rigurosamente las líneas de acción y concesión que precisan. A ese respecto la educación acerca de la firmeza en los principios y la flexibilidad en las tácticas, y acerca de lo que hoy es ser radical en las explicaciones y coherente en las políticas, reclaman una reflexión que actualice constantemente las experiencias imprevistas, y las que se confirman en los hechos para lograr negociaciones exitosas con concesiones concretas y con acuerdos que se cumplan.

Las respuestas posibles a la crisis serán de dos tipos principales, las de aquellos que piensan seguir aplicando la misma política económica y social neoliberal con pequeñas variantes, y las de quienes, hasta sin querer, necesitan que se abandone la política neoliberal para resolver sus demandas vitales y soberanas. Entre los primeros, la dura realidad de lo que ocurre, las falsas propuestas de solución que avizoran – como la tercera vía o el “neoliberalismo social”--, y los intereses de las fuerzas en que piensan apoyar sus políticas los colocan en terrenos muy superficiales e incongruentes. Ellos mismos se dividen entre los que preveen una crisis de gobernabilidad democrática y están decididos a enfrentarla por todos los medios –incluso los más sangrientos y autodestructivos– con tal de seguir beneficiándose de la depredación neoliberal y de las trasferencias de excedente que genera, y los que en forma vaga e irresponsable no creen, o no quieren ni pensar en esos peligros, y por lo pronto siguen aplicando o proponiendo, con necia terquedad, las mismas políticas neoliberales que están llevando a México a la devastación.

Entre quienes advierten la necesidad de un cambio de político, que enfile a la solución de los problemas sociales, a la defensa de la nación y a la consolidación de una gobernabilidad constitucional sólo cabe incluir a quines exploran un nuevo proyecto de democracia con poder de la sociedad civil y con propuestas concretas de justicia social y de paz. Y sólo a ellos, en tanto formulen programas de gobierno, sino busquen apoyar su cumplimiento en las fuerzas democráticas de los propios discriminados y excluidos, únicas que permitirán lograr un camino alternativo.

Junto con los problemas de alcanzar una máxima claridad mental narrativa y creativa, las fuerzas realmente democráticas necesitan forjar conceptos –organizaciones eficientes en a sociedad civil y en la sociedad política, y redes intercomunicativas que actualicen

conceptos y palabras, planes y prácticas, textos y contextos. La concepción de la democracia en su doble sentido de sistema político y de poder obliga a replantear la economía como forma de ejercer el poder por la ciudadanía y como un poder basado en la sociedad y que responda a las mayorías y al interés general de la sociedad. A la organización de sistemas de gobierno con equilibrio en el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial y con todo género de soberanías y autonomías colectivas y personales que respeten la pluralidad de culturas, creencias, gustos, ideas, no sólo se añadirá el impulso a la democracia participativa y representativa, así como el control de los procesos electorales por los pueblos y los ciudadanos, sino la recomposición de redes de producción y servicios que vuelvan a articular financiamiento, conocimiento, tecnología y derechohabientes y beneficiarios, en formas que reorienten la actual intervención del Estado para que ésta deje de priorizar la militarización, la seguridad policial y el apoyo a las grandes corporaciones económicas y sus redes y logre la constitución y puesta en marcha de redes sociales y empresariales manejadas con los controles técnicos y democráticos adecuados. La dificultad del proyecto no implica su imposibilidad. Como único proyecto que asegura el camino a la paz y a la gobernabilidad democrática tiene muchas probabilidades de corresponder a un realismo político enemigo de la locura intervencionista y militarista. La creatividad consistiría en ir más allá de las experiencias democráticas y socialistas anteriores u en construir, desde las bases, núcleos democráticos de poder y organizaciones de producción y servicios que pases de la resistencia frente a las fuerzas privatizadoras a la organización efectiva de redes sociopolíticas y socioeconómicas auspiciadas por el gobierno federal, y por los estatales, municipales y locales.

En el proyecto alternativo, la herencia teórica e ideológica de los grandes movimientos que articularon a las revoluciones y a las grandes reformas tendrá que ser considerablemente enriquecida por el diálogo público y privado, y por las prácticas de valores y creencias para llegar a consensos y cumplir compromisos. Todo tendrá que organizarse en y por las personas y las colectividades críticas, político-morales, y productivas o de servicios y seguida, con difusión creciente de la cultura general científica y humanística y de los métodos y técnicas para especializarse y cambiar de especialidad.

En la gran creación colectiva, y desde personas o caracteres pensantes y actuantes que se anuncia para el nuevo milenio más que las categorías de centro, derecha e izquierda, contarán las categorías de lo superficial y lo profundo, de lo provocador y lo radical, de lo abortador y lo constructivo, de lo coherente y lo incoherente entre la conducta y el pensamiento. La adición a la incongruencia será “el enemigo principal” del proyecto alternativo.

La esencia del problema consistirá en que no podrá darse un proyecto democrático si no se negocia otro modelo económico, y que la negociación democrático-económica no podrá darse si no se toman en cuenta los vínculos del país con el mundo y también su autonomía y soberanía relativas – y variables—para la toma de decisiones y la aplicación de medidas. Tamaña empresa requiere un importante apoyo: el de la sociedad civil organizada y articulada a la sociedad política para que ésta sea el instrumento de sus luchas y negociaciones. No hay otra alternativa posible; pero incluso ésta necesita enfrentarse a la lógica hegemónica, “contrainsurgente” y depredadora que continúa presionando en el Pentágono y el Banco Mundial al amparo de las mega empresas y el Grupo de los Siete y

sus asociados de la periferia. El proyecto requiere por eso un mensaje de firmeza en lo no negociable y de disposición a negociar la transición a la democracia, a la justicia y a la paz.

### **El país en crisis y la bifurcación inminente**

No cabe duda que el futuro se va a decidir en una lucha cuyo final es incierto. En la coyuntura del año 2000 se da una acumulación de tendencias cuyo desenlace parece inminente e implica un punto de quiebre hacia un autoritarismo exacerbado o hacia una auténtica democratización. La crisis es múltiple y aparece de distintos modos: como crisis de autoridad y de poder, como crisis de políticas que llevaron al empobrecimiento económico – social y a la pérdida de autonomía y soberanía del Estado, y como presión para que se sigan aplicando esas mismas políticas privatizadoras y desnacionalizadoras a cualquier precio y por cualquier medio, incluidos los que sirvieron para derrocar a los regímenes constitucionales del ex Tercer Mundo en la década de los sesenta y principios de los setenta. No puede así descartarse el que en un plazo relativamente corto se pase la desestabilización inducida por un propósito predominante de lucro financiero a una desestabilización que abiertamente busque imponer un “régimen de excepción”.

El desenlace se dará en condiciones distintas a las que prevalecían cuando las guerrillas y guerras revolucionarias sucedieron a la Revolución Cubana y a menudo coincidieron con la agudización de las presiones del bloque soviético y de los países árabes contra el dominio de Estados Unidos, Europa y Japón. La desestabilización deliberada y posible, más que parte de una estrategia contrainsurgente, sería hoy parte de una política de globalización que reestructura al colonialismo en el mundo entero, incluso en las fronteras del imperio. Se daría para imponer, por la fuerza, la privatización y desnacionalización del país, y para detener el avance incontenible de las corrientes democráticas que plantean una política económica y social alternativa y un auténtico proyecto de democracia. La ruptura del orden constitucional se daría – incluso con la apariencia de respetar ese orden—ante la imposibilidad de controlar institucionalmente al Congreso, a los partidos y a los movimientos ciudadanos y sociales. Se daría igualmente para controlar a la nación empobrecida mediante un reposicionamiento a lo largo de su territorio de las fuerzas policiaco-militares que quedarían a la cabeza del poder efectivo del Estado y del Control de la población. Por su puesto serviría también para asegurar los procesos de privatización y desnacionalización a costa de los territorios públicos, comunales, de las pequeñas propiedades que se hayan en posesión de los pueblos indios y no indios. El carácter autoritario y represivo del régimen se legitimaría con un sistema político electoral simulado. También buscaría legitimarse con la persecución creciente y selectiva de la delincuencia organizada y no organizada, y “criminalizaría” a todos los opositores cívicos y políticos que sea necesario.

La posibilidad de que en la bifurcación, México siga ese camino, no puede descartarse. Para crecientes círculos dominantes las protestas sociales y los movimientos de resistencia legal y de acciones directas exigen una política firme en defensa del orden establecido. Esa es la única alternativa en que creen elites y oligarquías: mediante una profecía autorrealizada cierran todos los caminos pacíficos y políticos a los movimientos populares, y claman por el orden que asegure sus privilegios.

El problema ya es grave. Los políticos más conservadores del gobierno y la oposición ven actos subversivos y delictuosos en cualquier movimiento de protesta urbana

o rural, y acusan a sus líderes —estudiantes, profesores, obreros, indios—de ser los causantes de las movilizaciones de masas, sin aceptar que éstas manifiesten su inconformidad por la grave situación a que las ha llevado la política neoliberal, un argumento por cierto que ni siquiera atienden y al que descartan como aplicación poco sería. Su lógica ultra-conservadora los lleva a sostener que la “violencia legal” es la mejor forma de resolver los problemas sociales. Por supuesto muchos no dejan de justificar y organizar “las operaciones encubiertas” como eufemísticamente llaman a los crímenes de Estado. El peor escenario imaginable es que la bifurcación tome el camino de la vieja y la nueva ultraderecha mexicana. No necesariamente va a ocurrir, aunque en lógica de probabilidades parece indispensable hacer todo lo que se pueda para alejar semejante peligro.

En la larga crisis ha sido notable la actitud pacífica del pueblo mexicano, su inquebrantable oposición a cualquier acto terrorista, su movilización multitudinaria a favor de las políticas de paz, su creciente conciencia de lo que ocurre en una historia imprevista, en que originalmente creyó luchar contra los males del populismo dejando hacer o incluso apoyando al neoliberalismo. Ahora gran parte de ese pueblo se ve con claridad que la política neoliberal no llevó a un régimen más democrático y más justo, sino a uno más inequitativo, excluyente y represivo con libertades sumamente limitadas que la ruptura del orden constitucional anularía en forma aún más violenta e injusta. Su lucha, pues, tiene que orientarse hacia la construcción de una fuerza de paz con democracia que desde la sociedad civil presione para que la sociedad política imponga una política alternativa.

Esa política tiene que distinguirse del populismo nacionalista de los años treinta, del populismo de derecha del Partido Acción Nacional que quiere encabezar la herencia conservadora de la historia de México y combinarla con las luchas populares y cívicas que vienen del movimiento democrático-liberador representado por Heberto Castillo, del movimiento cívico representado por el doctor Salvador Nava, del movimiento contra los desaparecidos políticos representado por Rosario Ibarra de Piedra. Como alternativa al neoliberalismo priísta y a sus recientes y vagas versiones de “neoliberalismo-social” el movimiento alternativo tiene que enarbolar un proyecto democrático de participación y representación popular, y de respeto al populismo religioso, ideológico y político, un proyecto de paz con democracia y con justicia social que construya las redes del desarrollo y del poder desde la sociedad civil y con la sociedad política.

La verdadera alternativa se dará entre las fuerzas que reconozcan la crisis terminal del neoliberalismo y construyen políticas y fuerzas democráticas en distintos niveles. Entre las medidas urgentes a concertar y consolidar se encuentran el alto a la salida policiaco-militar de los problemas sociales, y el apoyo de las alianzas políticas de los partidos que se comprometan con los movimientos sociales para tomar medidas concretas. En el primer terreno se encuentra el apoyo a la desmilitarización y la paz en Chiapas y el apoyo a la “Alianza por Chiapas” en que postula como candidato a gobernados a Pablo Salazar con el apoyo del PRD y del PAN, así como de una amplia gama de fuerzas democráticas. En el segundo terreno se encuentra un programa mínimo de medidas concretas contra la privatización escalonada o definitiva de la electricidad, del petróleo, y por un proyecto de recuperación de nuestra soberanía para la toma de decisiones en el desarrollo económico-social: ese programa mínimo no sólo requerirá la renegociación del TLC y de la deuda

externa, sino el impulso a empresas privadas y públicas de producción de artículos y de prestación de servicios de primera necesidad. Exigirá una reforma fiscal para un sistema tributario menos inequitativo y más moderno, que empiece por anular tributos como el Fobaproa-IPAB; el establecimiento de sistemas democráticos de auditorías autónomas y públicas para el control de la corrupción; la organización de un estado –democrático pluriétnico con reconocimiento de derechos a los pueblos indios y de la autonomía a los gobiernos democráticos locales, municipales, recursos necesarios para hacer efectivo del derecho a la educación desde sus niveles elementales hasta los universitarios y superiores; la reestructuración de la salud pública, de la seguridad social, y del mercado íntegro para aumentar las fuentes de trabajo profesional, calificado y no calificado con fines sociales. El nuevo proyecto, concertado y democrático, tendría que estructurar un nuevo equilibrio de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) que acabe con el presidencialismo sin disminuir la capacidad ejecutiva de la sociedad y el Estado. Su realización supone el acuerdo inmediato de un respecto claro tanto al proceso electoral como a sus resultados. Con dos de los tres grandes partidos que lo avalen, la gobernabilidad democrática quedaría fortalecida para las elecciones y en el periodo postelectoral.

En el corto plazo la sucesión presidencial plantea la posibilidad de un verdadero voto útil, que escape a la falsa alternativa neoliberal por la que se supone que el PAN cambiaría el curso histórico de México en un sentido contrario a la globalización avasalladora y al neoliberalismo del México –mercancía. La alternancia sin alternativa nos llevaría a un voto inútil para detener al neoliberalismo en sus versiones priístas y panistas. La alternancia en el sistema gubernamental es necesaria; pero no menos importante es un cambio de política económico-social que basado en el apoyo

Desde el punto de vista de la lógica de la seguridad que prevalece en los circuitos hegemónicos, el problema ha sido planteado con toda claridad por James F. Rochlin: “Con respecto a México –escribe– un doble proceso debe parecer estar en camino: (1) Más represión por parte del Estado para contener un caos en ascenso; o un (2) progreso creciente hacia la democracia...” Y más lejos añade: “Para que el progreso hacia la democracia pueda reducir el racket de la ‘seguridad’ y la fuerza de los grupos subversivos, necesitará acompañarse de un reparto más equitativo de la riqueza si quiere tener éxito”. Y concluye con certera profundidad: “un vínculo crucial entre las estructuras de producción y de seguridad es el concepto de un buen gobierno. La estabilidad y la paz sustancial pueden ser cultivadas por un buen gobierno mediante políticas que generen consenso social. Una integración económica exitosa, por lo tanto, implicaría impulsar la hegemonía (el poder por convicción o persuasión), y por lo tanto la fusión conceptual de la seguridad estatal y de la seguridad social”. Reflexiones como esa pueden llevar a una política alternativa que se base en una auténtica democracia y en una seguridad con justicia social. Previendo el futuro necesario construirán el futuro posible. Exigiendo lo que hoy parece imposible descubrirán lo posible.

**Ciudad Universitaria, junio del 2000.**



**ANDER EGG**, Ezequiel, Desarrollo de la comunidad, desarrollo social y acción municipal.

## CAPITULO 5

### **Desarrollo de la comunidad, desarrollo local y acción municipal**

1. Los cambios producidos en el enfoque del desarrollo de la comunidad
  - A fines del siglo XX, el ámbito de “lo local” se considera como el ámbito mas adecuado para la acción comunitaria
2. La importancia de “lo local” en el campo de las políticas sociales
  - Las potencialidades del desarrollo local
  - Las limitaciones del desarrollo local
3. El proceso de descentralización, las nuevas posibilidades de la acción municipal y el desarrollo de la comunidad
4. Las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales y la acción municipal
  - La articulación/coordinación de la administración local y las organizaciones no gubernamentales
  - Cómo forjar y articular la asociación, entre el gobierno local y sus ciudadanos a través de sus organizaciones de base
  - Desde donde articular la acción municipal y desarrollo comunitario
  - Los grupos y pequeñas organizaciones de la economía informal
5. Desarrollo de la comunidad, acción municipal y participación ciudadana

#### **1. Los cambios producidos en el enfoque del desarrollo de la comunidad**

Desde comienzos de los años sesenta, y de una manera cada vez mas acentuada por más de una década, se fue planteando el *rol* del desarrollo de la comunidad como una forma de contribuir al desarrollo nacional. El documento de las Naciones Unidas – *Desarrollo de la comunidad y desarrollo nacional* (1963) – planteó de manera expresa el papel de desarrollo de la comunidad en el desarrollo global y las formas en que puede contribuir el desarrollo nacional. Al año siguiente, en la reunión de expertos realizada en Santiago de Chile, convocada por la CEPAL, comienza a vislumbrarse el desarrollo comunitario como un instrumento clave para lograr la participación popular en los planes de desarrollo. Se habla también del papel del desarrollo de la comunidad en la aceleración del desarrollo económico y social.

Conviene señalar, también, que en 1962, en pleno auge de la recién nacida Alianza para el progreso, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), en una de sus resoluciones, recomienda a los Estados miembros promover el desarrollo de la comunidad, para lograr la participación activa y consciente de la población en la ejecución de los programas incluidos en la planificación del desarrollo económico y social de cada uno de los países. Al año siguiente, en otras resoluciones, se continúa en esta línea de propósitos: que “el desarrollo de la comunidad esté en íntima relación con los planes de desarrollo”... “que los programas funcionen en estrecha vinculación con los organismos nacionales de planificación”... A juzgar por estas decisiones y propuestas que se hacían en el más alto nivel de algunas organizaciones internacionales, el papel del desarrollo de la comunidad estaba estrecha e inseparablemente ligado al desarrollo nacional. Ésta era una idea central respecto de lo que se esperaba de la acción comunitaria.

**A fines del siglo XX, el ámbito de “lo local” se considera como el ámbito más adecuado para la acción comunitaria.**

Casi nadie, hoy por hoy, se atrevería a sostener que el desarrollo de la comunidad promueve la participación de la población en la planificación del desarrollo nacional. Ése era un principio básico en los años sesenta; actualmente, las premisas y axiomas que subyacen en la metodología del desarrollo de la comunidad han cambiado. En los años noventa ya no se habla del papel de desarrollo de la comunidad en la planificación y ejecución del desarrollo nacional (y en esto expreso también mi autocrítica y rectificación de algunas de mis propuestas anteriores). Las pretensiones son mucho más modestas, y al mismo tiempo más realistas: no se trata de plantear las contribuciones del desarrollo de la comunidad al desarrollo nacional, sino en qué forma, cómo y con qué proyectos específicos se puede articular esta metodología en la acción local. El desarrollo de la comunidad se visualiza hoy como una forma de sensibilizar y motivar a la gente para que participe en la solución de sus propios problemas (especialmente los que están a su alcance resolver), y como forma de “devolver” parcelas de la gestión pública al ámbito de la sociedad civil.

El desarrollo nacional y la planificación del desarrollo global son ámbitos de actuación demasiado amplios y lejanos para que los “ciudadanos de a pie” (que son la mayoría de la población) puedan participar efectivamente. La gente tiene la sensación de que dentro de las grandes organizaciones no pueden hacer nada y, en consecuencia, si se les propone algo a este nivel, se cruza de brazos, pues sabe que no puede tener ninguna incidencia. En cambio, es posible participar – de manera efectiva-- en el ámbito local, en las organizaciones de base, en los movimientos sociales, en las unidades de producción o micro organizaciones económicas, es decir, en los ámbitos en donde pueden darse interrelaciones a escala humana. Desde el punto de vista de los principios operativos del desarrollo de la comunidad, de los que se trata es de aplicar el principio metódico /pedagógico de la cercanía vital, conforme con el cual las acciones deben realizarse en el lugar más cercano a donde está la gente o, lo que es lo mismo, en espacios a escala humana en donde el individuo puede participar en la definición de la situación-problema mediante una investigación participativa, y luego intervenir activamente en la programación de actividades, en la aplicación de las decisiones adoptadas y en la evaluación de los resultados.

El componente que siempre ha existido en casi todas las propuestas de desarrollo comunitario ha sido el de la superación de todas las formas de autoritarismo y paternalismo, de manipulación y mediatización. Hoy, esta preocupación por el desarrollo de los procesos de participación culmina en la tendencia a la creación de redes horizontales y verticales de interacción humana, no en el ámbito de la sociedad global (que escapa a lo que puede hacerse desde estos programas), sino a nivel local y a nivel de organizaciones.

Otra reformulación significativa es la que se ha dado respecto a lo que son las relaciones de los programas de desarrollo de la comunidad con la acción gubernamental. De una manera especial a partir de 1956, en el documento más importante elaborado por Naciones Unidas sobre el desarrollo de la comunidad, y al que ya hemos hecho referencia, se propone una definición que por muchos años ha sido clásica y que habla de integrar o sumar los esfuerzos de la población a los de su gobierno.

El cambio que se ha producido es en relación con la idea de que “los esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno”. Hoy, la acción comunitaria se desarrolla también, y de manera muy significativa, a través de organizaciones no gubernamentales que actúan en el ámbito de la sociedad civil. En otras palabras, no siempre el desarrollo de la comunidad (en cuanto programa que se realiza) es un hacer que suma a los del gobierno. Existen programas impulsados por la administración pública, pero hay otros muchos que se realizan en el ámbito de la sociedad civil, no necesariamente concertados con el sector público. Más aún, en determinadas circunstancias, se trata de actividades que se realizan “a pesar del gobierno”, y aun “en contra de los propósitos que tiene el gobierno”. También puede darse el caso de que se articulen las acciones que surgen de la sociedad civil con las responsabilidades del Estado o, al revés, el sector público promueve acciones que concierne con asociaciones y grupos que actúan en el ámbito de la sociedad civil... Lo sustancial que aquí queremos destacar es que no se trata sólo de acciones articuladas con los gobiernos, como se deduce de la definición y concepción clásica a la que hicimos referencia: los programas de acción comunitaria han ido ganando espacio en el ámbito de la sociedad civil, con el fin de transformar desde abajo la misma sociedad política y desarrollar nuevos modos de vivir.

## **2. la importancia de “lo local” en el campo de las políticas sociales**

Si bien en América Latina la problemática del desarrollo local – tal como hoy se formula—es relativamente reciente, la preocupación por el tema es de muy vieja data. Sin embargo, el desarrollo local, como hoy se entiende, supone algunos elementos e ingredientes que no se habían tenido en cuenta en la política social, y no se había pensado en una combinación de todos ellos: la idea de mejorar las condiciones de vida de una población mediante la participación activa de la misma gente (idea central del desarrollo comunitario), la importancia de las diferentes organizaciones que irrumpen en el ámbito de la sociedad civil y la aparición del llamado tercer sector. Por último, una tendencia política que toma cuerpo en América Latina a partir de los años ochenta, expresada en el proceso de descentralización que se acelera en los últimos años, crea las condiciones para que el desarrollo local adquiera una importancia central. Ello coincide, dentro de un proceso inseparable, con el progresivo desarrollo del sector municipal y el consiguiente fortalecimiento de la institución local. También confluyen en este proceso la irrupción de

las organizaciones no gubernamentales, la configuración de redes sociales, la irrupción de los movimientos sociales. Todo ello contribuye a una creciente importancia de “lo local” en el campo de las propuestas de las políticas sociales.

Para algunos analistas, el desarrollo local en América Latina surge como superación o, para ser más precisos, como reemplazo de los planteamientos de desarrollo nacional y desarrollo regional, que estaban muy lejos de los ámbitos y posibilidades de incidencia de la misma gente. Como el desarrollo nacional se visualizó como formas tecnocráticas – burocráticas lejanas a las necesidades reales de la gente, en las formulaciones del desarrollo local se encontraba una forma de atender y resolver problemas y necesidades concretas, especialmente de los sectores populares más cadenciados. Si vinculamos el desarrollo local a los programas de acción social, como ya lo hemos indicado, se trata de una aplicación del principio metódico /pedagógico de la cercanía vital, conforme con el cual las acciones sociales deben programarse y los servicios sociales deben ofrecerse en el lugar más cercano a donde está la gente, es decir, a nivel local-municipal... Hemos de advertir que la importancia que hoy se otorga a “lo local” no es algo totalmente nuevo en el desarrollo comunitario. Si bien el énfasis se puso (particularmente en documentos internacionales) en la contribución del desarrollo de la comunidad al desarrollo nacional, cabe señalar que desde las primeras experiencias en la que se aplicó esta metodología de intervención social se dio un papel relevante a los actores sociales en el proceso de desarrollo y a las iniciativas de nivel local.

Decíamos que la propuesta de articular el desarrollo de la comunidad al desarrollo local aparece como una forma alternativa a lo que se sostuvo durante muchos años, de que el desarrollo de la comunidad debía contribuir a los planes de desarrollo nacional. Y lo es, como una forma más realista, más posibilista, e incluso más efectiva, de resolver los problemas que afronta la gente en su cotidianidad. Bien conocido es el fracaso, la inocuidad de los planes globales de desarrollo, y el fracaso también de lo que fue esa ingenuidad, más o menos patética, de querer articular el desarrollo de la comunidad en los planes globales de desarrollo.

Pero el impulso para el desarrollo local viene también de organismos internacionales y de ideólogos del neoliberalismo, que no tienen mayores preocupaciones por llevar a cabo una política social que atienda a las necesidades y problemas de los sectores populares... Hay, pues, argumentos para hablar de las potencialidades del desarrollo local y de su lado oscuro y sus limitaciones. En este punto, un debate abierto, sereno y reflexivo es un desafío que tenemos, también en el ámbito del desarrollo comunitario.

### **Las potencialidades del desarrollo local**

Durante muchos años se habló de desarrollo económico, no sólo para el crecimiento económico nacional, sino también para resolver los problemas sociales, aun a nivel de base. Esto no se alcanzó (no viene al caso explicarlo aquí): los modelos macroeconómicos de desarrollo estuvieron muy lejos de alcanzarlo: no había ninguna interacción o relación entre las formulaciones generales del desarrollo y el mejoramiento de la situación de la gente en el ámbito territorial en donde desarrollan sus vidas, es decir, a nivel local.

Un nuevo marco referencial, apoyado en otras premisas, da lugar al desarrollo local como ámbito privilegiado o prioritario de actuación, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la gente, especialmente de los sectores populares. Como se trata de acciones a escala micro –social, el desarrollo local contribuye también al fortalecimiento de los gobiernos municipales, constituyendo un modo de consolidar la democracia desde la base de la sociedad. Por su misma naturaleza y por su ámbito de actuación, fortalece las organizaciones comunitarias de alcance territorial y las redes sociales que ellas configuran. Esto consolida el tejido social a través de movimientos y redes sociales, organizaciones no gubernamentales, etc., y hace posible una forma de presión social más efectiva. No se trata de reclamar en torno a grandes problemas (lo que también hay que hacer), sino procurar determinados reivindicaciones sobre cuestiones o problemas puntuales que preocupan y afectan de manera directa a la gente. Manuel Castells lo ha señalado muy bien: la acción local sirve como base de “un nuevo instrumento de gestión política, un mecanismo institucional que relacione estrechamente el Estado y la sociedad civil, a través de gobiernos locales autónomos, descentralización administrativa y participación ciudadana”.<sup>1</sup>

Considerado el desarrollo local dentro del interés o tema central de este libro, hemos de destacar que “lo local” es el ámbito más adecuado (podríamos decir óptimo) para llevar a cabo programas de desarrollo de la comunidad... Ya no se hablará de la contribución del desarrollo de la comunidad al desarrollo nacional, sino al desarrollo local. Es una propuesta conceptual, con implicaciones prácticas, totalmente diferentes, que permite que realmente se liberen y canalicen la energía y potencialidades de las organizaciones de base, y de la misma gente.

### **Las limitaciones del desarrollo local**

No hay que dejar de tener en cuenta que el auge de las propuestas de desarrollo local se produce en un contexto internacional que ha sufrido cambios muy profundos. Estos cambios han supuesto una profunda recomposición de fuerzas que, dentro del proceso de internacionalización de la economía, la política y la cultura que vivimos hace más de una década, lleva a una mayor y progresiva concentración del poder.

Lo que queremos señalar con esto es la conveniencia y necesidad de considerar y valorar el desarrollo local en el contexto del proceso de globalización que por una parte es homogeneizante y por otra asimétrica: unos globalizan y otros son globalizados. Es en esta situación donde se expresan las limitaciones del desarrollo local. Ya hemos hablado de sus potencialidades y de su importancia, sin embargo, tiene también su lado oscuro: pueden despreocuparse de los problemas globales (simplemente porque no se visualizan). De ellos sí se ocupan las multinacionales, los centros de poder mundial y los organismos internacionales que influyen de manera más o menos decisiva (BM, FMI) y otros, como las Naciones Unidas y sus organismos especializados, que tienen una influencia mucho menor.

Importante –muy importante- es trabajar en los programas de desarrollo local, ya hemos hablado de sus potencialidades, pero no debemos quedar atrapados en una perspectiva de

---

<sup>1</sup> CASTELLS; Manuel, “hipótesis para la gestión de nuevas relaciones históricas entre economía, sociedad y territorialidad, en Rev. Municipal CEUMT, num., 56. Barcelona, 1982.

acción a escala micro. “Actuar localmente, pensar globalmente” es la fórmula acuñada en los últimos años y que sugiere un modo de actuar en el que no se pierda una perspectiva global. Si sólo actuamos, analizamos y pensamos localmente y prescindimos de los planteamientos más generales, perdemos toda perspectiva y no tenemos conciencia de la necesidad de los cambios globales que se necesitan en el mundo en que vivimos.

José Luis Coraggio, uno de los científicos sociales que más profundamente ha estudiado la problemática del desarrollo local, nos llama la atención sobre la siguiente circunstancia. El movimiento sobre el desarrollo local “es sorprendentemente asumido por el neoliberalismo que lo encuentra funcional como marco ideológico específico para su proyecto de privatización del Estado y sus funciones”.<sup>2</sup> De promoverlo se preocupan también organismos internacionales que sirven a los intereses de los verdaderos amos del mundo. ¿Por algo y para algo será? ¿Qué intenciones hay en todo ello?... Éstos son algunos de los interrogantes que se formulan los que ven en la descentralización y en el desarrollo local nuevas formas de manipulación y domesticación política e ideológica.

### **3. El proceso de descentralización, las nuevas posibilidades de la acción municipal y el desarrollo de la comunidad.**

Como se dice en el párrafo anterior, a medida que se produce el proceso de descentralización, se amplía y fortalece el ámbito de la acción municipal. “El proceso de la descentralización –nos dice Pablo Jordán- redimensiona al municipio en su *rol* de promoción del desarrollo local, dotándole progresivamente de atribuciones y recursos para ello.”<sup>3</sup> el modelo de descentralización político – administrativa que se inició en América Latina desde los años ochenta puede considerarse que hoy, en 1998, está completamente consolidado en la mayoría de los países.

Descentralizar supone también democratizar, y democratizar implica una mayor participación de los ciudadanos en los asuntos locales. La idea de la participación ciudadana es, por otra parte, inseparable de la teoría y práctica del desarrollo de la comunidad; ya sea que se le considere como programa, proceso, movimiento o metodología de intervención social. Y, en cuanto el municipio es la esfera del poder público más próximo al ciudadano y en donde transcurre su vida cotidiana, a esa escala es posible llevar a cabo programas de desarrollo de la comunidad más efectivos y realistas, tanto por los proyectos y actividades que se pueden realizar, como por el grado de participación de la gente que se puede alcanzar.

Cabe recordar que, en el primer documento oficial de la ONU sobre acción comunitaria –*El progreso social mediante el desarrollo de la comunidad*, 1952--, el desarrollo de la comunidad estaba estrechamente ligado a los programas y proyectos locales, a la revitalización del gobierno local, a producir una transición hacia una administración local más eficaz, a utilizar los recursos locales y a aprovechar los aportes del voluntariado... No

---

<sup>2</sup> CORAGGIO, José L..., Poder local poder popular, ponencia Seminario europeo-Latinoamericano sobre Desarrollo Local Montevideo, 1987.

<sup>3</sup> JORDÁN, Pablo, “Las relaciones ONGs- Municipios Potencialidades y limitaciones actuales”, en la Rev. La Piragua, Santiago, primer semestre, 1994

decimos que se trate de la misma formulación de los años noventa, queremos destacar un antecedente importante. No podemos ignorar esas realizaciones y las propuestas metodológicas que se derivan de ellas. La acción municipal ligada al desarrollo de la comunidad es—en los años noventa—algo más complejo que los programas emprendidos en los años cincuenta, en los que el desarrollo local era básicamente el desarrollo de las aldeas.

Dentro de la situación actual, el nivel municipal es la estructura administrativa y el ámbito territorial más adecuado para promover procesos de desarrollo desde los micro-espacios sociales, institucionales y territoriales que, según las circunstancias, puede articularse en redes o en procesos de escala macro-social (comarcal, regional, provincial o nacional). Ninguna acción a nivel local puede desconocer las acciones emprendidas a nivel provincial, regional o nacional que tienen incidencia en lo local/comunal y que — en algunos casos—es necesario articular. En otras palabras: no todo lo que se hace a nivel local es realizado a través de la acción municipal. Tampoco hay que considerar los problemas locales /comunales de manera autónoma; están condicionados por lo que acontece en contextos más amplios y extensos que el ámbito municipal.

Hay un aspecto complementario del proceso de descentralización que es preciso subrayar. Ya hemos hecho referencia a que la descentralización político-administrativa que se produjo en los últimos años ha contribuido al fortalecimiento de los municipios y a que éstos asumiesen nuevos *roles* en diferentes campos de actuación. Sin embargo, ello no basta: hay que avanzar hacia la “descentralización de la descentralización”. ¿Qué queremos decir con ello? Cuando los municipios sobrepasan ciertas dimensiones en cuanto al número de habitantes o tienen poblaciones dispersas, deben desconcentrar los órganos, equipamientos y actividades municipales, en los lugares más cercanos a la misma gente. Cercanía vital y convivencialidad son necesarias para que la participación y el protagonismo de la gente sean posibles.

No podemos —no debemos — cerrar estas consideraciones sobre el proceso de descentralización sin tener en cuenta algunas llamadas de atención que hace José Luis Coraggio sobre este proceso. Después de hacer una enumeración de algunos organismos internacionales preocupados por promover los procesos de descentralización, y considerados como un a propuesta para “administrar la crisis”, se hace esta pregunta: “¿Qué significa la propuesta de descentralización cuando éstos son sus voceros?” Se trata — nos dice — de una “careta del desmantelamiento de los aparatos que el Estado benefactor desarrolla en los sesenta, mediante el democrático arbitrio de descentralizar no implica adelante añade: “Este sentido de la descentralización no implica un desarrollo del poder popular, ni una participación de otra calidad. Por lo demás, no plantea la desconcentración del poder en general, sino sólo el de ciertas atribuciones del Estado”<sup>12</sup>. Nosotros añadimos: éstas son circunstancias que dificultan alcanzar los niveles deseables de participación y de creación de poder popular, pero son también una nueva posibilidad: hay que aprovecharla y... ensancharla para realizar acciones comunitarias más profundas y efectivas. Desaprovechar oportunidades es siempre un desatino.

---

<sup>12</sup> Coraggio; José L: Op. Cit.

Útiles y saludables son las advertencias de Coraggio, para no caer en ingenuidades, para que no fantaseemos con las posibilidades del desarrollo local y para que no mistifiquemos lo que hacemos a este nivel de actuación como si fuera el único ámbito pertinente de una acción social efectiva. ¿Qué posición tomar?... Ni todo es tan blanco, ni todo es tan negro; la realidad tiene diversas tonalidades de gris. Para no evadirnos en el “declaracionismo” de los grandes propósitos, debemos aprovechar los más pequeños intersticios que se nos ofrecen, para actuar de manera transformadora. Aquí también podemos decir, usando una contraposición que Umberto Eco hizo ampliamente conocida, que la posición no ha de ser ni la de los apocalípticos ni la de los integrados. Los apocalípticos serían aquellos analistas que, según José Arocena, consideran necesario poner en evidencia las ambigüedades, los peligros, las intenciones no confesadas que subyacen en estos planteamientos. Subrayan el carácter sospechoso de una cierta euforia “localista” en actores que no se han caracterizado en el pasado por la búsqueda de soluciones más justas a los problemas del desarrollo. Señalan los riesgos que significan aceptar un cierto camino con organismos internacionales, gobiernos neocolonialistas y otros actores “cuyos objetivos son presuntamente contrarios a los de los pueblos”. Los integrados serían, según Arocena, quienes afirman que no hay salvación sin lo “local”. Se trata aquí de descalificar todo enfoque que caiga en el pecado de la abstracción totalizadora. Para estos entusiastas de la acción local, el cambio no es posible sin un gran esfuerzo por movilizar las sociedades locales. Rechazan los análisis “macro” como inoperantes e incapaces de percibir toda la riqueza cualitativa que se encuentra únicamente –según ellos– en la dimensión local...

Ante esas dos posiciones opuestas, Arocena formula una pregunta que consideramos muy pertinente: “Será posible salir de esta polarización, por momentos esterilizante, e intentar una aproximación al tema que dé cuenta de la complejidad de esta problemática sin perder la lucidez de la crítica ni la riqueza de la audacia creadora?”<sup>13</sup>. Para ello debemos procurar una mezcla de posibilismo (operar en los espacios que han sido abiertos) y de horizonte utópico que ofrezca una direccionalidad en donde toda “audacia creadora” sea posible. Mientras tendemos hacia lo deseable, procuramos que cada ciudadano tenga una mayor y mejor provisión de servicios, y una mayor participación en la formulación de proyectos y en la toma de decisiones.

#### **4. Las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales y la acción municipal**

En la acción municipal y en el desarrollo de la comunidad, hay que considerar también, la presencia, los programas y las acciones que llevan a cabo las ONG y la influencia de los movimientos sociales, principalmente las asociaciones de vecinos que tienen tanta significación, como forma de integrar las iniciativas de la población, tanto en la acción municipal, como en el desarrollo de la comunidad. El asociacionismo concebido hoy como una estructura de red, da una nueva dimensión a la acción comunitaria e implica algunas reformulaciones en la estrategia y práctica de esta metodología de intervención social.

Innumerables organizaciones del ámbito de la sociedad civil, desde finales de la década de los setenta, emprenden proyectos y prestan servicios para resolver problemas y satisfacer

---

<sup>13</sup> AROCENA, José “Discutiendo la dimensión local”, en Rev, del CLAEH. Montevideo, 1987



necesidades de la gente. De esta circunstancia surge una consecuencia, tanto para las diferentes formas de acción municipal como para los programas de desarrollo de la comunidad: ni el trabajo desde el municipio ni la acción comunitaria pueden llevarse a cabo sin tener algún vínculo con los movimientos sociales, especialmente con aquellos que tienen una acción a nivel local, una autonomía afianzada y una inserción significativa en el tejido social.

La emergencia de estos nuevos actores sociales, ya se trate de movimientos, asociaciones o redes sociales, constituyen también un desafío a las formas operativas de la administración local, que debe incorporar como parte esencial de los aspectos organizacionales y funcionales del municipio todo lo concerniente a la participación ciudadana.

### **La articulación /coordinación de la administración local y las organizaciones no gubernamentales**

Las iniciativas de organizaciones no gubernamentales de tipo popular expresan, de manera práctica, que la participación ciudadana es un derecho, no una obligación. Consecuentemente, es indudable que la administración local y los programas de acción comunitaria deben tener algún tipo de relaciones, coordinación articulación, apoyo recíproco, etc., con todas estas organizaciones. Estas relaciones deben realizarse en un plano de recíproca autonomía. Ni las ONG deben ser subordinadas, manipuladas o subsumidas por la administración local, ni la administración local debe estar a merced de estas organizaciones, se trata de buscar e instaurar un proceso de articulación, llevado a cabo mediante la concertación con las instituciones y movimientos sociales.

Para una adecuada articulación, deberían darse dos condiciones previas que, no por obvias, son menos importantes. Cundo ello no existe, se trabaja con mayores limitaciones, hasta el punto de que —en algunos casos— estas articulaciones no serían posibles. Nada hay, pues, de sorprendente en que, cuando esta coordinación mínima no se logra, se produzca una proliferación de acciones puntuales y sectoriales, promovidas desde diferentes “feudos” de lo público y lo privado.

La primera condición previa y necesaria para que esta articulación/ coordinación sea posible es la existencia de la voluntad política de parte de las autoridades locales, para que ello sea factible. Esta voluntad política debe traducirse en la creación de ámbitos y canales de participación. Y, cuando sea necesario, realizar los aportes pertinente, ya sea para apoyar o ampliar proyectos sociales que llevan a cabo algunas ONG, o bien incorporando a determinadas asociaciones u organizaciones a programas elaborados por la administración pública. (provincial o local).

Una segunda condición previa tiene que darse en las organizaciones, movimientos y grupos que se relacionan con el municipio de cara a la realización de acciones comunitarias, y esta condición es que se hayan coordinado entre sí. Esto no siempre es posible. Una mesa de concertación de políticas sociales como existe en la ciudad de Córdoba (Argentina), llevada a cabo por la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales es, lamentablemente, algo poco corriente. Con frecuencia aparecen organizaciones que quieren ocupar espacios de poder, y en otros casos, predominan

intereses sectoriales que oscurecen la comprensión de los problemas comunes que afectan a una colectividad. En esas circunstancias, las posibilidades de acciones integradas resultan muy dificultosas. De todos modos, hay que emprender esta búsqueda de coordinación, aunque sea a través de actividades y proyectos puntuales, cuya fragmentación dificulta acciones con una perspectiva sistemática y los efectos sinérgicos que con ello se logra. Cuando hay crispaciones, tensiones y enfrentamientos entre el municipio, las organizaciones sociales y la comunidad, esa articulación y coordinación de actividades con un carácter medianamente permanente, resulta imposible.

Articular y coordinar la administración local con el movimiento ciudadano, las asociaciones, el voluntariado o, si se quiere designar con un término más amplio, el “tercer sector”, es una necesidad que aparece como insoslayable y beneficiosa para todos. Sin embargo, hemos de advertir que en esto hay que evitar que el sector público recurra a la estrategia de la “hoja de parra”. Con esta expresión designamos la acción gubernamental (que puede darse en todos los niveles: nacional, provincial y local) que consiste en captar mano de obra barata proveniente del voluntariado (individual u organizado), y utilizar las asociaciones y movimientos sociales para encubrir el desentendimiento de la Administración Pública respecto a ciertos servicios sociales cuando el Estado de Bienestar entra en crisis o cuando se producen recortes presupuestarios como consecuencia de la aplicación de políticas neo-liberales.

### **Como forjar y articular la asociación entre el gobierno local y sus ciudadanos a través de sus organizaciones de base.**

Sobre este tema hemos de destacar que es una cuestión de singular importancia para los programas de desarrollo de la comunidad que se organizan desde el municipio o bien son promovidos desde el ámbito de la sociedad civil, con el fin de producir un trasvase de recursos e lo político a los privado y viceversa. Lo sustancial de esta articulación no es lo formal/administrativo/burocrático en cuanto a la forma de coordinar lo público y lo privado. Lo que importa – y ésta es su finalidad—es mejorar la participación de las organizaciones, asociaciones y movimientos sociales, con el que asuma su protagonismo en la solución de problemas que le conciernen en un determinado ámbito territorial y para que puedan tener su voz—y en algunos casos posibilidades de intervenir—en las decisiones que se toman desde el municipio.

En el aspecto administrativo – organizativo, considerada esta cuestión desde una perspectiva más amplia, lo que hay que lograr es una articulación entre el ámbito de la sociedad política (expresada particularmente en el municipio) y el ámbito de la sociedad civil (expresada en las organizaciones, asociaciones y en los movimientos sociales). Esto hay que hacerlo combinando “el arte de asociarse” y “la igualdad de condiciones”, como enseñaba Tocqueville. Visto desde una perspectiva general, podríamos resumirlo en el siguiente esquema:

## ÁMBITO DE LA POLÍTICA

### Administración Pública Nacional y Provincial

formular políticas públicas y desarrollar una legislación que promueva el desarrollo local, potencie los municipios y aliente la participación ciudadana.

### Municipal

crear canales, ámbitos y mecanismos de participación ciudadana, articulados con la acción municipal.

## ÁMBITO DE LA SOCIEDAD CIVIL

- \* Papel de las ONG para el desarrollo
- \* Movimientos sociales
- \* Redes sociales
- \* Organizaciones populares

Crear e implementar formas de coordinación entre las organizaciones y movimientos sociales entre sí y formas de participar en el desarrollo local, articulados con el municipio, sin perder su propia identidad o quedando subsumidos en la administración local.

A partir de estos dos ámbitos – y en “igualdad de condiciones”-- , hay que promover relaciones de diálogo y cooperación. Las ONG deben mantener su autonomía de decisión y de acción; no dejarse absorber, ni transformarse en mendigos institucionales cuyo mayor esfuerzo de diálogo se limita a la solicitud de subsidios y ayudas. Por su parte, el Estado no debe obstaculizar las iniciativas de la sociedad civil. Se trata de dos realidades diferentes que no tienen por qué estar en competencia, ni subsumida una en la otra. Esto no excluye los cuestionamientos que desde las organizaciones y desde el movimiento ciudadano puede hacerse a la acción gubernamental. Cada una en su ámbito, pero articuladas, tienen mayores posibilidades de ofrecer soluciones a los problemas y necesidades de la población.

### Desde dónde articular municipal y el desarrollo comunitario

Se trata de un problema de organización que puede revestir formas muy diferentes según sean las circunstancias. “Las instituciones ya existentes se deben tener en cuenta, pues ellas pueden desempeñar las nuevas funciones; en otros casos se pueden revitalizar e incluso reorganizarse... Si hay que establecer nuevas instituciones, conviene relacionarlas estrechamente con las ya existentes”<sup>14</sup>... Lo que importa es la institucionalización de los mecanismos de participación: luego, habrá que decidir desde dónde se hace la coordinación.

Si tenemos en cuenta la forma de organización municipal establecida en los últimos años, en términos generales puede sugerirse que dicha articulación debe realizarse desde el Departamento de Bienestar Social, Asuntos Sociales. O Bien, desde las Secretarías de Bienestar sáciela. Asuntos Sociales o de Participación Ciudadana. Esto depende de la organización y estructuración que establecen las leyes de régimen local que –como es

---

<sup>14</sup> NACIONES UNIDAS, “Desarrollo de la comunidad y desarrollo nacional “ E-CN 5-3-79 Rev. I, Nueva York 1963.

obvio—varían o estado. No se pueden proponer formas organizativas de validez general, ni criterio rígidos de la estimulación de la acción municipal y el desarrollo de la comunidad.

Cualquiera que sea la forma adoptada, ésta debe procurar como se dice en el documento de Naciones Unidas antes citado que la acción del gobierno y el desarrollo comunal complementen sus actividades. A ello —añadimos nosotros—, hay que añadir los movimientos sociales, las ONG, las redes sociales existentes y las organizaciones de base. Uno de los problemas prácticos que se afronta es el de encontrar formas de coordinar actividades a través de un comité que sea ágil y operativo, o, en otros términos, que no está ni burocratizado, ni sea demasiado complejo.

### **Los grupos y pequeñas organizaciones de la economía informal**

La incorporación de las actividades propias de la economía informal o de la economía sumergida expresa diferentes estrategias de supervivencia, que a su vez, constituyen prácticas sociales que se realizan en el ámbito local. Son, además, nuevas formas de proyectos específicos dentro del amplio espectro actividades desde las que se pueden llevar a cabo programas de desarrollo de la comunidad.

Estas estrategias de supervivencia (nuevas formas de lucha contra la pobreza) se manifiestan en una gran variedad de actividades: micro-empresas (llamadas también pequeñas unidades de producción o micro-emprendimientos), comedores populares, ollas populares y otras formas de auto subsistencias alimentaria, servicios comunitarios de producción, huertas familiares, escolares y comunitarias, programas de vivienda por el sistema de ayuda mutua o autoconstrucción, cooperativa de consumo, mutuales, etc.

Desde los años ochenta, la economía informal — en cuanto estrategia de supervivencia— es una importante forma de movilización de recursos humanos y sociales. A través de ella se han procurado superar algunas de las consecuencias de los “mecanismos de ajuste”, propios de la política neo-libera, en la que la “variable de ajuste” siempre recae sobre los sectores populares. Como éstos —que son seres humanos (aunque algunos tecnócratas los llamen “pobres irrecuperables”)— tienen que seguir volviendo o, al menos, sobreviviendo, para ello se han ideado una variedad de estrategias, al menos entre aquellos que tienen un mayor nivel de iniciativa y de reacción frente a la adversidad.

A poco que consideramos con atención el fenómeno de la economía informal, nos topamos con un hecho muy significativo y de gran incidencia en la política social: la creciente importancia de estas actividades y la magnitud que han adquirido estas prácticas sociales, en cuanto al número de personas implicadas. Ahora bien, frente a esta circunstancia y en lo que concierne al tema central de este libro, debemos preguntarnos: ¿Que puede hacer el desarrollo de la comunidad en la relación con las personas (de ordinario viviendo y actuando en un ámbito territorial) que son desde una perspectiva más amplia: ¿ en que forma se han de integrar las actividades de la economía informal en los programas de desarrollo local y en la acción municipal?...

No cabe duda de que esta gran variedad de actividades hade ser motivo de proyectos específicos del desarrollo comunal (en el tercer volumen se hace un amplio desarrollo de

este tema). Pensamos, además, que se podría dar un salto cualitativo en las estrategias de supervivencia, mediante la inserción de las mismas en proyectos de desarrollo local y, en la medida de lo posible, articulándolo en la acción municipal ... Éstos son algunos de los desafíos y temas pendientes a los que la práctica del desarrollo comunal debe responder con realizaciones concretas, si es que quiere tener algún significado práctico dentro de las metodologías de intervención social en los últimos años de la década de los noventa, y al traspasar el umbral del siglo XXI.

Las estrategias de supervivencia, además de proporcionar medios (a veces insuficientes) para “ir tirando”, como se dice entre los sectores populares, producen un resultado que, aunque intangible, es de fundamental importancia para la realización de las personas... El desempleo, la falta de trabajo, no sólo tiene consecuencias económicas, con incidencias negativas en el campo de la salud, la educación, la nutrición, etc. También produce efectos psicológicos que deterioran a quien está sin trabajo: la persona se siente mal, se angustia, a veces está en tensión, con frecuencia está decepcionada y, sobre todo, pierde parte de su propia estima. La carencia de trabajo es una forma de deterioro de las personas, “hacer algo” ayuda a vivir.

### **5. Desarrollo de la comunidad, acción municipal y participación ciudadana**

Para mejor comprender el alcance y significado de lo que planteamos en este párrafo, debemos recordar tres ideas que ya hemos expuesto y que dan su verdadera relevancia a lo que vamos a exponer:

- La participación de la gente es un aspecto sustancial del desarrollo de la comunidad.
- La concepción actual liga el desarrollo de la comunidad al desarrollo local, y no al desarrollo nacional, como se hizo durante muchos años.
- Los programas y actividades propias del desarrollo de la comunidad deben integrarse –tanto como sea posible – a la acción municipal.

De ello resulta evidente que el desarrollo de la comunidad y la dinamización de la participación ciudadana son dos conceptos inseparables. Sin embargo, es necesario hacer una precisión acerca de lo que en la práctica significa la participación ciudadana. Cuando hablamos de este tipo de participación, el concepto es utilizado con dos alcances:

- La **participación espontánea**, de carácter coyuntural y puntual; suele ser una reacción popular que surge y desaparece como respuesta a un problema o situación particular.
- La **participación organizada**, que tiene una mayor continuidad y objetivos a mediano y largo plazo; esta participación ciudadana tiene un propósito de transformación social.

Esta última es la que debe tenerse en cuenta en los programas de desarrollo de las comunidades, sin menospreciar las incidencias que tiene para las actividades concretas, las diferentes formas de participación espontánea. A este respecto, conviene tener en cuenta la distinción que hace Tomas Rodríguez Villasante, entre movilizaciones y movimientos; “Los movimientos son como el mar, se pueden mover en olas en diverso

tamaño (ondas cortas o movilizaciones), se mueven también en mareas más cíclicas (ondas medias o movimientos populares), y a veces acaban constituyendo auténticas corrientes marinas que generan transformaciones sociales (ondas largas o movimientos históricos). Distinguir entre ondas cortas, medias y largas, es importante para **no confundir movilizaciones con movimientos**. Las movilizaciones son síntomas más coyunturales..., pueden ser de muy distintos tipos y sólo algunas cuajan en movimientos populares.”<sup>15</sup> Sin embargo, las movilizaciones por sí mismas son al menos, una forma de poder a la gente en estado de “preocupación” por determinados problemas. En algunos casos, puede darse un paso más: entrar en estado de deliberación, comenzar a reflexionar sobre los propios problemas y la forma de encontrarles solución. Con esto ya estamos en el punto de partida de movilización de los recursos humanos, idea central de la teoría y práctica del desarrollo de la comunidad.

Si hablamos de participación ciudadana (que hemos relacionado con la acción municipal y el desarrollo de la comunidad), no podemos eludir el tema de la política. Aunque la participación ciudadana no se agota en lo político en la política, ésta incide en el grado y forma en que se estimula o desalienta la participación. Toda persona, por el solo hecho de vivir en una sociedad (en una *polis*) y de ser ciudadano, está inserta en el tejido político de la sociedad en la que le toca vivir. Esta circunstancia hace que ninguna sea a-política, aunque pretenda ser neutra en su intención política. Como nos recuerda Berlolt Brecha, cuando el ciudadano se desentiende de la política, puede llegar un momento en que sea tarde para rectificar. El ser humano, como hace veinticinco siglos lo señaló Aristóteles, es un *zoon politikon* (animal político).

Sin embargo, en nuestras sociedades de fines del siglo XX, el desprestigio de la política y de los políticos en tan generalizando que el desencanto de los ciudadanos por preocuparse y ocuparse por la cosa pública aparece como una consecuencia inevitable. La democracia convertida en el formalismo de las elecciones, y la acción política circunscrita al único objetivo de alcanzar y mantener espacios de poder, han llevado al abstencionismo electoral y lo que es peor, han producido la deserción de la acción ciudadana, canalizada hoy en sectores cada vez más amplios de población por los cauces de la sociedad civil, tal como lo explicamos en este capítulo.

La combinación de acción municipal y acción comunitaria, al promover procesos de participación, despierta y alienta, de hecho, el interés ciudadano por la política, en cuanto hace tomar conciencia de las responsabilidades que implica el vivir en sociedad, con los derechos y deberes que ello supone.

Difícilmente los ciudadanos de nuestra época acepten lo que decía Aristóteles acerca de la política hace veinticinco siglos, definiéndola como “la más noble de las artes”. Personalmente, creo que es así, y al mismo tiempo, constato —como lo señala Morin— que “la política trata de lo más complejo y lo más precioso que existe: la vida, el destino, la libertad de los individuos, las colectividades y, de ahora en adelante, de la humanidad. Y, sin embargo, es en la política donde reinan las ideas más simplistas, las

<sup>15</sup> VILLASANTE, Tomas, *las democracias participativas*, Madrid, HOAC, 1995

menos fundadas, las más brutales, las más asesinas.... En la esfera política es donde reinan el pensamiento cerrado, el pensamiento dogmático, el pensamiento fanático, el tabú, lo sagrado... La política requiere vitalmente un pensamiento que pueda alzarse al nivel de la complejidad del problema político en sí mismo y pueda responder a la voluntad de vivir de la especie humana”<sup>16</sup>...Es en ese contexto en donde debemos considerar la acción municipal, el desarrollo de la comunidad y la participación ciudadana, con todas sus potencialidades y debilidades.

---

<sup>16</sup> MORIN, Edgard, *Para salir del siglo XX, Barcelona, Kairós, 1982.*